



**UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

---

**Las villas de emergencia de la Ciudad de  
Buenos Aires. Enclaves y circuitos de  
marginalidad residencial y socio-ocupacional**

**Autor:**

**Eduardo Lépore**

**Agosto de 2016**





**UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

---

**Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Enclaves y circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional**

*Tesis para optar al título de  
"DOCTOR en SOCIOLOGÍA"*

**Autor:  
Eduardo Lépore**

**Director de Tesis:  
Dra. Ana Lourdes Suarez**

---

Firma de conformidad del Director

**Aprobada en nombre de la Pontificia Universidad Católica Argentina,  
por el siguiente jurado examinador:**

**Nombre y apellido**

**Firma**

1) \_\_\_\_\_

2) \_\_\_\_\_

3) \_\_\_\_\_

Calificación: ..... (.....)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ..... de ..... de 201....

## Resumen

Se exponen en esta tesis doctoral una serie de análisis empíricos realizados con los objetivos generales de caracterizar las condiciones de marginalidad residencial y socio-ocupacional en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires y de analizar sus efectos en la reproducción de las privaciones de inclusión y movilidad social de sus pobladores. El foco de análisis se coloca en el fenómeno de la pobreza espacialmente concentrada que se expresa en la conformación de enclaves de marginalidad y en su conexión funcional con dinámicas demográficas, económicas y territoriales, en especial con las asociadas a los procesos de segregación residencial y de segmentación de los mercados laborales. Se postula que en dichos enclaves de marginalidad se estructuran contextos de interacción en los se asientan circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que reproducen sistémicamente la concentración de la pobreza.

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires son la unidad de observación de la investigación. Su selección radica en el hecho de que conforman enclaves de pobreza concentrada que manifiestan la persistencia de la marginalidad en el núcleo de la aglomeración primada de la Argentina. Durante su proceso de formación y consolidación, las villas de emergencia se han ido estructurando como territorios física y socialmente diferenciados del resto de las áreas residenciales, configurando enclaves de marginación en los cuales la pobreza se concentra y reproduce intergeneracionalmente.

La investigación adopta un enfoque metodológico de tipo cuantitativo basado en el análisis sistemático de las relaciones estadísticas de las variables que operacionalizan el modelo analítico. Son cuatro las dimensiones principales de análisis y medición especificadas: a) Contexto de residencia; b) Situación habitacional; c) Situación ocupacional; y d) Privaciones de inclusión y movilidad social. Las principales fuentes de datos utilizadas son el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) de 2010, la Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Dirección de Estadística y Censos (EAH-DGEyC) de la Ciudad de Buenos Aires de 2004 y 2012 y la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) aplicada por el Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina en siete villas del sur de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2011 y 2012. La estrategia de análisis de los datos combina el análisis estadístico descriptivo con el análisis estadístico multivariado exploratorio y explicativo. Entre los métodos de análisis estadístico utilizados se destacan las pruebas de diferencias de medias, la correlación estadística, la regresión logística y el análisis de componentes principales.

Los resultados de investigación analizados ponen de relieve que las condiciones de habitación e inserción socio-ocupacional en enclaves de pobreza concentrada se estructuran a partir de circuitos segmentados de satisfacción de necesidades económicas, que de manera articulada configuran entramados de marginalidad que reproducen las desigualdades urbanas. El análisis empírico de la situación habitacional y socio-ocupacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires llevado a cabo en esta investigación permite constatar las condiciones frágiles de integración de sus habitantes a las estructuras de oportunidades urbanas. Los resultados presentados dan cuenta, en primer lugar, de las marcadas disparidades que configuran la estructura socio-territorial de la Ciudad, y que colocan a los habitantes de las villas de emergencia en situaciones de marginación residencial y socio-ocupacional. En segundo lugar,

demuestran que, a pesar de las extendidas condiciones de privación habitacional y socio-ocupacional que predominan en las villas de emergencia, se constatan situaciones heterogéneas de integración a la estructura de oportunidades urbanas indicativas de la diferenciación existente dentro de éstos enclaves. Las disparidades encontradas se encuentran estrechamente asociadas a la constitución de circuitos segmentados de satisfacción de necesidades, que en su articulación y reforzamiento conforman y sedimentan entramados de marginalidad urbana. Las condiciones de marginación residencial y socio-ocupacional observadas en las villas de emergencia restringen el acceso de sus habitantes a canales y ámbitos de inclusión y movilidad social con independencia de la dotación de recursos y activos individuales y familiares. La operación de estos mecanismos condiciona los logros ocupacionales y educacionales de las generaciones socializadas en enclaves de pobreza crítica reproduciendo las condiciones iniciales de marginación.

Los resultados de investigación expuestos a lo largo de esta tesis permiten concluir que el análisis integrado de los circuitos de marginalidad asociados a las dinámicas de la segregación residencial y de segmentación de los servicios urbanos y de los mercados de trabajo brindan un marco de análisis especialmente fecundo para el estudio sistémico de la concentración territorial de la pobreza en espacios metropolitanos cuando al mismo tiempo son relacionados a los efectos contextuales de la pobreza concentrada que retroalimentan esos circuitos. En tal sentido, su principal contribución al análisis sociológico de los problemas sociales reside en su capacidad para orientar teóricamente el análisis empírico de la reproducción de la pobreza concentrada en las grandes ciudades y sus consecuencias sobre las condiciones de integración social. Se espera que los resultados de investigación presentados sirvan no sólo a aumentar la comprensión sociológica de los problemas considerados, sino también a elaborar una estrategia de política pública dirigida a promover el desarrollo de condiciones de integración urbana y a desarticular los mecanismos que causan la reproducción de la pobreza espacialmente concentrada.

## Abstract

This dissertation presents an empirical analysis in order to characterize the conditions of residential and socio-occupational marginalization in informal settlements of the city of Buenos Aires and evaluate their effects on the spread of deprivation of social inclusion of its inhabitants. The focus of analysis is placed in the phenomenon of spatially concentrated poverty that results in the formation of enclaves of marginality and its linkages with demographic, economic and territorial dynamics, especially those associated with the processes of residential segregation and segmentation of labor markets. It is postulated that circuits of residential and socio-occupational marginality are located in these enclaves of marginality and they systemically reproduce the concentration of poverty.

The informal settlements of the City of Buenos Aires are the unit of observation of this research. They were selected due to the fact that they constitute enclaves of concentrated poverty that show the persistence of marginalization at the core of the main agglomeration of Argentina. During the process of formation and consolidation, informal settlements have been structured as physical and social territories differentiated from other residential areas, setting marginalized enclaves where poverty is concentrated and reproduced.

The research adopts a quantitative methodological approach based on systematic analysis of the statistical relationships between the variables that operationalized the analytical model. There are four dimensions of analysis and measurement: a) Context of residence; b) Housing situation; c) Employment status; and d) Deprivation of inclusion and social mobility. The main data sources used are the National Census of Population and Housing (CNPHyV) 2010, the City of Buenos Aires' Annual Household Survey (EAH) 2004 and 2012, and the Survey of Family Living Conditions (ECVF-UCA) collected by Interdisciplinary Program on Human Development and Social Inclusion of the Pontifical Catholic University of Argentina in seven Buenos Aires' informal settlements in 2011-2012. The strategy of data analysis combines descriptive statistical analysis with multivariate statistical analysis both exploratory and explanatory. Among the statistical analysis methods used, the most important are statistical correlation, logistic regression and principal component analysis.

The results of the research demonstrate that housing conditions and socio-occupational insertion in enclaves of concentrated poverty are structured from circuit of segmented satisfaction of economic needs, which in its articulation and reinforcement reproduce urban inequalities. The empirical analysis of the housing situation and socio-occupational conditions in the enclaves of the City of Buenos Aires accomplished in this research shows the fragile conditions of integration of its inhabitants to the structures of urban opportunities. In the first place, the disparities that characterize the socio-territorial structure of the city, and that put the people living in informal settlements in a situation of residential and socio-occupational exclusion. Second, these results also show that, despite the widespread conditions of housing deprivation and socio-occupational restrictions, it is possible to recognize heterogeneous situations of integration in the urban structure of opportunities that indicate the existence of socioeconomic differences within these enclaves. In both cases, the disparities are strongly associated with the formation of segmented circuits of needs satisfaction. The residential conditions and socio-occupational marginalization observed in informal settlements restrict the access of these people to channels and areas of

inclusion and social mobility regardless of the provision of individual and family resources and assets. These mechanisms constrain the occupational conditions and educational achievements of generations that socialize in enclaves of concentrated poverty and it reproduces the initial conditions of marginalization.

The results of the research presented in this thesis lead to the conclusion that the integrated circuits of marginality associated with the dynamics of residential segregation and segmentation of urban services and labor market analysis provide a framework especially fruitful for a systemic study of the territorial concentration of poverty in metropolitan areas. In this regard, its main contribution to the sociological understanding of social problems lies in its ability to theoretically guide the empirical analysis of the reproduction of concentrated poverty and its impact on the conditions of social integration. It is expected that the research results presented here serve not only to increase the sociological understanding of the problems considered, but also to design a public policy strategy aimed at promoting the development of conditions of urban integration and dismantle the mechanisms that cause reproduction of spatially concentrated poverty.

## Índice de Contenido

<b>RESUMEN.....</b>	<b>5</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>7</b>
<b>ÍNDICE DE CONTENIDO .....</b>	<b>9</b>
<b>LISTA DE CUADROS, GRÁFICOS Y MAPAS .....</b>	<b>15</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>23</b>
<b>Objeto de estudio y formulación del problema de investigación.....</b>	<b>27</b>
<b>Modelo general de análisis e interpretación.....</b>	<b>31</b>
<b>Preguntas y objetivos de investigación .....</b>	<b>34</b>
<b>Consideraciones metodológicas.....</b>	<b>36</b>
<b>Organización del trabajo .....</b>	<b>46</b>
<b>CAPÍTULO 1: CONCENTRACIÓN TERRITORIAL DE LA POBREZA, SEGREGACIÓN RESIDENCIAL E INFORMALIDAD LABORAL EN LAS GRANDES CIUDADES .....</b>	<b>51</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>51</b>
<b>1.1. Las discusiones latinoamericanas sobre la marginalidad .....</b>	<b>52</b>
1.1.1 Las teorías clásicas: dualismo económico y cultural .....	53
1.1.2 Las teorías críticas: la polarización en las sociedades dependientes.....	55
a) La noción de masa marginal.....	57
b) Polo marginal, mano de obra marginalizada y estrato marginal .....	58
1.1.3 Los desarrollos ulteriores: las críticas a la pertinencia conceptual .....	62
1.1.4. Marginalidad y exclusión social .....	64
<b>1.2. El debate sobre la informalidad. Diagnósticos e interpretaciones divergentes.....</b>	<b>67</b>
1.2.1 La formulación original: el enfoque OIT-PREALC .....	67
1.2.2 El enfoque de la economía no regulada o de la ilegalidad .....	69
1.2.3 El enfoque estructuralista o de la racionalidad de mercado .....	71
1.2.4 La heterogeneidad interna de la economía informal .....	72
1.2.5. La sobrevivencia de los informales.....	76

<b>1.3. Los estudios sobre la segregación residencial. Su contribución a la discusión latinoamericana.</b>	<b>78</b>
1.3.1 El enfoque de la segregación residencial .....	79
1.3.2 Los efectos de la segregación residencial .....	81
a) La perspectiva de los “efectos vecindario” .....	82
b) Activos y estructuras de oportunidades .....	86
1.3.3 Segregación residencial en América Latina .....	88
1.3.4 Fragmentación espacial y social .....	90

<b>1.4. Marginalidad urbana y concentración territorial de la pobreza .....</b>	<b>93</b>
1.4.1 Marginalidad avanzada en las metrópolis posfordistas .....	94
1.4.2 Segmentaciones urbanas y aislamiento social .....	97

<b>Apéndice. Las investigaciones sobre asentamientos urbanos-marginales en la Argentina .....</b>	<b>102</b>
---	------------

**CAPÍTULO 2: LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. ENCLAVES DE MARGINALIDAD URBANA..... 105**

<b>Introducción.....</b>	<b>105</b>
--------------------------	------------

<b>2.1 Las villas de la Ciudad de Buenos Aires.....</b>	<b>107</b>
2.1.1 Tamaño y dinámica poblacional .....	107
2.1.2 Patrones de localización .....	111
2.1.3 Composición de la población .....	114
a) Características demográficas .....	114
b) Características de hogares .....	118
c) Características socio-educativas .....	121

<b>2.2 Las villas en el contexto socioeconómico de la Ciudad de Buenos Aires .....</b>	<b>123</b>
2.2.1 Concentración territorial de la pobreza .....	123
2.2.2 Posición en la estructura socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires .....	126

<b>Resumen y conclusiones.....</b>	<b>129</b>
------------------------------------	------------

<b>Apéndice estadístico .....</b>	<b>133</b>
-----------------------------------	------------

**CAPÍTULO 3. MARGINALIDAD EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS, ECONÓMICAS Y TERRITORIALES ..... 135**

<b>Introducción.....</b>	<b>135</b>
--------------------------	------------

<b>3.1. Conformación y cambios socio-territoriales del aglomerado Gran Buenos Aires .....</b>	<b>136</b>
3.1.1 La expansión de la aglomeración .....	139
3.1.2 La concentración poblacional en la aglomeración .....	143
3.1.3 Los patrones residenciales en las últimas décadas .....	145

<b>3.2. Dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires .....</b>	<b>150</b>
3.2.1 Evolución de la población.....	150

3.2.2 Componentes del crecimiento poblacional .....	152
3.2.3 Composición de la población .....	153
3.2.4 Distribución espacial de la población .....	155
<b>3.3 Dinámicas territoriales del mercado laboral del Gran Buenos Aires.....</b>	<b>157</b>
3.3.1 Concentración geográfica del empleo.....	157
3.3.2 La movilidad laboral entre la Ciudad y el Conurbano Bonaerense.....	163
<b>3.4 Mercado inmobiliario y situación habitacional en la Ciudad de Buenos Aires .....</b>	<b>169</b>
3.4.1 El comportamiento del mercado inmobiliario.....	169
3.4.2 La situación habitacional .....	174
<b>3.5 Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires.....</b>	<b>177</b>
3.5.1 Segregación residencial en la década de 1990 .....	177
3.5.2 Segregación residencial en la década de 2000 .....	183
3.5.3 Segregación residencial en el año 2010 .....	186
<b>Resumen y conclusiones.....</b>	<b>195</b>
<b>CAPÍTULO 4: CONDICIONES DE HABITACIÓN DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.....</b>	<b>199</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>199</b>
<b>4.1 Precariedad material de las viviendas .....</b>	<b>200</b>
4.1.1 Tipo de vivienda.....	200
4.1.2 Tamaño de la vivienda .....	201
4.1.3 Calidad de la vivienda.....	204
a) Calidad constructiva de la vivienda.....	204
b) Calidad de los materiales de construcción.....	206
c) Material del piso de la vivienda.....	208
d) Material del techo de la vivienda .....	208
e) Cantidad de ventanas en la vivienda.....	208
4.1.4 Condiciones de saneamiento.....	212
4.1.5 Mejoras o ampliaciones .....	213
<b>4.2 Tenencia informal de la vivienda .....</b>	<b>214</b>
<b>4.3 Cohabitación y hacinamiento de los hogares .....</b>	<b>217</b>
4.3.1 Cohabitación .....	217
4.3.2 Hacinamiento moderado y crítico .....	218
<b>4.4 La situación habitacional entre 1980 y 2010 .....</b>	<b>221</b>
<b>Resumen y conclusiones.....</b>	<b>222</b>

**CAPÍTULO 5: CONECTIVIDAD, ACCESIBILIDAD Y DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS URBANOS EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ..... 225**

**Introducción..... 225**

**5.1 Servicios urbanos domiciliarios ..... 226**

5.1.1 Agua corriente de red..... 227

5.1.2 Conexión a la red cloacal ..... 229

5.1.3 Calidad de la conexión a servicios básicos ..... 231

5.1.4 Conexión a la red eléctrica..... 233

5.1.5 Gas natural domiciliario..... 234

5.1.6 Recolección de residuos..... 236

**5.2 Conectividad y accesibilidad ..... 236**

5.2.1 Conectividad ..... 236

5.2.2 Condiciones de accesibilidad..... 239

5.2.3 Uso de los medios de transporte ..... 239

**Resumen y conclusiones..... 241**

**CAPÍTULO 6: PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ..... 245**

**Introducción..... 245**

**6.1 La participación laboral en las villas de la Ciudad ..... 246**

6.1.1 Los efectos del contexto de residencia en la participación laboral ..... 252

**6.2 El desempleo en las villas de las Ciudad..... 255**

6.2.1 Los efectos del contexto de residencia en el desempleo ..... 259

**6.3 Participación marginal en el mercado laboral en las villas de la Ciudad ..... 261**

6.3.1 Los efectos del contexto de residencia en la margilidad ocupacional..... 264

**Resumen y conclusiones..... 267**

**Apéndice estadístico ..... 268**

**CAPÍTULO 7: INSERCIÓN SOCIO-OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES..... 277**

**Introducción..... 277**

**7.1 Caracterización de la mano de obra de las villas de la Ciudad..... 279**

7.1.1 Características demográficas.....	279
7.1.2 Categoría ocupacional.....	280
7.1.3 Rama de actividad.....	284
7.1.4 Calificación ocupacional.....	286
7.1.5 Tipo de establecimiento .....	287
<b>7.2 La estratificación socio-ocupacional de la mano de obra de las villas.....</b>	<b>288</b>
7.2.1 La inserción socio-ocupacional según sexo y grupo de edad.....	291
7.2.2 La inserción socio-ocupacional según grupo de ocupación y rama de actividad.....	296
7.2.3 La inserción socio-ocupacional en villas según el barrio de residencia.....	298
<b>7.3 La movilidad socio-territorial de la mano de obra de las villas .....</b>	<b>299</b>
<b>7.4 Segregación ocupacional de la mano de obra de las villas.....</b>	<b>306</b>
7.4.1 Efectos de la segregación ocupacional de la mano de obra de las villas en las condiciones de vida de los hogares.....	310
a) Situación de indigencia.....	310
b) Situación de hacinamiento.....	311
<b>Resumen y conclusiones .....</b>	<b>312</b>
<b>Apéndice estadístico .....</b>	<b>316</b>
<b>CAPÍTULO 8: EFECTOS DE LA MARGINACIÓN RESIDENCIAL Y SOCIO-OCUPACIONAL EN LOS LOGROS DE INCLUSIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL .....</b>	<b>319</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>319</b>
<b>8.1 Condicionantes residenciales de los logros de inclusión y movilidad social .....</b>	<b>321</b>
<b>8.2 Estimación de los efectos vecindario: sesgo de selección y endogeneidad .....</b>	<b>324</b>
<b>8.3 Especificación del modelo de análisis y estimación .....</b>	<b>325</b>
<b>8.4 Marginación residencial y socio-ocupacional y logros de inclusión y movilidad social .....</b>	<b>330</b>
8.4.1 Contexto social de residencia y situación socio-ocupacional familiar.....	330
8.4.2 Situación ocupacional familiar y privaciones de inclusión y movilidad social .....	332
<b>8.5 Efectos de la marginación en los logros ocupacionales juveniles .....</b>	<b>335</b>
8.5.1 Trabajo infantil y adolescente .....	338
8.5.2 Participación marginal en el mercado laboral .....	339
8.5.3 Ocupación informal.....	341
<b>8.6 Efectos de la marginación en los logros educacionales juveniles .....</b>	<b>344</b>
8.6.1 Deserción escolar .....	347
8.6.2 No escolarización.....	348
8.6.3 No finalización de los estudios secundarios.....	349

<b>8.7 Efectos de la marginación en la desafiliación institucional de los jóvenes .....</b>	<b>350</b>
<b>Resumen y conclusiones.....</b>	<b>356</b>
<b>Apéndice estadístico .....</b>	<b>360</b>
<b>CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>367</b>
<b>Hacia un análisis sistémico de la reproducción de la pobreza concentrada.....</b>	<b>368</b>
<b>Concentración de la pobreza en enclaves de marginalidad.....</b>	<b>371</b>
<b>Circuitos de reproducción de la marginalidad residencial y socio ocupacional .....</b>	<b>375</b>
<b>Desarrollos posibles posteriores .....</b>	<b>381</b>
<b>Palabras finales.....</b>	<b>383</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>385</b>

## **Lista de Cuadros, Gráficos y Mapas**

### **Capítulo 2**

Mapa 2.1: Villas y asentamientos por comuna. Ciudad de Buenos Aires, 2011.

Gráfico 2.1: Población en villas y asentamientos. Ciudad de Buenos Aires. Años seleccionados entre 1960 y 2010.

Gráfico 2.2: Variación poblacional por zona según contexto de residencia. CABA, 1991-2010 (en valores absolutos).

Gráfico 2.3: Participación relativa de la población en villas y asentamientos según área residencial. CABA, 1991, 2001 y 2010.

Cuadro 2.1: Población en villas y asentamientos según zona. CABA, 2010.

Cuadro 2.2: Composición de la población por tramo de edad según localización. CABA, 2012 (en %).

Gráfico 2.4: Estructura de la población por sexo y edad según localización. CABA, 2012.

Gráfico 2.5: Población no nativa, extranjera y nacida en países limítrofes según contexto de residencia. CABA, 2012 (en %).

Gráfico 2.6: Estructura de los jefes de hogar por sexo y grupos de edad según localización. CABA, 2012.

Gráfico 2.7: Distribución de los hogares por cantidad de personas en el hogar según localización. CABA, 2012 (en%).

Gráfico 2.8: Tipo de hogar según contexto residencial. CABA, 2012 (en %).

Gráfico 2.9: Características educativas seleccionadas según contexto de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2012.

Gráfico 2.10: Máximo nivel de educación alcanzado según sexo y contexto de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2012 (en %).

Gráfico 2.11: Distribución de los radios censales según tramos de incidencia de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). CABA, 2010.

Cuadro 2.3: Concentración territorial de la pobreza por ingresos. CABA, 2004 y 2012.

Mapa 2.2: Tasa de mortalidad infantil por comuna de residencia de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Trienio 2009/2010/2011.

Gráfico 2.12: Distribución de las comunas y de las villas y asentamientos según nivel de ingresos y clima de educación de los hogares. CABA, 2012.

Cuadro A.2.1: Población en villas y asentamientos por Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991, 2001 y 2010 (en valores absolutos y relativos).

Cuadro A.2.2: Población total y en villas y asentamientos según zona y Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991, 2001 y 2010.

### Capítulo 3

Tabla 3.1: Partidos de la Provincia de Buenos Aires que integran el Aglomerado Gran Buenos Aires.

Mapa 3.1: Región Metropolitana de Buenos Aires. Sectores y coronas.

Mapa 3.2: La Aglomeración del Gran Buenos Aires. 2010.

Gráfico 3.1: Distribución porcentual de la población. Capital Federal, Conurbano bonaerense, Resto urbano y Rural. Años 1915-2010.

Gráfico 3.2: Población residente en los tres primeros aglomerados de la Argentina. Años 1950 - 2010 (en miles de personas).

Mapa 3.3: Asentamientos marginales y urbanizaciones privadas. Región Metropolitana del Gran Buenos Aires, 2008.

Gráfico 3.3: Población total al inicio del quinquenio. Ciudad de Buenos Aires. Años 1810-2010 (en miles de personas).

Gráfico 3.4: Población total. Tasas medias anuales de crecimiento, por quinquenios. Argentina y Ciudad de Buenos Aires. Años 1810-2010 (Tasas por mil).

Gráfico 3.5: Población total. Tasas medias anuales por componentes del crecimiento, por quinquenios. Ciudad de Buenos Aires. Años 1810-2010 (Tasas por mil).

Cuadro 3.1: Población según lugar de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Años seleccionados entre 1980 y 2010 (en %).

Cuadro 3.2: Población y puestos de trabajo asalariados declarados. Total país, GBA, Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Años seleccionados.

Gráfico 3.6: Población por Comuna. Ciudad de Buenos Aires, 1991 y 2010 (en miles).

Gráfico 3.7: Variación poblacional por Zona y Comuna. Ciudad de Buenos Aires, 1991-2010 (en valores absolutos).

Gráfico 3.8: Desigualdad en la distribución territorial del empleo asalariado registrado según jurisdicción. Gran Buenos Aires. Año 2001 y 2010.

Gráfico 3.9: Desigualdad en la distribución territorial del empleo asalariado registrado metropolitano según jurisdicción. Gran Buenos Aires. Año 2010.

Gráfico 3.10: Puestos de trabajo asalariados registrados en la Seguridad Social sobre población activa según jurisdicción. Gran Buenos Aires. Año 2010.

Gráfico 3.11: Población ocupada en la Ciudad de Buenos Aires según lugar de residencia. Años 2003 / 2013.

- Gráfico 3.12: Cambios en la cantidad de puestos de trabajo ocupados por lugar de residencia según calidad de la inserción ocupacional. Ciudad de Buenos Aires. Años 2003-2013. Variaciones absolutas.
- Gráfico 3.13: Evolución del Producto Bruto Geográfico (PBG) y del Valor Agregado de la Construcción. Ciudad de Buenos Aires. Años 1993-2012 (Precios base año 2004).
- Gráfico 3.14: Superficie cubierta por construcciones nuevas y ampliaciones. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2013 (m<sup>2</sup>).
- Gráfico 3.15: Superficie construida según categoría de la vivienda. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991/2013 (m<sup>2</sup>).
- Gráfico 3.16: Superficie cubierta por viviendas nuevas según Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2006 (m<sup>2</sup>).
- Gráfico 3.17: Superficie cubierta por permisos solicitados de construcción del IVC. Ciudad de Buenos Aires. Años 1990/2009 (m<sup>2</sup>).
- Cuadro 3.3: Déficit habitacional según Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010.
- Gráfico 3.18: Distribución porcentual del déficit habitacional y de la superficie residencial cubierta por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010.
- Cuadro 3.4: Índice de interacción según grupos de máximo nivel de instrucción del jefe de hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001.
- Mapa 3.4: Cociente de localización de jefes de hogar con MNI bajo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001.
- Mapa 3.5: Índices de contigüidad locales para áreas con alta concentración de jefes con bajo nivel de instrucción. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001.
- Cuadro 3.5: Índices de segregación de disimilitud y aislamiento por Distrito escolar y barrio. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001.
- Gráfico 3.20: Dispersión de fracciones y radios censales por zona residencial (Norte, Centro, Sur) según porcentaje de hogares con NBI y porcentaje de jefes de hogar con educación universitaria. CABA, 2010.
- Gráfico 3.21: Box Plot de puntuaciones socioeconómicas de las fracciones y los radios censales por zona residencial: Norte, Centro, Sur. CABA, 2010.
- Gráfico 3.22: Dispersión de fracciones y radios censales por zona residencial (Norte, Centro, Sur, Villas y asentamientos) según porcentaje de hogares con NBI y porcentaje de jefes de hogar con educación universitaria. CABA, 2010.
- Gráfico 3.23: Box Plot de puntuaciones socioeconómicas de las fracciones y los radios censales por zona residencial: Norte, Centro, Sur, Villas y asentamientos. CABA, 2010.

## Capítulo 4

Gráfico 4.1: Tipo de vivienda según contexto residencial. CABA, 2010.

Gráfico 4.2: Cantidad de habitaciones de la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.3: Calidad constructiva de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.4: Calidad de los materiales de construcción de la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.5: Material del piso de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.6: Material del techo de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.7: Cubierta del techo de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.8: Disponibilidad de baño en la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.9: Régimen de tenencia de la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.10: Cantidad de hogares que habitan en la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.11: Hacinamiento moderado y crítico según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 4.12: Indicadores de privación habitacional. Villas y asentamientos de CABA, 1980 y 2010 (en %).

## Capítulo 5

Gráfico 5.1: Tenencia de agua según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 5.2: Procedencia de red pública del agua según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 5.3: Desagüe del baño a red pública (cloaca) según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 5.4: Calidad de la conexión a los servicios residenciales según contexto residencial. CABA, 2010 (en %).

Gráfico 5.5: Combustible utilizado para cocinar según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)

Cuadro 5.1: Número de líneas y recorridos de colectivos y estaciones de subterráneo, premetro y tren por villa/NHT. Radio de 1000 mts. desde centroides. Ordenado según líneas de colectivos.

Mapa 5.1: Localización de las villas y asentamientos y redes de transporte. CABA.

Gráfico 5.6: Uso de medios de transporte. Villas de CABA, 2011-2012 (en %).

## Capítulo 6

Gráfico 6.1: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Gráfico 6.2: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011.

Gráfico 6.3: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Gráfico 6.4: Tasas de desempleo según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Gráfico 6.5: Tasas de desempleo según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011.

Gráfico 6.6: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de estar desempleado. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Gráfico 6.7: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Gráfico 6.8: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011

Gráfico 6.9: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Cuadro A.6.1: Tasas de actividad por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Cuadro A.6.2: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Cuadro A.6.3: Tasas de desempleo por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Cuadro A.6.4: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de hallarse desempleado. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Cuadro A.6.5: Tasas de marginalidad ocupacional por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011.

Cuadro A.6.6: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011.

Cuadro A.6.7: Prueba T de diferencias de medias por lugar de residencia (Villa, No villa) aplicada a indicadores de participación laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.

Cuadro A.6.8: Test de Bonferroni de comparaciones múltiples aplicado a indicadores de participación laboral según lugar de residencia (Villa, Sur, Resto). Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.

## Capítulo 7

Cuadro 7.1: Población ocupada según características económicas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2012 (en %).

Cuadro 7.2: Población ocupada según características económicas por sexo y grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires, 2012 (en %).

Gráfico 7.1: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional y lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012 (en %).

Gráfico 7.2: Variación de la población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004-2012 (en %).

Gráfico 7.3: Población económicamente activa en el segmento socio-ocupacional marginal. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012 (en %).

Cuadro 7.4: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según sexo y edad. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2012 (en %).

Cuadro 7.5: Población económicamente activa (PSH) por segmento socio-ocupacional según barrio. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.

Cuadro 7.6: Población ocupada (PSH) según movilidad socio-territorial. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %).

Gráfico 7.4: Principal sostén del hogar que trabaja en el mismo barrio donde reside por segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %).

Gráfico 7.5: Principal sostén del hogar por lugar de trabajo según segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %).

Gráfico 7.6: Principal sostén del hogar por sexo y lugar de trabajo según segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %).

Cuadro 7.7: Población ocupada (PSH) según segregación ocupacional por características demográficas y residenciales seleccionadas. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %).

Cuadro 7.8: Población ocupada (PSH) por rama de actividad según segregación ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %).

Cuadro 7.9: Probabilidades de los hogares estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de hallarse en situación de pobreza crítica. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.

Cuadro A.7.1: Prueba T de diferencias de medias de ingresos laborales del principal sostén del hogar por lugar de trabajo (en la villa, fuera de la villa). Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.

Cuadro A.7.2: Test de Bonferroni de comparaciones múltiples de ingresos laborales del principal sostén del hogar por lugar de trabajo (en la villa, fuera de la villa). Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.

## **Capítulo 8**

Cuadro 8.1: Correlación de Spearman entre el contexto residencial, la situación ocupacional familiar y el clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012.

Cuadro 8.2: Correlación de Spearman entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil por contexto de residencia y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012.

Cuadro 8.3: Indicadores de privación de logros ocupacionales juveniles según contexto residencial, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012.

Gráfico 8.1: Indicadores de privación de logros ocupacionales juveniles según contexto residencial y situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012 (en %).

Cuadro 8.4: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.

Cuadro 8.5: Indicadores de privación de logros educacionales juveniles según contexto residencial, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012.

Gráfico 8.2: Indicadores de privación de logros educacionales juveniles según contexto residencial y situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012 (en %).

Gráfico 8.3: Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan empleo por edad según contexto de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2010.

Gráfico 8.4: Jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan empleo según contexto residencial, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012 (en %).

Cuadro A.8.1: Correlación de Spearman entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según clima educativo del hogar por contexto residencial. Ciudad de Buenos Aires. Año 2004.

Cuadro A.8.2: Correlación de Spearman entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según clima educativo del hogar por contexto residencial. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.

- Cuadro A.8.3: Indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según contexto residencial por situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.
- Cuadro A.8.4: Indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según clima educativo del hogar (CEDH) por contexto residencial y situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.
- Cuadro A.8.5: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2004.
- Cuadro A.8.6: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.
- Cuadro A.8.7: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires. Años 2011-2012.

## Introducción

En las últimas tres décadas la “cuestión urbana” ha adquirido una creciente centralidad en el debate público. La reestructuración económica internacional y las transformaciones en los mercados laborales han modificado la distribución territorial de las oportunidades sociales. El espacio urbano se ha constituido en el ámbito donde se sitúan las principales conflictividades y se cristalizan las desigualdades sociales (Castel, 2012). En correspondencia con estos cambios, la temática urbana ha recibido un renovado interés en el medio académico (Mossberger, Clarke and John, 2012). En particular, la urbanización de la pobreza, su concentración territorial y la perpetuación de su ciclo intergeneracional (Jargowsky, 2014, Atkinson & Swanstrom, 2012; Massey, 1996; Wilson and Aponte, 1985) han conducido a reconsiderar el problema de la integración urbana en la discusión de las ciencias sociales, tanto en el contexto europeo y norteamericano, como latinoamericano (Mingione, 1996; Musterd and Murie, 2004; McKenzie, 2012; Wacquant, 2001, 2007; Kaztman, 1997, 2001; Ziccardi, 2008, 2009, entre otros).

La consolidación y el crecimiento de enclaves<sup>1</sup> de marginalidad en las metrópolis de la región constituye una de las expresiones más evidentes de la perdurabilidad de la pobreza y la desigualdad en América Latina a principios del siglo XXI (Rodgers et al., 2011). Luego de más de setenta años del surgimiento de los primeros asentamientos marginales como un fenómeno transitorio –originalmente atribuido a una “etapa de desarrollo”–, éstos se han convertido en un elemento permanente de las principales ciudades (Auyero, 2001a). Se estima que la población viviendo en asentamientos es de más 111 millones de personas, lo que representa el 24% de la población urbana de los países de América Latina y el Caribe (ONU-Habitat, 2012). La persistencia y concentración territorial de la pobreza que se manifiesta en la consolidación e incremento de estos enclaves pone de relieve los límites de los procesos de crecimiento económico iniciados a comienzos del nuevo milenio para desactivar mecanismos básicos de reproducción de la marginalidad, al mismo tiempo que concita la atención de los gobiernos y de

---

<sup>1</sup> Considerado en su doble acepción de territorio y grupo social inserto en otro y de distintas características (Real Academia Española, 2014).

las organizaciones de la sociedad civil debido a su relación con otros asuntos centrales de la agenda regional, como los referidos a la cohesión social, la sostenibilidad ambiental y la gobernabilidad democrática (ONU-Habitat, 2012; CEPAL, 2014).

Desde un punto de vista personal, la preocupación por la cuestión de la marginalidad urbana que motivó el desarrollo de la presente tesis doctoral, se originó doce años atrás cuando en el ámbito del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina empecé a dar mis primeros pasos en la labor de la investigación sociológica. En un momento en el cual la incipiente recuperación económica del país comenzaba a exhibir sus efectos sociales reparadores luego de la severa “crisis del 2001”, el seguimiento de la situación social cobró un importante interés tanto en los sectores académicos y políticos, como de la opinión pública. En consonancia con ello, desde ese espacio de investigación promovimos una fructífera discusión acerca de los criterios a partir de los cuales correspondía evaluar los progresos sociales, entendiendo que las tradicionales mediciones de la pobreza por ingresos resultaban empíricamente insuficientes para evidenciar los contrastes del cuadro socioeconómico emergente. Ubicados en la perspectiva del desarrollo humano, formulamos una aproximación teórico-metodológica al problema de la deuda social argentina en términos normativos y multidimensionales (Salvia y Lépre, 2006). Los sucesivos informes del Barómetro de la Deuda Social elaborados a partir del año 2004 pusieron tempranamente de relieve la perdurabilidad de las desigualdades en un período de mejoras económicas (ODSA, 2004, 2005, 2006, entre otros). El análisis sistemático de múltiples indicadores obtenidos a partir de los datos recolectados por una encuesta anual de calidad de vida realizada en los principales aglomerados urbanos del país reveló que el efecto benéfico del crecimiento económico sobre el bienestar de las personas no se manifestaba de modo uniforme: eran los sectores medios, especialmente los segmentos relativamente más afectados por el proceso de empobrecimiento de la década anterior (Minujin y Kessler, 1995), los que exhibían una mayor capacidad de aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas en el nuevo contexto. Sobre la base de esta dinámica diferenciada se fueron sedimentando las desigualdades en las grandes ciudades argentinas (ODSA, 2007, 2008).

En este escenario, dos cuestiones comenzaron a tomar mayor relevancia en el debate público: la persistencia de núcleos de pobreza crítica y el aumento de las desigualdades urbanas.

Ambos fenómenos ponían en evidencia las dificultades de amplios sectores sociales para acceder a las oportunidades provistas por una arquitectura institucional que, aunque más generosa, no conseguía desarticular mecanismos básicos de reproducción de la marginalidad. El análisis emprendido por el Observatorio de la Deuda Social Argentina revelaba la perdurabilidad de rasgos estructurales que fijaban claros límites a la capacidad de los procesos de crecimiento económico para traducirse en mejoras de la calidad de vida, aún en un período de incremento de las oportunidades laborales y de la cobertura social (Salvia y Léopore, 2007). La preocupación por el crecimiento de los núcleos de marginalidad urbana en las áreas metropolitanas adquirió en ese marco un creciente interés que se tradujo en un mayor impulso a la investigación de una cuestión que había quedado relegada en la agenda sociológica<sup>2</sup>.

Comprendiendo la necesidad de abordar el estudio de la persistencia de la marginalidad urbana, un grupo de profesores e investigadores del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina comenzamos a delinear a mediados de 2009 una estrategia teórico-metodológica orientada a enfocar nuestras labores académicas en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. De esos primeros intercambios surgió el Programa de Desarrollo Humano e Inclusión Social, del cual formo parte desde su inicio, y que constituye una propuesta de investigación interdisciplinaria abocada al estudio de los procesos de marginación y exclusión social en las grandes metrópolis argentinas. La puesta en marcha de la investigación, llevada adelante en articulación con la Coordinación de Compromiso Social y Extensión de la Universidad, implicó, además de la necesaria integración de lenguajes y marcos conceptuales disciplinarios, una intensa labor de diseño e implementación de instrumentos de recolección de datos confeccionados específicamente, entre ellos, la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y el Relevamiento de Organizaciones de la Sociedad Civil. La aplicación de tales instrumentos se realizó entre los años 2011 y 2013 en las villas 1-11-14 de Bajo Flores, 21-24-

---

<sup>2</sup> Tanto Javier Auyero (2001a) como Gonzalo Saraví (2007) llamaron oportunamente la atención respecto de la escasa investigación llevada a cabo en relación a los “pobres estructurales”, en comparación con el interés académico despertado en torno a los procesos de empobrecimiento de los sectores medios. Cabe mencionar los estudios enfocados en núcleos urbanos de marginalidad realizados con la dirección de Agustín Salvia desde el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Mallimaci y Salvia (2005); Salvia y Chávez Molina (2007), Salvia y Chávez Molina (2014), entre otros.

Zavaleta de Barracas, la nro. 6 Cildáñez, la nro. 9 INTA, la nro. 3 Fátima, el asentamiento Piletones y el barrio precario Ramón Carrillo. El trabajo de campo efectuado contó con el acompañamiento de los curas de la Vicaría Episcopal para la Pastoral de las Villas de Emergencia de la Arquidiócesis de Buenos Aires y la activa participación de estudiantes y referentes locales (Suárez, Mitchell y Lé pore, 2014).

El recorrido del trabajo de investigación realizado hasta la fecha se plasmó en tres publicaciones. La primera de ellas, *Pobreza y solidaridad social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades humanas* (Balián y Suárez, 2010), reúne los debates e intercambios teóricos y metodológicos iniciales. En la segunda, *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad* (Lé pore et al., 2012), se realiza el análisis empírico de las condiciones de vida, el entramado organizativo y de participación social de la población residente en estos territorios. En la tercera publicación, *Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social* (Suárez, Mitchell y Lé pore, 2014) se abordan dos dimensiones en las que estos espacios son habitados. La primera, concerniente a los circuitos de satisfacción de necesidades a través de los cuales se reproducen las condiciones de vida; la segunda, relacionada a la presencia y diversidad de organizaciones sociales y expresiones de religiosidad que caracterizan la riqueza cultural de la población asentada en estos territorios.

La tesis que en estas páginas se introduce es producto de este itinerario. En él fueron madurando las ideas, los enfoques y las interpretaciones respecto de una realidad compleja y difícil de abordar. Constituye, así, la culminación de una labor académica que, aunque realizada individualmente, se benefició de un trabajo colectivo que permitió la construcción del objeto de estudio y el permanente enriquecimiento de sus contenidos. El fluido diálogo e intercambio con colegas y referentes sociales territoriales, así como la participación en reuniones y redes científicas en las cuales los avances de la investigación fueron presentados y discutidos, fueron fundamentales para la concreción de éste trabajo.

En lo que sigue de esta introducción se presenta el objeto de estudio y el marco de análisis a partir del cual me aproximé al mismo. Se exponen luego los objetivos generales y específicos de la investigación y los lineamientos metodológicos que guían la indagación empírica. Finalmente, se detalla la organización del trabajo.

## **Objeto de estudio y formulación del problema de investigación**

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires son la unidad de observación de la presente investigación. Estas constituyen una de las expresiones más notorias de la perdurabilidad de la marginalidad urbana en el núcleo del aglomerado primado de la Argentina. Desde su origen, las villas se han ido estructurando como territorios física y socialmente diferenciados del resto de las áreas residenciales de la Ciudad, configurando enclaves de marginalidad en los que la pobreza se concentra y reproduce intertemporalmente. Si bien el surgimiento de estos enclaves se remonta a la primera mitad del siglo pasado, en el marco del cambio estructural operado por los procesos de industrialización y migración interna hacia los principales centros urbanos (de la Torre, 2008; Pastrana et al., 2010), el acelerado crecimiento de los mismos desde inicios de los años ochenta da cuenta de la permanencia de estos territorios de relegación. El desarrollo de estas tendencias cobra mayor relevancia cuando se advierte que el curso de las mismas no ha podido ser alterado luego de una década de crecimiento económico con expansión del nivel de empleo y de la protección social (MTEySS, 2010). Aunque distintos estudios indican que el avance de los procesos de segregación residencial se ha detenido en las áreas metropolitanas del país (Groisman, 2009; CEPAL, 2014), lo mismo no puede decirse de la concentración espacial de la pobreza, cuya magnitud se ha incrementado, particularmente en el caso de la Ciudad de Buenos Aires (Macció y Léopore, 2012). Las villas de emergencia enlazan así dos propiedades que expresan la perpetuación de la marginalidad en la configuración de la estructura urbana de las grandes ciudades argentinas: la persistencia de la pobreza crítica y su creciente concentración geográfica.

La dimensión del fenómeno es aproximada por un reciente informe de la Pontificia Universidad Católica Argentina basado en los datos del último censo poblacional del año 2010. Mediante una metodología de identificación de urbanizaciones informales se estima que el 7% de los hogares y el 9% de la población total del país vive en asentamientos marginales; lo que significa que aproximadamente 2.300.000 personas que integran 590.000 hogares conforman el segmento poblacional en situación de marginación residencial. Alrededor de 1.300.000 personas que residen en estas urbanizaciones informales, es decir más de la mitad, habitan en el

aglomerado Gran Buenos Aires, dando cuenta de la incidencia de la marginalidad urbana en la principal metrópolis de la Argentina (Salvia, 2015a).

Estas circunstancias han abierto un debate académico, aunque aún incipiente, acerca de los balances sociales del régimen de funcionamiento económico y de sus restricciones para generar el tipo de redistribución de bienes y servicios que haga posible desarticular los mecanismos que causan la persistencia y concentración geográfica de la pobreza. Entre las diversas contribuciones realizadas a dicha discusión, dos líneas de análisis e interpretación resultan de particular relevancia (Kessler, 2014). La primera de ellas se enfoca en la segmentación de los mercados de trabajo y sostiene –siguiendo la hipótesis de la heterogeneidad estructural– que la perdurabilidad de un polo de marginalidad ocupacional, en conjunto con el aumento de las brechas de disparidad salarial entre los trabajadores protegidos y los precarios, son las causas principales de la persistencia de la desigualdad social en la Argentina. Sin desconocer el proceso de recuperación del empleo, de mejoras distributivas y de reactivación económica iniciado en 2002, las investigaciones basadas en esta perspectiva concluyen que el estilo de crecimiento económico imperante no ha logrado absorber a una masa importante de trabajadores precarios e informales, con la consecuente consolidación de un polo marginal que tiende a concentrarse en las periferias de las grandes ciudades (Salvia y Chávez Molina, 2007; Salvia y Chávez Molina, 2014; Lindemboim y Salvia, 2015, entre otros).

La segunda línea de interpretación aduce que los problemas de acceso a la vivienda, ligados al funcionamiento desregulado y especulativo de los mercados de tierras e inmobiliarios, así como las debilidades estatales en la provisión de servicios públicos residenciales y las insuficiencias de las políticas habitacionales y de crédito hipotecario, conforman un núcleo explicativo a partir del cual es posible comprender el crecimiento y la consolidación de los asentamientos marginales en un período de crecimiento económico. Diversos estudios centrados en la situación habitacional de las grandes ciudades del país señalan que a pesar de que los indicadores de privación habitacional exhibieron un retroceso general a lo largo de la última década, ello no se correspondió con una modificación de las disparidades entre las provincias, ni entre las áreas residenciales consolidadas y las marginadas (Adaszko, 2013; Adaszko y Salvia, 2010). En igual sentido, el mantenimiento de los niveles de segregación residencial y el aumento

de la población residente en villas y asentamientos en los principales aglomerados, pone de relieve la resistencia de los procesos de producción de la desigualdad socio-territorial a los efectos inclusivos del crecimiento económico (Groisman, 2009; PNUD, 2009; CEPAL, 2014).

En el caso particular de la Ciudad de Buenos Aires la información censal permite comprobar que la población de villas y asentamientos ha mostrado con posterioridad a la erradicación instrumentada por la última dictadura militar, a mediados de los años setenta, un notorio aumento que contrasta con la dinámica poblacional de la Ciudad caracterizada por su estancamiento. Como consecuencia de estas dinámicas diferenciadas, no sólo el tamaño de la población en villas de emergencia ha crecido sostenidamente, sino también su participación relativa en la composición poblacional de la Ciudad. Un rasgo distintivo de este proceso es la acentuación del patrón de asentamiento en los barrios de la zona Sur, incrementando la concentración territorial de la pobreza y la fragmentación socio-espacial de la aglomeración.

Considerados desde una perspectiva de análisis sistémica la consolidación y crecimiento de estos asentamientos marginales manifiesta los cambios en la distribución espacial de las oportunidades resultante de los procesos de segregación, segmentación y fragmentación del núcleo del área metropolitana de Buenos Aires. En cambio, desde el ángulo de la integración social, la presencia de estos enclaves de marginalidad resalta las condiciones de privación y de exclusión social que enfrentan los grupos más relegados de la estructura social de la Ciudad de Buenos Aires (Lépore y Suárez, 2014).

El desigual acceso a los ámbitos y canales de inclusión y movilidad social constituye una de las consecuencias más relevantes de los mecanismos de marginación que concentran a los habitantes de las villas de emergencia (Macció y Lépore, 2012). A esas condiciones más desfavorables se agrega el hecho de que las privaciones sufridas tienden a acumularse y a retroalimentarse a través de redes y espirales de desventaja que se prolongan en el tiempo y se reproducen intergeneracionalmente (Bayón y Saraví, 2006; González de la Rocha con Villagómez Ornelas, 2006). Además, el desgaste y agotamiento de los recursos domésticos y familiares, así como el deterioro de los lazos y los vínculos sociales que sostienen los sistemas informales de apoyo, acrecienta el aislamiento de los habitantes de espacios segregados y su

consecuente desafiliación institucional (González de la Rocha, 2000, 2001; González de la Rocha y Villagómez Ornelas, 2005; Suárez, 2007).

El estudio sociológico de esta problemática ha sido abordado desde distintas perspectivas de análisis. Los enfoques de la marginalidad, la informalidad económica, las estrategias de sobrevivencia, la exclusión social y la segregación residencial, entre otros desarrollos conceptuales, han contribuido a plantear una serie de proposiciones que, si bien no exhiben un elevado grado de integración entre sí, aportan lo que de acuerdo a Robert Merton (2002: 87) podría denominarse una orientación teórica de alcance intermedio<sup>3</sup>. En tal sentido, la consideración de las transformaciones en el mercado de trabajo y su lógica de funcionamiento segmentada, en vinculación con el análisis de la segregación residencial, brindan un marco analítico que potencia la comprensión de los procesos de concentración espacial de la pobreza y de la desigualdad en las estructuras sociales urbanas (Massey and Denton, 1988, 1993; Kaztman, 2001). Desde un punto de vista sistémico, dichos procesos manifiestan la estratificación de los procesos de producción y de reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema urbano (Castells, 1974), así como la constitución y cristalización de “circuitos malignos de marginación social” (Mingione, 1996: 11). La operación de esos circuitos se encuentra en la base de la consolidación de las desigualdades en la distribución espacial de las oportunidades económicas y sociales, al mismo tiempo que estructura su reproducción ampliada (Mingione, 1991). La conformación de enclaves de pobreza concentrada es una de las manifestaciones y consecuencias más notorias de estos procesos de marginalización (Marcuse, 1997; Wacquant, 2001, 2007). Sus efectos acumulados debilitan las capacidades de integración social de los grupos que se sitúan en las posiciones inferiores de la estratificación socioeconómica, originando situaciones de aislamiento y desafiliación institucional (Saraví, 2007; Kaztman, 2001; Wilson, 1987, 1996). El desarrollo de estas dinámicas sociales pone asimismo en cuestión las clásicas funciones de integración

---

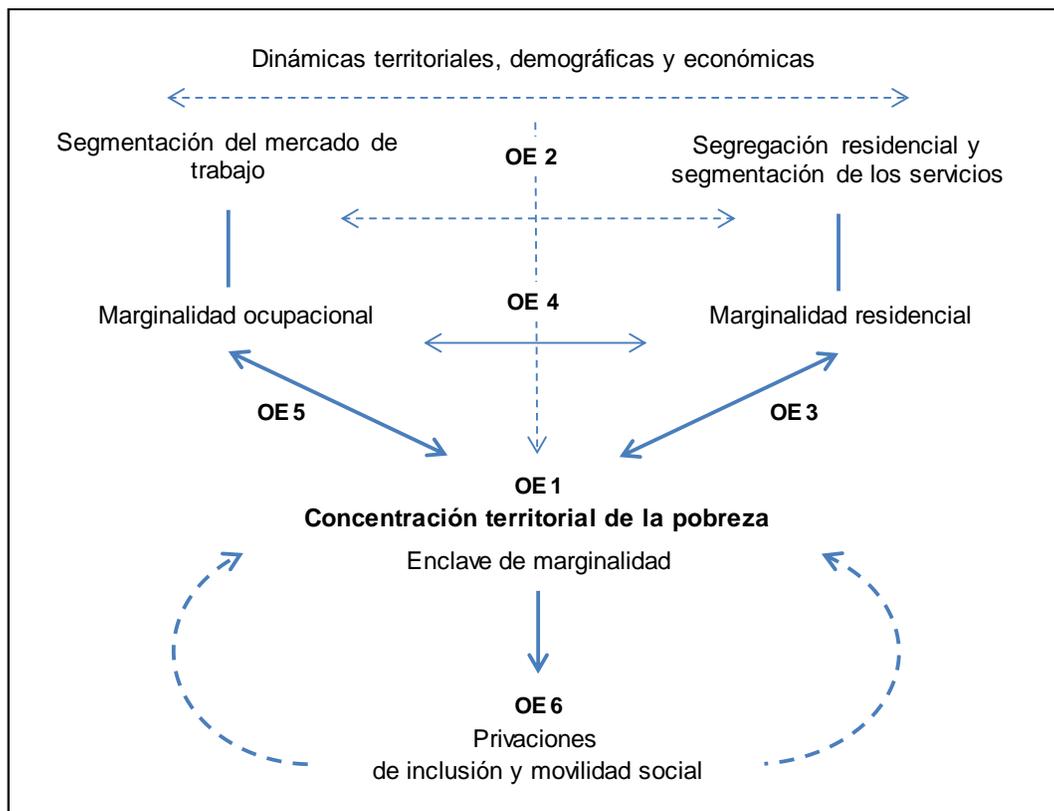
<sup>3</sup> En la definición de Merton las teorías de alcance medio son “teorías intermedias entre hipótesis de trabajo menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de investigación, y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales” (2002: 56). Las teorías de alcance intermedio tratan así de aspectos delimitados de los fenómenos sociales y consisten en grupos acotados de suposiciones, de las que se derivan lógicamente hipótesis específicas que se someten a prueba y son confirmadas por la investigación empírica. Las teorías de alcance medio se utilizan principalmente para guiar la investigación empírica (2002: 56 y ss).

atribuidas por la sociología latinoamericana a las ciudades como espacios de inclusión y movilidad social (Germani, 1967), lo que socava la legitimidad de los principios meritocráticos de organización social de las sociedades contemporáneas (Wacquant, 2007), al tiempo que estimula la formación de subculturas marginales (Katzman, 2001; Wilson, 1987, 1996).

### **Modelo general de análisis e interpretación**

Esta aproximación al objeto de estudio es ilustrada de manera esquemática en el Diagrama 1 que presenta el modelo general de análisis de la tesis. El modelo no tiene el propósito de brindar una explicación completa de los fenómenos considerados, sino que sólo pretende exponer las principales relaciones conceptuales de una investigación empírica teóricamente orientada (Merton, 2002: 56). De acuerdo a la conceptualización realizada, las villas de la Ciudad de Buenos Aires constituyen enclaves residenciales de marginalidad que expresan la persistencia y concentración territorial de la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires. La conformación de estos enclaves es producto de la participación de los grupos inferiores de la estratificación social en circuitos de reproducción de la marginalidad residencial y socio-ocupacional estrechamente ligados a los procesos estructurales de segregación residencial y de segmentación de los servicios públicos y de los mercados laborales. Un rasgo central de la configuración de estos circuitos marginales es que no operan de manera aislada, sino que se encuentran interconectados, reforzándose mutuamente. Asimismo, el funcionamiento segmentado de los mercados laborales, del mercado inmobiliario y del suelo urbano, así como de los servicios públicos, especialmente de aquellos con reclutamiento territorial, se encuentra articulado a dinámicas demográficas más generales y al modo de funcionamiento del régimen económico. Por último, en estas condiciones, la reproducción sistémica de la marginalidad es también el resultado de la conformación de contextos de interacción signados por la cronicidad de la pobreza concentrada. Por un lado, la habitación en enclaves de marginalidad implica la privación de ámbitos y canales de inclusión y movilidad social que deterioran las condiciones de integración social de los residentes en esos espacios. Por el otro, las restricciones de acceso a la estructura de oportunidades sociales propician el desarrollo de estrategias marginales de adaptación que retroalimentan los circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional.

**Diagrama 1: Modelo de análisis de la investigación**



OE: objetivo específico

Fuente: elaboración propia

Como se desprende de lo expuesto, el encuadre teórico que sustenta el modelo de interpretación presentado es tributario de una concepción sociológica “relacionista” que dirige su análisis “desde las estructuras sociales a las interacciones” (Corcuff, 2013) en base a los postulados desarrollados por la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (2002). De acuerdo a esta teoría, “una estructura social es constituida por el obrar humano, y al mismo tiempo es el medio mismo de esa constitución” (Giddens, 2012: 158). En ese mismo sentido, la tesis de la “dualidad de la estructura” que se encuentra en el centro de esa formulación teórica estipula que “las propiedades estructurales de los sistemas son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan recursivamente” (2002: 61). Se trata así de “una visión circular de la construcción del mundo social, en la que las dimensiones estructurantes se sitúan

antes de la acción, como condicionantes suyas, y simultáneamente después, como productos de esta” (Corcuff, 2013: 61). En esta lógica recursiva, el fenómeno de la concentración territorial de la pobreza que se manifiesta en la constitución de enclaves de marginalidad es un resultado de la segmentación de los mercados laborales y de los procesos de segregación residencial, al mismo tiempo que los efectos contextuales de esa concentración restringen el acceso de sus habitantes a los ámbitos y canales de inclusión y movilidad social, realimentando los circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que reproducen la pobreza concentrada.

Más específicamente, cabe consignar que los conceptos nodales que organizan el modelo de análisis de esta tesis doctoral se enmarcan en esa perspectiva sociológica, relacionándose con términos propios de la teoría de la estructuración. En tal sentido, la conceptualización de las nociones de “enclaves” (Marcuse, 1997) y de “circuitos de marginalidad” (Mingione, 1996) que orientan teóricamente el desarrollo de la investigación se ligan con los conceptos de “sede” y “circuito de reproducción” incorporados por la teoría de la estructuración para enfocar el análisis de las relaciones entre integración social e interacción sistémica. En particular, el concepto de sede refiere a “una región física que interviene como parte del escenario de una interacción, con fronteras exactas que contribuyen a concentrar de algún modo la interacción” (2002: 399). La noción denota específicamente el uso del espacio para proveer los escenarios de interacción en los que se constituye el contexto de interacción (2002: 151), esto es el carácter situado de la interacción en un espacio-tiempo, que incluye el escenario de interacción, unos actores copresentes y una comunicación entre ellos (2002: 394). En esta interpretación, la contextualidad “conecta los componentes más íntimos de la interacción social con propiedades mucho más bastas de la institucionalización de una vida social” (2002: 151), “en tanto interviene intrínsecamente en la conexión de integración social e integración sistémica” (2002: 164). La noción de enclave de marginalidad se relaciona con esa conceptualización, puesto que dichos espacios constituyen sedes en las cuales se especifican escenarios de interacción que estructuran un contexto de marginalidad en el cual se articula la interacción social de los actores situados en dichos espacios con propiedades estructurales de las esferas institucionales que son fuentes de oportunidades económicas y sociales. En ese tránsito, la noción de enclave de marginalidad se vincula a la de circuito de marginalidad basada en el concepto de

circuito de reproducción introducido por Giddens para denotar series institucionalizadas de relaciones de reproducción social (2002: 394). En la perspectiva de la estructuración, los circuitos de reproducción son “itinerarios de procesos que hacen realimentación sobre su fuente, sea o no esta realimentación registrada reflexivamente por agentes en posiciones sociales específicas” (2002: 221). La noción de circuitos de marginalidad empleada en esta tesis se basa en el concepto de circuitos de reproducción de la teoría de la estructuración, buscando especificar los procesos por los cuales la marginalidad residencial y socio-ocupacional es estructuralmente reproducida. En términos teóricos, los enclaves de marginalidad constituyen sedes que proveen escenarios de interacción que contribuyen a definir una contextualidad que conecta la interacción de actores situados con estructuras de oportunidades sociales, a través de circuitos de reproducción de la marginalidad. En este orden de ideas, se postula que las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires representan enclaves concretos de marginalidad en donde se asientan sedes que estructuran contextos de interacción social ligados a circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que reproducen sistémicamente la concentración de la pobreza.

### **Preguntas y objetivos de investigación**

De este esquema general de análisis e interpretación surgen los siguientes interrogantes de investigación: ¿Cuáles son los rasgos principales de la concentración de la pobreza que se manifiesta en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires? ¿Cuáles son las condiciones habitacionales y socio-ocupacionales en dichos enclaves de marginalidad? ¿En qué medida esas condiciones difieren de las del resto de las áreas residenciales? ¿En qué medida la participación en circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional se relacionan mutuamente? ¿Cuán intensos son los efectos contextuales de la pobreza concentrada en los logros de inclusión y movilidad social de los habitantes de villas de emergencia?

Con la intención de responder a dichos interrogantes y de aportar a la producción académica realizada en esta área de investigación social, se presenta esta tesis doctoral en Sociología con el doble objetivo general de caracterizar las condiciones de marginalidad socio-residencial y socio-ocupacional de la población de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos

Aires y de analizar sus efectos en la reproducción de las privaciones de inclusión y movilidad social. Ambos objetivos generales se desagregan en seis objetivos específicos de investigación, cuya estructura de relacionamiento lógica se exhibe también en el Diagrama 1:

- 1) Cuantificar la población residente en villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, describir su evolución histórica, establecer sus patrones de localización territorial y caracterizar su población;
- 2) Analizar los cambios recientes en la estructura socio-territorial del Gran Buenos Aires, de su dinámica poblacional, de su estructura ocupacional, de su situación habitacional y de sus mercados inmobiliarios;
- 3) Caracterizar las condiciones socio-residenciales de las villas de emergencia, tanto en lo que refiere a la situación habitacional de su población, como en lo relativo al acceso a los servicios urbanos, en comparación con el resto de la Ciudad de Buenos Aires;
- 4) Medir y analizar el nivel y la calidad de la participación laboral de la mano de obra de las villas de emergencia y establecer en qué medida esa participación se encuentra condicionada por la residencia en barrios marginales con independencia de otros factores;
- 5) Caracterizar las condiciones de inserción socio-ocupacional de la mano de obra de asentamientos marginales y determinar en qué medida dichas condiciones dan cuenta de situaciones de segregación en el mercado laboral;
- 6) Medir y analizar los efectos netos y acumulados de las situaciones de marginalidad residencial y socio-ocupacional en la reproducción de las privaciones de inclusión y movilidad social de habitantes de las villas de emergencia.

Cabe indicar que el desarrollo de estos objetivos de investigación tiene el propósito más amplio de aportar al análisis actualizado de la dimensión y características de la marginalidad urbana en la Argentina de comienzos del siglo XXI y de sus principales consecuencias sobre las condiciones de integración social. La planificación de la acción gubernamental destinada a enfrentar los desafíos que emergen de esta problemática requiere de una adecuada caracterización de la marginalidad urbana y de las dinámicas asociadas a la segregación residencial y a la segmentación de los mercados laborales que impulsan la concentración territorial de la pobreza.

Se espera que los resultados de la presente investigación sirvan como insumos de análisis e información para el diseño de una estrategia pública de intervención dirigida a incrementar los grados de integración social en las grandes ciudades argentinas y a desarticular los mecanismos que reproducen la pobreza concentrada y sus efectos adversos sobre las condiciones de inclusión y movilidad social. Su elaboración e implementación constituye un requerimiento primordial de la labor política de construcción de una sociedad democrática e incluyente.

### **Consideraciones metodológicas**

La investigación adopta un enfoque metodológico de tipo cuantitativo basado en el análisis sistemático de las relaciones estadísticas de las variables que operacionalizan el modelo analítico. Son cuatro las dimensiones principales de análisis y medición especificadas: a) Contexto de residencia; b) Condiciones socio-residenciales; c) Condiciones socio-ocupacionales; y d) Privaciones de inclusión y movilidad social. En la Tabla 1 se listan los indicadores contenidos en cada una de las dimensiones. La descripción detallada de los mismos se expone en las secciones metodológicas de los capítulos de análisis de resultados correspondientes.

**Tabla 1: Dimensiones e indicadores de la investigación**

<b>Dimensiones de análisis y medición</b>	<b>Indicadores seleccionados</b>
Contexto de residencia	Clasificador socioeconómico residencial
Condiciones socio-residenciales	Condiciones de habitación: tipo de vivienda predominante, tamaño de las mismas, calidad de los materiales de construcción y condiciones de saneamiento. Hacinamiento, tenencia insegura  Servicios públicos domiciliarios: red de agua corriente, red cloacal, red de gas natural, red eléctrica y recolección de residuos.  Accesibilidad y uso de los servicios de transporte público

<b>Dimensiones de análisis y medición</b>	<b>Indicadores seleccionados</b>
Condiciones socio-ocupacionales	Participación en el mercado laboral, marginalidad ocupacional, categoría ocupacional, rama de actividad, tamaño del establecimiento, calificación ocupacional.  Clasificador socio-ocupacional
Privaciones de inclusión y movilidad social	Abandono escolar; no escolarización; no finalización de los estudios secundarios; trabajo infantil y adolescente; ocupación marginal; ocupación informal; no trabaja, no estudia ni busca empleo

La dimensión *Contexto de residencia* refiere a la estratificación socio-territorial de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires. Para la medición de esta dimensión se utiliza un clasificador socioeconómico de las áreas residenciales de la Ciudad que distribuye a los hogares en tres niveles: Villa de emergencia; Barrios de la Zona Sur; Barrios de la Zona Centro y Norte. En tanto que manifestación de enclaves de marginalidad, las villas se corresponden con la categoría inferior de la estratificación socio-territorial de las áreas residenciales de la Ciudad.

La dimensión de *Condiciones socio-residenciales* de los hogares se compone de dos subdimensiones. La primera de ellas refiere a las condiciones de habitación e integra aspectos relativos a las características constructivas de la vivienda, tales como: tipo de vivienda predominante, tamaño de las mismas, calidad de los materiales de construcción y condiciones de saneamiento. Además, incluye indicadores de hacinamiento, relativos a la insuficiencia de espacio habitable en la vivienda, y de inseguridad de la tenencia, relativo a la informalidad de tenencia de la vivienda ocupada. La segunda subdimensión refiere al acceso de los hogares a los servicios públicos domiciliarios: red de agua corriente, red cloacal, red de gas natural, red eléctrica y recolección de residuos. También se incluyen indicadores sobre accesibilidad y sobre nivel de uso de los servicios de transporte público.

En la dimensión de las *Condiciones socio-ocupacionales* se incluyen indicadores de participación en el mercado laboral, marginalidad ocupacional, categoría ocupacional, rama de actividad, tamaño del establecimiento, calificación ocupacional. Asimismo, para el análisis de las modalidades de inserción laboral de la mano de obra residente en villas de emergencia se utiliza una clasificación socio-ocupacional en 4 estratos socio-ocupacionales los que, a su vez, se desagregan en 13 agrupamientos específicos según la condición de formalidad de la unidad económica, la registración del trabajador y el nivel de calificación de la ocupación desempeñada.

Por último, la dimensión que da cuenta de las *Privaciones de inclusión y movilidad social* se compone de una serie de indicadores relativos a la privación de logros educacionales y ocupacionales específicos para la población de adolescentes y jóvenes: deserción escolar; no escolarización; no finalización de los estudios secundarios; inserción temprana en el mercado de trabajo; inserción marginal en el mercado de trabajo; ocupación en empleos informales; jóvenes que no trabajan, no estudian ni buscan empleo.

La medición de los indicadores consignados se realizó en base a distintas fuentes de información. Entre las fuentes de datos secundarias utilizadas se destaca el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) de 2010 y la Encuesta Anual de Hogares de la Dirección de Estadística y Censos (EAH-DGEyC) de la Ciudad de Buenos Aires, especialmente de sus relevamientos de los años 2004 y 2011-2012. Se utilizan también procesamientos de la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) aplicada por el Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina en siete villas del Sur de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2011-2012.

El CNPHyV 2010 se implementó el 27 de octubre de ese año en todo el país. Se censaron las viviendas, los hogares y los individuos. En el caso de las viviendas particulares, se dispuso de un cuestionario básico y de un cuestionario ampliado que se administraron alternativamente. El primero incluyó una batería de preguntas básicas para determinar la estructura de la población por sexo y edad y otras necesarias para captar los principales indicadores socio-demográficos. El cuestionario ampliado incorporó un mayor número de preguntas e indagó además sobre las temáticas de discapacidad, afrodescendientes, pueblos originarios, equipamiento tecnológico y uso de computadora en el hogar. Este cuestionario se

aplicó a un grupo que funcionó como muestra de la población en las localidades de 50.000 o más habitantes, y a la totalidad de las localidades de menos de 50.000 habitantes. Debe destacarse que en las villas de la Ciudad de Buenos Aires se aplicó la versión ampliada.

La Encuesta Anual de Hogares (EAH) es un relevamiento poblacional realizado anualmente desde 2002 por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Su objetivo principal es brindar información actualizada sobre la situación socioeconómica de la población de la Ciudad, sus hogares y sus viviendas (DGEyC, 2009). Dispone de un diseño conceptual que abarca las áreas temáticas características de las encuestas de hogares: vivienda y hábitat, hogares y familias, características demográficas, trabajo, empleo e ingresos, educación y salud. La encuesta se basa en una muestra probabilística en dos etapas estratificada en 15 grupos correspondientes a las Comunas en las que se divide político-administrativamente la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de cada Comuna, se estructuran tres marcos de muestreo: (a) viviendas particulares generales, (b) inquilinatos, hoteles familiares, pensiones, casas usurpadas o tomadas, y (c) viviendas en villas. En cada marco, las unidades primarias de muestreo son conglomerados de viviendas, mientras que las unidades secundarias son las viviendas. Los conglomerados son construidos empleando la información del Censo 2001, actualizada periódicamente a partir de otras fuentes de datos (DGEyC, 2009).

El marco correspondiente a viviendas en villas se compone de todas las villas identificadas por la DGEyC teniendo en cuenta los datos del Censo 2001 y otras fuentes adicionales complementarias. De acuerdo a la última actualización de este marco muestral son 5 las Comunas de la Ciudad en las que se localiza al menos una villa. Operativamente, se procede seleccionando una muestra de conglomerados de viviendas del marco muestral correspondiente a cada una de estas 5 Comunas con probabilidad proporcional al total de viviendas de 2001. Una vez seleccionados los conglomerados, las viviendas “son seleccionadas in situ por el coordinador que conduce a los encuestadores en el interior de las mismas, mediante un procedimiento que trata de ser aleatorio, debido a la necesidad de limitar el tiempo de permanencia del grupo de

trabajo en [el lugar]” (DGEyC, 2009). Para la presente investigación se trabajó con los microdatos de las ondas 2004 y 2012<sup>4</sup>.

La Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) tiene como fin relevar información relativa a la calidad de vida de las familias que habitan en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, estudiando la satisfacción de sus necesidades por medio de la oferta de bienes y servicios provista por el sector público, el mercado y las organizaciones de la sociedad civil. En especial, busca recolectar información de interés sobre la relación que tienen las actividades de estas organizaciones con las condiciones de vida de la población en los barrios incluidos en el estudio. Concretamente, la encuesta permite medir indicadores de riesgo en la satisfacción de necesidades esenciales, el acceso y la calidad del acceso a los satisfactores de esas necesidades, además de registrar los problemas percibidos por los encuestados respecto de los satisfactores considerados, su conformidad con la satisfacción de las necesidades, y el acceso a asistencia social a través de OSC y organismos del Estado (Macció, 2014).

La ECVF-UCA fue aplicada en dos etapas a una muestra total de 650 hogares familiares residentes en 7 villas del Sur de la Ciudad de Buenos Aires. La primera etapa tuvo lugar durante los meses de junio y julio de 2011 en las villas de Bajo Flores y Barracas y relevó 319 hogares familiares. La segunda etapa se realizó en los meses de junio a diciembre de 2012 en las villas de Cildáñez, Barrio INTA, Ramón Carrillo, Villa 3 y Piletones, abarcando 331 hogares familiares. Debido a la inexistencia de trazado urbano en los barrios estudiados, no fue posible aplicar el procedimiento de selección de viviendas mediante el muestreo de manzanas y el recorrido sistemático de las mismas. El criterio adoptado consistió, en cambio, en sectorizar a las villas y asentamientos en unidades territoriales, y dentro de cada una de éstas unidades territoriales se seleccionó a los hogares familiares según cuotas definidas a partir de la jefatura del hogar<sup>5</sup>.

En términos generales, la información censal fue empleada para la medición del tamaño, evolución y patrones de localización geográfica de la población residente en villas de emergencia

---

<sup>4</sup> En dichos relevamientos fueron encuestadas, en promedio, un total de 9.628 viviendas, de las cuales 419 se encontraban ubicadas en villas de emergencia.

<sup>5</sup> Para un mayor detalle metodológicos sobre la ECVF-UCA véase Macció (2014).

correspondiente al primer objetivo específico. Asimismo, dada la disponibilidad de la base Redatam para el último relevamiento censal y su capacidad de desagregación geográfica en el nivel de radios censales se procedió a identificar en dicha base las villas y asentamientos oficialmente reconocidos como tales a partir de una tabla de equivalencias provista por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esa labor hizo posible la generación de mediciones específicas para cada una de las villas y asentamientos identificados que fueron utilizados para la caracterización de las condiciones habitacionales de la población residente en villas de emergencia y su acceso a los servicios públicos, de acuerdo a lo establecido en el objetivo específico 3. Debido a que al momento de elaboración de esta tesis la disponibilidad de información de esta base de datos se encontraba limitada a las preguntas contenidas en el cuestionario básico el alcance temático de esta fuente es restringido.

Los microdatos de la Encuesta Anual de Hogares (EAH-DGEyC) se utilizaron principalmente para el análisis de la inserción socio-ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires contemplado en los objetivos específicos 4 y 5. Dado que el diseño muestral de esta encuesta contiene un marco de muestreo para viviendas en villas, su procesamiento estadístico permitió producir datos laborales específicos para el conjunto de población residente en dichos espacios territoriales. Como la encuesta posibilita también la desagregación de la información en el nivel de Comuna, se la empleó para la medición de las disparidades socio-territoriales según el lugar de residencia de la población encuestada, especialmente de las concernientes a la población residente en villas y las que habitan en las áreas consolidadas de la Ciudad. Los datos de esta fuente se emplearon también para medir los efectos del contexto socioeconómico residencial y la situación ocupacional familiar en la privación de logros de inclusión y movilidad social correspondientes al objetivo específico 6.

Finalmente, los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) fueron usados de manera complementaria para ampliar el conocimiento de la calidad de vida de los residentes en villas y para especificar las condiciones concretas en las cuales sus actividades laborales y económicas se desarrollan. En este caso la información laboral se restringe a la del principal sostén económico del hogar. Se utilizó también esta fuente de datos para estimar la influencia que en el caso de los hogares de villas de emergencia tiene la situación ocupacional del

hogar, entre otras variables consideradas, en las probabilidades de privación de logros de inclusión y movilidad social de los jóvenes que residen en dichos territorios.

En cuanto a la estrategia de análisis de datos adoptada cabe decir que combina el análisis estadístico descriptivo con el análisis estadístico multivariado exploratorio y explicativo. Si bien para el desarrollo de todos los objetivos específicos de investigación se emplearon técnicas de análisis descriptivo, cabe indicar que para el caso de los objetivos específicos 3 y 5 se incorporaron pruebas de análisis de independencia estadística, en tanto que para los objetivos específicos 4 y 6 se aplicaron métodos estadísticos explicativos.

En el caso de los dos primeros, las técnicas de análisis empleadas procuraron caracterizar la situación socio-habitacional y socio-ocupacional de la población de villas de emergencia y establecer su comparación con la población residente en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad, midiendo la magnitud de las diferencias en los indicadores considerados y su significatividad estadística.

Para ello se presentan tablas de contingencia que exhiben la distribución de frecuencias relativas condicionadas de los indicadores socio-ocupacionales y habitacionales seleccionados según el contexto socioeconómico de residencia. En el caso de los indicadores dicotómicos, la medición de las brechas entre la situación observada en las villas de emergencia y en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad se basó en cálculo de coeficientes de riesgo relativo. Este estadístico es una medida del grado de asociación entre dos variables dicotómicas cuyo valor es próximo a 1 cuando las variables son independientes. Un criterio complementario fue el de calcular diferencias relativas de la incidencia de los indicadores según el contexto de residencia.

Para evaluar la significatividad estadística de las diferencias encontradas en los resultados de las encuestas utilizadas se efectuaron análisis de independencia estadística. Se seleccionó para ello la prueba de significatividad de las diferencias de medias para muestras independientes, suponiendo que las categorías de la clasificación socioeconómica residencial son independientes entre sí. Se siguió así la opción metodológica escogida por el Observatorio de la Deuda Social Argentina para establecer la importancia de las brechas entre estratos socio-territoriales en la medición de las privaciones de desarrollo humano y social (ODSA, 2007: 262). Mediante el paquete estadístico SPSS se aplicó el procedimiento Prueba T de Student para

muestras independientes que compara la media de dos poblaciones normales e independientes. También se aplicó el test de Bonferroni de comparaciones múltiples para determinar la significancia estadística de las diferencias de medias entre los niveles de estratificación socio-territorial: villas de emergencia, zona sur, zona centro y norte.

De manera complementaria, durante el proceso de análisis de los datos, se realizaron contrastes no paramétricos mediante la prueba de Ji-cuadrado de Pearson, que permite contrastar la hipótesis nula de independencia entre dos variables con más de dos categorías. Este estadístico es de utilidad para establecer si las diferencias entre las frecuencias observadas en la tabla de contingencia correspondiente al cruce de los valores de las dos variables y las frecuencias esperadas, supuesto que las variables son independientes, son estadísticamente significativas. Así la prueba de Ji-cuadrado para tablas de contingencia de doble entrada sirve para determinar si existe algún tipo de dependencia entre los valores de las dos variables observadas, es decir, si los valores de una de las dos variables aportan información sobre los valores de la otra.

Adicionalmente, y en relación al sexto objetivo específico de investigación, referido al análisis de la influencia del contexto de residencia y de la situación socioeconómica familiar en el riesgo de experimentar privaciones de inclusión y movilidad social, se examinó el grado de asociación estadística entre las variables contexto de residencia, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Teniendo en cuenta que las tres variables presentan un nivel de medición ordinal se cuantificó la asociación estadística entre las mismas mediante el cálculo de coeficientes de correlación de Spearman.

Para el análisis estadístico multivariado se emplearon métodos exploratorios y explicativos. El método explicativo –aquel que dentro del conjunto de variables observadas distingue alguna de ellas como dependiente–, fue utilizado con el fin de medir la magnitud de los efectos de la pobreza espacialmente concentrada en la determinación de la participación en el mercado laboral y de su calidad, así como en la probabilidad de sufrir privaciones de logros de inclusión y movilidad social, según lo establecido en los objetivos específicos 4 y 6. La técnica de análisis estadístico escogida para este propósito fue la de regresión logística (Hosmer y Lemeshow, 2001; Menard, 1995; Hilbe, 2009), que permite estimar, mediante una función lineal de las variables independientes, la probabilidad de que cada individuo pertenezca a cada uno de

los grupos establecidos por los valores de la variable dependiente. Siguiendo una práctica metodológica habitual en los estudios sobre efectos vecindario se aplicaron modelos de regresión logística binaria para cuantificar el efecto neto del contexto de residencia en la determinación de las siguientes variables: participación económica, marginalidad ocupacional, privación de logros juveniles de inclusión y movilidad social (abandono escolar; no escolarización; no finalización de los estudios secundarios; trabajo infantil y adolescente; ocupación marginal; ocupación informal; no trabaja, no estudia ni busca empleo).

Cabe aclarar que la regresión logística es una técnica estadística utilizada para estimar la probabilidad de un evento sobre la base de diferentes predictores o variables independientes. A diferencia de la regresión lineal, donde la variable dependiente es continua, en el caso de la regresión logística la variable dependiente es un atributo o un evento cualitativo. En este enfoque estadístico no se estima la ocurrencia de ese atributo o evento, sino la probabilidad de que ocurra, en función de otras variables asociadas con dicho evento (Maletta, 2011: 87). Así, la regresión logística permite analizar los factores de riesgo que condicionan la ocurrencia de un evento, y cuantificar su influencia. En su forma más sencilla, el evento es binario y se representa mediante una variable dicotómica. Es importante destacar que en la regresión logística no se predice el valor de la variable dicotómica para cada individuo, sino la probabilidad de que el evento ocurra en grupos de individuos que comparten ciertos valores de las variables independientes o predictoras. En el caso de esta investigación, la aplicación de esta técnica se realizó por medio del paquete estadístico SPSS que permite obtener el valor de los coeficientes de la ecuación que sirven para estimar la probabilidad del evento para cada variable predictora, o para una combinación de valores de las variables predictoras, además de proporcionar estadísticas sobre la significatividad de los resultados y el grado de ajuste entre los resultados y los datos.

Por último, entre los métodos exploratorios de análisis estadístico multivariado se utilizó la técnica de análisis factorial para establecer un índice socioeconómico de las áreas residenciales de la Ciudad de Buenos Aires. El análisis factorial es una técnica exploratoria de reducción de datos usada para explicar las correlaciones entre las variables observadas en términos de un número menor de variables no observadas. Esto es, en el supuesto que se determinen subconjuntos de variables claramente diferenciados, el conjunto original podrá ser simplificado a

un nuevo conjunto de variables, no directamente observables, denominadas factores. Son estas propiedades de reducción de la dimensionalidad las hacen de esta técnica de análisis estadístico un método corrientemente utilizado para la construcción de indicadores sintéticos.

**Tabla 2: Objetivos de investigación, metodología y análisis de resultados**

<b>Objetivo específico</b>	<b>Capítulo</b>	<b>Técnicas de análisis estadístico</b>	<b>Fuentes de datos</b>
1	2	Análisis descriptivo	CNPHyV (INDEC) EAH (DGEyC)
2	3	Análisis descriptivo Análisis de componentes principales	CNPHyV (INDEC) EPH (INDEC) Series demográficas y económicas (DGEyC)
3	4 y 5	Análisis descriptivo Prueba T de Student Prueba Ji-cuadrado de Pearson	CNPHyV (INDEC)
4	6	Análisis descriptivo Prueba T de Student Regresión logística	EAH (DGEyC)
5	7	Análisis descriptivo Prueba T de Student Prueba Ji-cuadrado de Pearson Regresión logística	EAH (DGEyC) ECVF (UCA)
6	8	Análisis descriptivo Correlación de Spearman, Regresión logística	EAH (DGEyC) ECVF (UCA)

## **Organización del trabajo**

La tesis se estructura en nueve capítulos. Los tres primeros brindan el marco conceptual y contextual de la investigación. Los objetivos específicos 1 y 2 son desarrollados en los capítulos segundo y tercero, dedicados a caracterizar el fenómeno de las villas de emergencia y a exponer las principales dinámicas demográficas, económicas y territoriales asociadas a su crecimiento y consolidación. El cuarto y quinto capítulo abordan el objetivo específico 4 relativo al análisis de las condiciones de marginalidad residencial en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. El capítulo cuarto se concentra en la descripción de las condiciones de habitación, en tanto que el quinto en las de acceso a los servicios urbanos. Por su parte, los capítulos sexto y séptimo analizan la marginalidad ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia desarrollando los objetivos específicos 4 y 5, correspondientemente. El capítulo sexto examina el nivel y la calidad de la participación laboral de la mano de obra y busca determinar la existencia y magnitud de efectos del contexto de residencia que condicionen dicha participación. El séptimo capítulo se centra en el análisis de las modalidades de inserción ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia y en su caracterización socioeconómica. El octavo capítulo aborda el objetivo específico 6. En función de ello, identifica y explora los efectos netos y entrelazados de las situaciones de marginalidad residencial y socio-ocupacional en los logros de inclusión y movilidad social en asentamientos marginales. Finalmente, el noveno capítulo resume e integra los principales resultados encontrados y expone las conclusiones de la investigación.

Más específicamente, el **primer capítulo** expone un marco de referencia conceptual a partir del cual comprender la problemática de la marginalidad urbana. Se realiza para ello un recorrido por las principales perspectivas de análisis que han servido para su descripción e interpretación, resaltando, en particular, los enfoques de la marginalidad social, la informalidad económica, la segregación residencial y la fragmentación socio-espacial.

El **segundo capítulo** se centra en el análisis de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se examina el tamaño y la evolución de la población residente en villas y asentamientos precarios. En segundo lugar, se describen los patrones de localización geográfica estos barrios marginales; en tanto que, en tercer lugar, se exponen las características demográficas y socio-educativas de la población residente en los mismos. En la segunda parte del

capítulo se realiza un análisis de la concentración de la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires, así como la ubicación de las villas de emergencia en la estratificación socio-territorial de la misma.

El **tercer capítulo** presenta el marco contextual de la investigación, a partir del análisis de las dinámicas demográficas, económicas y territoriales relacionadas a la conformación de los enclaves de pobreza concentrada en la Ciudad de Buenos Aires. Se aborda, en primer lugar, el análisis de los cambios socio-territoriales ocurridos en el aglomerado Gran Buenos Aires durante las últimas décadas. En segundo lugar, se examina la dinámica poblacional de la Ciudad de Buenos Aires y sus modificaciones en la distribución espacial. La tercera y cuarta sección del capítulo se dedican a examinar dos de los factores estructurales más estrechamente relacionados a la consolidación y el crecimiento de las villas de emergencia de la Ciudad: a) la concentración geográfica de los empleos en el núcleo de la aglomeración y los desplazamientos laborales originados en ese desbalance territorial de la estructura de oportunidades; b) las restricciones del mercado formal inmobiliario para asegurar el acceso regular a la vivienda por parte de los grupos sociales menos acomodados. Este análisis se completa con la descripción del déficit habitacional actual de la Ciudad de Buenos Aires y su distribución espacial. Finalmente, se examinan los niveles de segregación residencial existentes en la Ciudad y su evolución reciente, así como la incidencia que las villas y asentamientos tienen en estos procesos. La información expuesta en el capítulo surge de la recopilación y sistematización de fuentes documentales y del procesamiento estadístico de los datos del CNPHyV 2010, de la EAH 2004 y 20012, y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) correspondiente a las ondas 2003/2013.

El **cuarto capítulo** ofrece una caracterización de la situación habitacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se examina la calidad de las viviendas de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Se considera en este aspecto el tipo de vivienda predominante, el tamaño de las mismas, su calidad constructiva, así como las condiciones de saneamiento. En segundo lugar, se aborda la cuestión de la inseguridad de la tenencia; en tanto que en la tercera sección examina el nivel de hacinamiento, medido tanto en términos de cohabitación de hogares, como de espacio insuficiente. Las estadísticas presentadas se basan principalmente en procesamientos del CNPHyV de 2010, y son complementadas con los datos surgidos de encuestas de hogares aplicadas entre los años 2011 y 2013.

El **quinto capítulo** tiene como punto de partida el supuesto de que el tipo de integración a la trama urbana que se manifiesta en el grado de conectividad de los territorios y su accesibilidad, así como en la disponibilidad y calidad de prestación de los servicios urbanos, constituye una dimensión principal en la determinación de la posición de las villas de emergencia en la estructura socio-territorial de los espacios urbanos de la Ciudad de Buenos Aires. En función de ello y en consideración de la centralidad de su localización en el núcleo de la aglomeración del Gran Buenos Aires, se examina una serie de indicadores relativos a la conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos en las villas. En particular este último aspecto es abordado a partir de la información sobre servicios de infraestructura domiciliaria recolectada por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010.

El **sexto capítulo** se enfoca en el análisis de la participación laboral de la mano de obra de las villas de emergencia. Se examina, en primer lugar, la información referida a las tasas de actividad de la población residente en villas en el período 2004-2012 según características demográficas: sexo, edad, nivel de educación, condición migratoria. Se evalúan las brechas existentes respecto de la población de la Ciudad que no reside en villas y se busca determinar a través de regresiones logísticas en qué medida la participación laboral se halla condicionada por las situaciones de marginalidad residencial. En segundo lugar, se examinan los niveles de subutilización de la fuerza de trabajo residente en las villas medida a partir de las situaciones de inserción marginal en el mercado laboral. Siguiendo el esquema de análisis anterior, se examinan las diferencias según atributos sociodemográficos y se establecen las brechas existentes respecto de la población que no reside en villas. Se completa este análisis con la evaluación de los efectos territorios en la determinación de la marginalidad ocupacional.

El **séptimo capítulo** se enfoca en el análisis de la calidad de la inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia. Parte del supuesto según el cual la clasificación poblacional en estratos socio-ocupacionales no solo da cuenta de la heterogeneidad de la inserción en el mercado de trabajo, sino que más ampliamente revela la mayor o menor diferenciación socioeconómica existente dentro de esos territorios. Se realiza en primer lugar una caracterización del perfil de la población económicamente según atributos demográficos y económicos, en particular: categoría ocupacional, rama de actividad, calificación ocupacional,

tamaño del establecimiento. En segundo lugar, se examina la distribución de la mano de obra residente en el esquema de estratificación socio-ocupacional propuesto en comparación con la observada en las áreas residenciales de la Ciudad, tanto para el año 2004 como 2012.

El **octavo capítulo** analiza las relaciones existentes entre la segmentación residencial y del mercado de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires y sus efectos netos y acumulados en los logros de inclusión y movilidad social. Mediante la obtención de coeficientes de correlación bivariados y la aplicación de modelos de regresión logística binaria se busca establecer en qué medida el contexto de residencia es un factor que condiciona los logros ocupacionales y educacionales juveniles con independencia de la situación ocupacional y educacional familiar. Asimismo, para el caso de los adolescentes y jóvenes que viven en villas de emergencia se examina la influencia de la situación laboral familiar, buscando establecer en qué medida introduce variaciones significativas en los logros educacionales y ocupacionales.

Por último, en el capítulo de **Conclusiones finales** se ponen en discusión los alcances y limitaciones del marco de análisis formulado, se resumen los principales hallazgos y conclusiones de los capítulos previos y se plantean algunos interrogantes y líneas de investigación que podrían dar continuidad al trabajo realizado.



# **Capítulo 1: Concentración territorial de la pobreza, segregación residencial e informalidad laboral en las grandes ciudades**

## **Introducción**

El presente capítulo tiene el doble objetivo de presentar, por un lado, una revisión de las principales contribuciones realizadas a la discusión de la marginalidad urbana, y de ofrecer, por el otro, un marco de referencia conceptual para el análisis empírico de los procesos de la concentración de la pobreza asociados a los mecanismos de segregación residencial y de segmentación de los mercados laborales. Partiendo de un balance crítico de las teorías de la marginalidad surgidas en el debate regional de los años sesenta y setenta, se recorre en las secciones siguientes los aportes efectuados por los enfoques de la informalidad económica y de la segregación residencial. Se plantea que ambas perspectivas ahondan en la conceptualización de dos aspectos centrales de la pobreza urbana inicialmente tratados en los debates clásicos sobre la marginalidad. Esto es la dimensión territorial de la pobreza y la dinámica económica de los sectores pobres. En la última sección del capítulo se presentan dos esfuerzos de síntesis realizados para la comprensión integrada de estos aspectos en las metrópolis contemporáneas.

Se espera a partir de la exposición siguiente articular un marco de referencia capaz de suministrar los elementos teóricos necesarios para una adecuada indagación de la problemática de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, en cuanto expresiones de enclaves de marginalidad urbana en la Argentina actual. Es sabido que la complejidad de dicha problemática difícilmente puede ser abordada desde esquemas de reflexión parciales o sectoriales; sin embargo, y en consideración de los objetivos específicos de la presente tesis, se pretende limitar la discusión a las siguientes cuestiones: la ubicación de las villas de emergencia en la estructura socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires y de la aglomeración que forma parte; la condición social de sus pobladores, especialmente en relación a sus condiciones habitacionales y socio-ocupacionales; las funciones o roles de su participación en circuitos marginales de la dinámica económica metropolitana; y los efectos de localización en contextos residenciales de marginalidad en la reproducción de privaciones de inclusión y movilidad social de los habitantes.

## **1.1. Las discusiones latinoamericanas sobre la marginalidad**

El estudio de la pobreza en las grandes ciudades constituye una preocupación permanente de las ciencias sociales latinoamericanas desde mediados del siglo pasado. Hacia fines de los años cincuenta se advirtió un creciente interés en los temas de la sociología urbana, enfocada entonces en el análisis de los efectos de la urbanización en su vinculación con la industrialización de las economías latinoamericanas. El estudio de las condiciones de vida de grandes contingentes de trabajadores, en su mayoría procedentes de zonas rurales, para insertarse en las ciudades constituyó una temática que acaparó la atención de los estudios de la cuestión urbana. El surgimiento de las villas miserias, favelas, colonias populares, ranchos, campamentos y poblaciones –denominaciones que reciben en distintos países de la región las formas de habitación precarias (Argentina, Brasil, México, Venezuela, Chile)– puso tempranamente de relieve que el proceso de urbanización exhibía como uno de sus rasgos más notorios la marginalidad de gran parte de la mano de obra (Ziccardi, 1989). Fue en ese contexto cuando comenzó a utilizarse el término para designar a los sectores de la población urbana que no eran absorbidos por el crecimiento industrial y que se segregaban en las periferias metropolitanas en áreas no incorporadas al sistema de servicios públicos en viviendas precarias y sobre terrenos ocupados ilegalmente (Germani, 1980).

Surgida así de las contradicciones de los procesos de urbanización e industrialización latinoamericanos, la cuestión de la marginalidad dio lugar a una amplia producción académica tanto en el plano de las discusiones teóricas como de las investigaciones empíricas. Bennholdt-Thomsen y Garrido (1981) trazaron la evolución terminológica del concepto en una de las primeras revisiones de esa literatura. Señalaron que, del uso original del término, destinado a destacar los aspectos ecológicos de la problemática, se pasó en un segundo momento a la consideración de la condición social de los habitantes de los barrios marginales, extendiendo el análisis a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de ese sector poblacional. Fue en ese momento cuando se efectuó una reinterpretación de la noción a la luz de la teoría de la dependencia que mantiene su influencia hasta la actualidad. Los desarrollos ulteriores se correspondieron con una inflexión de la centralidad del enfoque en los debates regionales y se

caracterizaron por el cuestionamiento de la validez del concepto en el marco de una crítica general a las teorías de la dependencia.

### **1.1.1 Las teorías clásicas: dualismo económico y cultural**

Las primeras interpretaciones sobre la marginalidad se formularon en la década de los sesenta comprometidas con las teorías de la modernización. Un postulado principal del enfoque desarrollista relacionado a esas teorías sostenía que la industrialización de las economías latinoamericanas desencadenaría un acelerado crecimiento económico con el que se lograría superar las condiciones de subdesarrollo. Se esperaba un mejoramiento de la calidad de vida de la población y una aproximación a los niveles de bienestar de los países industrializados. La marginalidad daba cuenta, en ese tránsito, de la integración no alcanzada debido a la deficiente participación de ciertos grupos poblacionales en el proceso de modernización. En esta óptica, la caracterización de esos grupos como marginales es meramente descriptiva<sup>6</sup>.

En correspondencia con los estudios de la Escuela de Chicago, uno de los rasgos característicos que la noción adquirió en el debate latinoamericano fue la relevancia que se le otorgó, tanto en el análisis de las causas, como de las soluciones de la pobreza urbana, a las variables espaciales o territoriales. Sin embargo, la dimensión ambiental no fue considerada como un aspecto integrante de la pobreza urbana, sino que más bien fue utilizada como un instrumento metodológico para la delimitación del objeto de estudio, que se identificó con los barrios carenciados de las grandes ciudades (Sabatini, 1981)<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Desde un punto de vista comparado, cabe señalar que, si bien el concepto remite a la concepción del *marginal man* de la sociología norteamericana, que tematiza la situación individual de conflicto de miembros de una minoría etnocultural, esta cuestión está prácticamente ausente en la discusión latinoamericana. El interés de ésta última se concentra en la explicación de un amplio fenómeno social, mientras que el centro del interés en Estados Unidos es el personaje marginal. Bennholdt-Thomsen y Garrido (1981) señalan que esta es una de las principales razones por las cuales los análisis latinoamericanos sobre la marginalidad raramente refieren a los autores norteamericanos.

<sup>7</sup> En las primeras teorías de la marginalidad el objeto de estudio estaba conformado por los grupos sociales y sectores de la economía con ciertas características que los diferenciaban del cuerpo social y del sistema económico. En general, estas teorías llegaban a la conclusión de que los marginales se encontraban “fuera” de la sociedad, con lo cual se le otorgaba, en algunos casos, a su condición de marginación un carácter absoluto.

Es por ello que se asoció a estas teorías con un enfoque dualista de la sociedad y el desarrollo económico según el cual los sectores o polos modernos de las sociedades latinoamericanas absorberían progresivamente a los sectores atrasados. Esta postura fue posteriormente rechazada por las perspectivas de la polarización, para las cuales el crecimiento de los sectores más avanzados se realizaba a expensas del subdesarrollo de los atrasados. Las discrepancias en estas interpretaciones dieron lugar a diagnósticos disimiles respecto del futuro de la marginalidad en la región. Mientras que, para el dualismo, la marginalidad consistía en una situación transitoria que sería removida por el proceso de modernización; para el enfoque de la polarización, la marginalidad representaba un problema inherente al modo de producción capitalista dependiente de las formaciones sociales latinoamericanas.

Entre las teorías de inspiración dualista sobresalen las surgidas en el ámbito de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). En las primeras elaboraciones de la CEPAL la noción de marginalidad fue empleada para designar a los segmentos de la mano de obra cuyas condiciones de vida se hallaban en el nivel de la subsistencia debido a su inserción en ocupaciones inestables, irregulares o de escasa productividad. Si bien se definió a las situaciones de marginalidad en el plano económico-productivo se especificó a la población marginal por medio de la dimensión ecológica identificándola con la población residente en barrios marginales. Según este enfoque, el problema central del desarrollo latinoamericano consiste en el insuficiente grado de industrialización que limita la capacidad de absorción de una población “sobrante” que crece debido a los acelerados ritmos de urbanización.

El enfoque de la DESAL (DEASAL, 1965; DESAL, 1969; Vekemans, 1970) es tributario de la teoría de la modernización y encuentra en sus antecedentes más inmediatos la obra de Gino Germani (1977, 1980). En la interpretación que se realizó desde esta perspectiva, la marginalidad fue concebida como un fenómeno socio-cultural contrapuesto al de integración. Los teóricos de la marginalidad encuadrados en este enfoque colocaron el foco de atención en la ausencia de participación de los denominados estratos marginales, considerada ésta tanto desde el punto de vista de la participación pasiva en el beneficio de los bienes materiales y simbólicos, como de la participación en la toma de decisiones comunitarias. En esta óptica, es la

desintegración interna de los individuos marginales debido su situación al margen de la cultura “moderna” el elemento que limita su participación en la vida social.

Esta interpretación se basa en una concepción dualista de las sociedades en la que se distingue un sector tradicional y un sector moderno, y en la suposición que el sector tradicional se integrará al sector moderno en el curso del proceso de modernización. El desarrollo de ese proceso en las condiciones históricas de los países latinoamericanos implicaba una intensa migración de las áreas rurales a los centros urbanos que originaba en su tránsito un problema de concentración y asimilación urbana.

En base al reconocimiento del carácter multidimensional del fenómeno, los estudios surgidos de esta visión se propusieron identificar a los individuos marginales –definidos como aquellos que se caracterizan por poseer valores tradicionales– por medio de una serie de indicadores ecológicos, económicos, sociales, políticos, psicológicos y culturales. Sin embargo, en los hechos éstas dimensiones no tuvieron el mismo peso, y se privilegió el indicador ecológico por sobre los demás. Consecuentemente, se identificaron cordones de pobreza urbana que se designaron con el nombre de “poblaciones marginales” dentro de las cuales se encontraban los individuos marginales (Cortes, 2002: 594). El carácter de estrato “fuera” de la sociedad de los individuos marginales así especificados fue explícitamente fundado en el supuesto de simetría entre los aspectos espaciales, culturales, económicos y sociales de la marginalidad.

### **1.1.2 Las teorías críticas: la polarización en las sociedades dependientes**

La hipótesis de congruencia entre las dimensiones referidas fue prontamente rechazada por los primeros estudios empíricos llevados a cabo en áreas deterioradas de las grandes ciudades latinoamericanas (Rama y Schlaen, 1973). Es por ello que las teorías críticas surgidas en los años setenta destacaron el error de las miradas dualistas de no distinguir entre la perspectiva ecológica como método de investigación y como teoría de la sociedad urbana, considerando marginal a quien habitaba una vivienda marginal (Nun, 1969). Contra las lecturas iniciales, las nuevas interpretaciones resaltaron la tesis según la cual los marginales no están “afuera” del sistema

económico y social, sino que son parte integrante del mismo y que resultan “víctimas” de un desarrollo capitalista dependiente y distorsionado (Sabatini, 1979)

Con esta mutación conceptual se pone de relieve el hecho de que la marginalidad se concibe cada vez menos como un estado no alcanzado de modernización, y cada vez más como un resultado inexorable del propio proceso de desarrollo. La marginalidad deja de constituir un estado en retroceso histórico para representar una dinámica macro social de marginalización originada en las leyes de la acumulación capitalista, en particular en la que determina la “producción progresiva de una superpoblación relativa”. Esta revisión teórica realizada desde el punto de vista marxista es llevada adelante por Aníbal Quijano (1966) y los colaboradores del proyecto sobre marginalidad en el Instituto Torcuato Di Tella (Nun, Murmis, Marín, 1968), quienes reinterpretaban el concepto de marginalidad dentro del marco de la “teoría de la dependencia” (Cardoso y Faletto, 1969).

Partiendo del supuesto que las relaciones de dependencia constituyen uno de los factores determinantes de las tendencias de las sociedades latinoamericanas, estos autores argumentaron que, como resultado del cambio tecnológico operado en el proceso de industrialización, el capitalismo local asumió un carácter eminentemente restrictivo, centralmente expresado en su escasa capacidad de absorción de la mano de obra. En estas condiciones la mayor parte de la población disponible resulta excedente a los requerimientos del núcleo económico dominante y sin posibilidad de inserción directa y estable en el proceso productivo.

En consecuencia, lo que en las primeras teorías de la marginalidad se consideraba como un componente más de las múltiples dimensiones del objeto de estudio se constituye en este segundo momento en un criterio determinante: desocupación y subocupación de grandes sectores de la población latinoamericana. El traslado del centro del análisis a las condiciones de funcionamiento del sistema económico social de la producción abre el paso a la elaboración de una interpretación explicativa de la marginalidad en la cual el concepto ahora es puesto en relación con las nociones marxianas de superpoblación relativa y ejército industrial de reserva. Siguiendo este enfoque, se considera que, si algunos sectores de la población no obtienen los medios de producción que necesitan y que les permiten hacer uso de su fuerza de trabajo, no

pueden disponer de los ingresos que les permiten participar en el sistema regulador del consumo, ni tampoco acceder a las instituciones sociales y participar en los procesos de decisión. Se resalta que el estado de marginalidad alcanzaba otros aspectos, tales como “la participación política, la sindical, la participación formal e informal y en general, su ausencia o exclusión de la toma de decisiones ya sea al nivel de la comunidad local, de la situación en el trabajo o en el orden de instituciones y estructuras más amplias, estatales o nacionales” (Germani, 1980).

#### **a) La noción de masa marginal**

La introducción de la noción de “masa marginal” es efectuada para designar la existencia de una población excedente superflua a las necesidades de los sectores hegemónicos de producción. José Nun es quien hace esta contribución teórica a partir de una distinción analítica entre los conceptos de superpoblación relativa y de ejército industrial de reserva de Marx. El autor sostiene que el primero refiere a un rasgo común a los modos de producción capitalistas que consiste en la formación de una población excedente respecto de las relaciones de propiedad y de producción existentes. Señala que, en cambio, el segundo remite específicamente a la forma como concretamente se expresa la superpoblación relativa en el capitalismo competitivo. Siguiendo la interpretación clásica afirma que el concepto de ejército industrial de reserva especifica los efectos funcionales que la superpoblación relativa tiene sobre la dinámica de acumulación capitalista. Por un lado, la población excedente es el reservorio proveedor de la fuerza de trabajo en las etapas ascendentes del ciclo económico, y por el otro, es también en los momentos de expansión del capital una fuerza que disciplina a los trabajadores ocupados, debilitando la capacidad de los mismos para lograr mejoras en las condiciones generales de trabajo e incrementos en el valor de los salarios.

Nun plantea que esos efectos funcionales de la superpoblación relativa no se cumplen estrictamente en el capitalismo monopolista por lo cual resulta conceptualmente pertinente incorporar la noción de masa marginal para describir la manifestación de la superpoblación relativa en el capitalismo contemporáneo. Si bien la ley que genera esta superpoblación en el proceso de explotación capitalista es la misma en ambas etapas, sus consecuencias no son idénticas. Debido a la alta composición orgánica del capital en el capitalismo monopolista las

necesidades de mano de obra resultan decrecientes, de modo que el capitalismo monopolista no puede utilizar la mano de obra disponible ni la necesita. Con ello el autor cuestiona las funciones de reserva y de presión sobre los salarios y las condiciones laborales que especifican la noción de ejército industrial de reserva. En cambio, con el concepto de masa marginal pone de relieve los efectos no funcionales de la superpoblación relativa, los que, según el caso, pueden resultar afuncionales o disfuncionales para las necesidades del sector hegemónico (Nun, 1969).

### **b) Polo marginal, mano de obra marginalizada y estrato marginal**

La contribución de Aníbal Quijano al debate latinoamericano sobre la marginalidad presenta similitudes a la realizada por Nun. En su caso, los conceptos de “polo marginal”, “mano de obra marginalizada” y “estrato marginal” organizan una interpretación sobre los procesos de marginalización social que tienen lugar en las sociedades capitalistas dependientes.

Para el autor la formación económico-social, es decir “la configuración históricamente determinada de relaciones de producción y de poder social y político”, se caracteriza por articularse con niveles muy distintos de desarrollo y por combinar elementos que corresponden a instancias históricas distintas. El polo marginal es el “conjunto de ocupaciones o actividades establecidas en torno al uso recursos residuales de producción” lo que lo ubica en el nivel más deprimido de la estructura económica. El elemento definitorio de la marginalidad es la falta de acceso estable a los recursos básicos de producción que sirven a los niveles dominantes de la estructura económica, lo que implica que amplias capas de la población solo pueden operar sobre recursos residuales en actividades en su mayor parte también residuales.

Con la noción de polo marginal, Quijano busca dar cuenta del tipo de relaciones que estas ocupaciones tienen con los medios básicos de producción, del modo como se articulan con el resto de la estructura económica y del nivel subordinado que ocupan dentro de esa articulación. El autor cuestiona el enfoque dualista que, al establecer una separación entre un sector integrado y un sector marginal, supone la existencia de dos “sectores estructurales” independientes con lógicas de desarrollo propias. Frente a este modo de considerar el problema, el concepto de polo marginal destaca una lógica histórica común a todos los niveles de la estructura económica que

produce al mismo tiempo los niveles centrales como los periféricos, articulándolos en una misma trama estructural, aunque en posiciones distintas.

La mano de obra marginalizada constituye un sector de la fuerza de trabajo que se caracteriza por refugiarse en las actividades marginalizadas debido a la imposibilidad ocupar los roles de mayor productividad de la estructura económica. Siguiendo la perspectiva marxista remarca la insuficiencia de los enfoques teóricos neoclásicos para establecer el lugar concreto y el rol económico que aquella tiene en la estructura de relaciones de producción. Del mismo modo que Nun, cuestiona también la operatividad de las funciones atribuidas al ejército industrial de reserva en las condiciones de funcionamiento del capitalismo dependiente. En su interpretación, la mano de obra disponible no constituye una “reserva” para los niveles dominantes de producción, sino una mano de obra excluida que, con el avance de los cambios en la composición técnica del capital, pierde progresivamente la posibilidad de ser absorbida en esos niveles. Se debilita también la eficacia de la dimensión salarial del rol de esa mano de obra que, como se indicó anteriormente, consiste en la capacidad de mantener deprimidos los salarios.

Esta inadecuación de la noción de “ejército industrial de reserva para explicar el papel de los excedentes poblacionales respecto del nivel hegemónico no implica en el análisis de Quijano suponer que su rol económico es superfluo. Por el contrario, afirma que la “mano de obra marginada” de dicho nivel se constituye en mano de obra flotante del nivel intermedio o competitivo, conservando en ese nivel el carácter de ejército industrial de reserva. No obstante, indica que la constante depresión de las ocupaciones del nivel intermedio conlleva la creciente formación de una mano de obra que tiende a ser también excluida de ese nivel. “El destino necesario de esa mano de obra, dentro del régimen de producción vigente, es refugiarse de manera cada vez más permanente en el polo marginal de la economía”. Así, el “polo marginal” y la “mano de obra marginada” constituyen dos fenómenos estrechamente conectados, originados ambos en la lógica histórica central que actúa en las tendencias predominantes del capitalismo.

Importa remarcar que la existencia de un polo marginal de la economía y de una población marginalizada no implica, para este autor, la existencia de una situación de no-participación o no-integración al sistema social global. “Por el contrario, de lo que se trata es de

la acentuación de los desequilibrios entre los varios niveles del sistema, por el desarrollo, o mejor, crecimiento, de un nivel cuya significación para las necesidades de productividad de los sectores nucleares del sistema es casi insignificante y que es, en este preciso sentido, marginal, pero no obstante lo cual, hace parte integrante del sistema tomado en su conjunto y obedece a su lógica histórica” (Quijano, 1970: 20).

En consonancia con esta interpretación la mano de obra marginalizada se constituye para Quijano en un nuevo estrato social. Dos propiedades se conjugan en la conformación de este estrato que se coloca en el nivel marginal de la estructura social: la visibilidad y la agrupación. La visibilidad refiere a la propia percepción de los marginados, como a la percepción que de ellos tiene el resto de los grupos sociales. La agrupación, por su parte, es resultado del tamaño de la población marginalizada que al no poder ser incorporada en el sistema urbano de la vivienda imposibilita su dispersión geográfica. La localización residencial de la mano de obra marginalizada en ciertas áreas comunes de la ciudad es una condición de estructuración del estrato marginal. En palabras del autor “Esta obligada contigüidad física de amplios conjuntos de población, necesariamente produce formas de relación, de comunicación, de normas de comportamiento y de modos de percepción de la realidad, en los que se combinan y se superponen de diversas maneras elementos derivados de las necesidades de sobrevivencia y de defensa” (Quijano, 1972: 90)

En el marco de esta consideración de los estratos marginales, Quijano (1977) propone la noción de “áreas ecológicas marginalizadas”, con lo cual reintroduce la dimensión espacial en la discusión sobre la marginalidad. En esas áreas residenciales los individuos y grupos sociales “marginales” cohabitan con personas que no participan de la marginalidad económica. La consideración de las relaciones que se desarrollan al interior de esas áreas ecológicas marginalizadas entre marginales económicos y quienes no lo son es una de las principales contribuciones del enfoque crítico, que con ello revela que no existe una marginalidad “absoluta”. Por el contrario, la marginalidad se manifiesta combinada con formas y grados diversos de integración social y económica, lo que no puede ser captado por teorías generales, sino a partir de conceptos operacionales desarrollados en investigaciones aplicadas. Destaca que en dichos contextos residenciales las relaciones de vecindad entre los habitantes adquieren un importante

papel en la conformación del “mundo de la marginalidad”, en su composición social interna, en la movilidad económica de los individuos marginales y en sus relaciones con el resto del sistema económico. Consecuentemente con ello, el autor pone en cuestión las distinciones académicas entre marginalización y ejército de reserva.

El estudio de la economía interna de dichas áreas marginalizadas y de sus relaciones con la economía formal revela como una porción de su población participa directamente de la economía capitalista o de su excedente, siendo los recursos así obtenidos redistribuidos mediante una extensa red de intercambios de bienes y servicios dentro de estas comunidades. Las investigaciones llevadas a cabo posteriormente demostraron que los barrios pobres son un componente de la estructura urbana, tomando distancia de las ideas que los concebían como un producto generado desde fuera de la ciudad o como un refugio espacial de los rechazados por el sistema económico (Sabatini, 1979).

En un intento de aproximación a los grados de diferenciación social existentes en dichas áreas ecológicas marginalizadas, Quijano plantea un esquema teórico de distribución de la mano de obra marginalizada dentro de la estructura ocupacional del polo marginal. Sostiene que la diferenciación ocupacional más importante dentro del estrato marginal es la que separa entre una pequeña burguesía marginal y un proletariado marginal. Los primeros representan una prolongación de la pequeña burguesía en el nivel marginal de la economía y se componen principalmente de roles ocupacionales ligados a la producción artesanal, a la pequeña producción de servicios y al pequeño comercio. Los segundos agrupan a la mano de obra que abandonó las posiciones anteriores, las ocupaciones rurales o los que carecen de historia ocupacional previa, y no tienen otro recurso de sobrevivencia que desempeñar, en el nivel marginal, ocupaciones asalariadas. Son asalariados marginales, prolongación del resto del proletariado urbano.

Las relaciones que la “población marginalizada”, en cuanto ocupante del “polo marginal”, establece con los otros grupos y estratos socioeconómicos son planteadas por el autor a partir del análisis del mercado de las ocupaciones marginales. Señala que la pequeña burguesía marginal tiene un doble mercado para sus productos, siendo el principal de ellos el propio estrato marginal. Se argumenta que la producción artesanal desarrollada en el nivel marginal de la

economía solo puede estar destinada al propio estrato marginal, dado que los estratos medios y superiores consumen la producción industrial. Inversamente, la pequeña producción de servicios tiende a servir principalmente a las capas bajas de los sectores medios y en menor proporción a los estratos superiores. En este caso, Quijano afirma que la artesanía de servicios no podría encontrar mercado dentro del propio nivel marginado porque el estrato social marginal se provee domésticamente esos servicios. Por su parte, el pequeño comercio, no obstante servir principalmente a la propia población marginal parecería estar también vinculado al mercado del proletariado urbano, al de las capas bajas de la pequeña burguesía no marginal y aun a los sectores medios asalariados, de bajos ingresos. El proletariado marginal, en cambio, solo de manera ocasional puede tener mercado dentro del propio nivel de la marginalidad, puesto que el tipo de actividades que estarían involucradas en este sector de ocupación, escapan a las necesidades y posibilidades características de los marginados. Su mercado único en la práctica estaría constituido por los más bajos niveles del núcleo hegemónico, en las ramas no definitivamente industrializadas o tecnificadas, como las de la construcción, las actividades de servicios no productivos y manuales en diversos tipos de empresas.

### **1.1.3 Los desarrollos ulteriores: las críticas a la pertinencia conceptual**

Como se demostró, para los autores que recurrieron a la dependencia para explicar el subdesarrollo, la marginalidad no es un estado transitorio, sino un elemento estructural del capitalismo dependiente. El desarrollo posterior del concepto estuvo influido por las críticas que partir de los años setenta se efectuaron a las teorías de la dependencia y a su tesis sobre la imposibilidad del desarrollo capitalista en condiciones de dependencia.

Fernando E. Cardoso fue uno de los primeros críticos del enfoque de la marginalidad estructural –pese a ser uno de los autores de la teoría de la dependencia. Su postura toma distancia de las argumentaciones que anulaban la posibilidad del desarrollo capitalista en las sociedades periféricas. En particular, Cardoso cuestionó el postulado de la escasa capacidad de absorción de la mano de obra disponible en los procesos de industrialización intensiva. En su opinión, el fenómeno de la desocupación masiva en las ciudades no era un problema del subdesarrollo que estructuralmente no pudiese ser superado, con lo cual carecía de sentido la

incorporación de un concepto específico para designar la superpoblación relativa en condiciones de capitalismo dependiente.

Paul Singer también consideraba que los problemas que exhibía el desarrollo capitalista latinoamericano se correspondían con una etapa que debía ser transitada en el camino evolutivo de ese modo de producción. Sin embargo, a diferencia de Cardoso, Singer no rechazó el concepto de marginalidad como una creación superflua. De hecho, utilizó los conceptos de “marginalidad”, “producción de subsistencia”, “modos de producción pre capitalistas” y “sectores de producción clientelares” para caracterizar las distintas formas de producción coexistentes en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, aunque sin definirlos de manera precisa (Singer, 1972, 1976, 1977). Para este autor, la desocupación y subocupación de la mano de obra que conducen a la tercerización económica y a la concentración e hipertrofia urbana tienen su origen causal en el modo de funcionamiento del sector rural. La existencia en dicho ámbito de extensos sectores precapitalistas, habría retrasado la mecanización de la agricultura debido a que el exceso de oferta de trabajo tornaba innecesaria la incorporación de tecnología al proceso de producción. Contrariamente a las interpretaciones previas, el problema central del desarrollo latinoamericano radica en el escaso desarrollo de las fuerzas productivas.

Una posición intermedia en este debate es la que planteó Lucio Kowarick (1975). Del mismo modo que Cardoso y Singer, rechazó la proposición de los teóricos de la marginalidad estructural respecto de la imposibilidad de un desarrollo capitalista genuino en sociedades dependientes; pero, a diferencia de ellos, no suscribió la tesis de la dinámica acumulativa progresiva del capitalismo latinoamericano. Como sus investigaciones lo demostraron, la marginalidad se mantuvo e incluso aumentó durante el denominado “milagro económico brasilero” (1967-1973). Fue esa constatación lo que le llevó a señalar que “la persistencia o la creación del trabajo marginal adquiere así una importancia teórica fundamental en la medida en que se da en cuadro económico dinámico y no estancado (1978:32).

En la interpretación de Kowarick, la marginalidad integra las estructuras de producción que se caracterizan por no ser típicamente capitalistas, distinguiendo principalmente entre las denomina como formas “arcaicas” y “tradicionales”. Las estructuras arcaicas refieren a las

economías de subsistencia del sector agrario, los artesanos rurales y urbanos y la industria doméstica. Las formas tradicionales agrupan, por su parte, a la ocupación autónoma en el pequeño comercio y en la prestación de servicios y el trabajo remunerado en las casas particulares. De acuerdo a esta formulación, la marginalidad no se identifica en el nivel de ingresos o en el nivel de consumo, sino en la localización en la producción como “una incorporación marginal a la división social del trabajo”.

Coincidentemente con el análisis de Quijano, Kowarick señala que en condiciones de subdesarrollo también se comprueba una única lógica del capitalismo, que paralelamente produce y mantiene las formas no típicamente capitalistas. La marginalidad es, en consecuencia, un componente integrante de la dinámica de acumulación capitalista. Con ello el autor plantea el problema de cómo se explota a las formas marginales del trabajo. Indica que de las formas marginales del trabajo se obtiene un excedente que se transfiere a las estructuras capitalistas, aunque precisa que ese excedente representa una porción menor del producto (1975:105). El aporte de las formas marginales del trabajo consiste menos en incrementar el producto que en suministrar una infraestructura compensatoria de los costos resultante del abaratamiento de la reproducción de la fuerza de trabajo. En tal sentido, Kowarick afirma que el uso restringido de los servicios públicos, la habitación en viviendas autoconstruidas, la confección por propia cuenta de la vestimenta y la comercialización mínima de alimentos, crean las condiciones para que la clase obrera, sea o no marginal, pueda reproducirse en un nivel de subsistencia. En estas condiciones, la acumulación puede realizarse sobre altas cuotas de explotación, ya que el salario pagado por el sector capitalista a los trabajadores directamente dependientes puede disminuirse significativamente sin afectar la reproducción de su fuerza de trabajo (Kowarick 1975: 89 y 105)

#### **1.1.4. Marginalidad y exclusión social**

Las preocupaciones a las que alude el concepto de marginalidad en sus distintas acepciones desarrolladas en el contexto latinoamericano se encuentran en gran medida reflejadas en las más recientes discusiones sobre la exclusión social surgidas especialmente del debate social europeo de los años noventa (Nun, 2001). Si bien la aparición de la noción se retrotrae a mediados de los setenta cuando ingresa al vocabulario político francés para designar a las categorías sociales aun

no alcanzadas por las políticas de bienestar, es a partir de los años ochenta cuando su uso se extiende para comprender al problema del desempleo de larga duración y sus consecuencias sobre la fragilización de los vínculos sociales: inestabilidad de la familia, hogares monoparentales, aislamiento social y declinación de la solidaridad basada en los sindicatos, en el mercado de trabajo y en los vecindarios (Silver, 1994).

Como otros términos de las ciencias sociales, el de exclusión social fue adquiriendo en su utilización académica distintos énfasis que diluyeron su especificidad conceptual (Freund, 1993). Por ello que la propuesta de los paradigmas de Hilary Silver (1994) continúa ofreciendo una manera efectiva de organizar las diversas acepciones terminológicas. Según la autora, se reconocen en el análisis de la exclusión social tres perspectivas principales: “solidaridad”, “especialización” y “monopolio”. Estos paradigmas se asocian, a su vez, a teorías de la sociedad distintas, en el marco de las cuales la noción de exclusión asume significados también distintos.

El paradigma de la solidaridad se liga al discurso republicano francés y es tributario de la concepción social durkhemiana. Considera la exclusión como una ruptura del lazo social, un fracaso de la ligazón que une al individuo con la sociedad. En toda sociedad existe un núcleo de valores ampliamente compartidos, una “comunidad moral”, alrededor de la cual se establece y legitima el orden social. Las instituciones sociales, cuya finalidad es promover la concreción de esos valores, son las responsables de mecanizar la integración de los individuos a la sociedad. Cuando esas instituciones no cumplen su cometido, o no logran incorporar a ciertos sectores sociales, surgen las situaciones de exclusión que ponen en riesgo la integridad del cuerpo social.

El paradigma de la especialización se relaciona con un enfoque liberal de origen anglosajón que concibe la sociedad como un agregado de individuos con diversidad de capacidades e intereses que estructuran lo social a partir de los intercambios que despliegan en distintas esferas. La exclusión es entendida como resultado de comportamientos individuales. Los individuos pueden resultar excluidos de los ámbitos de interacción social debido a sus propias decisiones, o debido a los patrones de intereses o relaciones contractuales que establecen con otros. La exclusión social se corresponde en este paradigma con problemas de discriminación,

ocasionados por barreras a la circulación o a la participación, principalmente causados por fallas de mercado o por derechos que no se hacen cumplir.

El paradigma del monopolio se basa en una concepción jerárquica de la sociedad, en cual ciertos grupos sociales controlan los recursos estratégicos en desmedro del resto. Los sectores privilegiados restringen deliberadamente el acceso a las ocupaciones, los recursos culturales o los bienes y servicios que ellos usufructúan. Simultáneamente, promueven la solidaridad interna del grupo beneficiado. Las reglas que determinan el acceso a los recursos y oportunidades por parte de ciertos grupos son también las que definen la exclusión de otros. Es así que se construye socialmente la identidad de los excluidos. La exclusión social es el resultado de las lógicas de segregación que operan en el seno de la sociedad.

Si bien encuadrados en marcos de análisis distintos, e incluso antagónicos en algunos casos, los tres modelos de interpretación ponen en primer plano el carácter relacional del concepto, más que su potencialidad redistributiva (Daly & Silver, 2008). Este carácter es lo que le permitió a Sen (2000a) considerar la noción de exclusión en el marco del enfoque de las capacidades, en general, y en de la conceptualización que desde ese enfoque se hace de la pobreza, en particular. En la perspectiva de las capacidades, el concepto de pobreza denota la “falta de capacidad para vivir una vida decente” (Sen 1988; Sen 1992; Sen 2000b). Esta definición difiere de las conceptualizaciones referidas a los bajos ingresos o a la escasa posesión de recursos o bienes primarios. La pobreza es así entendida como la privación capacidades que inhabilita a las personas a consumir funcionamientos libremente escogidos. La exclusión de ámbitos de participación valorados, así como la exclusión de redes y entramados de relación implica una privación de capacidades, específicamente de capacidades relacionales.

La exclusión social expresa una forma de privación de capacidades, particularmente de la privación de capacidades relacionales. Y esto con independencia del hecho, no menos importante, de que la experiencia de la exclusión de ciertas relaciones sociales podría ser una vía

hacia otras situaciones de privación, no necesariamente relacionales<sup>8</sup>. Queda de ese modo establecida la conexión entre la idea de exclusión social y el enfoque de las capacidades, al tiempo que el concepto es incorporado al marco general de la pobreza como fracaso de capacidades. Se concluye en que la contribución específica de la noción de exclusión social radica en el hecho de destacar los aspectos vinculares de la privación, poniendo de relieve las raíces relacionales de las situaciones de pobreza.

## **1.2. El debate sobre la informalidad. Diagnósticos e interpretaciones divergentes**

Los debates sobre la informalidad retoman y continúan diversos aspectos de los problemas planteados en las teorías de marginalidad destacando en especial la dimensión económica de la marginación. Para algunos autores la informalidad permite superar la mirada pasiva existente en las elaboraciones iniciales de la marginalidad haciendo posible abordar la dinámica económica de los pobres. En la interpretación de Portes, “el concepto nos transmite la idea de que los pobres no están simplemente ‘ahí’, como una masa inerte, excluida de participar en la sociedad moderna... Nos ofrece en cambio la imagen de una clase dinámica de individuos involucrados en una miríada de actividades que, aunque no son altamente remunerativas, les proveen al menos subsistencia para sí y sus hijos” (Portes, 1995: 26).

### **1.2.1 La formulación original: el enfoque OIT-PREALC**

La noción de informalidad se introdujo a fines de los años sesenta no mucho después de las primeras discusiones sobre la marginalidad. La idea de un “sector informal” o “no estructurado” en la economía fue sugerida inicialmente en un Informe de la Misión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Kenya en 1969, aunque comenzó a difundirse después de la

---

<sup>8</sup> Si bien es cierto que la plasticidad del término posibilita su aplicación a una variedad de situaciones, resulta conveniente diferenciar cuando su uso responde a propósitos retóricos y cuando se encuentra referido a privaciones de origen relacional. El autor sugiere distinguir las privaciones que se originan en procesos de exclusión social, en sentido estricto, de aquellas que manifiestan situaciones de “inclusión desfavorable”. En el primer caso la persona es “mantenida fuera” del ámbito de interacción, en tanto que, en el segundo caso, la persona es incluida en el ámbito de interacción, pero en condiciones desfavorables.

publicación de ese informe en 1972. Fue allí que se empleó por primera vez la expresión “sector no estructurado” para describir las actividades de los trabajadores pobres que no eran reconocidas, registradas, protegidas o reguladas por las autoridades públicas. Siguiendo esa interpretación, la OIT definió el sector informal como una “forma urbana de hacer las cosas” que se caracterizaba por los siguientes atributos: a) facilidad de entrada, b) apoyo en recursos locales, c) propiedad familiar de los recursos, d) pequeña escala de la operación, e) trabajo intensivo y tecnología adaptada, f) destrezas adquiridas fuera del sistema escolar formal, g) mercados competitivos y no-regulados (Peattie, 1980)<sup>9</sup>. Se resaltaba con ello la capacidad de los pobres urbanos de sobrevivir en condiciones de subempleo crónico mediante actividades económicas marginales destinadas a asegurar la subsistencia en contextos caracterizados por la ausencia generalizada de mecanismos de protección social.

Esta interpretación de la informalidad se ligó a una teoría de sus causas que fue explicada en términos del exceso de mano de obra. Según la formulación de Paul Bairoch (1973) la “hiperurbanización” resultante de la acelerada migración rural-urbana evidenciada en los países en desarrollo conduce a una creciente “hipertercerización” de la inserción ocupacional de la población disponible que ante la insuficiente capacidad de absorción de la industria moderna no encuentra otra opción que desarrollar actividades económicas de escasa productividad por su propia cuenta a fin de asegurar la sobrevivencia (Moser, 1978). Entre los antecedentes de esta elaboración se encuentra la teoría de “desarrollo económico con oferta ilimitada de fuerza de trabajo” de Arthur Lewis (1960). De acuerdo al modelo dualista propuesto por este autor la economía de los países no desarrollados estaba separada en dos sectores: el de subsistencia y el capitalista. Dado que el fondo de subsistencia en el primero de esos sectores se encuentra por debajo de la productividad del segundo, el sector capitalista puede absorber el exceso de mano de obra del sector de subsistencia ofreciendo un salario ligeramente superior a la producción media, sin condicionar la producción de aquel. En estas circunstancias se posibilita la concentración del

---

<sup>9</sup> Posteriormente se agregan a esta caracterización inicial dos rasgos adicionales: los bajos niveles de productividad económica y la escasa o nula capacidad de acumulación de las actividades informales (Tockman, 1982).

ingreso en manos de los capitalistas, quienes reinvierten sin afectar el precio de los bienes salario hasta el punto que se agota la reserva de mano de obra.

Este modelo inicial asentado en el peso de la dinámica población fue en un segundo momento revisado por los investigadores de PREALC (Proyecto sobre el Empleo en América Latina y el Caribe)-OIT, quienes resaltaron el rol de la insuficiente formación de capital en las economías latinoamericanas. Desde el lado de la demanda de trabajo destacaron la debilidad de la inversión capitalista en combinación con las consecuencias de la aplicación de tecnologías capital intensivas en la industrialización tardía de los países de la región (Tockman, 1982). El carácter retrasado de dicho proceso implicó la adopción de técnicas de producción de gran densidad de capital, cuyos atributos principales son la elevada productividad y la escasa demanda de mano de obra. Como resultado, el sector moderno de la economía absorbe una parte desproporcionada de los recursos de inversión con relación al tamaño de la fuerza de trabajo, en tanto que se deja solo una pequeña proporción del capital disponible para mantener los trabajos del resto de la fuerza laboral. En adición, los altos costos de esas tecnologías de producción desalentaron su difusión en la estructura económica e impidieron su aplicación en las pequeñas empresas, lo que contribuyó a acrecentar los diferenciales de productividad entre las grandes empresas del sector moderno y las pequeñas empresas informales (García, 1982)

Esta conceptualización de la informalidad presenta similitudes con la noción de marginalidad, especialmente con la idea de “polo marginal” propuesta por Quijano. En efecto, en su origen, el término “informalidad” se utilizó para designar la situación de un sector de trabajadores, de sus problemas de empleo, de salario y de acceso al mercado de bienes y de servicios. Sin embargo, una comparación más detallada permite establecer que cada una de las nociones remite a problemáticas y cuestiones distintas (Quijano, 1998).

### **1.2.2 El enfoque de la economía no regulada o de la ilegalidad**

Durante el transcurso de la década de 1980 se dieron una serie de revisiones del enfoque de la OIT-PREALC en el contexto de la reestructuración económica mundial y de las estrategias adoptadas por las grandes empresas para enfrentar los desafíos de la globalización. Una cuestión

que adquirió creciente atención fue la de la operación fuera del marco legal e institucional asociada a la conformación de una “economía subterránea”, y que se refiere a la parte de la economía no registrada en las cuentas nacionales cuyas características son las transacciones ilegales, el fraude fiscal y el trabajo clandestino.

El análisis de esta problemática dio lugar a un influyente enfoque de la informalidad conocido como de la actividad económica no regulada o de la ilegalidad que tuvo como punto de partida la contribución de Hernando de Soto (1986). En esta perspectiva, la economía informal no es un sector de producción definido, sino un conjunto de actividades que no cumplen con las reglamentaciones estatales, sean éstas fiscales, laborales o sanitarias. La extralegalidad se convierte así en el principal indicador de la informalidad económica.

En la interpretación de De Soto “no son informales los individuos, sino sus hechos y actividades. La informalidad no es tampoco un sector preciso ni estático de la sociedad, sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir con las leyes exceden sus beneficios. Solo en contados casos la informalidad implica no cumplir con todas las leyes; en la mayoría de desobedecen algunas disposiciones legales precisas” (de Soto, 1986: 13).

Con este giro conceptual la informalidad ya no se presenta como un mecanismo de subsistencia surgido para dar respuesta a la insuficiente creación de empleos en el sector moderno, sino como la irrupción de las fuerzas reales del mercado en una economía sostenida por la regulación mercantilista. Por lo tanto, los orígenes del fenómeno no deben buscarse en el en las dinámicas económicas y en el mercado de trabajo, sino en las excesivas regulaciones estatales (De Soto, 1986; Guergil, 1988; Jusidman, 1993).

Sin descartar necesariamente el peso explicativo de los excedentes poblacionales en la generación de la informalidad, el enfoque de la economía no regulada agrega a la interpretación del fenómeno la dimensión legal burocrática (Cortés, 2002: 602). La tesis central es que las actividades económicas desarrolladas al margen de las reglamentaciones estatales lo hacen como consecuencia de la imposibilidad de cubrir los costos que supone la reglamentación estatal. No

obstante, se destacan otros factores relacionados a barreras legales y administrativas dispuestas por las instituciones estatales en el análisis de las causas de la informalidad, entre ellas: las restricciones para la creación legal de empresas, el tiempo que demanda su inscripción, los variados controles administrativos, la corrupción de los funcionarios públicos y, en general, la falta de un encuadre legal que facilite a los ciudadanos la libertad de emprender.

### **1.2.3 El enfoque estructuralista o de la racionalidad de mercado**

Desde un ángulo distinto la identificación de la informalidad con la extralegalidad es retomada por un tercer enfoque teórico que tiene su origen en los trabajos de Portes, Castells y Benton (1989), Sassen (1989) y Roberts (1990). Conocida como la perspectiva estructuralista o de la racionalidad del mercado, las contribuciones realizadas desde este enfoque se centran en el análisis del crecimiento y de las funciones de la informalidad económica en la dinámica de acumulación capitalista, principalmente en economías desarrolladas. En especial, los estudios encuadrados en esta corriente ponen en primer plano la estructura de las relaciones entre las actividades reguladas por las instituciones estatales y las no reguladas.

El contexto en el cual esta perspectiva surge es el marcado por los cambios en la división internacional del trabajo resultantes de la globalización económica. Se argumenta que en dicho entorno las empresas modernas se encuentran compelidas a adoptar sistemas de producción más eficientes, que les permitan enfrentar las presiones competitivas. La descentralización de los procesos de producción es una de las principales respuestas ideadas por las estrategias de adaptación empresarias, debido a su capacidad de reducción de los costos de producción, especialmente de los laborales. La descentralización de la producción se relaciona, de esta manera, con la subcontratación de productos y de mano de obra, así como con la propagación de los contratos flexibles de trabajo. Se desprende de este análisis que contrariamente a lo que planteaban los enfoques dualistas, la economía formal se vincula a la informal a través de la lógica de la descentralización productiva.

Las causas de la economía informal no residen en un exceso estructural de mano de obra tal como se postula en la concepción original, sino en las formas de utilización y organización de

la fuerza de trabajo que son adoptadas por las empresas capitalistas. Es por ello que su emergencia tampoco puede ser atribuida a la supuesta “rebelión desde abajo” representada en la interpretación de De Soto. La informalidad es parte integral de la dinámica de acumulación capitalista y su persistencia y crecimiento, incluso en las economías desarrolladas, radica en su contribución a la reducción de los costos de producción y por su extensión al sostenimiento de la tasa de ganancia (Cortes, 2002)

En un sentido similar al constatado en el enfoque anterior, los autores enmarcados en la perspectiva estructuralista adoptan una definición neutra de la informalidad económica basada en el indicador de la extralegalidad. Para Feige el sector informal incluye “las acciones de los agentes económicos que no adhieren a las reglas institucionales establecidas, o que se les niega protección” (Feige, 1990: 990). De manera análoga, Castells y Portes integran en su definición de economía informal a “todas las actividades generadoras de ingresos que no están reguladas por el Estado en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Castells y Portes, 1989: 12). Sin embargo, debe indicarse que para estos autores es precisamente este modo de operar las actividades económicas lo que le otorga a las organizaciones informales ciertas ventajas en la competencia de mercado. En tal sentido, dicha economía informal comprende a las acciones económicas que sobrepasan los costos y están excluidas de la protección de las leyes y de las reglas administrativas cubriendo las “relaciones de propiedad, licencias comerciales, contratos laborales, daños legales, créditos financieros y seguridad social” (Feige, 1990: 992). Es el emergente, así, de comportamientos empresariales guiados por una cierta racionalidad de maximización de los beneficios que, escogida voluntariamente, no puede ser atribuida a la necesidad de encontrar refugio en actividades de subsistencia (Charmes, 1990).

#### **1.2.4 La heterogeneidad interna de la economía informal**

Como lo sostiene Fernando Cortes (2002: 597) las perspectivas de la economía no regulada y del estructuralismo tienen importantes puntos de coincidencia. Para ambos enfoques la noción de informalidad es una noción de sentido común que surge de la observación empírica del fenómeno. La unidad de análisis es también en ambas miradas la actividad económica, a la que coinciden en caracterizarla en función de si es realizada al margen de la ley en comparación con

otras que sí cumplen con la misma. Finalmente, los dos enfoques asumen la existencia de límites difusos con la formalidad. Pero estas similitudes en la identificación del problema no implican un acuerdo respecto del reconocimiento de los mecanismos causales, ni en relación a sus lógicas de funcionamiento. Las divergencias se deben al hecho que la extralegalidad que tipifica a las actividades informales enmascara fenómenos de naturaleza diferente.

Una primera distinción dentro del espectro de las actividades extralegales es la que realizaron Manuel Castells y Alejandro Portes (1989) con la intención de aclarar la diferencia entre actividades económicas formales, informales e ilegales. Según estos autores la diferencia principal entre lo formal y lo informal no radica en el carácter del producto final, sino en la forma como éste es producido o intercambiado. Las actividades ilegales son definidas como aquellas que comprenden la producción y distribución de productos y servicios legalmente prohibidos.

Pero aun habiendo esclarecido los límites de la economía informal respecto de la formal y de la estrictamente ilegal se plantea la cuestión acerca de la heterogeneidad interna del sector informal. Es en este punto donde la perspectiva estructural de la informalidad al concentrar su atención en las relaciones de producción hace posible establecer un análisis desagregado de la variedad de actividades económicas que abarca. Conforme a esta interpretación, en las sociedades actuales las relaciones de producción capitalistas son las relaciones dominantes. Sin embargo, estas no operan solas en la estructura económica, sino que coexisten con formas no capitalistas de llevar a cabo el proceso productivo, entre las cuales están las actividades informales. Una característica definitoria de esa “articulación de modos de producción” es que, si bien el sector informal de la economía incluye un conjunto diferenciado de actividades económicas, éstas se encuentran funcionalmente subordinadas al sector formal (Cortés, 2002: 604)

En esa línea de interpretación Jacques Freyssinet (1976) destaca la heterogeneidad de la economía informal en cuanto a las “formas de organización de las actividades económicas”. En particular resalta la complejidad del sistema económico que integra una variedad de formas de organización de la producción que mantienen entre sí relaciones complementarias, combinadas y contradictorias. Entre las diversas funciones que las actividades informales cumplen en el régimen de acumulación capitalista refiere las siguientes: creación de empleos que absorben la

mano de obra desocupada, reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, contención de las presiones de incremento de los salarios reales del sector formal, disciplinamiento de la fuerza de trabajo por temor al desempleo, facilitación del trabajo fuera del domicilio de la mano de obra secundaria de las unidades domésticas, compensación de las insuficiencias de las políticas sociales.

En el análisis de Portes (1995: 36-37), las actividades generadoras de ingresos de los hogares constituyen desde el punto de vista de la estructura económica distintas formas de producción, entre las que es posible diferenciar los siguientes modelos interrelacionados dentro del sector informal: a) Subsistencia directa: actividad que abarca la adquisición y reparación de bienes de consumo, además de su producción; b) Producción e intercambio de productos menores, basada en el trabajo de individuos auto-empleados, que producen y/o comercializan bienes y servicios de mercado; c) Producción capitalista atrasada, que comprende dos modalidades: por un lado, pequeñas empresas que emplean mano de obra remunerada desprotegida y, por el otro, medianas y grandes empresas que contratan a trabajadores bajo acuerdos fraudulentos de subcontratación.

En uno de los primeros trabajos de la perspectiva estructuralista, Portes, Castells y Benton (1989) propusieron una clasificación funcional de las actividades informales a las que denominaron como economías informales de sobrevivencia, de explotación dependiente y de desarrollo. Si bien las actividades económicas incluidas en estas tres categorías se realizan al margen de la regulación estatal difieren entre sí en sus objetivos. En el caso de las primeras, la actividad económica se dirige a la sobrevivencia del individuo o del hogar, a través de la producción de subsistencia directa o de la simple venta de bienes y servicios en el mercado. En el caso de las economías de explotación dependiente, las actividades económicas se orientan a incrementar la flexibilidad gerencial y a reducir los costos laborales de las empresas del sector formal a través del empleo no registrado y a la subcontratación de empresarios informales. Finalmente, las economías informales de desarrollo se basan en la acumulación de capital a través de las microempresas, por medio de la movilización de sus relaciones solidarias, de una mayor flexibilidad en el suministro de la mano de obra y de costos de producción más reducidos.

En la propuesta de Cortés (2012: 613) el sector informal se compone de tres grupos de actividad económica: las empresas capitalistas, las empresas artesanales y los obreros desempleados. Las empresas capitalistas se caracterizan por orientar su producción con el objetivo de maximizar su tasa de ganancia, incluyen a aquellas empresas que realizan procesos productivos subterráneos de la economía formal, las pequeñas empresas capitalistas pobres o empobrecidas y parte de las empresas domiciliarias conectadas con las empresas capitalistas formales. Por su parte, las empresas artesanales son aquellas que llevan adelante sus actividades con el propósito de satisfacer las necesidades del grupo doméstico ligado a la empresa. Agrupan a pequeños comercios y ventas de servicio, así como a las empresas no capitalistas productoras de bienes y servicios. Finalmente, el tercer grupo es el compuesto por los “obrerros encubiertos” y aquellos que están en la espera de conseguir trabajo en las empresas capitalistas, y que mientras tanto se desempeñan en actividades de subsistencia.

En contra de los postulados de las teorías de la informalidad que establecían que las actividades informales constituían residuos estructurales destinados a desaparecer en el curso de la modernización económica, la evidencia empírica aportada por la corriente estructuralista ha demostrado que las formas supuestamente atrasadas de producción no simplemente sobrevivieron sino que incluso fueron preservadas y creadas deliberadamente por los sectores más dinámicos de la economía. En consecuencia, estas actividades pueden calificarse como informales no porque sean estructuralmente similares, sino porque mantienen una relación funcional común con la economía capitalista moderna. Según Portes (1995: 38-39) esta funcionalidad se realiza de dos formas principales. La primera se relaciona con las actividades de subsistencia directa y la producción de productos menores, y busca proporcionar a la clase trabajadora formal condiciones de mejor acceso al consumo individual mediante la provisión de bienes y servicios que, dado su menor precio respecto de los producidos y comercializados en el sector formal, compensan los bajos salarios de los trabajadores formales. La segunda se relaciona en mayor medida a la contratación de trabajo asalariado a través de acuerdos fraudulentos de subcontratación que permiten a las empresas del sector formal eludir sus obligaciones laborales especialmente en relación con el pago de los salarios mínimos legales y con los pagos indirectos de la seguridad social. En sentido más amplio, puede decirse que por este dispositivo las empresas formales

logran acceder de manera directa a grupos de trabajadores desprotegidos, lo que en los hechos significa restaurar parcialmente la flexibilidad de suministro de su mano de obra.

El enfoque de las relaciones de producción aplicado al estudio de la informalidad económica destaca la heterogeneidad interna del sector informal, que se encuentra constituido por segmentos reorganizados de modos de producción preexistentes unificados entre sí por su relación funcional con los sectores dinámicos de la economía capitalista. Plantea así una discrepancia con los enfoques que resaltan el exceso de mano de obra como causa central de la informalidad, en particular con aquellas interpretaciones que, ligadas a los diagnósticos de la marginalidad económica, desestiman la incidencia de efectos funcionales que los excedentes poblacionales tienen para la dinámica de la acumulación capitalista.

### **1.2.5. La sobrevivencia de los informales**

Desde sus orígenes la discusión de la informalidad estuvo ligada a la cuestión de la sobrevivencia, esto es a la pregunta sobre como los pobres urbanos sobreviven en ausencia de trabajos formales y de mecanismos de protección social. Desde abordajes sociológicos y antropológicos se puso una temprana atención en el estudio de las redes informales en los sectores sociales marginales y en el rol de esas formas de sociabilidad en la provisión de los recursos necesarios para asegurar la reproducción social (González de la Rocha, 2004). El foco en los procesos de reproducción social de los hogares de sectores populares permitió desarrollar una conceptualización de las estrategias de sobrevivencia de utilidad para comprender las dinámicas económicas de los hogares pobres que la perspectiva de la marginalidad no lograba capturar. Los trabajos de Duque y Pastrana (1973), Lomnitz (1975), Arguello (1981), Borsotti (1981) y Torrado (1981), entre otros, reúnen buena parte de la producción académica latinoamericana que durante las décadas de 1970 y 1980 se abocó al estudio de las estrategias desplegadas por las unidades domésticas para reproducirse socialmente en contextos socioeconómicos adversos.

El aporte de Larissa Lomnitz (1978) ha sido de relevancia para comprender las relaciones sociales que se entablan en la articulación entre el sector formal y el sector informal de

la economía. La autora señala que el sector informal ha implicado una escisión de la clase obrera urbana entre un proletariado formal, ligado a las inserciones industriales, con acceso a los beneficios derivados de la organización sindical y de la legislación laboral y social, y un proletariado informal o marginal, sin acceso directo a la economía formal y caracterizado por la inseguridad crónica de sus empleos e ingresos<sup>10</sup>.

En consonancia con los enfoques que toman distancia de los dualismos estructurales, Lomnitz acuerda con la idea de articulaciones entre los sectores formales e informales de la economía. Menciona además que la economía informal supone el uso intensivo de la fuerza de trabajo, la importancia de relaciones no económicas como las de parentesco, la difusión de los actos de intercambio y la ausencia de la regulación formal de las actividades; todo lo cual realza en su apreciación el papel de las relaciones sociales informales en el funcionamiento de ese sector económico. Citando a Roberts sostiene que en el ámbito de la economía informal “las relaciones sociales se organizan como parte de un capital social que reemplaza a las credenciales y a las carreras organizadas de la economía formal” (1976: 114).

En consideración de esa relevancia, Lomnitz se aboca al análisis de los formatos de relaciones sociales entre los informales y propone una tipología de dos clases. Por un lado, destaca el intercambio entre iguales, que se realiza al interior de las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios, y por el otro, las relaciones asimétricas que se entablan entre un jefe o patrón y su clientela (Lomnitz, 1975).

El flujo de intercambio recíproco más intenso en los barrios marginales es que se da entre vecinos emparentados entre sí. Esa pauta de intercambio no es uniforme, sino que se reconocen nudos de alta intensidad que involucran a varias familias vecinas, en un formato que denomina “redes de intercambio recíproco”. Si bien esas redes son una estructura colectiva de pequeña escala, no están reconocidas como tal en la cultura. Ello implica que su formación o desintegración está condicionada por diversos factores, tanto de índole objetiva como subjetiva.

---

<sup>10</sup> Esta distinción será posteriormente retomada por Alejandro Portes en sus análisis de la estratificación social latinoamericana (Portes, 1985).

Entre los de carácter objetivo se encuentran los relacionados a la distancia física, social y económica de los miembros de la red. Dado que las relaciones de parentesco, así como las de amistad, contienen formas de reciprocidad prescritas, la proximidad física ligada a la condición de vecindad facilita la realización de los intercambios esperados, en tanto que el trato simétrico se basa en la compatibilidad de carencias que implica la igualdad de necesidades existentes entre los miembros de la red. Por su parte, la autora señala que es la confianza, entendida como el deseo y la disposición mutua para establecer una relación recíproca, el principal factor subjetivo que opera en el mantenimiento de las redes. La importancia económica de las redes entre los marginados se advierte al comprobar la variedad de los bienes y servicios que son objeto de intercambio: información, ayuda laboral, préstamos, alojamiento, alimentación, cuidado de niños, enfermos y ancianos, y apoyo moral.

Si bien las relaciones simétricas son las que predominan en los barrios marginales, la formación de relaciones asimétricas constituye un proceso social importante porque es el que favorece los mecanismos de articulación entre el sector informal y la sociedad urbana formal. El establecimiento de estas relaciones supone la transformación de las redes de reciprocidad en relaciones patrón cliente. Estas aparecen cuando un miembro de la red se convierte en patrón o jefe por el control que adquiere de recursos de los que carecen los restantes miembros, como capital, empleos o influencias políticas fuera del barrio. Cuando el patrón dispone de acceso o recursos de un nivel más alto se constituye en un intermediario, cumpliendo funciones de conexión entre el barrio marginal o el sector informal y el mundo exterior. Esta perspectiva de análisis no solamente es de utilidad para comprender en el nivel de las estrategias de sobrevivencia de los hogares populares las articulaciones que existen entre la economía formal y el sector informal, sino que también contribuye a precisar la estratificación social que opera dentro de los estratos sociales marginales.

### **1.3. Los estudios sobre la segregación residencial. Su contribución a la discusión latinoamericana**

Las investigaciones sobre la pobreza iniciadas en América Latina en la década de los años ochenta a partir de la aplicación del enfoque de medición de las necesidades básicas insatisfechas y sus derivaciones mediante la confección de los primeros mapas de la pobreza pusieron de

relieve los aspectos territoriales de la pobreza en la región, especialmente de lo que se denominó la pobreza estructural, asentada mayoritariamente en las áreas rurales y periféricas (Feres y Mancero, 2001-2002). Sin embargo, el estancamiento económico, el debilitamiento de la demanda de trabajo, así como la erosión de la capacidad consumo de los hogares ocasionada por la creciente inflación fueron trasladando el centro de la atención a las condiciones de funcionamiento del mercado laboral, con especial foco en el avance del cuentapropismo y de la precariedad de la relación salarial. Hacia mediados de los años noventa, y en el marco de una importante reestructuración de las economías latinoamericanas, el acelerado aumento del desempleo y sus consecuencias en las condiciones de vida de la población incrementó aún más la atención en el funcionamiento de los mercados de trabajo. En ese contexto, el análisis de la pobreza se concentró principalmente en la medición de los bajos ingresos y en la cuantificación del empobrecimiento de los sectores medios urbanos afectados por la descomposición laboral (Kessler y Di Virgilio, 2008). La preeminencia de la situación ocupacional como antecedente inmediato de las condiciones de pobreza en las ciudades, relegó a un segundo plano las consideraciones sobre el aspecto territorial de la misma.

Fue recién a principios de los 2000 cuando la discusión sobre la dimensión espacial de la pobreza urbana cobró un renovado impulso en la región a partir de los primeros estudios de la segregación residencial. Si bien desde mediados de la década anterior la problemática había ido cobrando mayor interés a medida que la concentración del ingreso, el empobrecimiento de las clases medias y la fragilidad de la gobernabilidad democrática agudizaban los problemas de cohesión social de la región, la concentración territorial de la pobreza en las periferias urbanas y su persistencia y endurecimiento aún en el marco del ciclo de recuperación económica y creación de empleo iniciado a partir de la primera década del siglo XXI contribuyó restablecer la centralidad de la cuestión. La segregación residencial se fue perfilando como un mecanismo clave en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, el aislamiento de los pobres urbanos y la inseguridad ciudadana (Rodríguez Vignoli, 2001; Sabatini, Caseres y Cerda, 2001; Ziccardi, 2009, entre otros).

### **1.3.1 El enfoque de la segregación residencial**

Originados en el análisis de las desigualdades en las ciudades norteamericanas, el enfoque de la segregación residencial, espacial o urbana, según sus distintas denominaciones, resalta las disparidades en la distribución de los grupos sociales en el territorio. De acuerdo a la definición de Douglas Massey y Nancy Denton (1988: 282) la segregación residencial es el grado en que dos a más grupos sociales viven separadamente entre sí en diferentes partes del espacio urbano. Esta aglomeración diferenciada puede, a su vez, manifestarse como: (a) proximidad física entre los espacios residenciales de diferentes grupos sociales (White, 1983); (b) homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en las que se estructura una ciudad (Sabatini, 1999); y (c) concentración de grupos sociales en zonas residenciales específicas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001; Jargowsky, 1996; Massey, White y Phua, 1996).

Si se tiene en cuenta que la segregación residencial es el resultado de la distribución de la población en el espacio metropolitano, cabe suponer que una parte importante de su explicación se halla en el campo demográfico. Se reconocen, en efecto, tres fuentes principales de determinación: (a) los diferenciales de crecimiento natural de los diferentes grupos sociales, que contribuyen a determinar la forma como tales grupos se distribuyen en el espacio metropolitano, afectando con ello la intensidad de la segregación residencial; (b) los patrones de migración intra y extra metropolitanos, puesto que si la migración se dirige hacia áreas con alta concentración de pares cabe esperar una segregación creciente, mientras que si la migración tiende a salir de esas áreas para dirigirse a otras con preponderancia de grupos diferentes, cabe esperar una disminución de segregación; (c) las modificaciones dentro de cada grupo social, dado que si la población de determinadas áreas metropolitanas modifica sus condiciones socioeconómicas, la intensidad de la segregación residencial tiende a cambiar (Rodríguez y Arraigada, 2004).

Son las consecuencias adversas de la segregación residencial sobre las condiciones de igualdad e integración social el motivo central que concita la atención en el problema. Una de las principales tesis que contienen estos estudios es que la segregación residencial actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de las cuales ella misma es una manifestación (Arraigada y Rodríguez Vignoli, 2003; Rodríguez Vignoli y Arraigada, 2004). Las investigaciones empíricas encuentran indicios de que la agrupación geográfica puede generar externalidades negativas que se expresan en el hecho de que personas y hogares con

características similares obtienen ingresos distintos, dependiendo del nivel socioeconómico de la zona en la cual residen (Easterly y Levine, 2001). Más allá de estos efectos en la determinación de los niveles de ingresos, se resalta que la segregación genera el “aislamiento social de los pobres” (Kaztman, 2001; Dureau et al., 2002), quienes al tener como contexto cotidiano solo sus pares igualmente carenciados, reducen su repertorio de posibilidades, fortaleciendo sus redes primarias, pero limitando sus opciones de movilidad social ascendente. También se indica que la segregación residencial estrecha los ámbitos de interacción de los diferentes grupos sociales, siendo la segmentación educativa una de sus consecuencias más sobresalientes (CEPAL, 2001; Kaztman y Retamoso, 2005; Wang, 2003). A esto cabe agregar indicios de que la segregación residencial afecta la calidad de la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, asociándose con la violencia y la desconfianza social (Borja y Castells, 1998; CEPAL/CELADE, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Kaztman y Wormald, 2002; Kaztman 2001 y 1999; Sperberg y Happe, 2000; Castells, 1997; Wilson, 1987).

### **1.3.2 Los efectos de la segregación residencial**

Los mecanismos a través de los cuales se operan los efectos adversos de la segregación residencial pueden abordarse a partir de dos dimensiones claves. La primera de esas dimensiones remite a la concentración territorial de la pobreza y a su influencia tanto en los procesos de socialización y a las condiciones como los habitantes de los barrios segregados acceden o no a las oportunidades que brinda el contexto. La segunda refiere a la integración de los territorios a la trama urbana, lo que, en otros términos, da cuenta de las posibilidades y limitaciones que brindan las estructuras de producción y servicios de los territorios (PNUD, 2009; Suárez, 2011). El estudio las dinámicas socio espaciales que se ponen en juego en estas dimensiones de análisis ha sido abordado en la literatura especializada a partir de desarrollos teórico-metodológicos como el de “efectos de vecindario” (Wilson, 1987, 1996), “activos y oportunidades” (Moser, 1996; Kaztman, 1997, 1999) y “geografía de las oportunidades” (Galster y Killen, 1995).

### **a) La perspectiva de los “efectos vecindario”**

Los análisis sobre los efectos vecindario, barrio o territorio, según sus distintas denominaciones, han generado una agenda de investigación multidisciplinaria con un fuerte énfasis en el desarrollo de la infancia y la adolescencia. Estimulados a partir de los aportes de William Julius Wilson (1987, 1996), los estudios llevados adelante principalmente en el contexto norteamericano se han enfocado en las dimensiones estructurales de la desventaja barrial, en especial el aislamiento geográfico de los pobres y de las minorías étnicas. El espectro de logros de los niños y adolescentes asociados con la concentración espacial de la pobreza y la exclusión social es amplio e incluye entre otros: la mortalidad infantil, el bajo peso al nacer, la maternidad adolescente, el abandono escolar, el rendimiento escolar, el desarrollo de habilidades cognitivas, el maltrato infantil, la inserción laboral, y la delincuencia juvenil. En general la investigación empírica sobre la diferenciación socio-ecológica ha establecido conclusiones consistentes respecto de las características del entorno residencial en el desarrollo de los niños y adolescentes (Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002: 445-446)

En una de las primeras revisiones de la producción efectuada en el marco de este enfoque, Jencks y Mayer (1990) concluyeron que la interpretación sobre los efectos vecindario ha estado orientada por marcos de referencia sociológicos como los propuestos por la teoría del contagio, de la socialización colectiva y del modelo institucional. Aunque con muchos puntos de contacto, los modelos de interpretación derivados de estas teorías se diferencian en el peso que le otorgan a ciertos grupos sociales en la explicación del efecto del entorno residencial en el comportamiento de los adolescentes de barrios segregados: mientras que el primer modelo destaca la influencia de los grupos de pares, el segundo enfatiza la influencia de los adultos que habitan en el vecindario, en tanto que el tercero resalta la influencia de los adultos que no residen en el vecindario de los adolescentes.

El modelo del contagio o epidémico se concentra en la manera como los grupos de pares influyen en el comportamiento de los adolescentes. Supone que el comportamiento es “contagioso” y que por lo tanto los adolescentes tenderán a seguir las pautas conductuales más comunes entre sus pares. De esa manera la probabilidad de que un adolescente desarrolle

conductas no deseadas dependerá en gran medida del grado de exposición que tenga a ese tipo de comportamientos. Este modelo predice una creciente uniformidad en los patrones de conducta de los adolescentes, al mismo tiempo que muestra dificultades para interpretar las variaciones en los estilos de conducta (Crane, 1991).

La teoría de la “socialización colectiva” (Wilson, 1987) se centra en la importancia de la existencia de modelos de rol positivos en la socialización de los adolescentes. En particular destaca la influencia que tienen las personas adultas que habitan en el barrio en el comportamiento de los adolescentes que no son sus hijos. Son precisamente los vecinos que alcanzaron logros sociales significativos a través de canales legítimos quienes proveen en el barrio los modelos de rol positivos. Esas personas son una demostración concreta de que el éxito social es posible, al mismo tiempo que ejemplifican el tipo de activos y de estrategias de articulación de activos que permiten hacer un buen aprovechamiento de la estructura de oportunidades. Además, estos adultos contribuyen a mantener el orden social, haciendo cumplir las normas sociales y desalentando los comportamientos no deseados. De acuerdo a esta interpretación, se espera que en los barrios segregados los marcos referenciales para acciones exitosas se debiliten por la deserción de las personas que pueden actuar como “modelos de rol”. En consecuencia, los niños y adolescentes de estos barrios tendrán escasa exposición a ejemplos exitosos de asociación entre esfuerzos y logros, así como también insuficiente conocimiento de personas que hayan alcanzado buenos niveles de bienestar y ascenso social por circuitos legítimos. En estas circunstancias cabe esperar la emergencia de subculturas marginales que buscan establecer localmente canales alternativos de movilidad social y búsqueda de respeto.

El modelo institucional resalta también la importancia que tiene la influencia social de los adultos en el comportamiento de los adolescentes, pero a diferencia de la perspectiva anterior destaca la presencia de los adultos que interactúan en el barrio pero que no residen en él. Pone el foco de interés en los maestros, enfermeros, promotores, asistentes sociales, policías y demás trabajadores y miembros de instituciones localizadas en el barrio pero que no pueden considerarse vecinos dado que residen en otro lugar. Desde este punto de vista las instituciones asentadas en el barrio a través de las disposiciones y prácticas de sus operadores cumplen un importante rol en la socialización de los niños y adolescentes. Se plantea que en los barrios

desventajados la calificación del personal de esas instituciones es inferior a que se encuentra en áreas residenciales más acomodadas, lo cual resiente la calidad de los servicios prestados, además de dar lugar a prácticas discriminatorias y estigmatizantes.

Jencks y Mayer (1990) sostienen que en la práctica es muy difícil distinguir los tres modelos porque los tres presuponen mejores desempeños si los niños de hogares de escasos recursos establecen relaciones con pares de familias de mejor posición social. Las diferencias radican principalmente en la atribución que estos modelos realizan respecto de los factores que explican los logros sociales. Según los autores, los enfoques conservadores tienden a respaldar sus análisis mediante el empleo de los modelos de contagio y del control social informal que coinciden en destacar el modo como las personas en situación de pobreza se condicionan mutuamente en cuanto al tipo de actitudes, valores o comportamientos desarrollados. En cambio, las posiciones más progresistas recurren al modelo institucional, puesto que en esa interpretación se traslada la responsabilidad de los resultados individuales a las modalidades de intervención de las personas externas, generalmente de estratos sociales medios, que cotidianamente tienen a su cargo la implementación de las funciones de las instituciones locales.

Durante las últimas décadas las investigaciones sobre los efectos vecindario comenzaron a conceptualizar y a medir como concretamente los procesos sociales barriales afectan el bienestar de los niños y adolescentes. En una revisión de la literatura producida a partir de los años noventa en el contexto norteamericano Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley (2002) identificaron cuatro canales por medio de los cuales el entorno residencial condiciona los logros de los habitantes de barrios segregados.

El primero de ellos refiere al papel de los lazos sociales y a la calidad de la interacción social en los barrios segregados. La noción de capital social, entendida como un recurso que se asienta en las relaciones sociales (Coleman 1988, Leventhal y Brooks-Gunn 2000), organiza este canal de transmisión de los condicionantes barriales sobre los comportamientos individuales. Según esta interpretación habitar en contextos residenciales caracterizados por la composición social homogénea limita la interacción con personas de posiciones sociales superiores, reduce el acceso a información y disminuye la posibilidad de establecer contactos que faciliten el acceso a

oportunidades. Las investigaciones revisadas destacan también otros aspectos relativos a la densidad de los lazos sociales entre los vecinos (Rountree y Warner 1999, Elliott et al. 1996, Veysey y Messner 1999, Morenoff et al., 2001), la frecuencia de la interacción (Bellair 1997) y sus pautas de sociabilidad (Warner y Rountree 1997, Bellair 2000).

El segundo canal refiere a las normas sociales y a la eficacia colectiva. Aunque los lazos sociales son importantes, la capacidad de control social informal que se manifiesta en la disposición de los vecinos para participar en la sociabilización de los niños y adolescentes depende de las condiciones de confianza y de la existencia de expectativas compartidas entre los miembros de la comunidad. Se asume que es poco probable que los adultos cumplan esa función en el contexto de un barrio en donde las normas que regulan el comportamiento social no estén bien establecidas o donde la desconfianza interpersonal o el temor mutuo se halle extendido. La noción de eficacia colectiva (Sampson, et al., 1997) especifica la relación que se establece entre las condiciones de confianza y el grado de disposición de los adultos para intervenir socialmente con la finalidad de asegurar la observancia de las normas. Las investigaciones centradas en el análisis de las normas y la eficacia colectiva han propuesto la medición de escalas de la capacidad de control social informal (Sampson, et al., 1997, Elliott et al., 1996, Steptoe & Feldman, 2001), de cohesión social (Rountree & Land, 1996, Markowitz et al., 2001), así como de la vigilancia informal o la tutela (Bellair, 2000) y el seguimiento de los grupos de pares adolescentes (Veysey y Messner, 1999, Bellair, 2000).

En tercer lugar, se destaca el papel de los recursos institucionales como mecanismos de transmisión de los efectos contextuales. Se considera en este plano la cantidad, calidad y diversidad de las instituciones que se asientan en el barrio con la función de atender las necesidades de sus pobladores. Las mismas abarcan un amplio espectro de organizaciones de la sociedad civil, así como del estado y el mercado, tales como: escuelas, centros de salud, de cuidado de niños, de recreación, de apoyo a las familias y de capacitación y búsqueda de empleo, entre otras. No obstante, Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley (2002) encuentran pocas investigaciones que se hayan propuesto una medición exhaustiva de estos recursos institucionales y de los niveles de participación social organizada en torno a ellos (Veysey y Messner, 1999; Morenoff et al., 2001). Otras investigaciones se han basado en la medición de la presencia de

instituciones a partir de encuestas (Coulton et al., 1999; Elliott et al., 1996) y de registros administrativos (Peterson et al., 2000).

El cuarto canal que surge del análisis de la revisión de la literatura sobre efectos vecindarios es el de las rutinas de las actividades diarias. Se tienen en cuenta en este aspecto las pautas de utilización del suelo según sus fines comerciales o residenciales y las distribuciones ecológicas de las actividades diarias de los niños y adolescentes. La ubicación de las escuelas y de los nodos de transporte público es también relevante para conocer los ámbitos en los que los niños y adolescentes entran en contacto con sus pares, con los adultos y con las actividades de los no residentes. Como en el caso de los estudios sobre instituciones, son casi inexistentes las investigaciones que buscan capturar de manera directa los patrones de actividad social y de uso del tiempo. Los estudios de las actividades de rutina suelen más bien examinar el tipo de uso del suelo a través del registro de la presencia de escuelas, comercios, hoteles, bares, restaurantes, terrenos baldíos, estaciones de servicio, establecimientos industriales y unidades residenciales multifamiliares (La Grange, 1999; Sampson y Raudenbush, 1999; Smith et al., 2000; Peterson et al., 2000; Scribner et al., 1998).

Adicionalmente, podría incluirse a estos desarrollos conceptuales la perspectiva de las aspiraciones que destaca que los deseos y estándares de conducta de las personas están condicionados por las experiencias y los comportamientos observados dentro de un contexto social específico (Ray, 2006). Según esta interpretación, los contextos residenciales segregados tienen el efecto de comprimir “la ventana de aspiraciones” que conforma el mundo cognitivo de las personas residentes en dichos espacios. Se deriva de este modelo que las personas que viven en situaciones de aislamiento social verán dificultada la posibilidad de aspirar a mejorar sus condiciones de vida porque no conocen o no tienen información sobre otras situaciones posibles o porque perciben que ellas son literalmente inalcanzables.

#### **b) Activos y estructuras de oportunidades**

El enfoque del “asset vulnerability approach” (Moser, 1998) concentra su atención los recursos que movilizan los hogares pobres para reducir su vulnerabilidad a situaciones de riesgo. Esta perspectiva pone de relieve el despliegue de estrategias de adaptación a circunstancias

cambiantes, aun cuando dicha adaptación no implique necesariamente mejoras en la situación de bienestar. Si bien todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos, solo se considera “activo”, desde este punto de vista, a los recursos cuya movilización hace posible el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento dado, ya sea para elevar el nivel de bienestar del hogar o para mantenerlo constante ante situaciones que lo amenazan. En este marco, la estructura de oportunidades se define como la probabilidad de acceso a bienes, servicios y actividades que inciden en el bienestar de los hogares ya sea porque le facilitan el uso de los recursos propios o sea porque le suministran recursos nuevos de utilidad para la movilidad social (Kaztman, 1999). Clarificando la distinción entre recursos y activos, Bebbington (1999) afirma que los “activos” no son sólo los recursos que las personas usan en la producción de sus condiciones de vida: ellos les dan la capacidad de ser y actuar. Los activos son así identificados como la base del poder de los agentes para reproducir o modificar las reglas que regulan el control, el uso y la transformación de los recursos. Los activos crean agencia (Moser, 2008: 57).

La perspectiva de la “geografía de oportunidades” (Galster y Killen, 1995) parte de la suposición de que operación de los mercados, las instituciones formales y las redes que sirven de canales de movilidad social ascendente presentan variaciones espaciales objetivas que afectan las posibilidades de desarrollo de los habitantes, habilitándolos en mayor medida o por el contrario limitándolos. Entre los elementos que componen lo que los autores denominan la “estructura de oportunidades metropolitana” se menciona el mercado de la vivienda, el mercado de créditos hipotecarios, el mercado de trabajo, las condiciones de seguridad, el sistema de justicia, las políticas locales, los servicios de asistencia social, el sistema de educación y las redes sociales comunitarias. Estos componentes de la estructura de oportunidades urbana se encuentran interrelacionados e inciden en la toma de decisiones de las personas en aspectos importantes de su calidad de vida. En los espacios donde esta geografía de oportunidades se presenta de manera más restrictiva existe una mayor probabilidad a que los residentes adopten decisiones menos favorables para el bienestar colectivo e individual (Galster y Killen, 1995)

Una de las aplicaciones más difundidas relacionadas a este análisis es la que examina el desajuste espacial entre el lugar de residencia de los trabajadores y los centros de empleo –más

conocida como *jobs residence* o *spatial mismatch* (Hughes 1995; Kain, 1992)– y sus consecuencias para el bienestar de los hogares. Entre los efectos adversos es posible mencionar las importantes distancias entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, los altos costos del transporte en tiempo y en dinero que ello demanda, el menor acceso a informaciones y contactos con personas ligadas a los lugares de trabajo, las menores oportunidades de empleo local, las limitaciones para la movilización de la fuerza de trabajo familiar debido a la carencia de servicios de cuidados infantiles.

En una línea similar se ha señalado también la influencia de la distancia física y el aislamiento del núcleo urbano, así como las consecuencias de las diferencias en la calidad de los servicios locales (Borja y Castells, 1998; Marpsat, 1999). En efecto, las deficiencias en la conectividad de los territorios, entendida como la capacidad de enlace que tienen las áreas intraurbanas en función de la infraestructura y redes de servicios de transporte, y los problemas de accesibilidad, en términos de las facilidades reales de las personas para trasladarse según sus necesidades, son también dos aspectos que condicionan fuertemente la segregación urbana. Lo mismo cabe decir en relación a la fragmentación de los servicios colectivos con reclutamiento territorial –como los de salud, educación y transporte–, y respecto de las tendencias a la conformación de circuitos diferenciados de prestación según la calidad socioeconómica de las áreas urbanas (PNUD, 2009).

### **1.3.3 Segregación residencial en América Latina**

De manera análoga a lo referido con relación a la problematización sobre la marginalidad, el foco de atención de los estudios realizados en la región difiere del colocado por parte de la sociología norteamericana. En los Estados Unidos las investigaciones sobre la segregación residencial se han abocado principalmente al análisis de la segregación racial (Jargowsky, 1996). En América Latina, en cambio, los estudios sobre segregación se centran en las relaciones territoriales entre estratos socioeconómicos. Para algunos especialistas, la noción de segregación residencial ha adquirido un nivel de relevancia similar al de exclusión social (Sabatini, 1999).

Debemos tener en cuenta que la realidad de las ciudades de América Latina ha estado marcada por la presencia simultánea de fuertes desigualdades sociales y una notoria segregación social del espacio. La segregación residencial a gran escala ha sido el sello del patrón tradicional latinoamericano. A lo largo del siglo XX las familias de las elites se fueron concentrando en las grandes ciudades de la región en una sola zona por lo general situada en el centro histórico de las mismas. Por el contrario, los estratos sociales bajos tendieron a aglomerarse en extensas zonas localizadas predominantemente en la periferia urbana más alejada y peor equipada. Los trabajos de Torres destacan estos patrones socio-territoriales para el caso de la aglomeración de Buenos Aires (1999 y 2001), en tanto que los de Sabatini (2001), Schteingart (2001) y Villaça (1998) lo hacen para el caso de las ciudades chilenas, mexicanas y brasileñas, respectivamente.

Durante los últimos años la producción académica relativa a estos procesos ha sido considerable en América Latina, aunque sigue siendo insuficiente desde el punto de vista de la comparación entre países. Esta creciente atención en parte ha sido posibilitada por la disponibilidad de datos censales de mayor calidad geográfica (Roberts & Wilson, 2009). En general, estas investigaciones se han enfocado en la medición de la magnitud de los procesos de segregación residencial en las principales ciudades latinoamericanas, así como en el examen de sus efectos adversos en las condiciones de integración social: abandono escolar, embarazo adolescente, inactividad económica y laboral juvenil, entre otros indicadores de desorganización social. Entre los estudios llevados adelante pueden mencionarse los de Kaztman (1999, 2001, 2006, 2009); CEPAL/CELADE (2002); CEPAL/HABITAT (2001); Sabatini, Cáceres y Cerda (2001); Rodríguez Vignoli (2001, 2002, 2008); Rodríguez y Arriagada (2004); Groisman y Suárez (2006), Queiroz y Kaztman (2008); Groisman (2010) y Suárez (2007, 2011).

La investigación empírica llevada a cabo es consistente en señalar que las áreas metropolitanas de la región son ciudades segregadas, aunque sin alcanzar los niveles de segregación racial que se comprueba en las áreas metropolitanas de Estados Unidos (Rodríguez Vignoli y Arriagada, 2004). Algunos de estos estudios sostienen que las nuevas modalidades de crecimiento urbano están exacerbando la disparidad social y cambiando la escala de segregación en las ciudades latinoamericanas desde patrones de gran escala a grupos de segregación más pequeños, distribuidos irregularmente (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001). Asimismo, también se

afirma que si bien la aglomeración de los pobres en las periferias de las ciudades ha estado históricamente relacionada a situaciones de ilegalidad, irregularidad e informalidad (Smolka, 2003), el incremento de la segregación residencial socioeconómica operada en las últimas décadas se encuentra acompañado de un aumento de su “malignidad” en términos de sus consecuencias sobre las condiciones de integración social de los pobres (Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001)

La identificación y medición de dichos efectos en el contexto latinoamericano es mucho más reciente que la llevada a cabo en Estados Unidos; no obstante, se aprecia un importante número investigaciones dirigidas a examinar las consecuencias de la segregación residencial en relación a los logros educativos de niños y adolescentes (Alves, Franco y Ribeiro, 2008; Groisman y Suárez, 2006; Kaztman y Retamoso, 2007; PNUD, 2009; Torres, Ferreira y Gomes, 2004; Queiroz y Kaztman, 2008), la calidad de la inserción en el mercado de trabajo (Molinatti, 2013; Cunha y Jakob, 2010; Flores, Wormald y Sabatini, 2009; Kaztman y Retamoso, 2005; Perelman, 2011; PNUD, 2009; Quieroz, 2010; Arim, 2008; De Mattos, 2002) y la probabilidad de ocurrencia de riesgos en el desarrollo de la infancia y la adolescencia (Molinatti, 2013, Molinatti y Peláez, 2012; Collado Chaves, 2003; Kaztman, 1999; Sabatini, Wormald, Sierralta y Peters, 2009; Sierralta Jorquera, 2008).

### **1.3.4 Fragmentación espacial y social**

A partir de una revisión crítica de la terminología empleada en la descripción de las ciudades, Prévôt Schapira (2001) señala la incorporación tardía de la noción de segregación en los estudios latinoamericanos; hecho que atribuye a la ligazón de ese concepto con los análisis norteamericanos sobre la traducción espacial de la cuestión racial. En cambio, la autora destaca la más temprana utilización de la noción de fragmentación en el contexto regional, y se pregunta si ésta sustituye a la de segregación, o en todo caso, en qué radica su valor agregado.

El origen del concepto se relaciona con la aparición de la “crisis urbana” de finales de los años ochenta, y su empleo académico sirvió para establecer un marco de referencia conceptual dentro del cual analizar las múltiples transformaciones que estaban sufriendo las

ciudades en el contexto de la reestructuración económica global. De límites imprecisos, la noción fue conjugando en su uso dimensiones espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), sociales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbana), al mismo tiempo que ponía de relieve la intensificación de las lógicas de división y separación operantes en las ciudades contemporáneas de manera concomitante con los procesos más amplios de metropolización y globalización.

En el ámbito latinoamericano la noción ha ocupado un lugar preponderante en los debates acerca de la emergencia de un nuevo modelo de ciudad, surgida de la dilución de los rasgos de homogeneidad que habían caracterizado al período de industrialización económica. La complejidad de las transformaciones en curso resalta la conformación de una sociedad “en archipiélago” que entrelaza diferentes espacios a partir de la creciente visibilidad de las diferencias y de los repliegues comunitarios. Según Navez-Bouchaine (2001) la fragmentación expresa “una disociación social de las partes en relación con el continuo urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía total, una fragmentación de la sociedad urbana como unidad y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios”.

En la apreciación de Prévôt Schapira el análisis de las desigualdades urbanas en el nuevo contexto urbano requiere ir más allá de la oposición más evidente entre los dos extremos de la estructura socio-territorial, para realizar un análisis de la difusión de la pobreza en las áreas intermedias de la sociedad y el espacio metropolitano. En ello radica en su opinión uno de los aportes más significativos de la noción de fragmentación al estudio de las transformaciones urbanas. Conceptualizada como un proceso, la autora caracteriza tres dinámicas principales de fragmentación urbana en el caso latinoamericano (Prévôt Schapira, 2008).

La primera de ellas remite a una dimensión político institucional en la cual se destaca la segmentación de la acción pública y la competencia institucional derivada de la ausencia de esquemas cooperación jurisdiccional. Prévôt Schapira vincula esta dinámica a los procesos de descentralización administrativa aplicados en la región a partir de los años noventa y mediante los cuales se transfirieron crecientes responsabilidades de gestión a los niveles inferiores de

gobierno. Estas modificaciones en la estructuración del sector estatal han complejizado los procesos de coordinación e implementación de las políticas públicas en las grandes metrópolis de la región, divididas en diferentes entidades político-administrativas. Como estos cambios no han sido acompañados por la constitución de mecanismos institucionalizados de cooperación metropolitana el resultado ha sido una cristalización de las fronteras jurisdiccionales. La ausencia de autoridades metropolitanas que integren la pluralidad de las entidades político administrativas que componen el espacio metropolitano más allá de la ciudad núcleo es una clara manifestación de la fragmentación político institucional en los países de la región.

Una segunda tendencia de fragmentación en este nivel es la que procede de la territorialización de la cuestión social que comenzó a establecerse en las últimas décadas. El territorio se ha convertido en una clave de lectura de la heterogeneidad social y al mismo tiempo en un canal de suministro de los recursos públicos a las poblaciones más necesitadas. La creación de territorios ad hoc en los que se focalizan políticas sociales destinadas a los sectores pobres es una consecuencia de estos procesos, que en algunos casos conducen a la conformación de “clientelismos territoriales”.

La fragmentación urbana también opera en el nivel económico, mediante las transformaciones de la economía urbana originadas como resultado de la creciente globalización. Especialmente en las denominadas ciudades globales se asiste a una marcada reconversión de las actividades en beneficio de los sectores de los servicios financieros, inmobiliarios y de la producción tecnológica. Asimismo, la dislocación del tejido productivo industrial reforzó las lógicas de competencia.

Finalmente, la autora remarca una tercera dinámica de fragmentación de índole socio-espacial. Esta dimensión expresa la desintegración y desarticulación urbana operada en gran medida como consecuencia de la dinámica anterior, pero no de manera exclusiva. Algunos especialistas ponen en cuestión la novedad de esta dimensión puesto que argumentan supone una imagen de un pasado urbano idealizado, representado por una supuesta armonía y cohesión. Señalan por el contrario que la ciudad es y ha sido siempre un conjunto de segmentos más o menos discontinuos. Más allá de estas polémicas, quienes destacan el incremento de las

desigualdades sociales, el debilitamiento de las solidaridades y la acentuación de la segregación residencial, recurren a las nociones de ciudad dual, cuarteada, archipiélica (Mollenkopf y Castells, 1991; Marcuse, 1989; Janoschka, 2003) que organizan la interpretación de las realidades urbanas a través de las imágenes de la división, la separación y la fragmentación.

Según Prévôt Schapira (2008) las transformaciones en la estructura social y espacial de las ciudades latinoamericanas se manifiesta en la continuidad de los procesos de auto segregación de las elites urbanas y de la suburbanización de los estratos inferiores en las periferias metropolitanas, facilitada, en este último caso, por una acción estatal que ha tendido a priorizar la lógica del precio del suelo, relegando la cuestión de los costos de desplazamiento de los más pobres. Conjuntamente con estas dinámicas socio-espaciales de más larga data, se destacan dos procesos surgidos más recientemente: el primero expresado en la densificación y verticalización de barrios consolidados a través de la construcción de torres en áreas periféricas, favoreciendo la difusión territorial de los sectores medios en un modelo de enclave residencial. El segundo, asociado a las lógicas de la gentrificación, muchas veces operadas a partir del redescubrimiento del interés de ciertas fracciones de la elite por los cascos históricos degradados de la ciudad núcleo.

#### **1.4. Marginalidad urbana y concentración territorial de la pobreza**

La reflexión teórica en torno a la cuestión de la pobreza urbana se ha visto beneficiada en los últimos años de variados esfuerzos de sistematización conceptual. El análisis de la concentración espacial de la pobreza y sus conexiones con las modificaciones en la estructura económica y ocupacional fue abordado inicialmente por la obra de William Julius Wilson (1987, 1996) sobre los guetos urbanos. Centrado en el examen de las desigualdades raciales y socioeconómicas en las metrópolis norteamericanas sus investigaciones pusieron de relieve los rasgos negativos de la sociabilidad en contextos segregados. Más recientemente, Loic Wacquant (2001, 2009), influido por las contribuciones de Wilson, emprendió un análisis comparado de la marginalidad urbana en las sociedades de capitalismo avanzado. Destacando, el papel del Estado en la configuración de las nuevas formas de relegación social en Europa y Estados Unidos ensayó un esquema de

interpretación de la polarización social que relaciona el fenómeno de la concentración territorial de la pobreza y el debilitamiento del trabajo asalariado como mecanismo de integración social. En América Latina, son principalmente los aportes de Rubén Kaztman los que introducen las discusiones anteriores y las ponen en relación con las contribuciones latinoamericanas sobre la marginalidad y la informalidad. Circunscribiendo su análisis a las realidades urbanas e institucionales regionales, Kaztman propone un esquema de análisis en el cual el aislamiento de los pobres urbanos surge como consecuencia de los problemas de integración social resultantes de las crecientes segmentaciones en el acceso a la estructura de oportunidades, en particular de las referidas al trabajo, la residencia y los servicios públicos.

#### **1.4.1 Marginalidad avanzada en las metrópolis posfordistas**

Los trabajos de Loic Wacquant buscan establecer una perspectiva sociológica de la marginalidad a partir del análisis comparado de la polarización social en las sociedades de capitalismo avanzado. Con la noción de “marginalidad avanzada”, Wacquant designa al nuevo régimen de “relegación socioespacial” y de “cerrazón excluyente” consolidado en las metrópolis de los países desarrollados como resultado de las transformaciones económicas posfordistas y de la desarticulación de los regímenes de bienestar establecidos a mediados del siglo pasado. Si bien en la mayoría de los países se cuenta con un término específico para denominar a los lugares estigmatizados y situados en el escalón inferior de la estratificación de las ciudades, el autor sostiene que la marginalidad urbana no está estructurada uniformemente. En tal sentido, argumenta que los mecanismos genéricos que la producen, así como las formas particulares que adopta, se comprenden cuando se la considera en el marco histórico de las relaciones existentes entre clases, Estado y espacio.

El autor se basa en la noción weberiana de *Schliessung* para designar las nuevas formas de clausura excluyente que se han instalado en las metrópolis posfordistas y que se traducen en una expulsión al margen del espacio social y físico. Señala que, a diferencia de las formas anteriores de relegación social, éstas han surgido y se han intensificado no como consecuencia de la retracción económica, sino, por el contrario, de la mutación de los sectores más dinámicos de las sociedades y las economías occidentales (Sassen, 1991; Mingione, 1991; Castells, 1996). Es

por ello que indica que no se trata de situaciones cíclicas o transitorias en vías de absorción gradual como resultado de la expansión del mercado o la acción del estado benefactor. Las nuevas formas de marginalidad avanzada se hallan según sus palabras “inscritas en el devenir de las sociedades contemporáneas”.

Con el propósito de lograr una caracterización de este nuevo régimen de marginalidad avanzada, Wacquant expone una serie de rasgos que contrasta con los que adoptó la pobreza urbana durante el período de prosperidad fordista (1945-1975):

1) El trabajo asalariado como fuente de inestabilidad e inseguridad social. Mientras que en las décadas de la expansión fordista, la relación salarial ofrecía una solución a los problemas de la pobreza urbana, en el régimen en consolidación el trabajo se ha convertido en fuente de fragmentación y precariedad social más que de homogeneidad, solidaridad y seguridad social para aquellos que se hallan en las zonas inferiores de la esfera del empleo. La inestabilidad, heterogeneidad e inseguridad del trabajo asalariado en el nuevo contexto ha erosionado la capacidad de integración social que supo tener la relación salarial en el período fordista.

Estas modificaciones en la condición ocupacional tienen también su expresión en el plano espacial. Los efectos desestabilizadores del deterioro laboral se acumulan en ciertas zonas urbanas en las que se concentran los sectores inestables del nuevo proletariado posindustrial. Citando a Castel (1999: 427) señala: en determinados territorios se cristalizan de manera particularmente dramática todos los problemas que resultan de la degradación de la condición salarial: tasa elevada de desempleo, instalación de la precariedad, ruptura de las solidaridades de clase y debilidad de los modos de transmisión familiar, educativo y cultural, ausencia de perspectivas y de proyecto para controlar el futuro, etc.

2) Desconexión funcional de las tendencias macroeconómicas. La marginalidad avanzada se halla cada vez más desconectada de las fluctuaciones cíclicas de la economía y de sus tendencias globales. En consecuencia, se mantiene persistente a pesar de que las fases de expansión del empleo y de los ingresos generen algunos efectos positivos sobre los grupos relegados, pero sin la intensidad suficiente para remover las condiciones de marginalidad. El

autor advierte la existencia de una relación asimétrica entre el nivel macro en el cual operan las tendencias económicas y del mercado laboral y el nivel micro de los barrios marginales y sus situaciones de privación simbólica y material.

3) Fijación y estigmatización territorial. La marginalidad avanzada no se encuentra diseminada en las zonas residenciales de las clases trabajadoras, sino que se concentra en espacios aislados y circunscriptos, cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como territorios de abandono y privación. Con ello, una connotación de lugar se superpone a los estigmas tradicionalmente adjudicados a la pobreza, así como a la pertenencia étnica o a la condición de inmigrante. Estas áreas de concentración territorial de la marginalidad se las conoce como “zonas de no derecho”, “sectores en problemas”, barrios “prohibidos” o “lugares de perdición”, a los que se debe temer porque constituyen focos de violencia y disolución social.

4) Denigración lateral, distanciamiento mutuo, alineación espacial y disolución del lugar. Siguiendo la interpretación de Bourdieu (1999: 261), Wacquant sostiene que el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan; quienes, como contrapartida, lo degradan simbólicamente, pues estando marginados de todas las ventajas necesarias para participar de los distintos juegos sociales, no tienen nada en común salvo su común relegación. La contracara del proceso de estigmatización territorial es la disolución del lugar, es decir, “la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado” con el que se identifiquen las poblaciones urbanas marginadas y dentro del cual se sientan “entre sí” y en relativa seguridad.

5) Erosión del *hinterland* y de la economía informal. En las fases anteriores los trabajadores temporariamente expulsados del mercado laboral formal podían refugiarse en la economía social de su colectividad de origen. En las actuales circunstancias los puentes hacia el empleo asalariado externo han quedado cortados por la desproletarización de amplios sectores de la población local. Los familiares, amigos y vecinos que antes constituían una red de acceso a las oportunidades de empleo no están en condiciones de ayudar a encontrar un trabajo puesto que ellos mismos sufren el desempleo crónico. En consecuencia, quienes se encuentran excluidos del empleo remunerado en los barrios de relegación no disponen del apoyo colectivo informal que en

la situación anterior tenían. Frente a estas circunstancias, deben recurrir a estrategias individuales de sobrevivencia a través del trabajo clandestino, el comercio subterráneo, e, incluso, las actividades criminales. El deterioro de estas estrategias no contribuye a superar la precariedad pues “las consecuencias distributivas del esquema de trabajo informal en las sociedades industriales tienden a reforzar y no a reducir las estructuras contemporáneas de desigualdad” (Pahl, 1989: 249). En efecto, la economía informal se encuentra cada vez más autonomizada y separada del sector oficial del empleo asalariado, cuando no está por completo dominada por las actividades ilegales (Berthelemy et al, 1990; Leonard, 1998). En esas condiciones sus circuitos ofrecen cada vez menos puntos de ingreso al mundo del trabajo “regular” y los jóvenes que participan de la economía subterránea tienen un importante riesgo de quedar persistentemente marginados (Bourgois, 1995).

6) Fragmentación social y génesis del *preariado*. La marginalidad avanzada difiere además de las formas anteriores de pobreza urbana en que se desarrolla en un contexto de descomposición de clase que opera bajo la presión de una doble tendencia a la precarización y desproletarización que acrecienta las heterogeneidades de los segmentos inferiores del espacio social y urbano. Wacquant desprende de ese análisis la génesis y potencial estructuración de un nuevo estrato social, al que denomina *preariado*, puesto que se compone de las capas precarizadas del proletariado.

#### **1.4.2 Segmentaciones urbanas y aislamiento social**

Las contribuciones sobre la marginalidad urbana en el contexto de los países desarrollados encuentran en los trabajos de Kaztman una reinterpretación crítica a la luz de las realidades latinoamericanas. Retomando buena parte de esa literatura, el autor las pone en discusión con los enfoques latinoamericanos clásicos. Manifiesta una preocupación por los problemas de integración social en el marco de las transformaciones socioeconómicas producidas a partir de la reestructuración económica de los años noventa. Como en el caso de las primeras teorías de la marginalidad, el centro de interés es puesto en los trabajadores que se encuentran precaria e

inestablemente ligados al mercado de trabajo, y que en consecuencia sufren un progresiva desafiliación y aislamiento social. Ambos fenómenos dan cuenta de la fragilidad de los vínculos entre los pobres urbanos y las personas e instituciones que orientan su desempeño por las corrientes predominantes en la sociedad.

Una de las principales contribuciones del enfoque elaborado por Kaztman es la reincorporación de la estructura social como elemento explícito del marco conceptual con que se interpretan los fenómenos de pobreza; algo que había estado presente en el análisis clásico de la marginalidad. De acuerdo a su mirada, la ubicación de los pobres en la estratificación social depende no sólo de las brechas que los separan de las otras categorías sociales en el mercado de trabajo, sino también del grado de segmentación existente en la calidad de los servicios públicos y el nivel de segregación residencial. Su análisis parte del reconocimiento de tres modificaciones principales en la estructura social latinoamericana: a) incremento de la proporción de la población económicamente activa con inserciones precarias e inestables en la esfera del trabajo; b) progresiva reducción de los espacios públicos que posibilitan el establecimiento de contactos informales entre personas de clases sociales distintas en condiciones de igualdad; c) creciente concentración de los pobres en espacios urbanos segregados (Kaztman, 2001).

Del mismo modo que Wilson, otorga al mercado de trabajo y a su funcionamiento segmentado un rol central en la producción de la marginalidad urbana. Señala que el trabajo asalariado ha sido un mecanismo privilegiado de integración social, así como un ámbito en el cual se forman identidades y sentimientos de autoestima. Sin embargo, para los sectores sociales que no logran establecer vínculos suficientemente estables como para sostener procesos de integración social, el trabajo deja de ser la principal actividad que organiza la vida cotidiana. En contextos de desempleo y precarización de las relaciones laborales se debilita el rol del trabajo como generador de solidaridades y como promotor de la ciudadanía. A ello cabe agregar que en el caso de los países de la región la institucionalidad de la seguridad social está escasamente preparada para proteger a la población con vínculos precarios e inestables con el mercado de trabajo, puesto que la condición de trabajador formal es la regla de acceso a los beneficios establecidos por la legislación social.

Más allá de la inserción laboral, el rol del Estado, en particular del modo como organiza la prestación de sus servicios públicos, así como el lugar que en esa prestación tiene el sector privado, es un segundo factor que interviene en la producción de la marginalidad urbana. En particular, Kaztman destaca la estratificación socioeconómica de los circuitos de prestación de tales servicios que conduce a una progresiva conversión de las disparidades de ingresos en desigualdades sociales. Postula que en la medida en que los hogares aumentan su capacidad económica se incrementa su propensión a adquirir en el mercado servicios de mejor calidad que los provistos colectivamente. Cuando ese comportamiento se extiende a prestaciones básicas como la salud, la educación, el transporte, la seguridad pública y los servicios de esparcimiento, se producen tres cambios importantes en la estructura social: a) se reducen los ámbitos de sociabilidad informal entre las clases que da lugar el uso de los mismos servicios; b) se reduce el dominio de los problemas comunes que los hogares enfrentan en su realidad cotidiana; c) los servicios públicos pierden el importante sostén que se derivaba del interés de los estratos medios por mantener la calidad de las prestaciones, activando de ese modo un círculo vicioso de diferencias crecientes de calidad.

El tercer proceso que alimenta la producción de la marginalidad urbana refiere a las dinámicas de la segregación residencial que manifiestan la proyección diferenciada de la posición social en el espacio urbano. También como consecuencia de las disparidades existentes en el plano de las inserciones laborales la localización residencial tiende a segregarse en espacios de composición social homogénea. Una de las consecuencias más notorias de este proceso es la reducción de los ámbitos de interacción informal entre los distintos estratos socioeconómicos. La intensificación de esta tendencia conduce a la polarización social de los barrios y el creciente aislamiento social de los pobres urbanos con respecto a las corrientes principales de la sociedad.

La concentración territorial de los pobres es una condición necesaria para la activación de los mecanismos que conducen a su aislamiento social. En línea con los argumentos de Wilson, Kaztman argumenta que esa concentración espacial refuerza las condiciones de marginación social de los sectores sociales segregados. En primer lugar, el relacionamiento se limita a la interacción con personas cuyas habilidades, hábitos y estilos de vida no promueven resultados sociales exitosos. El aislamiento restringe las ocasiones que permiten a los pobres compartir con

los miembros de otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común, y sobre las que descansan los sentimientos de ciudadanía. En segundo lugar, las redes vecinales resultan ineficaces para la obtención de empleos de calidad o de información sobre empleo y oportunidades de capacitación. La ausencia de vínculos con el resto de la sociedad reduce las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de personas que están en condiciones de proveer trabajos o información y contactos sobre empleos. En tercer lugar, la inestabilidad laboral genera dificultades para el sostenimiento de instituciones vecinales básicas y de niveles adecuados de organización y control social informal. En cuarto lugar, la marginalidad social reduce la exposición a modelos de rol exitosos dentro de las corrientes principales de la sociedad, debilitando el atractivo de los canales legítimos de movilidad social como vías para satisfacer las aspiraciones de progreso personal. Finalmente, las situaciones de desempleo e informalidad persistente incrementan la predisposición a explorar fuentes ilegítimas de obtención de ingresos y de respeto social.

Una de las consecuencias del aislamiento social de los pobres urbanos es la formación de subculturas que se apartan de las corrientes predominantes de la sociedad. Entendiendo a estas como al sector de la sociedad cuyas aspiraciones de integración y movilidad social se canalizan a través de las vías institucionales y cuyos comportamientos y expectativas se adecuan a las normas y valores predominantes. Siguiendo la teoría de Fischer (1975), Kaztman sugiere que las subculturas emergen de la concentración espacial de categorías de población que comparten características similares, dado que la intensidad de la interacción social que se da en esas circunstancias facilita la conformación de patrones normativos que expresan esos rasgos comunes. En el caso de los barrios segregados es probable que las pautas que se van consolidando alrededor de los correlatos conductuales de experiencias prolongadas de carencia críticas comiencen a operar como el marco dominante que orienta la acción.

Kaztman toma de las discusiones norteamericanas el término de guetos urbanos para designar el tipo de barrio popular que se caracteriza oportunidades de movilidad individual y colectiva desfavorables. Es en este espacio en donde el aislamiento social se manifiesta más claramente y se asocia a numerosos impactos en la subjetividad: a) en vez de expectativas de movilidad ascendente prima el reconocimiento de una movilidad descendente inevitable o de la

imposibilidad de progresar; b) la formación de las identidades se desplaza desde el mundo del trabajo al mundo del consumo, al tiempo que se amplía la brecha entre participación material y la participación simbólica; c) la concentración espacial de personas con aspiraciones propias de la vida urbana, con graves privaciones materiales y escasas esperanzas de alcanzar logros significativos merced al empleo, suscita fuertes sentimientos de privación relativa; d) los hogares que cuentan con recursos para alejarse de esos vecindarios lo hacen, lo que va dejando en el lugar una población residual, que vive en condiciones cada vez más precarias y se halla crecientemente distanciada de las personas que reúnen los rasgos mínimos para tener éxito en la vida contemporánea.

## **Apéndice. Las investigaciones sobre asentamientos urbanos-marginales en la Argentina**

La producción académica referida a las villas o más ampliamente a la cuestión de los barrios marginales en nuestro país se ha enmarcado, en líneas generales, en las preocupaciones de las corrientes de las ciencias sociales latinoamericanas. Uno de los trabajos pioneros fue el estudio empírico de Gino Germani realizado en una villa de la isla Maciel a finales de la década de 1950 (Germani, 1959). En las dos décadas posteriores, el análisis de la cuestión se centró en la discusión sobre las políticas urbanas sectoriales. En ese período se destaca el aporte de Hugo Ratier (1972) que examina la perspectiva de los actores en el proceso de constitución de las villas, de la conformación de las redes de migración y de la significación de la “villa”. Es en esa misma línea que se encuadran los trabajos de Ernesto Pastrana (1980), Oscar Yuvnosky (1984) y Alicia Ziccardi (1977, 1983a, 1983b) que concentran su interés en el análisis de la relación Estado-organizaciones villeras y en los modos de control y constitución de sujetos que se realizan desde las instituciones estatales. Una de las preocupaciones dominantes en estos trabajos es la valoración respecto de la capacidad transformadora de los actores sociales en la ciudad, en especial de las organizaciones barriales.

En los años ochenta las preocupaciones tendieron a enfocarse sobre las consecuencias de las políticas de erradicación compulsiva llevadas a cabo por la dictadura militar, así como en el proceso de repoblamiento progresivo de los barrios iniciado con el retorno de la democracia. Entre los trabajos producidos se hallan los de Bellardi, Belladi y De Paula (1986), Dávalos (1987) y Oszlak (1991), en los cuales se estudia cómo las políticas estatales son centradas para comprender lo que sucede en las villas; cómo los villeros son construidos como sujetos focalizados de la política y cómo el Estado no es un actor monolítico. Aparece aquí también una indagación respecto del papel de la Iglesia Católica en la construcción de la agenda en relación a la población villera. Paralelamente, los trabajos de Guber (1991) y Casabona y Guber (1985) abordan desde la perspectiva de los actores los temas de la identidad villera, las condiciones y estrategias familiares de vida, el clientelismo y las políticas sociales.

En la década del noventa surgen numerosos estudios relacionados a la emergencia de las políticas de radicación que comienzan a ser instrumentadas, entre los cuales cabe mencionar los

de Zaffaroni y Armado (1991), Reynals y Giglio (1992), Cuenya (1993), Lighezzolo (1993), Ramos (1994), Cravino (1998), Clichevsky (1999), Di Virgilio (2003), Gutiérrez (2004). En ellos son abordados temas referidos a la gestión de los programas de radicación, las organizaciones barriales, los procesos de implementación de políticas y las estrategias habitacionales, entre otros. Por otra parte, en consonancia con el surgimiento del fenómeno de los asentamientos, los trabajos de Izaguirre y Aristizábal (1988), Merklen (1991, 2000, 2005), Schettini (1997) y Cravino (1998, 1999, 2001), dan cuenta de las estrategias de movilización de los sectores populares en un contexto de reestructuración económica y deterioro de las condiciones de vida. Concomitantemente, se hicieron estudios sobre las viviendas ocupadas y hoteles-pensión como lo de Carman (1997), Herzer (1997), Gazzoli (1991) y Rodríguez (s/f).

En la última década, la problemática ha cobrado un renovado interés dada la persistencia y crecimiento de su incidencia poblacional en un contexto de mejoras en las condiciones económicas y sociales. La cuestión de la concentración territorial y el endurecimiento de la pobreza, así como de la estigmatización de las poblaciones de los asentamientos precarios asociada al incremento de los niveles de violencia son temáticas abordadas por la investigación social. Se destacan, entre otros, los trabajos Crovara (2003), De Sárraga (2002), Gravano (2003, 2005), Martínez (2004) y Frederic (2004), en los cuales se interroga acerca de la significación del espacio barrial cómo ámbito de reproducción de la diferenciación social y de conformación de procesos de acción colectiva y de despliegue de estrategias familiares en relación al hábitat. Toma también importancia en este último período el fenómeno del clientelismo político (Auyero, 2001b), la identidad peronista (Matucelli y Svampa, 1997) en el ámbito de las villas y los asentamientos. Más recientemente, los estudios académicos se han concentrado en tres áreas: el análisis del incremento de la violencia (Auyero y Berti, 2013); las estrategias y trayectorias habitacionales (Cravino, 2006, 2008a, 2008b; Di Virgilio, 2007, 2014), y el examen de las condiciones sociales de vida y la presencia y densidad de las organizaciones civiles y religiosas en las villas (Lépore, et al., 2012; Suárez, Mitchell y Lépore, 2014). Las relaciones entre las condiciones de segregación residencial y acceso al mercado de trabajo componen también una línea estudios abordada entre otros por Suárez (2005), Suárez y Goren (2009), Groisman y Suárez (2010), Molinatti (2013) y Lépore (2014).



## **Capítulo 2: Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Enclaves de marginalidad urbana**

### **Introducción**

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires expresan la perdurabilidad de la concentración territorial de la pobreza en el núcleo de la aglomeración primada de la Argentina<sup>11</sup>. El origen de estos enclaves se relaciona estrechamente a los cambios sociales desencadenados a mediados del siglo pasado por la industrialización económica y la migración interna hacia la Ciudad de Buenos Aires (de la Torre, 2008; Pastrana, 2010, entre otros). Desde su aparición en el medio urbano, su presencia ha sido fluctuante y el número de los residentes ha variado a lo largo de las décadas según las coyunturas económicas y la orientación de las políticas estatales. No obstante, su permanencia nos indica la persistencia de la marginalidad en el polo urbano con mayor grado de desarrollo económico y social del país. La deficiente integración a la trama urbana, la informalidad de la ocupación del suelo y de la tenencia de la vivienda, así como la precariedad de las inserciones laborales de sus residentes, son algunos de los atributos que caracterizan al fenómeno; a lo que cabría agregar el más reciente incremento de los niveles de violencia y de exclusión social. Aunque esta descripción podría extenderse a los asentamientos marginales<sup>12</sup> del Gran Buenos Aires, cabe resaltar que las villas de la Ciudad se distinguen del resto de los enclaves de pobreza del aglomerado, por la centralidad de su ubicación geográfica, lo

---

<sup>11</sup> El Gran Buenos Aires es el mayor aglomerado urbano del país, abarca a la Ciudad de Buenos Aires y se extiende sobre el territorio de la Provincia de Buenos Aires, integrando la superficie total de 14 municipios, más la superficie parcial de otros 16 (INDEC, 2003). La aglomeración es la entidad geográfica que se corresponde con la “ciudad real” o “mancha urbana”, cuyo nodo central es la Ciudad de Buenos Aires. Por lo mismo, el aglomerado no tiene límites político-administrativos y se encuentra dividido en unidades políticas diversas que involucran los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal. De acuerdo a los resultados del CNPHyV 2010, la población residente en el Gran Buenos Aires era de 12,8 millones, lo que representa el 32% de la población del total del país. En el capítulo que sigue se describe la conformación del Gran Buenos Aires, así como sus cambios socio-territoriales recientes.

<sup>12</sup> Se usa en adelante el término “asentamientos urbanos-marginales” como categoría genérica que designa a las diversas formas de hábitat de la pobreza, entre las cuales las “villas de emergencia” son una específica. Con igual sentido se emplean los términos “barrios marginales” y “urbanizaciones informales”.

que otorga a sus pobladores un capital de localización muy superior al que obtendrían residiendo en un asentamiento periférico (Lépore y Suárez, 2014).

En atención a estas diferencias resulta de utilidad distinguir para el caso del aglomerado del Gran Buenos Aires entre dos tipos de asentamientos urbanos-marginales: las villas de emergencia y los asentamientos precarios. Si bien en ambos casos se trata de soluciones habitacionales socialmente producidas por los sectores populares en su necesidad de producirse un hábitat es posible identificar diferencias entre ellos (Cravino, 2008): las villas son urbanizaciones informales surgidas de ocupaciones de tierra urbana vacante o de la afectación de tierras fiscales por el Estado para asentar provisoriamente a familias carentes de vivienda. Se caracterizan por: a) producir tramas urbanas muy irregulares, b) contar con buena localización en relación a los centros de producción y consumo en zonas donde es escaso el suelo urbano, c) asentarse prioritariamente en tierras de propiedad fiscal, d) responder a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo. Estos rasgos diferencian a las villas de los denominados asentamientos precarios, que, en cambio, se caracterizan por: a) trazados urbanos que tienden a ser regulares y planificados, b) ser en general decididos y organizados colectivamente, c) estar ubicados en su mayoría sobre tierra privada que estuviera vacante, sólo asentándose en algunos casos en tierras fiscales. En esa misma línea de distinción también se indica que las villas de emergencia son barrios a los cuales se accede por medio de pasillos estrechos y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. En cambio, los asentamientos, que suelen ser más recientes que las villas, buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal; los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles; y su densidad poblacional es menor a la que se observa en las villas (TECHO, 2013).

Siguiendo esta distinción se puede establecer que en el caso de la Ciudad de Buenos Aires son las villas de emergencia las formas de asentamiento urbano-marginal predominantes, en tanto que en los partidos del Conurbano bonaerense lo son los denominados asentamientos precarios. Esto no implica, lógicamente, afirmar la ausencia de asentamientos precarios en la Ciudad de Buenos Aires, ni de villas de emergencia en los partidos del Conurbano bonaerense, sino más bien destacar una distinción analítica del fenómeno estudiado.

Se expone a continuación la situación de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se describe el tamaño y la evolución poblacional de las villas y asentamientos. En segundo lugar, se analizan sus patrones de localización territorial; en tanto que, en tercer lugar, se examinan las características demográficas y educativas de su población. Posteriormente, se realiza un análisis de la concentración de la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires, así como de la ubicación de las villas en la estratificación socio-territorial de la misma.

## **2.1 Las villas de la Ciudad de Buenos Aires**

### **2.1.1 Tamaño y dinámica poblacional**

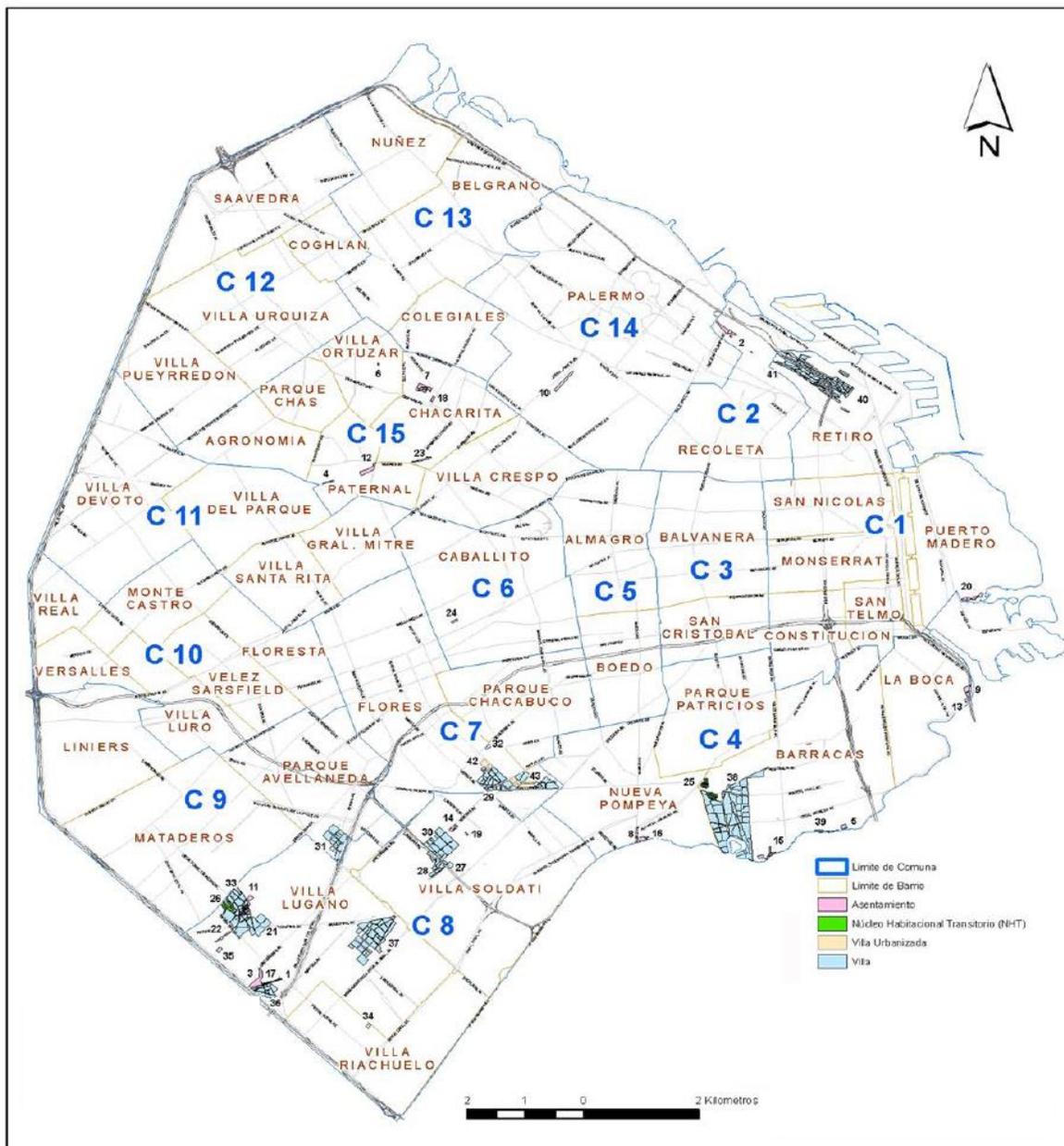
Según la información oficial se contabilizan en la Ciudad de Buenos Aires 15 villas, 2 núcleos habitacionales transitorios<sup>13</sup> y 24 asentamientos (Mapa 2.1)<sup>14</sup>, los que en conjunto ocupan una superficie de 3,9 kilómetros cuadrados de un total de 153 kilómetros cuadrados de superficie de uso residencial (Marcos, Mera, Di Virgilio, 2015). En estos territorios residen de acuerdo con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) de 2010 163.587 personas, cifra que representa el 5,7% de la población total de la Ciudad censada en ese año. Sin embargo, son varios los indicios acerca de la subestimación de esa población, que podría incluso duplicar la registrada por las estadísticas censales. Aun así, si se asume el supuesto de que la tasa de crecimiento interanual medida entre los años 2001 y 2010 se mantiene constante, la población residente en villas y asentamientos ascendería en la actualidad a 200 mil personas, es decir un 22% más de la registrada en 2010.

---

<sup>13</sup> Son conjuntos de viviendas multifamiliares que surgieron para dar solución habitacional transitoria a los habitantes de las villas, mientras se edificaban las viviendas definitivas que se adjudicarían en propiedad. A pesar de ello, algunos terminaron siendo emplazamientos definitivos, de condiciones muy precarias (DGEyC, 2011).

<sup>14</sup> Si bien estos datos se corresponden a los publicados por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (DGEyC, 2010), cabe señalar que se dispone también de otras fuentes de información no necesariamente congruentes. Según el relevamiento realizado por la organización TECHO (2013) se contabilizan en la Ciudad 49 villas, 5 asentamientos y 2 barrios populares informales. Asimismo, un estudio realizado en el año 2009 por la Sindicatura General de la Ciudad de Buenos Aires indicaba que se localizan en la Ciudad 16 villas, 26 asentamientos precarios, 19 conjuntos habitacionales y 2 núcleos habitacionales transitorios (SGCBA, 2009).

Mapa 2.1: Villas y asentamientos por comuna. Ciudad de Buenos Aires, 2015



**ASENTAMIENTOS**

- 1- Barrio Obrero
- 2- Barrio Saldías
- 3- Bermejo
- 4- Biarritz y Espinosa
- 5- Bosh
- 6- Charlone
- 7- Fraga
- 8- El Pueblito
- 9- El Triángulo
- 10- Ent. Paraguay
- 11- Hubac
- 12- La Carbonilla
- 13- Lamadrid
- 14- Los Pinos
- 15- Magaldi
- 16- Mar Dulce
- 17- Ma. Auxiliadora
- 18- Pdon. Lacroze
- 19- Portela

**VILLAS**

- 20- R. Bueno
- 21- San Pablo
- 22- Scapino
- 23- Warnes
- 24- Yerbal
- NHT
- 25- Zavaleta
- 26- Del Trabajo
- 27- Villa Calacita
- 28- Villa Piletones
- 29- Villa 1-11-14
- 30- Villa 3
- 31- Villa 6
- 32- Villa 13 bis
- 33- Villa 15
- 34- Villa 16
- 35- Villa 17
- 36- Villa 19

- 37- Villa 20
- 38- Villa 21-24
- 39- Villa 26
- 40- Villa 31
- 41- Villa 31 bis

**VILLAS URBANIZADAS**

- 42- Sector Bonorino (ex Villa 1-11-14)
- 43- Sector Polideportivo (ex Villa 1-11-14)

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC, GCBA).

Si bien esta proyección pone de relieve cuán dinámica es la evolución de la población en villas y asentamientos, corresponde aclarar que se trata de un ejercicio metodológico propuesto con la finalidad de dimensionar la situación actual de una población que ha mostrado un crecimiento sostenido en los últimos treinta años. Sin embargo, debe señalarse que la plena ocupación del suelo urbano de la Ciudad, así como las limitaciones espaciales existentes en el proceso de densificación de estos territorios, constituyen restricciones al ingreso de nuevos residentes, lo que a partir de cierto nivel podría atenuar el crecimiento poblacional proyectado.

El análisis de las series históricas evidencia el acelerado poblamiento de las villas y los asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 2.1). Ello ha sido resultado del propio crecimiento vegetativo de su población impulsado por tasas de fecundidad elevadas, pero principalmente de los flujos migratorios internos e internacionales, especialmente provenientes en este último caso de los de países limítrofes. En efecto, desde inicios de los años ochenta, más específicamente desde 1983, cuando la población en villas y asentamientos se encontraba en su mínimo histórico –12 mil personas como resultado de la erradicación compulsiva llevadas a cabo por la última dictadura militar–, la población residente en estos territorios ha mostrado un sostenido incremento. Si tomamos como referencia los datos de los últimos tres censos nacionales de población se advierte en 2010 un crecimiento de 53% respecto de la población censada en el año 2001 y de 223% respecto de la censada en 1991<sup>15</sup>.

Se desprende, en consecuencia, una tendencia incremental de la población que se ha mantenido constante y diferenciada de la dinámica demográfica imperante en la Ciudad, que por el contrario se caracteriza por su estancamiento poblacional<sup>16</sup>. El resultado de estas dinámicas dispares se expresa en el incremento tendencial de la participación de la población en villas y asentamientos en el total de la población de la Ciudad de Buenos Aires: mientras que en el año

---

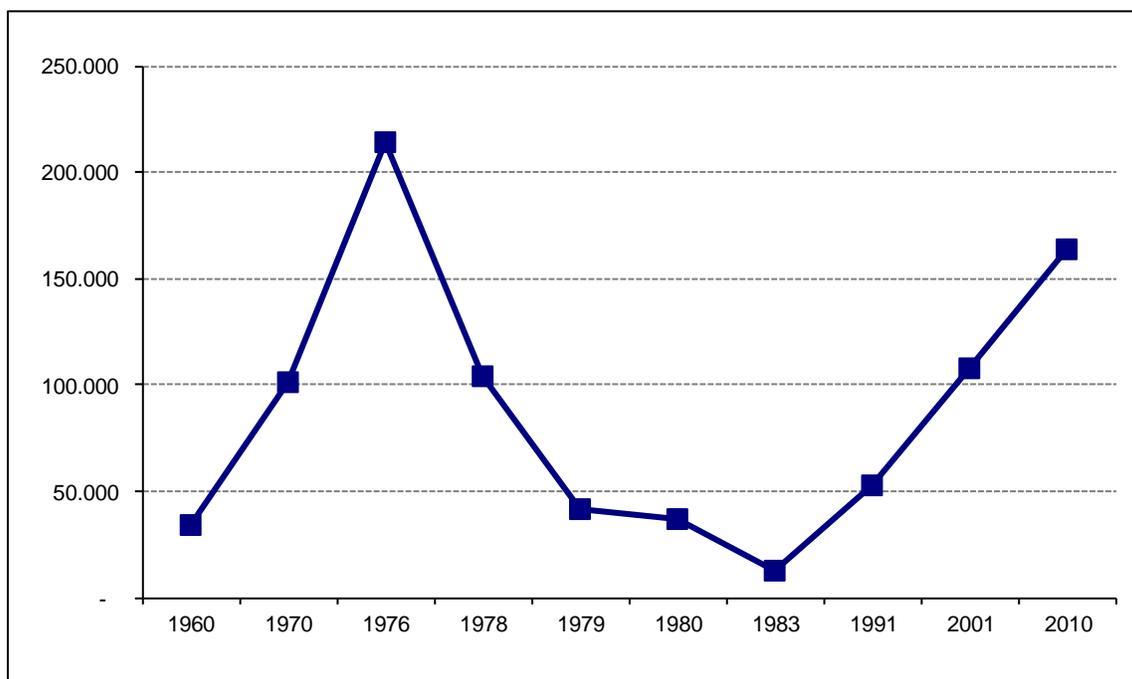
<sup>15</sup> La tendencia de crecimiento de los barrios precarios no se limita a la Ciudad de Buenos Aires. Cáceres y Gurria (2006) y Buthet et al. (2007) documentan el importante crecimiento del fenómeno en las ciudades de Rosario y Córdoba, respectivamente, desde inicios de la década de los noventa. Se evidencia también un comportamiento similar en los partidos del Conurbano bonaerense (Cravino et al., 2008). Una tendencia similar se registra también desde las últimas décadas en las principales áreas metropolitanas de Brasil (Pastenak, 2015).

<sup>16</sup> En la tercera sección del capítulo siguiente se examina la dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires.

1991 sólo el 2% de los residentes habitaba en estos enclaves, en el año 2010 ese porcentaje se había triplicado, alcanzando al 5,7% de la población de la Ciudad. (Cuadro 2.1 y A2.1)

Si bien ello nos estaría hablando de un sector de la población de la Ciudad con intenso crecimiento a lo largo de las últimas tres décadas, una mirada de más largo alcance nos lleva a relativizar el carácter novedoso de estas tendencias. Como puede observarse en el Gráfico 2.1, ya en los años sesenta y setenta la población en villas y asentamientos de la Ciudad había experimentado un acelerado crecimiento –incluso más intenso que el evidenciado entre 1991 y 2010– llegando en el año 1976 a contabilizarse 213 mil personas habitando en dichos territorios, que en relación al total de la población de la Ciudad representaban en ese año un 7,3%.

**Gráfico 2.1: Población en villas y asentamientos. Ciudad de Buenos Aires. Años seleccionados entre 1960 y 2010**



Fuente: DGEyC sobre la base de datos de los Censos Nacionales de Población (CNP-INDEC) y de la Comisión Municipal de la Vivienda, GCBA.

Una de las consecuencias directas de este proceso de crecimiento poblacional ha sido la densificación de estas urbanizaciones informales. Según una investigación reciente basada en los datos del CNPHyV de 2010 la densidad de los asentamientos urbano-marginales de la Ciudad de Buenos Aires asciende a 42.653 habitantes por kilómetro cuadrado, llegando en el caso particular de las villas de emergencia a 47.381 habitantes por kilómetro cuadrado, la más alta de la Ciudad . En efecto, para el total de la Ciudad de Buenos Aires la densidad calculada es de 18.930 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo las áreas residenciales de nivel socioeconómico bajo las que evidencian una menor densidad poblacional: 11.853 habitantes por kilómetro cuadrado (Marcos, Mera, Di Virgilio, 2015).

### **2.1.2 Patrones de localización**

Un segundo aspecto a mencionar es el que refiere al patrón de localización geográfica de las villas y asentamientos en la Ciudad. Si se analiza la distribución territorial de su población se advierte que su localización no es dispersa en el espacio urbano, sino que se halla predominantemente concentrada en los barrios del Sur de la Ciudad. Así, de acuerdo a los resultados del último censo nacional de población realizado en el año 2010, el 59% de la población residente en villas y asentamientos habita en el Sur de la Ciudad, siendo especialmente concentrada la localización en la Comuna 8 –barrios de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo–, en donde vive más de la tercera parte de la población en villas y asentamientos censada (Cuadro 2.1 y A2.1). Este patrón de asentamiento territorial en el Sur no es tampoco reciente, sino que, en todo caso, da continuidad a un rasgo histórico del proceso de surgimiento y consolidación de estos territorios. En efecto, en el período que va desde inicios de los años sesenta hasta mediados de los setenta –antes de la implementación de las políticas de erradicación–, el porcentaje de población en villas y asentamientos con residencia en el Sur había trepado de 63% en 1962 a 78% en 1976.

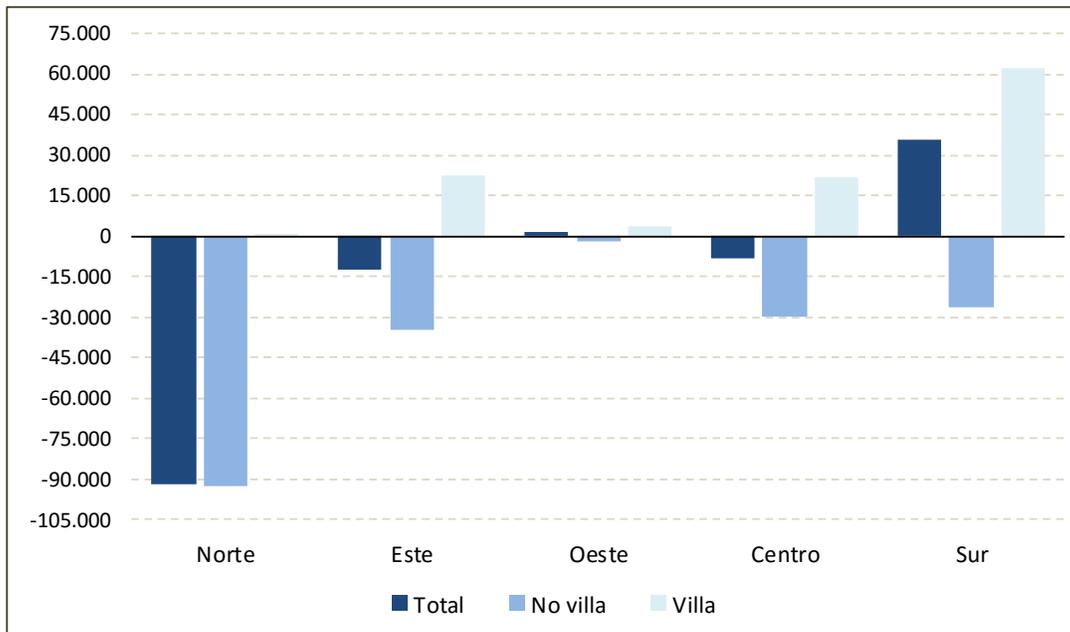
**Cuadro 2.1: Población en villas y asentamientos según zona. CABA, 2010**

Zona	Villas o asentamientos	Población en villas	Porcentaje en la población de la zona	Distribución porcentual de la población en villas
Norte	Barrio Saldías, Ent. Paraguay	634	0,1	0,4
Oeste	Villa 6	9.511	1,7	5,8
Este	Villa 31-31 bis, Rodrigo Bueno	28.287	7,3	17,3
Centro	Villa 1-11-14, Villa 13, Yermal, Biarritz y Espinosa, La Carbonilla, Warnes, Pdon. Lacroze, Fraga, Charlone	28.910	3,8	17,7
Sur	Villa 3, Villa 15, Villa 16, Villa 17, Villa 19, Villa 20, Villa 21-24, Villa 26, NHT Zavaleta, NHT Del Trabajo, Calacita, Piletos, Barrio Obrero, Bermejo, Bosh, El Pueblito, El Triángulo, Hubac, Lamadrid, Los Pinos, Magaldi, Mar Dulce, María Auxiliadora, Portela, San Pablo, Scapino	96.243	23,9	58,8
<b>Total</b>		<b>163.587</b>	<b>5,7</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Resultados provisionales del CNPhyV 2010, DGEyC (GCBA), 2011.

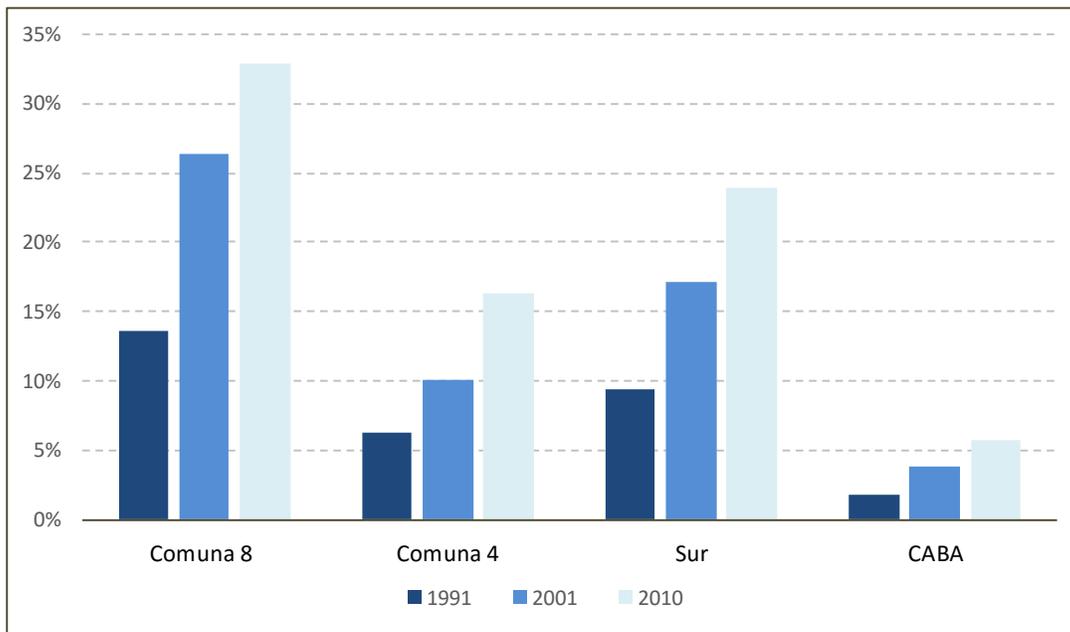
Esta localización predominante de las villas y asentamientos en el Sur de Ciudad explica el hecho de que sea sólo esa zona residencial la que muestra una tendencia creciente de su población total entre los años 1991 y 2010 (Gráfico 2.2). Ello contrasta con la dinámica observada en la zona Norte, en donde, por el contrario, se constata una reducción de la población asentada en esa área residencial. No obstante, cabe indicar que, si contabilizamos la contribución del crecimiento de la población en las villas y asentamientos situadas en el Sur de la Ciudad al total de esa zona residencial, comprobamos que la totalidad de ese crecimiento se debe al incremento de la población en villas y asentamientos, dado que la población residente en el Sur que no habita en villas y asentamientos también disminuyó entre los años 1991 y 2010. El aumento progresivo de la participación relativa de la población residente en villas y asentamientos es la consecuencia de estos cambios en la distribución espacial de la población, siendo especialmente notorio en la zona Sur de la Ciudad, en particular en la Comuna 8, en donde un tercio de la población censada en 2010 residía en villas o asentamientos (Gráfico 2.3).

**Gráfico 2.2: Variación poblacional por zona según contexto de residencia. CABA, 1991-2010 (en valores absolutos)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población (CNP-INDEC) de 1991 y 2010.

**Gráfico 2.3: Participación relativa de la población en villas y asentamientos según área residencial. CABA, 1991, 2001 y 2010**



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población (CNP-INDEC) de 1991 y 2010.

### 2.1.3 Composición de la población

#### a) Características demográficas

La diferenciación demográfica de la población residente en las villas es constituyente de otras segmentaciones en las condiciones de vida que coloca a los habitantes de estos enclaves en situación de marcada privación. Contrariamente al perfil demográfico de la Ciudad de Buenos Aires –caracterizada por la longevidad de su población– las villas de emergencia se destacan por la juventud de su población. Mientras que, en la Ciudad, los mayores de 65 años representan un 17,5% de la población total, en las villas sólo 2,8% de la población supera los 64 años. Inversamente, el 42% de los habitantes de las villas son niños, niñas o adolescentes, mientras que en la Ciudad los menores de 18 años representan el 21,2% (Cuadro 2.2).

**Cuadro 2.2: Composición de la población por tramo de edad según localización. CABA, 2012 (en %)**

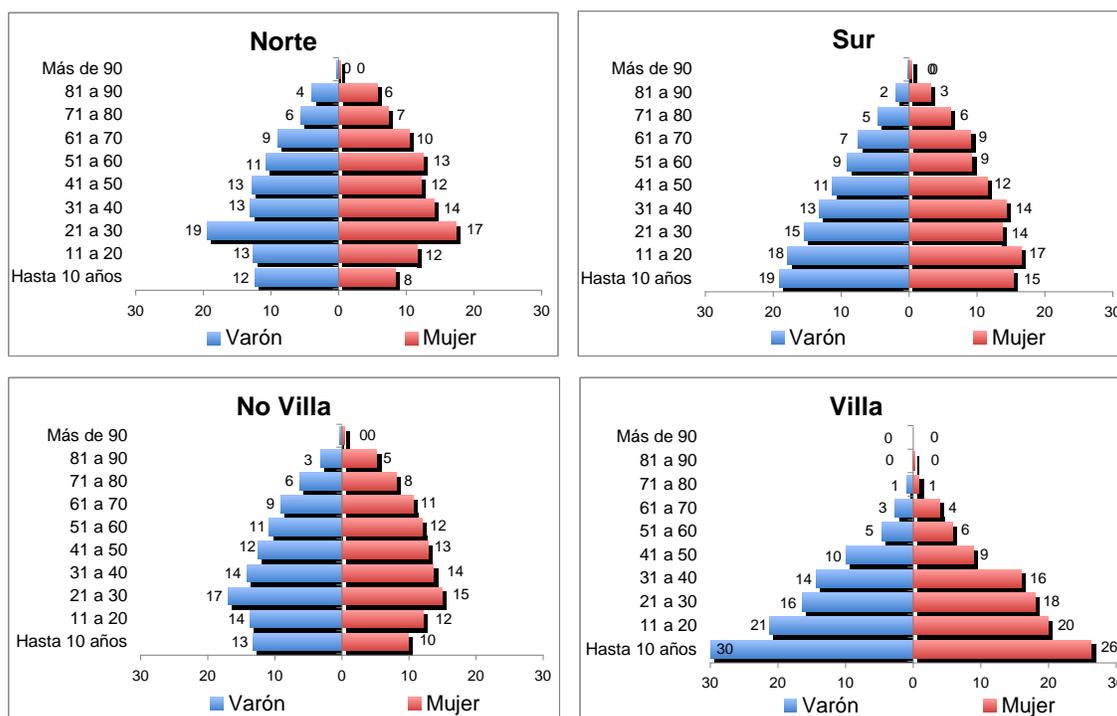
	<b>Ciudad de Buenos Aires</b>	<b>Norte</b>	<b>Sur</b>	<b>No Villa</b>	<b>Villa</b>
Hasta 5 años	<b>6,5</b>	5,2	9,8	5,9	16,0
De 6 a 12 años	<b>8,5</b>	5,8	10,8	7,9	16,2
De 13 a 17 años	<b>6,2</b>	4,4	7,2	5,9	9,9
De 18 a 24 años	<b>11,4</b>	12,8	10,7	11,2	14,2
De 25 a 44 años	<b>28,3</b>	28,3	28,9	28,3	29,5
De 45 a 64 años	<b>22,2</b>	24,3	19,6	23,0	11,4
65 años o más	<b>16,9</b>	19,1	13,0	17,8	2,8

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

Las pirámides poblacionales son claramente diferenciables. En el caso de la correspondiente a las villas, la base más ancha da cuenta de la mayor importancia de la población joven, disminuyendo progresivamente hacia las edades superiores, casi ausentes. En el caso de la pirámide correspondiente al resto de la Ciudad, la base es más angosta, destacándose las edades superiores a los 20 años y alcanzando mayores proporciones en los años correspondientes a la tercera edad. Al comparar las pirámides poblacionales en las zonas Norte y Sur, notamos la similitud de esta última con la estructura etaria de las villas, así como una semejanza entre la

pirámide correspondiente al total de la Ciudad con la de los barrios de la zona Norte, cuya forma es típica de las ciudades que han terminado la transición demográfica y muestran un perfil envejecido. En consecuencia, podemos decir que en la Ciudad coexisten la segunda y la tercera etapa de transición: en proceso y finalizada (Gráfico 2.4).

**Gráfico 2.4: Estructura de la población por sexo y edad según localización. CABA, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

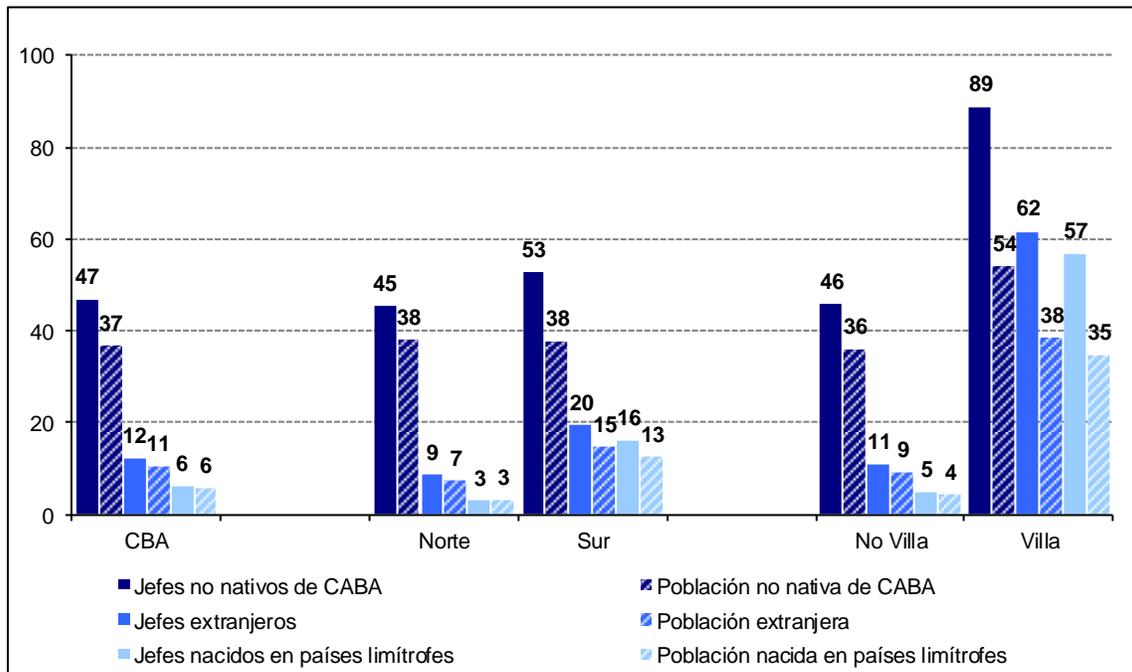
Esta situación se refleja en el promedio de edad que poseen estas poblaciones, que es de 39 años para la Ciudad de Buenos Aires en términos generales. Sin embargo, según se ha visto en las pirámides poblacionales, la población en las villas es más joven, alcanzando un promedio de 24 años de edad. Por su parte, la población en la zona Norte tiene una media de edad muy similar al promedio de la Ciudad, siendo de 40 años. En el caso de la zona Sur, en cambio, la población es más joven que el promedio, pero no tanto como en las villas, con una media de 35 años.

Las brechas notables en términos de edad también lo son, aunque en menor medida, en relación con el sexo. En la Ciudad de Buenos Aires, cada 100 mujeres, hay en promedio 86

varones. Más allá de diferencias puntuales, el índice de masculinidad no difiere sustantivamente entre zonas, pero sí, existe una diferencia relevante cuando consideramos las villas con relación al resto del espacio de la Ciudad. En estas, la cantidad de mujeres es aproximadamente igual a la cantidad de varones, mostrando un índice de masculinidad unitario.

También surgen resultados interesantes del análisis del lugar de nacimiento de la población (Gráfico 2.5). Más de la tercera parte de la población es no nativa de la Ciudad. La población extranjera alcanza la décima parte, siendo la mitad originaria de países limítrofes. La mayor presencia de población extranjera se registra en el Sur de la Ciudad, donde llega al 17%, en su gran mayoría proveniente de países limítrofes (aún sin considerar Perú). Por el contrario, es en la zona Norte donde la presencia de la población extranjera es marcadamente inferior: 9%. El componente migratorio es particularmente relevante en las villas de la Ciudad. En estos territorios habita un 51% de personas no nativas de Buenos Aires, en tanto que 3 de cada 10 habitantes son extranjeros, casi su totalidad de países limítrofes y Perú.

**Gráfico 2.5. Población no nativa, extranjera y nacida en países limítrofes según contexto de residencia. CABA, 2012 (en %)**

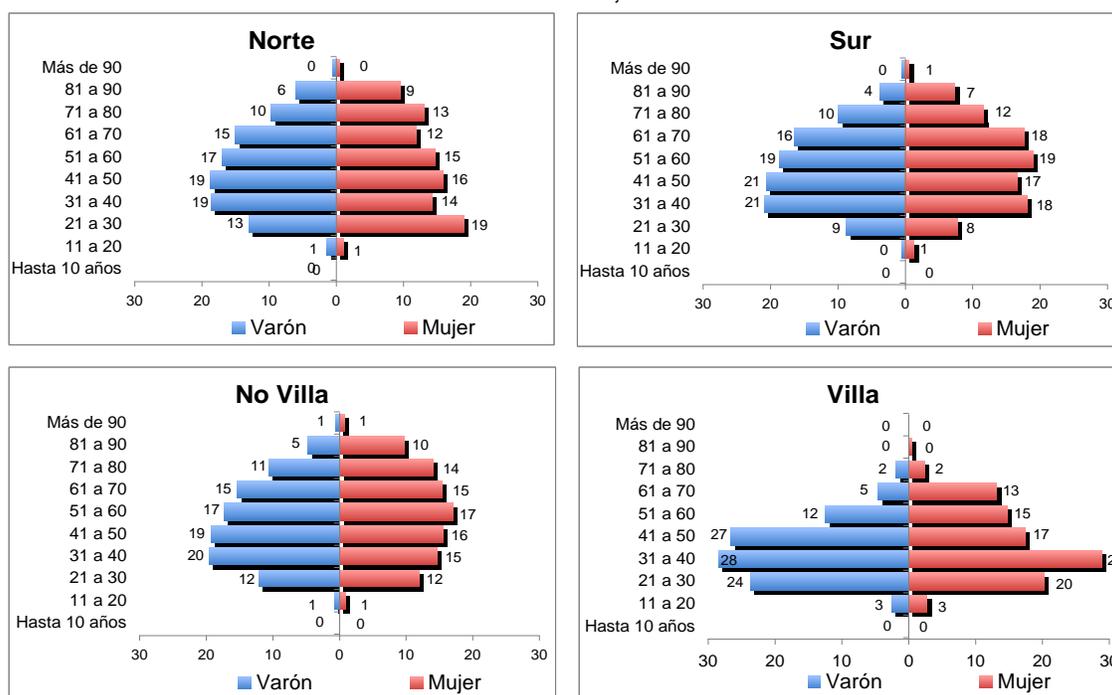


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

El segmento de la población comprendido por los jefes de hogar tiene características que también presentan brechas territoriales. En este sentido, se observa que la edad promedio de los jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires es de 52 años. La zona Norte y la zona Sur no presentan grandes diferencias en cuanto a la edad promedio de sus jefes, con 51 y 52 años respectivamente. Sin embargo, se observan diferencias importantes respecto de la edad de los jefes de hogar en las villas, donde éstos promedian los 41 años, es decir, aproximadamente once años menos que sus pares del resto de la Ciudad.

Las pirámides poblacionales permiten conocer la distribución completa de edad y sexo de los jefes de hogar. En éstas se observa un predominio de hogares dirigidos por jefes masculinos, exceptuando en las villas, donde el 50% de los jefes son de sexo femenino. La tendencia a alcanzar la jefatura del hogar a una menor edad es evidente en la pirámide correspondiente a la zona Sur, pero particularmente notable en la que describe a las villas de la Ciudad (Gráfico 2.6).

**Gráfico 2.6: Estructura de los jefes de hogar por sexo y grupos de edad según localización. CABA, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

La preeminencia de los varones en la jefatura de los hogares porteños se confirma cuando observamos el índice de masculinidad (aproximadamente 1,4), que indica que por cada 3 jefes varones hay dos hogares a cuyo frente hay mujeres. De la misma manera que se observaba anteriormente para la población total, esta proporción no se modifica sustancialmente en ninguna de las zonas que componen Buenos Aires. En cambio, en las villas, el índice de masculinidad se reduce a 1, lo que significa que la proporción de jefes de hogar mujeres es notoriamente más elevada que en el resto de la Ciudad.

El componente migratorio de la población de las villas de la Ciudad de Buenos Aires se destaca particularmente al referirnos a los jefes de hogar. Cerca de la mitad de los jefes de Buenos Aires no son nativos de la Ciudad (49%), y esta proporción se mantiene aproximadamente constante tanto en la zona Sur (53%) como en la zona Norte (48%). Sin embargo, al observar las villas notamos que aproximadamente 8 de cada 10 jefes son no nativos de la Ciudad. Asimismo, 2 de cada 3 jefes son extranjeros, en su mayoría provenientes de países limítrofes. Esta cifra triplica la proporción de jefes extranjeros de la zona Sur (22%) y multiplica por 6 los valores observados en la zona Norte de la Ciudad (9%) (Gráfico 2.5).

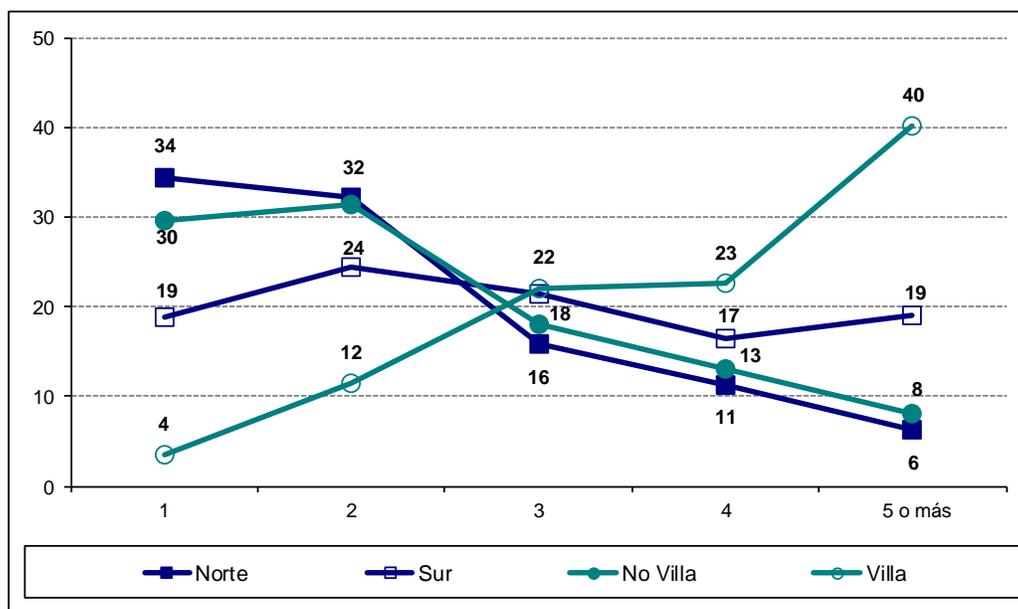
## **b) Características de hogares**

En relación a las características de los hogares de la Ciudad cabe indicar que el tamaño medio del hogar es de 2,5 personas, siendo en la zona Sur de 3,1 personas. En promedio, se observa que el tamaño de los hogares de las villas casi duplica el tamaño medio de los hogares de la Ciudad, con 4,4 miembros. El examen de la distribución porcentual de los hogares según la cantidad de personas en el hogar que se presenta en el Gráfico 2.7 permite entender el porqué de esta diferencia: en las villas, el 40% de los hogares está compuesto por 5 miembros o más, mientras que en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad sólo un 8% de los hogares se componen con esa cantidad de miembros. Por el contrario, resalta el hecho de que el 62% de los hogares tengan no más de dos miembros<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Un factor asociado al tamaño de los hogares es la paridez media final (la cantidad de hijos que tienen las mujeres hacia el final de sus años de fertilidad, operativamente definido entre los 45 y 54 años). Mientras que en el resto de la

**Gráfico 2.7: Distribución de los hogares por cantidad de personas en el hogar según localización. CABA, 2012 (en%)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

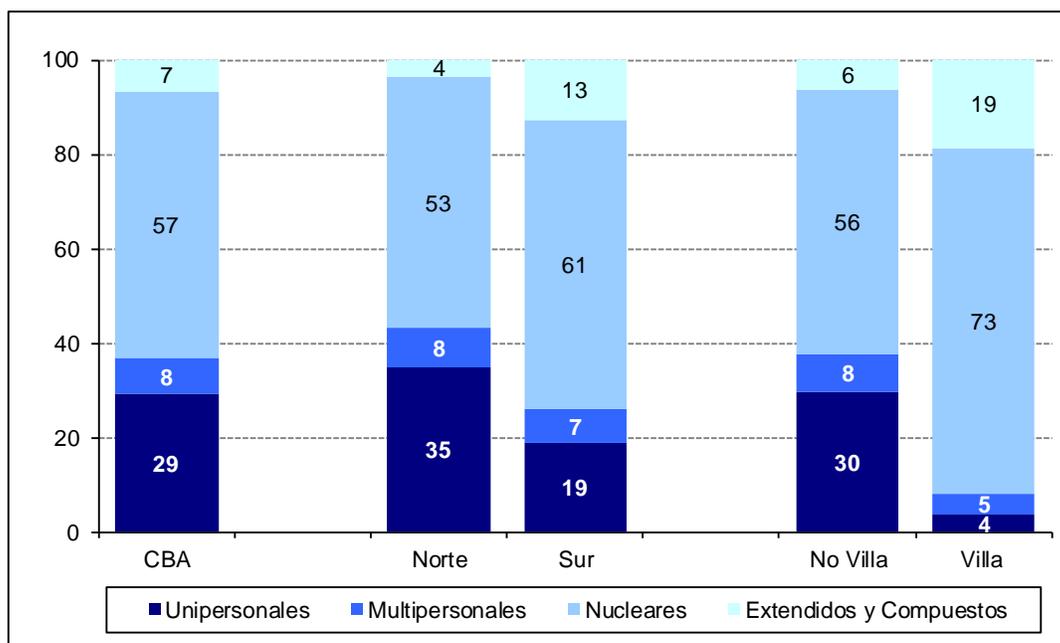
Las diferencias en relación al tamaño de los hogares se relacionan también a las estrategias de conformación de los mismos. Cuando se considera el tipo de hogar predominante en las villas de emergencia de la Ciudad se advierte el peso que adquiere la estrategia de extender el hogar para incluir a otros miembros. Una quinta parte de los hogares de las villas de emergencia son hogares extendidos o compuestos<sup>18</sup>, en tanto en el resto de la Ciudad esa proporción se reduce a un 6%. Por el contrario, mientras que en las áreas residenciales de la Ciudad casi una tercera parte de los hogares son unipersonales, en las villas de emergencia esa proporción es de un escaso 4 % (Gráfico 2.8).

---

Ciudad de Buenos Aires se observa que las mujeres tienen aproximadamente 2,5 hijos en esta etapa, en las villas de emergencia ese número se incrementa a los 4,5 hijos en promedio (Macció y Lépre, 2012).

<sup>18</sup> Se considera hogar de familia extensa cuando se integra por una familia nuclear y otros parientes no-nucleares de la persona de referencia. Se clasifica como hogar de familia compuesta a los hogares formados por una familia nuclear o una extensa y otras personas no emparentadas con la persona de referencia. Para un mayor detalle clasificatorio véase Torrado (1998: 146).

**Gráfico 2.8: Tipo de hogar según contexto residencial. CABA, 2012 (en %)**



Nota: El tipo de hogar multipersonal se corresponde en esta clasificación con los hogares multipersonales no nucleares, en tanto que el tipo de hogar nuclear comprende a los hogares multipersonales formados por un único núcleo conyugal. Los hogares extendidos y compuestos incluyen a los hogares multipersonales que incluyen otros miembros que no forman parte del núcleo conyugal principal del hogar.

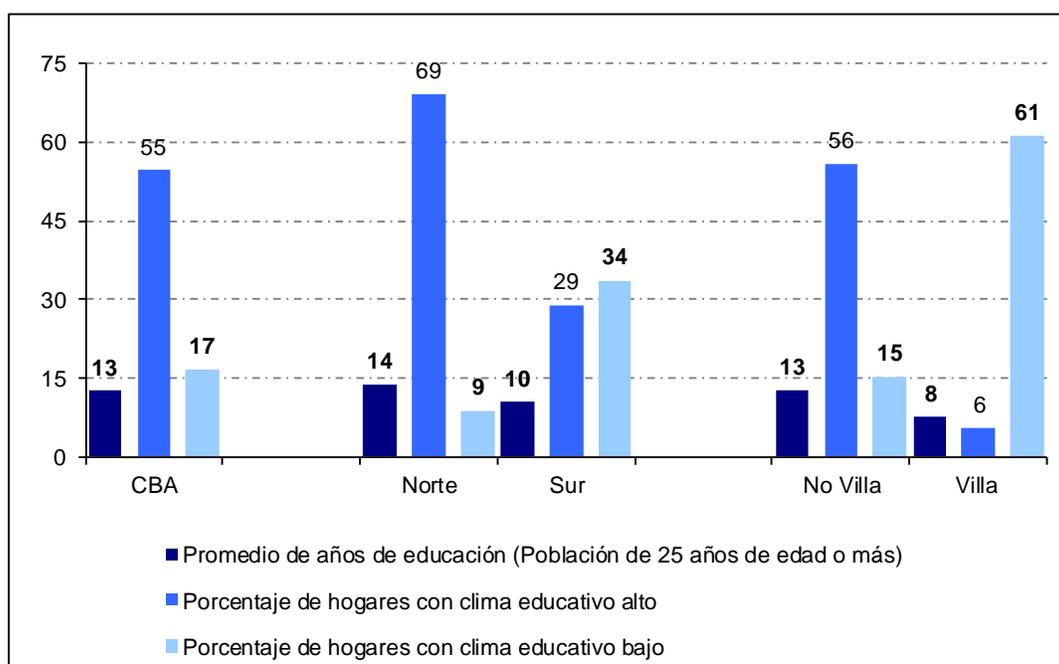
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

Respecto de la composición de estos hogares se advierte que el 13% de los hogares de la Ciudad tienen niños de hasta 5 años de edad, mientras que 1 de cada 3 hogares tiene algún miembro de 65 años de edad o más. Esta característica de los hogares se corresponde con la población comparativamente envejecida de la Ciudad de Buenos Aires que describen las pirámides poblacionales analizadas anteriormente. Mientras que en las Comunas de la zona Norte de la Ciudad se replican aproximadamente estas proporciones, en la Zona Sur se aprecia una mayor presencia relativa de niños pequeños, que comprenden casi una cuarta parte de la población residente en estas áreas residenciales. En el caso particular de las villas de emergencia se acentúa la participación relativa de los niños en la composición poblacional: la mitad de los hogares de estos territorios se integra al menos por un niño con menos de 6 años de edad. Contrariamente, sólo una décima parte de los hogares de las villas de emergencia cuenta con un adulto de 65 años de edad o más entre sus miembros.

### c) Características socio-educativas

Los indicadores educativos muestran que el promedio de años de estudio de la población adulta de la Ciudad (25 años y más) es de 12,5, alcanzando en la zona Norte los 14 años promedio de estudio. Suponiendo que la escuela secundaria significa alrededor de 12 años de estudio, esto significa que, en promedio, la población de la zona Norte logra finalizar sus estudios secundarios. En cambio, en las villas de la Ciudad la cantidad de años de estudio promedio es de 8, lo cual supone que apenas logran terminar la escuela primaria (Gráfico 2.9).

**Gráfico 2.9: Características educativas seleccionadas según contexto de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2012**



Nota: Se considera Hogar con clima educativo alto cuando, en promedio, sus miembros mayores de 19 años superan los 12 años de educación. Se clasifica como Hogar con clima educativo bajo cuando, en promedio, sus miembros mayores de 19 años tienen menos de 9 años de educación.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

Si analizamos la distribución completa de la población según nivel educativo y sexo, mediante la construcción de pirámides similares a las habitualmente empleadas para la estructura poblacional por edades, se observa una clara diferencia entre las distintas zonas de la Ciudad (Gráfico 2.10). La “pirámide educativa” de la Ciudad está invertida, con una base angosta y una cúspide ancha: en la Ciudad, el nivel educativo más frecuente, con casi 1 de cada 4 personas, es

el superior o universitario completo. Esta misma estructura se refuerza para la zona Norte de la Ciudad, donde 1 de cada 3 personas completó sus estudios superiores o universitarios. En ninguno de los casos se observan diferencias relevantes según el sexo de las personas.

La situación se empieza a diferenciar en la zona Sur de la Ciudad, donde la distribución pierde la forma de pirámide invertida. Aquí, son los niveles intermedios los más frecuentes. Además, se observan diferencias por género: mientras que los varones tienen sobre todo niveles primario o secundario incompletos, las mujeres se distribuyen más equitativamente, alcanzando en mayor medida a completar ambos niveles que sus pares masculinos.

La situación más diferenciada se encuentra, nuevamente, en las villas de la Ciudad. Allí es muy escasa la proporción de personas que logra alcanzar estudios superiores, y mucho menor la proporción de personas que logra terminarlos. Una de cada tres personas, sin distinción de género, alcanza únicamente el nivel primario incompleto. En las villas de la Ciudad, 78% de los adultos no alcanzan a terminar el nivel secundario. Este porcentaje disminuye al 51% en la zona Sur y es de apenas un 18% en la zona Norte.

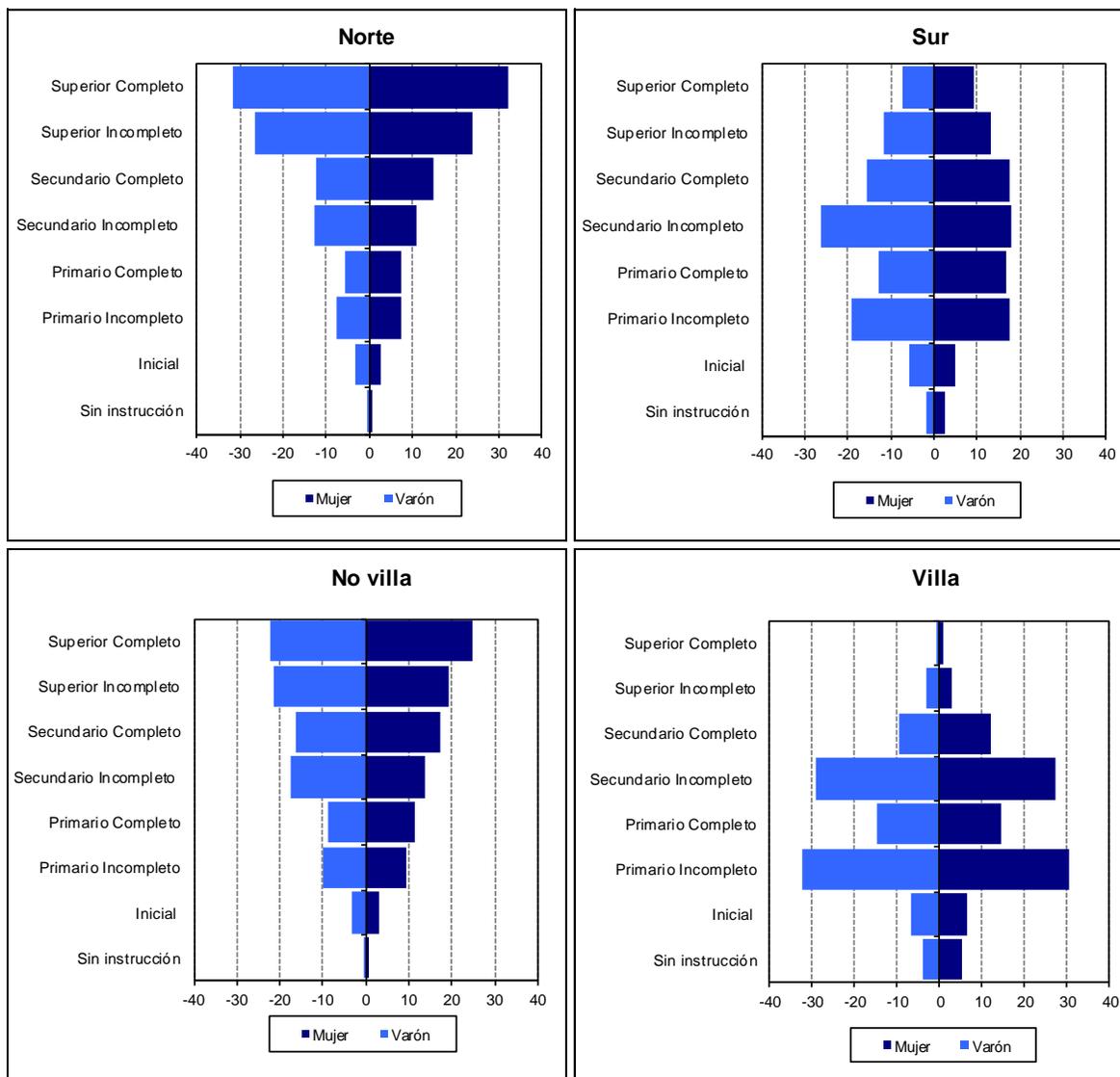
Los promedios de educación de la población se reflejan en los hogares: en la Ciudad de Buenos Aires más de la mitad de los hogares tiene un clima educativo alto<sup>19</sup>. En la zona Norte este valor se incrementa hasta casi alcanzar el 70%. En cambio, en la zona Sur de la Ciudad disminuye a un tercio de los hogares, mientras que en las villas apenas supera el 5% de los mismos. Inversamente, los hogares con clima educativo bajo<sup>20</sup> son 1 de cada 3 en la zona Sur, y 2 de cada 3 en las villas de la Ciudad (Gráfico 2.9).

---

<sup>19</sup> Se considera que un hogar tiene clima educativo alto cuando, en promedio, sus miembros mayores de 19 años superan los 12 años de educación.

<sup>20</sup> Se considera que un hogar tiene clima educativo bajo cuando, en promedio, sus miembros mayores de 19 años tienen menos de 9 años de educación

**Gráfico 2.10: Máximo nivel de educación alcanzado según sexo y contexto de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

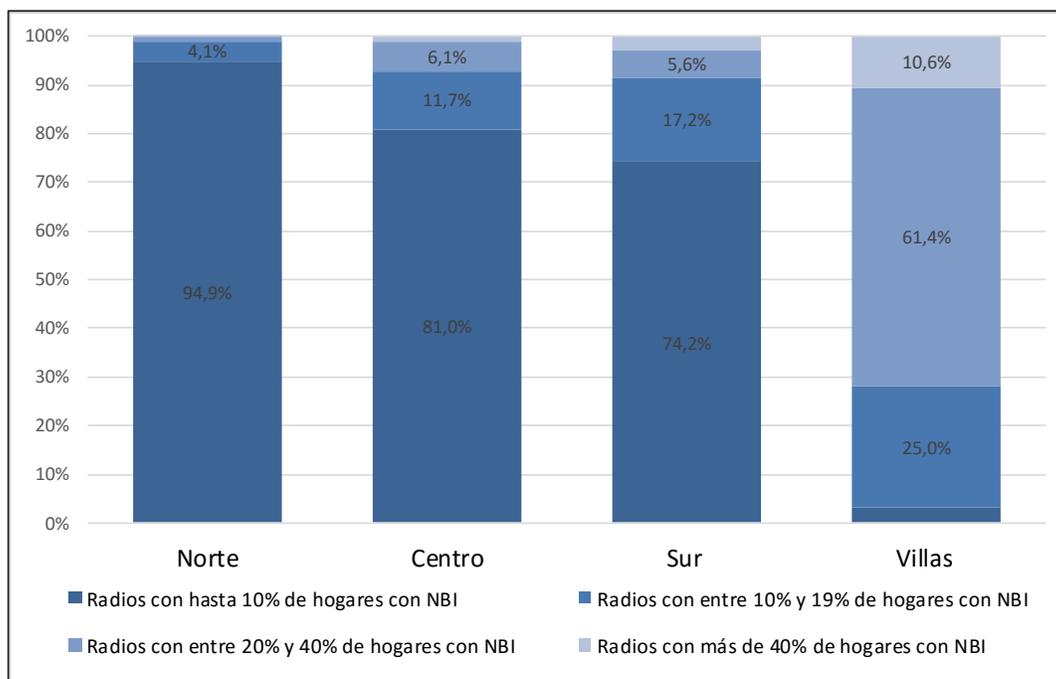
## 2.2 Las villas en el contexto socioeconómico de la Ciudad de Buenos Aires

### 2.2.1 Concentración territorial de la pobreza

Como ha sido destacado desde el inicio, la concentración territorial de la pobreza que supone la consolidación de estos enclaves de marginalidad urbana es uno de los aspectos centrales del fenómeno descripto. No resulta ocioso señalar que la Ciudad de Buenos Aires es uno de los territorios del país con menores niveles de pobreza; no obstante, su distribución espacial exhibe

una forma cada vez menos dispersa. Las villas y asentamientos se constituyen en este marco como enclaves de pobreza concentrada en donde la marginalidad tiende a confinarse territorialmente, creando condiciones propicias para el surgimiento de procesos de aislamiento social indicados en la literatura revisada en el capítulo anterior.

**Gráfico 2.11: Distribución de los radios censales según tramos de incidencia de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). CABA, 2010.**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPHyV 2010 (INDEC).

La evidencia empírica disponible es clara al respecto. Sea que la pobreza se mida en términos de ingresos insuficientes, o por medio de indicadores multidimensionales, se advierte un patrón de concentración territorial de los hogares en situaciones de pobreza que se hace particularmente notorio al considerar las villas y asentamientos. Si se considera las estimaciones basadas en el cálculo de la línea de pobreza en 2011, se advierte que el porcentaje de personas en situación de pobreza en tales territorios duplica el porcentaje de población pobre de la Zona Sur, lo que, a su vez, duplica los valores medidos para el conjunto de la Ciudad de Buenos Aires (Macció y Léporé, 2012). Esta misma caracterización se replica cuando se mide la pobreza a partir de metodologías multidimensionales que incorporan las dimensiones del hábitat y la salud de la población. Un estudio reciente muestra, al respecto, que las diferencias relativas entre los

espacios territoriales mencionados se mantienen. Se observa en tal sentido que en el año 2011 el 95% de las personas que residen en villas y asentamientos presenta al menos una privación severa en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia (Cristiani, 2014)<sup>21</sup>.

La desigual incidencia de la pobreza asociada a la localización en el espacio urbano sumada a la creciente participación de la población en villas y asentamientos en la población de la Ciudad explica el peso que tiene la residencia en enclave de marginalidad entre la población pobre. En efecto, de acuerdo a procesamientos propios de la Encuesta Anual de Hogares (EAH-GCBA) correspondiente al año 2012 puede establecerse que el 34% de la población con ingresos insuficientes con residencia en la Ciudad de Buenos Aires tiene su residencia en villas de emergencia, lo que resulta particularmente relevante si se considera que la población de esos territorios compone sólo el 6% de la población total de la Ciudad. Si además se comparan estas proporciones con las observadas en el año 2004 se advierte que el proceso de concentración de la población pobre en las villas de la Ciudad se incrementó significativamente pasando del 25% en ese año al 34% en 2012. Como se puede apreciar en el Cuadro 2.3, el incremento de la concentración espacial de pobreza no es una consecuencia del aumento de la incidencia de la pobreza en la población que reside en las villas de emergencia, sino, por el contrario, de la dispar reducción de la pobreza en las distintas áreas residenciales de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien entre los años 2004 y 2012 el porcentaje de población de villas de emergencia se redujo 35 puntos porcentuales, pasando de 76% a 41%, respectivamente, en términos relativos, la disminución de la incidencia de la pobreza fue algo más intensa en las demás áreas residenciales consolidadas de la Ciudad.

---

<sup>21</sup> Los datos del CNPhyV de 2010 confirman este patrón de concentración territorial de la pobreza. Se advierte que en las villas de la Ciudad se alcanza el mayor porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): 27,5%. Este valor quintuplica el porcentaje de hogares de la Ciudad con NBI, e incluso supera ampliamente el observado en las áreas residenciales de bajo nivel socioeconómico (Marcos, Mera, Di Virgilio, 2015).

**Cuadro 2.3: Concentración territorial de la pobreza por ingresos. CABA, 2004 y 2012**

	Incidencia de la pobreza en la población		Distribución porcentual de la población en situación de pobreza	
	2004	2012	2004	2012
Villas	75,7	40,7	24,7	34,2
Sur de la CABA <sup>1</sup>	24,4	10,5	21,7	17,3
Resto de la CABA <sup>1</sup>	9,1	4,7	53,6	48,5

1. Se excluye a la población residente en villas y asentamientos.

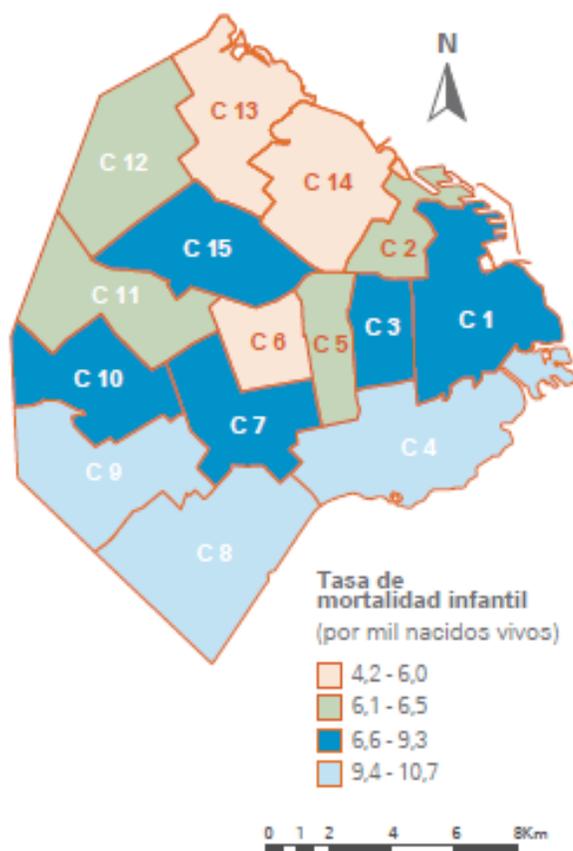
Nota: Para el cálculo del año 2012 se tomó como referencia el valor de Línea de Pobreza propuesto por ODSA-UCA.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2012).

### **2.2.2 Posición en la estructura socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires**

Derivado de lo anterior, un último aspecto a considerar es el que se relaciona a la posición de las villas y asentamientos en la estructura socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien la Ciudad ocupa en el país un lugar destacado por sus comparativamente elevados niveles de desarrollo humano y social (PNUD, 2013), es ampliamente reconocido que no constituye un territorio socioeconómicamente uniforme. Aun sin considerar la presencia de las villas y de los asentamientos precarios, la Ciudad exhibe una notoria segmentación de las condiciones de vida, especialmente marcada entre los barrios de sus zonas Norte y Sur (Macció y Léopore, 2012). Las brechas socio-espaciales resultantes tienen variadas manifestaciones, aunque tal vez sea la variación de la tasa de mortalidad infantil entre las distintas Comunas uno de los indicadores más elocuentes de la fractura que caracteriza a la Ciudad y que coloca a los barrios del Sur en una situación más desfavorable (Mapa 2.2).

**Mapa 2.2: Tasa de mortalidad infantil por comuna de residencia de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Trienio 2009/2010/2011**



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, GCBA, 2012.

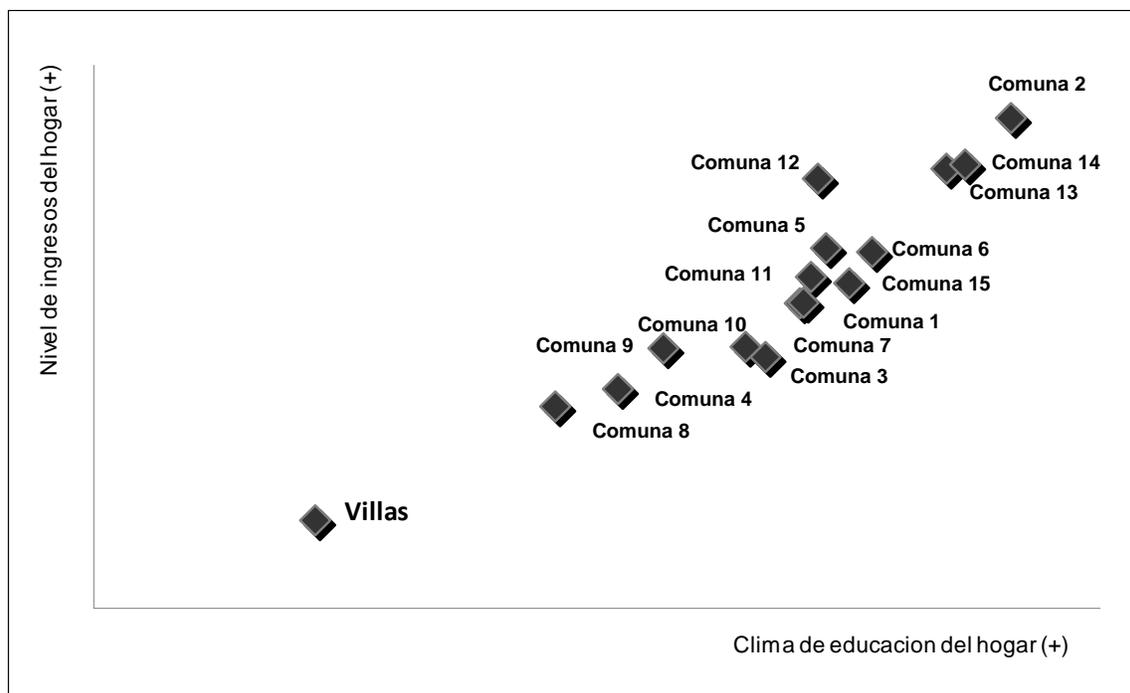
El análisis de la posición que ocupan las villas y los asentamientos en la estructura socio-territorial de la Ciudad, entendida esa noción como una suerte de ordenamiento socioeconómico de las áreas residenciales que la componen, permite establecer a grandes rasgos el modo y las condiciones en las cuales sus pobladores se integran en la estructura urbana, puesto que no se trata de espacios completamente desvinculados, sino que, en todo caso, anómalamente integrados. Existen diversas evidencias que hacen posible sostener que las villas y asentamientos se ubican en la parte inferior de la escala socioeconómica de los espacios de la Ciudad como verdaderos enclaves de marginalidad. De todos modos, conviene insistir en el hecho de que el reconocimiento de la espacialización de la pobreza no debería conducir a una lectura dual del territorio, enfocada sólo en términos de “enclaves”, sino más bien a una representación

fragmentada según la cual el espacio urbano es pensado en términos de gradación, “como un fenómeno que toca a gran parte del territorio y que acentúa las fronteras entre los diferentes barrios, incluso entre islotes” (Prévôt Schapira, 2000: 417).

En ese sentido, el Gráfico 2.12 ilustra de manera sencilla las desigualdades intraurbanas de la Ciudad al mismo tiempo que revela la ubicación relativa de las villas y asentamientos en el contexto más amplio de sus subdivisiones espaciales. Tomando como criterio de estratificación socioeconómica de los hogares el nivel de educación del jefe de hogar y el nivel de ingresos de los hogares, se distribuye a las 15 Comunas, excluyendo a la población que reside en villas y asentamientos, de acuerdo al promedio que muestran en estos indicadores los hogares que residen en cada uno de estos espacios. Puede verse cómo las Comunas que agrupan a los barrios de Recoleta, Belgrano y Palermo, en el Norte de la Ciudad, se localizan en las áreas del gráfico que implican mayores niveles socioeconómicos. En cambio, las Comunas situadas en el Sur de la Ciudad tienden a localizarse en las áreas del gráfico que se corresponden con los menores niveles socioeconómicos. Entre ambos subconjuntos, se localizan el resto de las Comunas, en su mayoría situadas en la franja central de la Ciudad.

Si bien esta representación geográfica del espacio social no es en sí misma novedosa, lo que surge como un aspecto de interés es la posición en la que se ubican las villas y asentamientos al considerárselas como una unidad espacial. No solo resalta su localización en la parte inferior de la distribución resultante, sino la lejanía de las Comunas que en términos relativos se ubican en los lugares menos favorecidos. De esa manera, la figura expresa la graduación socioeconómica que ordena los espacios urbanos con un sentido Norte-Sur, al mismo tiempo que pone de relieve la distancia que separa a las villas de las demás áreas residenciales y que las coloca en el lugar más desfavorable de la estratificación socio-territorial. Ello importa porque, como ha sido antes indicado, la estructura urbana condiciona el grado de acceso a bienes y servicios, así como al desempeño de actividades, introduciendo variaciones en la distribución social de oportunidades.

**Gráfico 2.12: Distribución de las comunas y de las villas y asentamientos según nivel de ingresos y clima de educación de los hogares. CABA, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

## Resumen y conclusiones

El presente capítulo se centró en el análisis de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires con el objetivo específico de cuantificar la población residente en las mismas, describir su evolución durante las últimas décadas, establecer sus patrones de localización territorial e identificar sus principales características socio-demográficas. En la primera parte del capítulo se examinaron estos aspectos, en tanto que, en la segunda parte, se realizó un análisis de la concentración espacial de la pobreza y de la ubicación de las villas de emergencia en la estratificación socio-territorial de la Ciudad.

El análisis de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad permite realizar tres observaciones principales. En primer lugar, se comprueba que la población residente en villas y asentamientos se triplicó durante las últimas tres décadas, evidenciando un acelerado ritmo de crecimiento que contrasta con la dinámica demográfica de la Ciudad, cuya población se encuentra estabilizada desde mediados del siglo pasado. El resultado de estas dinámicas

diferenciadas se expresa en el incremento tendencial de la participación relativa de la población en villas y asentamientos en la Ciudad, que de acuerdo a la información censal más reciente llegó a componer en 2010 el 6% de su población total. El rasgo inercial de esta tendencia da cuenta de una dinámica poblacional que no se relaciona a los ciclos económicos, ni a los cambios en el nivel de empleo y que tampoco resulta sensible a la orientación de las políticas estatales. Cuando se la examina desde una mirada de más largo plazo, se advierte que con anterioridad a la erradicación llevada adelante por la dictadura militar a fines de los años setenta, la población en villas de emergencia de la Ciudad había registrado un marcado aumento durante las décadas de 1960 y 1970, llegando a contabilizar en 1976 una población superior a la censada en 2010.

En segundo lugar, se advierte que la localización residencial de la población en villas de emergencia revela un patrón de asentamiento geográfico de creciente concentración territorial en la zona Sur de la Ciudad, en donde se localiza actualmente casi el 60% de la población en villas y asentamientos. Si bien este patrón de localización se ha acentuado durante las últimas décadas, cabe indicar que se trata también de un rasgo histórico asociado al proceso de surgimiento y consolidación de las villas de emergencia. De todos modos, el rasgo más más notorio de las últimas décadas ha sido la creciente concentración de la población de villas y asentamientos en el área residencial correspondiente a la Comuna 8 que se halla integrada por los barrios de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo. En este sector residencial habita actualmente el 37% de la población de villas y asentamientos de la Ciudad, en tanto que un tercio de la población residente en la Comuna vive en una villa o asentamiento precario.

En tercer lugar, el examen las características socio-demográficas de la población de villas de emergencia revela su marcada diferenciación respecto de las características predominantes en el conjunto de la población de la Ciudad de Buenos Aires. El perfil socio-demográfico de las villas y asentamientos no solo acentúa los contrastes poblacionales con el resto de las áreas residenciales de la Ciudad, sino que además se relaciona estrechamente con las segmentaciones socio-territoriales que la distinguen. Una primera diferencia relevante es la que refiere a la composición etaria de la población: mientras que el envejecimiento poblacional es el rasgo característico de la Ciudad, la presencia de adultos mayores es prácticamente nula en las villas de emergencia. Por el contrario, se aprecia en las mismas que poco menos de la mitad de su

población está integrada por niños y adolescentes, proporción que duplica la observada en el resto de la Ciudad. Un segundo rasgo demográfico a destacar es el referido a la participación de la población extranjera en la composición poblacional. Se observa que la tercera parte de la población de las villas de emergencia de la Ciudad se integra de inmigrantes internacionales, en su casi totalidad provenientes de países limítrofes y de Perú. Particularmente, entre los jefes de hogar la proporción de nacidos en otros países se incrementa significativamente llegando a representar dos tercios de los mismos. Tanto en uno como en otro caso, la incidencia de la población extranjera en las villas de emergencia triplica la registrada en el total de la población de la Ciudad dando cuenta de su pauta de concentración en enclaves de marginalidad residencial

El incremento de la población en villas y asentamientos, así como de su participación relativa en la composición poblacional de la Ciudad, sumado a su acentuada concentración ecológica en los barrios del Sur resalta dos rasgos que definen la conformación socio-territorial de la Ciudad: polarización y concentración de la pobreza. Si bien la Ciudad de Buenos Aires se destaca en comparación con los demás centros urbanos del país por sus elevados niveles de vida, es ampliamente reconocido que esos estándares no se distribuyen espacialmente de modo homogéneo, debido a la operación de mecanismos de segregación asociados a la localización residencial de la población. Es por ello que aun sin considerar la presencia de las villas de emergencia, la Ciudad muestra una marcada segmentación socioeconómica, particularmente notoria entre las Comunas del Norte y del Sur. La localización residencial de la mayor parte de la población de villas de emergencia en los barrios del Sur incrementa significativamente los contrastes socio-territoriales, dada la ubicación que estos territorios tienen en la posición inferior de la escala socioeconómica de las áreas residenciales.

Las condiciones de polarización territorial emergentes de esta configuración se hallan inherentemente ligadas a la creciente concentración espacial de la pobreza resultante de la consolidación de las villas de emergencia. Un tercio de la población con ingresos insuficientes que habita en la Ciudad de Buenos Aires tiene su residencia en villas de emergencia, lo que resulta particularmente relevante si se considera que menos de una décima parte de la población vive en villas y asentamientos. Si además se comparan estas proporciones con las observadas a

principios de la década se advierte que el proceso de concentración de la población pobre en las villas de emergencia se incrementó en un período durante el cual el nivel de pobreza descendió.

En síntesis, la presencia de las villas de emergencia evidencia la perdurabilidad de la marginalidad en la Ciudad de Buenos Aires. El acelerado crecimiento poblacional y su patrón de localización son dos rasgos que manifiestan los procesos de segregación residencial y polarización territorial que operan en el núcleo de la aglomeración del Gran Buenos Aires y que contribuyen a su fragmentación socio-espacial. Desde su surgimiento y posterior consolidación, las villas de emergencia de la Ciudad se han ido estructurando como territorios física y socialmente diferenciados del resto de las áreas residenciales, configurando enclaves de marginalidad en los cuales la pobreza se concentra y reproduce intergeneracionalmente.

## Apéndice estadístico

**Cuadro A.2.1: Población en villas y asentamientos por Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991, 2001 y 2010  
(en valores absolutos y relativos)**

		POBLACION EN VILLAS			DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL		
Com una	Barrio	1991	2001	2010	1991	2001	2010
<b>Total</b>		<b>52.608</b>	<b>107.422</b>	<b>163.587</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>1</b>	31-31 bis Retiro	5.668	12.204	26.492	10,8	11,4	16,2
	Rodrigo Bueno Reserva Ecológica	-	356	1.795	-	0,3	1,1
	<b>Total com una</b>	<b>5.668</b>	<b>12.560</b>	<b>28.287</b>	<b>10,8</b>	<b>11,7</b>	<b>17,3</b>
<b>4</b>	21-24 Barracas	10.822	16.108	29.782	20,6	15	18,2
	26 Barracas	220	456	636	0,4	0,4	0,4
	Villa Dulce -	-	280	-	-	0,3	-
	N.H.T. Zavaleta Barracas	2.572	4.814	2.906	4,9	4,5	1,8
	Nuevos asentamientos	-	-	2.151	-	-	1,3
	<b>Total com una</b>	<b>13.614</b>	<b>21.658</b>	<b>35.475</b>	<b>25,9</b>	<b>20,2</b>	<b>21,7</b>
<b>7</b>	1-11-14 Bajo Flores	4.894	21.693	25.973	9,3	20,2	15,9
	12	1.943	-	-	3,7	-	-
	13bis Flores	266	621	482	0,5	0,6	0,3
	<b>Total com una</b>	<b>7.103</b>	<b>22.314</b>	<b>26.455</b>	<b>13,5</b>	<b>20,8</b>	<b>16,2</b>
<b>8</b>	3 Villa Soldati	3.503	7.090	10.144	6,7	6,6	6,2
	15 Villa Lugano	5.167	9.776	15.568	9,8	9,1	9,5
	16 Villa Riachuelo	110	118	162	0,2	0,1	0,1
	17 Villa Lugano	554	784	471	1,1	0,7	0,3
	19 Villa Lugano	2.006	3.343	4.010	3,8	3,1	2,5
	20 Villa Lugano	7.460	16.323	19.195	14,2	15,2	11,7
	Piletones Villa Soldati	-	2.328	5.218	-	2,2	3,2
	Calacita Villa Soldati	-	640	499	-	0,6	0,3
	B° Calaza	174	-	-	0,3	-	-
	ExAU7 (Lacarra y Av. Roca)	-	547	-	-	0,5	-
	N.H.T. Av. Del Trabajo Villa Lugano	1.645	1.735	1.836	3,1	1,6	1,1
	Nuevos asentamientos	-	-	3.664	-	-	2,2
	<b>Total com una</b>	<b>20.619</b>	<b>42.684</b>	<b>60.767</b>	<b>39,2</b>	<b>39,7</b>	<b>37,1</b>
<b>9</b>	6 Parque Avellaneda	5.604	7.993	9.511	10,7	7,4	5,8
	<b>Total com una</b>	<b>5.604</b>	<b>7.993</b>	<b>9.511</b>	<b>10,7</b>	<b>7,4</b>	<b>5,8</b>
<b>2</b>	Nuevos asentamientos	-	-	545	-	-	0,3
<b>6</b>	Ex Fca. Morixe	-	137	-	-	0,1	-
<b>13</b>	Ciudad Universitaria	-	76	-	-	0,1	-
<b>14</b>	Nuevos asentamientos	-	-	90	-	-	0,1
<b>15</b>	Nuevos asentamientos	-	-	2.455	-	-	1,5

Nota: Los nuevos asentamientos se asignaron siguiendo la información provista por DGEyC (2010).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Censos 1991, 2001 y 2010 (resultados provisionales) en la Ciudad de Buenos Aires, DGEyC (2010).

**Cuadro A.2.2: Población total y en villas y asentamientos según zona y Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991, 2001 y 2010.**

Zona	Comuna	1991		2001		2010	
		TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS
<b>TOTAL</b>	<b>TOTAL</b>	<b>2.965.403</b>	<b>52.608</b>	<b>2.776.138</b>	<b>107.422</b>	<b>2.891.082</b>	<b>163.588</b>
<b>Norte</b>	2	198.647		165.494		158.403	545
	12	198.185		191.122		199.711	
	13	250.224		228.226	76	230.062	
	14	256.927		225.245		223.772	90
	<b>Total</b>	<b>903.983</b>	<b>-</b>	<b>810.087</b>	<b>76</b>	<b>811.948</b>	<b>634</b>
<b>Este</b>	1	200.689	5.668	171.985	12.560	197.226	28.288
	3	200.275		184.015		191.572	
	<b>Total</b>	<b>400.964</b>	<b>5.668</b>	<b>356.000</b>	<b>12.560</b>	<b>388.798</b>	<b>28.288</b>
<b>Oeste</b>	9	161.518	5.604	155.967	7.993	172.528	9.511
	10	167.671		163.209		164.815	
	11	199.049		189.666		192.828	
	<b>Total</b>	<b>528.238</b>	<b>5.604</b>	<b>508.842</b>	<b>7.993</b>	<b>530.171</b>	<b>9.511</b>
<b>Centro</b>	5	188.342		173.769		177.537	
	6	183.740		170.309	137	178.116	
	7	198.489	7.103	197.333	22.314	218.953	26.456
	15	195.346		183.110		183.216	2.455
	<b>Total</b>	<b>765.917</b>	<b>7.103</b>	<b>724.521</b>	<b>22.451</b>	<b>757.822</b>	<b>28.911</b>
<b>Sur</b>	4	215.223	13.614	215.046	21.658	217.640	35.475
	8	151.078	20.619	161.642	42.684	184.703	60.767
	<b>Total</b>	<b>366.301</b>	<b>34.233</b>	<b>376.688</b>	<b>64.342</b>	<b>402.343</b>	<b>96.243</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Censos 1991, 2001 y 2010 (resultados provisionales) en la Ciudad de Buenos Aires, DGEyC (2010).

## **Capítulo 3. Marginalidad en la Ciudad de Buenos Aires. Dinámicas demográficas, económicas y territoriales**

### **Introducción**

En el capítulo anterior se abordó a las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires como unidad de análisis territorial. El presente capítulo tiene el objetivo de desarrollar el marco contextual en el cual éstas se sitúan. Según el esquema analítico adoptado, la conformación de enclaves urbanos de pobreza concentrada se halla relacionada a la estructuración de circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional asociados a la segmentación de los servicios públicos y de los mercados laborales, de vivienda y del suelo urbano; los que, a su vez, se encuentran conectados a dinámicas territoriales, demográficas y económicas más generales. En este orden de ideas, el análisis de los cambios en la estructura socio-territorial del Gran Buenos Aires, así como de las dinámicas de los mercados de trabajo y de las condiciones de funcionamiento de los mercados de vivienda y del suelo urbano, resultan de especial relevancia para caracterizar los factores estructurales ligados a los procesos de concentración de la pobreza expresados en las villas de la Ciudad de Buenos Aires.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el capítulo se organiza en las siguientes cinco secciones. La primera de ellas describe la conformación del aglomerado Gran Buenos Aires y sus principales cambios socio-territoriales a lo largo de las últimas décadas. La segunda sección examina la dinámica poblacional de la Ciudad de Buenos Aires y la evolución de su distribución territorial. En la tercera sección se analizan las dinámicas espaciales del mercado laboral del Gran Buenos Aires, destacando la concentración de las oportunidades de empleo formal en el núcleo del aglomerado y los desplazamientos laborales que ese desbalance territorial origina. En la cuarta sección se examina la evolución del mercado inmobiliario formal de la Ciudad de Buenos Aires y su relación con la situación habitacional de su población. Por último, la quinta sección del capítulo expone una serie de indicadores referidos a la evolución de los niveles de segregación residencial socioeconómica de la Ciudad de Buenos Aires.

### **3.1. Conformación y cambios socio-territoriales del aglomerado Gran Buenos Aires**

El aglomerado Gran Buenos Aires es el mayor conjunto urbano del país, abarca a la Ciudad de Buenos Aires y se extiende sobre el territorio de la Provincia de Buenos Aires, integrando la superficie total de 14 partidos, más la superficie parcial de otros 16 (INDEC, 2003). En sentido estricto, la aglomeración es la entidad geográfica que se corresponde con la “ciudad real”, el “continuo edificado” o simplemente la “mancha urbana”. Como tal no solo constituye una entidad urbana desde el punto de vista de físico, sino que también lo es desde el punto de vista funcional, al ser el ámbito de los desplazamientos cotidianos de la población, en particular los movimientos pendulares residencia-trabajo. Sin embargo, esta entidad urbana “real” no reconoce límites político-administrativos puesto que se encuentra dividida en unidades políticas diversas que involucran los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal.

Torres (2001) señala que fueron los censos nacionales de población de 1947 y 1960 los que comenzaron a reconocer la existencia del “Gran Buenos Aires” con fines estadísticos, integrando a la Ciudad de Buenos Aires y a 19 partidos del Conurbano bonaerense. No obstante, es recién a partir de 1970 que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) adopta criterios teórico-metodológicos para delimitar lo que denomina “Aglomeración Gran Buenos Aires”, que para los propósitos censales constituye una sola localidad. De acuerdo a dichos criterios, la aglomeración no es la superficie cubierta por las entidades político-administrativas, sino que es el área geográfica delimitada por la “envolvente de población”, cuya línea marca en un momento determinado el límite hasta donde se extienden las “concentraciones espaciales de edificios próximos, conectados por una red de calles” (Vapñarsky, 1978, 1998, 1999).

La principal de las jurisdicciones que integran la aglomeración es la Ciudad de Buenos Aires, núcleo central de la misma. La ciudad es la Capital Federal de la república y el asiento de las autoridades del Gobierno Nacional desde 1880. Desde la reforma constitucional de 1994 la ciudad adquirió el estatus de Ciudad Autónoma lo que entre otras atribuciones le permitió contar con un poder ejecutivo, denominado Jefe de Gobierno, elegido por los residentes de la Ciudad. Con anterioridad a esa modificación constitucional, la Ciudad de Buenos Aires tenía el rango de municipio y era el Presidente de la Nación quien nombraba de manera directa su Intendente.

De manera colindante con la Capital Federal se encuentra la provincia de Buenos Aires, el más extenso de los 24 estados federales argentinos. La provincia de Buenos Aires esta subdividida en municipios que se denominan Partidos. La sede del gobierno provincial está situada en la ciudad de La Plata, capital de la provincia, a 60 km de la Ciudad de Buenos Aires. La Plata es, a su vez, un municipio que en conjunto con los de Berisso y Ensenada, constituyen el Aglomerado Gran La Plata, que es colindante con el aglomerado Gran Buenos Aires.

Se denomina Partidos del Gran Buenos Aires o Conurbano bonaerense al conjunto de los municipios de la provincia de Buenos Aires que junto con la Ciudad de Buenos Aires conforman en sentido administrativo el Gran Buenos Aires. Debido a las subdivisiones realizadas por la provincia de Buenos Aires en los años 1993 y 1994 los 19 partidos que originalmente componían el Conurbano bonaerense se convirtieron en 24. En la tabla siguiente se enumeran dichos municipios según su superficie y población se encuentren completa o parcialmente incluidas en la aglomeración. Se agrega además el detalle de los 8 partidos que si bien no integran el Gran Buenos Aires se han ido incorporando al aglomerado a medida que la mancha urbana se fue expandiendo territorialmente.

**Tabla 3.1: Partidos de la Provincia de Buenos Aires que integran el Aglomerado Gran Buenos Aires**

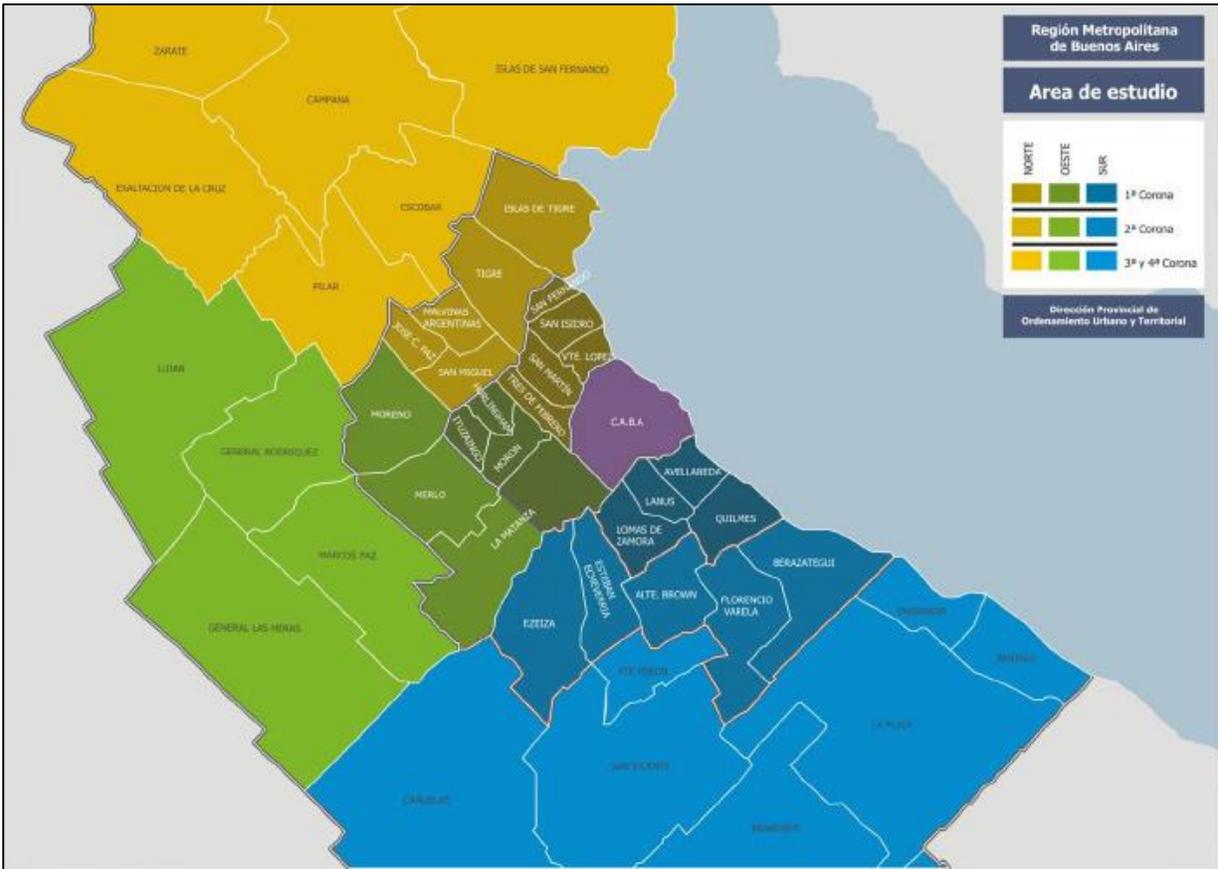
<b>Partidos del GBA cuya superficie y población integran totalmente el Aglomerado</b>	<b>Partidos del GBA cuya superficie y población integran parcialmente el Aglomerado</b>	<b>Otros partidos bonaerenses cuya superficie y población integran parcialmente el Aglomerado</b>
Lomas de Zamora	La Matanza	Pilar
Quilmes	Almirante Brown	Escobar
Lanús	Merlo	General Rodríguez
General San Martín	Moreno	Presidente Perón
Tres de Febrero	Florencio Varela	San Vicente
Avellaneda	Tigre	Marcos Paz
Morón	Berazategui	Cañuelas
San Isidro	Esteban Echeverría	La Plata
Malvinas Argentinas	San Fernando	
Vicente Lopez	Ezeiza	
San Miguel		
Jose C. Paz		
Hurlingham		
Ituzaingó		

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

En atención a sus diferencias demográficas y económicas dichos partidos han sido reagrupados por estudiosos y planificadores urbanos en tres periferias concéntricas en torno a la Ciudad de Buenos Aires denominadas cordones o coronas. Si bien en esta clasificación prevalece la connotación de continuidad geográfica ordenada según la mayor o menor cercanía a la Ciudad también da por supuesta una cierta homogeneidad social de la población que habita en ellos. El denominado “primer cordón” se conforma por el anillo de partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires, en tanto que el “segundo cordón” se compone por el anillo sucesivo que se extiende hasta los 40 o 50 km. de la Ciudad. Más recientemente se ha impuesto la denominación “tercer cordón” para abarcar a los municipios más distantes de la Ciudad de Buenos Aires que se sitúan en la corona que se extiende de los 40 o 50 km en adelante. En general, la bibliografía distribuye a los 24 partidos del Gran Buenos Aires en los dos primeros cordones o coronas, mientras que clasifica al resto de los partidos de la aglomeración en la tercera corona. Debe indicarse que este agrupamiento de los municipios del Conurbano bonaerense en cordones o coronas no implica ninguna pertenencia institucional (Mapa 3.1).

La complejidad jurisdiccional inherente a esta configuración espacial del Gran Buenos Aires ha sido destacada por varios autores en relación con las dificultades que presenta tanto en el ámbito político, de gestión urbana y de representación ciudadana, como en el de la formulación de planes urbanos. Con independencia de la influencia de los factores sociales y económicos que intervienen en la fragmentación del aglomerado, esta dimensión político institucional constituye en sí misma un aspecto fundamental de dichos problemas. La segmentación de la acción estatal, así como la competencia institucional surgida de la ausencia de mecanismos institucionalizados de cooperación metropolitana que integren la pluralidad de las entidades político administrativas que componen la aglomeración, resulta en una cristalización de las fronteras jurisdiccionales.

**Mapa 3.1: Región Metropolitana de Buenos Aires. Sectores y coronas.**



Fuente: Plan Estratégico Territorial, Ministerio de Infraestructura, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

### 3.1.1 La expansión de la aglomeración

La expansión de la aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) ha evidenciado distintas etapas desde inicios del siglo pasado hasta la actualidad (Di Virgilio et al., 2015). Si bien la dinámica poblacional de la Ciudad de Buenos Aires en particular será examinada en la sección siguiente, cabe indicar que en el período comprendido entre 1870 y 1895 el crecimiento de la población del aglomerado fue el más elevado de la serie histórica, superando ligeramente la tasa de 10% anual promedio. El impulso de la inmigración extranjera fue determinante en este proceso, hecho que se expresó en el peso relativo de la población extranjera en la población total de la Ciudad que en el año 1887 alcanzó su máximo histórico: 53%. Menos conocido es el notorio ritmo de expansión física de la aglomeración que en esos años superó a la expansión demográfica. La consolidación

y extensión de las infraestructuras ferroviarias y viales, así como la colalescencia con los pueblos de Belgrano y San José de Flores –ambos dentro del distrito de la Capital Federal– fueron factores principales de la expansión territorial de la aglomeración ocurrida durante este lapso.

En el período comprendido entre 1895 y 1910 la población presentó un comportamiento alcista aunque en menor medida el registrado previamente. No obstante, es en este lapso que se produce la mayor expansión física del aglomerado en términos relativos (15,3% promedio anual), en gran medida impulsada por la difusión de los loteos periféricos facilitados por las mejoras en la conectividad ferroviaria (Sargent, 1974). Como resultado de estos cambios, se integraron a la aglomeración, entre otras, las localidades de Villa Devoto, Nueva Chicago, Banfield, Lomas de Zamora, Temperley, Morón y Ramos Mejía, poniendo de relieve con ello el despliegue territorial del aglomerado por fuera de los límites de la Capital Federal.

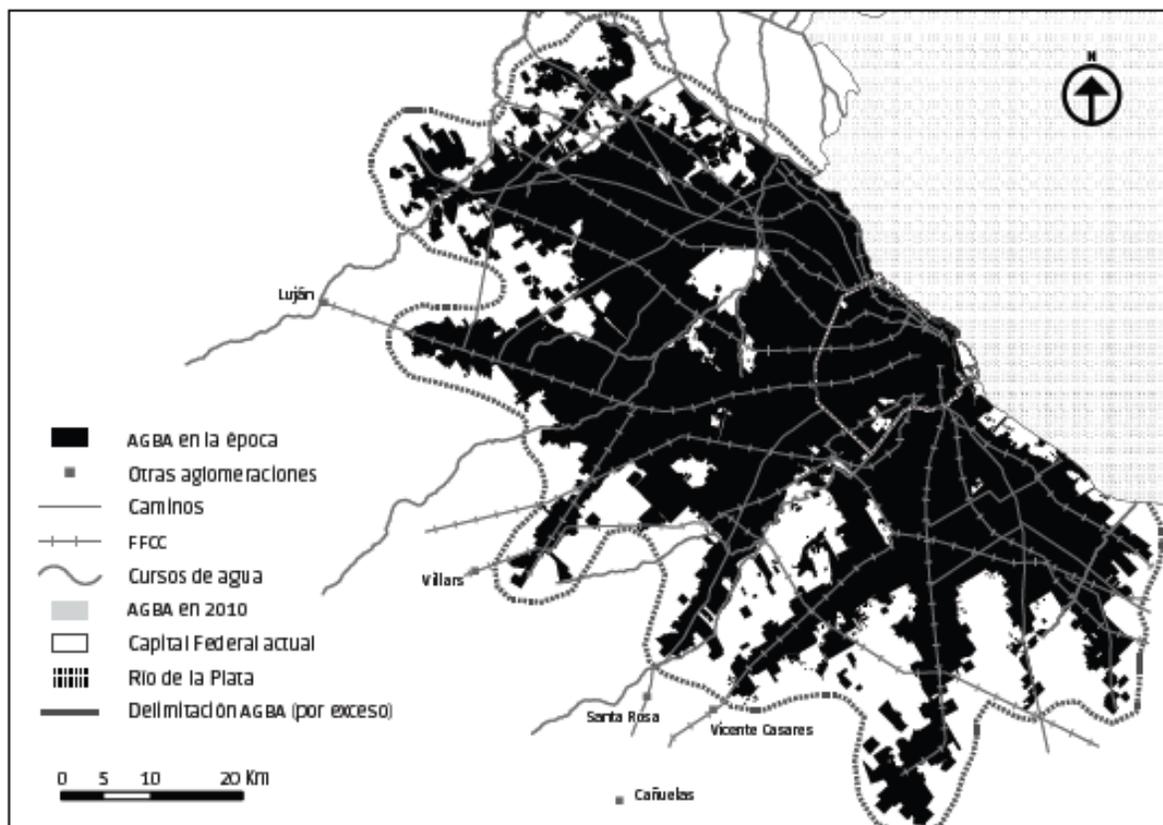
Entre los años cartográficos de 1910 y 1948, la población y la superficie del aglomerado se incrementaron a tasas similares: 6% y 4,1% anuales (Rodríguez y Kozak, 2014). Si bien el ritmo de la inmigración extranjera disminuyó en relación con las décadas precedentes, continuó siendo uno de los principales componentes del crecimiento poblacional de la aglomeración. Entre las localidades que se incorporaron a la aglomeración en los casi 50 años de este período cabe mencionar las de Merlo y San Miguel, en el oeste; Quilmes y Florencio Varela, en el sur; y San Fernando y San Isidro, en el Norte. Debe señalarse que hacia fines de la década de 1940 se registra la máxima expansión de la Ciudad de Buenos Aires, que a partir del año censal de 1947 detiene su crecimiento poblacional estabilizando su volumen en alrededor de 3 millones de habitantes. Es por ello que desde entonces la expansión física y demográfica de la aglomeración Gran Buenos Aires se produce en el territorio de la Provincia de Buenos Aires.

Durante las décadas de 1950 y 1960 la densidad de la AGBA comenzó a decrecer como resultado de un significativo crecimiento de su superficie. Dicha ampliación se debió a lo que Torres (1993: 7) denominó “suburbanización masiva” y que caracterizó como “movimiento popular hacia la periferia protagonizado fundamentalmente por los trabajadores urbanos”. Esta expansión de la superficie de la periferia se dio impulsada por loteos económicos a los que los trabajadores accedían por medio de créditos subsidiados, al mismo tiempo que se

beneficiaban del desarrollo de una red de transporte público que posibilitaba conectar a bajo costo residencias con lugares de trabajo. (Torres, 1978: 14; Torres, 1993: 13). Durante este período, que coincidió con la gran migración interna hacia Buenos Aires (Lattes, 2007), la población del aglomerado aumentó a un ritmo relativamente bajo en porcentaje, aunque elevado en términos absolutos: 166.644 nuevos habitantes promedio por año (Rodríguez y Kozak, 2014:18). Como resultado de estas tendencias, la densidad de la aglomeración fue descendiendo hasta llegar a los 50,3 habitantes por hectárea en 1970.

Es a principios de la década de 1970 cuando se inicia un nuevo ciclo de expansión que se extiende hasta la actualidad y cuyo rasgo principal es la estabilización del crecimiento físico y demográfico del aglomerado. El análisis de las series estadísticas muestra que en los últimos cuarenta años la densidad se ha mantenido relativamente constante producto de las bajas tasas de expansión física del aglomerado y de su crecimiento poblacional. Si bien no hay estudios específicos que procuren aportar una explicación integral a estas tendencias, uno de los factores que se menciona es la retracción general de las migraciones internacionales e internas por lo menos hasta fines de la década de los años noventa (Lattes, 2007). El desaliento a la suburbanización de los sectores populares a partir de las restricciones impuestas a los loteos populares instrumentada por la ley 8912 de la Provincia de Buenos Aires en 1977 constituye otro factor a tener en cuenta (Clichevsky, 2001). Atendiendo a estas circunstancias, César Vapñarsky (2000: 141) indica que durante el período comprendido entre 1970 y 1991 la expansión física de la aglomeración fue principalmente de tipo intersticial más que periférica.

Mapa 3.2: La Aglomeración del Gran Buenos Aires. 2010



Fuente: Rodríguez y Kozak (2014)

Cuando se considera lo ocurrido en el período más reciente, se advierte que entre los años censales 2001 y 2010 la densidad del AGBA aumentó ligeramente, 1,8% promedio anual. Según Rodríguez y Kozak (2014), este incremento se debe a una inflexión en la desaceleración de las tasas de crecimiento poblacional: en este período la población se incrementó a un ritmo de 1,4% promedio anual, contra el 0,7% registrado en el período 1991-2001. Esta aceleración del crecimiento poblacional en la aglomeración revirtió las tendencias registradas en las décadas anteriores: la velocidad del crecimiento poblacional de la aglomeración duplicó a la registrada en el conjunto del país. En buena parte ello se explica por la recuperación del crecimiento poblacional en la Ciudad de Buenos Aires y por el aceleramiento de los flujos migratorios del extranjero (Rodríguez y Kozak, 2014: 20).

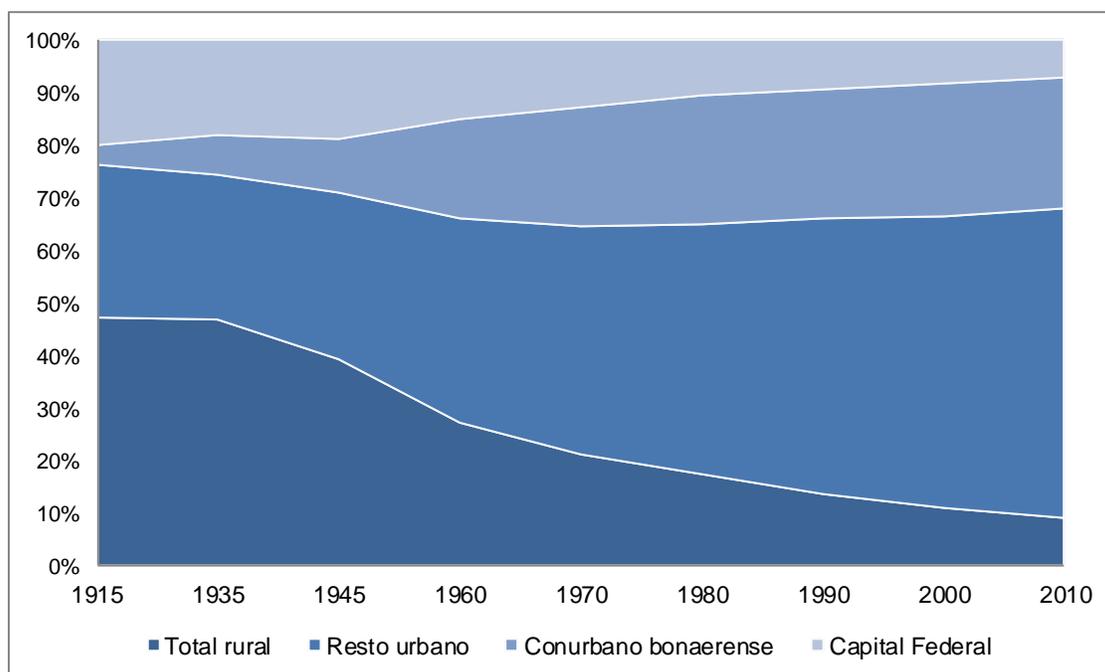
### 3.1.2 La concentración poblacional en la aglomeración

Desde mediados del siglo XIX y hasta alrededor de 1915 el crecimiento poblacional del país, y especialmente de su población urbana, estuvo liderado por el extraordinario crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires. Los datos del censo de población de 1914 muestran que en el aglomerado formado por la Capital Federal y los 19 partidos de Conurbano bonaerense residían algo más de 2 millones de personas, el 78% de las cuales habitaba en el espacio de la Ciudad (Pírez, 1994). Desde entonces, hasta alrededor de 1970, la concentración de población fue liderada por el AGBA, más precisamente por el Conurbano bonaerense. Ya a mediados de la década de 1930 el mayor crecimiento de la población de dichos municipios implicó una reducción de la participación relativa de la población de la Capital Federal a 69% (Lattes y Rechini de Lattes, 1992). La reorientación del modelo de desarrollo económico hacia la industria y el mercado interno en expansión, se conjugaron con un crecimiento de la población del AGBA muy por encima del promedio nacional, lo que implicó una mayor concentración en la principal metrópolis que pasó a contener el 35,4% de la población total del país en 1970, 10 puntos porcentuales más que en 1935 (Lattes y Rechini de Lattes, 1992). Fue la inmigración procedente de las provincias del interior el factor que dinamizó estos cambios en la distribución territorial de la población, que tendieron a acentuar los rasgos de primacía y macrocefalia del sistema de asentamiento poblacional de la Argentina<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Primacía es un rasgo que caracteriza a un sistema a un sistema de asentamiento humano cuando la población de la aglomeración primada, es decir la de mayor población, excede en más del doble a la que inmediatamente le sigue en magnitud. Por su parte, se dice que un sistema exhibe macrocefalia cuando la población de la mayor de todas las aglomeraciones excede a la población conjunta de las demás que alcanzan o superan un determinado umbral, convencionalmente fijado en el caso argentino en 50.000 habitantes (Vapñarsky, 1995: 228).

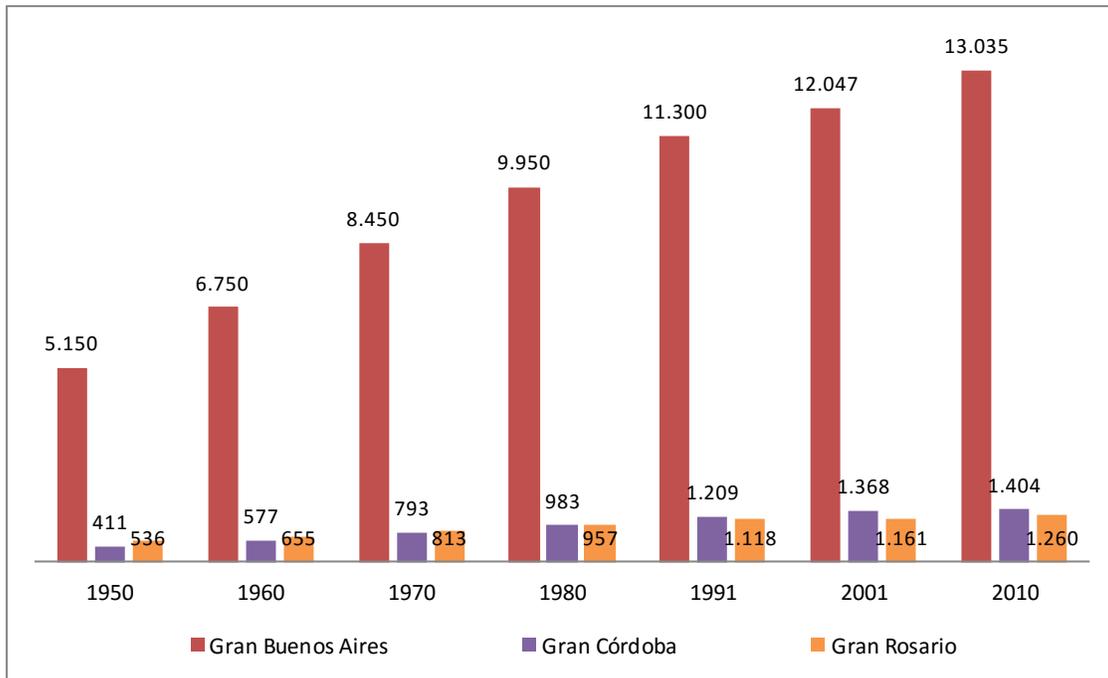
**Gráfico 3.1: Distribución porcentual de la población. Capital Federal, Conurbano bonaerense, Resto urbano y Rural. Años 1915-2010**



Fuente: Lattes, Andrada y Caviezel (2010: Gráfico 10)

A partir de la década del setenta, las tasas más altas de crecimiento tanto del país como de la población urbana se desplazan hacia el resto de los aglomerados urbanos, en donde en el año 2010 residía el 59% de la población total del país; cifra que duplica la registrada en 1935 (Lattes, Andrada y Caviezel, 2010: Tabla 7). Estas modificaciones en los ritmos de crecimiento poblacional, ligadas a un más rápido crecimiento de las ciudades de tamaño intermedio, han llevado a una disminución de la macrocefalia desde 1970, a razón de 1 punto porcentual por década, dado que en 2010 la población del AGBA representaba el 32% de la población del país. Sin embargo, el elevado grado de primacía del sistema de asentamiento poblacional en la Argentina se ha mantenido sin cambios, tal como lo advirtiera Vapñarsky (1995) veinte años atrás. Actualmente, el aglomerado Gran Buenos Aires es 9 veces mayor que el aglomerado Gran Córdoba, que le sigue en tamaño poblacional. Como se observa en el Gráfico 3.2 la primacía del sistema ha persistido pese al decrecimiento de la macrocefalia.

**Gráfico 3.2: Población residente en los tres primeros aglomerados de la Argentina. Años 1950 - 2010 (en miles de personas)**



Fuente: Vapñarsky (1991) para los años 1950, 1960, 1970, 1980 y 1991. Los datos para los años 2001 y 2010 surgen de los respectivos Censos Nacionales de Población (CNP-INDEC).

### 3.1.3 Los patrones residenciales en las últimas décadas

El análisis de los cambios en la estructura socio-territorial de la aglomeración fue principalmente abordado por Horacio Torres a partir del análisis de las fuentes censales de períodos sucesivos (Torres, 1993, 1998, 1999, 2001). El autor señala que el Gran Buenos Aires experimentó entre las décadas de 1940 y 1960 un temprano y excepcional proceso de suburbanización de los trabajadores que dejó una impronta significativa en el tejido urbano y el patrón de los desplazamientos cotidianos de la población económicamente activa. Este proceso, desarrollado a través de los llamados “loteos económicos”, se localizó en la entonces periferia externa de la aglomeración, que se corresponde a lo que actualmente denominamos el segundo cordón, colindante con la tercera corona y superponiéndose a lo largo de amplias franjas. Simultáneamente, se inició una densificación de las áreas consolidadas del aglomerado, especialmente en la Ciudad de Buenos Aires, resultante de la propagación de los departamentos de propiedad horizontal a los que accedieron los hogares de estratos medios y medios-altos, así

como los segmentos más acomodados de los trabajadores calificados. También en esos años, comenzaron a aparecer en el núcleo de la aglomeración y en los partidos colindantes las primeras “villas de emergencia” que representan un nuevo tipo de hábitat popular de construcción precaria y asentamiento informal en terrenos intersticiales, en su mayoría fiscales (Bertoncello, 2010).

En la década de los ochenta, pero sobre todo en la de los noventa, emergió un segundo proceso de suburbanización asociado a transformaciones socio-territoriales relacionadas con los procesos descritos en la literatura sobre las “ciudades globales”. Ciccolella (1998, 1999) señala la declinación de las funciones productivas de la Ciudad de Buenos Aires, la que tiende a ser reacondicionada, según este autor, en función de las lógicas del consumo y los servicios avanzados. Destaca que a fines de los ochenta el área metropolitana de Buenos Aires había completado unos 150 km. de nuevas autopistas, así como la remodelación y ampliación de las existentes, a lo que se suma la realización de inversiones del orden de los 4.000 millones de dólares en el desarrollo de nuevas urbanizaciones privadas. Menciona, también, el avance de la hotelería internacional, la construcción de nuevas sedes empresariales y la instalación de grandes espacios de consumo: shopping centers e hipermercados, principalmente. Por su parte, Clichevsky (2000, 2001), estudia la nueva dinámica inmobiliaria señalando que la estabilidad monetaria y las escasas regulaciones estatales relativas a la subdivisión de tierras, constituyó un conjunto de factores que impulsaron el incremento de capital en el sector inmobiliario. En ese marco, Pírez (1994, 1999, 2004) señala que se modificaron los actores que producían la ciudad. Por un lado, aparecieron nuevos actores económicos con gran capacidad de decisión sobre la configuración metropolitana que superaba la capacidad de regulación y control de los usuarios y del Estado. Por otro lado, los grupos de menores ingresos se vieron afectados en su capacidad de reproducción por la disminución de la oferta estatal de bienes urbanos: suelo, vivienda, servicios. Parte de las transformaciones experimentadas implicaron un cambio en los patrones de asentamiento residencial de los grupos de más altos ingresos, en un proceso de suburbanización a partir del consumo de ‘urbanizaciones cerradas’<sup>23</sup>. Torres (1998, 1999, 2001) denomina ese

---

<sup>23</sup> Las urbanizaciones cerradas se definen como asentamientos residenciales urbanos cerrados que son voluntariamente habitados por un grupo social homogéneo y donde el espacio público ha sido privatizado a través de la restricción del acceso mediante dispositivos de seguridad. En general, se caracterizan por la muy buena calidad de

proceso “suburbanización de las elites”, señalando su manifestación tardía en Buenos Aires respecto de otras ciudades latinoamericanas.

La expansión de este fenómeno se evidencia al constatar el rápido crecimiento de las urbanizaciones cerradas desde 1990. De acuerdo a los relevamientos realizados, a inicios de esa década se contaban en el Gran Buenos Aires alrededor de 90 urbanizaciones cerradas, 10 años después esa cifra se había incrementado a 285. En 2007 la cantidad de urbanizaciones cerradas ascendía a 550. El aumento de la superficie ocupada por estos emprendimientos da cuenta de la dimensión del fenómeno, que pasó a ocupar 3.400 hectáreas a inicios de 1990 a 30.000 hectáreas en el año 2000 (Díaz, 2010; Thuiller, 2005). Actualmente se calcula que estas urbanizaciones ocupan una superficie de 50 mil hectáreas, lo que representa 2,5 veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires (Garay, 2007; PNUD, 2009; Fernandez, Herrero y Martín, 2010).

La ubicación de las urbanizaciones cerradas se concentra en los partidos más alejados de la Ciudad de Buenos Aires y disminuye con su proximidad. En efecto, en los partidos del tercer cordón se sitúa alrededor de la mitad de las urbanizaciones cerradas, en tanto que en los municipios del segundo cordón se localiza un tercio de las mismas, y solo el 14% se emplaza en los partidos del primer cordón (Fernandez Wagner, 2009). Asimismo, cabe indicar un patrón de localización predominante en la zona Norte de los partidos del Gran Buenos Aires, aunque con la más reciente saturación de esa zona, las urbanizaciones también se han establecido, aunque en una proporción menor, en el oeste y en el sur.

En el otro extremo de la estructura socio-territorial y como respuesta de los sectores populares a las restricciones existentes en el mercado de las tierras, se originó una nueva modalidad de acceso al suelo urbano, consiste en la toma organizada y planificada de tierras, en su mayor parte fiscales y en desuso (Cuenya, 1985; Cravino, 1998, 2001; Izaguirre y Aristizabal,

---

las viviendas y por la disponibilidad de servicios e infraestructura de uso colectivo, que son utilizadas exclusivamente por los residentes, quienes deben pagar regularmente por estos servicios y el mantenimiento del barrio. Se incluye en la categorización de urbanizaciones cerradas distintas formas diferenciadas entre sí, como los “clubes de campo” (o “country-clubs”), los “barrios cerrados”, los “clubes de chacra” y los “mega emprendimientos” (Suárez, 2011).

1998; Pugliese; 2002). Una contabilización realizada en 2006 mostraba la existencia de 820 “asentamientos informales” en el Gran Buenos Aires en los que vivía poco más de un millón de personas, con un promedio de 1.276 personas por barrio. La superficie que abarcan era de 6.484 hectáreas, con una densidad bruta promedio estimada de 161 habitantes por hectárea. Un relevamiento llevado a cabo en 2011 indica la presencia de 864 villas y asentamientos en los que residen poco más de 500 mil familias, con un promedio de 604 familias por asentamiento (Techo, 2011 y 2013). Si bien ello da cuenta de un fenómeno con un peso relativo menor al observado en otras grandes ciudades de América Latina, alerta que las condiciones estructurales del mercado del suelo y la insuficiencia de las políticas estatales implican un importante crecimiento del fenómeno (Cravino, del Río y Duarte, 2008).

Si se tiene en cuenta la evolución ocurrida en los partidos del Gran Buenos Aires desde inicios de la década de los 1980 hasta mediados de los 2000, se advierte que la población en asentamientos aumentó 220% contra el 35% de incremento poblacional registrado en dichas jurisdicciones. Como resultado de ello, se observa un creciente peso relativo de la población en asentamientos en el total de la población de los partidos del Conurbano bonaerense: mientras que en 1981 representaba el 4,3%, en 1991 el 5,2%, en 2001 el 6,9% y en 2006 el 10,1% (PNUD, 2009)<sup>24</sup>. Según datos de un reciente estudio basado en una encuesta de hogares la población de esos municipios que habita en urbanizaciones informales asciende a 8,9% (Salvia, 2015b).

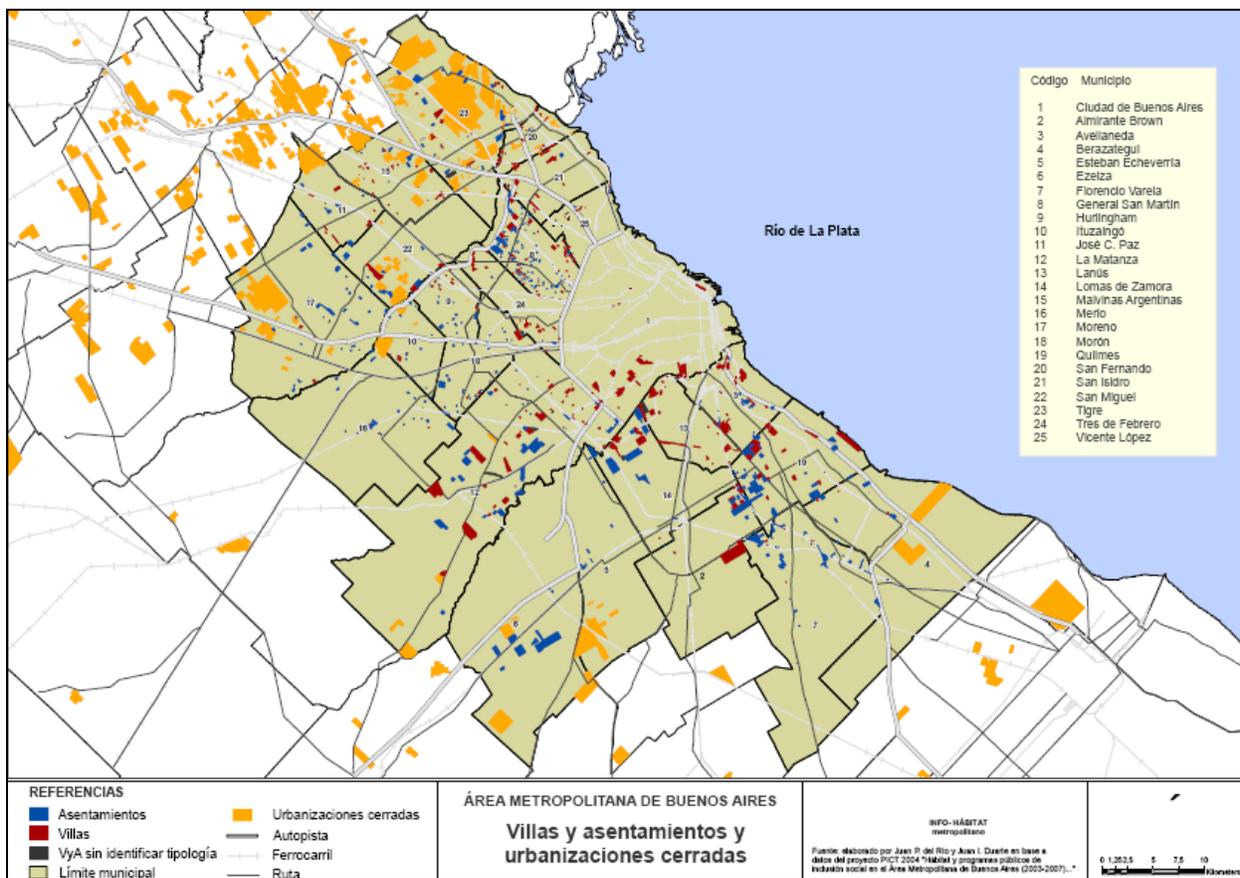
La localización de las villas y asentamientos muestra una elevada concentración en los partidos de la segunda corona, en los que se sitúa el 69% de las mismas. En el primer cordón se localiza un 19% de las villas y asentamientos, en tanto que en el tercero un 14%. Cuando se analiza la composición de las urbanizaciones informales en cada una de las coronas del Conurbano bonaerense, se advierte que en los partidos del primer cordón poco más de la mitad de las urbanizaciones informales relevadas se corresponde con villas; en cambio, en la segunda y tercera corona son los asentamientos las formas de urbanización informal predominantes. En

---

<sup>24</sup> La cantidad de asentamientos informales, así como el peso relativo de su población ha crecido durante las últimas tres décadas en las principales metrópolis de la Argentina. No obstante, el proceso más fuerte se registró en el Gran Buenos Aires (PNUD, 2009).

particular, se observa que en los partidos del tercer cordón el 98% de las urbanizaciones relevadas se corresponde con la forma de asentamiento (Techo, 2011 y 2013). En el Mapa 3.3 se observa la ubicación de las urbanizaciones cerradas y los asentamientos informales en el aglomerado Gran Buenos Aires.

**Mapa 3.3: Asentamientos marginales y urbanizaciones privadas. Región Metropolitana del Gran Buenos Aires, 2008**



Fuente: Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento

Por último, debe indicarse que tanto las urbanizaciones cerradas como las informales en la medida en que se desarrollaron parcialmente dentro de la aglomeración propiamente dicha no explican completamente la expansión física del AGBA. Puesto que las tomas de tierras en su mayoría se dieron en los intersticios de la periferia es probable que su contribución a la expansión de la superficie de la aglomeración haya sido menor a la de las urbanizaciones cerradas. El

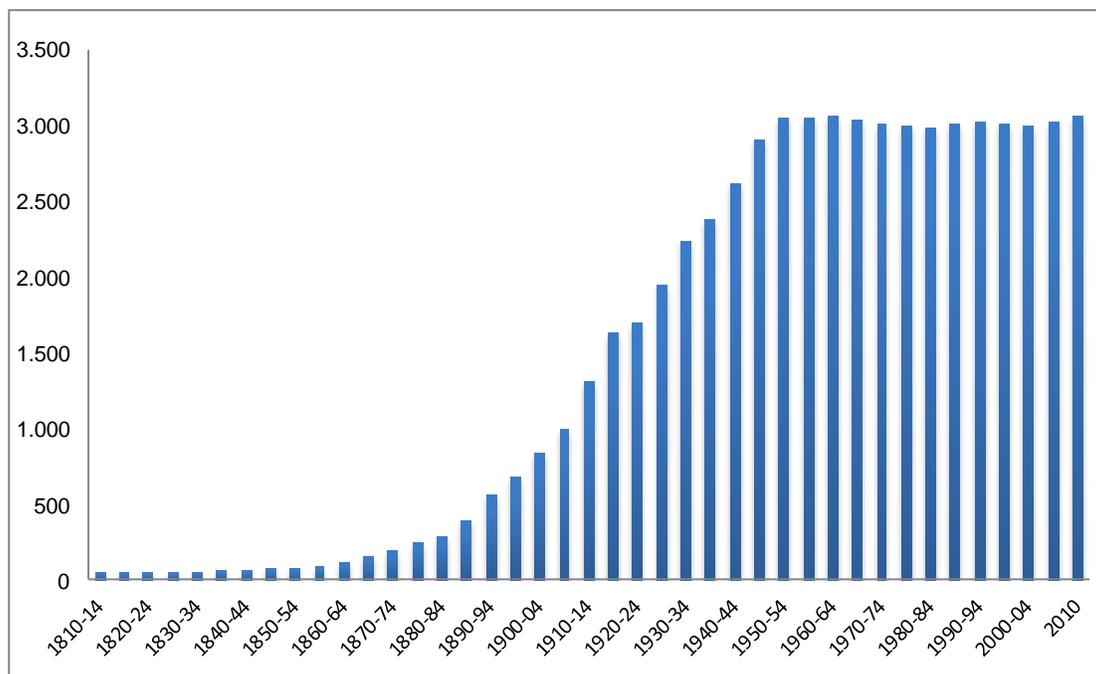
análisis de conjunto de las transformaciones operadas hace posible destacar tres patrones socio territoriales que se preservan desde al menos la década de 1940: una preeminencia del sector norte sobre el sector sur, una preeminencia del centro sobre la periferia, y una clara dominancia de los ejes principales sobre los espacios intersticiales (Torres, 2001; Abba et al., 2015).

## **3.2. Dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires**

### **3.2.1 Evolución de la población**

Cuando se considera la evolución de la población de la Ciudad de Buenos Aires desde una mirada de largo alcance se reconoce un primer largo ciclo demográfico caracterizado por el incremento poblacional y uno segundo, actualmente vigente, caracterizado por el estancamiento poblacional (Lattes; Andrada y Caviezel, 2010: 128-131). Dentro del primer ciclo se distinguen tres períodos particulares: durante el primero de ellos, entre los años 1810 y 1855, la población de la Ciudad se duplica. El segundo período, comprendido entre los años 1855 y 1915, es el que se corresponde con la gran expansión poblacional de la Ciudad y del país y que coincide con los años de la economía agroexportadora. Son los años en los cuales Lucio Vicente López consagra la representación de una Buenos Aires que comienza a transformarse en una gran ciudad moderna (Bertoncello, 2010: 102). En efecto, en 1915 la Ciudad de Buenos Aires se había convertido en la ciudad más poblada de América Latina, y en una de las más populosas del mundo. La inmigración extranjera, la ocupación del suelo, la puesta en valor de la producción agropecuaria y la organización política del país que tiene un hito fundamental en la federalización de Buenos Aires en 1880 constituyen los principales impulsores del notable crecimiento poblacional ocurrido en este período. El tercer período es el que se dio en la primera mitad del siglo pasado entre los años 1915 y 1950 y que se corresponde con incrementos variables de la población, aunque menos intensos que los observados en el período anterior. En este último lapso, el país culmina los años de la economía primaria exportadora e inicia el proceso de industrialización, en el marco del cual se promueve una importante migración interna cuyo destino principal es la Aglomeración Gran Buenos Aires, tal como se refirió en la sección 3.1.2.

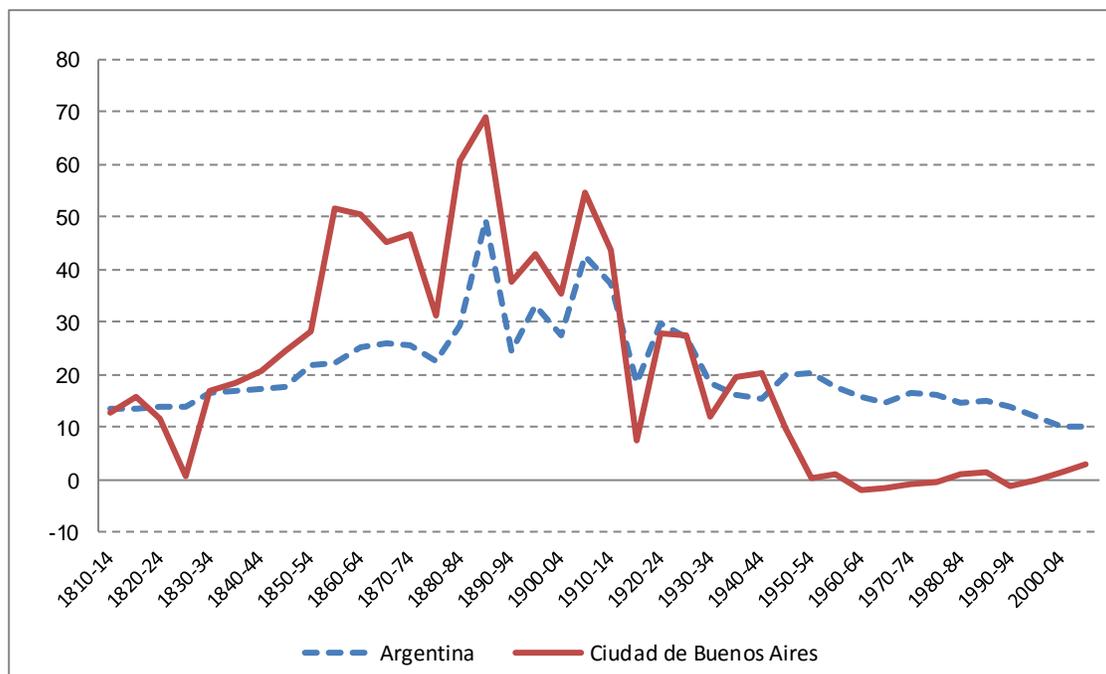
**Gráfico 3.3: Población total al inicio del quinquenio. Ciudad de Buenos Aires. Años 1810-2010 (en miles de personas)**



Fuente: Series demográficas DGEyC (GCBA).

Desde mediados del siglo pasado la evolución de la población de la Ciudad de Buenos Aires ingresa en un ciclo diferente que se mantiene hasta la actualidad y que se caracteriza por el estancamiento poblacional. Las tasas de crecimiento registradas entre 1950 y 2010 son muy bajas, oscilantes y cercanas a la línea de crecimiento nulo (Lattes y Caviezel, 2007: 68). Si bien durante esos años las tasas de crecimiento poblacional del país exhiben una tendencia descendente, es ese el período en el cual se comprueba la mayor disimilitud entre la dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires y el total país. Es por ello que desde inicios de la década de 1950 la población de la Ciudad se estabiliza en alrededor de los tres millones de habitantes y se detiene su aporte a la expansión física y poblacional de la aglomeración Gran Buenos Aires como fue indicado en la sección anterior. Los datos del último censo de población realizado en 2010 indican que la cantidad habitantes de la Ciudad es de 2.891.151 personas; esto es 4,1% más que la censada en 2001 y 2,5% menos que la registrada en 1991. La proyección poblacional para el año 2016 es de 3.059.122 personas.

**Gráfico 3.4: Población total. Tasas medias anuales de crecimiento, por quinquenios. Argentina y Ciudad de Buenos Aires. Años 1810-2010 (Tasas por mil)**



Fuente: Series demográficas DGEyC (GCBA).

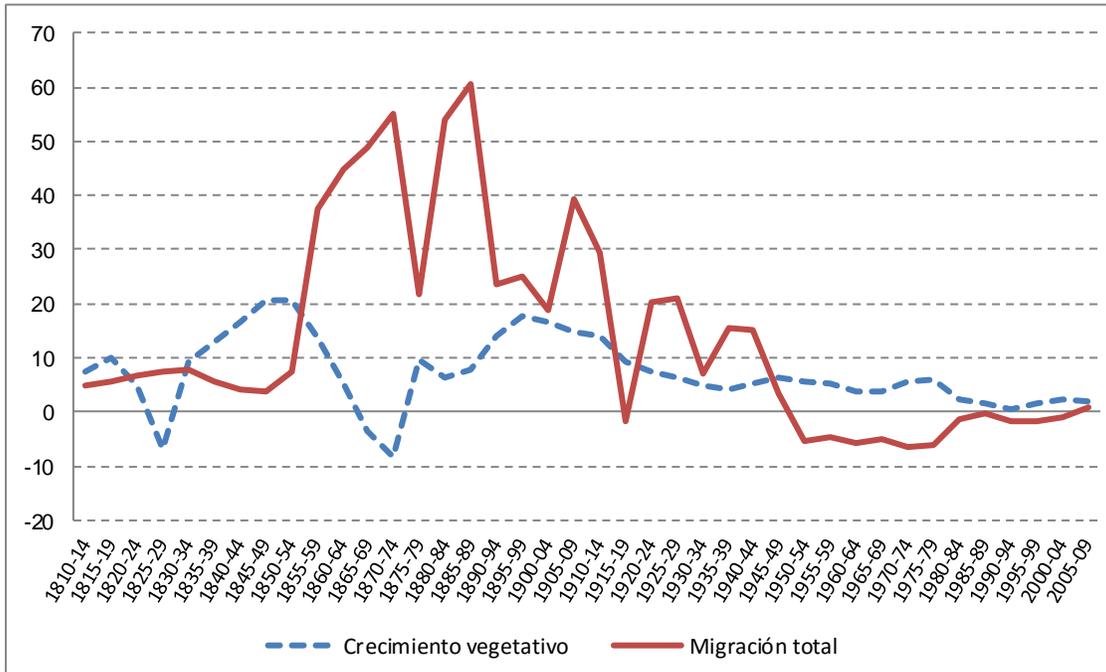
### 3.2.2 Componentes del crecimiento poblacional

El análisis de los componentes del crecimiento poblacional ocurrido durante el segundo ciclo demográfico muestra que las muy bajas tasas de crecimiento total son el resultado de un reducido crecimiento vegetativo, que como se aprecia en el Gráfico 3.5 tuvo una tendencia decreciente a lo largo de las últimas décadas. Por su parte, cuando se examina el componente migratorio del crecimiento poblacional se advierte que éste fue de signo negativo, aunque desde la década de 1980 el balance migratorio parece haberse estabilizado.

Sin embargo, las tendencias observadas hasta el año 2010 y su proyección posterior indican que la población de la Ciudad habría retomado un crecimiento lento, tras la reducción poblacional registrada en 1990. Este comportamiento se explicaría por una leve recuperación del crecimiento vegetativo en combinación con un cambio de signo de la migración neta total, que luego de cinco décadas habría comenzado a evidenciar un saldo positivo. La recuperación del

crecimiento vegetativo se explicaría, a su vez, por un ligero descenso de la tasa bruta de mortalidad junto con un incremento de la tasa de natalidad.

**Gráfico 3.5: Población total. Tasas medias anuales por componentes del crecimiento, por quinquenios. Ciudad de Buenos Aires. Años 1810-2010 (Tasas por mil)**



Fuente: Series demográficas DGEyC (GCBA).

### 3.2.3 Composición de la población

La estabilidad de la población de la Ciudad evidenciada desde mediados del siglo pasado no implica que su composición por sexo, edad y lugar de nacimiento no haya experimentado cambios. En cuanto a la composición por edades se advierte que un incremento del nivel de envejecimiento de la población, que es más intenso en las mujeres que en los varones. Entre 1980 y 2010 el porcentaje de habitantes con 65 años y más se eleva 2,6 puntos porcentuales, pasando de 14,6% a 17%. En el mismo período, el incremento de la participación relativa de la población de 80 años y más es aún mayor: en el año 2010 representa el 5% de la población total de la Ciudad, cifra que duplica la censada en 1980 (Cuadro 3.1).

**Cuadro 3.1: Población según lugar de nacimiento. Ciudad de Buenos Aires. Años seleccionados entre 1980 y 2010 (en %)**

	Años						
	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
<b>Total</b>	<b>100,0</b>						
Nacidos en la Ciudad	59,5	61,1	62,9	62,6	61,2	59,8	58,5
Nacidos en el resto del país	24,6	24,2	23,6	24,7	26,3	27,5	28,0
Nacidos en países limítrofes	4,1	4,7	5,2	5,5	5,9	6,3	7,0
Nacidos en países no limítrofes	11,8	9,9	8,3	7,2	6,6	6,4	6,5

Fuente: Elaboración propia en base a DGEyC (DGEyC).

Cuando se considera la composición de la población según el lugar de nacimiento se advierte una marcada presencia de la población nacida fuera de la Ciudad, que en el año 2000 llegaba a 39% y que se proyecta continúe creciendo. Dentro de esta población migrante se reconocen dos subpoblaciones que presentan aumentos de su participación relativa desde 1980: los nacidos en países limítrofes y los nacidos en el resto del país. Mientras que la primera comprende el 7% de la población total de la Ciudad, la segunda el 28%. En contrapartida, las dos subpoblaciones que disminuyen su participación son los nacidos en la Ciudad –que reducen su peso relativo desde 1990– y los nacidos en países no limítrofes. En el caso de este último grupo, la disminución de su participación obedece principalmente a la mortalidad y la migración de retorno de los inmigrantes europeos de la primera mitad del siglo pasado, aunque en parte, ese efecto es compensado por la inmigración más reciente procedente de Perú, China y Corea.

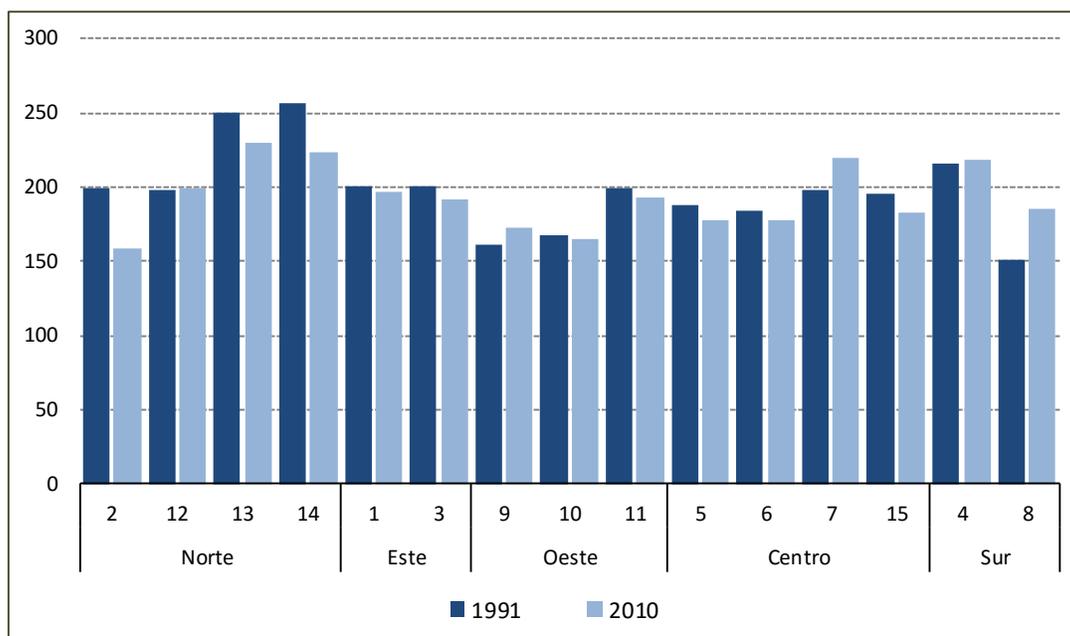
Desde una mirada de largo plazo se advierte que durante la segunda mitad del siglo pasado la migración neta de personas nacidas fuera de la Ciudad fue siempre positiva, en tanto que la de los nacidos en la Ciudad fue siempre negativa. Ese comportamiento histórico se estaría modificando en los últimos años por el efecto de dos procesos migratorios básicos: por un lado, el crecimiento de la migración neta de las personas nacidas fuera de la Ciudad (migración positiva) y, por el otro, el decrecimiento de la migración neta de las personas nacidas en la Ciudad (migración negativa). De esta manera, la migración neta total estaría contribuyendo de manera directa al crecimiento poblacional de la Ciudad –como se refirió en la sección anterior–,

además de contribuir indirectamente a la recuperación del crecimiento poblacional mediante su aporte al crecimiento vegetativo (Lattes; Andrada y Caviezel, 2010: 151).

### 3.2.4 Distribución espacial de la población

La Ciudad de Buenos Aires comprende una superficie de 203 km<sup>2</sup>, siendo la zona Norte la más extensa, ocupando 52 km<sup>2</sup>, mientras que la zona Este es la más pequeña, con 25 km<sup>2</sup>. Las zonas Oeste, Centro y Sur son similares en superficie, superando escasamente los 40 km<sup>2</sup>. La distribución de la población en el espacio no es homogénea: son las zonas Norte (29%) y Centro (26%) las que muestran mayor aglomeración, concentrando poco más de la mitad de la población. Una menor proporción de la población reside en la zona Sur (14%) y Este (13%). En la zona Oeste reside una proporción intermedia (18%). La Ciudad presenta así una marcada aglomeración poblacional en las áreas residenciales del Norte (812 mil personas) que contrasta con la menor aglomeración de las áreas de la zona Sur (402 mil personas), computándose por cada habitante del Sur de la Ciudad dos habitantes de las áreas residenciales del Norte.

**Gráfico 3.6: Población por Comuna. Ciudad de Buenos Aires, 1991 y 2010 (en miles)**

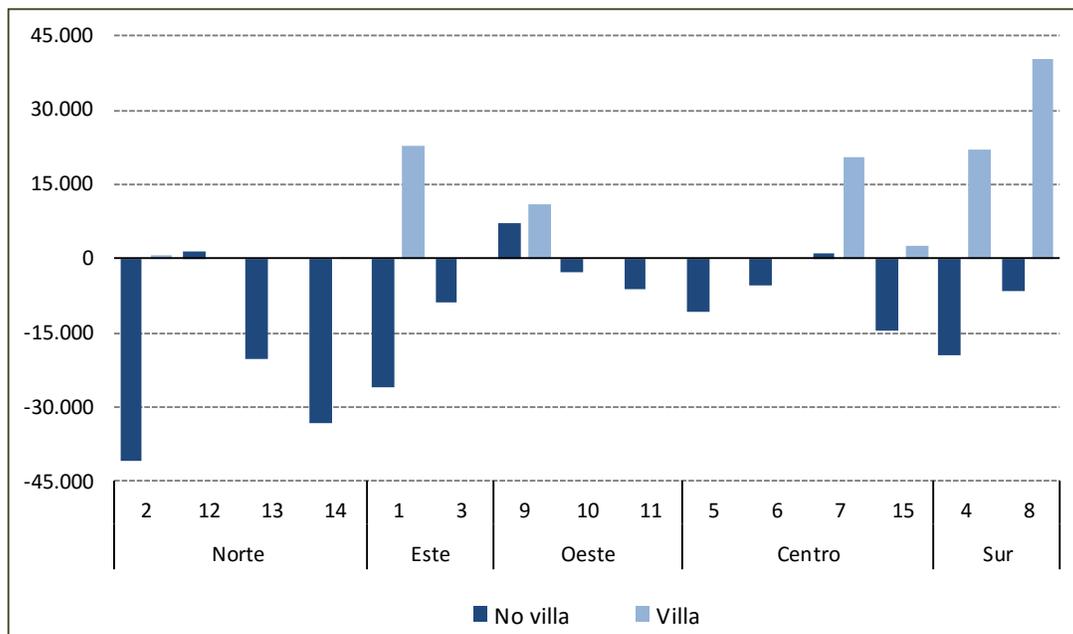


Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población (CNP-INDEC) de 1991 y 2010.

El carácter estacionario de la población total de la Ciudad no puede trasladarse a las distintas zonas que la componen, las que, por el contrario, exhiben dinámicas demográficas diferenciadas, tal como se señaló en el capítulo anterior. En efecto, si se tiene en cuenta la evolución de la población en las últimas dos décadas, se advierte que mientras que la población de la zona Norte se redujo 10,2%, la población residente en la zona Sur se incrementó un 9,8%.

Asimismo, cuando se considera la evolución de la población en el nivel más desagregado de las Comunas, se aprecia que los incrementos poblacionales más notorios se localizaron las Comunas 7, 8 y 9, siendo especialmente importante en la Comuna 8, en donde el crecimiento de la población fue de 22,3%. Una dinámica contraria se observó, en cambio, en las Comunas 2, 5, 13, 14 y 15, especialmente en la Comuna 2, correspondiente al barrio de Recoleta, cuya población disminuyó 20,3% (aunque en parte atribuible al cambio en el trazado de sus límites: parte de la Villa 31-31bis pasó al barrio de Retiro). Como se aprecia en el Gráfico 3.7, es el crecimiento de la población en villas y asentamientos el componente que explica el crecimiento poblacional en las Comunas en las cuales se detectó un crecimiento poblacional.

**Gráfico 3.7: Variación poblacional por Zona y Comuna. Ciudad de Buenos Aires, 1991-2010 (en valores absolutos)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población (CNP-INDEC) de 1991 y 2010.

### **3.3 Dinámicas territoriales del mercado laboral del Gran Buenos Aires**

El análisis de las dinámicas laborales, así como de la situación ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires, no puede ser adecuadamente realizado si no es colocado en el marco de los comportamientos económicos y demográficos del aglomerado Gran Buenos Aires en el cual el mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires se integra. Dos aspectos relacionados merecen especial consideración: a) la persistente concentración geográfica de las ocupaciones, en especial las de calidad, en la Ciudad de Buenos Aires, y b) los desplazamientos laborales cotidianos de los residentes en los partidos del Conurbano que trabajan en la Ciudad de Buenos Aires.

#### **3.3.1 Concentración geográfica del empleo**

Entre mediados de 1980 y 1990 el crecimiento de la población del aglomerado Gran Buenos Aires se concentró particularmente en los partidos del Conurbano bonaerense, como se examinó previamente. Dentro de ellos, el crecimiento tendió a ser más intenso en los distritos más distantes de la Ciudad de Buenos Aires, poniendo de relieve el proceso de la descentralización metropolitana de la población consistente en la redistribución poblacional desde el centro y el anillo inmediato de la aglomeración hacia sus áreas más periféricas.

Contrariamente a esa dinámica poblacional, la dinámica del empleo en el AGBA evidenció una dirección opuesta. La comparación de los datos de los Censos Económicos de los años 1984 y 1994 muestra que las actividades económicas aumentaron su concentración geográfica en la Ciudad de Buenos Aires dando cuenta de un “proceso de centralización económica metropolitana” (Pírez, 2005: 31). Se advierte que el empleo sólo creció en el centro metropolitano, en tanto que disminuyó en la primera corona y se mantuvo estable en la segunda y en la tercera. Como resultado, hacia mediados de la década de los noventa casi la mitad de los puestos de trabajo del aglomerado se localizaba en la Ciudad de Buenos Aires.

El análisis de la evolución de los puestos de trabajo asalariados registrados en la seguridad social en el período 1994-2014 según la localización espacial brinda elementos de información de utilidad para evaluar la vigencia del proceso de centralización económica metropolitano.

**Cuadro 3.2: Población y puestos de trabajo asalariados declarados. Total país, GBA, Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Años seleccionados**

	Población total (en miles)			Puestos de trabajo asalariados registrados (en miles)		
	1991	2001	2010	1994	2004	2014
Total país	32.616	36.260	40.117	3.401	4.414	6.316
GBA	10.918	11.461	12.807	1.603	1.889	2.613
CABA	2.965	2.776	2.890	1.089	1.221	1.664
PCB	7.953	8.684	9.917	514	669	949
GBA / Total país (en %)	33,5	31,6	31,9	47,1	42,8	41,4
CABA/ GBA (en %)	27,2	24,2	22,6	67,9	64,6	63,7
PCB / GBA (en %)	72,8	75,8	77,4	32,1	35,4	36,3

Fuente: Población: elaboración propia en base a datos de Censo Nacional de Población 1991, 2001 y 2010 (CNP-INDEC). Puestos de trabajo asalariados registrados en la Seguridad Social: DDEyMPPS (MTEySS) en base a datos SIPA-AFIP.

La información presentada en el Cuadro 3.2 permite constatar en primer lugar la marcada creación de empleo registrada en el período, especialmente a partir del año 2004. En efecto el número de puestos declarados creció un 63% en la aglomeración. Contrariamente a lo observado por Pírez (2005) en el período anterior, ese crecimiento es más intenso en los partidos del Conurbano bonaerense que en el núcleo: mientras que en el Conurbano bonaerense el incremento fue de 84%, en la Ciudad de Buenos Aires fue de 53%.

Esta diferencia en el ritmo de expansión del empleo es resultado de la evolución diferenciada entre los años 1994 y 2004, período durante el cual los puestos de trabajo localizados en los partidos del Conurbano bonaerense crecieron a un ritmo que duplicó el registrado en la Ciudad de Buenos Aires. En la década siguiente, la creación de empleo se hace menos diferenciada, aunque es aun en el Conurbano donde se verifica una mayor variación relativa: 42% contra 36%, respectivamente.

Es de destacar que tanto entre los años 1994 y 2004, como entre los años 2004 y 2014, la creación de empleos asalariados registrados creció a tasas más elevadas en los partidos del segundo cordón del Conurbano. En el último de esos períodos, las diferencias en las tasas de

crecimiento del empleo se hicieron más notorias, lo que parecería sugerir una inflexión en el proceso de centralización del empleo metropolitano. Sin embargo, la concentración espacial de los empleos en la Ciudad de Buenos Aires se mantuvo sin cambios relevantes a lo largo de las últimas décadas. Mientras que en el año 1994 el 68% de los empleos asalariados declarados a la seguridad social estaban localizados en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2004 ese porcentaje había disminuido 3 puntos porcentuales, estabilizándose desde entonces en alrededor de 64%.

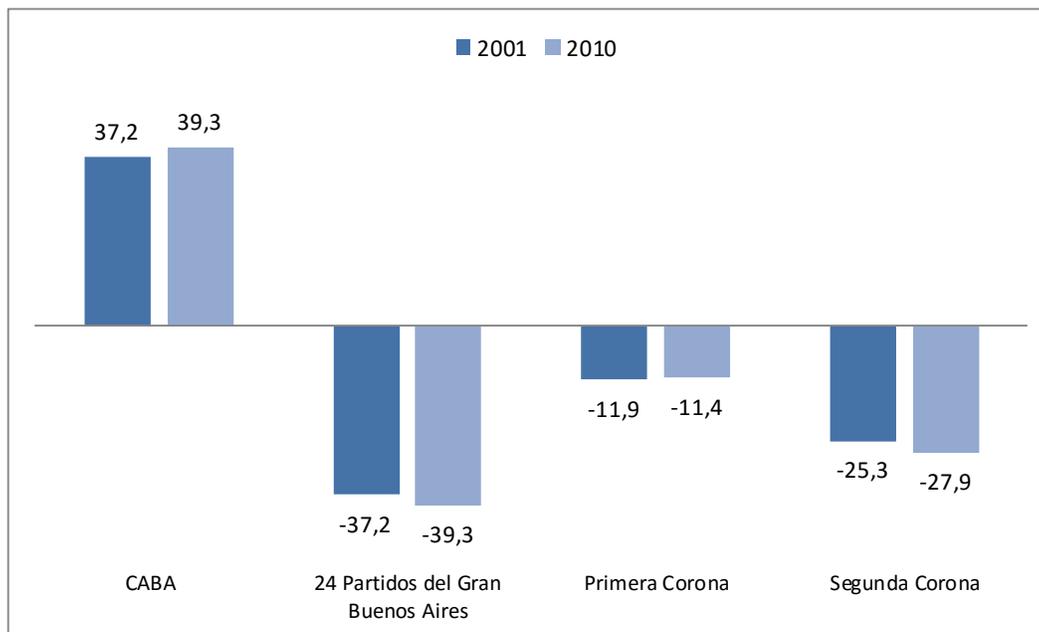
Las marcadas disparidades en la distribución espacial de los puestos de trabajo constada desde mediados de los años noventa se explican por el hecho de que el mayor ritmo de expansión del empleo en la periferia de la aglomeración no ha sido suficiente para revertir el proceso de centralización económica. En efecto, los datos obtenidos permiten comprobar que el 46% de la creación neta de empleo ocurrida en el período 1994-2004 se localizó en la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces, el aporte de la Ciudad a la creación de empleo de la aglomeración se incrementó hasta llegar al 68% en 2014. Se pone con ello de relieve el carácter estructural de la centralización económica en el área metropolitana, la que se ha mantenido constante con independencia de la evolución del nivel de empleo asalariado registrado.

No debe dejar de señalarse que esto se dio en un contexto en el cual la descentralización poblacional continuó. La población de la Ciudad de Buenos Aires descendió de 27% en 1991 a 24% en 2001, en 2010 de 23%. En las dos décadas siguientes el crecimiento de la población residente en los partidos del Conurbano bonaerense fue superior al de la Ciudad. Entre 1991 y 2010, la población de la Ciudad decreció 6,4%, en tanto que los 24 Partidos del Gran Buenos Aires aumentaron su población 9,2%.

En el caso de los municipios agrupados en el segundo cordón el crecimiento fue mayor aún: 18,5%. En el período 2001-2010 la Ciudad de Buenos Aires recuperó el crecimiento poblacional, 4,1%, pero estuvo lejos de alcanzar la tasa de expansión poblacional de los partidos del Gran Buenos Aires que fue de 14,2%. Los partidos del segundo cordón presentaron nuevamente las tasas de crecimiento más altas, 24,7%, en tanto que los municipios del primer cordón recuperaron el crecimiento que duplicó al registrado en la Ciudad de Buenos Aires, 8,8%. Así, en la década de los noventa todo el crecimiento del aglomerado se debió a la expansión de

los partidos del Conurbano, en tanto que la de los años 2000 sólo el 27% del aumento de la población se explica por el incremento poblacional de la Ciudad de Buenos Aires

**Gráfico 3.8: Desigualdad en la distribución territorial del empleo asalariado registrado según jurisdicción. Gran Buenos Aires. Año 2001 y 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNP-INDEC y MTEySS.

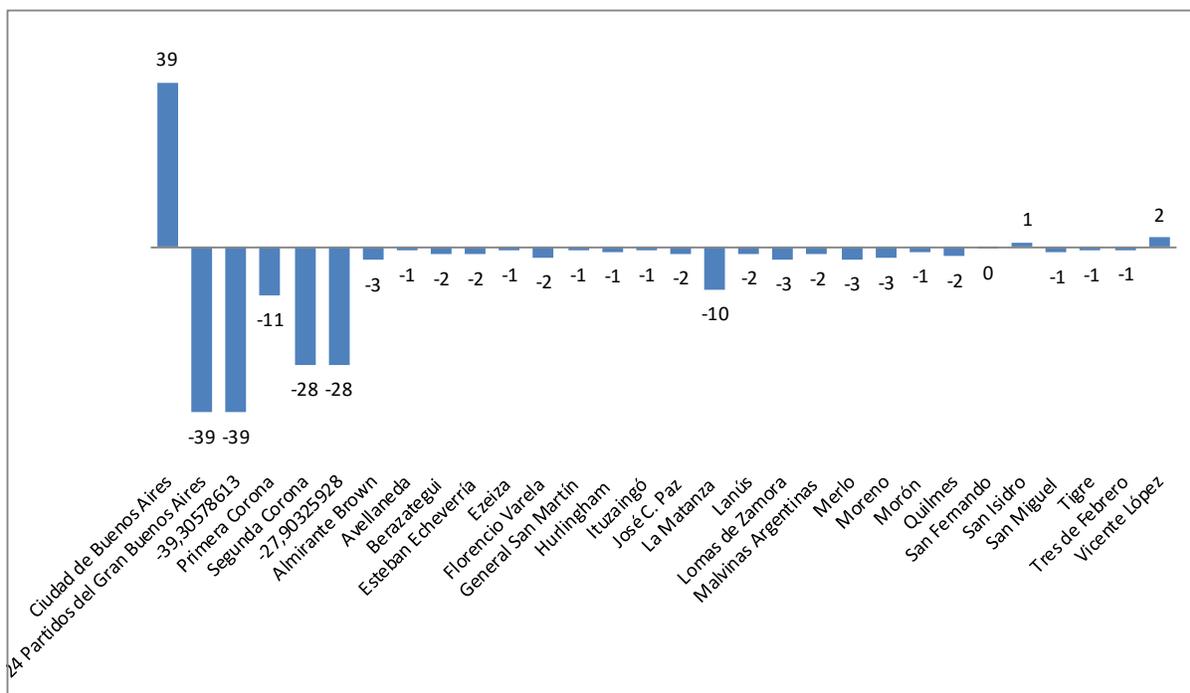
El análisis combinado de la dinámica poblacional con la del empleo se expresa en la medida de la desigualdad en la distribución territorial del empleo metropolitano<sup>25</sup>. Los datos expuestos en el Gráfico 3.8 muestran que la estructura de desigualdad territorial se mantuvo sin cambios entre 2001 y 2010. Pese a la mayor expansión relativa del empleo en los partidos del Conurbano bonaerense durante la última década, los mismos continúan evidenciando un déficit de empleo de calidad que en términos comparativos no disminuyó. Del mismo modo que lo

<sup>25</sup> El indicador de *desigualdad en la distribución territorial del empleo metropolitano* se mide de acuerdo a la siguiente fórmula:  $(EMu1 * 100) / EMeT - (PEAMu1 * 100) / PEAMeT$ . Donde EMu1 es el empleo urbano del distrito 1; EMeT es el empleo urbano de la aglomeración; PEAMu1 es la PEA del distrito 1 y PEAMeT es la PEA de la aglomeración. Un resultado positivo muestra un “excedente” relativo de empleo en un componente metropolitano particular, en tanto que un resultado negativo muestra un “déficit” relativo de empleo en un componente metropolitano. Para un mayor detalle véase Pírez (2005).

indicado por Pérez (2005) para las décadas de 1980 y 1990, ese déficit de empleo se concentra en los municipios del segundo cordón de la aglomeración.

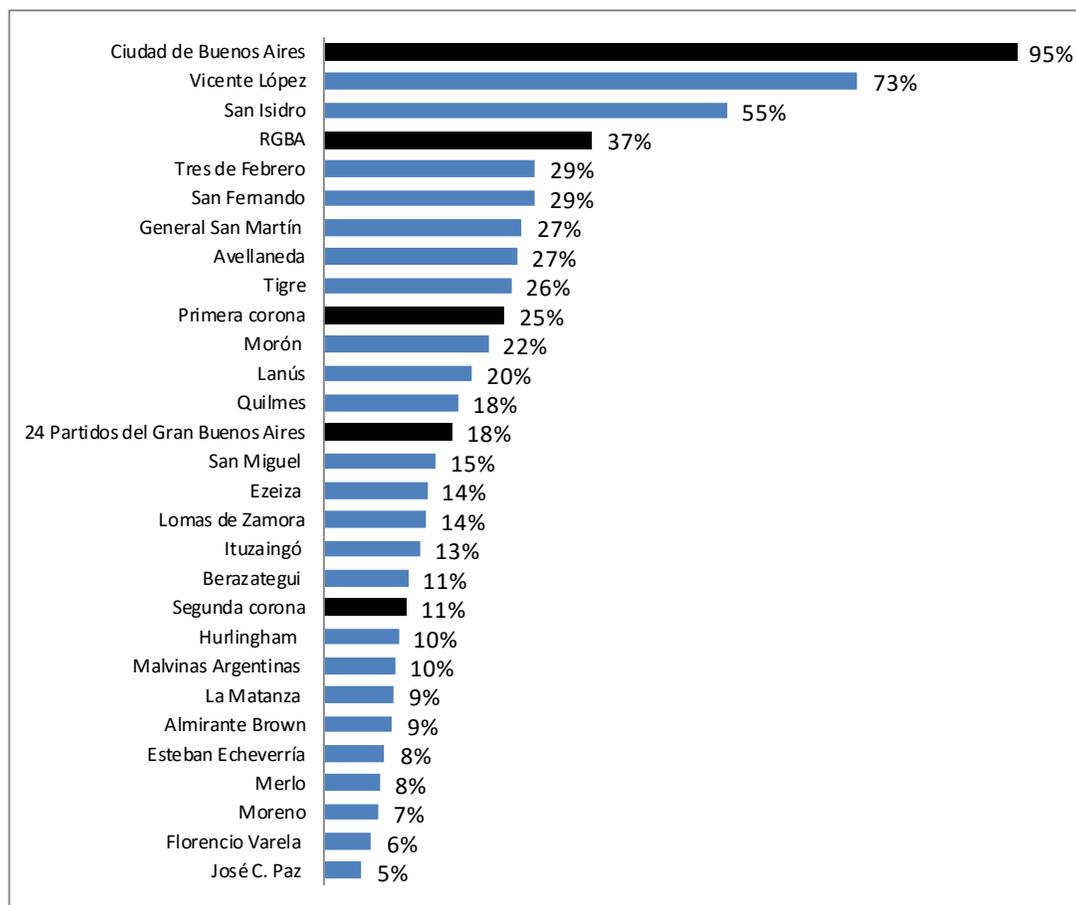
Una mayor desagregación territorial de las desigualdades en la distribución del empleo de calidad permite comprobar que una cuarta parte del déficit de empleo de los partidos del Conurbano bonaerense es explicada por el déficit localizado en el partido de La Matanza. Los municipios de Merlo, Almirante Brown y Lomas de Zamora dan cuenta en conjunto de otra cuarta parte del déficit de empleo remanente. Solo los partidos de Vicente López y San Isidro, en el corredor norte del Gran Buenos Aires, exhiben un ligero excedente de empleo de calidad tanto en el año 2001 como en el año 2010 (Gráfico 3.9).

**Gráfico 3.9: Desigualdad en la distribución territorial del empleo asalariado registrado metropolitano según jurisdicción. Gran Buenos Aires. Año 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNP-INDEC y MTEySS.

**Gráfico 3.10: Puestos de trabajo asalariados registrados en la Seguridad Social sobre población activa según jurisdicción. Gran Buenos Aires. Año 2010**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNP-INDEC y MTEySS.

Las disparidades en cuanto a los desbalances respecto de la disponibilidad de puestos de trabajo y de mano de obra disponible en cada unidad territorial se visualizan claramente en el Gráfico 3.10. Se representa el cociente entre la dotación de puestos de trabajo asalariados registrados localizados en cada unidad territorial y la población económicamente activa con residencia en esa misma unidad territorial. El cociente resultante es un indicador de la estructura de oportunidades laborales, en términos de la probabilidad de acceso a las mismas. Se comprueba así que mientras que para el conjunto del aglomerado Gran Buenos Aires se cuentan 37 puestos de trabajo asalariados declarados por cada 100 personas económicamente activas residentes en la aglomeración, en la Ciudad de Buenos Aires se contabilizan 95. La disparidad en la oferta de puestos de trabajo entre la Ciudad y los partidos del Conurbano bonaerense es muy significativa

(95% contra 18%, respectivamente), y más marcada aun cuando se la compara con los partidos que componen la segunda corona, en donde se registran 11 puestos de trabajo asalariados declarados por cada 100 personas económicamente activas.

### **3.3.2 La movilidad laboral entre la Ciudad y el Conurbano Bonaerense**

Estos desbalances entre los lugares de residencia y las localizaciones de los puestos de trabajo explican los intensos desplazamientos poblacionales ligados al empleo que operan en el Gran Buenos Aires. Dichos desplazamientos, ponen de relieve que más allá de las divisiones jurisdiccionales, el aglomerado contiene un único, aunque heterogéneo, mercado de trabajo, lo que provoca una importante articulación entre los partidos del Conurbano Bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires.

La información recogida por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) permiten hacer una aproximación a la dimensión de estos desplazamientos, a sus características y cambios, puesto que es posible identificar en el caso de la población residente en el aglomerado la localización geográfica de la ocupación principal de los encuestados<sup>26</sup>. De esta manera, es posible clasificar a la población ocupada en el aglomerado según su lugar de trabajo y su localización residencial.

Los datos relevados para el año 2013 muestran que alrededor de 1,4 millones de personas residentes en el aglomerado se desplazaba laboralmente entre los partidos del Conurbano bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires, lo que estaría evidenciando que aproximadamente el 24% de la fuerza de trabajo ocupada se encuentra afectada por esta situación. Ello constituye un dato significativo puesto que manifiesta la elevada incidencia que el fenómeno adquiere dentro del aglomerado.

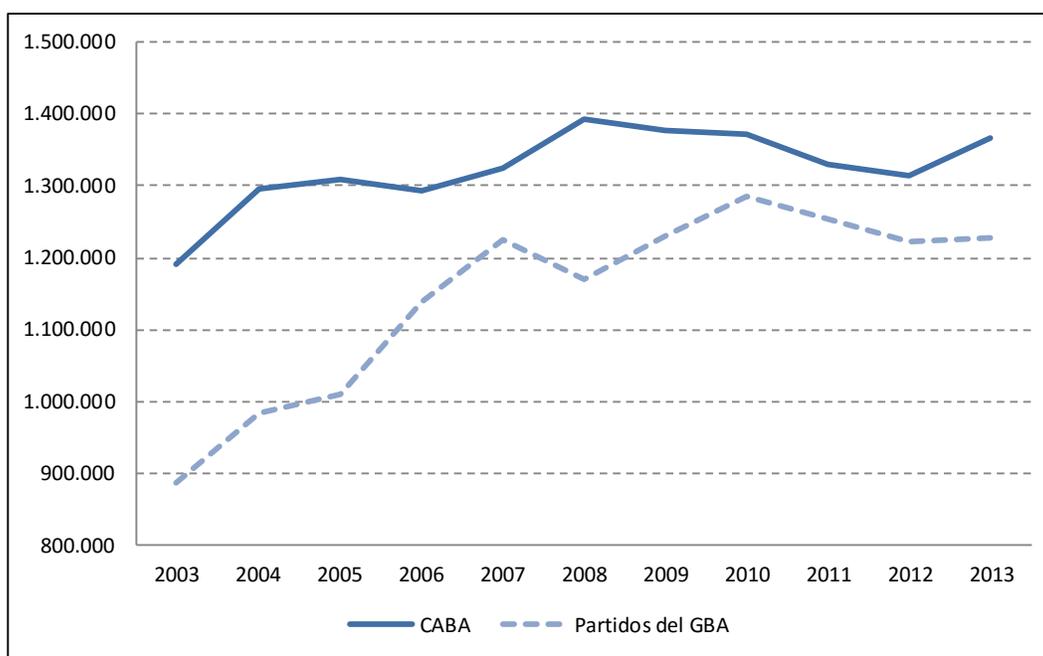
---

<sup>26</sup> La posibilidad de utilizar este enfoque con datos de la EPH se basa en la inclusión de la pregunta acerca del lugar de trabajo a partir de la onda de octubre de 1993.

En cuanto a la dirección en que se expresan los desplazamientos se advierte un considerable carácter asimétrico de los mismos. La constatación de una corriente principal con residencia en los partidos del Gran Buenos Aires y localización ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires (21%), así como de una corriente minoritaria con dirección contraria (3%) corrobora el sentido predominante de estos flujos poblacionales.

Cuando se considera la situación existente en el año 2003 se advierte que la incidencia de los desplazamientos laborales tuvo un ligero incremento, pasando de 21% a 24%. Ello se explica por el crecimiento de la población ocupada en la Ciudad de Buenos Aires con residencia en el Conurbano bonaerense, que pasó de 18% a 21%. En términos absolutos representa un incremento de 350 mil personas.

**Gráfico 3.11: Población ocupada en la Ciudad de Buenos Aires según lugar de residencia. Años 2003 / 2013**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de EPH-INDEC.

Desde la perspectiva de la mano de obra que efectivamente trabaja en la Ciudad, se comprueba que la población ocupada en la Ciudad alcanza algo más de 2,6 millones de personas, y que poco menos de la mitad (47%) tiene su residencia en los Partidos del Conurbano

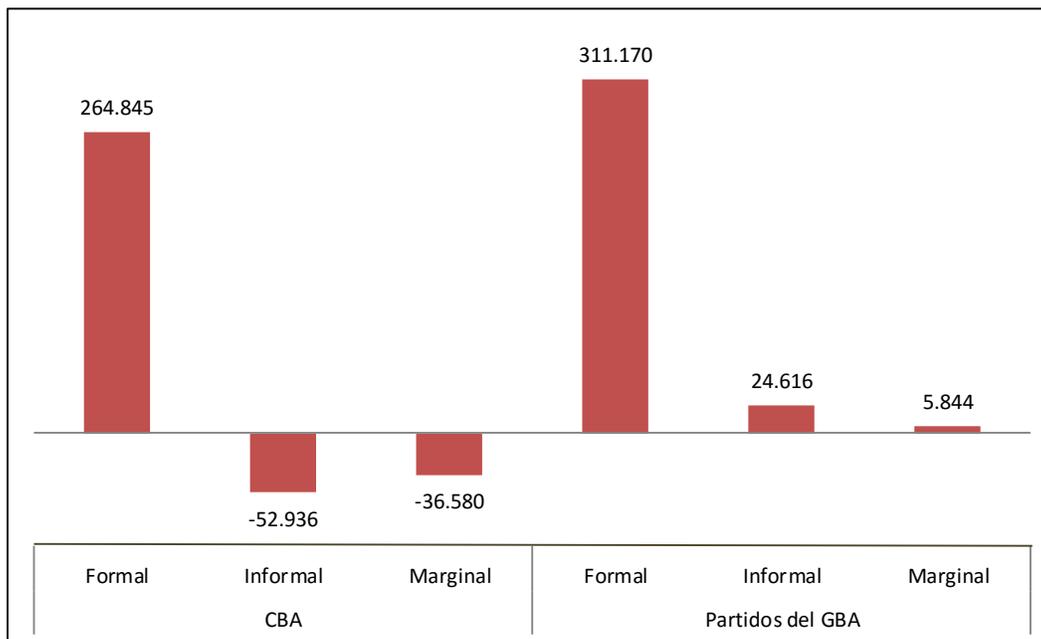
Bonaerense. Si se tiene en cuenta que la población que trabaja en los partidos del Conurbano es de 3,3 millones de personas, se advierte que en la Ciudad de Buenos Aires se desempeña el 44% de la fuerza de trabajo del aglomerado. Esa cifra duplica la participación relativa de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires en el total de la población del Gran Buenos Aires, dando cuenta de la concentración ocupacional en el núcleo de la aglomeración. La comparación con el año 2003 muestra un incremento de esa concentración, explicado por el incremento relativo de la población de los partidos que trabaja en la Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 3.11).

El incremento de la intensidad de los desplazamientos laborales desde el Conurbano bonaerense hacia la Ciudad de Buenos Aires se pone de relieve cuando se comprueba que mientras que la población ocupada en el aglomerado se incrementó 19%, la población residente en los partidos con inserción ocupacional en la Ciudad lo hizo en un 39%. El incremento de la población no móvil fue significativamente menor tanto entre los residentes en el Conurbano, como entre los residentes en la Ciudad, 16% y 15%, respectivamente. Por su parte, la cantidad de residentes en la Ciudad con ocupación en el Conurbano se mantuvo relativamente estable, en torno a las 100.000 personas.

Los comportamientos descritos se deben a la mayor expansión de las oportunidades laborales en la Ciudad de Buenos Aires en un contexto en el cual la mano de obra residente creció a un ritmo mucho más lento. Como se puede observar en el Gráfico 3.12, entre los años 2003 y 2013 la cantidad de puestos de trabajo ocupados en la Ciudad de Buenos Aires creció 25%, lo que equivale a aproximadamente 520 mil puestos de trabajo. De ellos, dos terceras partes son ocupados por residentes en los partidos del Conurbano bonaerense, en tanto que una tercera parte se corresponde a puestos ocupados por residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Se destaca en este proceso la ampliación de los puestos de trabajo ligados a posiciones ocupacionales formales, también indicado en la sección anterior a partir del análisis de los registros de la Seguridad Social. En particular, cabe mencionar el incremento neto de 311 mil puestos formales ocupados por residentes en el Conurbano bonaerense. En el período considerado, la población residente en esos municipios con ocupación formal en la Ciudad de Buenos Aires aumento 79%. Otro dato significativo es la retracción absoluta de las posiciones informales y marginales

llevadas adelante por residentes en la Ciudad, y su substitución parcial por ocupados residentes en partidos del Conurbano.

**Gráfico 3.12: Cambios en la cantidad de puestos de trabajo ocupados por lugar de residencia según calidad de la inserción ocupacional. Ciudad de Buenos Aires. Años 2003-2013. Variaciones absolutas**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de EPH-INDEC.

El análisis de la calidad de la inserción ocupacional de estas categorías ocupacionales da cuenta de perfiles bien diferenciados. El 61% de los ocupados en la Ciudad lo hace en empleos formales, en cambio entre los ocupados en los partidos del Conurbano bonaerense ese porcentaje disminuye a 42%. Inversamente, la incidencia de las inserciones informales en los partidos es notoriamente mayor a la que se registra en la Ciudad: 43% contra 27%, respectivamente. En cuanto al peso relativo de las ocupaciones marginales las diferencias son menores: 15% entre los ocupados en el Conurbano y 12% entre los ocupados en la Ciudad de Buenos Aires.

Cuando se analizan estas diferencias con un mayor nivel de desagregación se advierte que las diferencias encontradas en el peso relativo de las ocupaciones formales se deben principalmente al mayor peso de las ocupaciones asalariadas en empresas medianas y grandes en la estructura económica de la Ciudad: 39% contra 26% en la estructura económica del

Conurbano. Por su parte, la mayor presencia de ocupaciones informales en esos partidos bonaerenses se explica por la presencia de ocupaciones por cuenta propia no profesionales, que en términos relativos duplica a la observada en la Ciudad de Buenos Aires: 21% contra 10%, respectivamente.

La comparación con 2003 muestra que las diferencias en los perfiles ocupacionales de la estructura económica se acrecentaron debido, por un lado, a un incremento más intenso de las posiciones ocupacionales formales en la Ciudad que en los partidos del Conurbano (12 y 8 puntos porcentuales más, respectivamente), y por el otro, a una significativa reducción de las posiciones ocupacionales informales en la Ciudad (8 puntos porcentuales menos) frente a un mantenimiento de éstas en la estructura económica de los partidos del Conurbano. Estas modificaciones en parte fueron compensadas por una notoria disminución del peso relativo de las ocupaciones marginales en los partidos del Gran Buenos Aires que pasó de 23% en 2003 a 15% en 2013.

Considerado desde el punto de vista de la concentración relativa de estas categorías de inserción ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires, se observa que el 54% de los empleos formales se localiza en esa jurisdicción, en tanto que el 33% de los empleos informales y el 38% de los marginales. La comparación con el año 2003 muestra que la concentración de empleos formales en la Ciudad de Buenos Aires se acrecentó, así como también la de empleos marginales. En cambio, disminuyó la concentración de las ocupaciones informales no marginales.

No solamente se reconocen diferencias en el perfil de las ocupaciones correspondientes a la estructura económica de la Ciudad de Buenos Aires respecto de la de los partidos del Gran Buenos Aires, sino que también es posible observar diferencias en la calidad de la inserción ocupacional de los residentes que trabajan en la Ciudad respecto de los residentes de los partidos del Conurbano que se ocupan en la Ciudad, así como entre éstos y los que trabajan y residen en dichos partidos.

En el primer caso, se advierte que los ocupados en la estructura económica de la Ciudad que residen en el Conurbano presentan en comparación con los residentes en Ciudad que trabajan en la misma una menor proporción de inserciones laborales formales: 57% contra 65%. En

cambio, el peso de las inserciones marginales es entre los residentes en el Conurbano superior a la de los residentes en Ciudad: 15% contra 9%.

En consonancia con ello, se advierte que, si bien el 47% de los puestos de trabajo localizados en la Ciudad de Buenos Aires son ocupados por residentes del Conurbano bonaerense, esa proporción desciende a 44% cuando se considera los empleos formales, en tanto que crece a 58% cuando se considera la composición de los empleos marginales.

La desagregación ocupacional de estas categorías permite constatar que en el caso de las inserciones formales los residentes en Ciudad se caracterizan por el mayor peso de las ocupaciones profesionales independientes, en tanto que los residentes en partidos del Conurbano tienen una mayor presencia relativa de las inserciones asalariadas formales. En el caso de las inserciones informales no marginales los perfiles son similares, en tanto que en relación a las posiciones marginales los residentes en partidos se caracterizan por la mayor representación de las inserciones en servicios domésticos.

Por otra parte, cuando se compara el perfil de la inserción ocupacional de los residentes en los partidos del Conurbano según el lugar de trabajo se aprecia que entre los que trabajan en el Conurbano el peso de las inserciones formales es de 40% contra el 57% mencionado en el caso de los que se insertan en puestos de trabajo localizados en la Ciudad de Buenos Aires. En igual sentido, las inserciones formales no marginales son mucho más frecuentes entre los que residen y trabajan en los partidos que entre los que trabajan en la Ciudad: 44% contra 28%. No obstante, no se advierten diferencias tan significativas cuando se considera la proporción de ocupaciones marginales en ambos grupos de población.

Cabe destacar que estas diferencias en el perfil ocupacional de los residentes en los partidos del Conurbano según el lugar de trabajo son especialmente notorias en relación a las posiciones asalariadas registradas en empresas medianas o grandes: mientras que solo un 25% de los ocupados en el Conurbano se insertan en ocupaciones de ese tipo, el 42% de los que trabajan en la Ciudad se ocupa como asalariado registrado en el sector formal de la economía. Inversamente, la población residente en los partidos del Gran Buenos Aires que trabaja en los

mismos exhiben una mayor presencia relativa de las ocupaciones por cuenta propia no profesional que duplica a la observada entre los residentes en el Conurbano que se desempeñan laboralmente en la Ciudad de Buenos Aires: 22% contra 9%, respectivamente.

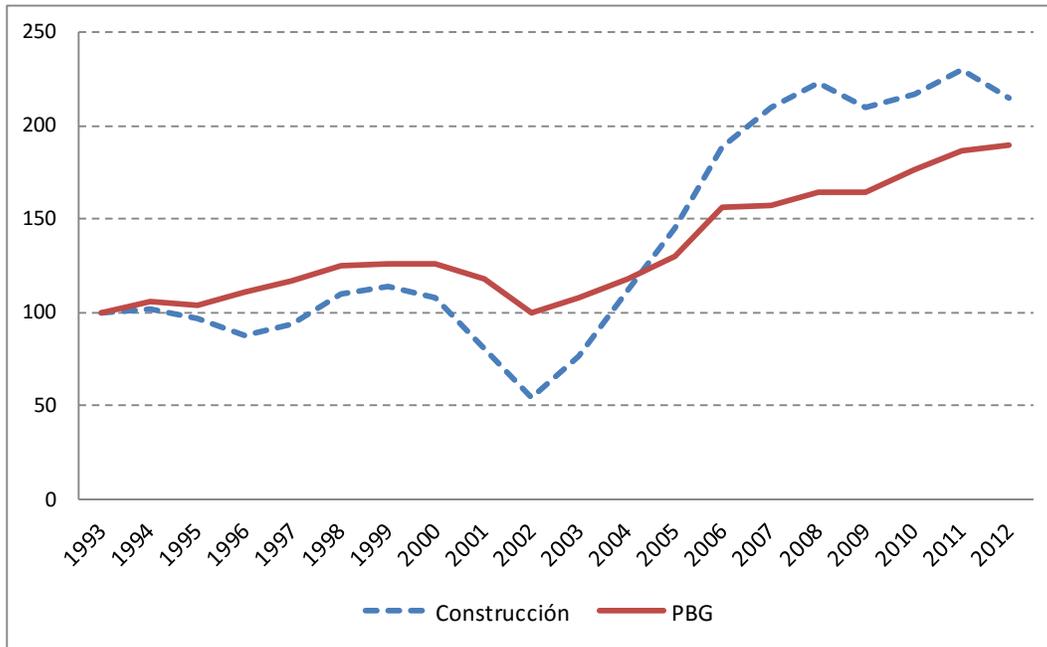
### **3.4 Mercado inmobiliario y situación habitacional en la Ciudad de Buenos Aires**

En esta sección se realiza un análisis de las principales tendencias que explican la creciente polarización de la Ciudad de Buenos Aires ligadas al funcionamiento del mercado inmobiliario formal. En segundo lugar, se expone la situación habitacional de la Ciudad atendiendo a la medición de su déficit actual.

#### **3.4.1 El comportamiento del mercado inmobiliario**

La actividad de la construcción tuvo durante los últimos años una importante dinámica en la Ciudad de Buenos Aires. La evolución del Producto Bruto Geográfico (PBG) de la Ciudad evidenció desde 2002 una rápida recuperación en línea con la evolución del Producto Bruto Interno (PBI) de la Argentina. En ese contexto, el valor agregado de la construcción, que se había visto fuertemente afectado con la recesión de fines de la década anterior experimentó un rápido crecimiento, cuya tasa de variación superó en el año 2004 a la de la economía de la Ciudad, manteniéndose desde entonces por encima del nivel de crecimiento del PBG (Gráfico 3.13).

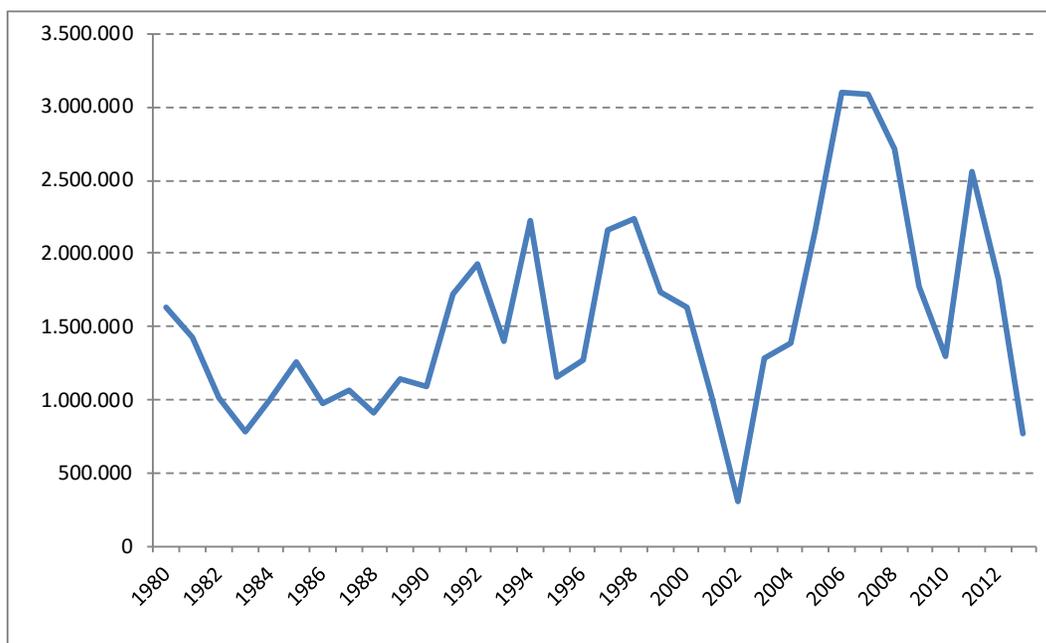
**Gráfico 3.13: Evolución del Producto Bruto Geográfico (PBG) y del Valor Agregado de la Construcción. Ciudad de Buenos Aires. Años 1993-2012 (Precios base año 2004)**



Fuente: Series económicas DGEyC (GCBA).

La evolución del mercado formal inmobiliario en la última década da cuenta de la importante dinámica que la actividad de la construcción presentó. Cuando se examinan algunos indicadores claves desde un período de tiempo más extenso se advierte la fenomenal expansión del mercado de construcción de viviendas. En el Gráfico 3.14 se puede observar la evolución de la superficie involucrada en los permisos de construcción de viviendas nuevas y ampliaciones desde el año 1980. Si bien se constata la marcada sensibilidad del indicador respecto de la evolución económica general, la línea de tendencia graficada es claramente ascendente. Si se consideran las distintas décadas por separado se advierte que el crecimiento la construcción se acelera a partir de los años noventa, en tanto que en la década de los 2000 alcanza los volúmenes de construcción más elevados del período analizado. En particular, es en los años 2005-2006 cuando se registran las mayores cantidades de superficie construida desde el año 1980.

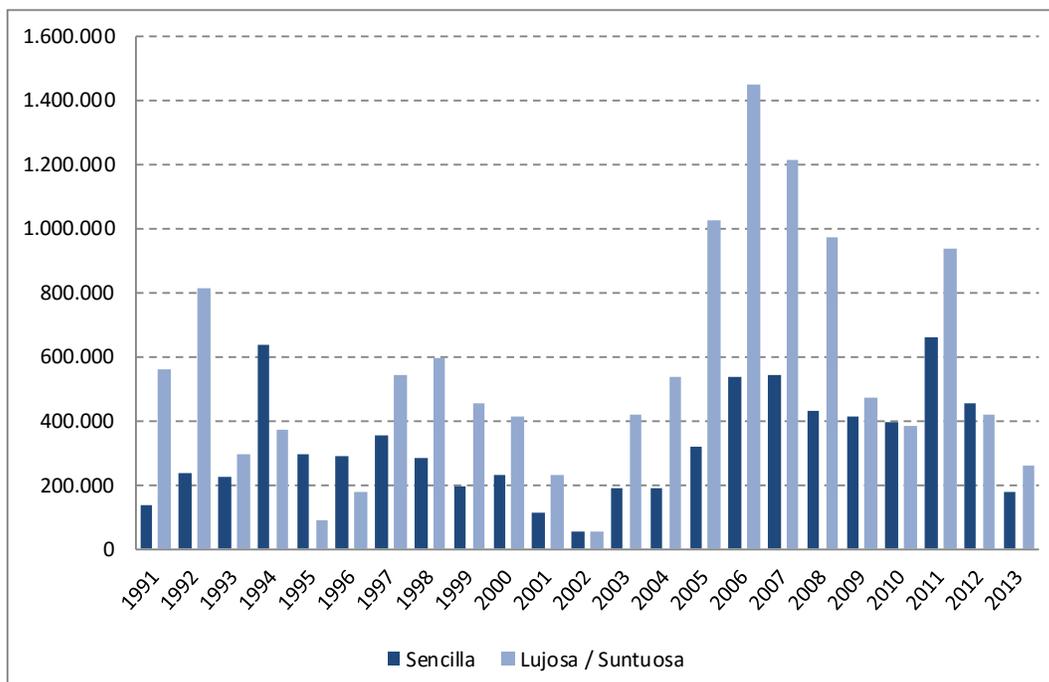
**Gráfico 3.14: Superficie cubierta por construcciones nuevas y ampliaciones. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2013 (m2)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC (GCBA).

Un rasgo central del dinamismo desarrollado por la actividad de construcción de viviendas es que estuvo principalmente dirigido, e incluso de manera creciente, hacia los grupos sociales de más altos ingresos. Se puede observar que especialmente en los años en los cuales la actividad de la construcción fue más intensa, la superficie residencial construida en viviendas lujosas y suntuosas duplicó la construida en viviendas sencillas. Este direccionamiento hacia los grupos de mayores recursos acentuó aún más una tendencia que se comenzó a observar en la década de los años noventa (Gráfico 3.15).

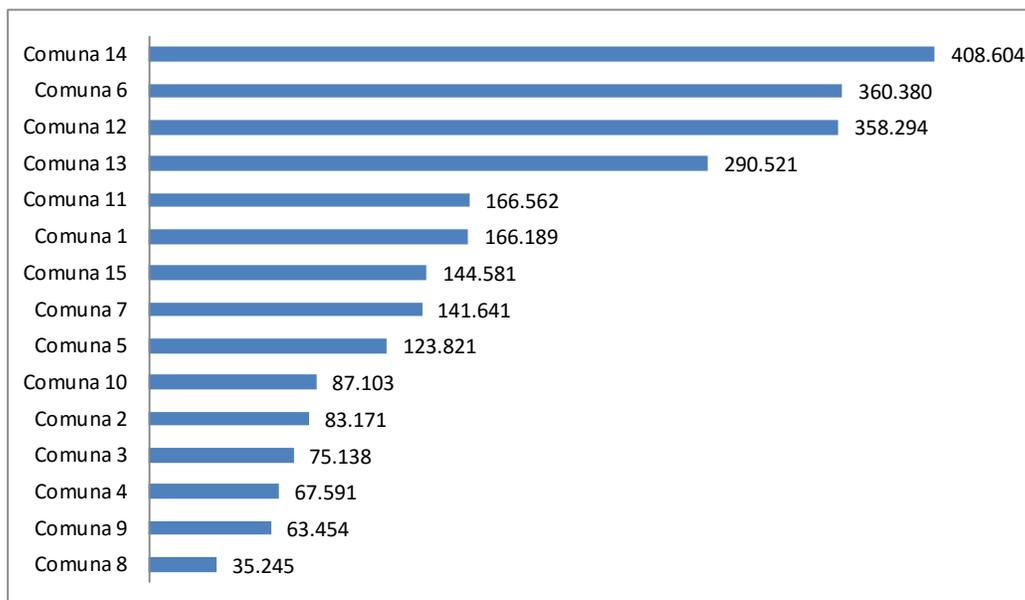
**Gráfico 3.15: Superficie construida según categoría de la vivienda. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991/2013 (m2)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC-GCBA.

El direccionamiento de la actividad de la construcción hacia los estratos superiores de la estructura social se expresó también en la pauta predominante de localización espacial de las nuevas viviendas, que en su mayor parte se construyeron en las Comunas de la zona Norte de la Ciudad. El análisis de la distribución territorial de la superficie construida en el año 2006 –uno de los años en los que la construcción mostró mayor intensidad– evidencia las disparidades territoriales mencionadas (Gráfico 3.16). En efecto, fue en la Comuna 14 en donde se registró en términos absolutos la mayor superficie de construcción, en tanto que fue en las Comunas 4, 9 y 8, en ese orden, en las que se registraron las menores cantidades de superficie construida. Mientras que en la Comuna 14 se concentró el 16% de la superficie total construida en ese año, en la Comuna 8 sólo se construyó el 1,4%. Estas diferencias en la localización territorial de la actividad se advierten claramente cuando se consigna que por cada metro cuadrado construido en la Comuna 8, se construyeron 12 en la Comuna 14.

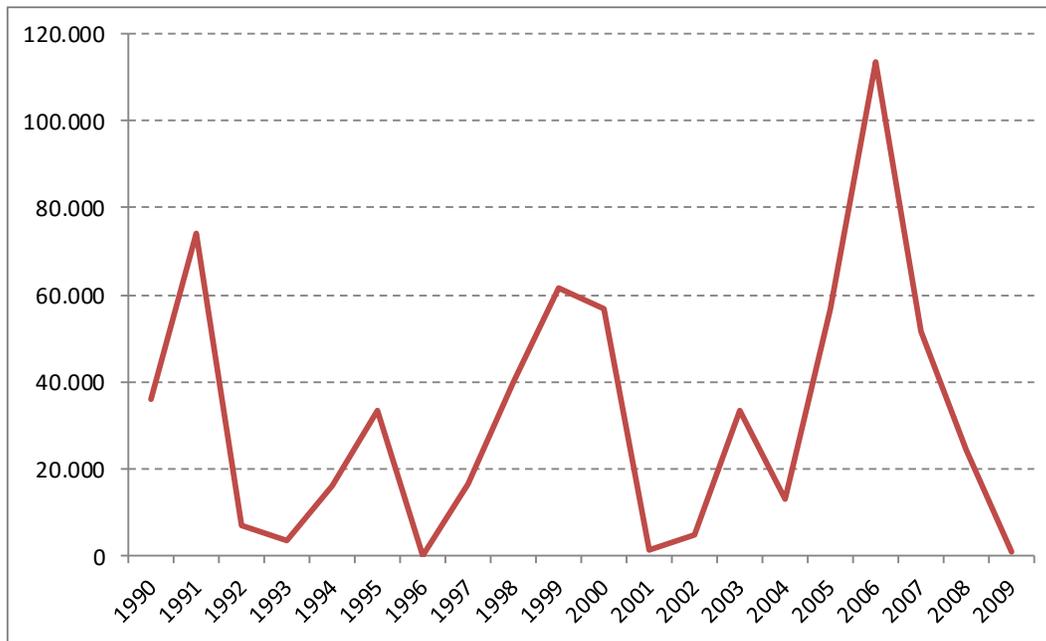
**Gráfico 3.16: Superficie cubierta por viviendas nuevas según Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2006 (m2)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC-GCBA.

La contracara de estas tendencias es que la escasa construcción destinada a los sectores de menores ingresos tampoco fue compensada por los instrumentos públicos disponibles. En el Gráfico 3.17 se presenta la superficie cubierta solicitada en los permisos de construcción del Instituto de Vivienda (IVC) de la Ciudad de Buenos Aires. Si se tiene en cuenta el período comprendidos desde 1990 se advierte que en ningún año la superficie residencial construida a partir de los permisos solicitados al IVC llegó a representar el 5% de la superficie total construida por el mercado inmobiliario formal. Incluso en el año 2006, cuando se registra la máxima superficie solicitada en los permisos al Instituto, ésta equivale al 4% de la superficie residencial construida por el sector privado en ese año.

**Gráfico 3.17: Superficie cubierta por permisos solicitados de construcción del IVC. Ciudad de Buenos Aires. Años 1990/2009 (m2)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC-GCBA.

### 3.4.2 La situación habitacional

De acuerdo a los cálculos realizados en base a la información del CNPHyV 2010 unos 135 mil hogares de la Ciudad de Buenos Aires se encontraban con deficientes condiciones de habitación, lo que representa el 11,7% de los hogares censados (IVC, 2013a). La comparación con los dos censos de 1991 y 2001 muestra que la magnitud del déficit habitacional de la Ciudad no sólo no disminuyó, sino que incluso aumentó entre los años 2001 y 2010. En efecto, el porcentaje de hogares con déficit habitacional era de acuerdo con la misma fuente de 10,4% en el año 1991 y de 7,8% en el año 2001. Este hecho revela la desconexión existente entre la creciente actividad inmobiliaria en la Ciudad y su situación habitacional.

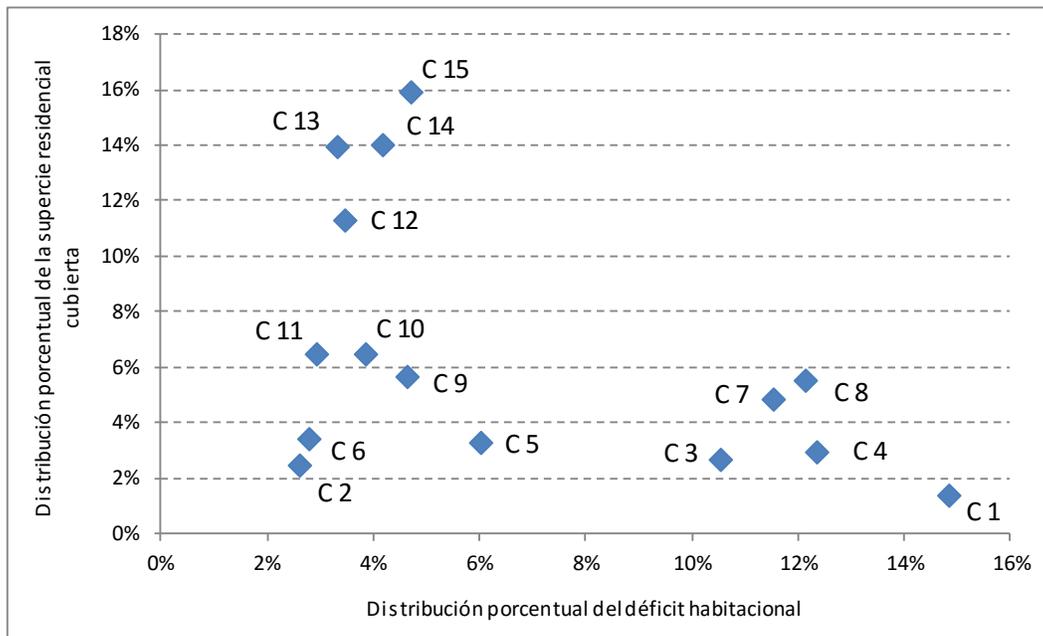
**Cuadro 3.3: Déficit habitacional según Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010**

Comuna	Hogares en déficit	Incidencia sobre el total de hogares	Distribución de los hogares con déficit
<b>Total</b>	<b>134.817</b>	<b>11,7%</b>	<b>100,0%</b>
1	20.018	23,7%	15,0%
2	3.535	17,6%	3,0%
3	14.219	21,8%	11,0%
4	16.674	28,2%	12,0%
5	8.110	10,6%	6,0%
6	3.778	5,0%	3,0%
7	15.541	19,1%	12,0%
8	16.387	8,8%	12,0%
9	6.251	11,1%	5,0%
10	5.196	8,5%	4,0%
11	3.951	5,5%	3,0%
12	4.687	4,8%	3,0%
13	4.487	6,0%	3,0%
14	5.616	4,4%	4,0%
15	6.367	5,5%	5,0%

Fuente: IVC (GCBA) en base a CNPhyV 2010.

El déficit habitacional no es uniforme entre las distintas Comunas (IVC, 2013b). Es en la Comuna 4 donde el porcentaje de hogares con deficiencias de habitación es mayor: 28%. También es comparativamente elevado en las Comunas 1 y 3. El análisis de su concentración espacial revela que en las tres Comunas en las que se registra la mayor cantidad de hogares en situación deficitaria concentra el 39% del total de los hogares con carencias habitacionales: ellas son las Comunas 1, 4 y 8. Si se considera la distribución territorial del déficit habitacional de la Ciudad a partir del cálculo de coeficientes de localización –que permite medir la sobre presentación relativa de los hogares con déficit habitacional en las unidades espaciales– se confirma que esas tres Comunas son las que evidencian una situación más crítica (Cuadro 3.3). Si además se tiene en cuenta que se trata de Comunas espacialmente contiguas, se advierte que el déficit habitacional se concentra en los barrios del Sur.

**Gráfico 3.18: Distribución porcentual del déficit habitacional y de la superficie residencial cubierta por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010**



Fuente: IVC (GCBA) en base a CNPHyV 2010.

Los desbalances territoriales entre la orientación de la construcción de viviendas nuevas y el déficit habitacional de la Ciudad de Buenos Aires se aprecian al examinar la distribución porcentual por Comunas de ambas variables. Como se observa en el Gráfico 3.18 la construcción se localizó en mayor medida en las Comunas en las que las carencias habitacionales son menores en términos relativos. En contra de lo deseado desde el punto de vista de la equidad social, se aprecia la ausencia de una alta concentración de la construcción en las Comunas en las cuales se concentra mayormente el déficit habitacional. Por el contrario, en esas Comunas la participación de la superficie residencial construida es exigua. Se reconocen así tres situaciones diferenciadas:

a) Comunas con concentración del déficit habitacional inferior al promedio, pero con alta concentración de la superficie construida: 12, 13, 14 y 15;

b) Comunas con concentración del déficit habitacional inferior al promedio y con concentración de la superficie construida también inferior al promedio: 2, 5, 6, 9, 10 y 11; y

c) Comunas con alta concentración del déficit habitacional, pero con escasa concentración de la superficie construida: 1, 3, 4, 7 y 8.

El primer grupo de Comunas se localiza el sector noroeste de la Ciudad, conformando una zona residencial contigua en el espacio físico que incluye a los barrios en los cuales se centró el desarrollo inmobiliario en la última década. El segundo agrupamiento reúne a las Comunas del Centro de la Ciudad y del Oeste, así como también a la Comuna 2 en el sector Norte. En estas Comunas la actividad de la construcción no fue prioritaria. El tercer agrupamiento territorial se integra de las Comunas en las cuales la actividad de la construcción fue muy inferior al promedio. Se trata de Comunas contiguas en el espacio físico ubicadas en el Sur y en el este de la Ciudad y que se corresponden con las áreas residenciales en las cuales la criticidad de la situación habitacional es mayor.

### **3.5 Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires**

La dinámica demográfica, las condiciones de funcionamiento de los mercados laborales y el acceso a la vivienda y al suelo urbano, descriptos en las secciones anteriores, son factores centrales en los procesos de diferenciación que se asocian a la localización residencial de la población. Si bien la Ciudad de Buenos Aires ocupa en el país un lugar destacado por sus comparativamente altos niveles de desarrollo humano y social (PNUD, 2013), es ampliamente reconocido que no conforma un territorio uniforme desde el punto de vista socioeconómico. Sin embargo, el grado de desigualdad en la distribución espacial de la población de la Ciudad de Buenos Aires ha sido abordado por escasas investigaciones.

#### **3.5.1 Segregación residencial en la década de 1990**

Dos de los análisis empíricos más exhaustivos realizados son los aportados por Rodríguez (2008) y Groisman y Suárez (2006), ambos basados en los datos de los Censos Nacionales de Población de los años 1991 y 2001. En el trabajo de Rodríguez se examina la segregación residencial asociada a la estratificación socioeducativa de los hogares en distintas dimensiones. Los ejercicios realizados a partir de la medición del índice de segregación en el nivel de los radios censales demuestran que son los grupos extremos en el nivel socioeconómico los que se

encuentran más segregados o menos homogéneamente distribuidos. No obstante, se resalta la existencia de tendencias contrapuestas en el período analizado: aumenta la segregación de los grupos de nivel bajo y disminuye la segregación de los de nivel medio alto y alto<sup>27</sup>.

En línea con lo anterior, el análisis de los resultados obtenidos a partir de la aplicación del índice de disimilitud indica una estrecha correlación entre el nivel socioeconómico y la ocupación del espacio, lo que estaría dando cuenta de la correspondencia entre la distribución espacial de los grupos socioeconómicos y de las distancias existentes entre ellos. La comparación entre los años 1991 y 2001 muestra una ligera disminución de la segregación entre los grupos socio educacionales extremos, al mismo tiempo que se registra un incremento de la segregación de estos grupos respecto de los contiguos en la estratificación social. Por otra parte, la medición del índice de aislamiento para ambos años evidencia también una ligera disminución del aislamiento de los jefes de hogar con bajo nivel educativo respecto de los jefes más educados. Sin embargo, puede suponerse que parte de este cambio se explica por el incremento de la proporción de jefes con nivel de educación medio alto durante el período.

Por último, la medición de índices de interacción muestra una clara discriminación según el grupo socio educacional de pertenencia. El grado de exposición de los grupos extremos de la estructura social respecto de los demás grupos decrece en la medida que se localizan en posiciones más distantes en la estratificación social (Cuadro 3.4).

---

<sup>27</sup> En particular, destaca la disminución de la segregación del grupo medio alto, que presenta en el año 2001 una distribución espacial relativamente homogénea en la ciudad.

**Cuadro 3.4: Índice de interacción según grupos de máximo nivel de instrucción del jefe de hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001**

Grupo X	Grupo Y	1991	2001	Diferencia
Bajo	Medio bajo	0,48	0,39	-0,09
	Medio alto	0,28	0,34	0,06
	Alto	0,14	0,18	0,04
Alto	Bajo	0,06	0,05	-0,01
	Medio bajo	0,35	0,27	-0,08
	Medio alto	0,34	0,38	0,04

Fuente: Rodríguez (2008: 21)

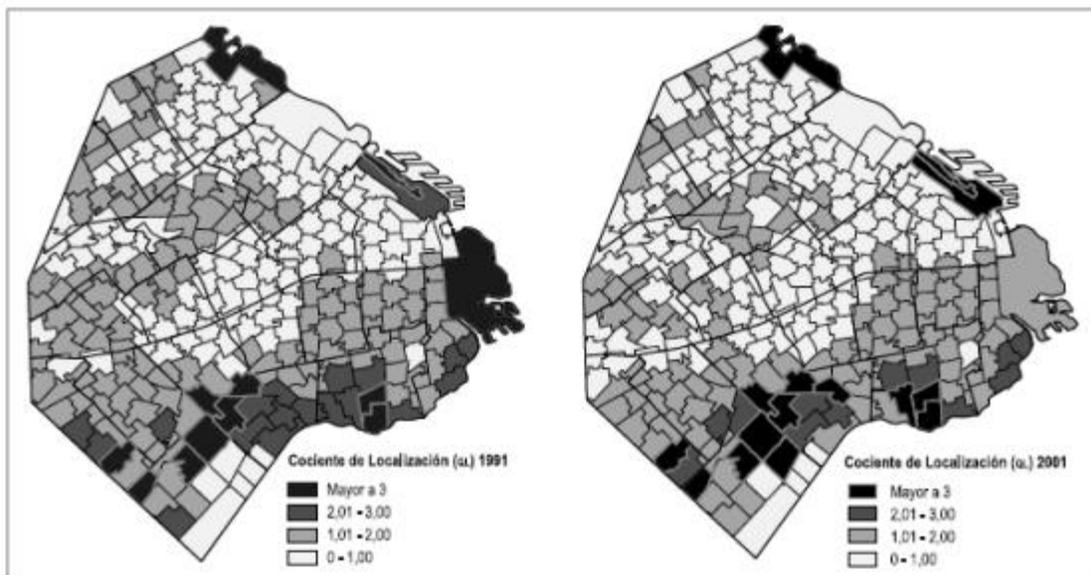
Los indicadores de proximidad media muestran el grado de concentración territorial o de clustering. Los resultados encontrados para el período 1991-2001 resaltan tres rasgos principales: a) el grupo socioeconómico más concentrado espacialmente es el conformado por los hogares cuyo jefe cuenta con nivel educativo alto; b) el nivel de concentración disminuye a menor nivel socioeconómico lo que significa que el grupo más disperso en el espacio es el del nivel bajo; c) desde el punto de vista de los cambios observados en el período de estudio, se comprueba una mayor concentración del grupo de nivel bajo, mientras que los otros tres, especialmente el del nivel alto, exhiben, en términos relativos, una mayor dispersión espacial que en 1991.

En cuanto a la proximidad media entre grupos, los resultados obtenidos por Rodríguez muestran que en 2001 los distintos grupos socioeconómicos se encontraban más distantes entre sí. Entre quienes crece más el alejamiento espacial es entre los grupos de educación alta y media alta (161 metros). Por su parte, el grupo de educación baja incrementa su distancia respecto de los jefes con instrucción media baja (35 metros), media alta (55 metros) y alta (82 metros).

El coeficiente de concentración relativa indica para cada subunidad espacial cuán grande es la proporción del grupo en relación con la proporción del grupo en el total de la población de la Ciudad. Con el propósito de examinar la concentración de los sectores de menor nivel socioeconómico Rodríguez realiza el cálculo de los coeficientes de localización de los hogares con jefes con bajo nivel de instrucción. En el Mapa 3.4 se puede observar su distribución en las áreas residenciales. Se advierte que las de mayor concentración relativa de los jefes de hogar con

nivel de instrucción bajo son las que se localizan en la zona Sur. La comparación entre los años 1991 y 2001 evidencia la acentuación de esa pauta, debido a la disminución de los coeficientes de localización en las zonas oeste y noroeste. A ello cabe agregar que la tercera parte de las áreas ubicadas en la zona Sur registraron en 2001 un coeficiente de localización superior al de 1991, lo que significa mayor concentración territorial de los sectores bajos.

**Mapa 3.4: Cociente de localización de jefes de hogar con MNI bajo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001**

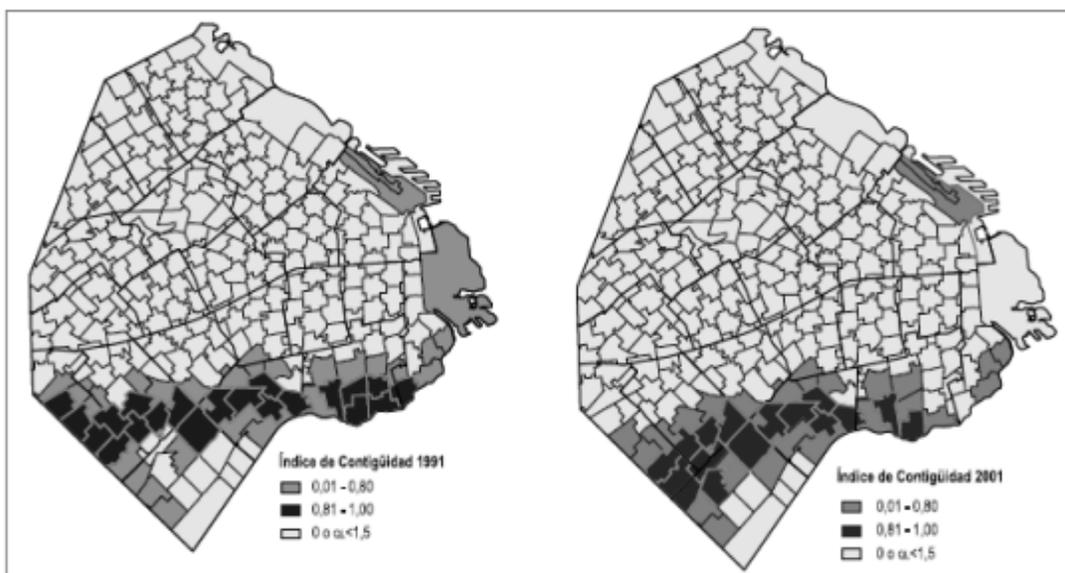


Fuente: Rodríguez (2008)

Cuando se analiza el agrupamiento de las áreas con alta concentración de jefes con bajo nivel de educación el patrón de distribución espacial se hace más notorio. El Mapa 3.5 ilustra la distribución de los valores locales del índice de contigüidad (QL) calculado a partir de un coeficiente de localización igual o superior a 1,5. Las áreas grises representan áreas residenciales segregadas o de transición con un QL que es al menos 1,5 veces mayor a la media de la Ciudad. Estas áreas conforman un cordón de las áreas con mayor concentración relativa de jefes con bajo nivel de educación. Estas últimas representadas por las áreas más oscuras constituyen el núcleo de mayor segregación residencial, más homogéneamente compuestas y menos expuestas al contacto con otros grupos sociales.

El análisis de los cambios operados entre 1991 y 2001 presenta según Rodríguez dos tendencias principales. Por un lado, se verifica un menor nivel de clustering en los barrios del sudeste, como La Boca y Barracas, así como en el sector norte de Mataderos, en el sudoeste de la Ciudad. Por otro lado, se percibe un “corrimiento” del núcleo más segregado hacia el Sur, particularmente hacia los barrios de Villa Soldati, Parque Avellaneda y Bajo Flores, en los que se localiza, tal como fue examinado en el capítulo anterior, la mayor parte de la población que reside en villas y asentamientos de la Ciudad. Aunque sin cambios significativos en el período, cabe indicar que en la zona Norte de la Ciudad solo el área residencial que se corresponde con la Villa 31 de Retiro y sus adyacencias es el área que exhibe niveles de segregación significativos.

**Mapa 3.5: Índices de contigüidad locales para áreas con alta concentración de jefes con bajo nivel de instrucción. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001**



Fuente: Rodríguez (2008)

Groisman y Suárez (2006) abordaron también el análisis de la segregación residencial de la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1991 y 2001. Los autores aplicaron en este caso sólo los índices de disimilitud, de aislamiento y de correlación espacial. Además de medir la magnitud de la segregación residencial según el máximo nivel de educación del jefe de hogar, incorporaron la medición de la segregación residencial según la proporción de jefes de hogar nacidos en países

límites y según cobertura de salud. Las unidades espaciales sobre las cuales se aplicaron las mediciones fueron los distritos escolares y los barrios.

Los resultados obtenidos a partir de la medición de los índices de disimilitud y aislamiento indican que la segregación residencial en la Ciudad solo se incrementó de manera significativa según la cobertura de salud y la condición migratoria del jefe de hogar (Cuadro 3.5). Especialmente en relación a este último indicador los resultados encontrados permiten constatar que tanto el índice de disimilitud, como el de aislamiento, se casi duplican en el período estudiado, con independencia de la unidad espacial considerada. Si bien las variaciones de la segregación residencial medida según la cobertura de salud de los jefes de hogar son inferiores a las observadas según la condición migratoria, éstas también se incrementan consistentemente con aumentos porcentuales de entre 51% y 83%.

La evolución de la segregación en la cobertura de salud se explicaría, según los autores, por las modificaciones ocurridas en el mercado laboral en esa década, en la que se registró un significativo incremento del desempleo y del empleo precario en conjunto con una simultánea reducción de la proporción de la población ocupada en empleos formales. El aumento de la segregación residencial socioeconómica asociada a la cobertura en salud estaría poniendo en evidencia el impacto diferencial del deterioro de la situación ocupacional de la población de la Ciudad según el lugar de residencia. En cambio, el incremento de la segregación residencial asociado a la condición migratoria de la población se explicaría por el proceso de concentración territorial de la población migrante proveniente de países limítrofes.

El estudio señala también que no se hallan evidencias sobre cambios relevantes en la segregación residencial socioeconómica medida por el nivel educativo de los jefes de hogar. Ello sugeriría la ausencia de desplazamientos residenciales a nivel de las unidades espaciales consideradas que implicaran una mayor concentración de los jefes según su perfil educativo. De todas maneras, destacan que la persistencia de los niveles de segregación residencial en un período en el que se incrementó el nivel de educación de los jefes de hogar estaría dando cuenta de que el patrón de localización residencial de los hogares de la Ciudad de Buenos Aires según su dotación de recursos se mantuvo sin alterarse. Si se observa, en cambio, un aumento del nivel de

aislamiento de los grupos educacionales extremos, lo expresa una acentuación de la polarización geográfica de estos estratos poblacionales.

**Cuadro 3.5: Índices de segregación de disimilitud y aislamiento por Distrito escolar y barrio. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991 y 2001**

		Índice de Disimilitud		Índice de Aislamiento	
		1991	2001	1991	2001
Hasta primaria incompleta	Distrito escolar	16,9	19,8	10,0	5,9
	Barrio	17,0	19,5	10,2	6,1
Universitaria completa	Distrito escolar	26,0	25,7	16,2	20,9
	Barrio	27,5	26,8	17,1	21,8
Migrantes limítrofes	Distrito escolar	13,7	24,7	5,1	9,4
	Barrio	15,6	27,0	5,1	9,2
Cobertura en salud	Distrito escolar	10,3	18,8	16,0	24,2
	Barrio	12,0	19,7	16,3	24,6

Fuente: Groisman y Suarez (2006: 29) sobre la base de los CNPhyV de 1991 y 2001 (INDEC).

Asimismo, la medición de indicadores de correlación espacial a nivel de fracciones censales confirma la existencia de correlación espacial de signo positivo. Las características de los hogares son similares a la de los hogares residentes en los vecindarios contiguos, siendo el nivel de educación del jefe del hogar el indicador que presenta mayor grado de asociación. En base a estos resultados, los autores concluyen que a inicios de la década de los 2000, Buenos Aires exhibía un elevado patrón de segregación residencial socioeconómica caracterizado por una marcada diferenciación espacial. Aun cuando los coeficientes de disimilitud y aislamiento no son elevados en comparación con otras grandes ciudades latinoamericanas, la polarización territorial manifiesta los marcados contrastes socioeconómicos de la Ciudad de Buenos Aires.

### 3.5.2 Segregación residencial en la década de 2000

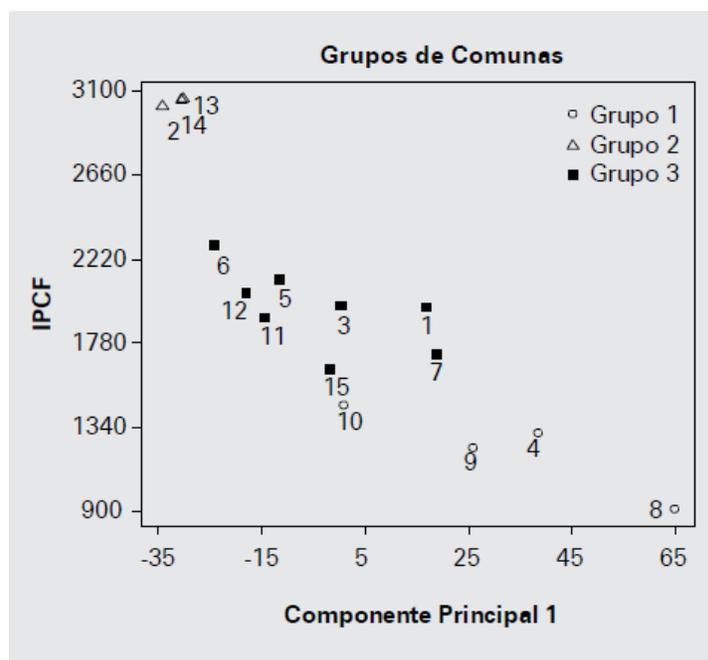
Si bien ambos estudios abordan la segregación residencial socioeconómica de la Ciudad de Buenos Aires hasta el año 2001, trabajos más recientes permiten corroborar la persistencia de los patrones de segregación residencial identificados y su relación con la segmentación de las condiciones sociales de vida de la población. Tomando como fuente de información los registros de las estadísticas vitales y el relevamiento de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) del año 2009

de la Dirección de Estadística y Censos (DGEyC-GCBA), Mazzeo, et al. (2012) analizan la relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar de residencia. Con el propósito de elaborar una propuesta de zonificación formulada a partir de la configuración de la segregación residencial socioeconómica, los autores recurren a las técnicas de análisis de componentes principales y de análisis de conglomerados para examinar la estructura de relaciones de 35 indicadores de condiciones de vida medidos en el nivel de las Comunas.

Como resultado de la aplicación de esas técnicas de análisis estadístico multivariado obtienen una propuesta de clasificación de las Comunas de la Ciudad en tres zonas residenciales que confirman la persistencia de los patrones de segregación socioeconómica identificados en investigaciones anteriores (Grillo, 1995; Di Virgilio, 2003; Carello y Moreno, 2008; Mazzeo, 2008; Mazzeo y Lago, 2011). En efecto, estas investigaciones coinciden en indicar que los procesos de segregación espacial en la Ciudad han conformado un mapa social en el cual se distinguen tres áreas: la zona sur, con fuerte presencia de estratos socioeconómicos bajos; la zona Norte, con claro predominio de estratos medios y altos; y el resto de la Ciudad con presencia de sectores medios y bajos.

El Gráfico 3.19 ilustra la distribución de las Comunas según sus valores medios del ingreso per cápita familiar de los hogares residentes y del primer factor extraído del análisis de componentes principales con la finalidad de reducir la dimensionalidad de los 35 indicadores examinados. Se especifica en cada caso la agrupación de las Comunas resultante de la aplicación del análisis de conglomerados.

**Gráfico 3.19: Clasificación de las Comunas según características socioeconómicas. Ciudad de Buenos Aires, 2009**



Fuente: Mazzeo, et al. (2012)

En particular los autores destacan la polarización existente entre los conglomerados que corresponden a las zonas Sur y Norte de la Ciudad. En tal sentido, indican que las Comunas que forman parte de la zona Norte (2, 14, 13) se caracterizan por exhibir: a) mayores niveles de ingreso per cápita familiar, b) menores porcentajes de hogares con hacinamiento, de población sin cobertura de salud, de población ocupada sin calificación y de hogares con ingresos inferiores a la canasta total; y c) elevados porcentajes de población de entre 25 y 59 años de edad con estudios secundarios finalizados, tasa neta de escolarización del nivel secundario y de atención médica en el parto. Por el contrario, las Comunas que se agrupan en el conglomerado de la zona Sur (4, 8, 9, 10) se distinguen por: a) menores niveles de ingreso per cápita, b) mayores porcentajes de hogares con hacinamiento, de población sin cobertura de salud, de población ocupada sin calificación y de hogares con ingresos menores a la canasta total; y c) bajos porcentajes de población de entre 25 y 59 años de edad con estudios secundarios completos, de tasa de escolarización del nivel secundario y de atención médica en el parto. Para la mayoría de los indicadores considerados, el conglomerado que agrupa a las Comunas localizadas en la zona

central de la Ciudad se caracteriza por presentar valores intermedios entre los medidos en el conglomerado de la zona Norte y de la zona Sur.

### **3.5.3 Segregación residencial en el año 2010**

Los análisis expuestos coinciden en evidenciar la importante correspondencia existente entre la posición de los hogares en la estratificación social y su localización residencial en el espacio de la Ciudad de Buenos Aires durante el período reciente. Con la intención de describir la situación actual, en esta sección se presentan una serie de análisis complementarios elaborados a partir de procesamientos propios de la base Redatam del CNPHyV 2010. Teniendo en cuenta la disponibilidad de datos de dicha base se examina la segregación residencial según el nivel de educación de los jefes de hogar, la condición migratoria de los jefes de hogar, y las condiciones de vida de los hogares medidas a partir el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Las unidades espaciales consideradas son las de radio y fracción censal.

El Gráfico 3.20 permite ilustrar la relación entre las características económicas de los hogares y sus pautas de localización residencial. Específicamente, muestra la distribución de las fracciones censales según el porcentaje de jefes de hogar con estudios universitarios completos y de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Mientras que el primer indicador constituye una aproximación de la presencia relativa de hogares de estratos medios altos, el segundo al de hogares de estratos marginales. En tal sentido, la existencia de una relación estadística positiva entre ambos indicadores sería un indicador de ausencia de segregación residencial entre los grupos extremos de la estratificación social.

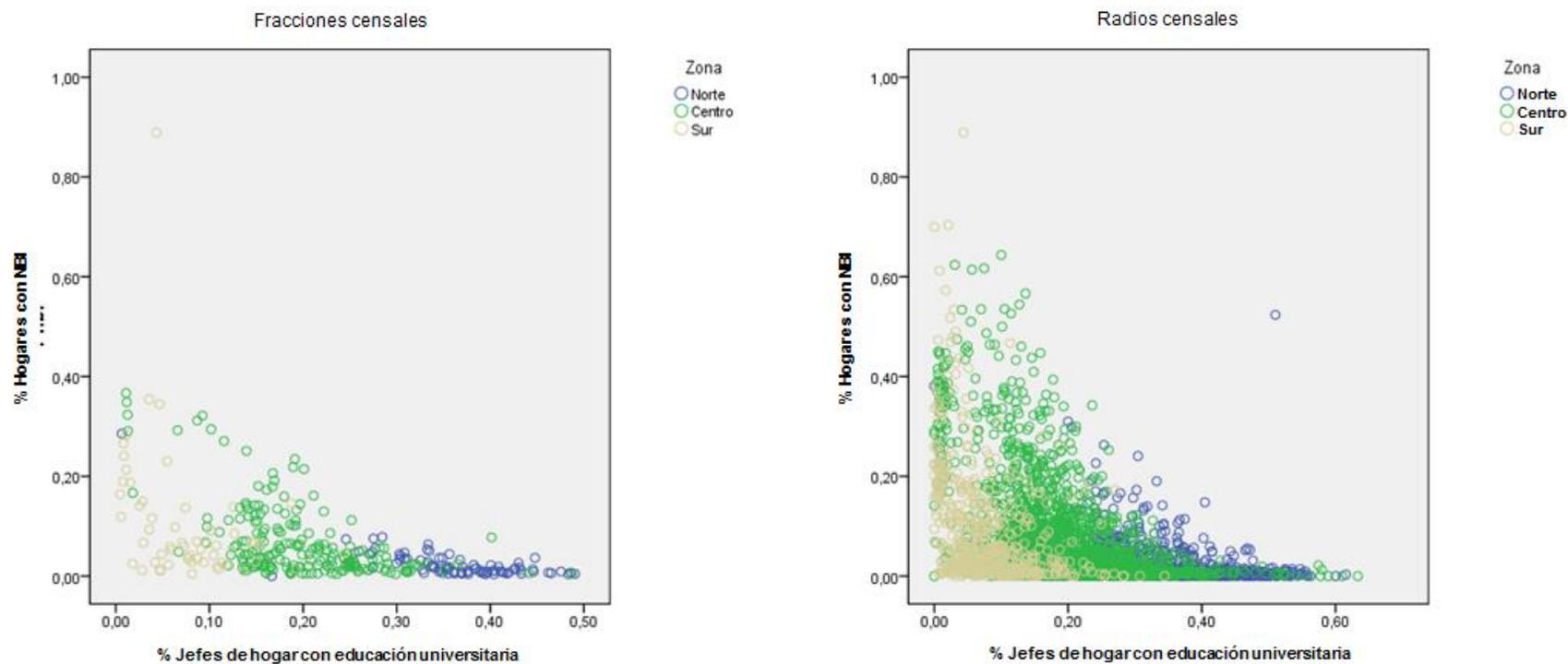
En términos generales se observa que las fracciones censales en las cuales el porcentaje de hogares con NBI aumenta se corresponden a fracciones con menores porcentajes de jefes con estudios universitarios. Se revela así una clara segregación espacial entre los extremos de la estratificación social. En los barrios en los cuales prevalecen los hogares de estratos medios altos, es prácticamente nula la presencia de hogares de estratos marginales. Aunque también cabe decir que no en todas las fracciones con escasa presencia de hogares con jefes con educación universitaria se evidencia alta presencia comparativa de necesidades básicas insatisfechas. Lo que

quiere decir que en los barrios en los cuales la presencia de hogares de estratos medios altos es prácticamente nula no necesariamente implica que la presencia de hogares de estratos marginales sea comparativamente elevada.

Sin embargo, es el examen de la localización residencial lo que adiciona a este análisis su resultado más relevante. La inspección de la distribución de las fracciones censales según los dos indicadores considerados y su localización geográfica muestra la persistencia de una marcada segregación espacial de los hogares. En efecto, son las fracciones censales de la zona Norte las que evidencian la mayor presencia relativa de hogares con de alto nivel educativo. En cambio, las fracciones que se ubican en la zona Centro de la Ciudad se encuentran en una situación intermedia, con menor presencia de hogares de estratos medios altos, pero con relativa ausencia de hogares de estratos marginales. Por su parte, las fracciones de la zona Sur de la Ciudad muestran en su totalidad escasa presencia de hogares de estratos medios altos, aunque una situación no uniforme en cuanto a la presencia relativa de hogares de estratos marginales.

Cuando se replica el análisis para unidades territoriales de menor escala se comprueba más claramente la distribución observada en el nivel de la fracción censal. La gradación respecto de la presencia de hogares con jefes con estudios universitarios presenta una expresión territorial bien definida. Se comprueba en este nivel de análisis áreas residenciales con más elevada presencia de hogares marginales que las observadas en el nivel de las fracciones. Otra observación que surge del análisis de los datos es que los radios de la zona Norte presentan una mayor variación que la detectada en el nivel de las fracciones censales (Gráfico 3.20).

Gráfico 3.20: Dispersión de fracciones y radios censales por zona residencial (Norte, Centro, Sur) según porcentaje de hogares con NBI y porcentaje de jefes de hogar con educación universitaria. CABA, 2010.



Nota: La zona Centro incluye además de las Comunas 5, 6, 7 y 15, las correspondientes a las zonas Este (1, 3) y Oeste (9, 10, 11)

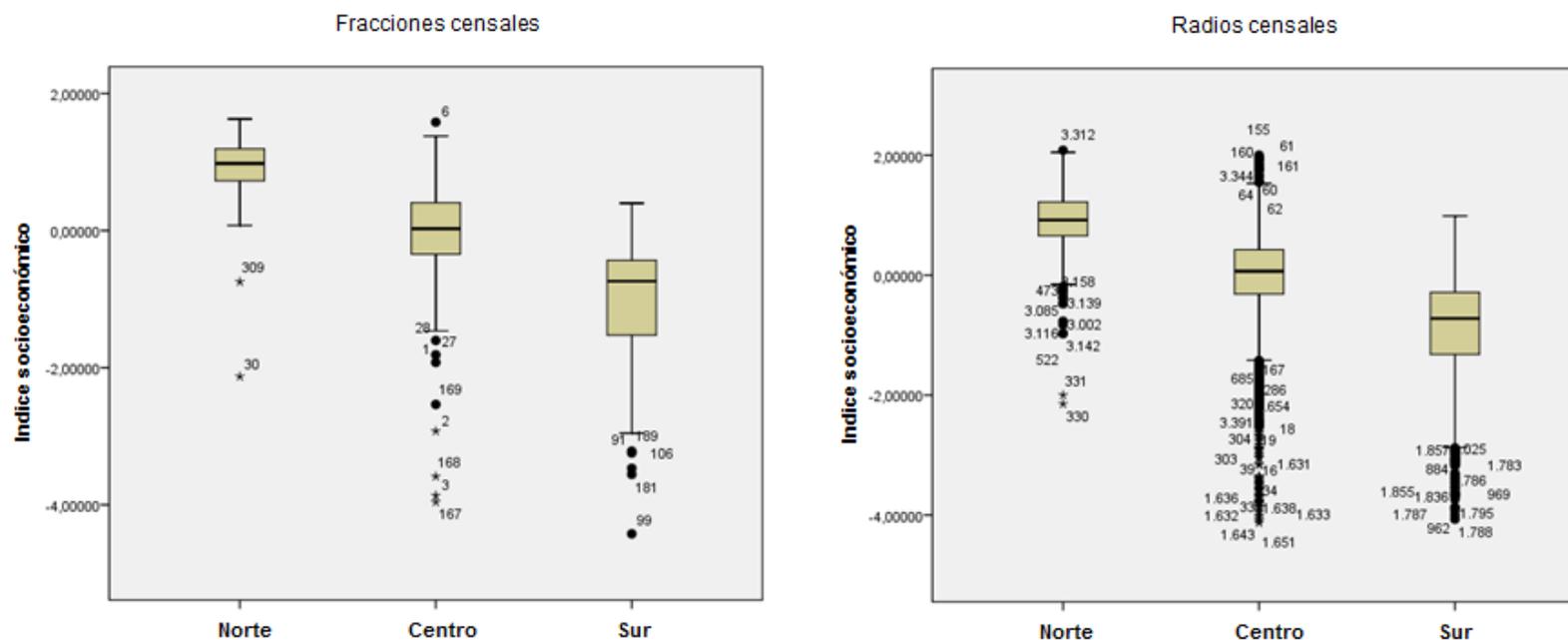
Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

El Gráfico 3.21 permite un análisis estadístico univariado de un indicador sintético construido a partir de la aplicación de la técnica de componentes principales a las variables de segregación antes consideradas: porcentaje de jefes con estudios universitarios completos, porcentaje de jefes nacidos en países limítrofes, porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Las tres variables presentan una elevada correlación estadística tanto cuando son medidas en el nivel de las fracciones censales, como de los radios censales. Dicha asociación habilita la utilización del primer factor extraído del análisis de componentes como medida sintética de los tres indicadores originales.

Se advierte claramente como la estratificación socio-económica de la población de la Ciudad se proyecta en la polarización socio-territorial de la misma en el eje Norte-Sur. Las fracciones censales localizadas en las Comunas de la zona Norte presentan en promedio las mayores puntuaciones del índice elaborado, en tanto que las fracciones localizadas en las Comunas de la zona Sur exhiben en promedio las puntuaciones más bajas. Pero más allá de esta comparación a partir de los valores medios, el gráfico permite aproximarse a la dispersión interna de las unidades agrupadas en cada zona de la Ciudad. Desde esta segunda mirada, se advierte que son las fracciones censales de la zona Norte las que muestran mayores niveles de homogeneidad interna. En las fracciones de la zona Centro y Sur la homogeneidad interna es comparativamente menor. También se observa la presencia de fracciones que se encuentran alejadas de los valores medios de cada zona. En la casi totalidad de los casos se debe a fracciones con puntuaciones inferiores a las registradas en cada agrupamiento territorial.

El análisis en el nivel de los radios censales confirma las observaciones anteriores. En este caso, la menor escala de medida hace posible reconocer una mayor cantidad de áreas residenciales que se alejan significativamente de los valores medios de las zonas que integran.

Gráfico 3.21: Box Plot de puntuaciones socioeconómicas de las fracciones y los radios censales por zona residencial: Norte, Centro, Sur. CABA, 2010



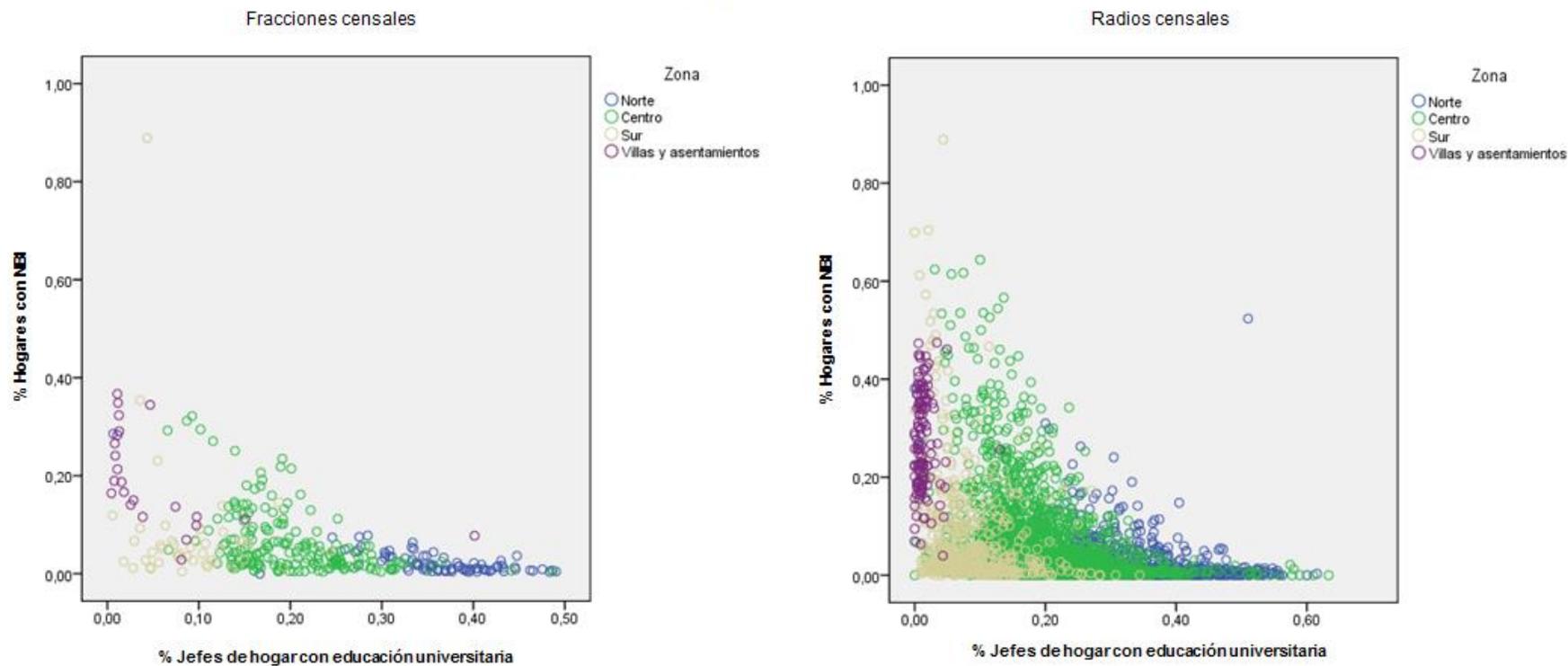
Nota: La zona Centro incluye además de las Comunas 5, 6, 7 y 15, las correspondientes a las zonas Este (1, 3) y Oeste (9, 10, 11)  
 Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

En la sección anterior se analizó la distribución de las fracciones y de los radios censales según la prevalencia de jefes con estudios universitarios completos y de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Las distribuciones resultantes evidenciaron la polarización residencial existente entre los grupos extremos de la estratificación social de la Ciudad de Buenos Aires, previamente confirmada por las investigaciones que abordaron el período 1991-2001. En el Gráfico 3.22 se puede observar la localización de las fracciones censales que se corresponden con villas o asentamientos, consideradas como una zona diferenciada de las tres zonas geográficas antes especificadas.

Dichas fracciones se caracterizan por presentar los menores niveles de jefes con estudios universitarios completos y los mayores niveles de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Siguiendo a la interpretación efectuada en la sección anterior, ello estaría dando cuenta de fracciones compuestas mayoritariamente por hogares de estratos marginales con ausencia de hogares de estratos medios altos. Esta homogeneidad en la composición social se opone a la homogeneidad de las fracciones de la zona Norte, que contrariamente se caracterizan por la alta prevalencia de hogares de estratos medios altos y la ausencia relativa de hogares de estratos marginales. Se distingue entre ellas la fracción correspondiente a la villa de Retiro, puesto que se encuentra en un entorno dominado por espacios residenciales de clases medias altas.

El análisis de estas distribuciones en una escala menor, como es la de los radios censales, muestra más claramente la segregación residencial de la Ciudad, así como la posición de las villas y asentamientos en la estructura de los espacios urbanos. Los radios censales correspondientes a villas y asentamientos se caracterizan por ser los que evidencian la ausencia relativa de hogares de estratos medios altos. Presentan no obstante, variaciones en cuanto a la presencia relativa de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Se advierte al respecto que en muchos casos la incidencia de estos hogares es similar a la que se observa en los radios censales correspondientes a las zonas Sur y Centro de la Ciudad. Tales variaciones estarían manifestando la existencia de cierto nivel de heterogeneidad entre las villas y asentamientos.

Gráfico 3.22: Dispersión de fracciones y radios censales por zona residencial (Norte, Centro, Sur, Villas y asentamientos) según porcentaje de hogares con NBI y porcentaje de jefes de hogar con educación universitaria. CABA, 2010.



Nota: La zona Centro incluye además de las Comunas 5, 6, 7 y 15, las correspondientes a las zonas Este (1, 3) y Oeste (9, 10, 11)

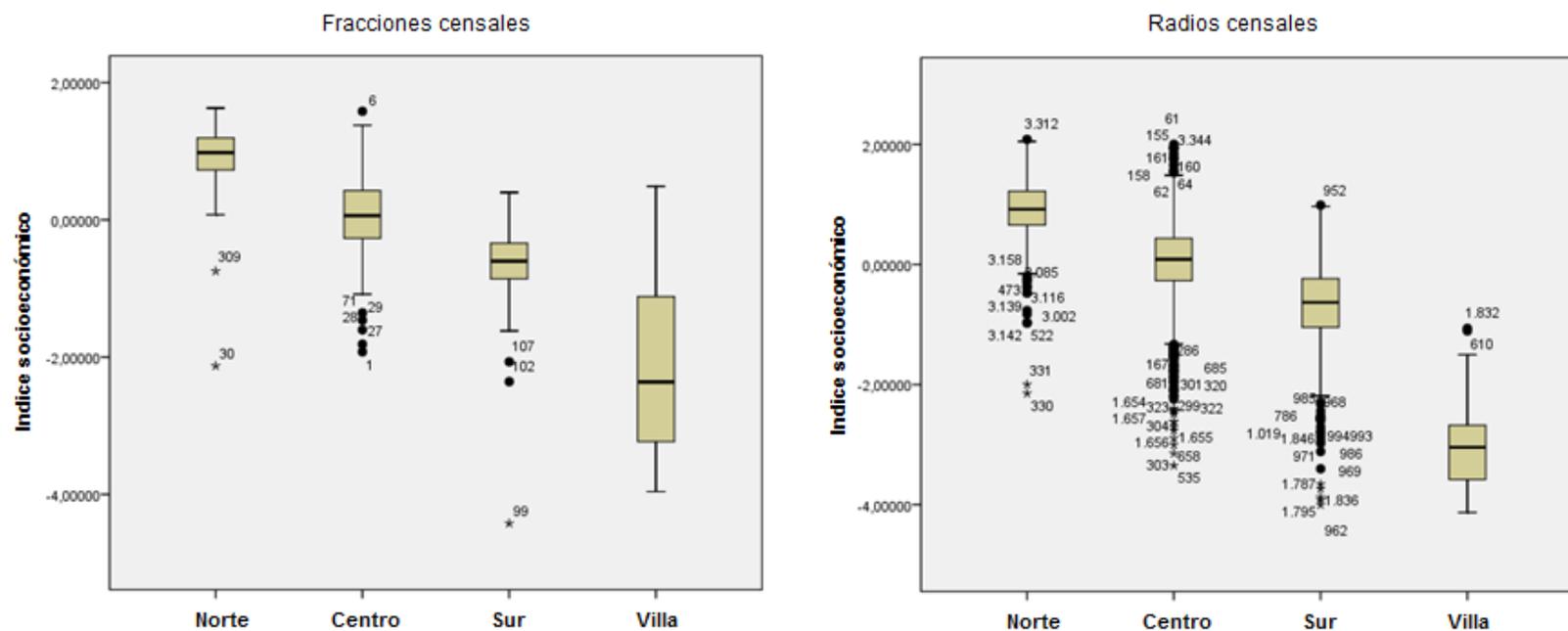
Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

La localización de las villas y asentamientos en la posición más baja de la escala de los espacios urbanos de la Ciudad de Buenos Aires se comprueba al examinar las puntuaciones de las fracciones y radios censales que involucran a estas formas residenciales en el indicador sintético construido a partir del análisis factorial. En el Gráfico 3.23 se puede observar que las fracciones censales que se corresponden con villas y asentamientos presentan los valores más bajos del índice socioeconómico. Se observa también que sus valores medios son comparativamente más bajos que los medidos para el subconjunto de fracciones censales de la zona Sur de la Ciudad; que como se ha referido, presenta, a su vez, una situación comparativamente más desfavorable respecto de las demás zonas geográficas de la Ciudad.

En cuanto a la homogeneidad de las fracciones se advierte que son precisamente las que se corresponden con villas y asentamientos las que muestran mayores niveles de variabilidad interna. La variabilidad de la zona Sur descrita anteriormente se reduce considerablemente cuando se aísla las fracciones con villas y asentamientos. En cambio, la zona residencial que ocupa el centro geográfico de la Ciudad es la que continúa evidenciando mayores niveles de heterogeneidad que las otras dos.

Los resultados del indicador sintético medido en el nivel geográfico de los radios censales muestra más claramente la magnitud de las brechas socio-territoriales en la Ciudad de Buenos Aires, así como la posición resultante que las villas de emergencia tienen en el ordenamiento socio-económico de las áreas residenciales. En este caso, la variabilidad interna se diluye, no siendo superior a la variación que presentan las demás áreas residenciales de la Ciudad. Un dato a destacar es la presencia de radios censales que sin corresponder a villas o asentamientos presentan puntuaciones comparables a las observadas en los radios asociados a villas o asentamientos. Estas observaciones nos sugieren que si bien las villas y asentamientos expresan la presencia de enclaves residenciales de marginalidad urbana, no son la única manifestación residencial degradada de la Ciudad. Es por ello que pensar la lógica del enclave integrada en la de las gradientes, da cuenta más cabalmente de la segregación espacial y social que caracteriza a la Ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 3.23: Box Plot de puntuaciones socioeconómicas de las fracciones y los radios censales por zona residencial: Norte, Centro, Sur, Villas y asentamientos. CABA, 2010



Nota: La zona Centro incluye además de las Comunas 5, 6, 7 y 15, las correspondientes a las zonas Este (1, 3) y Oeste (9, 10, 11)

Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

## **Resumen y conclusiones**

La concentración territorial de la pobreza que se expresa en la consolidación de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires se inscribe en el marco de modificaciones socio-territoriales ligadas a dinámicas poblacionales y económicas que impactan en la segregación del espacio metropolitano. Con el objetivo específico de brindar el marco contextual de la presente investigación, se realizó en este capítulo un análisis de los factores relacionados al incremento de la pobreza concentrada en la Ciudad de Buenos Aires, otorgando especial consideración a las dinámicas espaciales de los mercados laborales, de la vivienda y del suelo urbano.

En relación a los patrones que caracterizan la configuración socio-territorial del aglomerado Gran Buenos Aires, en cuyo núcleo se hallan las villas de emergencia de la Ciudad, dos aspectos merecen ser particularmente destacados. El primero de ellos, refiere a la persistente concentración poblacional que se observa en la aglomeración. El hecho de que más de la tercera parte de la población del país resida en el aglomerado primado del sistema urbano argentino, da cuenta, por un lado, de los desequilibrios estructurales en la distribución territorial de la población, y se relaciona, por el otro, con la dimensión que adquiere la presión poblacional en los mercados de vivienda y del suelo urbano, especialmente en un período en el cual la expansión física del aglomerado se encuentra estabilizada.

El segundo aspecto destacado refiere a los cambios socio-territoriales que se vienen registrando en el interior del aglomerado ligados a los procesos de segregación y polarización residencial. En las últimas décadas, uno de los principales patrones ha sido el aislamiento de los grupos sociales que se ubican en los extremos de la estratificación socioeconómica mediante la conformación de enclaves residenciales, puestos de manifiesto tanto en el crecimiento de las urbanizaciones cerradas, como de los asentamientos marginales. Si bien el aumento de los asentamientos marginales ha sido una tendencia en las principales metrópolis argentinas, en el Gran Buenos Aires este proceso ha sido más intenso. Se estima que alrededor de 1,3 millones de personas habitan en asentamientos marginales situados en el aglomerado, lo que representa la mitad de lo registrado para el total del país.

Desde el punto de vista de la localización de estos patrones residenciales, cabe señalar que en la periferia del aglomerado se advierte la configuración de zonas con elevados niveles de fragmentación socio-territorial, en la cual las urbanizaciones cerradas y los asentamientos marginales coexisten en proximidad espacial. En cambio, es en núcleo de la aglomeración en donde la segregación y polarización socio-residencial es más elevada y en donde más se ha intensificado en la última década, acentuando los patrones históricos de diferenciación del espacio urbano con gradiente Norte-Sur.

Si bien los factores estructurales que impulsan estas modificaciones socio-territoriales responden a distintas causas, tres han sido destacados en este capítulo. En relación a las dinámicas poblacionales, cabe indicar que, aunque la población de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra estabilizada desde mediados del siglo pasado, habiéndose detenido su aporte a la expansión de la aglomeración, ello no ha impedido que se hallan operado cambios, tanto en su composición, como en su distribución espacial. Respecto de la composición poblacional se advierte una creciente participación relativa de la población migrante, fundamentalmente explicada por el incremento de los residentes nacidos en países limítrofes y en Perú. En cuanto a los cambios en la distribución espacial, se aprecia un comportamiento poblacional contrapuesto entre las zonas Norte y sur: mientras que en las últimas dos décadas la población residente en las áreas residenciales del Norte disminuyó en una décima parte, la población residente en las áreas residenciales del sur aumentó en una proporción equivalente.

En relación a los factores económicos, cabe mencionar las dinámicas espaciales ligadas al funcionamiento segmentado de los mercados laborales, de vivienda y del suelo urbano. En primer lugar, cabe llamar la atención respecto de la importante concentración territorial de los empleos que se aprecia en el núcleo de la aglomeración y que da origen a una creciente movilidad poblacional entre la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Conurbano Bonaerense. Se comprueba, al respecto, que dos tercios de los puestos de trabajo asalariados registrados en el aglomerado se localizan en la Ciudad de Buenos Aires y que el grado de centralización económica que ello supone se ha mantenido en la última década a pesar del importante crecimiento del empleo asalariado registrado en los partidos del Conurbano Bonaerense. El desajuste espacial entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo resultante de la

concentración de las fuentes de trabajo en el núcleo de la aglomeración explica, por su parte, la dimensión de los desplazamientos cotidianos ligados al empleo que operan en el Gran Buenos Aires que, comprenden al menos, a la mitad de la mano de obra residente en el Conurbano Bonaerense cuya ocupación principal se halla en la Ciudad de Buenos Aires.

Este desbalance territorial en la estructura de oportunidades económicas se encuentra relacionado a la presión habitacional que se registra en la Ciudad de Buenos Aires, dada la proximidad espacial a las fuentes de trabajo que asegura la localización residencial en la misma. Por ello, el segundo factor socioeconómico asociado al crecimiento de las villas de emergencia de la Ciudad radica en el funcionamiento de los mercados de la vivienda y del suelo urbano y en la incapacidad que exhiben sus segmentos formales para satisfacer las necesidades de habitación de los sectores sociales de menores recursos. Como fue examinado, la situación habitacional de la Ciudad de Buenos Aires evidenció un ligero deterioro durante los últimos 20 años, a pesar las mejoras ocupacionales y de ingresos observadas, especialmente en la última década. Estas tendencias revelan el grado de desconexión existente entre la evolución de la situación habitacional de la población de la Ciudad de Buenos Aires y el dinamismo que en ese período experimentaron las actividades inmobiliarias y de la construcción. El aumento del déficit habitacional en un contexto caracterizado por la expansión de los desarrollos inmobiliarios se debió, en gran medida, a que la orientación de esas actividades estuvo principalmente dirigida a los grupos sociales de más altos ingresos con una pauta predominante de localización en las áreas residenciales del Norte de la Ciudad. Como la escasa construcción privada destinada a los sectores de menores ingresos no fue compensada por la política de vivienda social, el deterioro habitacional en las áreas del sur y del este de la Ciudad fue la consecuencia lógica de estas dinámicas espaciales de los mercados inmobiliarios.

En síntesis, el mantenimiento, e incluso aumento, de la segregación y polarización residencial en la Ciudad de Buenos Aires en el marco de la creciente fragmentación socio-espacial del aglomerado que compone como núcleo metropolitano y de su sostenida concentración poblacional son algunos de los principales rasgos socio-territoriales que permiten contextualizar el proceso de concentración de la pobreza que se manifiesta en la consolidación y crecimiento de las villas de emergencia de la Ciudad. Asimismo, las dinámicas territoriales

ligadas a los cambios poblacionales y a las condiciones de funcionamiento de los mercados laborales, de vivienda y del suelo urbano, constituyen, por su parte, tres factores estructurales altamente relacionados al desarrollo de esas modificaciones socio-territoriales.

## **Capítulo 4: Condiciones de habitación de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires**

### **Introducción**

Las condiciones de habitación han sido desde el inicio de los planteos de la marginalidad una dimensión fundamental en la consideración de la pobreza urbana en América Latina. Esta centralidad se correspondió con el peso asignado a los indicadores habitacionales en los primeros estudios de la pobreza estructural basados en el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (Feres y Mancero, 2001-2002). En general, la investigación empírica sobre los asentamientos marginales ha estado influenciada por marcos de interpretación que atribuyen a las deficientes condiciones habitacionales de los residentes de dichos asentamientos las causas principales de su marginalidad, tal como fue indicado en la revisión de la literatura realizada en el capítulo 2.

Reconociendo la incidencia de esta dimensión en la estructuración de las condiciones de marginación residencial de los enclaves de pobreza concentrada, pero sin desconocer la importancia de otros circuitos de reproducción, se presenta en este capítulo una caracterización de la situación habitacional de la población de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se analiza la calidad de las viviendas en base a indicadores relativos al tipo predominante, el tamaño, la calidad de los materiales de construcción y las condiciones de saneamiento de las mismas. En segundo lugar, se examina el régimen de tenencia de las viviendas a fin de cuantificar la incidencia de las situaciones de tenencia informal, en tanto que, en tercer lugar, se describen los niveles cohabitación y de hacinamiento de los hogares. Por último, se analiza la evolución de indicadores de privación habitacional entre 1980 y 2010. Las estadísticas presentadas surgen de procesamientos especiales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV-INDEC) de 2010, y son complementadas con los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) aplicada entre 2011 y 2012.

Cabe aclarar que si bien los indicadores expuestos provienen en su mayoría de la información recolectada por las cédulas censales, el análisis de los mismos sigue las recomendaciones que establecen como criterio de evaluación de las condiciones habitacionales

las normas relativas al derecho a una vivienda digna reconocido por los instrumentos internacionales de derechos humanos, en particular el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Ello implica la capacidad de “disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable” (ODSA, 2005).

Más allá de la importancia intrínseca del acceso a una vivienda de calidad para el aseguramiento de condiciones de vida adecuadas, deben destacarse otras importantes funciones instrumentales. En general, se reconoce que la vivienda cubre una gama variada de necesidades de los miembros de un hogar. La calidad de los materiales de construcción y su adecuación a las características de las condiciones climáticas afectan la protección contra las inclemencias del tiempo y contra factores ambientales adversos. La falta de espacio, de ventilación y el exceso de humedad en las viviendas tienen efectos nocivos sobre la salud de las personas, que se manifiestan en altas tasas de prevalencia de enfermedades respiratorias, especialmente entre los niños. Además, la conexión a las redes de saneamiento y de agua segura brinda defensas fundamentales contra los riesgos de la contaminación ambiental. El hacinamiento, por su parte, expone a los moradores a situaciones de promiscuidad, al mismo tiempo que impide el desarrollo de la intimidad y la conformación de espacios de privacidad para el estudio y la realización de las tareas escolares. Ello, sumado a los efectos que sobre la salud implican las condiciones de habitación deficientes, repercute significativamente en la asistencia y en los rendimientos escolares de los niños y adolescentes, lo que condiciona sus logros educacionales y en consecuencia sus oportunidades de inclusión y movilidad social (Kaztman, 2011).

## **4.1 Precariedad material de las viviendas**

### **4.1.1 Tipo de vivienda**

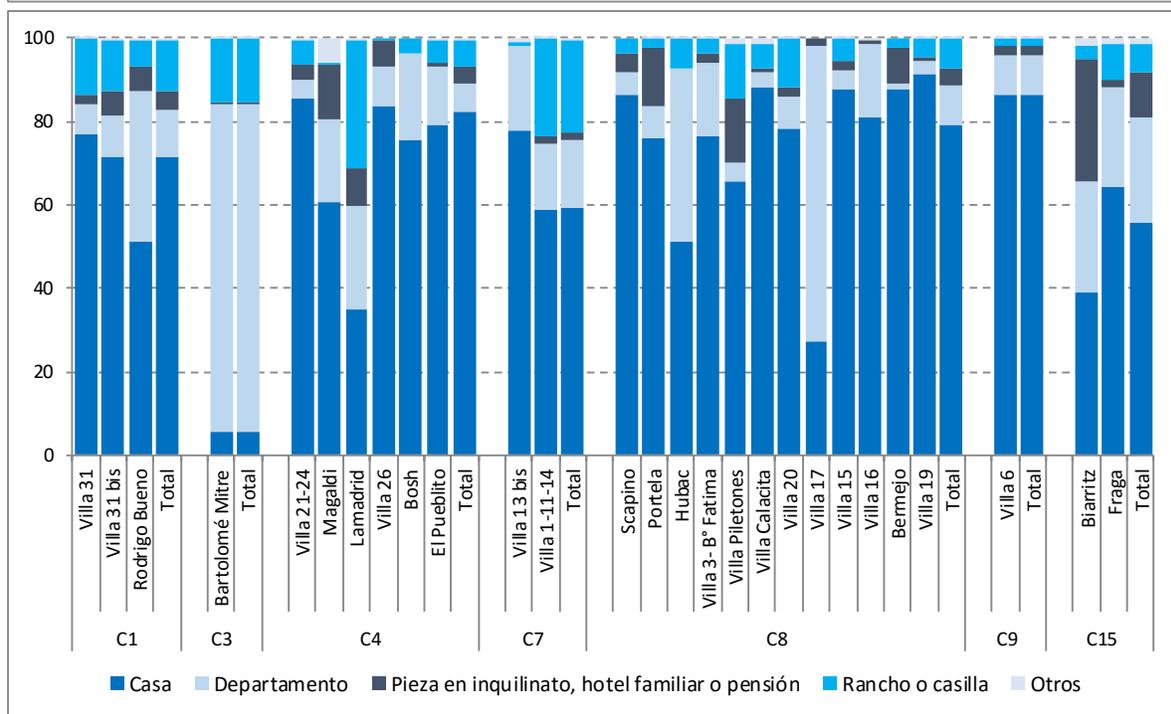
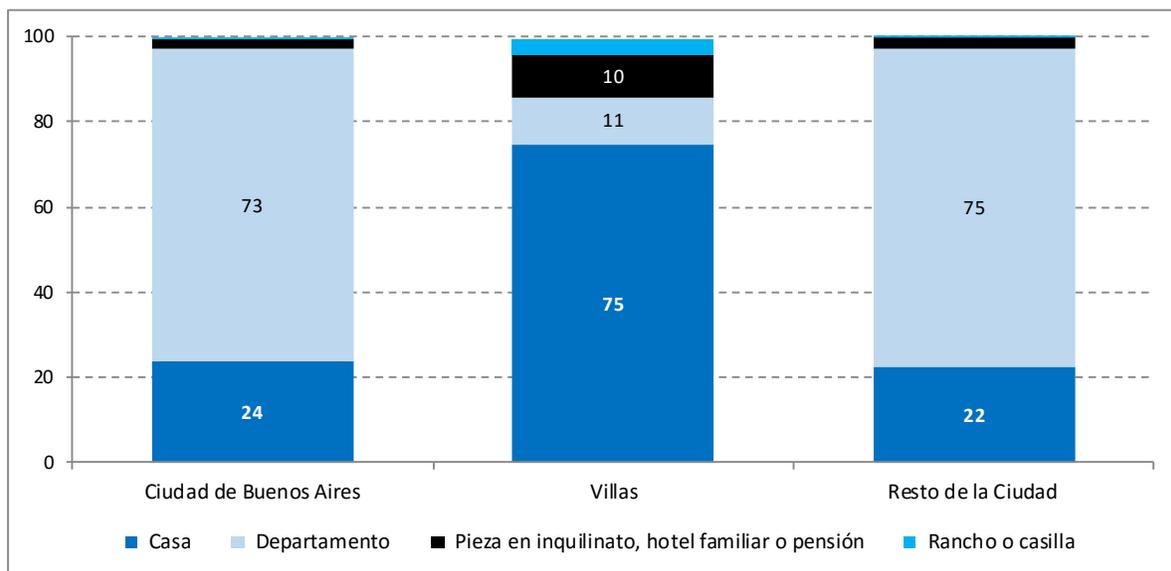
La Ciudad de Buenos Aires se distingue por la elevada habitación de sus residentes en departamentos. Según los datos del CNPHyV 2010 el 75% de las viviendas censadas fueron clasificadas como departamentos. Contrariamente, la edificación de las villas de emergencia de la Ciudad se caracteriza por la preeminencia de las casas. Los datos censales muestran al respecto

que el 75% de las viviendas registradas en esos barrios se corresponden a este tipo de vivienda. La cuarta parte restante se distribuye entre departamentos (11%), piezas en inquilinatos (9%) y casillas y ranchos (4%). Sin embargo, cabe mencionar que esta distribución exhibe algunas variaciones cuando se la considera con mayor detalle territorial. Puede comprobarse, en tal sentido, que es en el asentamiento de Piletones donde se registra una de las mayores proporciones de viviendas clasificadas como casillas y ranchos, llegando a 15% del total de las viviendas de ese barrio. Asimismo, es llamativo el hecho de que en la villa de Bajo Flores el 22% de las viviendas censadas se clasifiquen como piezas en inquilinatos. Por su parte, en las villas de Fátima y de Bajo Flores se advierte que el porcentaje de departamentos es superior al promedio de las villas y asentamientos, 18% y 16% (Gráfico 4.1).

#### **4.1.2 Tamaño de la vivienda**

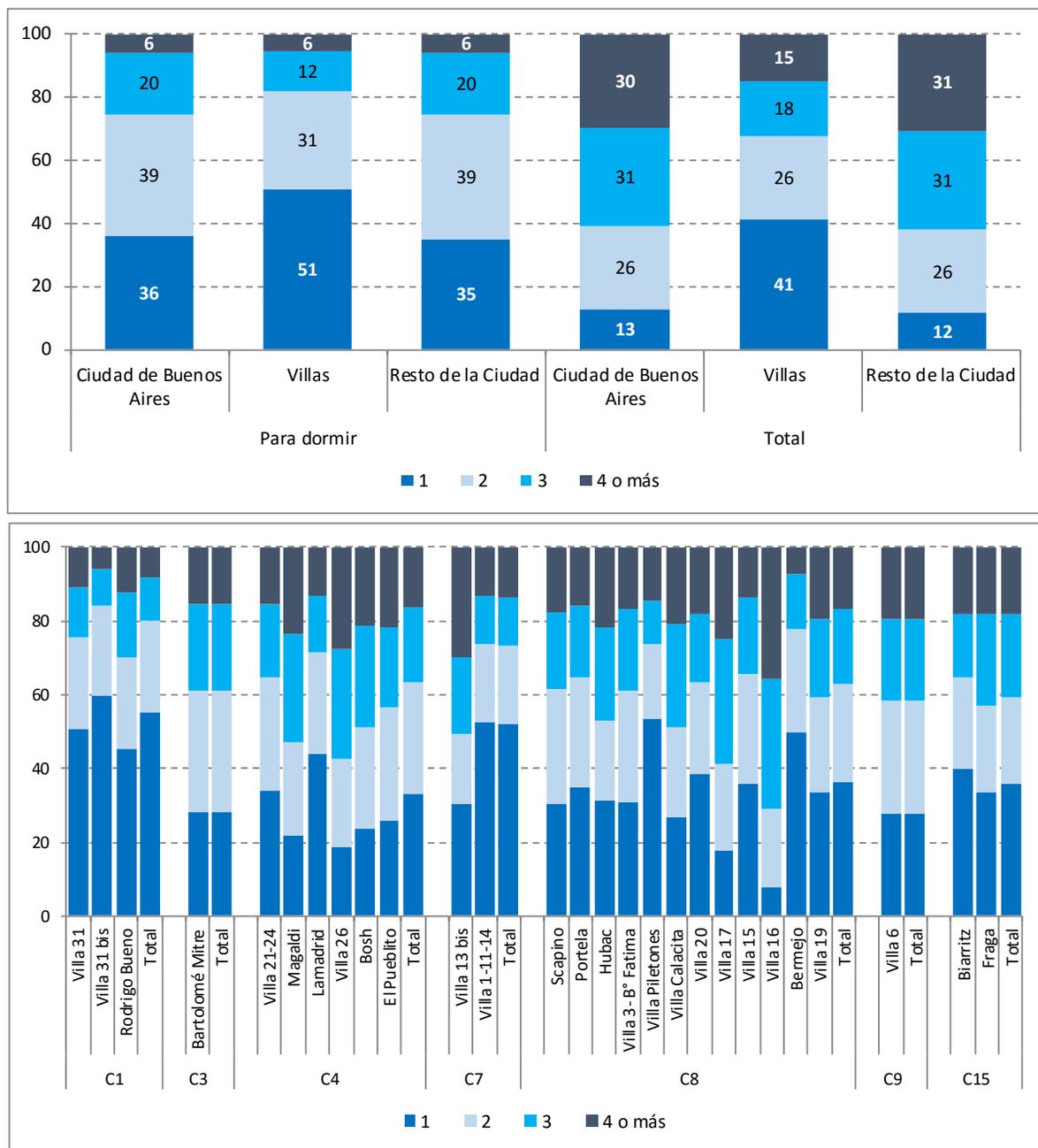
El CNPHyV 2010 presenta información acerca de la cantidad total de habitaciones y de las que se usan para dormir. El Gráfico 4.2 presenta la distribución de ambos indicadores según la ubicación territorial de los casos. Mientras que en la Ciudad un 13% de las viviendas son monoambientes, en las villas y asentamientos más del 40% de las viviendas se componen por un sólo ambiente, donde se realizan todas las actividades domésticas. En la villa 31 bis de Retiro, en la 1-11-14 de Bajo Flores y en Piletones, el porcentaje de viviendas de un único ambiente es superior al promedio del total de villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 4.1: Tipo de vivienda según contexto residencial. CABA, 2010



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

**Gráfico 4.2: Cantidad de habitaciones de la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

### **4.1.3 Calidad de la vivienda**

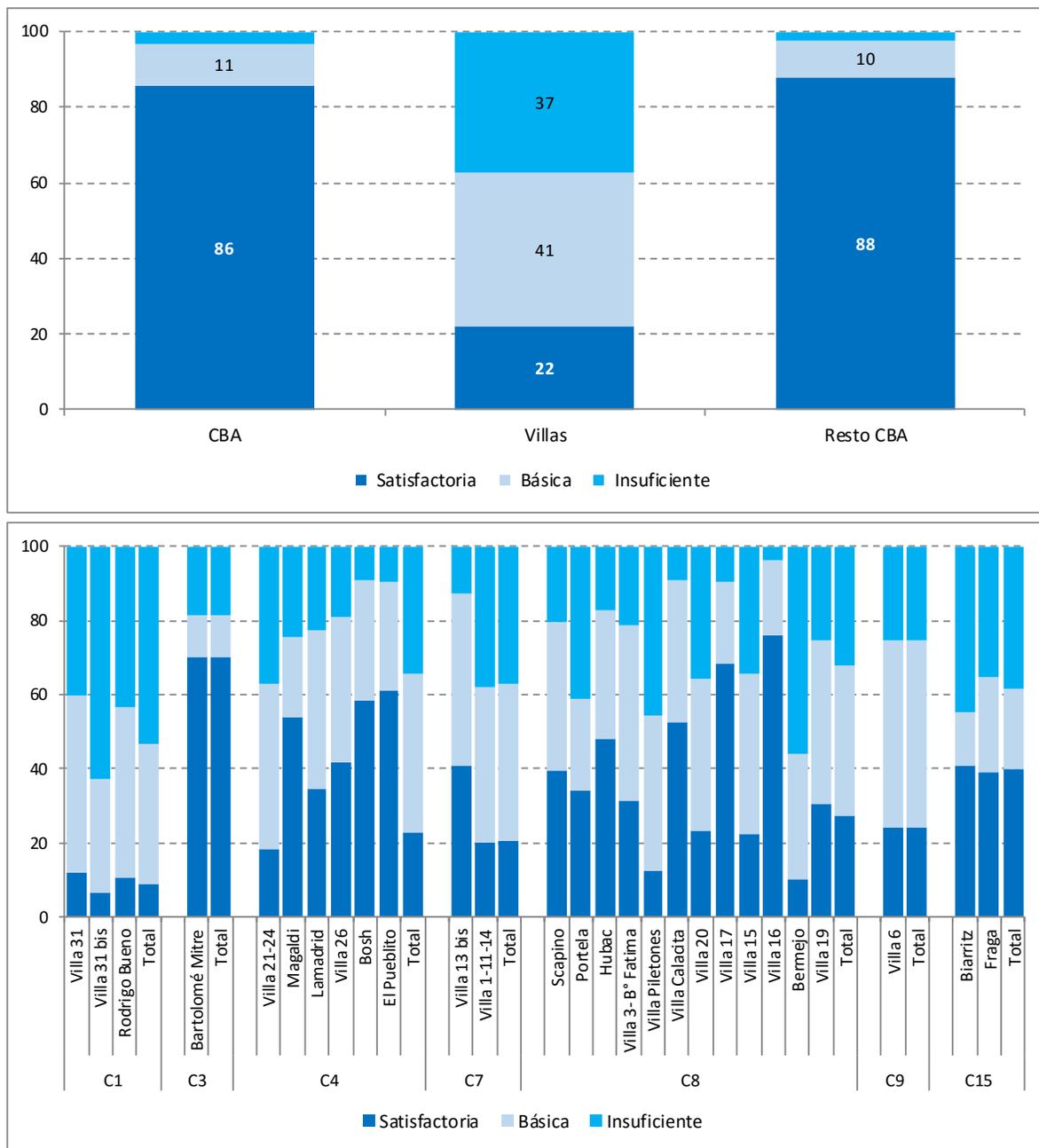
#### **a) Calidad constructiva de la vivienda**

En el CNPHyV 2010 la calidad constructiva de la vivienda es un indicador que combina dos aspectos: la calidad de los materiales con los que está construida la vivienda y sus conexiones a los servicios básicos (agua de red y desagüe). Según los criterios establecidos, se considera de calidad satisfactoria a la vivienda construida con materiales sólidos y resistentes que cuenta con una adecuada aislación y que dispone, además, de cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua. Se entiende que una vivienda es de calidad básica cuando cuenta con cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua, pero no dispone de adecuada aislación, o bien tiene techo de chapa o fibrocemento. Finalmente, se define como de calidad insuficiente a las viviendas que no cumplen con las dos condiciones anteriores (INDEC, 2010).

En la Ciudad de Buenos Aires, el 86% de las viviendas es de calidad satisfactoria, en tanto que el 11% es de calidad básica y el 3% de calidad insuficiente. En cambio, en el caso de villas y asentamientos sólo el 22% de las viviendas cumple con las condiciones para ser considerada satisfactoria. El 41% de las mismas es de calidad básica y el 37% restante de calidad insuficiente, lo que pone claramente de relieve la situación de marginalidad residencial que caracteriza a las villas de emergencia de la Ciudad (Gráfico 4.3).

Es la Villa 31 bis de Retiro la que presenta las peores condiciones generales, ya que el 63% de las viviendas censadas es de calidad insuficiente. Si se observa a nivel de Comunas, son las villas y asentamientos localizadas en la Comuna 1 las que también exhiben una menor proporción de viviendas clasificadas como satisfactorias.

**Gráfico 4.3: Calidad constructiva de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

## **b) Calidad de los materiales de construcción**

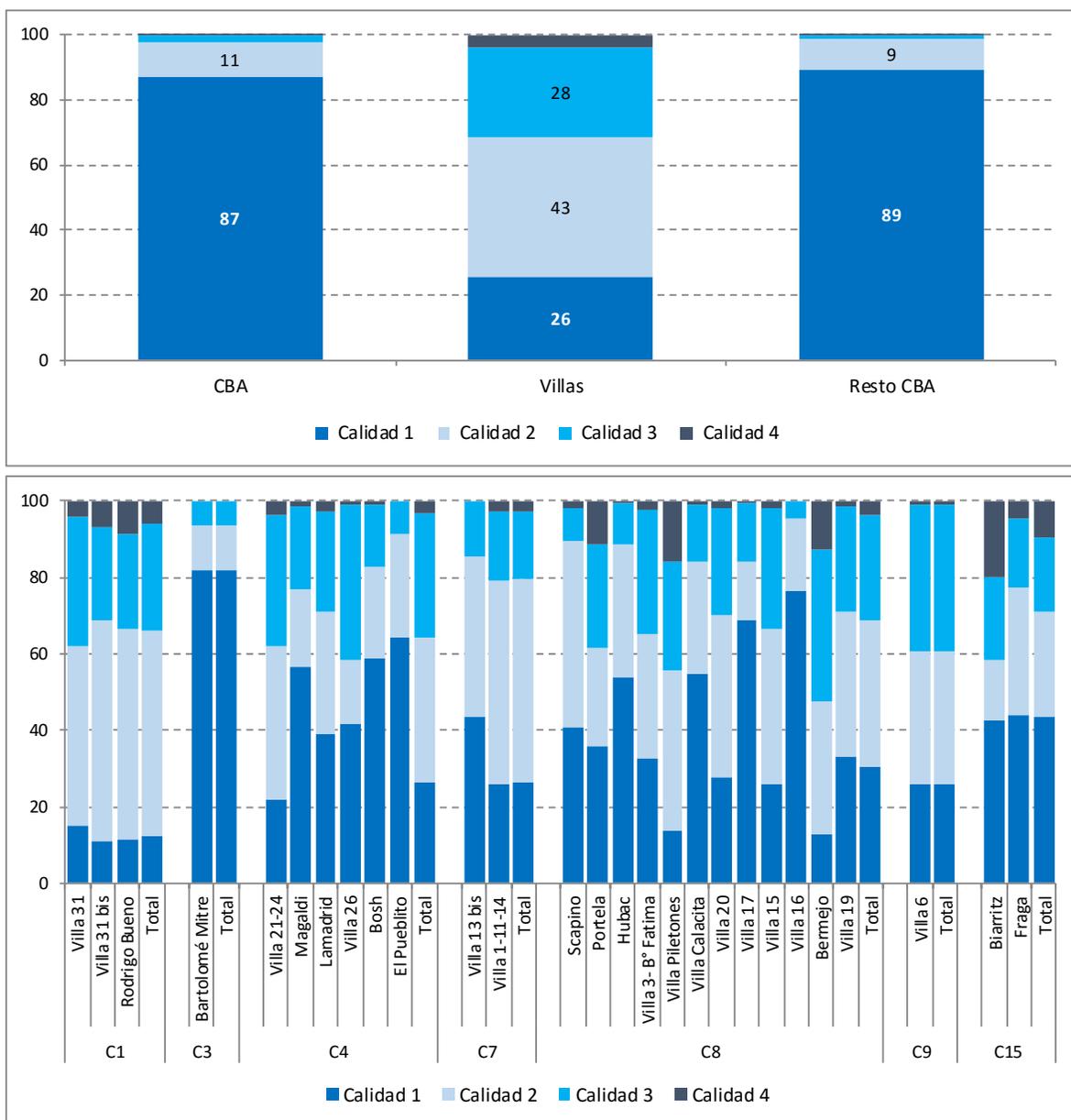
El piso, las paredes y el techo de la vivienda son tres componentes esenciales de una vivienda. Para que una vivienda asegure su función de protección funcional y aislación térmica, acústica e hidrófuga, estos tres componentes requieren estar compuestos de un elemento sólido y resistente, de un aislante y de una terminación apropiada. Un análisis desagregado de la calidad de la construcción de las viviendas puede hacerse a partir de los resultados del índice CALMAT del CNPHyV 2010. Este indicador se descompone en cuatro categorías:

- Calidad 1: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los paramentos (pisos, paredes o techos) e incorpora todos los elementos de aislación y terminación.
- Calidad 2: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los paramentos, pero le faltan elementos de aislación o terminación al menos en uno de sus componentes (pisos, paredes, techos).
- Calidad 3: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los paramentos, pero le faltan elementos de aislación o terminación en todos sus componentes, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento.
- Calidad 4: la vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los paramentos.

El Gráfico 4.4 presenta la distribución de las viviendas de la Ciudad de Buenos Aires según dicha clasificación. Las viviendas de villas y asentamientos se distinguen de las del resto de las áreas residenciales de la Ciudad: mientras que en las villas y asentamientos sólo una cuarta parte de las viviendas está construida con materiales de Calidad 1, en el resto de la Ciudad 9 de cada 10 viviendas censadas son esa calidad. El 71% de las viviendas de villas y asentamientos exhibe materiales de construcción de Calidad 2 o 3, lo que indica que están construidas con materiales sólidos y resistentes, pero sin adecuado aislamiento o terminación. Consecuentemente, sólo el 4% de las viviendas de estos barrios se encuentra construida con materiales de desecho o poco resistentes correspondientes a la Calidad 4.

Es en el asentamiento Piletones y en los ubicados en la Comuna 15 en donde el porcentaje de viviendas construidas con materiales de desecho o poco resistentes supera al promedio. En la situación opuesta se encuentra el asentamiento Bartolomé Mitre (en la Comuna 3) y la Villa 16 (en la Comuna 8), puesto que muestran las mayores proporciones de viviendas construidas con materiales de Calidad 1.

**Gráfico 4.4: Calidad de los materiales de construcción de la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

### **c) Material del piso de la vivienda**

Casi la totalidad de las viviendas de la Ciudad de Buenos Aires tiene pisos de cerámica, baldosa, mosaico, madera o alfombrado, siendo insignificante el porcentaje de viviendas con pisos de otros materiales. Sin embargo, en las villas y asentamientos casi la mitad de las viviendas cuenta con pisos de cemento o ladrillo fijo. Las condiciones más desfavorables se aprecian en Piletones, en donde el 12% de las viviendas tiene pisos de tierra o ladrillo suelto (Gráfico 4.5).

### **d) Material del techo de la vivienda**

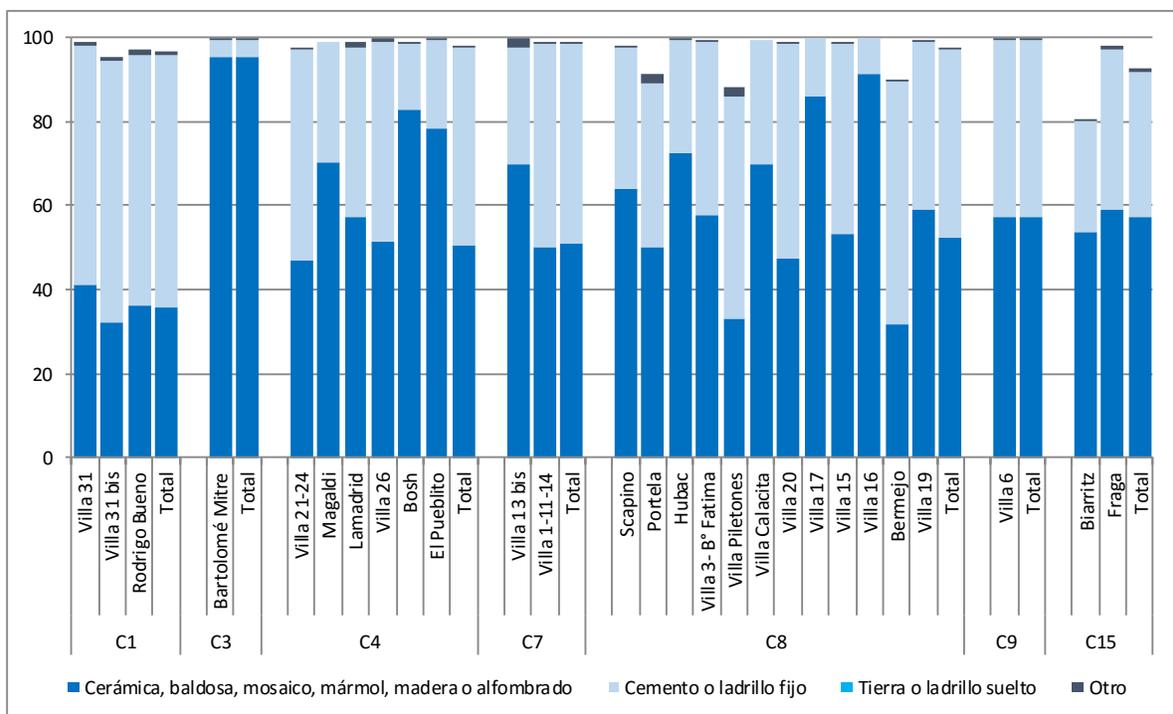
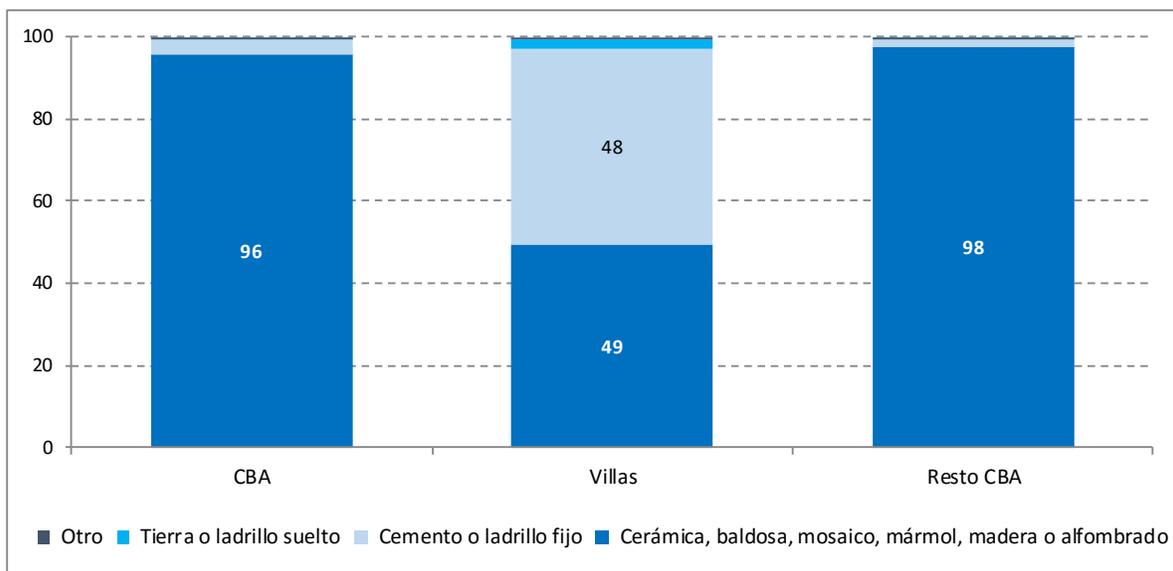
La mitad de las viviendas de la Ciudad de Buenos Aires tienen baldosa o losa sin cubierta en sus techos, en tanto que el 39% tienen cubierta asfáltica o membrana. En las villas y asentamientos, el porcentaje de viviendas con techo de baldosa o losa es similar al del resto de la Ciudad, en tanto que sólo un 11% de las tiene cubierta asfáltica o membrana. Sobresale en estos barrios marginales la importante proporción de viviendas con techo de chapa de metal sin cubierta, que en conjunto asciende a 35% (Gráfico 4.6).

Cuando se examina el revestimiento o cobertura interior del techo se observa que en el caso de las villas y asentamientos de la Ciudad dos terceras partes de las viviendas censadas no dispone de este aislamiento adicional que protege a los moradores de los ruidos y de las inclemencias del clima. Es en los asentamientos Bermejo, Piletones y Rodrigo Bueno y en las villas 31 y 31 bis de Retiro donde se registran los porcentajes más elevados de viviendas con aislamiento inadecuado de sus techos (Gráfico 4.7).

### **e) Cantidad de ventanas en la vivienda**

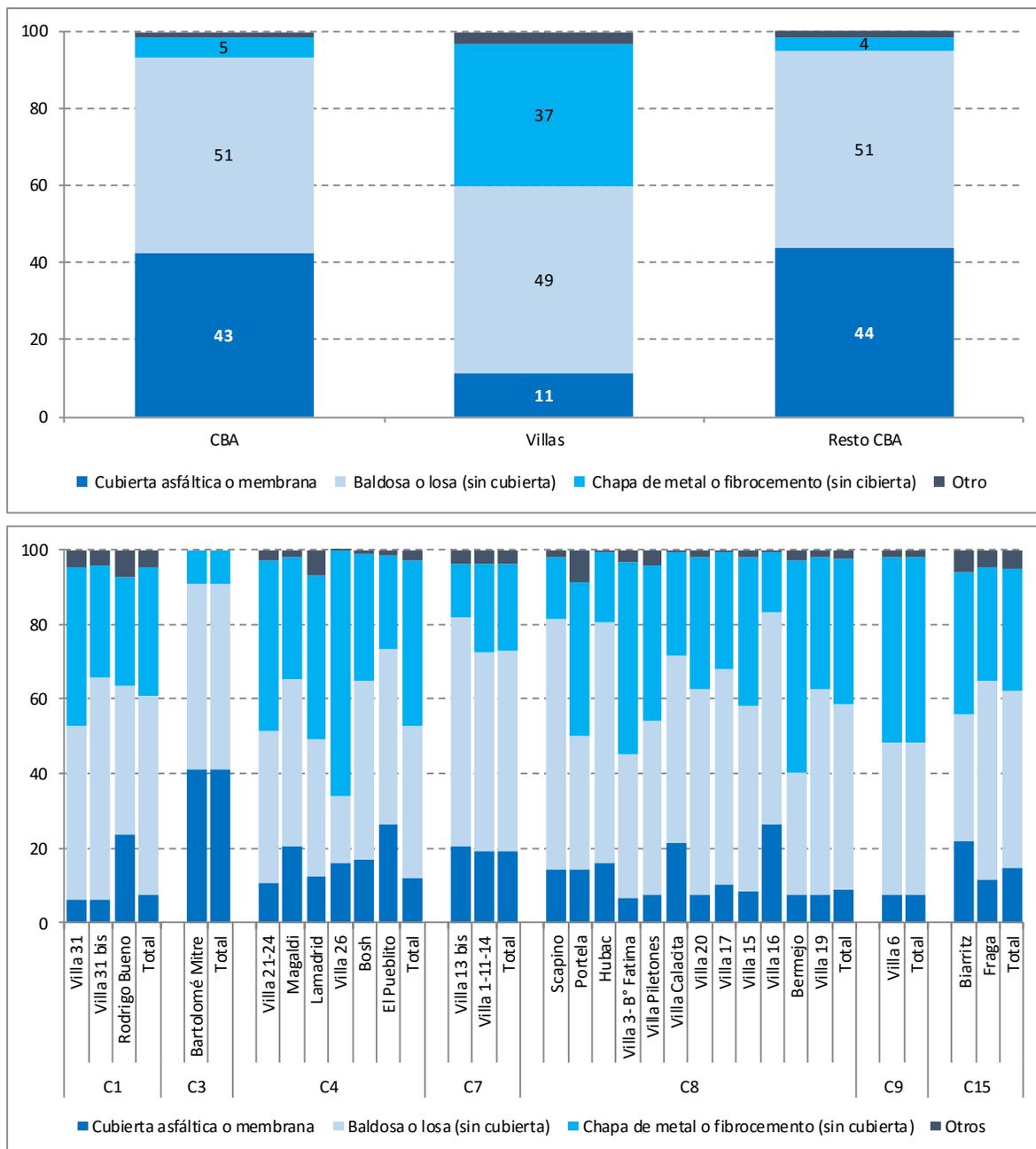
Los datos de la Encuesta de UNTREF realizada en las villas de Retiro permiten clasificar las viviendas de acuerdo a la cantidad de ventanas que poseen por habitación. Según los datos recogidos, el 80% de las viviendas encuestadas dispone de al menos una ventana por habitación. Se desprende así que en el caso del 20% de las viviendas restantes no se dispone de una ventana por habitación, lo que indica inadecuadas condiciones de ventilación e iluminación.

**Gráfico 4.5: Material del piso de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



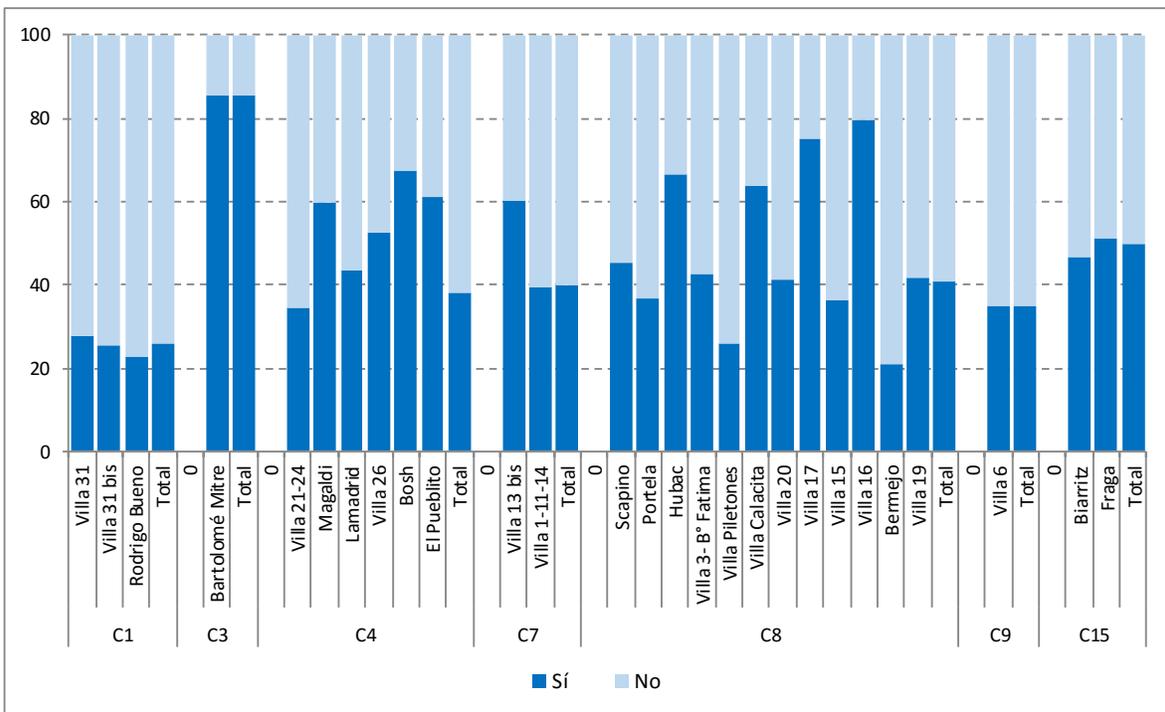
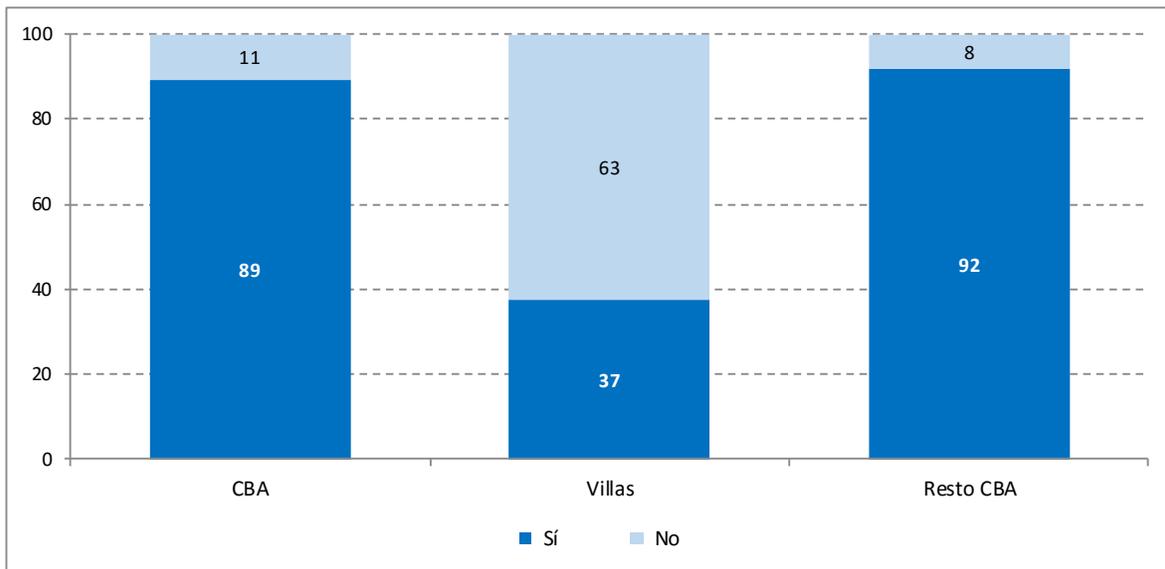
Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPHyV 2010 (INDEC).

**Gráfico 4.6: Material del techo de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

**Gráfico 4.7: Cubierta del techo de las viviendas según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**

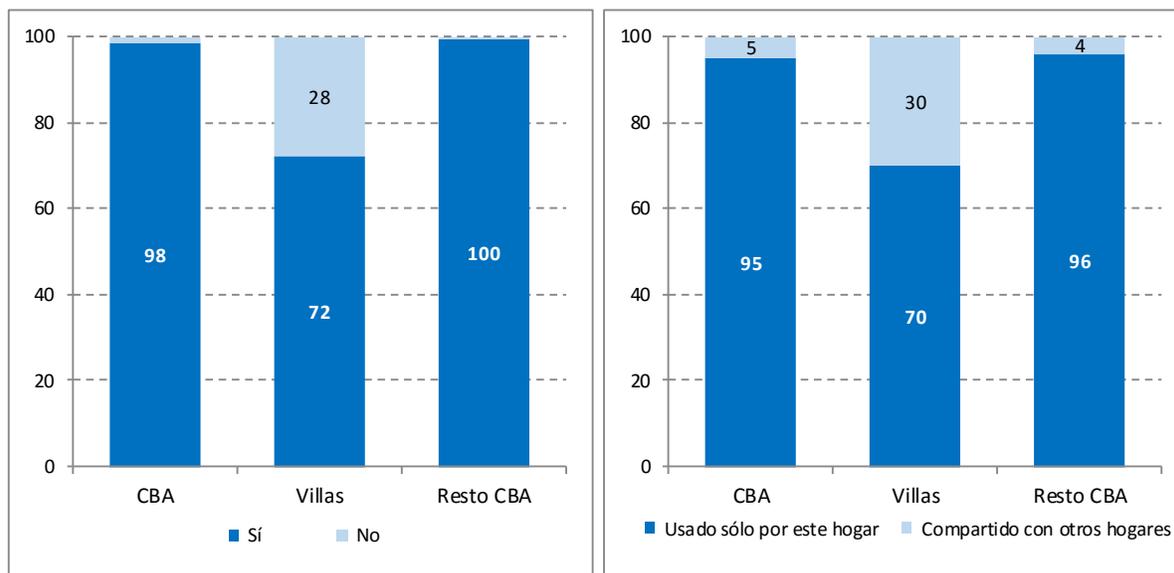


Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

#### 4.1.4 Condiciones de saneamiento

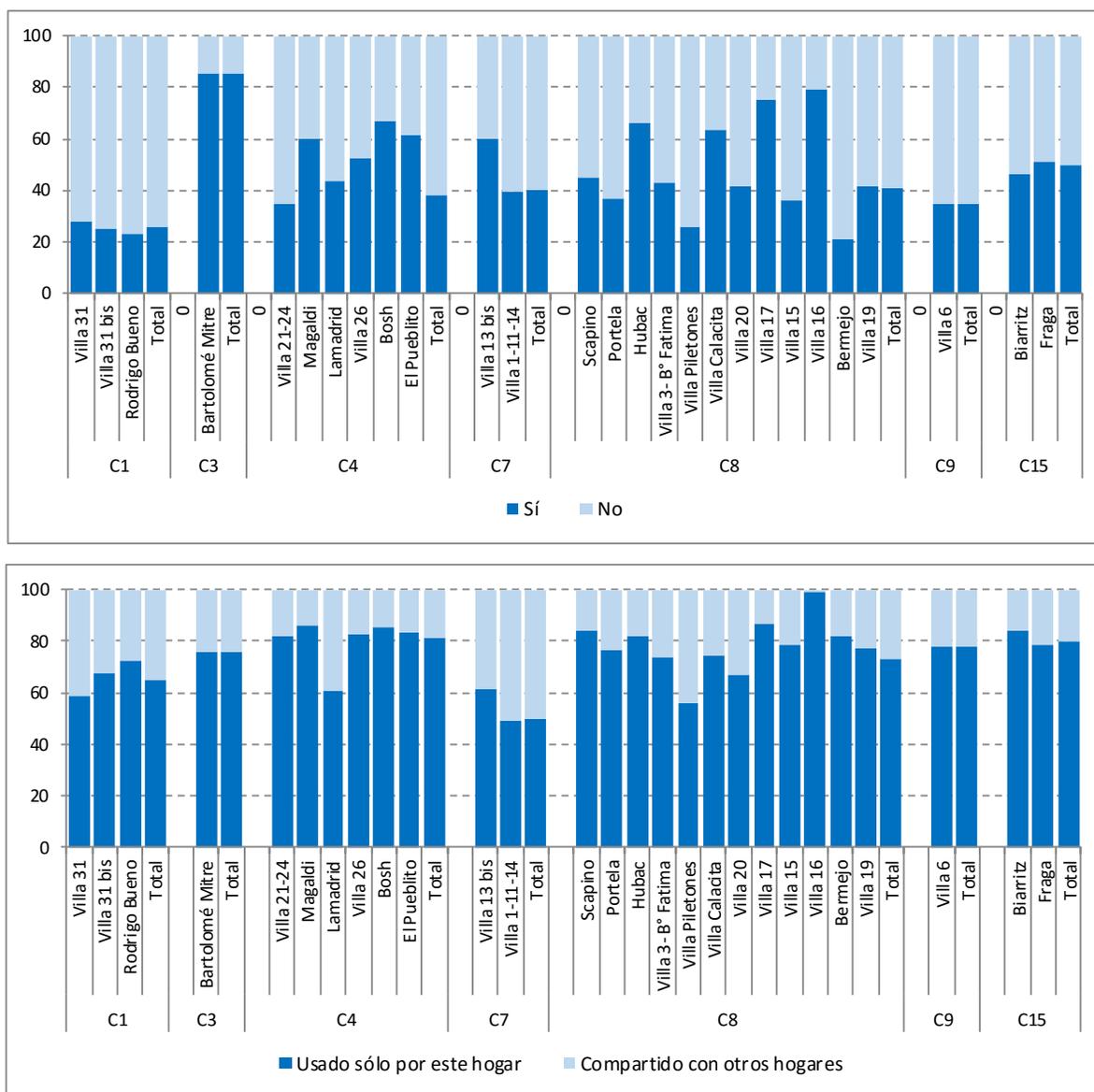
El 28% de los hogares residentes en villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires no dispone de baño con botón, cadena o mochila para limpieza del inodoro en su vivienda. Se suma a ello un 4% de hogares que no cuenta con baño en la vivienda. En el caso de los hogares que disponen de baño, el 30% de los mismos lo comparten con otros hogares. En el resto de la Ciudad estos indicadores muestran porcentajes inferiores a 5%, dando cuenta de las marcadas brechas socio-territoriales existentes en materia de condiciones de saneamiento (Gráfico 4.8.I). Más detalladamente, puede consignarse que en las villas de Retiro casi la mitad de los hogares no dispone de baño con descarga en su vivienda, en tanto que en el asentamiento Bermejo se nota una proporción similar. Asimismo, se observa que en la villa 1-11-14 de Bajo Flores la mitad de los hogares con baño en la vivienda lo comparte con otros hogares (Gráfico 4.8.II).

**Gráfico 4.8.I: Disponibilidad de baño en la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

**Gráfico 4.8.II: Disponibilidad de baño en la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPHyV 2010 (INDEC).

#### 4.1.5 Mejoras o ampliaciones

Es plausible que el desarrollo del mercado inmobiliario informal se vincule estrechamente a la importante actividad constructiva que se aprecia en las villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires. Los datos de la ECVF-UCA señalan que el 42% de los hogares ha realizado mejoras o modificaciones a sus viviendas en el último año, siendo especialmente relevante en las

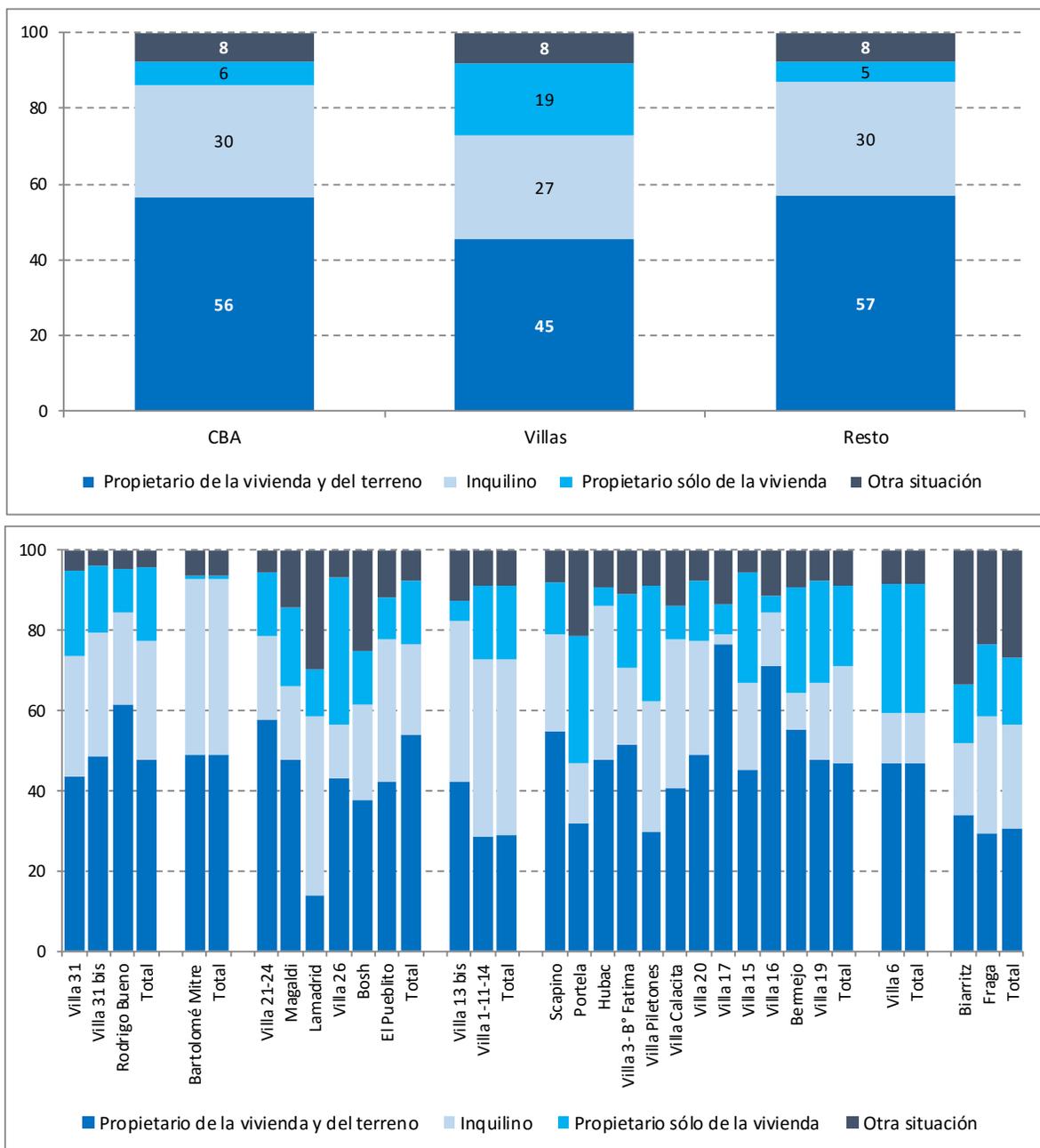
villas de Barracas y de Soldati. Según la encuesta de UNTREF el porcentaje de hogares encuestados que manifestó haber realizado mejoras o modificaciones es el 35%, lo que pone de relieve la inversión de los hogares localizados en villas en las viviendas que ocupan. Si bien dicha actividad no es completamente atribuible al desarrollo del mercado de alquileres informales, dado que también responde a las propias necesidades de las familias asentadas en las villas y asentamientos, lo cierto es que existen abundantes evidencias respecto que ese mercado se ha convertido en una importante fuente de ingresos en estos barrios (Cravino, 2006 y 2008).

#### **4.2 Tenencia informal de la vivienda**

El régimen de tenencia de la vivienda permite caracterizar la relación jurídica del hogar con respecto a la propiedad de la vivienda ocupada. Esta relación, según sea estable o precaria, determina si la situación es o no deficitaria. De acuerdo a los criterios de medición usuales en las estadísticas sociales se considera hogares en viviendas con déficit de tenencia a aquellos que ejercen una tenencia informal y en ciertos casos ilegal de la vivienda ocupada. Específicamente, se clasifican como hogares con tenencia informal las siguientes situaciones: a) hogares que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, b) hogares que son propietarios de la vivienda, pero no del terreno, c) ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

En la Ciudad de Buenos Aires, sólo el 14% de los hogares presenta una situación de tenencia irregular de acuerdo con los datos del CNPHyV 2010. Contrariamente, las villas de emergencia se caracterizan, casi por definición, por la irregularidad de la tenencia de las viviendas, dado que se trata en su mayor parte de asentamientos realizados sobre terrenos públicos. Sin embargo, contra lo esperado, los datos recogidos por el último censo poblacional indicarían que el porcentaje de hogares de villas y asentamientos de la Ciudad que se halla en situación de tenencia irregular sería de 27%. Corresponde aclarar que, si bien se documentan experiencias de regularización dominial, éstas han sido acotadas, por lo que cabe dudar de la calidad de la medición efectuada en base al CNPHyV 2010 (Gráfico 4.9).

Gráfico 4.9: Régimen de tenencia de la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

Precisamente por ello, la ECVF-UCA aplicó una batería de preguntas adicionales a la convencional pregunta empleada para operacionalizar el régimen de tenencia de la vivienda a fin de lograr una más adecuada registración de la situación dominial de los hogares localizados en villas de emergencia. Esta también ha sido la opción metodológica seguida por otras

investigaciones llevadas a cabo en barrios marginales que han buscado identificar si los hogares disponen de la propiedad formal de la vivienda ocupada, ya sea porque la tienen escriturada, o porque cuentan con otro documento, que incluso, más allá de su valor legal, acredita la titularidad de los ocupantes (Cravino, 2008).

Cuando se indaga la calidad de la tenencia de acuerdo a ese criterio se advierte que tres cuartas partes de los hogares no disponen de ningún documento que acredite la propiedad de la vivienda construida o comprada o la regularidad de la vivienda alquilada.

Esto no implica concluir en el caso de los hogares que habitan en una vivienda comprada que ésta no haya sido legítimamente adquirida por sus ocupantes, sino que esa compra no fue realizada en el mercado inmobiliario formal. Esta cuestión ha cobrado creciente relevancia por el hecho de que, en la actualidad, y siempre de acuerdo a los datos recogidos por la ECVF-UCA, la proporción de hogares que manifiestan haber comprado la vivienda es considerablemente superior a la de los que indican haberla construido: 31% contra 19%, respectivamente.

La generalización de estas prácticas inmobiliarias en barrios marginales ha llevado a recientes investigaciones a concentrarse en el análisis de la emergencia y condiciones de funcionamiento del mercado informal de compra venta de viviendas desarrollado en villas y asentamientos. Un segmento complementario de este mercado inmobiliario desplegado en las villas y asentamientos es el relacionado al de los alquileres.

Los datos censales muestran que el 27% de los hogares residentes en villas se declara como inquilino, siendo esta una proporción similar a la encontrada en el resto de la Ciudad. Esta aparente uniformidad da cuenta no obstante del creciente desarrollo que ha tenido en las villas de la Ciudad el mercado informal de alquileres, aun sabiendo que esta situación de tenencia se encuentra subregistrada.

Se destaca en particular la proporción de hogares que alquilan la vivienda que ocupan en la villa de Bajo Flores, en ella el 45% de los hogares censados declararon encontrarse en esta situación. Representan la cuarta parte del total de hogares de villas y asentamientos en esa situación de tenencia. El resto de los barrios marginales censados con proporción de hogares inquilinos por encima del promedio son en su casi totalidad asentamientos.

Es importante señalar que los resultados de la ECVF-UCA aplicada en siete villas de la Ciudad indican que el porcentaje de hogares inquilinos es de 18%. Si bien ese valor es 10 puntos porcentuales menos que el registrado por el censo en las mismas villas, cabe indicar que es también la villa de Bajo Flores la que evidencia la mayor proporción de hogares en situación de alquiler. Por su parte, la encuesta de UNTREF encuentra un 24% de hogares inquilinos en las villas relevadas, siendo también en la villa de Bajo Flores en donde se comprueban porcentajes más elevados.

La presión de ingreso a las villas en condiciones de plena ocupación del suelo urbano se manifiesta en el precio de los alquileres, que en comparación con los existentes en el mercado formal se revelan elevados. Según los datos recogidos por la ECVF-UCA el precio promedio de los alquileres en las villas relevadas por esa fuente era de \$ 881 en 2012, lo que equivale a un 28% del ingreso medio total de los hogares.

La precariedad de la tenencia que resulta de las distintas situaciones descritas se expresa en la importante proporción de los hogares con temor a perder la vivienda. Uno de cada tres hogares encuestados por la ECVF-UCA manifiesta en ese temor la inseguridad a la que se halla expuesto. Los motivos de ese miedo son variados e incluyen, entre otros riesgos: el desalojo, la usurpación, las condiciones generales de inseguridad barriales, la discrecionalidad de los locadores, la inestabilidad de las cesiones y de los préstamos informales.

### **4.3 Cohabitación y hacinamiento de los hogares**

La elevada densidad poblacional que se registra en las villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires se expresa en el plano de las condiciones de vida de los hogares en un alto nivel de cohabitación y hacinamiento. Ello pone de relieve uno de los aspectos más críticos de la situación habitacional en espacios de marginalidad residencial, con importantes consecuencias en otras dimensiones de la calidad de vida.

#### **4.3.1 Cohabitación**

Como se advierte en el Gráfico 4.10 casi de 2 de cada 10 viviendas de las villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires albergan a más de un hogar. Esta situación es poco frecuente fuera

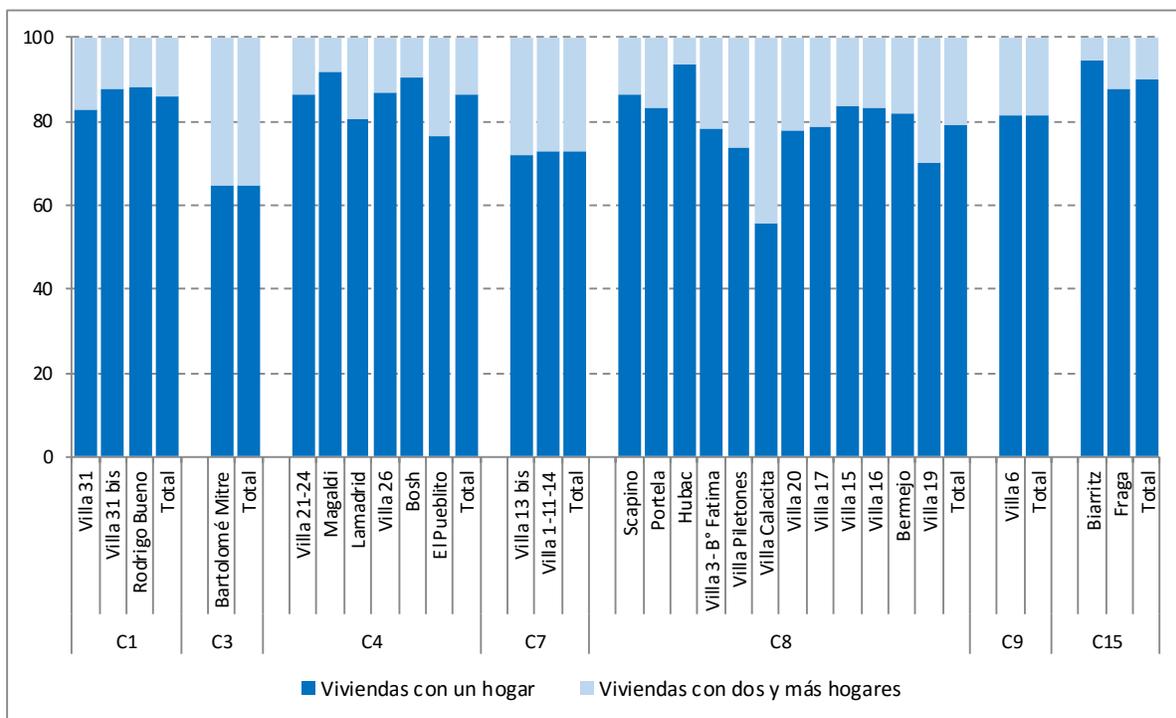
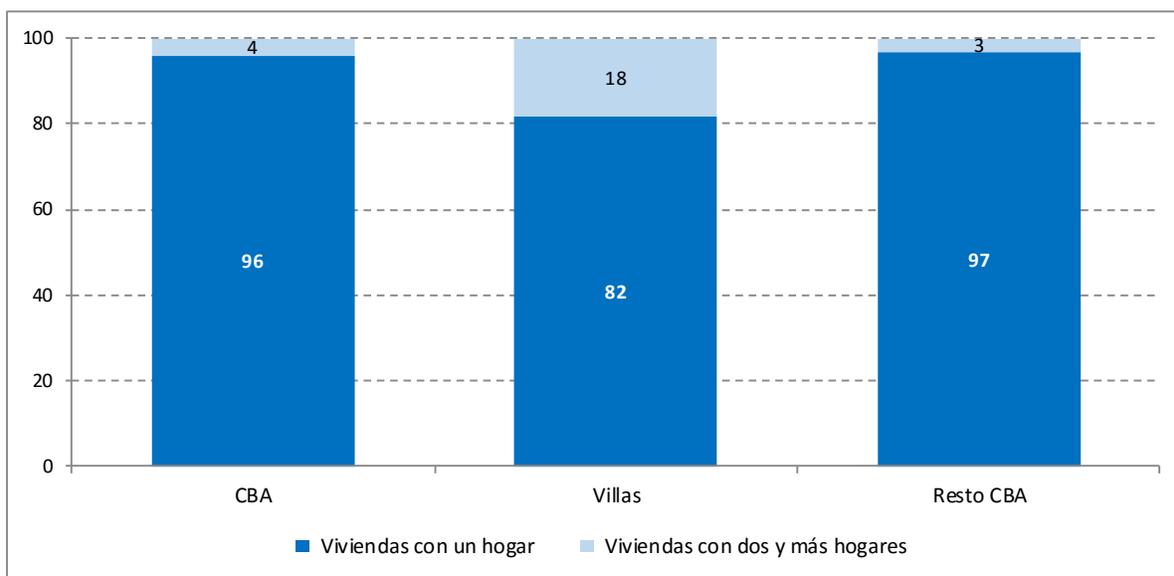
de las villas, ocurriendo en 3 de cada 100 viviendas del resto de la Ciudad. Cuando se observa la cohabitación de hogares en las villas específicas, se destaca la situación de Calacita, en donde la mitad de las viviendas alberga a más de un hogar. En el barrio Bartolomé Mitre un tercio de las viviendas alberga a dos o más hogares. Por su parte, en las villas y asentamientos de Bajo Flores el porcentaje de cohabitación de hogares es de 26%, en tanto que en las de Retiro y Barracas desciende a 14%.

#### **4.3.2 Hacinamiento moderado y crítico**

El mayor tamaño de los hogares combinado con viviendas de escaso tamaño determina en las villas y asentamientos niveles de hacinamiento significativamente superiores a los observados en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad. Si se considera en situación de hacinamiento moderado a los hogares en los cuales se cuentan dos o más integrantes por habitación, se advierte que el 47% de los hogares de villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires se halla en esa situación, contra el 8% observado en el resto de la Ciudad. El indicador de hacinamiento crítico – más de 3 personas por cuarto– destaca que el 12% de los hogares de las villas y asentamientos presenta esta condición. En los asentamientos Piletones y Bermejo, ambos en la Comuna 8, se registran los niveles de hacinamiento más elevados (Gráfico 4.11). El hacinamiento constituye así un rasgo distintivo de la situación habitacional de los enclaves de marginalidad residencial como lo son las villas de emergencia de la Ciudad.

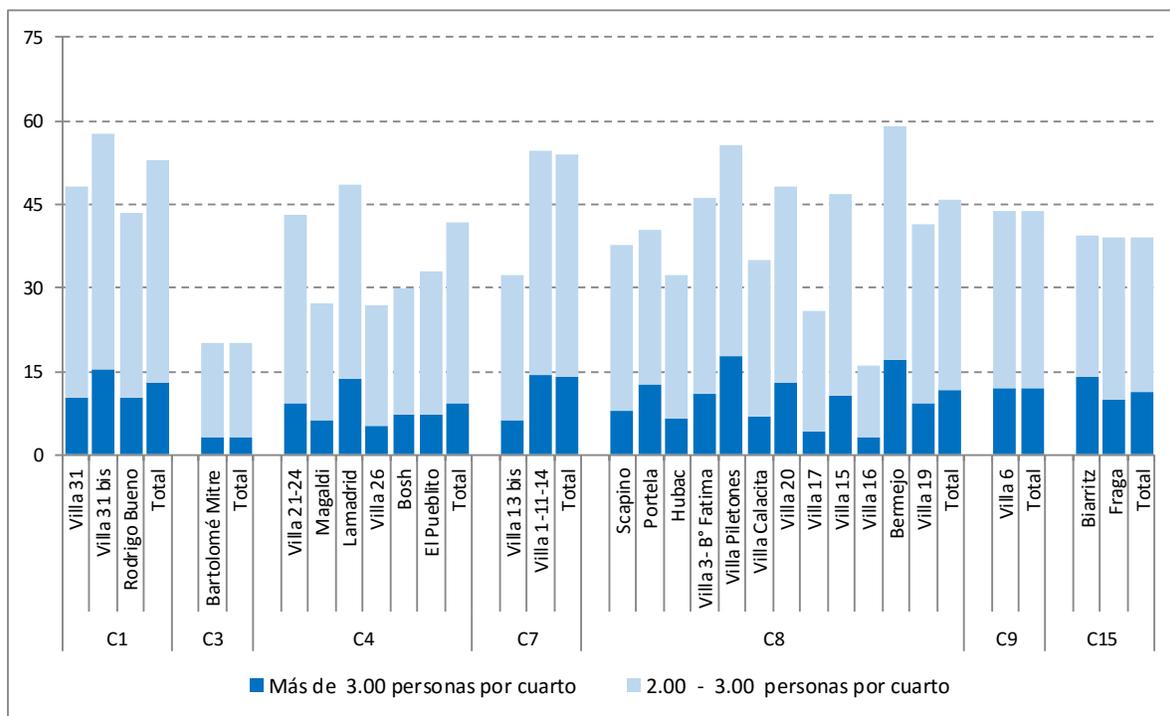
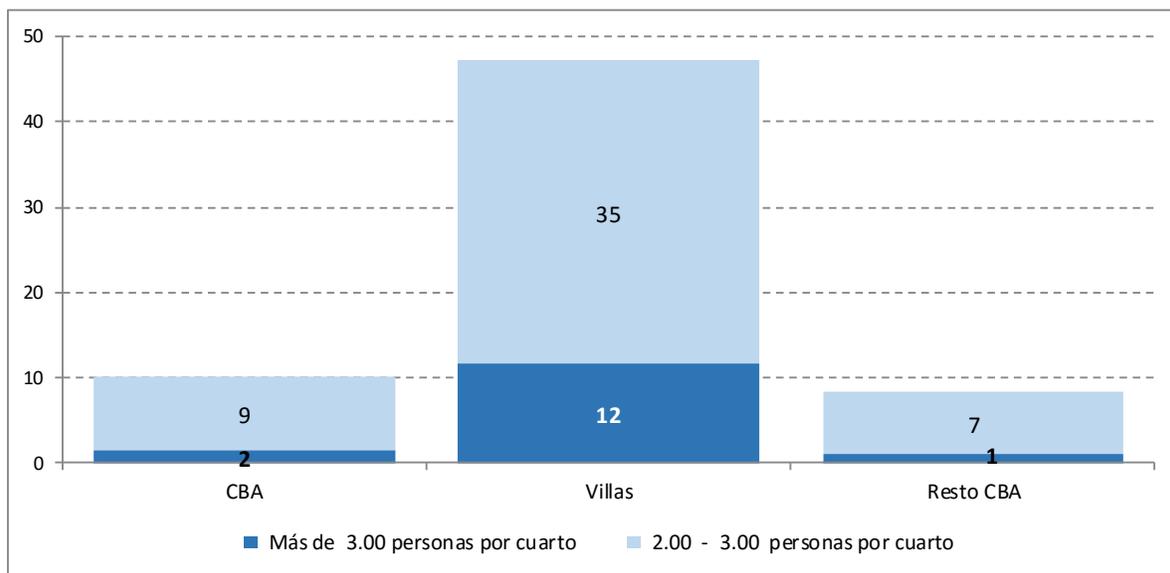
De todas maneras, cabe señalar que en comparación con los asentamientos precarios del Conurbano bonaerense la situación de las villas de la Ciudad resulta menos desfavorable. Según un reciente relevamiento de TECHO, el porcentaje de hogares con hacinamiento moderado en dichos asentamientos asciende a 77%, en tanto que el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico a 35% (Mitchell, Macció y Fages, 2015).

**Gráfico 4.10: Cantidad de hogares que habitan en la vivienda según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

**Gráfico 4.11: Hacinamiento moderado y crítico según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**

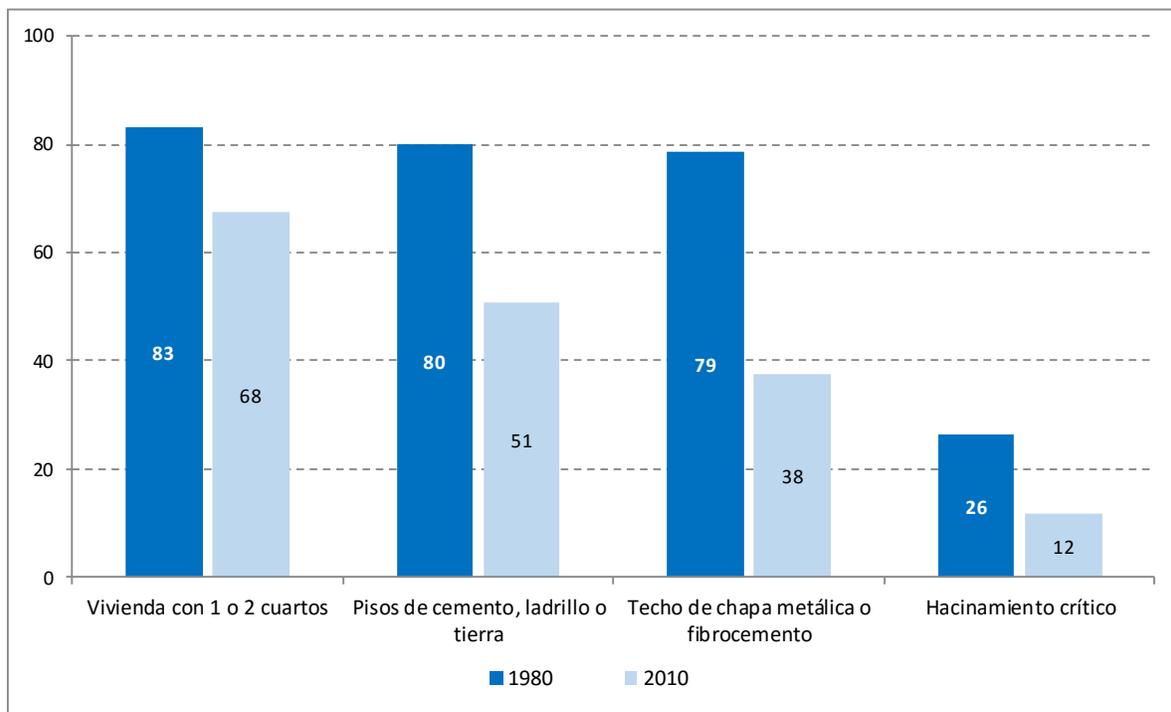


Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

#### 4.4 La situación habitacional entre 1980 y 2010

Un último aspecto a analizar es el que surge al comparar algunos de los indicadores considerados con los registrados por el censo poblacional de 1980. Tal como se aprecia en el Gráfico 4.12 la situación habitacional en las villas de emergencia de la Ciudad evidenció un mejoramiento en distintos indicadores. Por un lado, se advierte una mejora en la calidad de las viviendas puesta de manifiesto en el incremento de la proporción de viviendas consolidadas, construidas con materiales sólidos y resistentes. En igual sentido, se constata una mejora en las condiciones de saneamiento reflejada en la reducción a más de la mitad de la proporción de viviendas con situación de saneamiento deficitaria. Por otro lado, se observa una reducción del nivel de hacinamiento crítico de los hogares, que a pesar de continuar siendo elevado disminuyó a más de la mitad entre 1980 y 2010. Sin embargo, cabe indicar que este descenso no se debió sólo al aumento del tamaño de las viviendas, expresado en la reducción de la proporción de viviendas de uno o dos cuartos, sino a la reducción del tamaño de los hogares, en particular de los hogares con 5 o más miembros, cuyo porcentaje descendió a la mitad entre los años 1980 y 2010.

**Gráfico 4.12: Indicadores de privación habitacional. Villas y asentamientos de CABA, 1980 y 2010**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

## **Resumen y conclusiones**

En el presente capítulo se realizó una descripción de la situación habitacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires de acuerdo al tercer objetivo específico de la investigación. Los resultados encontrados indican que, en términos generales, la situación habitacional en las villas de emergencia se caracteriza por la extendida inseguridad en la tenencia de las viviendas y por la severidad de los problemas de habitación evidenciados tanto en la precariedad material de las mismas, como en el elevado nivel de hacinamiento de los hogares.

En primer lugar, se advierte que la inseguridad en la tenencia de la vivienda es un rasgo distintivo de la situación habitacional de las villas de emergencia, puesto que constituyen barrios construidos sobre terrenos públicos. Según las encuestas aplicadas, tres cuartas partes de los hogares no disponen de ningún documento que acredite la propiedad de la vivienda construida o comprada, o la regularidad de la vivienda alquilada. Esto no implica concluir en el caso de los hogares que habitan en una vivienda comprada que ésta no haya sido legítimamente adquirida, sino que esa compra no fue realizada en el mercado inmobiliario formal. La presión de ingreso en las villas en condiciones de plena ocupación del suelo urbano produce un incremento en el precio de los alquileres contribuyendo al desarrollo del mercado inmobiliario informal de estos territorios. Un tercio de los hogares encuestados expresó su temor a perder su casa.

En segundo lugar, la precariedad material de las viviendas es otro rasgo que caracteriza a la situación habitacional de las villas de emergencia. Poco menos de una quinta parte de las viviendas cumple con los requisitos necesarios para ser considerada satisfactoria desde el punto de vista de su protección funcional. En cambio, una tercera parte es considerada deficitaria dada su escasa calidad constructiva. No obstante, cabe indicar que la insuficiente calidad de las viviendas no debe tanto a las características de los materiales utilizados, sino a la carencia de elementos de aislación o terminación. En tal sentido, menos de un 5% de las viviendas censadas se corresponden al tipo de rancho o casilla construido con materiales de desecho o poco resistentes. Desde el punto de vista del tamaño, sobresale el hecho de que más del 40% de las viviendas dispone de un solo ambiente en donde se realizan todas las actividades domésticas.

En tercer lugar, el elevado nivel de cohabitación y de hacinamiento de los hogares es una de las características de las condiciones de habitación en las villas de emergencia que más

consecuencias negativas tiene en la calidad de vida de los residentes. La magnitud de estos déficits expresa en el plano de la reproducción social de los hogares los procesos de densificación poblacional resultantes del crecimiento demográfico en condiciones de plena ocupación de los terrenos disponibles. El mayor número de miembros por hogar conjugado con viviendas de escaso tamaño, en muchos casos de ambiente único, determina niveles de cohabitación y hacinamiento significativamente superiores a los registrados en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad. La gravedad de este problema radica en el hecho de que más allá de las carencias habitacionales que supone, el espacio insuficiente es causa de privaciones en otras dimensiones del desarrollo humano, especialmente referidas a la salud y educación de niños y adolescentes.

En síntesis, puede decirse que, si bien las villas de emergencia constituyen enclaves de marginalidad residencial centralmente definidos por la tenencia informal de las viviendas, las condiciones de habitación no son uniformes a pesar de las generalizadas deficiencias observadas y de las marcadas disparidades existentes respecto del resto de las áreas residenciales de la Ciudad. El reconocimiento de niveles socio-habitacionales diferenciados entre la población residente en villas de emergencia da cuenta de la estratificación de la satisfacción de las necesidades habitacionales de los hogares, así como de la diferenciación socioeconómica existente en la población residente en contextos de marginación residencial.



## **Capítulo 5: Conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires**

### **Introducción**

Las villas de emergencia ocupan una posición subordinada en la estructura socio-espacial de la Ciudad de Buenos Aires. Esta ubicación en la escala de las áreas residenciales de la Ciudad es el resultado del proceso de conformación histórica que les dio origen y de la relación que estos territorios tienen con las demás áreas. Una dimensión principal en la determinación de dicha posición es la que refiere al tipo de integración de los territorios a la trama urbana y que se manifiesta en el grado de conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos. Las deficiencias en la conectividad de los territorios, entendida como la capacidad de enlace que tienen las áreas residenciales en función de la infraestructura y redes de servicios de transporte, y los problemas de accesibilidad, en términos de las facilidades reales de las personas para trasladarse según sus necesidades, son dos aspectos que explican en buena medida la situación de marginalidad residencial de los barrios segregados. También inciden en ello la falta de disponibilidad y la fragmentación de los servicios colectivos con reclutamiento territorial –como los de salud, educación y transporte–, así como la conformación de circuitos diferenciados de prestación según la composición socioeconómica de los barrios (PNUD, 2009)

En línea con el planteo de la “geografía de oportunidades” (Galster y Killen, 1995) se desprende de estas consideraciones que los canales de movilidad social ascendente presentan variaciones espaciales objetivas ligadas a los aspectos antes aludidos que afectan las posibilidades de desarrollo de los habitantes, habilitándolos en mayor medida o por el contrario limitándolos. Así, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias entre los lugares de residencia y entre sus habitantes, constituyéndose en un factor relevante de estratificación social. Por ello, algunos autores señalan que tales variaciones contribuyen a conformar un capital espacial (Prévôt-Schapira, 2001) o locacional (Abramo, 2003) del que se benefician los habitantes en función del tipo y la calidad de los accesos a fuentes de activos a los que quedan habilitados por el hecho de residir en determinado territorio.

En atención a la posición relativa de las villas de emergencia en la estructura socio-territorial de la Ciudad, pero también en relación a la centralidad de su localización en el núcleo del aglomerado Gran Buenos Aires resulta de interés examinar la conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos en las mismas. El análisis que sigue tiene como punto de partida el reconocimiento fáctico de que, dada la ubicación geográfica de las villas de la Ciudad, la distancia física, el desajuste espacial entre el lugar de residencia y los centros de trabajo y de servicios no son condicionantes del aislamiento de sus habitantes –o al menos de una intensidad comparable– como sí lo son respecto de los pobladores de los asentamientos precarios ubicados en la periferia de la aglomeración<sup>28</sup>.

### **5.1 Servicios urbanos domiciliarios**

El desarrollo de servicios urbanos es condición y resultado de la aglomeración de población en el territorio. En las ciudades, la satisfacción de las necesidades cotidianas no puede resolverse de manera individual, teniendo que, en consecuencia, atenderse de modo colectivo. Por ello, los servicios urbanos son el soporte y la condición de funcionamiento de actividades y relaciones sociales tanto en el ámbito de la producción, como de la reproducción de la fuerza de trabajo (Pírez, 2000). Sin embargo, en las ciudades latinoamericanas la situación de los servicios urbanos revela la acumulación de déficit históricos en acceso y calidad: “coberturas insuficientes que excluyen una porción importante de la población; calidad deficiente que tiene un impacto directo en la calidad de vida, en particular la de la población usuaria (o excluida) de escasos recursos y, vinculado con este segundo aspecto, graves impactos ambientales derivados del hecho de que el crecimiento de las necesidades ha sido persistentemente más rápido que el de los recursos financieros asignados y las capacidades de previsión, planeación y regulación” (Duhau, 1991: 87)

Teniendo en cuenta a estas consideraciones se revisa en esta sección una serie de indicadores relativos al acceso de los hogares a los servicios de infraestructura domiciliaria en las villas y asentamientos informales de la Ciudad en comparación con las demás áreas residenciales. Los datos presentados surgen de procesamientos especiales del CNPHYV 2010 y de la ECVF-

---

<sup>28</sup> Para un análisis en los municipios del Conurbano Bonaerense véase Arce y Soldano (2010).

UCA aplicada en los años 2011-2012. Complementariamente, se recurre a información de la Encuesta sobre las Condiciones de vida y hábitat en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires relevada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

### **5.1.1 Agua corriente de red**

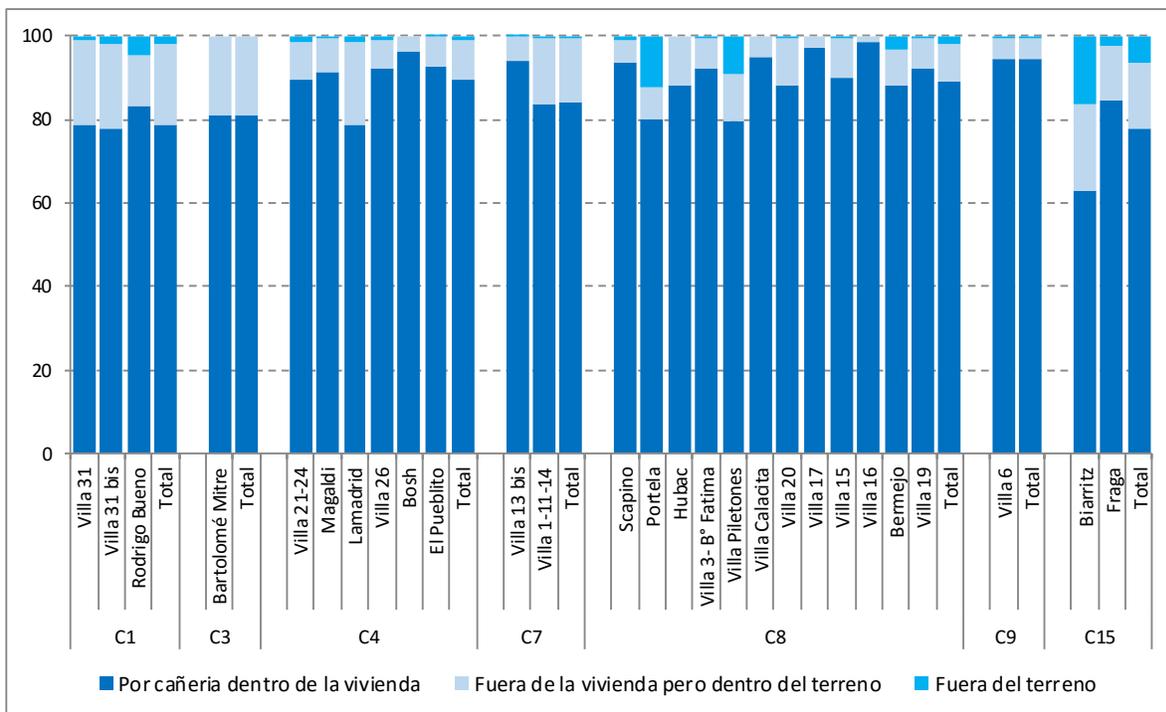
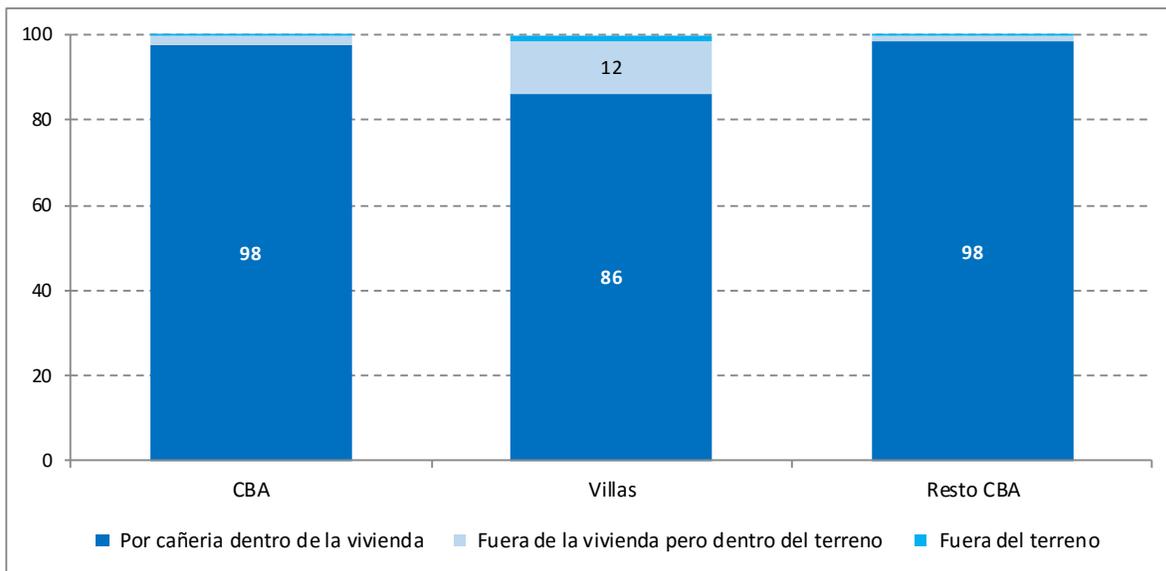
El acceso al agua corriente de red es generalizado en las villas de emergencia de la Ciudad. Según los resultados del CNPHyV 2010, el 86% de las viviendas de las villas y asentamientos cuenta con tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda. Ese porcentaje es 12 puntos porcentuales menor al observado para el conjunto de la Ciudad, que asciende a 98%. En particular, es en las villas de Lugano y en la villa 6 de Cildañez en donde este acceso es mayoritario, encontrando porcentajes similares a los del resto de la Ciudad. En cambio, es en la villa de Retiro en donde se aprecia el nivel más bajo de tenencia de agua, 78% (Gráfico 5.1)

Cuando se considera la procedencia del agua se advierte que en el 98% de las viviendas de las villas y asentamientos de la Ciudad se comprueba que es la red pública, no encontrándose variaciones significativas entre las distintas villas y asentamientos. En correspondencia con ello, la obtención del agua por otras fuentes es prácticamente inexistente (Gráfico 5.2).

Los datos obtenidos por la ECVF-UCA muestran en el mismo sentido que el acceso al agua corriente es generalizado en las 7 villas relevadas con porcentaje de hogares cubiertos superior al 95%. Solo en el caso de Piletones se advierte una situación más desventajosa puesto que algo más de la décima parte de los hogares no cuenta con agua corriente en sus viviendas.

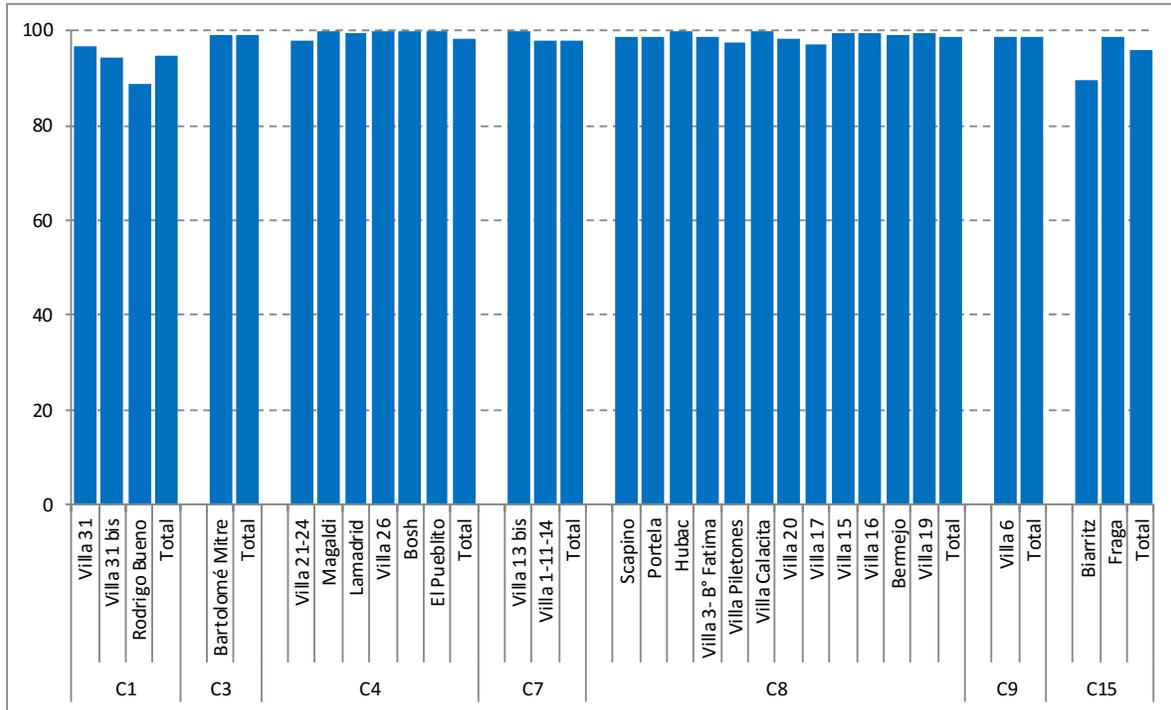
En comparación con el resto de las urbanizaciones informales del aglomerado Gran Buenos Aires, el acceso al agua potable constituye un servicio urbano esencial que brindan las villas de emergencia de la Ciudad. En efecto, en las villas y asentamientos del Conurbano bonaerense casi el 40% de los hogares carecen de acceso al agua corriente en sus viviendas (Salvia, 2011).

Gráfico 5.1: Tenencia de agua según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

**Gráfico 5.2: Procedencia de red pública del agua según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPHyV 2010 (INDEC).

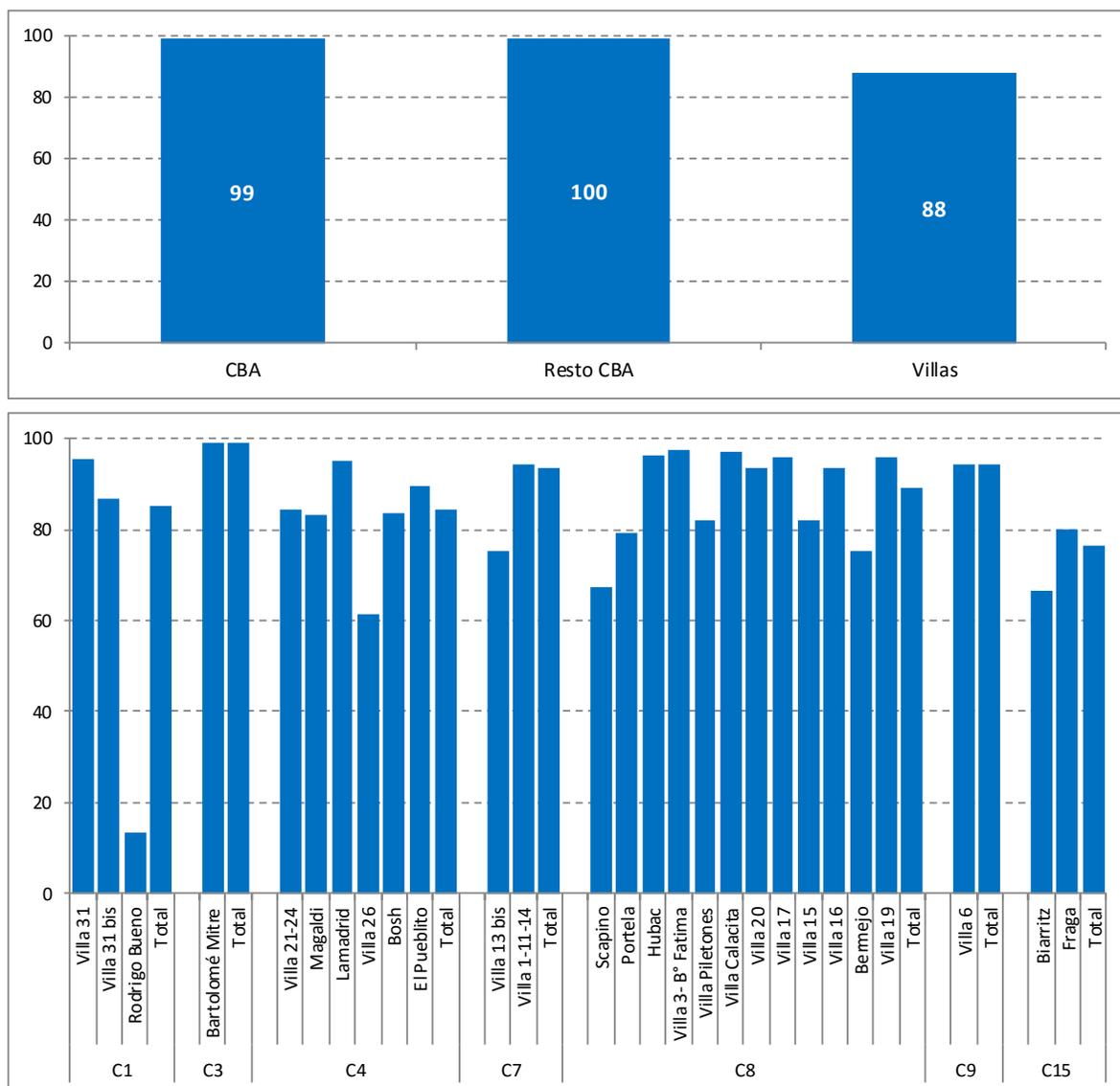
Ello no implica que el suministro del agua no presente problemas de calidad y regularidad. La encuesta de UNTREF permite analizar algunos indicadores sobre esto. De acuerdo a los datos encontrados un 29% de los hogares de las villas relevadas manifestó que el agua de red a la que acceden no parece potable, en tanto que un 18% indicó que presenta problemas de transparencia. Además, un 17% de los hogares encuestados manifestó no tener acceso al agua de red durante las 24 horas. Los datos de la ECVF-UCA resaltan también los problemas de regularidad y calidad en el acceso a este servicio básico que los hogares que residen en las villas experimentan a pesar de su elevada cobertura. En efecto, se comprueba que sin variaciones relevantes por villa el 75% de los hogares encuestados expresó haber sufrido cortes de agua o poca fuerza de agua alguna vez en el último año.

### 5.1.2 Conexión a la red cloacal

El acceso a la red cloacal tiene importantes consecuencias no solo en la calidad de vida de las familias al contribuir a evitar serios riesgos sanitarios, sino también en las condiciones

ambientales de los propios barrios, puesto que evita que las aguas servidas contaminen los suelos, los cursos de agua y las napas subterráneas. El acceso a la red cloacal es extendido en las villas y asentamientos de la Ciudad. Según los datos censales, expuestos en el Gráfico 5.3, en el año 2010 el 88% de las viviendas de estos territorios conectaban el desagüe de sus inodoros a la red pública. En la décima parte de las viviendas restantes se efectuaban los desagües a cámaras sépticas o a pozos ciegos.

**Gráfico 5.3: Desagüe del baño a red pública (cloaca) según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

Cuando se examina este indicador con mayor desagregación territorial se advierte que es en las villas de Lugano y de Bajo Flores en las que la cobertura de la red cloacal se encuentra más extendida, llegando a comprender, en cada caso, al 95% y 94% de las viviendas localizadas en ambos barrios. Si bien en la villa de Barracas el porcentaje de viviendas con desagüe a la red cloacal disminuye a 84%, ese valor es considerablemente mayor al registrado en la villa Rodrigo Bueno, en la cual solo el 14% de las viviendas dispone de este servicio básico.

La información recogida por la ECVF-UCA para las distintas villas relevadas presenta algunas discrepancias con la del CNPHyV 2010. Según aquella fuente en el barrio de Ramón Carrillo y las villas 6 Cildáñez y 3 Fátima el porcentaje de los hogares que disponen de desagüe a la red pública cloacal es superior al 90%, dando cuenta la generalización del servicio en esos territorios. En cambio, es en las villas 21-24 de Barracas y 1-11-14 de Bajo Flores en donde se observan mayores problemas de acceso, puesto que en esos territorios una cuarta parte de los hogares habitan en viviendas que no disponen del servicio.

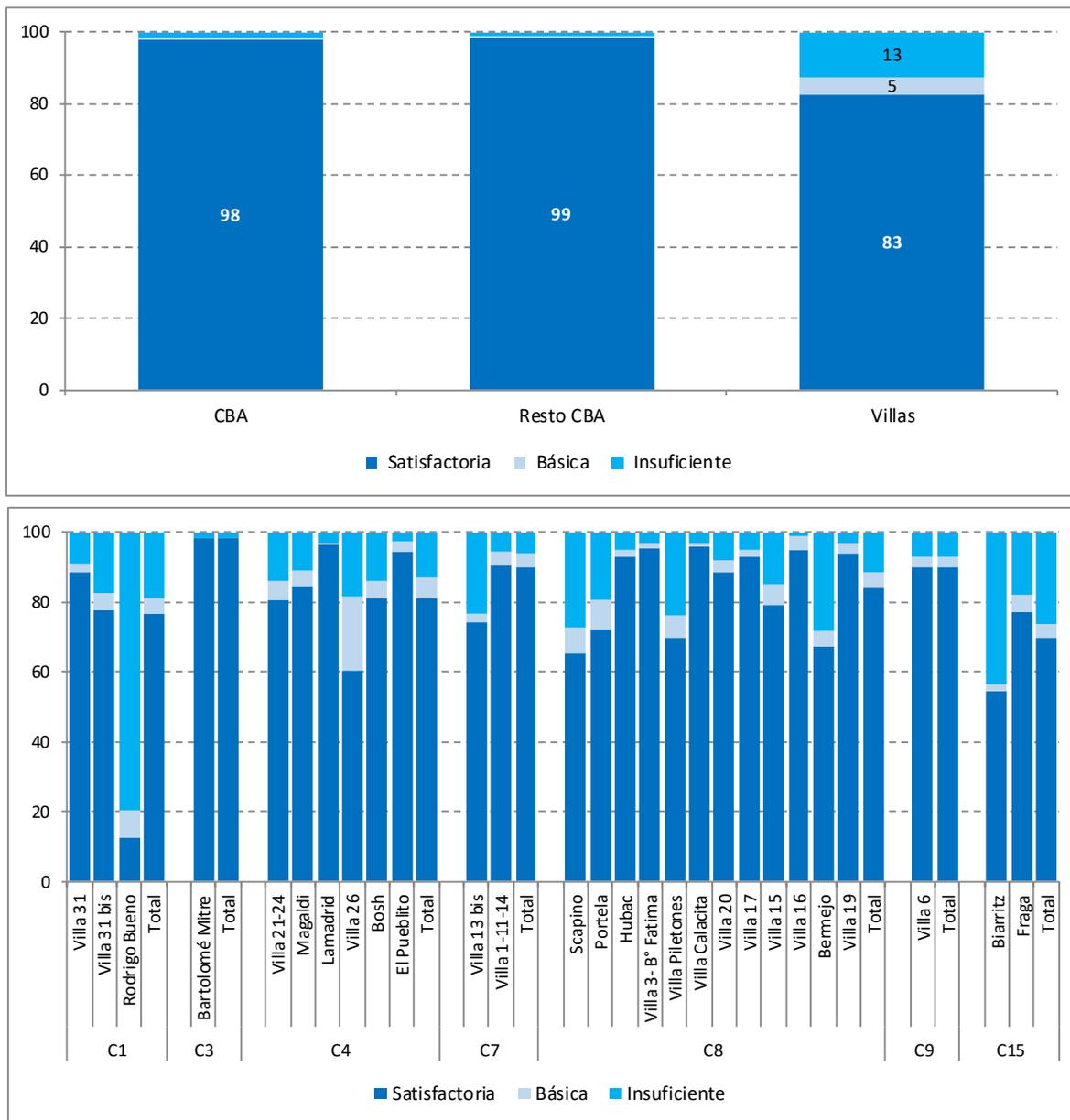
Los contrastes con las villas y asentamientos del Conurbano se hacen particularmente notorios cuando se considera el acceso a este servicio de infraestructura domiciliaria. En las urbanizaciones informales de la periferia del aglomerado Gran Buenos Aires menos del 5% de los hogares cuentan con conexión a la red cloacal. Incluso si se compara con los hogares de áreas residenciales de nivel bajo del Conurbano bonaerense, la situación de las villas de emergencia de la Ciudad es más ventajosa, equiparándose a la que exhiben las áreas residenciales de nivel medio de dichos municipios (De la Torre y Salvia, 2013)

### **5.1.3 Calidad de la conexión a servicios básicos**

La información censal permite construir una clasificación ordinal de la calidad de la conexión a los servicios básicos de las viviendas. El indicador presentado en el Gráfico 5.4 refiere a la calidad de las instalaciones con que cuentan los hogares para su saneamiento: agua, baño y desagüe. Se comprueba que la amplia mayoría de las viviendas localizadas en villas y asentamientos de la Ciudad presenta una calidad satisfactoria. De acuerdo a los resultados obtenidos, el 83% de las viviendas censadas en estos territorios muestra una calidad de conexión satisfactoria, 11 puntos porcentuales menos que en el resto de las áreas residenciales de la

Ciudad. No obstante, es en el análisis de la proporción de viviendas con calidad de conexión insuficiente a los servicios básicos en donde se ponen de relieve las diferencias socio-territoriales. Mientras que en el resto de la Ciudad sólo un 1% de las viviendas exhiben una calidad de conexión insuficiente, en las villas y asentamientos ese porcentaje es de 13%.

**Gráfico 5.4: Calidad de la conexión a los servicios residenciales según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

Es en las villas de Bajo Flores y de Lugano en las cuales se advierte una mejor situación relativa, con porcentajes de viviendas con conexión insuficiente de 5% y 6% respectivamente. En las villas de Barracas, Retiro y otras en donde en cambio esos porcentajes superan al promedio para las villas de la Ciudad.

#### **5.1.4 Conexión a la red eléctrica**

Si bien de acuerdo con los resultados de la encuesta de UNTREF la casi totalidad de los hogares residentes en villas de la Ciudad dispone de energía eléctrica, es limitada la proporción de los que acceden a la misma a través de conexiones formales a la red. Cuando se considera las condiciones de suministro de ese servicio domiciliario se aprecia que según los datos recogidos por la ECVF-UCA el 43% de los hogares de las villas relevadas por esa encuesta disponen de una conexión eléctrica realizada por la empresa. En el resto de los casos se trata de conexiones irregulares o clandestinas.

Si se desagrega territorialmente esta información se nota que son los barrios precarios Ramón Carrillo e INTA los que muestran un mayor grado de conexión regular a la red eléctrica. Por el contrario, Piletones, y en orden decreciente, las villas 21-24 de Barracas, 3 Fátima y 6 Cildáñez son las que exhiben mayores problemas de acceso, con menos de un tercio de sus hogares con conexiones formales.

El acceso generalizado a la energía eléctrica, pero en condiciones de irregularidad muy extendidas ocasiona diversos problemas en la calidad del servicio. La ECVF-UCA revela que el 95% de los hogares que habitan en las villas indicó haber sufrido cortes de luz y/o picos de tensión alguna vez durante el último año.

Desde un punto de vista metropolitano la situación de las villas de emergencia de la Ciudad no es en este aspecto mejor que se observa en los asentamientos urbanos-marginales del Conurbano bonaerense. Según datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina para los años 2010-2012, el déficit de suministro eléctrico era de 94% en las villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires y de 78% en las urbanizaciones informales de los municipios del Conurbano bonaerense (De la Torre y Salvia, 2013).

### **5.1.5 Gas natural domiciliario**

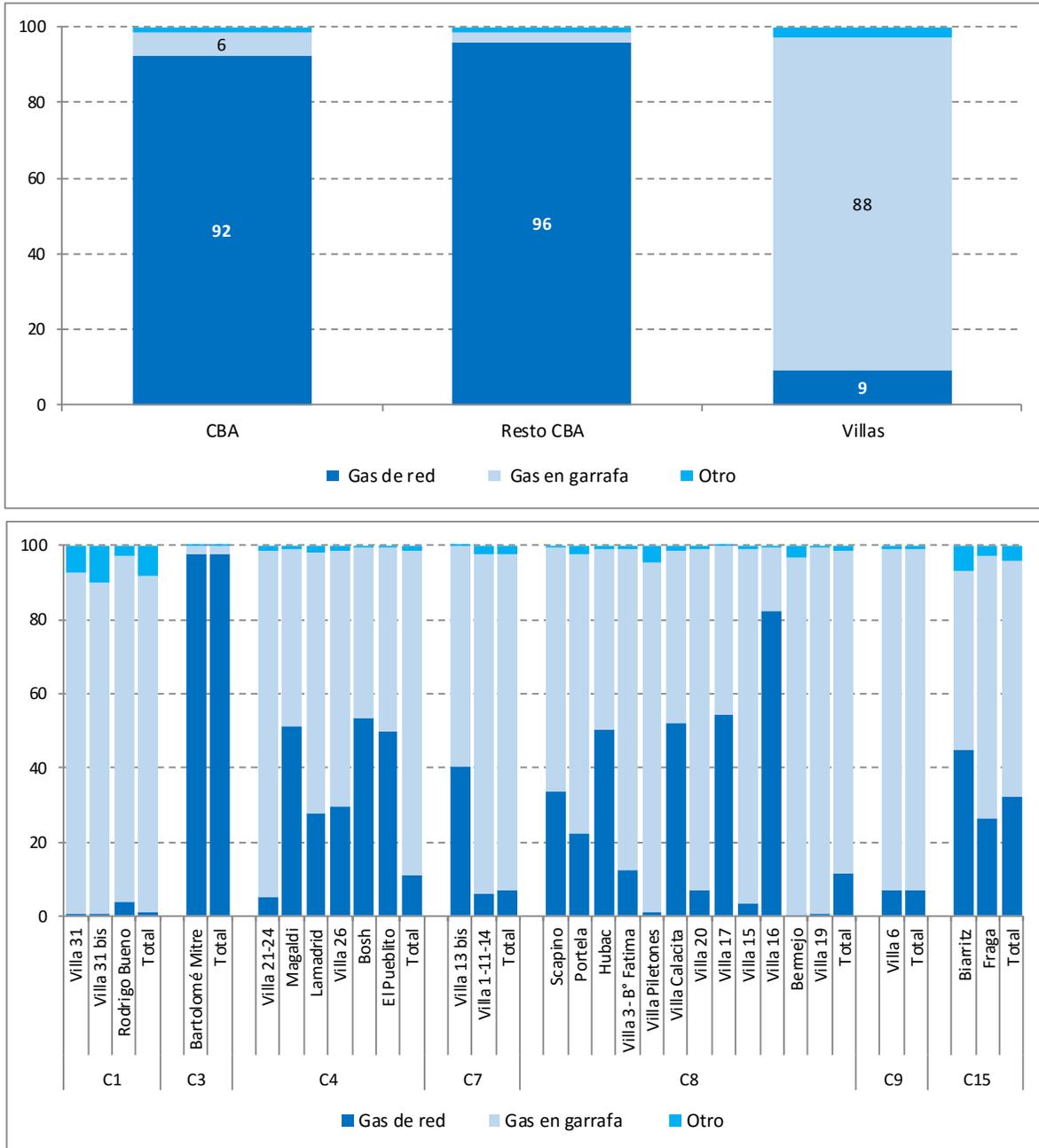
El acceso al gas de red o gas natural da cuenta de la existencia del tendido de tuberías necesario para conectar el servicio individual de gas de las viviendas. La disponibilidad de gas de red repercute directamente en la calidad de vida de los hogares al proporcionar seguridad física, así como continuidad y regularidad para diversas necesidades domésticas. Según los datos del CNPHyV 2010 la conexión a la red domiciliaria de gas es muy limitada en las villas y asentamientos de la Ciudad, en las que sólo 9% de las viviendas cuentan con conexión a la red de gas natural. Ello contrasta notoriamente con la extensión de este servicio en la Ciudad, en donde cubre al 92% de las viviendas. Si se excluye a las viviendas situadas en villas de emergencia el alcance del gas de red asciende a 96% (Gráfico 5.5).

Se aprecian ciertas diferencias en el acceso a este servicio domiciliario según las villas. En especial cabe mencionar el caso de las villas y asentamientos de Soldati en donde el acceso al gas natural es mayor, aunque en ningún caso cubre a más de la cuarta parte de las viviendas localizadas en esos barrios, con la excepción de Calacita, en donde la mitad de los hogares están conectados a la red de gas natural. En los nuevos asentamientos de las Comunas 3 y 15 se aprecian también importantes niveles de acceso de los hogares a este servicio domiciliario.

La información provista por la ECVF-UCA en los años 2011-2012 es en términos generales concordante con la suministrada por el CNPHyV 2010. Se evidencia la situación diferencial del barrio Ramón Carrillo, en Soldati, en donde el servicio de gas natural cubre a un cuarto de los hogares residentes. Se observa, no obstante, una discrepancia en el caso de la villa de Bajo Flores que de acuerdo a este último relevamiento presenta una cobertura del gas en red que alcanza a una quinta parte de los hogares.

En ese contexto de restricción en el acceso a la red de gas natural los hogares recurren de manera generalizada al gas provisto en garrafas, siendo marginal el uso de los otros combustibles para cocinar. En tal sentido, la situación de las villas de la Ciudad de Buenos Aires no es muy distinta a la que exhiben las urbanizaciones informales del Conurbano bonaerense en donde el acceso a la red de gas natural es también inexistente (Salvia, 2011).

**Gráfico 5.5: Combustible utilizado para cocinar según contexto residencial. CABA, 2010 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010 (INDEC).

### **5.1.6 Recolección de residuos**

La recolección de residuos cobra especial relevancia en las villas de emergencia dada las deficientes condiciones de habitabilidad de las mismas y su impacto sobre las condiciones de salubridad de la población. La irregularidad de su trazado impide asimismo que el servicio convencional de recolección de residuos de la Ciudad de Buenos Aires preste dicho servicio en estos territorios, obligando a los pobladores a organizar esta recolección de una manera distinta, en la mayoría de los casos a través de cooperativas de trabajo.

Según los datos de la encuesta de la UNTREF aplicada en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, la amplia mayoría de los hogares señala la existencia de un servicio de recolección de residuos. No obstante, dos tercios de los hogares encuestados manifiestan que dentro del barrio en el que residen hay basura que se acumula en lugares inadecuados, tales como terrenos baldíos, esquinas o plazas, entre otros. En la gran mayoría de los casos en la misma manzana en la que está emplazada la vivienda. Estos datos son consistentes con los obtenidos por la ECVF-UCA y que encuentran que la mitad de los hogares relevados señala la existencia de basurales próximos a su vivienda. Destacan, asimismo, que esta problemática se encuentra más extendida en la villa de Bajo Flores, y en las de Soldati. La acumulación de basura se vincula a numerosas enfermedades que los encuestados destacan para el barrio de Retiro. Un 40% de las enfermedades mencionadas son respiratorias, de la piel u otras. Sin embargo, también asocian los basurales con infecciones. Otros problemas asociados con la basura son las ratas e insectos, y también los olores desagradables y la contaminación.

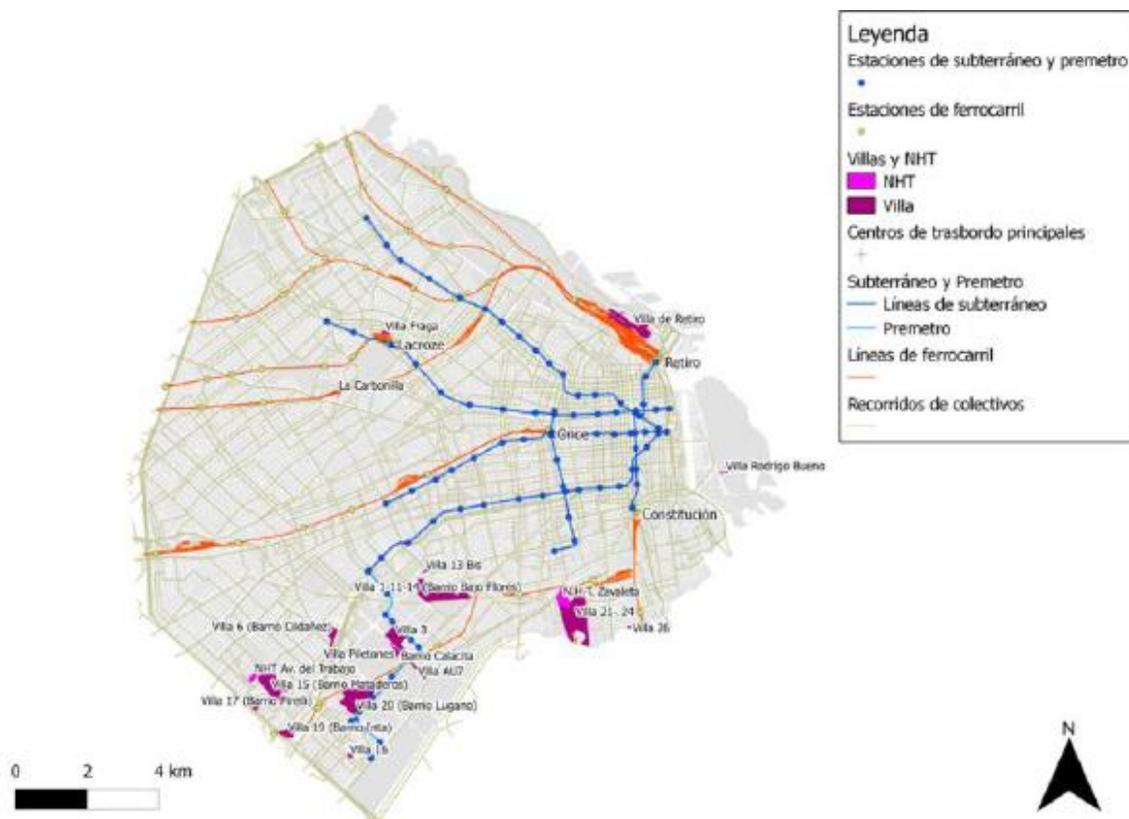
## **5.2 Conectividad y accesibilidad**

### **5.2.1 Conectividad**

Las deficiencias en la conectividad y la accesibilidad de los territorios son dos aspectos principales de las condiciones de segregación residencial en las ciudades, dadas sus consecuencias en la limitación de las capacidades de movilidad de las personas. La accesibilidad refiere a la disponibilidad y a la calidad de los accesos al sistema de movilidad urbano que hace posible que las personas de determinado territorio puedan llegar en condiciones adecuadas a los

lugares de residencia, trabajo, educación, atención de la salud y recreación, entre otros. En el caso de las villas la accesibilidad se encuentra también determinada por las posibilidades de entrada y de salida que brinda el territorio, así como de circular dentro de ellas. Por su parte, la conectividad refiere a la capacidad de enlace que tiene un territorio para conectarse con otros barrios, con los lugares céntricos de la Ciudad y con el área metropolitana en general. La conectividad está así definida por la disponibilidad y calidad de las infraestructuras, las redes de movilidad y los servicios de transporte.

**Mapa 5.1: Localización de las villas y asentamientos y redes de transporte. CABA**



Fuente: Salerno, 2012: 88.

Entendidas la accesibilidad y la conectividad de esta manera, cabe indicar que, a diferencia de los asentamientos localizados en las periferias del área metropolitana de Buenos Aires, las villas de la Ciudad de Buenos Aires no presentan problemas de conectividad dada la oferta de transporte público y de vías rápidas de acceso existente en la Ciudad (Mapa 5.1). Dicha

oferta se encuentra principalmente determinada por el autotransporte por colectivo, lo que en parte es consecuencia de la importante densidad que este medio posee. El tren constituye una segunda oferta de transporte público de particular relevancia en la villa de Retiro, en tanto que el premetro lo es para muchas de las villas localizadas en el Sur. En cambio, el subterráneo muestra en general un rol marginal en la conectividad de estos territorios.

Considerada esta oferta de servicios de transporte en conjunto, cabe indicar que el grado de conectividad de las villas no es uniforme, y que se aprecian diferencias significativas entre ellas, tal como puede observarse en el Cuadro 5.1. De acuerdo a la disponibilidad de redes de servicios es la villa de Retiro, la que presenta mayor conectividad, en tanto que son los asentamientos de Piletones y Rodrigo Bueno los que exhiben mayores deficiencias.

**Cuadro 5.1: Número de líneas y recorridos de colectivos y estaciones de subterráneo, premetro y tren por villa/NHT. Radio de 1000 mts. desde centroides. Ordenado según líneas de colectivos**

	Colectivos		Subterráneo		Premetro		Tren	
	Líneas	Recorridos	Líneas	Estaciones	Líneas	Estaciones	Líneas	Estaciones
Villa de Retiro	33	85						
Villa 26	25	82					1	1
Fraga	22	59	1	2			1	1
Villa 13 bis	22	44	1	1				
Villa 6	19	40						
Villa 19	17	49					1	1
Villa 20	17	47			única	6		
Villa 1-11-14	16	35						
Villa 16	14	47			única	6		
La Carbonilla	14	35						
Villa 15	13	42					2	2
NHT Av. del Trabajo	12	42						
Villa 17	12	39					1	1
Villa 21-24	11	34						
Villa AU7	9	25			única	4	1	2
Villa 3-Fátima	8	21			única	6	1	1
NHT Zavaleta	7	21					1	1
Rodrigo Bueno	7	14						
Barrio Calacita	6	18			única	6	1	1
Piletones	5	16			única	6	1	1

Fuente: Salerno, 2012: 93.

### **5.2.2 Condiciones de accesibilidad**

Si bien la conectividad es una dimensión central a la hora de considerar la movilidad de las personas, cabe señalar que ésta puede estar afectada por la accesibilidad, siendo ésta una segunda dimensión a considerar. Distintas barreras urbanas pueden hacer que la cercanía física a los servicios de transporte se halle condicionada por problemas de accesibilidad. Éste es el caso de las villas cercanas a las autopistas de la zona Sur en donde la trama urbana es muy fragmentaria y el acceso a estas vías resulta dificultoso. Además de estas barreras, en el caso particular de las villas cabe consignar otras fuentes de problemas de accesibilidad relativas a la propia configuración edilicia de los barrios y a la aptitud de los suelos en los cuales se hallan emplazados. De acuerdo a los datos recogidos, la mitad de los hogares encuestados habita en viviendas que no cuentan con salida exterior a una calle pavimentada o de tierra. Es en el caso de la villa 1-11-14 de Bajo Flores donde se registra la mayor proporción de hogares en los cuales la salida de la vivienda es a un pasillo interno, lo cual evidencia las marcadas deficiencias de accesibilidad que caracterizan a ese barrio. Una situación opuesta se advierte en el barrio Ramón Carrillo en donde solo una décima parte de los hogares habita en viviendas con salida a pasillos.

Un indicador complementario de los problemas de accesibilidad es el que tiene en cuenta la ubicación de la vivienda en zonas inundables. Los resultados muestran que la mitad de los hogares encuestados en las villas estudiadas habitan en viviendas localizadas en áreas inundables. En la villa Piletones esa proporción alcanza a tres cuartas partes de los hogares, y por esta razón manifiesta severas carencias de accesibilidad.

Los datos provistos por la encuesta de UNTREF permiten dimensionar los problemas de accesibilidad a partir de la facilidad de acceso a las villas que tienen las ambulancias y los bomberos. Para poco más de la mitad de los encuestados el acceso de las ambulancias es difícil, así como, aunque en una medida menor, los bomberos.

### **5.2.3 Uso de los medios de transporte**

Una tercera dimensión a considerar en este análisis es la referente al uso efectivo de los servicios de transporte público, en tanto indicador de las necesidades de movilidad de los habitantes. Dicho

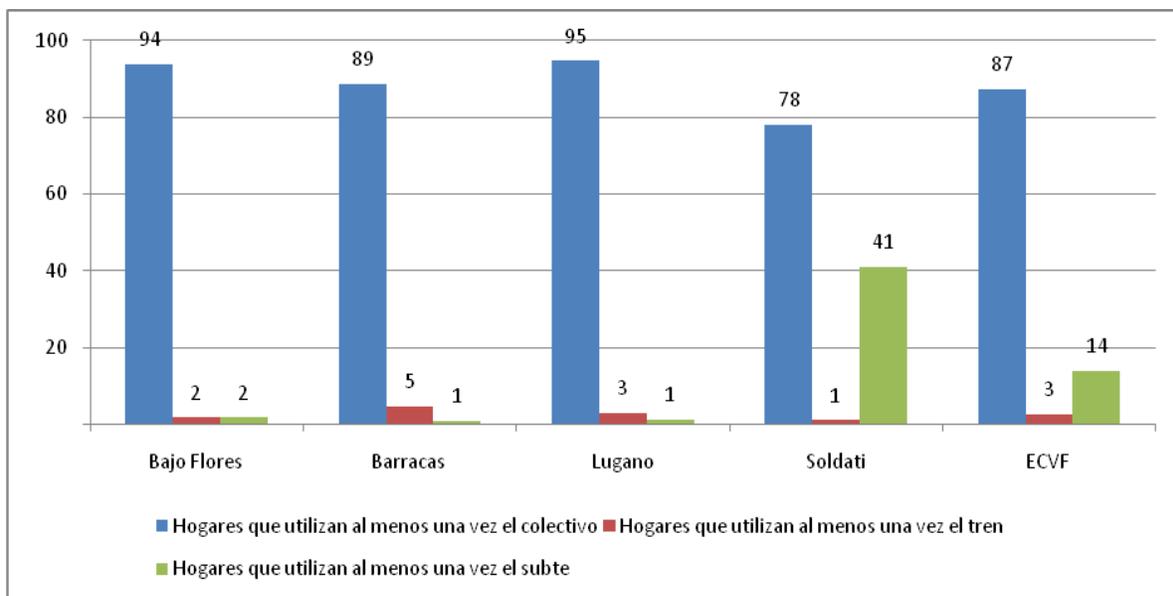
uso se expresa en los destinos de los viajes demandados por los habitantes de cada uno de los barrios, lo que a su vez se relaciona con la ubicación geográfica de las inserciones ocupacionales, así como con las necesidades de movilidad relativas a la satisfacción de las necesidades de educación, salud y recreación, entre otras. Si bien el uso está condicionado por los niveles de conectividad y accesibilidad de los territorios, en barrios segregados, como lo son las villas de emergencia, el aislamiento de la población también es un factor condicionante de ese uso, en este caso explicado por la ausencia de necesidades de traslado fuera del propio contexto inmediato de residencia. Es por ello que, suponiendo que las necesidades de movilidad son homogéneas, así como las distancias respecto de los destinos de trabajo, de educación, de atención médica y de recreación, la proporción de hogares que manifiestan usar el colectivo, el tren, el subte o el premetro como medio de transporte frecuente son indicadores que permiten caracterizar el tipo de uso de dichos medios, así como evidenciar la existencia de variaciones entre los distintos barrios. Por el contrario, el porcentaje de hogares en los cuales no se los utiliza de manera frecuente daría cuenta de la medida en que los integrantes de ciertos hogares no requieren trasladarse hacia fuera del barrio de residencia.

Los datos obtenidos muestran que la amplia mayoría de los hogares usan el autotransporte de colectivos como medio frecuente, llegando a porcentajes superiores al 90% en las villas 1-11-14 de Bajo Flores y 6 Cildáñez. Por su parte, el premetro es el segundo medio de transporte público más frecuente en las villas del Sur de la Ciudad, especialmente importante en la Villa 3 Fátima y el barrio Ramón Carrillo, en donde más del 40% de los hogares declara usarlo como medio más frecuente. Aunque en menor medida, también es importante el uso del premetro por parte de los residentes de la Villa Piletones. La utilización del tren como medio de transporte frecuente es prácticamente nula en las villas estudiadas, con la excepción de la 21-24 de Barracas en donde casi una décima parte de los hogares es usuario del servicio. En la villa 19 INTA se constata que un 5% de los hogares declara usar el ferrocarril como medio de transporte frecuente (Gráfico 5.6).

El uso de estos medios se encuentra afectado por una serie de problemas que como entre los otros aspectos considerados dan cuenta de la deficiente calidad de los servicios. Si bien como se indicó anteriormente la casi totalidad de los hogares utilizan el autotransporte de colectivo

como medio de transporte habitual, los residentes en las villas mencionan algunos problemas que condicionan su uso. De acuerdo a los datos de la ECVF-UCA los tres principales problemas manifestados son: 1) la escasa variedad de líneas de colectivos; 2) la frecuencia, la saturación y los cambios de recorridos; 3) la inseguridad.

**Gráfico 5.6: Uso de medios de transporte. Villas de CABA, 2011-2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la ECVF-UCA.

## Resumen y conclusiones

Se examinaron en éste capítulo indicadores relativos a la conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires de acuerdo a lo consignado en el tercer objetivo específico de la investigación. El análisis efectuado partió del supuesto de que la posición de las villas de emergencia en la estructura socio-territorial de las áreas residenciales de la Ciudad se halla relacionada al modo de integración de estos territorios a la trama urbana, lo que implica el examen de sus condiciones de conectividad y accesibilidad, como de disponibilidad y calidad de los servicios urbanos prestados.

En primer lugar, cabe destacar que las villas de emergencia de la Ciudad no presentan, en términos generales, problemas severos de conectividad dada su localización espacial en el

núcleo metropolitano y la vinculación que ello implica con la oferta de transporte público y de vías rápidas de acceso existentes. Sin embargo, el grado de conectividad de estos territorios no es uniforme, ya que se aprecian diferencias significativas entre ellos, siendo las villas 31 y 31 bis de Retiro las que muestran menores deficiencias de conectividad.

En segundo lugar, debe señalarse que las condiciones de conectividad de los territorios no implican necesariamente la disponibilidad de accesos adecuados al sistema de movilidad urbano. Distintas barreras urbanas pueden hacer que la cercanía física a las infraestructuras, redes y servicios de transporte se halle condicionada por problemas de accesibilidad. Éste es el caso de las villas cercanas a las autopistas de la zona Sur en donde la trama urbana es muy fragmentaria y el acceso a estas vías resulta dificultoso. Además de estas barreras, las condiciones de accesibilidad en las villas resultan problemáticas, entre otras razones por la irregular configuración edilicia de los propios barrios y su emplazamiento, en muchos casos, en terrenos inundables. El deterioro ambiental, ligado a la formación de basurales y a la deficiente recolección de los desechos, es otro aspecto crítico.

En tercer lugar, el análisis de disponibilidad de servicios urbanos destaca las facilidades asociadas a la localización en un centro urbano dotado de una amplia infraestructura de servicios domiciliarios. Se advierte que la mayor parte de la población residente en las villas cuenta con acceso a la red de agua corriente y a la red cloacal, no mostrando diferencias relevantes respecto de las demás áreas residenciales de la Ciudad. No obstante, cabe indicarse que es muy limitada la disponibilidad de gas natural domiciliario y que la conexión a la red eléctrica es en la mayoría de los casos realizada de manera informal, siendo en estos casos la situación más parecida a la observada en asentamientos precarios del Conurbano Bonaerense.

En síntesis, la disponibilidad de servicios urbanos en territorios relativamente bien conectados da cuenta de los atractivos que resultan de la ubicación en el núcleo metropolitano. Esa centralidad brinda a los habitantes de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires una “geografía de oportunidades” que no disponen los pobladores de asentamientos precarios de la periferia de la aglomeración. Se puede concluir, en tal sentido, que los mecanismos geográficos que restringen el acceso a las oportunidades económicas y sociales de los habitantes de barrios marginales se hallan debilitados en el caso de las villas de emergencia de la Ciudad, debido a que

las condiciones de proximidad física limitan los posibles desajustes espaciales con las redes de servicios, a pesar de los problemas de accesibilidad observados.



## **Capítulo 6: Participación laboral de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires**

### **Introducción**

Las segmentaciones existentes en el acceso a oportunidades y condiciones de trabajo digno dan cuenta de una de las consecuencias más relevantes de la polarización geográfica que caracteriza a la Ciudad de Buenos Aires (Groisman y Suárez, 2006; Macció y Lépore, 2012). Si bien son todavía escasos los estudios referidos a los efectos de la segregación residencial sobre la calidad de la inserción laboral de los residentes, la evidencia disponible revela la existencia de marcadas disparidades socio-territoriales en el acceso a puestos de trabajo de calidad. Los resultados de estos estudios demuestran que el hecho de residir en las áreas residenciales de la Ciudad de menor nivel socioeconómico aumenta las probabilidades de ocuparse en empleos informales, aun controlando el nivel educativo, la calificación del puesto de trabajo y la rama de actividad económica (Perelman, 2011).

Cabe señalar que estos hallazgos son congruentes con los encontrados para los partidos del Conurbano Bonaerense (Groisman y Suárez, 2010), así como para los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza, en cada uno de los cuales se comprobó que el habitar en barrios segregados se asocia fuertemente con una mayor probabilidad de insertarse en empleos no registrados, de manera independiente de otros atributos individuales considerados (PNUD, 2009)<sup>29</sup>. Resultados similares han sido también informados en los casos de las ciudades de Montevideo, de Santiago de Chile y de las principales metrópolis brasileras (Arim, 2008; Kaztman y Retamoso, 2005; De Mattos, 2002; Queiroz Ribeiro et al., 2010, entre otros), lo que hace posible inferir la estrecha relación existente entre la fragmentación socio-

---

<sup>29</sup> Adicionalmente, para el caso de la Ciudad de Córdoba, Molinatti (2013) encuentra que el riesgo de ocuparse en un empleo informal se incrementa significativamente cuando las personas residen en áreas homogéneas con alta concentración de jefes de hogar con educación baja.

espacial de las ciudades, la concentración territorial de la pobreza y la segmentación del acceso a las oportunidades laborales.

En este marco el estudio de la inserción laboral de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires cobra especial relevancia por tratarse de enclaves de pobreza urbana en los cuales las condiciones de marginalidad residencial adquieren particular dimensión. Con la intención de ofrecer un análisis actualizado sobre la participación de la mano de obra residente en esos territorios y de sus modalidades de inserción ocupacional en el período 2004-2011 se presenta este capítulo con los siguientes objetivos específicos: a) determinar cuál es el grado de participación laboral de la población residente en villas y en qué medida dicha participación se halla condicionada por las situaciones de marginalidad residencial; b) establecer cuáles son los niveles de marginalidad socio-ocupacional en las villas y determinar si dichos niveles pueden ser atribuidos a “efectos vecindario”. La información estadística analizada surge del procesamiento de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) aplicada por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y 2011.

### **6.1 La participación laboral en las villas de la Ciudad**

El análisis de la participación económica de la población en contextos de pobreza encuentra en la literatura específica una serie de argumentos que en distintos momentos han concurrido a interpretar los cambios operados en esta dimensión de la integración social. Si bien las investigaciones realizadas en asentamientos urbanos-marginales han encontrado tasas de actividad superiores a las evidenciadas en las áreas urbanas consolidadas (Carpio, 1988), en los últimos años han surgido cuestionamientos a esta interpretación clásica. Una de las argumentaciones más difundidas es la que pone el foco del análisis en el efecto de desaliento que se produce en las fases de estancamiento y de retracción del ciclo económico. Según esta interpretación en momentos de contracción económica la participación laboral de los sectores pobres tiende a disminuir debido a la falta de oportunidades ocupacionales y a las dificultades de sostener la búsqueda de empleo en dichos contextos. Otros argumentos han puesto en cambio el foco de atención en las situaciones de desaliento e inactividad laboral asociadas al desincentivo al trabajo remunerado que se produce –siempre de acuerdo a estas interpretaciones– en contextos

territoriales de pobreza concentrada en los cuales la satisfacción de las necesidades cotidianas se asegura por medio de estrategias de acceso a políticas sociales clientelares o a través de la participación en actividades económicas ilícitas. Estas últimas miradas sustentan imágenes estereotipadas que encuentran su expresión en ciertos sectores de la opinión pública que plantean un supuesto debilitamiento de la cultura del trabajo en los sectores populares.

En esta sección se presentan algunos ejercicios de análisis estadístico con el objetivo específico de examinar la participación laboral de la población de villas de emergencia e identificar los principales cambios ocurridos. En primer lugar, se describe el nivel de participación económica de la población residente en enclaves de marginalidad en los años 2004 y 2011 y se lo compara con el registrado en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad. En segundo lugar, se replica esa comparación para una desagregación de características sociodemográficas relacionadas a la participación económica. Por último, con la intención de establecer cuál es la influencia del contexto residencial en la determinación de la participación laboral se examinan los resultados de una serie de pruebas estadísticas multivariadas obtenidas a partir de la aplicación de modelos de regresión logística binaria.

La tasa de actividad de la población mayor de 10 años de edad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires es de 55% en 2011<sup>30</sup>. Dicho porcentaje comparado con el medido en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad es 7 puntos porcentuales menor, lo que parece indicar la existencia de niveles de participación económica más bajos en la población de barrios marginales. Esta impresión se refuerza por el hecho de que la mencionada diferencia no ha cambiado sustantivamente en el período analizado: en el año 2004 la tasa de actividad en las villas era solo un punto porcentual menor a la de 2011, mientras que en el resto de la Ciudad se mantenía en 62% (Gráficos 6.1 y 6.2 y Cuadro A6.1)<sup>31</sup>.

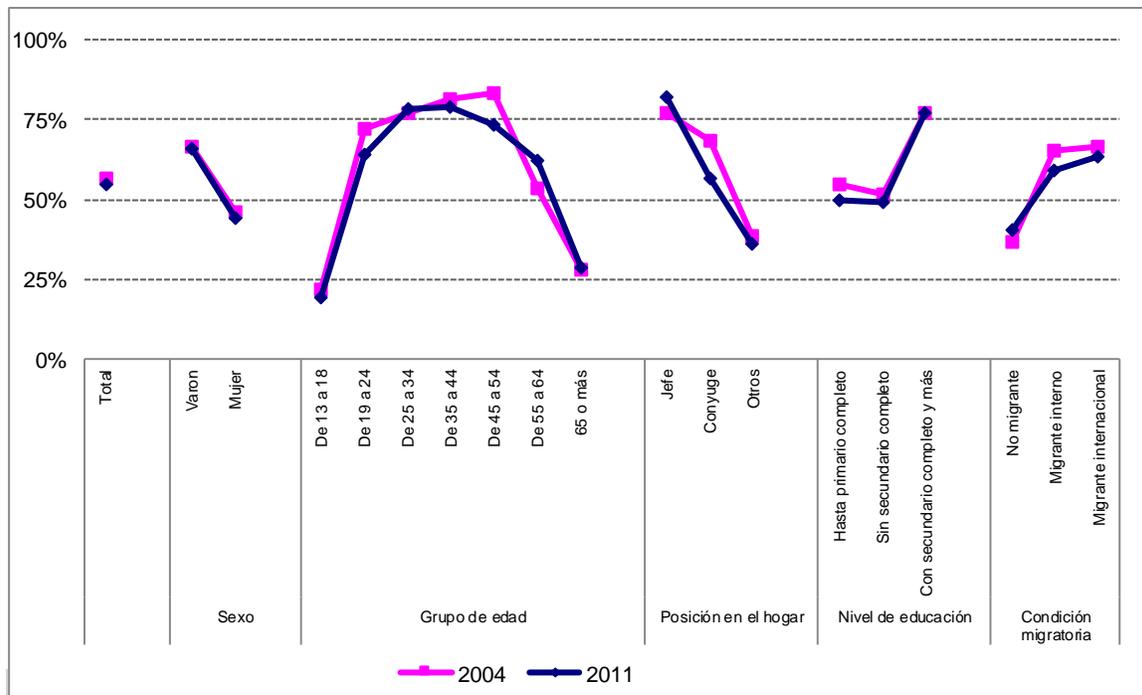
---

<sup>30</sup> Se decidió usar para éste capítulo la información correspondiente al relevamiento de 2011 debido a que el dato obtenido para 2012 presentaba inconsistencias en la medición desagregada de la tasa de actividad por grupo de edad. Los datos correspondientes al Capítulo 7 se basan en la onda 2012 de la EAH (DGEyC).

<sup>31</sup> Los resultados obtenidos por la ECVF-UCA en los años 2011-2012 muestran para el promedio de los barrios comprendidos una tasa de participación laboral similar a la informada por la EAH-DGEyC. Sin embargo, es posible apreciar algunas variaciones entre las villas relevadas: mientras que en las villas de Bajo Flores y de Lugano la tasa de participación laboral es de 60%, en la villa de Barracas desciende a 51%. Si bien se disponen de tasas específicas de actividad calculadas para cada una de las villas de la Ciudad a partir de los datos del Censo Nacional de Población

Del análisis de estos resultados se podría afirmar que en los barrios marginales la participación económica de la población es menor al observado en el resto de la Ciudad en consonancia con las interpretaciones según las cuales en contextos de marginación se produce una retracción de la participación en el mercado laboral. Sin embargo, sería apresurado afirmar esto puesto que las diferencias entre la composición demográfica de la población residente en las villas y en el resto de la Ciudad pueden explicar las diferencias aludidas en los niveles de participación laboral.

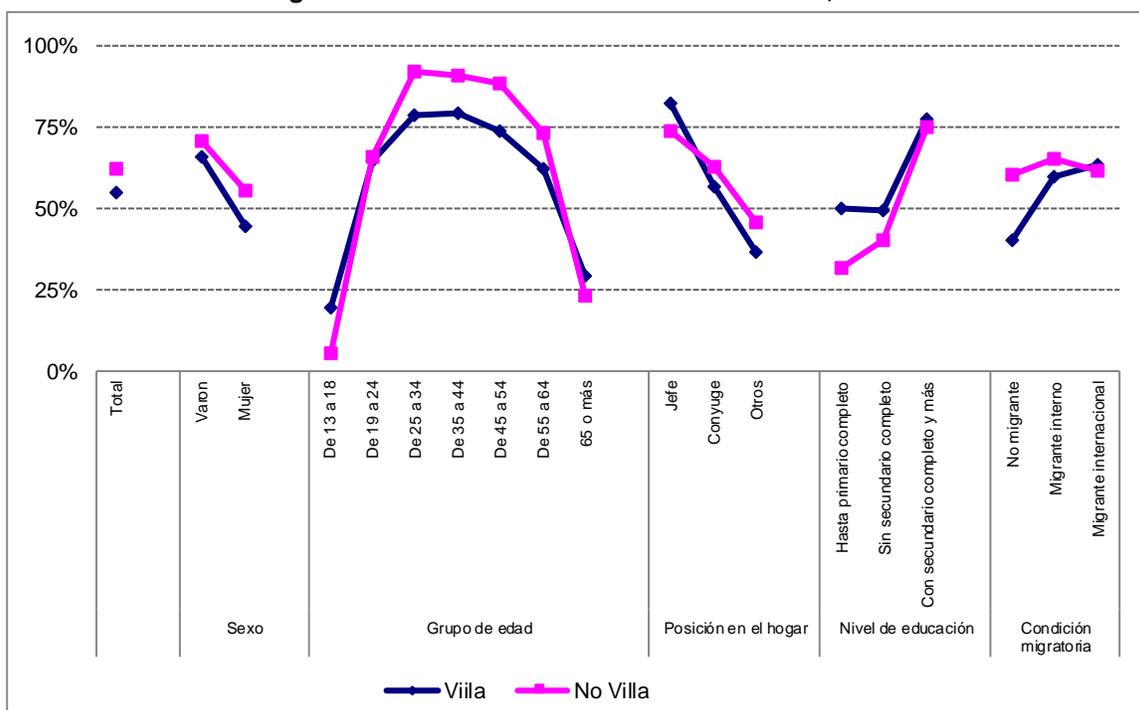
**Gráfico 6.1: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2011).

(CNPHYV) de 2010, estas presentan diferencias importantes con las obtenidas a partir de la Encuesta Anual de Hogares (EAH-DGEyC) y de la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) aplicada, en este último caso, en siete villas de la Ciudad de Buenos Aires.

**Gráfico 6.2: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Con la intención de discriminar las variaciones existentes para las distintas categorías demográficas se analiza a continuación la tasa de actividad de la población residente en villas en comparación con el resto de la Ciudad desagregada según sexo, grupo de edad, posición en el hogar, condición migratoria y nivel de educación formal (Gráficos 6.1 y 6.2 y Cuadro A6.1).

La participación laboral de la población en barrios marginales presenta la típica forma de “U” invertida que exhibe la oferta de trabajo cuando se la considera según la edad de las personas que componen la fuerza de trabajo. La principal diferencia que muestra en relación con la población que reside en el resto de la Ciudad es que las tasas de actividad de las edades centrales no alcanzan los niveles observados en ésta. Aunque siguiendo el mismo patrón, la participación laboral de esos grupos de edades es considerablemente menor en las villas. Éste es un rasgo que se observa tanto en 2004 como en 2011, lo que parece indicar un aspecto no transitorio.

Como en el promedio de la Ciudad, existen importantes diferencias en las tasas de actividad de acuerdo al sexo. Entre los varones que residen en barrios marginales la tasa de

actividad es de 66%, en tanto que en las mujeres desciende a 44%. Está marcada disparidad de más de 20 puntos porcentuales pone en evidencia los bajos niveles de participación laboral de las mujeres que habitan en villas. En efecto, la comparación con la población no residente en esos espacios muestra que la tasa de actividad de los varones que habitan en barrios marginales es solo 4 puntos porcentuales inferior a la observada en los varones del resto de la Ciudad. En cambio, esa brecha socio-territorial en la participación laboral se incrementa a 10 puntos porcentuales cuando se compara la situación de las mujeres, puesto que la tasa de actividad femenina en el resto de la Ciudad asciende a 55%. Como en el nivel general, se trata de una disparidad que se ha mantenido estable en el período de estudio lo que podría estar indicando condicionamientos estructurales en la participación laboral de las mujeres residentes en barrios marginales.

Las tasas de actividad muestran por su parte variaciones relevantes cuando se las desagrega según la posición que sus integrantes tienen en el hogar. Una primera observación a realizar es que los jefes de hogar que residen en villas no solo presentan una mayor participación laboral que el resto de los miembros, sino que incluso exhiben tasas de actividad que –y a diferencia de lo observado en el nivel general– superan las registradas entre los jefes de hogar que residen en el resto de la Ciudad. En efecto, en 2011 la tasa de actividad de los jefes de hogar que residen en villas es 9 puntos porcentuales mayor a la medida en los jefes de hogar que no residen en barrios marginales (82% contra 73%). Si bien esta brecha ya se constataba en 2004, se incrementó durante el período de estudio debido al aumento de la participación laboral de los jefes de hogar que habitan en villas.

En el caso del cónyuge se advierte una ligera menor participación de quienes residen en villas. Sin embargo, ello en parte es el resultado de una disminución de la participación de los cónyuges de los hogares de barrios marginales: mientras que en 2004 el 68% de ellos participaba del mercado laboral, en 2011 ese porcentaje descendió a 57%. Este comportamiento implica una retracción relativa de la fuerza de trabajo secundaria de los hogares de villas de manera simultánea al incremento de la participación económica de los jefes de hogar. En el caso de los hijos y otros miembros del hogar las tasas de actividad de la población residente en villas son también claramente inferiores a las observadas para esta misma categoría en el resto de la Ciudad: 36% contra 45% en 2011, respectivamente.

El nivel educativo de la población es otro atributo relevante a la hora de estudiar la participación en el mercado laboral, dado que puede ser considerado como un indicador de la empleabilidad de las personas. Como es de esperar, en las villas son los más educados los que muestran una mayor participación laboral. De hecho, entre los que cuentan con estudios secundarios la tasa de actividad llega a 77% en 2011, siendo inclusive dos puntos porcentuales superior a la registrada por las personas con estudios secundarios completos en el resto de la Ciudad. Si bien entre quienes no culminaron el nivel secundario la tasa de actividad disminuye a 49% en las villas, la disparidad en relación con las personas de similar nivel educativo residente en el resto de la Ciudad se acentúa. De esa manera se advierte que mientras que entre los más educados las diferencias en la participación laboral son acotadas cuando se considera la localización residencial, esas diferencias se incrementan notoriamente entre los que no cuentan con estudios secundarios.

Finalmente, la condición migratoria es otro de los atributos demográficos considerados dado el mayor peso relativo de los migrantes –tanto de origen limítrofe, como internos– en la población que habita en las villas de la Ciudad y el carácter típicamente laboral que asumen a menudo estas migraciones. En tal sentido, se comprueba que en esos espacios los migrantes presentan mayores tasas de actividad que la población nativa. Si bien esto es algo que también se observa en la población no residente en villas, lo que incrementa los diferenciales existentes es el comparativamente bajo nivel de participación laboral de los nativos en barrios marginales.

En resumen, el análisis de la evolución de la participación laboral en enclaves de marginalidad de la Ciudad de Buenos Aires muestra que las diferencias en las tasas de actividad existentes respecto del resto de las áreas residenciales son notorias y que éstas se han mantenido estables en el período estudiado. Con la excepción de lo ocurrido en la participación laboral de los jefes de hogar cuyas tasas de actividad han mostrado un incremento, no se constata en términos generales una tendencia hacia la homogenización de los niveles de participación económica de la población de la Ciudad. Dichas diferencias presentan, sin embargo, variaciones según las características demográficas de la población, atenuándose, o incluso anulándose, en ciertas categorías demográficas.

Cabe entonces preguntarse en qué medida estas diferencias en las tasas de actividad de la población se deben a barreras asociadas a la dimensión espacial –en este caso la localización residencial en barrios marginales– con independencia de la influencia que ejercen en la determinación de la participación económica los atributos socio demográficos.

### **6.1.1 Los efectos del contexto de residencia en la participación laboral**

Una manera metodológicamente más adecuada de examinar la importancia que tiene la localización espacial –específicamente en este caso la residencia en una villa de emergencia– para determinar la participación económica de las personas consiste en aplicar un modelo de regresión logística binario a partir del cual establecer el efecto neto de dicha variable en la probabilidad de participar o no en el mercado laboral. Dadas las marcadas diferencias en la composición socio demográfica de la población que habita en barrios marginales respecto de la que no lo hace, y las dispares relaciones existentes entre las categorías socio demográficas analizadas y la participación laboral, resulta necesario neutralizar la influencia de esos atributos en la determinación de la participación económica a fin de aislar el efecto específico de la localización residencial<sup>32</sup>.

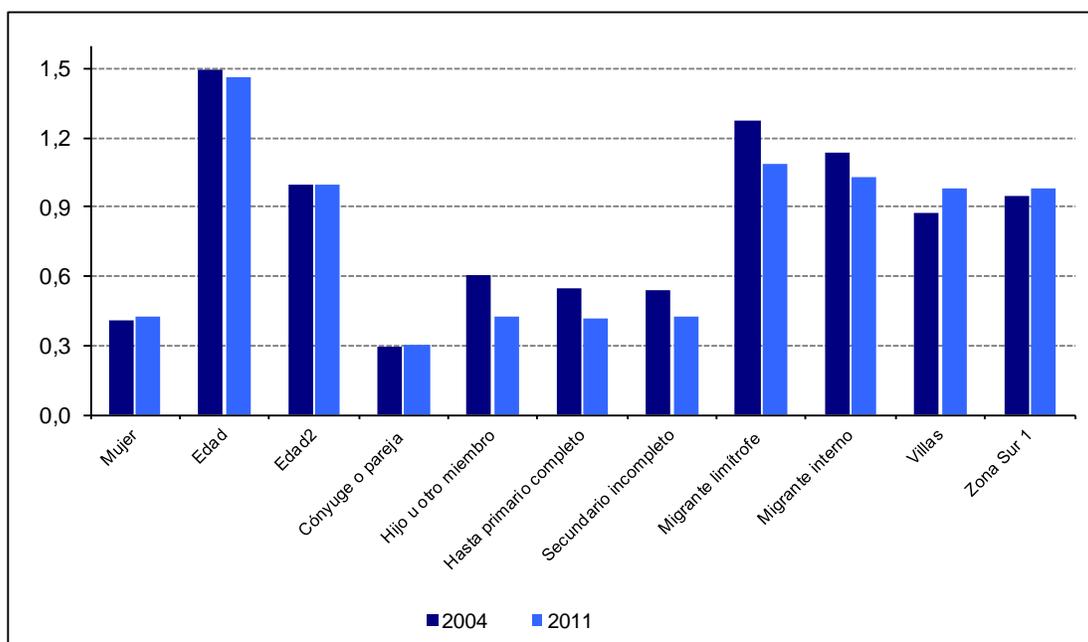
En contra de lo surgido en las comparaciones anteriores, los coeficientes obtenidos muestran que en el caso de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires el vivir en una villa de emergencia es un aspecto que no condiciona las probabilidades de participar en el mercado laboral. En sentido estricto, los coeficientes de regresión indican que la probabilidad estimada de participar en el mercado laboral en los habitantes de barrios marginales no es distinta a la estimada para el resto de la población de la Ciudad cuando se controla el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel educativo de las personas. Como puede observarse en el Gráfico 6.3 y en el Cuadro A6.2 estos resultados se obtienen tanto para 2011 como para 2004, dando cuenta de su estabilidad.

---

<sup>32</sup> Una discusión sobre esta opción metodológica para la medición de los efectos contextuales en los resultados individuales se encuentra en la segunda sección del capítulo 8.

De acuerdo a estos resultados, no puede afirmarse que las menores tasas de actividad observadas entre los habitantes de las villas puedan ser explicadas por la influencia de la dimensión territorial puesto que la localización residencial en barrios marginales no introduce un efecto estadísticamente significativo en la determinación de la participación económica de la población. En consecuencia, las proposiciones que plantean la reducción y el debilitamiento sostenido de la participación laboral en barrios marginales debido a la creciente presencia de las situaciones de desaliento e inactividad laboral crónica no encuentran adecuado respaldo estadístico en el caso de estudio.

**Gráfico 6.3: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Sí se advierte en la población residente en barrios marginales un perfil poblacional con rasgos asociados a menores niveles de participación laboral, especialmente marcado por los menores niveles educativos de sus habitantes. Un análisis complementario surge al comparar el efecto asociado a los atributos socio demográficos seleccionados considerando ahora a la población residente en villas como un universo de observación distinto al compuesto por quienes residen en barrios formales de la Ciudad.

Se encuentra que la probabilidad de participación laboral de las mujeres respecto de los varones es en las mujeres que residen en villas considerablemente menor que en las mujeres que no residen en estos territorios con independencia de la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación alcanzado. Así, el sexo es en los barrios marginales un condicionante que incrementa su poder explicativo, aun manteniendo constantes los demás atributos socio demográficos considerados.

En cambio, cuando se considera la posición en el hogar se observa una situación distinta. En los barrios marginales la participación del cónyuge o pareja con relación al jefe del hogar muestra una diferencia menos marcada que la observada en el resto de la Ciudad. Este mismo patrón se replica de manera más acentuada cuando se analiza la probabilidad de participación económica de los hijos y demás miembros del hogar. En conjunto, estas estimaciones darían cuenta de la relevancia que adquiere la fuerza de trabajo secundaria de los hogares en contextos de marginalidad residencial.

La condición migratoria no es en la población que reside en barrios marginales un factor que muestre una dirección constante en la determinación de la participación laboral. En 2004 se observa una mayor probabilidad de participación de los migrantes, especialmente limítrofes, respecto de los no migrantes. Esta diferencia también se observa en la población que no reside en barrios marginales aunque de manera menos notoria. Sin embargo, en 2011 ese comportamiento se invierte mostrando incluso en las villas una menor probabilidad de participación laboral de los migrantes respecto de los nativos.

La educación formal es sí un atributo con clara incidencia en la determinación de la participación económica de la población. Las probabilidades de participar en el mercado laboral de las personas que cuentan con estudios secundarios completos es el doble que la estimada entre quienes poseen un nivel educativo inferior en los dos años considerados. Cabe destacar que específicamente en los barrios marginales el nivel educativo es un factor que condiciona la participación económica de las personas en igual magnitud que el observado en la población que no reside en dichos territorios. No se comprueba así un efecto de interacción entre la educación formal y la localización residencial en barrios marginales. Esto significa que la mejora en el perfil educativo de la población de villas implicará una potenciación de la participación económica de

su población con independencia de los demás factores que pueden estar condicionando dicha participación, incluso en un sentido negativo, como el descrito en el caso de las mujeres.

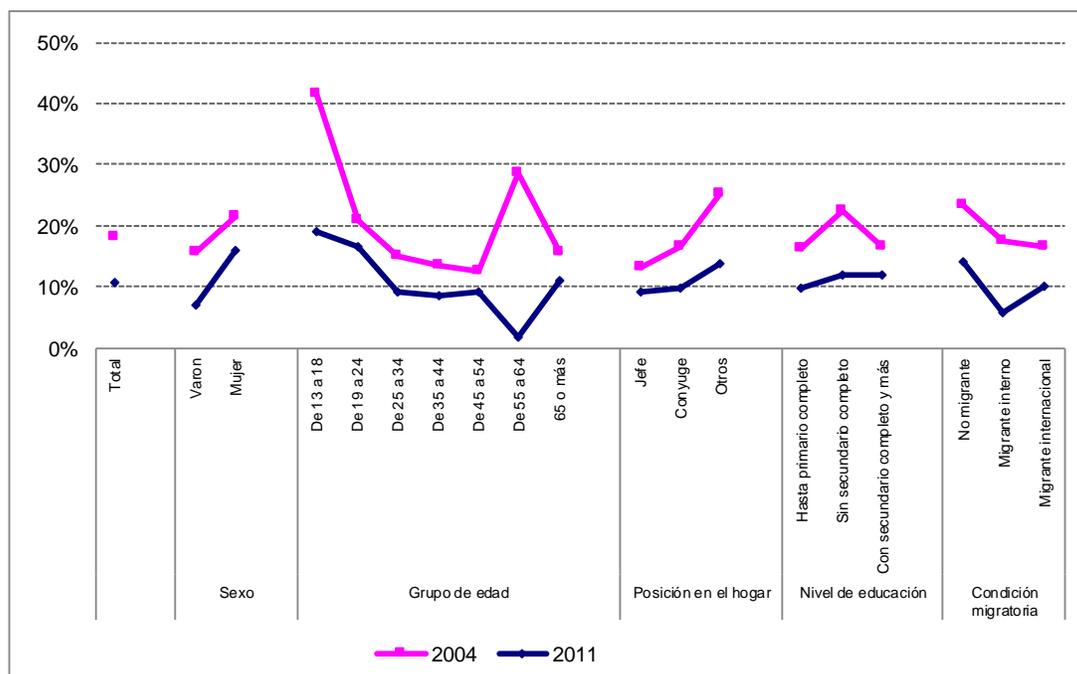
En síntesis, de los distintos atributos socio demográficos examinados el que presenta una influencia más pronunciada en la determinación de la participación económica de la población en barrios marginales en comparación con el resto de la población de la Ciudad es el sexo. La menor participación económica de las mujeres podría atribuirse a los modos de reproducción doméstica de los hogares en barrios marginales, en un contexto de ausencia de soportes institucionales para las tareas de cuidados familiares, lo que, a su vez, podría estar relacionado con patrones tradicionales en la definición de los roles según el sexo.

## **6.2 El desempleo en las villas de las Ciudad**

El desempleo de la mano de obra es una de las expresiones más claras de la marginalidad laboral. Las tasas de desempleo en las villas de emergencia de la Ciudad son significativamente más elevadas que en el resto de sus áreas: mientras que en las villas de emergencia la tasa de desempleo medida a partir de la EAH (DGEyC) era de 11% en 2011, en el resto de la Ciudad era de sólo 5%, dando cuenta de la segmentación socio-territorial existente en el acceso a las oportunidades de trabajo. Sin embargo, cuando se compara con el año 2004, se advierte que la tasa de desempleo se redujo de manera significativa en las villas de emergencia. En ese año la tasa de desempleo ascendía a 18%, en tanto que el resto de las áreas residenciales de la Ciudad se encontraba tres puntos porcentuales por encima de la registrada en 2011 (Gráficos 6.4 y 6.5 y Cuadro A6.3).

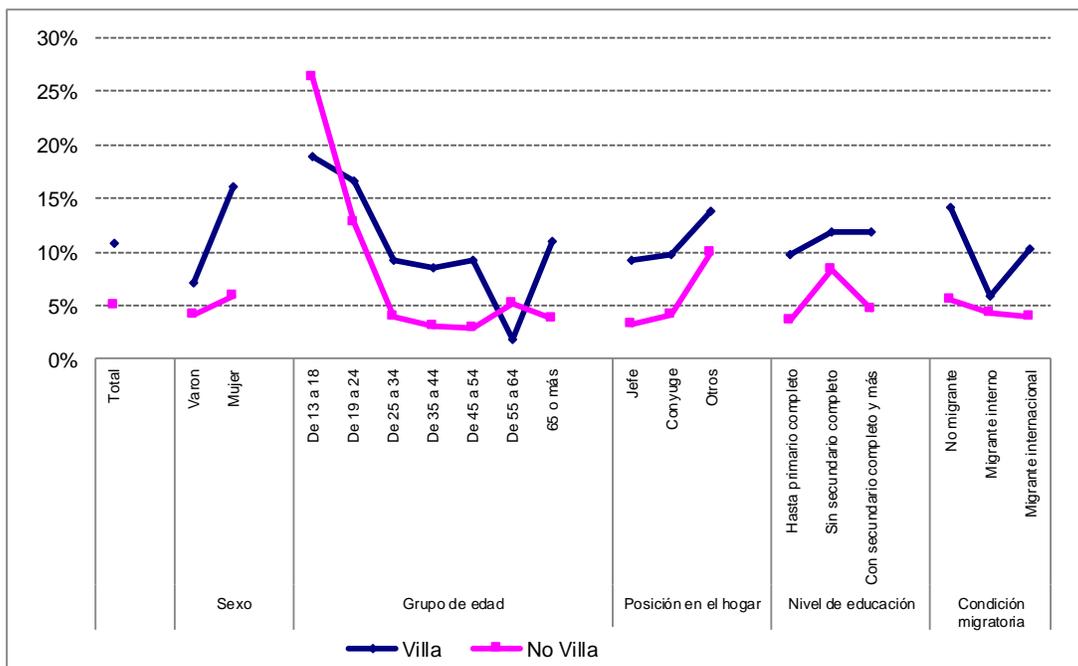
Si se tienen en cuenta las mediciones del desempleo surgidas de la ECVF-UCA para los distintos barrios relevados en los años 2011 y 2011 se comprueba que es en la villa de Bajo Flores en donde alcanza mayor valor, llegando al 16% de la población económicamente activa. En cambio, es en las villas de Lugano y de Soldati en donde las tasas de desempleo son tres puntos inferiores al promedio: 8% en cada caso.

**Gráfico 6.4: Tasas de desempleo según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Gráfico 6.5: Tasas de desempleo según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

Dichas tasas no son uniformes dentro de la población económicamente activa, sino que varían según ciertos atributos socio-demográficos. En primer lugar, se advierte que la incidencia del desempleo es entre las mujeres que habitan en villas de emergencia el doble que la que se observa entre los varones (16% contra 7%). Esta brecha se reduce cuando se compara el desempleo por sexo entre la población económicamente activa que no reside en villas de emergencia, lo que en consecuencia implica una marcada disparidad en las tasas de desempleo femeninas según el lugar de residencia. En efecto, la tasa de desempleo de las mujeres en las villas es 2,8 veces mayor que la observada en el resto de la Ciudad.

También el desempleo varía según la edad de los trabajadores, siendo claramente mayor entre los adolescentes y los jóvenes: 19% y 17%, respectivamente. Sin embargo, cabe mencionar que en estos grupos de edad las diferencias de acuerdo al lugar de residencia se reducen sensiblemente. Ese no es el caso de las disparidades observadas entre los grupos de edades centrales en los cuales las tasas de desempleo en las villas llegan a triplicar las que se registran en el resto de la Ciudad: 9% contra 3% en promedio, respectivamente.

La posición del hogar no implica variaciones claras en el desempleo de la población activa que reside en las villas. Entre los trabajadores que ocupan la posición de jefes de hogar o cónyuge no se detectan cambios significativos en las tasas de desempleo, algo que si ocurre cuando se considera el nivel de desempleo de otros miembros del hogar. En esta posición, compuesta principalmente por hijos, el desempleo es de 14%, aunque no muestra una brecha significativa con la tasa medida en el resto de la Ciudad. Un dato a destacar en este análisis es que la tasa de desempleo de los jefes de hogar que residen en villas triplica la medida entre los jefes de hogar que residen en el resto de la Ciudad.

Es interesante señalar que el nivel de educación de la mano de obra que habita en las villas no es un atributo que afecte las tasas de desempleo, que por el contrario exhiben valores similares en los distintos niveles educativos considerados. En el resto de la Ciudad la no culminación de los estudios secundarios se asocia, en cambio, a tasas de desempleo ligeramente mayores a las detectadas para el promedio. En cambio, sí es un dato significativo el hecho de que a un mismo nivel de educación se aprecien brechas importantes en la tasa de desempleo según el lugar de residencia de la población. En tal sentido puede verse que la tasa de desempleo de los

activos con estudios secundarios finalizados que residen en las villas es 2,6 veces mayor que la medida para la misma categoría educacional en el resto de la Ciudad.

La condición de migración presenta, por su parte, algún efecto de interacción que se manifiesta en el mayor nivel de desempleo que se observa en las villas. Son particularmente los migrantes internos, procedentes de provincias argentinas, los que muestran una menor incidencia del desempleo. Entre los migrantes internacionales y los no migrantes se comprueban tasas de desempleo más elevadas: 10% y 14% respectivamente. Esas tasas duplican a las observadas para los mismos grupos poblacionales en el resto de la Ciudad.

Estas mediciones del desempleo si bien sirven para cuantificar en un momento puntual el porcentaje de subutilización de la mano de obra de las villas y establecer las disparidades existentes con el resto de la Ciudad, no expresan cabalmente las experiencias de desocupación que enfrentan los trabajadores de las villas desde un punto de vista dinámico. En parte ello se debe al carácter transitorio que tienen las situaciones de desempleo, las que más bien se integran en circuitos inestables de inserción laboral, en los cuales los breves períodos de desempleo son seguidos por breves períodos de ocupación precaria, que conducen, a su vez, a nuevas situaciones de desempleo. Ello queda en evidencia al considerar el indicador de desempleo recurrente que surge de los datos de la ECVF-UCA y que mide si durante los 12 meses anteriores a la entrevista el principal sostén del hogar estuvo desempleado. Los resultados indican que la mitad de los mismos estuvo desocupado en al menos una ocasión, en tanto que un tercio adicional manifestó haber experimentado desempleo en más de una ocasión. Estos valores son así considerablemente mayores de los que se obtienen al medir el desempleo en un momento puntual.

La desagregación de este indicador por sexo y grupo de edad no muestra variaciones significativas, dando cuenta de la generalización de las situaciones de desempleo entre la mano de obra que reside en las villas de la Ciudad. Cuando se compara la incidencia de los múltiples episodios de desempleo en las distintas villas relevadas se advierte que es en la villa de Bajo Flores en donde se registra la mayor incidencia, llegando al 42% de la población económicamente activa compuesta por los principales sostenes de hogar.

### **6.2.1 Los efectos del contexto de residencia en el desempleo**

Si bien de acuerdo a los resultados examinados previamente, la participación en el mercado laboral no se halla estadísticamente condicionada por el contexto de residencia, ello no implica suponer que el acceso al empleo no se encuentre condicionado por la localización residencial. Por el contrario, los resultados de los modelos de regresión presentados en el Gráfico 6.6 y en el Cuadro A6.4 muestran que, con independencia de los atributos sociodemográficos de las personas, el residir en una villa de emergencia incrementa de manera estadísticamente significativa el riesgo de desocupación. En efecto, la probabilidad estimada de experimentar desempleo de la población de dichos contextos duplica la estimada para la población de las Comunas del Centro y del Norte de la Ciudad, tanto en el año 2004 como 2011.

Cabe indicar que la población que reside en las áreas residenciales del Sur exhibe también probabilidades de desempleo significativamente mayores que las estimadas para la población de las áreas de las zonas Centro y Norte de la Ciudad; aunque menores que las estimadas para la población de villas de emergencia. Se corrobora así la segmentación socio-territorial del mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires.

Los resultados encontrados también indican que las mujeres, los jóvenes, los que no ocupan la posición de jefes de hogar y los que no cuentan con estudios secundarios finalizados evidencian mayores probabilidades de sufrir episodios de desempleo con independencia de los demás factores considerados.

Cuando se consideran los efectos de esos atributos entre la población que reside en las villas de emergencia en comparación con la que reside en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad se observa que el mayor riesgo de desempleo que exhiben las mujeres se incrementa significativamente cuando residen en villas. Ello manifiesta las mayores dificultades que tienen las mujeres de contextos residenciales marginales para insertarse en el mercado laboral.

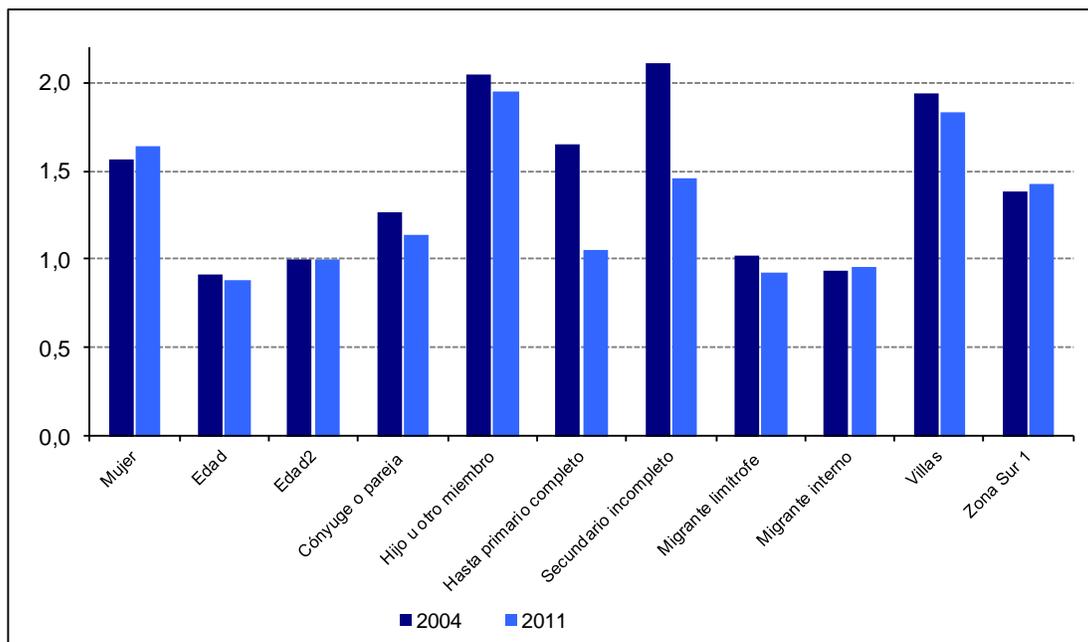
Contrariamente, los activos que ocupan la posición de hijos en sus hogares fuera de las villas muestran en relación a los jefes de hogar mayores probabilidades de sufrir desempleo a las que se advierten entre los activos que residen en las villas de emergencia. En tal sentido, el

desempleo diferenciado según se trate de la fuerza de trabajo principal de los hogares o de la fuerza secundaria es menos notorio en las villas que en el resto de la Ciudad.

El nivel educativo da cuenta de una situación distinta. En este caso las diferencias de probabilidades de encontrarse desempleado según se cuente o no con estudios secundarios finalizados es claramente superior en las villas que en el resto de la Ciudad. Estos resultados se encuentran en línea con las interpretaciones que sugieren la devaluación de los recursos, en este caso educativos, en contextos residenciales marginales.

La condición migratoria, considerada con independencia de los demás factores antes examinados, no se asocia a incrementos de las probabilidades de desempleo, sea que se trate de migrantes internos como de migrantes extranjeros, especialmente limítrofes. Tampoco las estimaciones obtenidas parecen mostrar efectos diferenciales en cuanto a la probabilidad de experimentar desempleo entre la población que habita en villas como entre la que reside en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad.

**Gráfico 6.6: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de estar desempleado. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

### 6.3 Participación marginal en el mercado laboral en las villas de la Ciudad

En esta sección se examinan una serie de resultados referidos a la inserción marginal de la población económicamente activa en el mercado de trabajo.<sup>33</sup> De acuerdo a los resultados de la EAH-DGEyC correspondientes al año 2011 la participación marginal en el mercado laboral de la población económicamente activa residente en las villas de emergencia de la Ciudad ascendía 29%. Si bien ese porcentaje duplica al observado en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad (12%) –dando cuenta de la magnitud de las disparidades socio-territoriales en el acceso a las oportunidades laborales–, tampoco se corresponde con las imágenes que caracterizan a estos territorios a partir de la generalización de las inserciones marginales de sus pobladores en el sistema económico (Gráficos 6.7 y 6.8 y Cuadro A6.5)<sup>34</sup>.

Una consideración de no menor importancia es la que surge al analizar la evolución de la marginalidad laboral en estos territorios durante el período estudiado. Puede verse que en el año 2004 el porcentaje de activos residentes en villas que se encontraban en situaciones socio-ocupacionales de marginalidad ascendía entonces a 45%, lo que muestra una reducción de 16 puntos porcentuales a lo largo del período referido.

Si se tiene en cuenta que las situaciones de marginalidad ocupacional en el resto de la Ciudad pasaron de 17% a 12% de la población económicamente activa durante esos mismos años, se concluye que las villas no han estado al margen de las mejoras en la calidad de la inserción laboral observadas en un período de recuperación económica y de creación de empleo. Por el contrario, comparado con lo ocurrido en la Ciudad formal, la reducción de las formas de inserción ocupacional más desventajosas ha sido más intensa en los barrios precarios. No obstante, debe indicarse que las brechas socio-territoriales no se han modificado durante el

---

<sup>33</sup> La inserción marginal en el mercado de trabajo incluye a los trabajadores del servicio doméstico, a los trabajadores por cuenta propia no calificados y a los asalariados no calificados en empleos asistidos o en actividades de subsistencia. Comprende también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto. En la introducción del capítulo 7 se expone con mayor detalle de esta clasificación socio-ocupacional.

<sup>34</sup> Aunque los datos obtenidos por la ECVF-UCA no permiten conocer cuál es el grado de marginalización ocupacional del conjunto de la población económicamente activa residente en las villas, sino sólo de aquellos que son los principales sostenes económicos de los hogares encuestados, la posibilidad de desagregar sus resultados para los distintos barrios comprendidos en el estudio resulta de utilidad. Se advierte así que es en las villas de Barracas y de Lugano en donde el porcentaje de inserciones ocupacionales marginales alcanza mayor incidencia (32% en cada caso), en tanto que es en la de Bajo Flores en donde presenta valores más bajos (23%).

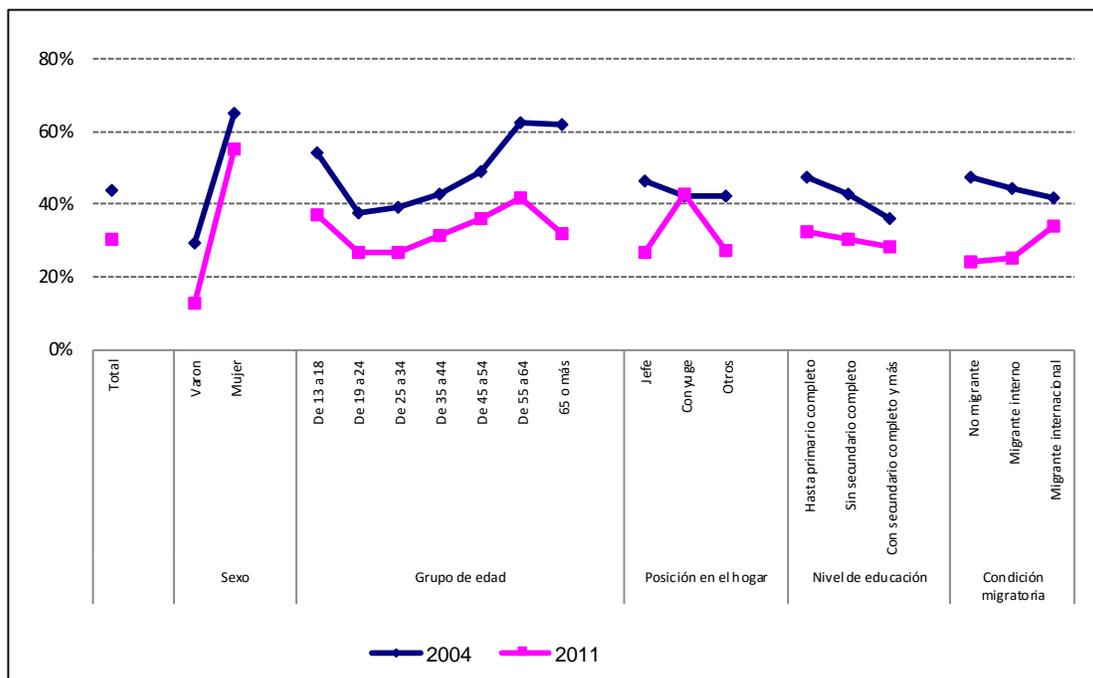
período de estudio, puesto que ya en el año 2004 la probabilidad de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional en las villas duplicaba la observada en el resto de la Ciudad.

El análisis de la evolución de la marginalidad ocupacional en el período de referencia, así como de las brechas socio-territoriales, puede ser ahondado a través de la desagregación de las características sociodemográficas (Gráficos 6.7 y 6.8 y Cuadro A6.5). En tal sentido puede observarse que la evolución descendente registrada se dio en las distintas categorías sociodemográficas analizadas. En términos generales estas variaciones cobraron mayor intensidad entre los varones, los adultos mayores, los jefes de hogar, los menos educados y los no migrantes. En cambio, las categorías en las cuales la disminución de la incidencia de las inserciones marginales se dio en menor medida fueron las de las mujeres, los jóvenes, los cónyuges, los más educados y los migrantes limítrofes.

Por su parte, desde el punto de vista de las disparidades territoriales, los resultados obtenidos en el año 2011 muestran que las brechas más significativas en relación con la calidad de inserción socio-ocupacional se observan en las mujeres, las edades centrales, los jefes de hogar, los que cuentan con estudios secundarios completos y los no migrantes. Comparado con el año 2004, una de las categorías en las cuales las brechas se reducen en mayor medida es la conformada por las personas de 64 años y más.

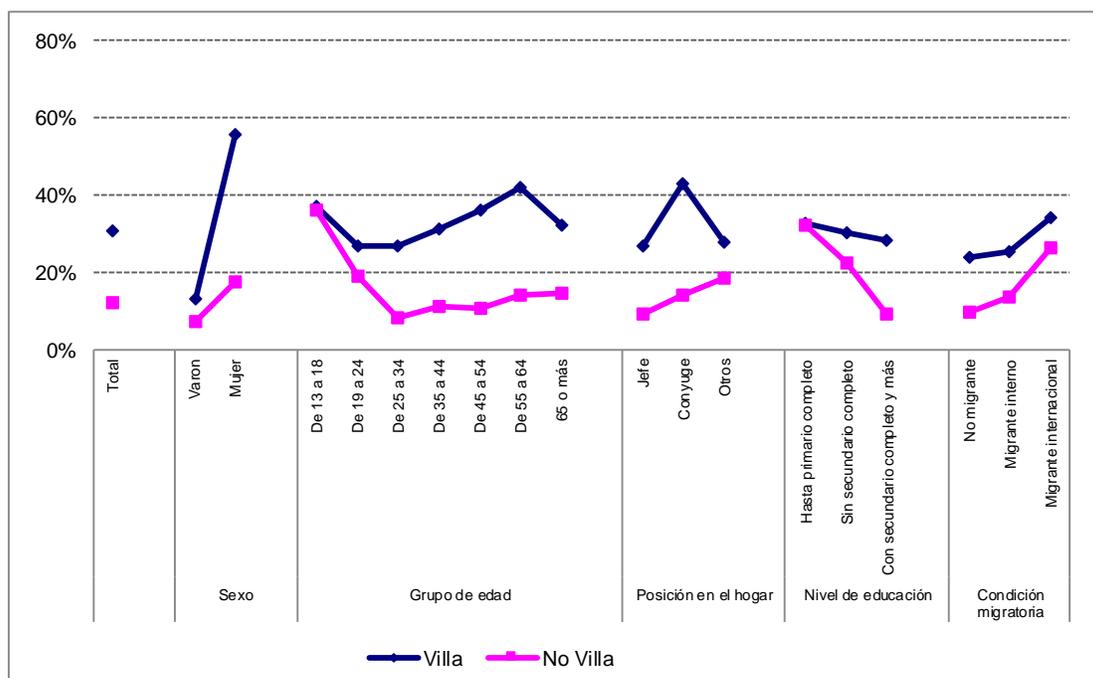
Entre las categorías en las cuales las disparidades socio-territoriales en relación con la incidencia de la marginalidad ocupacional son menores al promedio se encuentran los varones, los jóvenes, los miembros del hogar sin responsabilidades familiares, los menos educados y los migrantes. Una interpretación admisible sería que con independencia del lugar de residencia el no contar con el nivel de educación secundario es un factor altamente correlacionado a la marginalidad laboral. En el caso de los jóvenes se advierten las dificultades que exhiben para lograr inserciones laborales de calidad más allá de su localización socio-territorial; algo similar cabría plantear para los miembros sin responsabilidades familiares. En cambio, en los varones y migrantes la ausencia de brechas socio-territoriales pronunciadas estaría dando cuenta de las limitaciones con las que operaría en estas categorías la discriminación domiciliaria.

**Gráfico 6.7: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

**Gráfico 6.8: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

### 6.3.1 Los efectos del contexto de residencia en la marginalidad ocupacional

Un resultado a destacar es que, a diferencia de lo encontrado en el análisis de la participación laboral en general, en el caso de la participación o inserción marginal en el mercado laboral el contexto residencial adquiere capacidad de discriminación, lo que en otras palabras estaría dando cuenta de la operatividad de los denominados “efectos vecindario”<sup>35</sup>.

La aplicación de modelos de regresión logística binaria como el empleado en la sección anterior para los distintos años de estudio arroja resultados que son concluyentes respecto del incremento estadísticamente significativo de las probabilidades de inserción ocupacional en situaciones de marginalidad cuando se reside en una villa. Suponiendo que el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación de las personas económicamente activas es constante, el vivir en una villa implica una probabilidad de situación de marginalidad ocupacional 1,3 veces mayor de la estimada para quienes no viven en la zona Sur de la Ciudad (Gráfico 6.9 y Cuadro A6.6).

Cabe aclarar que esta penalización en la calidad de la inserción en el mercado de trabajo no se restringe a la población en situación de marginalidad residencial, sino que también puede observarse en la población residente en la zona Sur de la Ciudad. Los coeficientes obtenidos permiten constatar que, en estos casos, y con independencia de las características sociodemográficas consideradas, la probabilidad de inserción ocupacional marginal es 1,2 superior a la de los residentes en la zona Norte de la Ciudad, y en consecuencia solo levemente inferior a la estimada para los habitantes de villas.

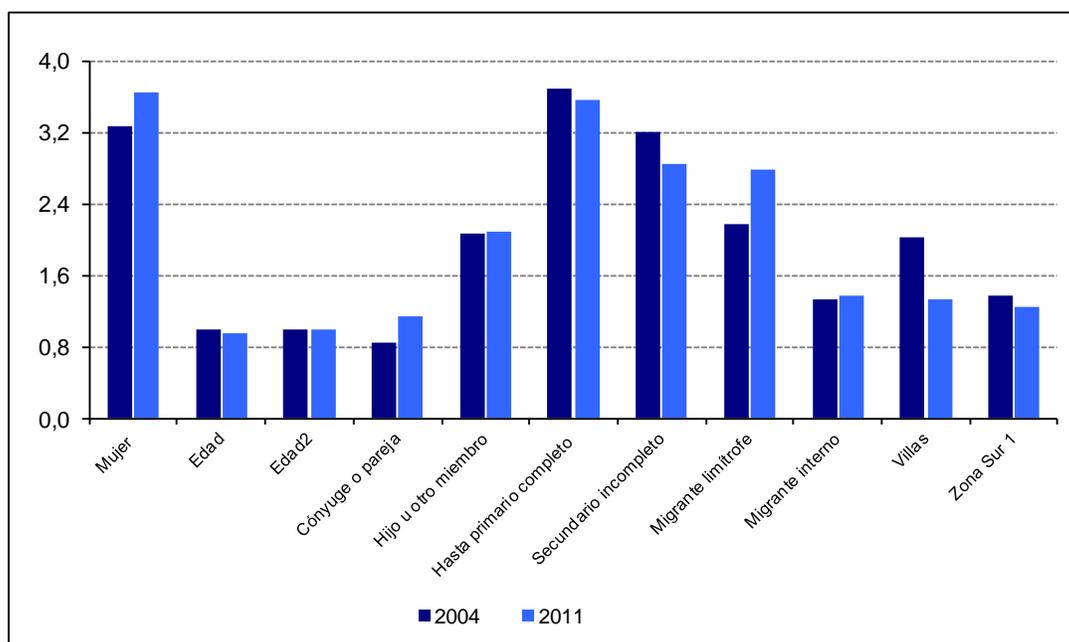
Pese a ello, cabe indicar que del análisis sincrónico efectuado se desprende una disminución de la capacidad explicativa de la localización en villas como determinante de la marginalidad ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires. En efecto, si se consideran los resultados del modelo de regresión aplicado al año 2004 se comprueba que la probabilidad de inserción marginal en el mercado de trabajo es 2 veces superior respecto de los habitantes de la

---

<sup>35</sup> Estos resultados multivariados son consistentes con los encontrados por Groisman y Suárez (2010) y Perelman (2011) respecto de la relación entre segregación residencial y acceso al empleo de calidad para el caso del Conurbano Bonaerense y de la Ciudad de Buenos Aires, respectivamente.

zona Norte de la Ciudad en el caso de vivir en una villa o asentamiento, en tanto que es de 1,3 veces superior si se reside en los barrios formales de la zona Sur. Esta evidencia hace posible sostener que la situación ocupacional de los habitantes de barrios marginales no solo no estuvo al margen de las mejoras generales registradas, sino que además las situaciones de marginalidad ocupacional tendieron a disminuir a un ritmo más acelerado que otros espacios de la Ciudad. En consecuencia, se advierte una homogenización de las condiciones de acceso al mercado laboral entre los habitantes de enclaves marginales y de las áreas residenciales de la zona Sur.

**Gráfico 6.9: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Estos resultados pondrían en cuestión las hipótesis que plantean la ausencia de movilidad ocupacional en barrios marginales, o en un sentido más inmediato las limitaciones que exhiben sus pobladores en comparación con los residentes en barrios formales para capturar las oportunidades de empleo e ingresos desplegadas en un contexto de expansión de las mismas.

En la interacción del ámbito de residencia con ciertos atributos sociodemográficos considerados en este análisis se producen efectos que tienden a potenciar la marginalización de los habitantes de las villas. Una manera de examinar ello es someter a comparación la capacidad

predictiva que adquieren los atributos sociodemográficos seleccionados en la población residente en barrios marginales, por un lado, y la población residente en el resto de la Ciudad, por el otro.

Se comprueba así que la diferencia existente entre varones y mujeres en la probabilidad estimada de insertarse marginalmente en el mercado de trabajo se incrementa de manera significativa en las villas. Consecuentemente, las ya mayores probabilidades que exhiben las mujeres de emplearse en ocupaciones marginales se incrementan cuando se trata de mujeres residentes en villas, lo que da cuenta de la doble discriminación que experimentan en relación al acceso a oportunidades laborales de calidad.

En el caso de los cónyuges y demás miembros del hogar, las estimaciones muestran que la discriminación que estas categorías exhiben en términos de mayor probabilidad de inserción marginal en el mercado laboral en la población de la Ciudad, se diluye en la población residente en barrios precarios. Esto estaría indicando que la posición de jefatura en las villas no está en sí misma asociada a una inserción no marginal en la estructura ocupacional.

Una situación similar, aunque con implicancias distintas, se advierte cuando se examina el nivel educativo de las personas en cuanto condicionante de la calidad de inserción ocupacional. Los coeficientes de regresión calculados indican que el nivel de educación alcanzado por la población que no reside en villas es un determinante de la probabilidad estimada de insertarse en situación marginal; sin embargo, este efecto se atenúa considerablemente cuando se lo aprecia en los barrios marginales. Esta constatación es consistente con las hipótesis que postulan que en contextos de segregación residencial los hogares sufren de una devaluación de sus recursos, entre ellos los ligados a su empleabilidad como lo son las credenciales educativas.

Por último, cabe señalar que la condición migratoria es un atributo asociado estadísticamente a la inserción marginal en el empleo. De hecho, las probabilidades de las personas económicamente activas de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional es 2 veces mayor en los migrantes internacionales en comparación con los no migrantes. En un sentido similar al indicado para el caso de las mujeres, en las villas esta discriminación se potencia llegando a ser 3 veces superior.

## **Resumen y conclusiones**

El análisis de la participación laboral de la población residente en villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires muestra que a diferencia de lo encontrado en investigaciones llevadas a cabo décadas atrás en asentamientos informales, la tasa de actividad de la población residente en contextos residenciales marginados exhibe en promedio un valor inferior al observado entre la población de áreas residenciales consolidadas. Estos resultados parecen en principio confirmar las hipótesis que postulan un aumento del desaliento y la inactividad laboral crónica en espacios urbanos marginados. Sin embargo, los resultados de los análisis multivariados efectuados descartan esa hipótesis para el caso de estudio, rechazando en consecuencia las interpretaciones antes aludidas. Eso mismo no puede ser dicho respecto de la calidad de la participación laboral de la población residente en villas de emergencia. Pese a que se comprueba una importante reducción de la proporción de la mano de obra inserta en situación de marginalidad ocupacional, las disparidades socio-territoriales no se han modificado. En este aspecto las brechas respecto de la población no marginada residencialmente son estadísticamente significativas, lo que hace posible establecer que la dimensión espacial es relevante cuando se considera el acceso de las personas a oportunidades laborales de calidad. Los resultados de los modelos de regresión aplicados indican que, con independencia de los atributos socio-demográficos y educativos, la residencia en territorios segregados es un factor que potencia las inserciones ocupacionales marginales. Estos hallazgos sugieren así la operación de “efectos territorio” que limitan el acceso de los habitantes de barrios marginales a los segmentos más estables y protegidos del mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires.

## Apéndice estadístico

**Cuadro A.6.1: Tasas de actividad por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	56,3	54,7	-1,6	61,9	62,2	0,3
<b>Sexo</b>						
Varon	66,5	65,7	-0,8	71,9	70,2	-1,7
Mujer	46,2	44,2	-2,0	54,7	55,4	0,8
<b>Grupo de edad</b>						
De 13 a 18	21,7	19,2	-2,6	13,4	5,4	-8,0
De 19 a 24	71,9	64,0	-7,9	67,2	65,6	-1,6
De 25 a 34	76,9	78,4	1,5	89,4	91,6	2,3
De 35 a 44	81,5	79,1	-2,4	90,2	90,7	0,5
De 45 a 54	83,5	73,4	-10,1	85,5	88,0	2,4
De 55 a 64	53,6	62,2	8,6	74,1	73,1	-1,0
65 o más	27,9	28,9	1,0	20,8	23,0	2,2
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefe	77,0	82,3	5,3	73,2	73,4	0,2
Conyuge	68,1	56,5	-11,6	59,2	62,3	3,1
Otros	38,6	36,2	-2,4	49,3	45,3	-4,0
<b>Nivel de educación</b>						
Hasta primario completo	55,0	49,5	-5,5	34,9	31,5	-3,4
Sin secundario completo	51,6	49,4	-2,2	47,2	39,9	-7,2
Con secundario completo y más	76,9	77,0	0,1	74,7	74,6	0,0
<b>Condición migratoria</b>						
No migrante	36,6	40,2	3,6	60,7	60,2	-0,6
Migrante interno	65,4	59,2	-6,1	63,3	64,7	1,4
Migrante internacional	66,6	63,2	-3,4	59,3	61,4	2,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.6.2: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Ciudad de Buenos Aires		Villas		Resto de la Ciudad	
	2004	2011	2004	2011	2004	2011
Mujer (vs. Varón)	0,405 **	0,426 **	0,222 **	0,303 **	0,437 **	0,454 **
Edad	1,496 **	1,464 **	1,582 **	1,496 **	1,505 **	1,468 **
Edad2	0,995 **	0,996 **	0,994 **	0,995 **	0,995 **	0,996 **
Jefe						
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	0,295 **	0,299 **	0,650 *	0,260 **	0,268 **	0,302 **
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	0,605 **	0,421 **	1,250 -	0,540 **	0,575 **	0,423 **
Secundaria completa o más						
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	0,545 **	0,419 **	0,619 *	0,505 **	0,615 **	0,462 **
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	0,537 **	0,425 **	0,681 -	0,531 **	0,533 **	0,413 **
No Migrante						
Migrante limítrofe (vs. No migrante)	1,275 **	1,087	1,406 *	0,771	1,204 **	1,131 *
Migrante interno (vs. No migrante)	1,137 **	1,026	1,454	0,719	1,041	1,021
Resto de la ciudad Centro y Norte						
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	0,877	0,977	///	///	///	///
Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	0,950	0,980	///	///	///	///
Constante	0,008 **	0,014 **	0,002 **	0,012 **	0,007 **	0,012 **

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.6.3: Tasas de desempleo por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	18,1	10,8	-7,3	7,7	4,9	-2,7
<b>Sexo</b>						
Varon	15,6	7,1	-8,5	5,8	4,1	-1,7
Mujer	21,6	16,1	-5,6	8,8	5,9	-2,9
<b>Grupo de edad</b>						
De 13 a 18	41,5	18,9	-22,6	26,5	26,2	-0,2
De 19 a 24	21,0	16,7	-4,4	13,9	12,7	-1,2
De 25 a 34	15,0	9,2	-5,8	5,2	3,9	-1,3
De 35 a 44	13,4	8,6	-4,8	5,6	3,0	-2,6
De 45 a 54	12,7	9,3	-3,4	6,2	2,9	-3,2
De 55 a 64	28,5	1,7	-26,7	6,5	5,1	-1,4
65 o más	15,5	10,9	-4,6	7,3	3,8	-3,5
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefe	13,3	9,2	-4,1	4,9	3,2	-1,7
Conyuge	16,5	9,7	-6,8	7,0	4,2	-2,8
Otros	25,1	13,9	-11,2	12,4	10,0	-2,4
<b>Nivel de educación</b>						
Hasta primario completo	16,3	9,7	-6,6	9,0	3,6	-5,4
Sin secundario completo	22,5	11,9	-10,6	13,2	8,4	-4,8
Con secundario completo y más	16,7	11,9	-4,8	6,0	4,6	-1,3
<b>Condición migratoria</b>						
No migrante	23,3	14,1	-9,2	7,4	5,6	-1,9
Migrante interno	17,5	5,8	-11,7	7,1	4,3	-2,8
Migrante internacional	16,7	10,3	-6,4	8,5	4,0	-4,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.6.4: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de hallarse desempleado. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Ciudad de Buenos Aires		Villas		Resto de la Ciudad	
	2004	2011	2004	2011	2004	2011
Mujer (vs. Varón)	1,567 **	1,641 **	1,634 **	2,567 **	1,558 **	1,572 **
Edad	0,917 **	0,882 **	0,862 **	0,922	0,919 **	0,880 **
Edad2	1,001 **	1,001 **	1,002 **	1,001	1,001 **	1,001 **
Jefe						
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	1,266 **	1,137	1,296	0,754	1,271 **	1,196
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	2,042 **	1,952 **	1,537	0,804	2,078 **	2,150 **
Secundaria completa o más		**	**		**	**
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	1,646 **	1,055	0,984	0,872	1,730 **	1,039
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	2,109 **	1,460 **	1,229	0,890	2,230 **	1,628 **
No Migrante						
Migrante limítrofe (vs. No migrante)	1,016	0,930	0,924	0,830	1,040	0,884
Migrante interno (vs. No migrante)	0,935	0,960	1,107	0,476	0,912	0,985
Resto de la ciudad Centro y Norte		**	**			
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	1,941 **	1,827 **	///	///	///	///
Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	1,379 **	1,431 **	///	///	///	///
Constante	0,215 **	0,408 **	1,807	0,669	0,217 **	0,428 **

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.6.5: Tasas de marginalidad ocupacional por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011**

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
<b>Total</b>	43,9	30,6	-13,4	16,3	12,1	-4,2
<b>Sexo</b>						
Varon	29,2	13,0	-16,2	9,4	7,0	-2,5
Mujer	65,0	55,5	-9,6	21,6	17,6	-4,0
<b>Grupo de edad</b>						
De 13 a 18	54,5	37,0	-17,5	33,6	36,1	2,6
De 19 a 24	37,8	26,5	-11,3	20,2	19,1	-1,1
De 25 a 34	39,1	26,7	-12,4	11,5	8,2	-3,3
De 35 a 44	42,7	31,3	-11,4	13,8	11,1	-2,7
De 45 a 54	49,1	36,1	-13,1	15,3	10,8	-4,5
De 55 a 64	62,8	42,0	-20,8	16,5	13,8	-2,7
65 o más	62,0	31,9	-30,1	19,8	14,3	-5,6
<b>Posición en el hogar</b>						
Jefe	46,3	26,5	-19,8	11,7	8,9	-2,8
Conyuge	42,5	43,0	0,5	15,0	13,8	-1,3
Otros	42,1	27,5	-14,6	23,3	18,3	-5,0
<b>Nivel de educación</b>						
Hasta primario completo	47,3	32,3	-14,9	34,5	32,1	-2,4
Sin secundario completo	43,0	30,2	-12,8	28,2	22,5	-5,7
Con secundario completo y más	36,2	28,2	-8,0	10,5	8,9	-1,7
<b>Condición migratoria</b>						
No migrante	47,3	24,0	-23,4	12,5	9,6	-2,8
Migrante interno	44,1	25,4	-18,7	19,4	13,6	-5,8
Migrante internacional	41,8	34,2	-7,6	29,1	26,5	-2,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.6.6: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011**

	Ciudad de Buenos Aires				Villas				Resto de la Ciudad			
	2004		2011		2004		2011		2004		2011	
Mujer (vs. Varón)	3,263	**	3,638	**	5,162	**	8,603	**	3,018	**	3,225	**
Edad	0,988	-	0,951	**	0,918	*	0,977		0,996		0,950	**
Edad2	1,000	*	1,001	**	1,001	**	1,000		1,000		1,001	**
Jefe												
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	0,844	**	1,133	*	0,683		1,241		0,878	*	1,151	*
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	2,074	**	2,088	**	0,871		1,095		2,369	**	2,416	**
Secundaria completa o más												
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	3,686	**	3,561	**	1,322		1,186		3,801	**	4,292	**
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	3,196	**	2,844	**	1,252		1,330		3,433	**	3,193	**
No Migrante												
Migrante limítrofe (vs. No migrante)	2,180	**	2,772	**	0,654	*	1,920	**	2,355	**	2,732	**
Migrante interno (vs. No migrante)	1,329	**	1,378	**	0,673		1,186		1,357	**	1,286	**
Resto de la ciudad Centro y Norte												
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	2,017	**	1,325	**	///		///		///		///	
Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	1,380	**	1,252	**	///		///		///		///	
Constante	0,050	**	0,071	**	1,519		0,094	**	0,040	**	0,072	**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

**Cuadro A.6.7: Prueba T de diferencias de medias según lugar de residencia (Villa, No villa) aplicada a indicadores de participación laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.**

Participación laboral

		Prueba de muestras independientes								
		igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tip. de la diferencia	95% Intervalo de confianza	
								Inferior	Superior	
OCU01a	Se han asumido varianzas iguales	34,828	,000	-5,638	28103	,000	-,07590	,01346	-,10229	-,04952
	No se han asumido varianzas iguales			-5,576	1569,786	,000	-,07590	,01361	-,10261	-,04920

Desempleo

		Prueba de muestras independientes								
		igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tip. de la diferencia	95% Intervalo de confianza	
								Inferior	Superior	
OCU03a	Se han asumido varianzas iguales	85,729	,000	4,853	17239	,000	,04540	,00936	,02706	,06373
	No se han asumido varianzas iguales			3,954	846,310	,000	,04540	,01148	,02286	,06793

Marginalidad ocupacional

		Prueba de muestras independientes								
		igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tip. de la diferencia	95% Intervalo de confianza	
								Inferior	Superior	
marginal	Se han asumido varianzas iguales	519,889	,000	14,333	17239	,000	,17351	,01211	,14978	,19724
	No se han asumido varianzas iguales			10,606	836,542	,000	,17351	,01636	,14140	,20562

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2011-2012).

**Cuadro A.6.8: Test de Bonferroni de comparaciones múltiples aplicado a indicadores de participación laboral según lugar de residencia (Villa, Sur, Resto). Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.**

Participación laboral

**Comparaciones múltiples**

Variable dependiente: OCU01a

(I) Filtro2_Recod			Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	95%	
						Límite inferior	Límite superior
Bonferroni	Villa	No villa-SUR	-,03503	,01590	,083	-,0731	,0030
		No villa-RESTO	-,08113*	,01350	,000	-,1134	-,0488
	No villa-SUR	Villa	,03503	,01590	,083	-,0030	,0731
		No villa-RESTO	-,04609*	,00954	,000	-,0689	-,0232
	No villa-RESTO	Villa	,08113*	,01350	,000	,0488	,1134
		No villa-SUR	,04609*	,00954	,000	,0232	,0689

\*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Desempleo

**Comparaciones múltiples**

Variable depei OCU03a

(I) Filtro2_Recod			Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	95%	
						Límite inferior	Límite superior
Bonferroni	Villa	No villa-SUR	,01593	,01103	,447	-,0105	,0423
		No villa-RESTO	,04887*	,00937	,000	,0264	,0713
	No villa-SUR	Villa	-,01593	,01103	,447	-,0423	,0105
		No villa-RESTO	,03294*	,00655	,000	,0173	,0486
	No villa-RESTO	Villa	-,04887*	,00937	,000	-,0713	-,0264
		No villa-SUR	-,03294*	,00655	,000	-,0486	-,0173

\*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Marginalidad ocupacional

**Comparaciones múltiples**

Variable depei marginal

(I) Filtro2_Recod			Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	95%	
						Límite inferior	Límite superior
Bonferroni	Villa	No villa-SUR	,11578*	,01426	,000	,0816	,1499
		No villa-RESTO	,18030*	,01212	,000	,1513	,2093
	No villa-SUR	Villa	-,11578*	,01426	,000	-,1499	-,0816
		No villa-RESTO	,06452*	,00847	,000	,0443	,0848
	No villa-RESTO	Villa	-,18030*	,01212	,000	-,2093	-,1513
		No villa-SUR	-,06452*	,00847	,000	-,0848	-,0443

\*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2011-2012).



## **Capítulo 7: Inserción socio-ocupacional de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires**

### **Introducción**

La inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires presenta variaciones relevantes. Este capítulo tiene los objetivos de identificar y caracterizar las principales modalidades de inserción laboral de esta población en la estructura económica y ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires y de establecer en qué medida dicha inserción da cuenta de situaciones ocupacionales heterogéneas en relación con los segmentos del mercado de trabajo a los que se hallan vinculados. Con ese fin, se realiza, en primer lugar, una caracterización de la mano de obra residente en las villas de emergencia según los principales atributos sociodemográficos y económicos y se la compara con la caracterización del resto de la población económicamente activa de la Ciudad a fin de establecer sus principales diferencias. En segundo lugar, se examina la inserción laboral de la mano de obra residente en estos enclaves de marginalidad de acuerdo a una estratificación socio-ocupacional de dichas inserciones. Se especifica este análisis según el sexo y el grupo de edad de las personas, así como de acuerdo al sector económico y grupo ocupacional. En tercer lugar, se examina un criterio de diferenciación la mano de obra residente en las villas de emergencia ligado a la movilidad de los trabajadores y a la identificación de situaciones de segregación ocupacional.

El análisis de la estratificación socio-ocupacional de la fuerza de trabajo que se realiza en este capítulo es tributario de una manera de concebir la estratificación social que otorga centralidad a la posición de los individuos en la estructura económica y en sus segmentos de formalidad. Con el propósito de lograr una adecuada especificación de la condición de inserción laboral de la población económicamente activa se privilegió un criterio de clasificación en 4 estratos, los que, a su vez, se desagregan en 13 agrupamientos socio-ocupacionales.

**Tabla 7.1: Clasificador socio-ocupacional**

Estrato de inserción socio-ocupacional		Descripción	Agrupamientos socio-ocupacionales
I. Inserción socio-ocupacional formal	I.A. Profesionales y propietarios de empresas	Comprende a directores de empresas, profesionales en función específica y propietarios de medianas y grandes empresas.	1. Patrón o empleador de mediana y gran empresa 2. Asalariado profesional 3. Cuenta propia profesional
	I.B. Trabajadores formales	Comprende a los asalariados no profesionales registrados del sector público y privado en medianas y grandes empresas.	4. Asalariado registrado en mediana o gran empresa 5. Asalariado registrado en el sector público
II. Inserción socio-ocupacional informal	II.A. Trabajadores informales	Comprende a asalariados que se insertan en unidades económicas pequeñas aunque en condiciones de registración laboral, así como a asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, medianas o grandes en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración laboral. En su segmento autónomo incluye a los cuenta propias que desarrollan una actividad de complejidad mediana.	6. Asalariado registrado en pequeña empresa 7. Asalariado no registrado en pequeña empresa 8. Asalariado no registrado en mediana o gran empresa 9. Cuenta propia técnico u operativo
	II. B. Trabajadores marginales	Comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada, así como a los trabajadores autónomos no calificados, y a los asalariados no calificados en actividades de subsistencia. Se incluye también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto.	10. Trabajador de servicio doméstico 11. Cuenta propia no calificado 12. Empleo asistido o de subsistencia 13. Desocupado

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de Lépore y Salvia (2008), OIT (2002 y 2012), Portes y Hoffman (2003), Torrado (1992 y 1998).

La información estadística analizada surge del procesamiento de los microdatos de dos fuentes principales: a) la Encuesta Anual de Hogares (EAH) aplicada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y

2011, y b) la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) implementada por el Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina en siete villas de emergencia del Sur de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2011 y 2012. Mientras que los datos de la primera permiten realizar comparaciones entre las villas de emergencia y los demás barrios de la Ciudad, los datos de la segunda permiten especificar las condiciones concretas en las cuales los residentes en los barrios marginales desarrollan sus actividades laborales y económicas.

## **7.1 Caracterización de la mano de obra de las villas de la Ciudad**

### **7.1.1 Características demográficas**

La mano de obra de las villas se diferencia de la del resto de los habitantes de la Ciudad no sólo en relación a sus condiciones de inserción ocupacional, sino que también en aspectos básicos de su composición socio-demográfica. Más allá de las restricciones en las oportunidades laborales, estas características también inciden y diferencian al interior de esta mano de obra condiciones de inserción laboral.

En primer lugar, se trata de una población con una ligera mayor presencia relativa de varones, como producto de las menores tasas de participación laboral femenina. Pero es la composición etaria el rasgo más sobresaliente entre los aspectos estrictamente demográficos. La población económicamente activa en edades comprendidas entre los 13 y los 24 años conforma una cuarta parte de la misma, lo que duplica la proporción de ese grupo de edad en el resto de la población activa de la Ciudad. Por el contrario, la población activa de 45 años de edad y más en las villas es de aproximadamente 20%, la mitad de la que se observa en el resto de la Ciudad.

Otro rasgo destacado es la elevada proporción de extranjeros, principalmente provenientes de países limítrofes, que asciende a casi la mitad de los mismos. Esto contrasta con la escasa proporción de extranjeros en la composición de la población económicamente activa que no reside en villas de emergencia.

Los niveles educativos son marcadamente distintos. En las villas un tercio de la mano de obra no cuenta con estudios primario completos como máximo nivel de instrucción, en tanto que

algo más de un tercio inicio estudios secundarios sin completarlos. Por el contrario, el 77% de la mano de obra de la Ciudad cuenta con al menos estudios secundarios finalizados.

### **7.1.2 Categoría ocupacional**

La categoría ocupacional permite establecer aspectos sustantivos de la inserción de la mano de obra en la estructura ocupacional. Su análisis da cuenta de dos relaciones principales en el proceso productivo. La primera de ellas refiere al carácter de propietario o no de los medios de producción que son utilizados en el desarrollo de las actividades laborales; la segunda remite en cambio a la participación o no de los trabajadores en relaciones laborales salariales, y en caso afirmativo a la posición ocupada en ellas.

El análisis de la población ocupada residente en las villas según la categoría ocupacional muestra que en comparación con el resto de la Ciudad se destaca el peso de las inserciones por cuenta propia. De acuerdo a la EAH-DGEyC el 27% de los ocupados de las villas se encontraba trabajando por su propia cuenta en 2012. En cambio, en el resto de la Ciudad esa proporción se reduce a 19%. Cuando se comparan estos parámetros con los relevados en 2004 no se encuentran diferencias significativas, lo que da cuenta de un rasgo característico de la inserción laboral de la población residente en villas (Cuadro 7.1 y 7.2).

La ausencia de patronos es también una característica distintiva entre la población ocupada en las villas. Si bien en el resto de la Ciudad el porcentaje de patronos es de 5%, entre la fuerza de trabajo de las villas es prácticamente nulo. En este caso tampoco se observan cambios respecto de lo medido en el año 2004.

La desagregación de la categoría ocupacional por sexo y grupo de edad muestra que el peso del cuentapropismo como rasgo característico de la inserción laboral de la población ocupada de las villas se acentúa en las mujeres y en los trabajadores de mayor edad. En especial, entre los que tienen más de 44 años casi la mitad de los mismos lleva adelante sus actividades laborales por cuenta propia. En cambio, es entre los jóvenes donde esta modalidad de inserción ocupacional de la mano de obra tiene menor frecuencia relativa.

El análisis de la inserción laboral de los jefes de hogar muestra una situación similar a la descrita para el conjunto de la fuerza de trabajo, no evidenciando, al menos en este aspecto, un patrón de inserción ocupacional distinto.

Finalmente, cabe consignar que en el relevamiento realizado por la ECVF-UCA se detecta que la incidencia de las actividades por cuenta propia es superior al que surge de los datos de la EAH-DGCEyC. En efecto, de acuerdo a esa fuente de información la mitad de los principales sostenes de hogar ocupados trabaja por cuenta propia.

Dos observaciones metodológicas deben ser realizadas al respecto. La primera es que en estos dos instrumentos la medición de las características laborales no se efectúa sobre la misma unidad de observación. Mientras que en la EAH la dicha unidad es la persona ocupada, en la ECVF lo es el principal sostén económico del hogar. Dado que en el 90% de los casos el principal sostén económico del hogar es el propio jefe podría decirse que la información que releva la ECVF-UCA sobre características laborales es comparable a la que se registra la EAH-DGCEyC para el subconjunto de los jefes de hogar ocupados. En segundo lugar, cabe indicar que la captación de la categoría ocupacional difiere entre ambos instrumentos de recolección. En el caso de la EAH-DGCEyC la categoría ocupacional surge de un flujo de preguntas que buscan delimitar el carácter independiente de la inserción laboral del encuestado. En cambio, en el caso de la ECVF-UCA, la categoría ocupacional surge a partir de la indagación que realiza el encuestador a partir de un listado de modalidades de inserción laboral establecidas en el cuestionario. En tal sentido, cabe la posibilidad que actividades en las cuales la relación laboral se encuentre altamente precarizada, sean concebidas por los propios entrevistados como actividades por cuenta propia, cuando en la realidad se trate de relaciones laborales muy precarias, o, si se quiere, en la frontera entre una y otra modalidad de inserción ocupacional.

La desagregación por barrio muestra uniformidad, con la sola excepción de las villas del barrio de Lugano, en las cuales la inserción por cuenta propia disminuye a costa del mayor peso relativo que en estos barrios toma la inserción asalariada.

**Cuadro 7.1: Población ocupada según características económicas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires  
2004 y 2012 (en %)**

	2004			2012		
	Total	Villa	No villa	Total	Villa	No villa
<b>Categoría ocupacional</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Patrón o empleador	5,6	0,0	5,7	4,6	0,6	4,8
Cuenta propia	19,5	26,1	19,4	19,1	27,0	18,7
Asalariado	73,7	71,6	73,8	75,4	71,2	75,6
Trabajador familiar	1,1	2,4	1,1	0,7	1,2	0,7
<b>Rama de actividad</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Industria	11,1	21,9	10,8	9,5	16,5	9,2
Construcción	2,6	16,2	2,2	3,8	15,5	3,2
Comercio y restaurantes	22,4	25,8	22,3	19,7	29,9	19,1
Servicios económicos	24,9	11,0	25,3	28,0	12,1	28,8
Administración pública, servicios comunales y personales	32,5	16,0	32,9	33,0	10,3	34,2
Servicio doméstico	5,4	8,6	5,4	4,8	12,3	4,4
Otras ramas	0,4	0,0	0,4	0,7	3,3	0,5
<b>Calificación ocupacional</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Profesional	18,4	0,3	18,9	21,7	0,6	22,7
Técnico	24,3	3,2	24,9	24,9	5,9	25,9
Operativo	33,4	46,3	33,1	36,7	47,5	36,1
No calificado	23,7	50,0	23,0	16,8	46,1	15,3
<b>Tamaño del establecimiento</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Hasta 5 personas	39,2	50,7	38,9	36,2	48,7	35,6
De 6 a 40 personas	26,8	32,6	26,6	24,1	22,4	24,2
Más de 40 personas	28,8	7,9	29,4	33,9	15,0	34,9
No corresponde/ NsNc	5,2	8,7	5,1	5,8	13,9	5,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

**Cuadro 7.2: Población ocupada según características económicas por sexo y grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires, 2012**  
(en %)

	Total	Sexo		Grupo de edad			
		Varón	Mujer	13 a 17 años	18 a 24 años	25 a 44 años	45 años y más
<b>Categoría ocupacional</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Patrón o empleador	0,6	0,8	0,4	0,0	0,0	0,6	1,4
Cuenta propia	27,0	23,6	31,3	24,2	12,0	25,2	46,4
Asalariado	71,2	74,0	67,6	67,4	86,4	73,8	51,8
Trabajador familiar	1,2	1,5	0,7	8,4	1,5	0,4	0,4
<b>Rama de actividad</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Industria	16,5	20,9	10,9	22,8	22,8	14,9	14,6
Construcción	15,5	27,6	0,0	0,0	9,9	18,0	16,6
Comercio y restaurantes	29,9	25,5	35,6	47,3	31,5	27,0	33,2
Servicios económicos	12,1	14,8	8,8	8,5	12,6	13,3	9,4
Administración pública, servicios comunales y personales	10,3	6,6	15,1	9,9	10,2	10,8	8,5
Servicio doméstico	12,3	0,3	27,6	11,5	11,3	11,7	15,0
Otras ramas	3,3	4,3	2,1	0,0	1,7	4,3	2,7
<b>Calificación ocupacional</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Profesional	0,6	1,0	0,0	6,0	0,0	0,7	0,0
Técnico	5,9	6,2	5,4	4,0	3,9	6,2	7,1
Operativo	47,5	59,4	32,3	17,7	39,9	51,1	50,3
No calificado	46,1	33,4	62,3	72,3	56,1	42,0	42,6
<b>Tamaño del establecimiento</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Hasta 5 personas	48,7	50,9	45,9	59,9	40,3	44,8	64,0
De 6 a 40 personas	22,4	27,8	15,5	34,6	30,0	23,8	10,6
Más de 40 personas	15,0	18,0	11,2	0,0	12,9	18,8	9,5
No corresponde/ NsNc	13,9	3,3	27,5	5,5	16,8	12,6	15,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

### **7.1.3 Rama de actividad**

El análisis de la rama de actividad es de utilidad para establecer el perfil sectorial de la inserción laboral de la mano de obra de las villas, lo que da cuenta de los sectores de actividad económica que demandan a esta población. Permite establecer si se trata de inserciones laborales que siguen el patrón de inserción de la población ocupada residente en la Ciudad de Buenos Aires, o si por el contrario presentan cierta especialización sectorial. Identifica entonces más claramente el tipo de inserción de esta población en la estructura de producción y de servicios de la Ciudad.

Las ramas de actividad en las que se ocupa la mayor parte de la mano de obra de las villas son las de comercio, industria manufacturera, construcción y servicio doméstico, en orden decreciente. En estos cuatro sectores económicos se concentra, de acuerdo a los datos de la EAH correspondiente al año 2012, el 75% de la mano de obra que reside en las villas de la Ciudad, esto es el doble de lo observado para el conjunto de la población ocupada de la Ciudad de Buenos Aires. Como en el caso de lo observado en el análisis de la categoría ocupacional se trata de un patrón de inserción en la estructura ocupacional que no ha evidenciado cambios significativos respecto de 2004 (Cuadro 7.1 y 7.2).

Comparada con la distribución sectorial del resto de la Ciudad, el perfil de la inserción de la mano de obra de las villas muestra su mayor diferenciación en las ramas de construcción y servicio doméstico. En efecto el peso relativo de la inserción ocupacional de los habitantes de las villas en la actividad de la construcción es casi 5 veces mayor que en el resto de la Ciudad (16% contra 5%), en tanto que en el servicio doméstico ese peso relativo es 3 veces mayor (12% contra 4%). Si bien en menor medida, la participación de la mano de obra residente en las villas también se distingue en el sector de la industria manufacturera (17% contra 9%) y en el comercio (30% contra 19%).

Por el contrario, en los servicios económicos y en la administración pública, dos sectores que concentran casi dos tercios de la ocupación de los habitantes de la Ciudad, en el caso de las villas se encuentran marcadamente subrepresentados, puesto que en conjunto agrupan una cuarta parte de las ocupaciones.

Este perfil de inserción sectorial de la mano de obra residente en las villas se especifica aún más cuando se lo desagrega por el sexo. Se advierte en tal sentido que entre los varones se acentúa el patrón de inserción en las ramas de la construcción y de la industria manufacturera, en tanto que en las mujeres se pronuncia la inserción diferenciada en el servicio doméstico y en el comercio. Puede verse que la mitad de los trabajadores varones se ocupa en la producción secundaria, siendo en comparación con el perfil sectorial de la Ciudad especialmente notorio el peso de la construcción en las inserciones laborales de la población masculina que habita en las villas (28%). Por su parte, en el caso de las trabajadoras femeninas, se destaca el peso de las inserciones ocupacionales en el servicio doméstico que duplican la proporción observada para el conjunto de la población en villas (28% contra 12%). Si además se tiene en cuenta que poco más de una tercera parte de la mano de obra femenina se ocupa en actividades comerciales, se desprende que en estas dos actividades de servicios se desempeñan dos tercios de las trabajadoras femeninas que habitan en las villas de la Ciudad. Revela esa proporción que el grado de concentración sectorial de las inserciones ocupacionales de las mujeres es ligeramente superior al de sus pares masculinos.

Aunque se ha dicho que la inserción laboral en los servicios económicos y en la administración pública es menor entre la población ocupada que reside en las villas, cabe indicar que se aprecian diferencias interesantes según el sexo: mientras que la proporción de los varones ocupados en los servicios económicos duplica a la observada entre las mujeres, en relación a la inserción en la administración pública se comprueba lo contrario, siendo en este caso la proporción de mujeres que trabajan en esta rama de actividad el doble de la registrada entre los ocupados masculinos.

El análisis de la distribución de la mano de obra de las villas por rama de inserción ocupacional según el grupo de edad muestra variaciones menos notables. En términos generales, se observa que los rasgos característicos de inserción ocupacional en la actividad de la construcción y en el servicio doméstico se acentúan entre los ocupados con 45 años de edad y más. En el caso de los jóvenes, se advierte una mayor representación de las inserciones laborales en la industria manufacturera, que por el contrario tienden a disminuir ligeramente en los grupos de edades centrales (23% contra 15%).

El perfil de inserción ocupacional por rama de actividad es relativamente uniforme en las distintas villas relevadas. Sólo cabría mencionar una ligera mayor presencia de la inserción en el servicio doméstico en las villas de Lugano, en tanto que una mayor inserción en las actividades comerciales en las villas de Barracas y Bajo Flores.

#### **7.1.4 Calificación ocupacional**

La calificación laboral de los puestos de trabajo desempeñados por los trabajadores residentes en las villas es uno de los aspectos más diferenciados de la inserción ocupacional de esta población en comparación con el resto de la población ocupada de la Ciudad. Según los datos de la Encuesta Anual de Hogares correspondiente a 2012, casi la mitad de la mano de obra que habita en las villas se ocupa en ocupaciones no calificadas, contra el 15% de la población ocupada residente en el resto de la Ciudad que se ocupa en ese nivel de calificación (Cuadro 7.1 y 7.2). En el otro extremo, la mano de obra de villas se caracteriza por la nula presencia de ocupados en posiciones ocupacionales profesionales, mientras que estas agrupan a casi una cuarta parte de la población ocupada en el resto de la Ciudad. Aunque en menor medida, se advierten también diferencias relevantes en relación a la frecuencia de las posiciones ocupacionales de calificación técnica: 6% entre los ocupados residentes en villas, contra 26% entre los ocupados residentes en el resto de la Ciudad. Como en el análisis de las distribuciones de la población ocupada según la categoría ocupacional y la rama de actividad económica no se observan tampoco respecto de la calificación laboral cambios significativos respecto de las mediciones correspondientes a 2004.

El análisis de la calificación ocupacional por sexo introduce algunas diferencias de interés. Si bien la presencia de ocupaciones técnico-profesionales es similar entre varones y mujeres y en cada caso inferior a una décima parte de cada grupo poblacional, la distribución de la mano de obra entre ocupaciones operativas y no calificadas se diferencia en ambos sexos. Es entre las mujeres en donde la presencia relativa de las ocupaciones no calificadas es preponderante, llegando a comprender casi a dos terceras partes de las mismas. Entre los varones esa proporción se reduce a la mitad. Es en cambio entre ellos el nivel de calificación operativo el que reúne la mayor parte de las posiciones ocupacionales.

Como en los otros aspectos revisados, la calificación ocupacional no presenta variaciones significativas en los distintos barrios relevados, dando cuenta la uniformidad de las condiciones de inserción laboral en las villas de emergencia.

### **7.1.5 Tipo de establecimiento**

La mitad de la población ocupada residente en las villas se inserta laboralmente en el segmento de microempresas. En el resto de la población ocupada de la Ciudad la ocupación en microempresas es de alrededor de una tercera parte (Cuadro 7.1 y 7.2).

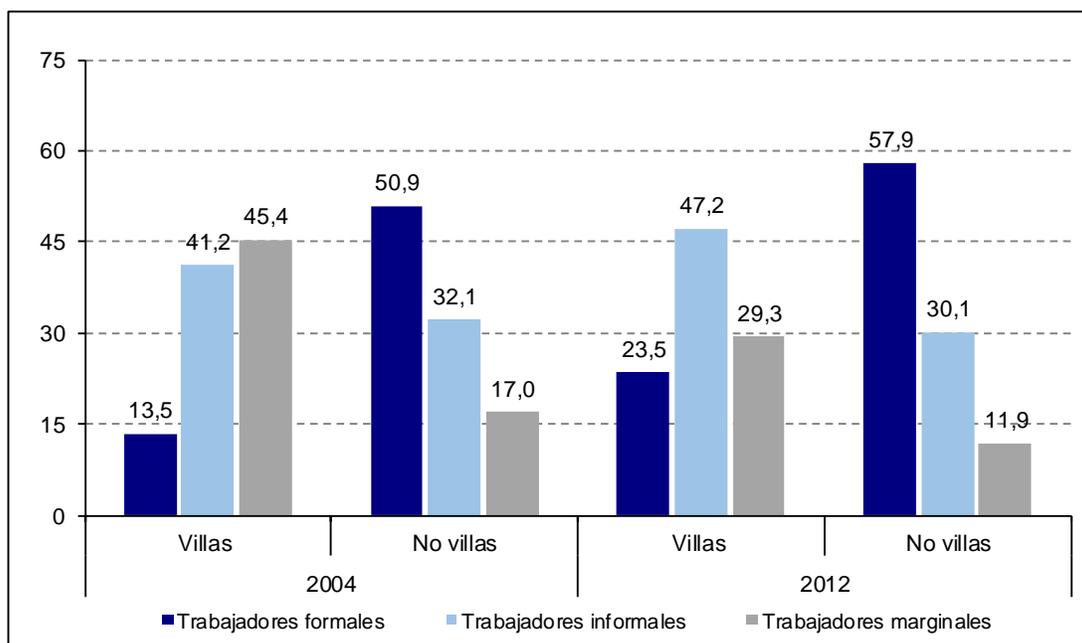
Cuando se analiza en qué medida la población ocupada que habita en las villas trabaja en empresas medianas o grandes, se advierte que sólo un 14% se ocupa en establecimientos en de más de 40 trabajadores, contra el doble en el resto de la Ciudad. Si bien estos porcentajes son relativamente similares a los observados en 2004, cabe indicar que en ese momento la ocupación en empresas medianas o grandes era incluso menor a una décima parte del total de la población ocupada con residencia en villas de emergencia.

El sexo muestra algunas diferencias. Entre las mujeres sobresale la ocupación unipersonal, en cambio entre los varones la ocupación en microestablecimientos de 2 a 5 trabajadores. En un sentido análogo, se comprueba también que la ocupación en microestablecimientos se incrementa relativamente entre los jóvenes, en tanto que entre los trabajadores de mayor edad se acentúan las inserciones unipersonales. Por su parte, la desagregación territorial de este indicador muestra que la sobrerrepresentación de la inserción ocupacional en microestablecimientos se pronuncia en las villas de Soldati, en donde alcanza al 80% de los principales sostenes de hogar ocupados.

## 7.2 La estratificación socio-ocupacional de la mano de obra de las villas

La clasificación de la mano de obra localizada en barrios marginales de la Ciudad de Buenos Aires en estratos socio-ocupacionales no solo da cuenta de la heterogeneidad de la inserción en el mercado de trabajo, sino que más ampliamente revela la mayor o menor diferenciación socioeconómica existente dentro de esos territorios. De acuerdo con los datos correspondientes al año 2012, el 23% de la población económicamente activa se encontraba clasificada en el segmento de inserción socio-ocupacional formal, mientras que el 47% lo hacía en el estrato de inserción informal y el 29% restante en el segmento de marginalidad ocupacional (Gráfico 7.1). Esta distribución se diferencia notoriamente de la observada entre la población económicamente activa que reside en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad. En efecto, el 58% de la misma se inserta ese mismo año en posiciones formales, y sólo un 12% en ocupaciones clasificadas como marginales (Gráfico 7.1).

**Gráfico 7.1: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional y lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2012).

La desagregación de esta clasificación socio-ocupacional en agrupamientos más específicos muestra que las posiciones asalariadas en condiciones de registración laboral en empresas de más de cinco trabajadores representan la casi totalidad de las inserciones formales detectadas en la mano de obra localizada en las villas. En el mismo sentido, y comparado con la estructura de ocupación de la Ciudad, resalta la ausencia en el estrato formal de ocupaciones profesionales, ya sea en el segmento autónomo o en el dependiente, así como el escaso peso relativo de la ocupación en el sector público (Cuadro 7.3).

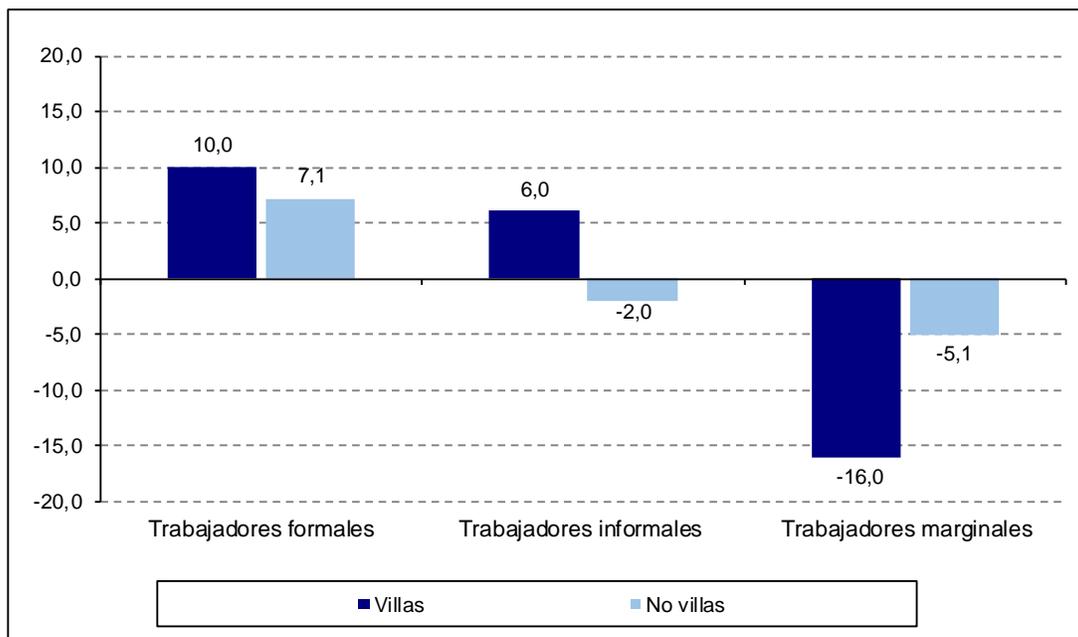
En cuanto a las posiciones ocupacionales informales en las que se insertan los trabajadores residentes en villas se observa que en la mitad de los casos se corresponden con puestos de trabajo asalariados en microempresas, en tanto que la porción restante se divide en partes iguales entre asalariados no registrados en empresas pequeñas y medianas y ocupaciones por cuenta propia de calificación técnica u operativa. La mayor diferencia con las inserciones informales observadas en el resto de la población económicamente activa de la Ciudad radica en el mayor peso relativo que tienen entre la mano de obra de las villas las ocupaciones asalariadas no registradas en pequeñas empresas, así como las no registradas en empresas de mayor tamaño.

El estrato de inserción ocupacional marginal se compone de tercios integrados por cuentapropistas no calificados, trabajadores del servicio doméstico y desocupados. Cuando se compara el peso que tienen estas modalidades de inserción en la población económicamente activa del resto de la Ciudad, se advierte que la marcada sobrerrepresentación de las ocupaciones por cuenta propia no calificadas, así como las de servicio doméstico. En cambio, el porcentaje de desempleados si bien es mayor en la población activa de las villas, lo es en una medida menor a las registradas para las otras dos modalidades de inserción laboral indicadas.

Cuando se compara esta estructura de inserción ocupacional con la observada en 2004 se detectan cambios relevantes en los extremos de la estratificación socio-ocupacional acorde con la reducción de las posiciones ocupacionales marginalizadas indicada en la sección anterior. En efecto, mientras que en 2004 la mano de obra en villas en situación de marginalidad laboral era de 45%, en 2012 pasó a 29%. No obstante, es el incremento de la ocupación formal el rasgo más notorio de los cambios observados en el período de estudio, dado que el porcentaje de la

población económicamente activa residente en barrios marginales con inserción en ocupaciones formales creció de 13% a 23% (Gráfico 7.2 y Cuadro 7.3).

**Gráfico 7.2: Variación de la población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004-2012 (en %)**



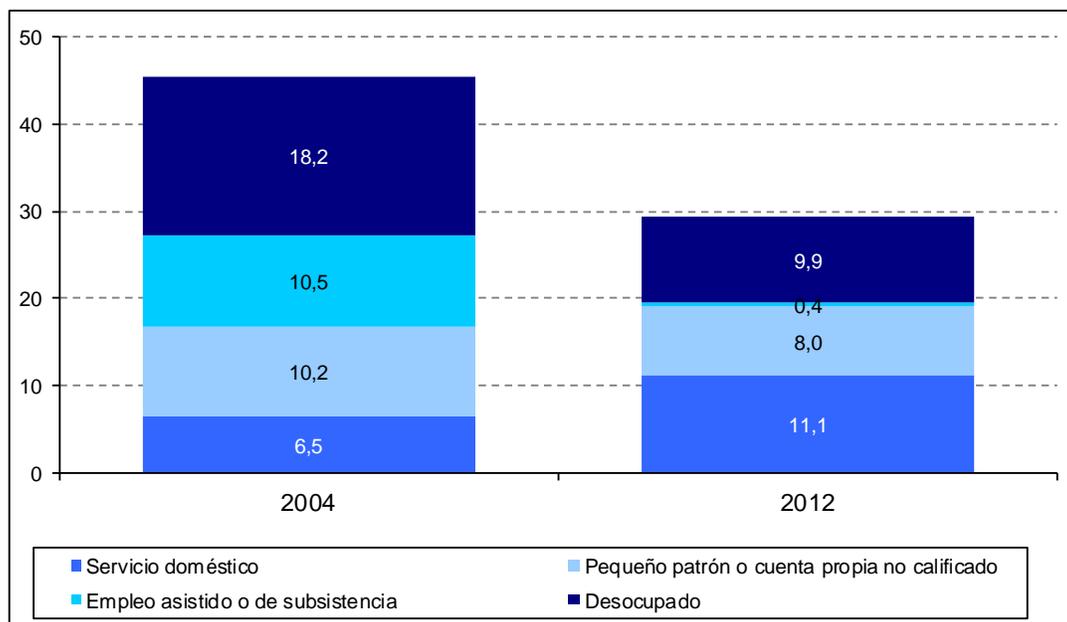
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2012).

Estas modificaciones siguieron el mismo patrón observado en el resto de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires, aunque en este caso los cambios registrados fueron menos pronunciados. En términos relativos, fue por la intensidad de la reducción de las posiciones de marginalidad laboral en las villas que las discrepancias se hicieron más notorias. De hecho, mientras que la marginalidad laboral de la mano de obra en villas disminuyó 14 puntos porcentuales, esas mismas posiciones se redujeron solo 4 puntos porcentuales en el resto de la Ciudad. Si bien también el incremento de las ocupaciones formales fue más importante en las villas (10 puntos porcentuales contra 7 puntos porcentuales en el resto de la Ciudad), esa diferencia fue menor a la observada en relación con la población económicamente marginalizada.

Pese a esta evolución relativamente favorable, la calidad de la inserción de la mano de obra residente en barrios marginales sigue siendo notoriamente más desfavorable que la observada en el resto de la Ciudad, en donde el 58% de la población activa se emplea en

ocupaciones formales, y sólo un 13% se halla en situación de marginalidad. Visto con mayor detalle, se advierte que la disminución de las posiciones marginales entre la mano de obra de las villas se debió principalmente a la reducción de las situaciones de empleo asistido y de desempleo, que en conjunto implicaron una disminución de 18 puntos porcentuales (Gráfico 7.3).

**Gráfico 7.3: Población económicamente activa en el segmento socio-ocupacional marginal. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2012).

### 7.2.1 La inserción socio-ocupacional según sexo y grupo de edad

Las modalidades de inserción ocupacional de la población residente en villas muestran importantes variaciones cuando se considera el sexo (Cuadro 7.4). Entre los varones el acceso a posiciones ocupacionales formales alcanza proporciones que duplica a las observadas entre las mujeres (30% contra 15%, respectivamente). Por el contrario, entre las trabajadoras femeninas se advierte una clara preponderancia de las inserciones ocupacionales marginales que abarca a más de la mitad de las mismas (57% contra 13% en los varones).

**Cuadro 7.3: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012 (en %)**

	2004			2012		
	Total	Villa	No villa	Total	Villa	No villa
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Trabajadores formales</b>	<b>49,7</b>	<b>13,5</b>	<b>50,9</b>	<b>56,2</b>	<b>23,5</b>	<b>57,9</b>
Patrón profesional o de mediana y gran empresa	2,7	0,0	2,8	2,6	0,0	2,8
Cuenta propia profesional	3,7	0,3	3,8	4,4	0,1	4,6
Asalariado profesional	10,9	0,0	11,3	13,2	0,4	13,8
Asalariado registrado en el sector público	9,2	2,8	9,5	9,3	3,2	9,6
Asalariado registrado en mediana o gran empresa	23,2	10,3	23,6	26,7	19,8	27,1
<b>Trabajadores informales</b>	<b>32,4</b>	<b>41,2</b>	<b>32,1</b>	<b>31,0</b>	<b>47,2</b>	<b>30,1</b>
Asalariado no registrado en en mediana o gran empresa	6,3	14,7	6,0	4,6	12,2	4,2
Asalariado registrado en pequeña empresa	6,4	2,4	6,5	6,8	2,3	7,0
Asalariado no registrado en pequeña empresa	6,3	13,1	6,0	5,4	14,7	4,9
Pequeño patrón o cuenta propia técnico u operativo	13,5	11,0	13,5	14,3	18,0	14,1
<b>Trabajadores marginales</b>	<b>17,9</b>	<b>45,4</b>	<b>17,0</b>	<b>12,8</b>	<b>29,3</b>	<b>11,9</b>
Servicio doméstico	4,5	6,5	4,4	4,4	11,1	4,0
Pequeño patrón o cuenta propia no calificado	4,1	10,2	3,9	1,5	8,0	1,2
Empleo asistido o de subsistencia	1,3	10,5	1,0	0,7	0,4	0,7
Desocupado	8,0	18,2	7,7	6,2	9,9	6,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

Esta sobrerrepresentación de las ocupaciones marginales en las mujeres de villas se explica principalmente por el peso que en ellas adquiere la ocupación en el servicio doméstico (23%), el cuentapropismo no calificado (17%) y el desempleo (16%). En cambio, en el caso de los varones la mayor inserción laboral en el segmento formal se debe a la ocupación en condiciones de registración laboral en unidades económicas medianas y grandes en una proporción que más que duplica a la observada en las mujeres (26% contra 11%).

La ocupación de los varones en el estrato socio-ocupacional informal no marginal también es comparativamente mayor en los varones, que sobre todo en los distintos agrupamientos asalariados no registrados muestran una incidencia relativa muy superior a la observada en las mujeres: 39% contra 22%, respectivamente. Dicha situación se pronuncia cuando se considera la inserción laboral en el segmento autónomo de este estrato socio-ocupacional: las posiciones por cuenta propia calificadas adquieren entre los varones un peso relativo que triplica al evidenciado en las mujeres (17% contra 5%).

El análisis de los cambios ocurridos respecto de 2004 muestra que durante el período se acentuaron las diferencias en las modalidades de inserción ocupacional por sexo. De hecho, fue la ocupación en empleos asalariados registrados en medianas y grandes empresas la inserción que se incrementó más en los varones (12 puntos porcentuales), en tanto que fue la ocupación en el servicio doméstico la inserción que más creció en las mujeres residentes en villas (8 puntos porcentuales).

Entre las inserciones que perdieron peso relativo cabe mencionar el empleo asistido y de subsistencia que disminuyó casi totalmente tanto entre la población activa masculina como femenina (7 y 13 puntos porcentuales, respectivamente). Si bien el desempleo disminuyó también en ambos grupos poblacionales, su reducción fue más marcada en los varones que exhibían ya en 2004 una menor incidencia de las situaciones de desocupación.

La calidad de la inserción laboral también varía significativamente con la edad de los trabajadores (Cuadro 7.4). La ocupación en empleos formales asciende a 30% entre los trabajadores adultos de 25 a 44 años de edad. Entre los trabajadores jóvenes esa proporción se reduce a la mitad, lo mismo que entre los trabajadores con 45 años de edad o más. Como es de esperar son los adolescentes los que presentan en términos comparativos una menor proporción

de inserciones formales. Ello es la contracara de la elevada incidencia que las inserciones marginales alcanzan en ese grupo. Aunque en menor medida, la ocupación en posiciones marginales es mayor al promedio entre los trabajadores jóvenes y entre los adultos con más de 44 años de edad. En ambos casos, un tercio de la fuerza de trabajo se clasifica en ese segmento socio-ocupacional, lo que en comparación implica 10 puntos porcentuales más que entre los trabajadores de 25 a 44 años de edad.

El análisis más detallado de los agrupamientos ocupacionales considerados hace posible identificar algunas diferencias en las inserciones laborales según el tramo de edad de los trabajadores. En efecto, resulta llamativo que las inserciones en empleos no registrados en establecimientos con más de 5 trabajadores adquieran mayor representación en los jóvenes económicamente activos de 18 a 24 años de edad, abarcando a una cuarta parte de los mismos. Por su parte, entre los mayores de 44 años de edad se destacan las ocupaciones por cuenta propia de calificación técnica u operativa en las que se desempeñan un tercio de los trabajadores comprendidos en ese tramo de edad. En consonancia con la indicado anteriormente, entre los adolescentes de 13 a 17 años es el desempleo la situación ocupacional preponderante.

Cuando se comparan estos datos con los observados en 2004 se advierte que las posiciones ocupacionales formales se duplicaron tanto en el tramo de trabajadores jóvenes, como en el de adultos jóvenes. Esa tendencia no se observó entre los trabajadores mayores de 44 años de edad, aunque tampoco se detectó lo contrario. En cambio, sí se registró en este grupo de edad un incremento de las posiciones informales no marginales. Por su parte, el peso relativo de las inserciones marginales descendió en los distintos grupos de edad, aunque de manera más importante entre los adultos jóvenes y los adultos de más de 44 años. La persistencia de una importante proporción de desempleados explica por qué entre los trabajadores jóvenes la reducción de la inserción marginal fue en comparación menos significativa que en los demás grupos de edad.

**Cuadro 7.4: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según sexo y edad. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2012  
(en %)**

	Total	Sexo		Grupo de edad			
		Varón	Mujer	13 a 17 años	18 a 24 años	25 a 44 años	45 años y más
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Trabajadores formales</b>	<b>23,5</b>	<b>28,6</b>	<b>17,3</b>	<b>9,2</b>	<b>16,8</b>	<b>29,9</b>	<b>16,9</b>
Patrón profesional o de mediana y gran empresa	<b>0,0</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cuenta propia profesional	<b>0,1</b>	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Asalariado profesional	<b>0,4</b>	0,8	0,0	4,6	0,0	0,5	0,0
Asalariado registrado en el sector público	<b>3,2</b>	1,6	5,1	0,0	1,6	4,7	1,5
Asalariado registrado en mediana o gran empresa	<b>19,8</b>	26,1	12,2	4,6	15,2	24,6	15,4
<b>Trabajadores informales</b>	<b>47,2</b>	<b>57,3</b>	<b>34,9</b>	<b>39,0</b>	<b>49,4</b>	<b>46,3</b>	<b>48,8</b>
Asalariado no registrado en en mediana o gran empresa	<b>12,2</b>	16,8	6,7	17,3	23,1	10,5	4,5
Asalariado registrado en pequeña empresa	<b>2,3</b>	3,1	1,3	0,0	3,8	2,5	0,8
Asalariado no registrado en pequeña empresa	<b>14,7</b>	19,8	8,5	16,4	16,7	14,8	11,6
Pequeño patrón o cuenta propia técnico u operativo	<b>18,0</b>	17,6	18,4	5,3	5,9	18,4	31,9
<b>Trabajadores marginales</b>	<b>29,3</b>	<b>14,1</b>	<b>47,8</b>	<b>51,8</b>	<b>33,8</b>	<b>23,8</b>	<b>34,3</b>
Servicio doméstico	<b>11,1</b>	0,3	24,1	8,8	9,3	11,0	13,8
Pequeño patrón o cuenta propia no calificado	<b>8,0</b>	6,4	10,0	19,8	5,3	6,1	12,5
Empleo asistido o de subsistencia	<b>0,4</b>	0,0	0,8	0,0	1,4	0,1	0,1
Desocupado	<b>9,9</b>	7,4	12,9	23,2	17,8	6,6	8,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

## **7.2.2 La inserción socio-ocupacional según grupo de ocupación y rama de actividad**

La especificación de las modalidades de laboral de la fuerza de trabajo de las villas puede ser ampliada desde el punto de vista de sus características económicas a partir del análisis de los grupos ocupacionales y de las ramas de actividad prevalentes en cada uno de los tres segmentos de inserción socio-ocupacional previamente identificados. Puede comprobarse así que dos terceras partes de los ocupados en puestos formales se concentran en 5 grupos ocupacionales: en las ocupaciones de servicios de limpieza no domésticos no calificados se ocupa el 30% de los trabajadores formales residentes en las villas de la Ciudad; le siguen en orden decreciente los operadores de maquinarias y de equipos electromecánicos de la producción industrial y artesanal (14%) y los trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura; en menor medida, se encuentran las ocupaciones ligadas a los servicios de transportes y gastronómicos de calificación operativa.

Estas ocupaciones se relacionan con las siguientes ramas de actividad que agrupan al 60% de los ocupados en posiciones formales: Construcción; Servicios de apoyo a edificios y actividades de limpieza en general; Recolección, tratamiento y eliminación de desechos, recuperación de materiales; Actividades de atención a la salud humana; Servicios de expendio de comidas y bebidas, excepto por vendedores ambulantes; Confección de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles.

La composición ocupacional resultante evidencia la estrecha gama de ocupaciones a las que acceden los trabajadores de las villas cuando logran ocuparse como asalariados en el sector formal de la Ciudad. Esto contrasta con la variedad y dispersión de roles ocupacionales que exhiben los trabajadores formales que no residen en barrios marginales.

Las ocupaciones de servicios de limpiezas no domésticas que como se mencionó antes conforman la principal inserción formal de los trabajadores de las villas, se ubican en la posición número 10 de la distribución de las ocupaciones formales de los trabajadores que no residen en villas, siendo solo el 3% de estas inserciones. Se desprende de ello el carácter delimitado y sectorialmente acotado de la inserción formal de la mano de obra residente en villas a actividades económicas de servicios empresariales, en su mayor parte llevados adelante en condiciones de

tercerización laboral, con elevada rotación de personal y débil o nula organización sindical. Dichos empleos integran los escalones inferiores de la estratificación ocupacional del sector formal de la economía de la Ciudad, hecho que se refleja en la escasa calificación de sus ocupaciones y bajos niveles de remuneración.

El análisis de las ocupaciones desempeñadas por los trabajadores informales que habitan en las villas muestra en comparación con las inserciones formales una mayor variedad de roles ocupacionales. De todas maneras, cabe señalar que dos terceras partes de estos trabajadores se concentran en no más de 10 grupos ocupacionales: Cuenta propia sin operación de maquinarias de la comercialización directa; Operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos de la producción industrial y artesanal; Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia, de obras de infraestructura y de redes de distribución; Cuenta propia sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución; Trabajadores sin operación de maquinarias de la producción industrial y artesanal; Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos del transporte; Trabajadores de servicios de limpieza no domésticos; Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa.

Las actividades económicas en las que se insertan predominantemente los trabajadores informales de las villas son: Construcción; Comercio de alimentos, bebidas y tabaco; Confección de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles; Servicios de expendio de comidas y bebidas, excepto por vendedores ambulantes; Reparación de efectos de uso personal y doméstico; Comercio de textiles y avíos, mercería, prendas de vestir, calzado, marroquinería y artículos similares; Venta al por menor en puestos móviles.

En el resto de la Ciudad las ocupaciones informales más frecuentes no se diferencian de las identificadas entre los trabajadores informales de las villas, como sí se mencionó ocurre en el caso de las posiciones ocupacionales formales. Se destacan las siguientes: Conductores y operadores de maquinaria del transporte y el almacenaje; los vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios; Trabajadores de la producción artesanal e industrial; Trabajadores de la construcción edilicia, de obras de infraestructura y de redes de distribución; Trabajadores de servicios de limpieza no doméstico.

Por su parte, cuando se examinan las ocupaciones marginales se encuentra una fuerte concentración en dos ocupaciones principales: los trabajadores del servicio doméstico no calificados conforman la mitad de las inserciones ocupacionales marginales, en tanto que una tercera parte de las ocupaciones se corresponde con vendedores ambulantes y callejeros por cuenta propia. El resto de los trabajadores marginales de las villas se inserta en ocupaciones de comercialización directa, de los servicios gastronómicos, de los servicios de limpieza, y de las actividades de la construcción y de la producción industrial y artesanal no calificadas. Las ocupaciones de comercialización directa se relacionan a comercios de alimentos y bebidas y de textiles y de prendas de vestir. Asimismo, son frecuentes las inserciones en las ramas Confección de prendas de vestir, Reparación de efectos de uso personal y doméstico, y Recolección, tratamiento, eliminación de desechos, y recuperación de materiales.

Cuando se considera las ocupaciones desempeñadas por los trabajadores en posiciones marginales que no habitan en villas se encuentra el mismo espectro de ocupaciones. También en este caso las ocupaciones ligadas al servicio doméstico son predominantes; sin embargo, y a diferencia de lo encontrado entre los trabajadores de las villas, los vendedores ambulantes y callejeros son menos frecuentes, siendo en cambio sustituidos en prevalencia por las ocupaciones de comercialización directa realizadas por cuenta propia.

### **7.2.3 La inserción socio-ocupacional en villas según el barrio de residencia**

Como se afirmó en las secciones anteriores, la desagregación de las modalidades de inserción laboral según la villa de residencia no presenta variaciones considerables. No obstante, esta aclaración, se puede apreciar que en las villas de Barracas el porcentaje de activos ocupados en empleos formales esta algo superior al promedio (26%). Por su parte, la presencia relativa de ocupaciones informales no marginales se acrecienta en las villas de Soldati y de Bajo Flores, en las cuales comprende a algo más de la mitad de la población activa de cada barrio. Asimismo, en las villas de Barracas y de Lugano una tercera parte de la mano de obra residente en las mismas se ocupa en posiciones marginales.

Si se tiene en cuenta la distribución de las agrupaciones ocupacionales más específicas operacionalizadas, puede verse que las villas de Lugano son especialmente importantes las

inserciones en ocupaciones de servicio doméstico (27%), aunque se observa en ella, igual que en la villa de Barracas, una ligera mayor proporción de trabajadores asalariados registrados en medianas y grandes empresas (21 y 20%, respectivamente). Las villas de Soldati se caracterizan por la menor presencia de trabajadores en empleos asalariados registrados (10%), así como por la mayor proporción de trabajadores por cuenta propia de nivel de calificación intermedio (42%).

**Cuadro 7.5: Población económicamente activa (PSH) por segmento socio-ocupacional según barrio. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012**

	Flores	Barracas	Lugano	Soldati
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Trabajadores formales</b>	<b>23,2</b>	<b>24,6</b>	<b>22,8</b>	<b>17,5</b>
Patrón o profesional o de mediana y gran empresa	0,5	0,7	1,3	0,7
Cuenta propia profesional	0,0	0,0	0,0	0,0
Asalariado profesional	0,0	0,0	0,0	0,0
Asalariado registrado en el sector público	5,4	3,8	0,0	7,3
Asalariado registrado en mediana o gran empresa	17,4	20,1	21,5	9,5
<b>Trabajadores informales</b>	<b>53,4</b>	<b>39,6</b>	<b>45,3</b>	<b>56,1</b>
Asalariado no registrado en mediana o gran empresa	9,6	6,0	6,8	3,0
Asalariado registrado en pequeña empresa	4,9	4,7	5,3	4,6
Asalariado no registrado en pequeña empresa	2,6	1,6	4,1	6,1
Pequeño patrón o cuenta propia técnico u operativo	36,3	27,4	29,2	42,4
<b>Trabajadores marginales</b>	<b>23,4</b>	<b>35,8</b>	<b>31,9</b>	<b>26,4</b>
Servicio doméstico	6,8	11,3	26,9	14,2
Pequeño patrón o cuenta propia no calificado	12,9	13,8	3,6	9,0
Empleo asistido o de subsistencia	2,6	5,1	1,3	2,3
Desocupado	1,1	5,6	0,0	0,9

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

### 7.3 La movilidad socio-territorial de la mano de obra de las villas

Un aspecto relevante de la inserción laboral de los trabajadores residentes en barrios marginales es el relativo al lugar de trabajo. La identificación de la localización espacial de los “lugares de trabajo” de la mano de obra residente en villas es un indicador del mercado de sus ocupaciones, lo que entre otras posibilidades nos facilita la comprensión de la demanda de estos trabajadores por parte de la estructura de producción y servicios de la Ciudad. En ese sentido, permite establecer en qué medida las condiciones de segregación residencial se asocian a una segregación

ocupacional que se expresa en la ausencia de movilidad intrametropolitana<sup>36</sup> dada precisamente por el empleo en el propio barrio de residencia. Esta forma de segregación espacial surgida ya no de la localización residencial, sino de la localización de los puestos de trabajo condiciona la movilidad cotidiana y el uso del espacio público. Se manifiesta bajo el modo de una desconexión de la interacción cotidiana entre los grupos socioeconómicos que, además de residir en espacios separados, carecen de lugares de trabajo compartidos, rutas o trayectorias comunes o ámbitos físicos de encuentro en la ciudad (Rodríguez Vignoli, 2008)

La ECVF-UCA identificó en el bloque de preguntas correspondientes a las características laborales de la población el lugar de trabajo del principal sostén económico del hogar. Ello permitió comprobar que el 43% de los mismos desarrolla su ocupación en el barrio donde reside. La ocupación en los propios barrios pone de relieve la importancia que adquiere en la inserción laboral de la mano de obra de las villas estudiadas la existencia de un proto-mercado de trabajo comunal. Se trata de un hallazgo empírico que se encuentra en sintonía con los resultados de otras investigaciones llevadas a cabo en asentamientos marginales de grandes ciudades argentinas como de otros países de la región (Abramo, 2003; Cravino, 2006; Suárez, 2006).

Cuando se considera el lugar de trabajo del principal sostén económico del hogar según la modalidad de la inserción laboral, se advierte que en el caso de los trabajadores en ocupaciones informales y marginales la mitad de los mismos desarrollan sus actividades en el propio barrio en el que viven. En el caso de los cuentapropistas con cierta calificación, como en el de los no calificados y aquellos que se encuentran en situación de empleo asistido o de subsistencia, más de dos terceras partes desarrollan su ocupación en el barrio de residencia. Contrariamente, sólo el 15% de los trabajadores formales que son el principal sostén económico del hogar trabajan en el mismo barrio donde residen. En otras palabras, el acceso a las posiciones ocupacionales formales tiende a lograrse fuera del contexto inmediato de residencia.

---

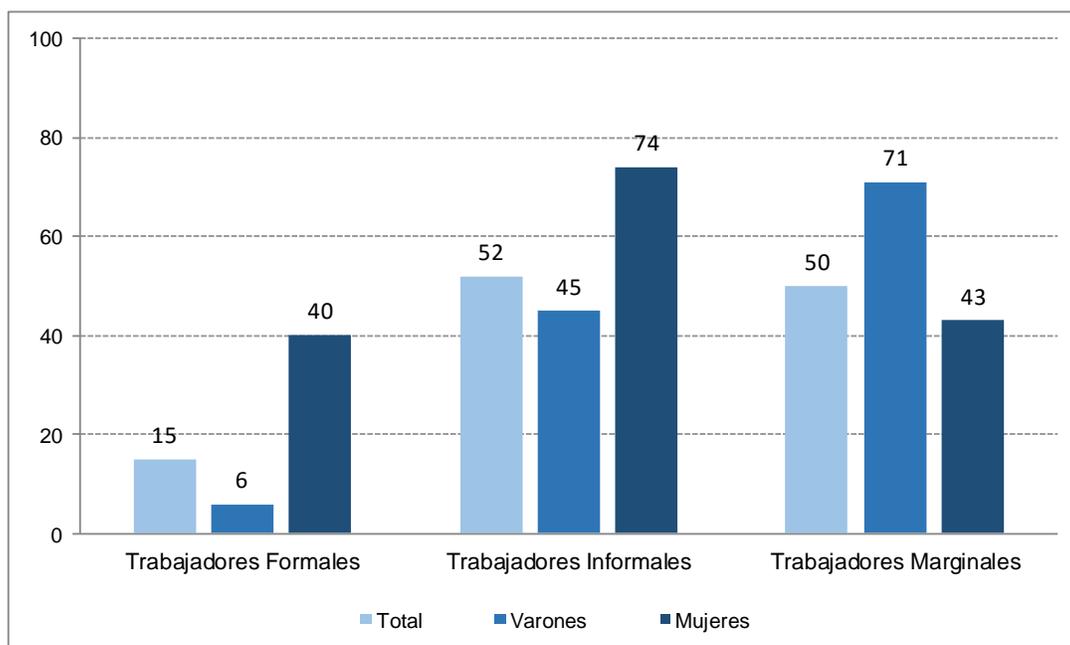
<sup>36</sup> Siguiendo a Rodríguez Vignoli (2008) se define movilidad intrametropolitana al hecho de trabajar en un área metropolitana diferente al de residencia. Para la población en estudio se considera móviles a los trabajadores que se desempeñan en un barrio distinto al que residen.

**Cuadro 7.6: Población ocupada (PSH) según movilidad socioterritorial. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**

	Total	Trabaja fuera del barrio	Trabaja dentro del barrio
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>57,0</b>	<b>43,0</b>
<b>Sexo</b>			
Varón	100,0	62,5	37,5
Mujer	100,0	47,9	52,1
<b>Edad</b>			
De 13 a 17 años	100,0	0,0	100,0
De 18 a 24 años	100,0	60,9	39,1
De 25 a 44 años	100,0	65,2	34,8
45 años o más	100,0	41,6	58,4
<b>Barrio</b>			
Bajo Flores	100,0	55,7	44,3
Barracas	100,0	50,9	49,1
Lugano	100,0	63,7	36,3
Soldati	100,0	60,8	39,2

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

**Gráfico 7.4: Principal sostén del hogar que trabaja en el mismo barrio donde reside por segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

Entre los varones identificados como principal sostén económico del hogar, el porcentaje que lleva adelante su ocupación fuera del barrio en el cual vive es de 63%, 15 puntos porcentuales más que entre las mujeres. En efecto, la mitad de los casos, las trabajadoras femeninas que son el principal sostén económico del hogar se insertan ocupacionalmente en actividades desarrolladas dentro del propio barrio en el cual residen (52%).

Cabe indicar que mientras que en los varones la incidencia de la inserción laboral en el barrio de residencia se incrementa conforme se pasa de situaciones de formalidad ocupacional a marginalidad laboral, en las mujeres esa incidencia se hace más notoria en las modalidades de inserción informal no marginal. Esta discrepancia radica en el hecho de que en las trabajadoras femeninas la inserción marginal se debe sobre todo a las actividades de servicio doméstico, generalmente demandadas por hogares de estratos de medios y medios altos y que residen fuera de los barrios de alta concentración de pobreza.

Cuando se analiza la movilidad de los trabajadores que habitan en las villas según su grupo de edad, se comprueba que entre los jóvenes y los adultos jóvenes la inserción en ocupaciones fuera del barrio de residencia es predominante (61% y 65%, respectivamente) en consonancia con la mayor frecuencia de las posiciones en relación de dependencia. En cambio, los trabajadores de 44 años de edad o más tienden a desarrollar en mayor medida sus actividades laborales en el propio barrio de residencia. En parte ello se debe a la mayor presencia de actividades por cuenta propia entre estos trabajadores: 58%

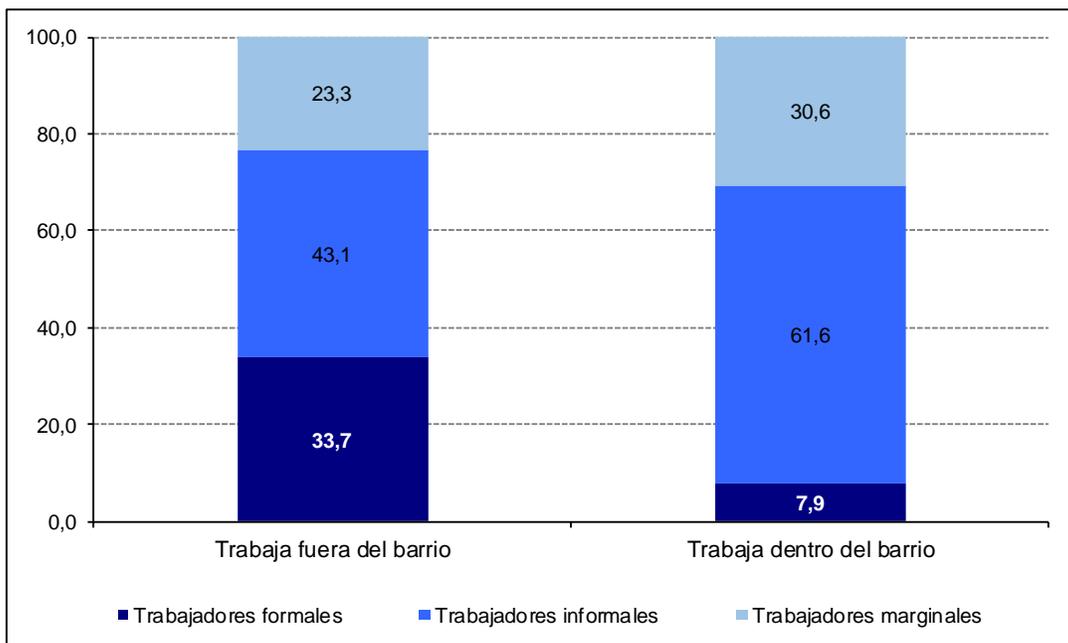
De manera complementaria, resulta de interés analizar los perfiles de inserción socio-laboral que asumen los trabajadores de barrios marginales en función de la localización de su ocupación. Así, cuando se considera a la mano de obra que trabaja fuera del barrio de residencia –medida a partir de la información del principal sostén económico del hogar– se advierte que una tercera parte lo hace en ocupaciones formales. En efecto, el 26% de los trabajadores con ocupación fuera del barrio de residencia se inserta como asalariado registrado en empresas del sector formal. En el caso de dos terceras partes que se ocupan en posiciones informales y marginales, las modalidades de inserción más frecuentes son las asalariadas en sus distintas modalidades (20%), las por cuenta propia calificadas (22%) y el servicio doméstico (18%).

Por su parte, el perfil de inserción socio-ocupacional de la mano de obra que se inserta dentro del barrio en el que habita se caracteriza por la escasa presencia de inserciones en el estrato formal, lo que evidencia una marcada diferencia con la porción de la mano de obra que trabaja fuera del propio barrio de residencia. Estos trabajadores se desempeñan en partes relativamente equivalentes en empleos asalariados del sector público y privado. En concordancia con un perfil de inserción ocupacional de menor calidad, entre los trabajadores que se ocupan en el barrio de residencia se observa una mayor proporción de los insertos en actividades laborales marginales, que constituyen un tercio de los ocupados dentro del barrio. Más específicamente, es de destacar que la mitad de los ocupados en el mismo barrio en el que residen se desempeña como cuenta propia calificado (52%), en tanto que casi una quinta parte adicional (17%) se inserta como cuenta propia no calificado, dando cuenta de la preponderancia de las inserciones por cuenta propia en las actividades laborales llevadas a cabo en estos barrios.

El análisis de la localización de las ocupaciones de la mano de obra residente en barrios marginales permite entonces establecer la existencia de una relación entre el lugar de trabajo y la categoría ocupacional del puesto desempeñado: mientras que la mayoría de los trabajadores en relación asalariada, tanto formales como informales, obtiene su empleo fuera de las villas, más de dos tercios de los trabajadores por cuenta propia se desempeña dentro del propio barrio donde reside en actividades informales y marginales.

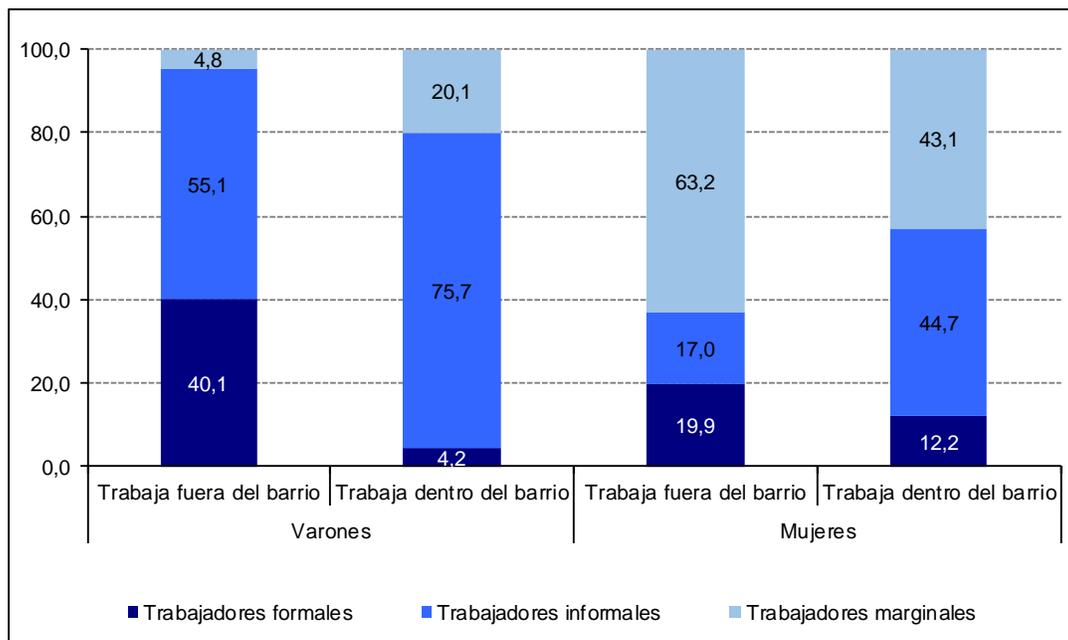
Cuando se examina el perfil de la inserción socio-ocupacional según la ubicación del trabajo del principal sostén económico del hogar teniendo en cuenta el sexo, se aprecian diferencias importantes. En el caso de los varones cuya ocupación se realiza fuera del barrio de residencia se observa que la inserción ocupacional en posiciones formales duplica la observada en las mujeres que también se desempeñan laboralmente fuera del barrio en el que viven: 40% contra 20%, respectivamente. En su mayoría se trata de asalariados registrados dependientes de empresas medianas y grandes.

**Gráfico 7.5: Principal sostén del hogar por lugar de trabajo según segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

**Gráfico 7.6: Principal sostén del hogar por sexo y lugar de trabajo según segmento socio-ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en%)**



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

Esta disparidad es en gran medida el resultado del peso que tiene la inserción en el servicio doméstico en las mujeres y del hecho que se trata de una actividad que se desarrolla mayoritariamente en barrios de sectores medios y medios altos. Se aprecia en tal sentido que el 63% de las mujeres que trabajan fuera del barrio donde residen lo hacen en ocupaciones marginalizadas, correspondiendo en su gran mayoría a trabajadoras del servicio doméstico: 55% de las mujeres que trabajan fuera del barrio de residencia.

Si se compara en cambio la composición de las inserciones laborales de los trabajadores que se ocupan en el mismo barrio donde habitan, se comprueba que en el caso de los varones son mayoritarias las inserciones informales (76%), especialmente las ligadas a las actividades por cuenta propia con cierta calificación (68%). En cambio, entre las mujeres se advierte una situación más repartida entre las modalidades informales (45%) y marginales (43%). De hecho, un rasgo fundamental de estas inserciones ocupacionales es la marcada presencia de las ocupaciones marginales que duplican a las que muestran sus pares varones: 43% contra 20%, respectivamente.

La calidad de la inserción ocupacional también presenta diferencias relevantes cuando se considera la edad de los trabajadores. Una situación contrapuesta se observa entre los jóvenes y los adultos jóvenes: mientras que entre los trabajadores jóvenes de 18 a 24 años de edad se destaca el peso de las inserciones marginales (40%) de los que trabajan dentro del barrio de residencia, entre los trabajadores adultos jóvenes de 25 a 44 años de edad se destaca, en cambio, el peso de las inserciones formales de los que trabajan fuera de los propios barrios (34%). Esta diferenciación en los perfiles de inserción socio-ocupacional evidencia las mayores condiciones de segregación laboral de los jóvenes respecto de los adultos jóvenes. Un caso distinto es el de los mayores de 45 años de edad, entre ellos la calidad de la inserción laboral se encuentra más definida por el hecho de trabajar dentro o fuera del barrio. Puede verse en tal sentido que mientras que el 35% de los que trabajan dentro se desempeña en actividades marginales, el 39% de los que trabajan fuera se ocupa en puestos de trabajo formales.

Finalmente, el análisis de la movilidad laboral de la mano de obra residente en villas según el barrio específico de residencia muestra ligeras variaciones. En particular es en las villas de Lugano en donde se comprueba una mayor proporción de trabajadores que desarrollan sus

actividades laborales fuera del propio barrio de residencia (64%). Es en las villas de Barracas en donde por el contrario esta proporción es menor, aunque no inferior a la mitad de los casos relevados en ese barrio. En la villa de Bajo Flores la movilidad de los trabajadores es levemente mayor a la registrada en Barracas (56%), lo que de otra manera estaría evidenciando una mayor incidencia relativa de la ocupación en el propio barrio en las villas de emergencia con mayor tamaño poblacional.

#### 7.4 Segregación ocupacional de la mano de obra de las villas

El análisis combinado de los dos aspectos analizados en las secciones anteriores, esto es, la estratificación socio-ocupacional de la fuerza de trabajo residente en las villas de la Ciudad y su movilidad socio-territorial hace posible establecer tres situaciones diferenciadas de interés para comprender la heterogeneidad de los modos de inserción socio-laboral de esta población, así como sus vínculos con la ciudad formal.

**Cuadro 7.7: Población ocupada (PSH) según segregación ocupacional por características demográficas y residenciales seleccionadas. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**

	Total	Formal que trabaja fuera del barrio	Informal o marginal que trabaja fuera del barrio	Informal o marginal que trabaja dentro del barrio
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>19,9</b>	<b>39,1</b>	<b>41,0</b>
<b>Sexo</b>				
Varón	100,0	25,5	38,1	36,5
Mujer	100,0	10,2	41,0	48,9
<b>Grupo de edad</b>				
De 13 a 17 años	100,0	0,0	0,0	100,0
De 18 a 24 años	100,0	16,3	46,4	37,3
De 25 a 44 años	100,0	22,6	44,5	32,9
45 años o más	100,0	17,0	26,6	56,4
<b>Villa de residencia</b>				
Bajo Flores	100,0	22,5	33,9	43,6
Barracas	100,0	22,9	30,9	46,2
Lugano	100,0	18,8	47,7	33,5
Soldati	100,0	15,7	46,8	37,5

Nota: No incluye a los trabajadores que se ocupan en un empleo formal dentro del barrio de residencia, dada su representación estadística menor a 5%.

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

Una primera situación reconocible es la que refiere a los trabajadores que habitan en villas de emergencia y que acceden a puestos de trabajos formales fuera de su contexto de residencia. Si bien estos trabajadores residen en condiciones de segregación residencial, esta no ha implicado una barrera para lograr acceder a ocupaciones formales en la ciudad formal. Se trata así de trabajadores que se hallan integrados desde el punto de vista socio-ocupacional por su inserción en la estructura económica formal de la Ciudad de Buenos Aires a pesar de habitar en barrios marginales. El denominado efecto territorio no ha impactado en sus logros ocupacionales y por lo tanto exhiben un menor nivel de segregación socio-económica, atenuado claro está por su acceso a un trabajo de calidad. De acuerdo a los datos de la ECVF-UCA son el 20% de la mano de obra conformada por los sostenes de hogar de las villas de la Ciudad.

La segunda situación es la que agrupa a las ocupaciones informales que son demandadas por la estructura económica de la Ciudad, ya sea en relaciones asalariadas como por cuenta propia. Como en el primer caso se trata de trabajadores móviles, es decir que llevan adelante sus actividades laborales en un área de la ciudad distinta a la que residen, pero que a diferencia de los primeros no se encuentran insertos laboralmente en posiciones formales, sino informales, o, en algunos casos, marginales. Presentan en comparación un nivel de segregación socio-económica intermedio, puesto que la segregación residencial no implica situaciones de aislamiento y de ausencia de movilidad socio-territorial, pero tampoco dicha movilidad y vinculación con la ciudad formal se liga, como en la situación anterior, a la estructura económica formal de la misma, sino a su segmento informal y/o marginal. No podría desecharse en estos casos la operación de los efectos territorios que condicionan a la fuerza de trabajo residente en las villas sus probabilidades de acceso a puestos de trabajo de calidad. En conjunto conforman el 39% de la mano de obra de las villas.

La tercera situación identificada es la que reúne a las ocupaciones informales y/o marginales que se desarrollan dentro de las propias villas de emergencia, y que son expresión de una economía local destinada a proveer bienes y servicios a sus habitantes. Son estos casos en los cuales las condiciones de segregación socio-económica operan con mayor intensidad, puesto que la marginación residencial es reforzada tanto por la ausencia de movilidad socio-territorial y por la carencia de una inserción de calidad en la estructura económica. El aislamiento es la

consecuencia de la ausencia o estrechez de los vínculos con la ciudad formal. En esta situación se halla el 41% de la mano de obra residente en villas.

La desagregación de estas situaciones según el sexo muestra diferencias importantes. Entre las mujeres la inserción informal y/o marginal dentro del barrio reúne a la mitad de las trabajadoras femeninas, en tanto que las inserciones formales fuera del propio barrio de residencia se reducen a un 10%. En cambio, entre los varones, la inserción en ocupacionales formales fuera del barrio comprende a una cuarta parte de los mismos, y se reduce el peso de las inserciones informales y/o marginales en los propios barrios a poco más de un tercio.

La edad también marca algunas diferencias en los modos de inserción ocupacional de los trabajadores de las villas que conviene resaltar. Entre los jóvenes de 18 a 24 años de edad y los adultos jóvenes de 25 a 44 años de edad sobresale el peso de las inserciones informales fuera de los barrios, que comprenden a casi la mitad de los casos en cada tramo de edad. En cambio, en el grupo de 45 años de edad y más la inserción informal en el barrio de residencia es predominante, abarcando al 56% de los trabajadores de esa edad que ocupan la posición de principal sostén económico del hogar.

Resulta de interés analizar el perfil sectorial de la inserción ocupacional de estas tres situaciones ocupacionales dado que ello permite comprender más adecuadamente las características de los sectores económicos que demandan estos empleos. Siempre de acuerdo con los datos de la ECVF-UCA es posible indicar que el caso de las inserciones correspondientes al primer modo identificado se destaca el peso de las ocupaciones en las ramas de servicios económicos. En estos sectores se ocupan el 21% de los trabajadores que desarrollan sus actividades laborales fuera del barrio de residencia. Cabe consignar que la ocupación en ese sector es solo del 9% cuando se considera a toda la fuerza de trabajo de las villas. El comercio y la construcción son los otros dos sectores demandantes de estos trabajadores, en proporciones similares a los servicios económicos.

Las inserciones informales y/o marginales fuera de las villas son fundamentalmente explicadas por la industria de la construcción y el servicio doméstico. Claramente diferenciadas por el sexo de los trabajadores, estas dos actividades comprenden a la mitad de los trabajadores informales que se ocupan fuera del propio barrio de residencia.

**Cuadro 7.8: Población ocupada (PSH) por rama de actividad según segregación ocupacional. Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012 (en %)**

	Total	Formal que trabaja fuera del barrio	Informal o marginal que trabaja fuera del barrio	Informal o marginal que trabaja dentro del barrio
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Industria	13,7	13,3	11,9	15,6
Construcción	20,9	20,6	26,5	15,6
Comercio y restaurantes	20,7	18,9	14,2	27,7
Servicios económicos	8,7	20,7	6,7	4,8
Servicios sociales 1	9,1	11,4	4,8	12,1
Servicio doméstico	19,2	12,2	29,4	12,8
Otras ramas	7,8	2,8	6,5	11,4

1. Incluye servicios comunales y personales

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

En el caso de los trabajadores informales que llevan adelante sus ocupaciones en el barrio que residen se destaca el peso de las actividades comerciales, en las que trabaja el 28% de los trabajadores clasificados en esta situación. Este dato da cuenta de la importancia que tiene el comercio local en los barrios analizados, hecho que se condice con la elevada proporción de encuestados que manifiesta realizar la compra de los bienes básicos requeridos por el hogar dentro de las propias villas en las que residen. Un tercio restante de los trabajadores informales que se ocupan en barrio en el que habita se desempeña en actividades industriales y de la construcción.

Finalmente, cuando se tiene en cuenta la localización de la fuerza de trabajo de las villas se comprueba que las inserciones formales fuera de los barrios de residencia no muestran variaciones significativas en las distintas villas relevadas por la encuesta. Si en cambio se aprecian algunas diferencias en relación a la proporción de los trabajadores que llevan adelante sus actividades laborales dentro de los propios barrios en condiciones de informalidad o marginalidad. Los datos obtenidos sugieren que, en las villas más grandes, como la de Barracas y la de Bajo Flores, la inserción local de la mano de obra tiene a ser mayor, en tanto que, en las villas de Lugano, de menor tamaño poblacional, ese modo de inserción ocupacional parece ser menor al promedio general.

### 7.4.1 Efectos de la segregación ocupacional de la mano de obra de las villas en las condiciones de vida de los hogares

Habiendo identificado tres modos de incorporación económica de la población de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos resulta de interés valorar en qué medida esas inserciones socio-ocupacionales se relacionan a una diferenciación en las condiciones de vida de la población. Para ello se examinan a continuación los resultados de la aplicación de modelos de regresión logística binomial, en los que se busca determinar el efecto neto de la estratificación socio-ocupacional y de la movilidad socio-territorial en dos indicadores de pobreza crítica.

**Cuadro 7.9: Probabilidades de los hogares estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de hallarse en situación de pobreza crítica . Villas relevadas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.**

	Indigencia		Hacinamiento	
	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
<b>Hogar con jefe mujer</b> (vs. varón)	1,12	0,31	1,10	0,31
<b>Edad del jefe de hogar</b>	1,06	0,11	1,02	0,11
<b>Edad del jefe de hogar 2</b>	1,00	0,26	1,00	0,26
<b>No migrante</b>	0,00	0,00	0,00	0,00
Migrante interno	1,73	0,00	2,23	0,00
Migrante internacional	2,53	0,00	2,16	0,00
<b>Clima educativo bajo</b> (vs. medio y alto)	1,35	0,01	1,27	0,01
<b>PSH formal</b>	0,00	0,00	0,00	0,00
PSH informal	1,06	0,72	0,84	0,72
PSH marginal	2,62	0,00	1,83	0,00
<b>PSH trabaja en el barrio</b> (vs. trabaja fuera)	2,39	0,00	0,94	0,00
<b>Hogar beneficiario de ayuda social</b> (vs. no beneficiario)	1,30	0,03	0,96	0,03
<b>Constante</b>	0,01	0,00	0,68	0,00

Nota: Se resalta en cada caso la categoría de comparación. En el caso de las variables dicotómicas se menciona entre paréntesis. PSH: principal sostén del hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA, 2011-2012).

#### a) Situación de indigencia

Los resultados de la regresión aplicada muestran que la probabilidad de los hogares de las villas de emergencia de hallarse en situación de indigencia se incrementa significativamente (2,6 veces) cuando el principal sostén del hogar se inserta en un empleo marginal, manteniendo constantes el

resto de los factores incorporados en el modelo de regresión. Sin embargo, la diferencia de probabilidades de encontrarse en esa situación no es estadísticamente significativa cuando se compara entre los hogares encabezados por un trabajador formal y aquellos otros encabezados por un trabajador informal. Asimismo, se aprecia que, con independencia de las características consideradas, el hecho de que el principal sostén del hogar se ocupe dentro del barrio de residencia aumenta la probabilidad de indigencia del hogar 2,4 veces en comparación con los hogares en los cuales el principal sostén se ocupa fuera (Cuadro 7.9).<sup>37</sup>

Por otra parte, cuando se examina el riesgo de indigencia de los hogares según los tres modos de inserción socio-ocupacional identificados a partir de la combinación de la estatificación social y la movilidad socio-territorial, se comprueba que en comparación con los hogares cuyo sostén económico se inserta en el sector formal de la economía de la Ciudad, los hogares cuyo sostén económico se ocupa dentro de la propia villa es tres veces mayor. Los hogares cuyo sostén económico se ocupan en el sector informal presentan un riesgo de experimentar indigencia 1,3 veces más, aunque en este caso la significancia estadística es de 0,12.

#### **b) Situación de hacinamiento**

Si se tiene en cuenta que las condiciones de privación material de los hogares son multidimensionales, y que los ingresos insuficientes y las privaciones habitacionales presentan una asociación estadística moderada, que incluso se debilita cuando se la examina entre los estratos inferiores de la estratificación social (Lépre, 2009), se advierte la conveniencia de evaluar esas condiciones a través de indicadores no monetarios. Es por ello que el indicador de hacinamiento del hogar constituye un indicador adecuado para medir privaciones críticas en las condiciones de vida en enclaves de marginalidad residencial, en donde las privaciones socio-habitacionales se hallan generalizadas, como se demostró en el capítulo 4.

Los resultados de la regresión presentados en el Cuadro 7.9 indican que, como en el caso de la probabilidad sufrir indigencia, la participación del principal sostén del hogar en circuitos

---

<sup>37</sup> Los datos muestran también que la condición migratoria del jefe del hogar, así como el clima educacional del hogar son factores que inciden en el riesgo de indigencia de los hogares.

marginales de trabajo duplica la probabilidad del hogar de hallarse en situación de hacinamiento en comparación de los hogares encabezados por un trabajador formal, manteniendo los demás atributos considerados constantes. Cabe decir que, en este caso, tampoco se aprecian diferencias estadísticas significativas entre los hogares de las villas de emergencia en los cuales el principal sostén se ocupa en empleos informales y aquellos otros en los cuales el principal sostén se inserta en empleos formales. Sin embargo, a diferencia de lo observado en el análisis de la vulnerabilidad a la indigencia, el hecho de que el principal sostén del hogar se ocupe dentro del barrio de residencia no implica una probabilidad de hacinamiento superior a la estimada para los hogares en los cuales el principal sostén se ocupa fuera de las villas de emergencia.<sup>38</sup>

En conclusión, los resultados estadísticos obtenidos indican que la estratificación socio-ocupacional es un factor predictor de las condiciones de vida de los hogares, aunque, en relación a la probabilidad de sufrir privaciones críticas de las condiciones de vida, no se advierten diferencias estadísticamente significativas entre los circuitos formales e informales, manteniendo los demás atributos constantes. Asimismo, el hecho de que la ocupación del sostén económico del hogar se desarrolle en el propio contexto de residencia se asocia a un incremento estadísticamente significativo de la probabilidad de experimentar indigencia, aunque no hacinamiento.

## **Resumen y conclusiones**

El análisis realizado en éste capítulo permitió caracterizar la inserción socio-ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires y describir sus principales rasgos ocupacionales de acuerdo a lo establecido en el quinto objetivo específico de ésta investigación. En primer lugar, se comprueba que el perfil socio-ocupacional de la misma se diferencia marcadamente del perfil predominante en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad. Mientras que la mano de obra de las villas de emergencia se caracteriza por la inserción

---

<sup>38</sup> Del mismo modo que lo encontrado en la estimación de la probabilidad de indigencia de los hogares, los resultados obtenidos por el modelo de regresión aplicado muestran que la condición migratoria del jefe del hogar, así como el clima de educación del hogar, son aspectos que inciden significativamente en la probabilidad de que los hogares se hallen en situación de hacinamiento.

en posiciones informales por cuenta propia de escasa o nula calificación en la construcción y en el servicio doméstico, la mano de obra residente en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad se caracteriza por la ocupación en relación de dependencia en posiciones calificadas de los servicios modernos del sector formal de la economía.

En segundo lugar, cabe indicar que si bien estos perfiles socio-ocupacionales dan cuenta de los rasgos característicos de la incorporación a la estructura económica de la Ciudad, ello no implica desconocer las heterogeneidades existentes en la inserción socio-ocupacional de la mano de obra de contextos residenciales marginados. En efecto, el examen más detallado de las inserciones laborales permitió determinar la composición de la estratificación socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia de la Ciudad. Se observa que casi una cuarta parte de la misma se ocupa en el sector formal de la economía de la Ciudad, aunque predominantemente en ocupaciones localizadas en el segmento inferior de dicho estrato en actividades de servicios empresariales tercerizados con elevada rotación laboral. Poco menos de la mitad de la mano de obra de las villas de emergencia de la Ciudad se desempeña en el estrato de inserción informal, en ocupaciones llevadas adelante tanto de manera independiente como en relación de dependencia. En comparación con las inserciones formales, las inserciones en el segmento informal exhiben una mayor amplitud de roles ocupacionales, en su mayor parte ligadas a la construcción, la producción artesanal, la comercialización directa y los servicios gastronómicos y de limpieza. Por último, algo más de una cuarta parte de la mano de obra de las villas de emergencia compone el estrato de inserción marginal, categoría que reúne a los trabajadores desempleados y de subsistencia, principalmente domésticos y vendedores ambulantes, aunque también no calificados en la confección de prendas de vestir, la reparación de efectos de uso personal y doméstico, la recolección, tratamiento y eliminación de desechos y la recuperación de materiales.

En tercer lugar, la movilidad socio-territorial de la mano de obra de las villas de emergencia de la Ciudad es un aspecto relevante de la inserción ocupacional de los trabajadores que habitan en contextos de marginación residencial. El análisis de la localización espacial de los “lugares de trabajo” permite conocer el mercado de sus ocupaciones, lo que da cuenta de la demanda de estos trabajadores por parte de la estructura económica. En particular, el empleo en

el propio barrio de residencia supone un modo de segregación surgido ya no de la localización residencial, sino de la localización de los puestos de trabajo. De acuerdo a los datos expuestos, algo menos de la mitad de los trabajadores de villas de emergencia tiene su ocupación en el barrio donde reside, lo que pone de relieve la importancia que adquiere la existencia de un mercado de trabajo comunal. En estos casos la segregación residencial se potencia por la segregación ocupacional, que implica una desconexión de la interacción cotidiana entre los grupos socioeconómicos que, además de residir en espacios separados, carecen de lugares de trabajo compartidos y de rutas o trayectorias comunes en la ciudad.

En cuarto lugar, el análisis combinado de los dos aspectos antes considerados hace posible establecer tres situaciones diferenciadas de interés para comprender la heterogeneidad de los modos de inserción socio-laboral de esta población, así como sus vínculos con la ciudad formal. Una primera situación reconocible, aunque minoritaria, es la conformada por las inserciones ocupacionales en el sector formal de la economía. Si bien estos trabajadores residen en condiciones de segregación residencial, la localización residencial en enclaves de marginación no ha impedido el acceso a oportunidades laborales en el mercado laboral formal de la Ciudad. Se trata de trabajadores que se hallan integrados desde el punto de vista socio-ocupacional por su inserción en la estructura económica formal a pesar de habitar en espacios de marginalidad residencial. La segunda situación es la que agrupa a las ocupaciones informales que son demandadas por la estructura económica de la Ciudad, ya sea en relaciones asalariadas o por cuenta propia. Como en el primer caso se trata de trabajadores móviles, es decir que llevan adelante sus actividades laborales en un área residencial distinta a la de residencia, pero que a diferencia de los ellos no se ocupan en posiciones formales, sino informales, o incluso marginales. La construcción y el servicio doméstico son las dos actividades que caracterizan las inserciones de este segundo modo que reúne a casi la mitad de los trabajadores de las villas. Finalmente, un tercer modo de inserción laboral, tan importante como el segundo en cuanto a su representación poblacional, es el que agrupa a las ocupaciones informales que se desarrollan dentro de las propias villas de emergencia, y que son expresión de una economía local destinada a proveer bienes y servicios a sus habitantes. Son estos casos en los cuales las condiciones de segregación socio-económica operan con mayor intensidad, puesto que la marginación

residencial es reforzada tanto por la ausencia de movilidad socio-territorial. El aislamiento es la consecuencia de la ausencia o estrechez de los vínculos con la ciudad formal.

Finalmente, la exploración de las relaciones estadísticas entre los modos de inserción ocupacional de la población residente en villas de emergencia y las condiciones de vida de los hogares indican que la estratificación socio-ocupacional es un factor predictor de las mismas; aunque, en relación a la probabilidad de sufrir privaciones críticas no se advierten diferencias significativas entre los circuitos formales e informales. Asimismo, el hecho de que la ocupación del sostén económico del hogar se desarrolle en el propio contexto de residencia se relaciona a un aumento de la probabilidad de experimentar indigencia, aunque no hacinamiento, sugiriendo el solapamiento parcial que en estos contextos exhiben los circuitos de reproducción de la marginalidad residencial y socio-ocupacional.

## Apéndice estadístico

**Cuadro A.7.1: Prueba T de diferencias de medias de ingresos laborales del principal sostén del hogar por lugar de trabajo (en la villa, fuera de la villa). Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.**

Estadísticos de grupo				
trabajo_barrio3	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
inglab_2011 Trabaja fuera del barrio	315	1986,7937	1044,15140	58,83127
Trabaja dentro del barrio	241	1465,8008	928,36620	59,80132

	igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza	
								Inferior	Superior
inglab_2011 Se han asumido varianzas iguales	,240	,624	6,114	554	,000	520,99282	85,20766	353,62323	688,36242
No se han asumido varianzas iguales			6,211	541,605	,000	520,99282	83,88871	356,20572	685,77993

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.

**Cuadro A.7.2: Test de Bonferroni de comparaciones múltiples de ingresos laborales del principal sostén del hogar por lugar de trabajo (en la villa, fuera de la villa). Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2011-2012.**

**Comparaciones múltiples**

Bonferroni

Variable dependiente			Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al	
						Límite inferior	Límite superior
inglab	Formal que trabaja fuera del barrio	Informal/Marginal que trabaja fuera del barrio	518,34431*	143,69573	,002	137,8666	898,8220
		Informal/Marginal que trabaja dentro del barrio	986,27655*	142,89876	,000	607,9091	1364,6440
		Formal que trabaja dentro del barrio	206,31378	318,35442	1,000	-636,6254	1049,2530
	Informal/Marginal que trabaja fuera del barrio	Formal que trabaja fuera del barrio	-518,34431*	143,69573	,002	-898,8220	-137,8666
		Informal/Marginal que trabaja dentro del barrio	467,93225*	112,33666	,000	170,4871	765,3774
		Formal que trabaja dentro del barrio	-312,03053	305,85782	1,000	-1121,8812	497,8201
	Informal/Marginal que trabaja dentro del barrio	Formal que trabaja fuera del barrio	-986,27655*	142,89876	,000	-1364,6440	-607,9091
		Informal/Marginal que trabaja fuera del barrio	-467,93225*	112,33666	,000	-765,3774	-170,4871
		Formal que trabaja dentro del barrio	-779,96278	305,48420	,066	-1588,8242	28,8986
	Formal que trabaja dentro del barrio	Formal que trabaja fuera del barrio	-206,31378	318,35442	1,000	-1049,2530	636,6254
		Informal/Marginal que trabaja fuera del barrio	312,03053	305,85782	1,000	-497,8201	1121,8812
		Informal/Marginal que trabaja dentro del barrio	779,96278	305,48420	,066	-28,8986	1588,8242

\*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares, 2011-2012. UCA.



## **Capítulo 8: Efectos de la marginación residencial y socio-ocupacional en los logros de inclusión y movilidad social**

### **Introducción**

El estudio de los logros de inclusión y movilidad social de las personas y los grupos sociales es abordado en la literatura sociológica a partir de perspectivas de análisis que otorgan a la dotación de recursos económicos, culturales y sociales de las personas y su correspondiente posición en la estratificación social prioridad explicativa. Sin embargo, desde otros enfoques se ha destacado que dichos logros también se encuentran condicionados por factores contextuales ligados al entorno de residencia que, según los casos, lo favorecen o limitan. En el ámbito académico existe creciente consenso en torno al reconocimiento de la influencia del entorno social de residencia en el desarrollo de tales procesos (Sampson, 2003). Las investigaciones empíricas llevadas a cabo en el marco de los enfoques de los “efectos vecindario” y de la “geografía de oportunidades” han efectuado aportes relevantes en la identificación de los mecanismos a través de los cuales el contexto de residencia condiciona las oportunidades de inclusión y movilidad social (Van Ham, et al., 2011). En particular, estos estudios han revelado las consecuencias negativas que tienen sobre el desarrollo infantil y adolescente los procesos de socialización que se producen en contextos de pobreza concentrada (Jencks & Mayer, 1990; Sampson, et al., 2002; Murry et al., 2011, entre otros).

Este capítulo tiene el objetivo de analizar la interrelación de las segmentaciones residenciales y del mercado laboral en la Ciudad de Buenos Aires y sus efectos combinados en los logros de inclusión y movilidad social. Específicamente se procura medir los efectos netos y acumulados de la marginación residencial y socio-ocupacional en las privaciones de logros educacionales y ocupacionales juveniles. Se plantean los siguientes interrogantes: ¿En qué medida el contexto de residencia es un factor que influye en los logros de inclusión y movilidad social de los jóvenes con independencia de la situación educacional y ocupacional familiar? ¿En qué medida la influencia del contexto residencial en los logros laborales y educativos juveniles se encuentra contrarrestada o acrecentada por la situación educacional y ocupacional familiar? ¿En

qué medida la situación laboral familiar es un aspecto que incide en los logros ocupacionales y educacionales de los jóvenes que residen en villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires?

Para dar respuesta a las preguntas enunciadas se analizan en las secciones siguientes una serie de resultados obtenidos a partir de análisis estadísticos bivariados y multivariados. En especial se aplican modelos de regresión logística binaria con el fin de establecer el peso que tiene la segregación residencial en relación con otros factores que influyen también en los logros juveniles, aislando su efecto neto. El análisis del desempeño escolar y ocupacional de los jóvenes se realiza a través de la medición de indicadores habitualmente empleados en los estudios juveniles: deserción escolar, no escolarización, no finalización de los estudios secundarios, inserción temprana en el mercado laboral, ocupación marginal, ocupación en empleos precarios, desafiliación institucional. Si bien se examina para cada uno de estos indicadores la influencia de una misma selección de factores, se privilegia el análisis de la importancia que tiene en la probabilidad de ocurrencia de los riesgos evaluados el contexto residencial, el clima educativo del hogar y la situación ocupacional familiar. Otros factores socio-demográficos como el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación, así como el sexo y la condición migratoria del jefe de hogar son considerados como variables de control.

Los resultados que se discuten a partir de la segunda sección surgen de la aplicación de los modelos de regresión logística indicados a la selección muestral de la población juvenil encuestada por la Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y 2011-2012 y a la muestra específica de jóvenes que habitan en villas de emergencia relevada por la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) de la UCA en los años 2011-2012. Los datos de la EAH son utilizados para establecer la incidencia del contexto residencial y de los demás factores considerados en la probabilidad de ocurrencia de los indicadores de riesgo considerados; en tanto que los microdatos de la ECVF-UCA se emplean para determinar la influencia estadística de la situación laboral y educacional familiar en el desempeño escolar y ocupacional de los jóvenes que residen en villas de la Ciudad.

## **8.1 Condicionantes residenciales de los logros de inclusión y movilidad social**

Como ha sido anteriormente señalado, la perspectiva de los “efectos vecindario” se enfoca en el análisis de la influencia de la concentración espacial de la pobreza sobre el comportamiento individual. En general, los estudios enmarcados en esta perspectiva parten del supuesto según el cual en contextos residenciales con alta concentración de pobreza se originan ciertos elementos localizados geográficamente en el barrio y en las redes sociales locales que condicionan negativamente los logros de las personas que en ellos residen. La idea principal de este enfoque es que existen procesos ligados al territorio que limitan el desarrollo de los niños y adolescentes expuestos de manera prolongada a situaciones de pobreza territorialmente concentrada. La investigación sugiere que estos “efectos vecindario” podrían operar como determinantes de una amplia gama de resultados adversos, entre los que se han mencionado el abandono temprano de la escuela, las conductas delictivas, e incluso el deterioro de las condiciones de salud.

Small y Newman (2001) al examinar los mecanismos a través de los cuales se opera la influencia del contexto residencial en el comportamiento de los individuos proponen distinguir entre mecanismos instrumentales y mecanismos de socialización. Los mecanismos instrumentales son los que se relacionan con características de los entornos residenciales que limitan la capacidad de agencia individual. El más importante de estos mecanismos es el de “aislamiento social” que supone que el hecho de habitar en un barrio pobre o con elevado desempleo desconecta a sus residentes de las redes sociales de los que se encuentran ocupados, limitando así el acceso a fuentes de información sobre oportunidades de empleo (Wilson, 1987, 1996; Elliott, 1999). Los barrios pobres también están afectados por la erosión de los recursos institucionales que representan, entre otros, las escuelas, las iglesias, los espacios de recreación y los centros de cuidados locales, lo que le dificulta a los padres la crianza de sus hijos (Wilson, 1987). Por su parte, Kaztman y Retamoso (2005) mencionan los siguientes: la distancia a los lugares de trabajo y los costos en tiempo y dinero asociados al transporte, las oportunidades locales de empleo, las posibilidades de acumular capital social de utilidad para la obtención de empleo, las limitaciones que para la movilización de la fuerza de trabajo familiar supone el entorno ambiental, la selectividad de los empleadores en cuanto al reclutamiento de trabajadores de ciertos barrios. En relación a las restricciones relativas a las oportunidades de educación se podría agregar, entre

otras: la distancia a los establecimientos educativos y de formación, la menor calidad de las ofertas educativas cercanas, las dificultades para sostener la continuidad de los estudios dada las necesidades domésticas y de reproducción familiar.

Los mecanismos de socialización se relacionan con los rasgos que asumen los procesos de socialización de los niños y adolescentes en contextos residenciales caracterizados por la elevada incidencia de la pobreza y que relacionan con aspectos colectivos de la sociabilidad barrial, tales como la cohesión social, las redes locales de reciprocidad, el control social informal y las subculturas de la violencia (Sampson, 2003: 56). Se han identificado en la literatura sobre el tema cuatro procesos a través de los cuales se transmiten los denominados efectos vecindarios: a) el acceso al capital social y a las redes sociales, b) la eficacia colectiva para producir, modificar y hacer cumplir las normas sociales, c) la calidad diferencial de los recursos institucionales disponibles, y d) las restricciones y oportunidades que ofrece el entorno urbano para la realización de diversas actividades rutinarias (Sampson et al., 2002).

En una línea de interpretación similar, Kaztman y Retamoso (2005) señalan que en la intermediación entre el contexto social de residencia y el acceso al empleo operan especialmente los modelos de rol, la eficiencia de los patrones normativos comunitarios y la presencia de subculturas marginales. Indican que los vínculos con el mercado laboral, se encuentran afectados por la exposición de los adolescentes a señales e imágenes que justifican el desaliento laboral, cuestionan la posibilidad de movilidad social a través del trabajo, o restan contenidos mentales congruentes con la formación de una cultura del trabajo. En tal sentido, se pone el acento en la ausencia en entornos barriales segregados de modelos de rol con capacidad de traducir las expectativas, los hábitos y el tipo de comportamientos vinculados al trabajo que predominan en los circuitos sociales y económicos formales. El contacto cotidiano y regular con esa clase de personas contribuye a incrementar las expectativas de bienestar futuro, a estimular la ética y la disciplina del trabajo, y en particular, a fortalecer el convencimiento de que las inversiones continuadas en educación serán retribuidas con logros significativos.

En segundo lugar, la formación de la cultura del trabajo se encuentra también afectada por la ineficiencia de los patrones normativos que regulan la convivencia entre los vecinos. Las urgencias que suponen las necesidades cotidianas, así como la carencia e inestabilidad de

recursos para alimentar redes de reciprocidad o instituciones de base comunitaria, conspiran contra la generación y mantenimiento de patrones generales de convivencia. Por último, la presencia de subculturas marginales, restan atractivo al trabajo como medio para alcanzar metas de bienestar. Estas surgen como respuesta a los bloqueos existentes en los canales legítimos de inclusión social, y son adecuaciones culturales que al mismo tiempo que legitiman la ruptura de los marcos normativos generales, consolidan vías no lícitas de acceso a fuentes de bienestar.

Como fue señalado en el primer capítulo, la medición de los efectos territorio es relativamente reciente en el contexto latinoamericano en comparación del desarrollo de estas investigaciones en los estudios urbanos norteamericanos. No obstante, existe un importante número investigaciones que examinan relación del contexto residencial con los logros educativos de niños y adolescentes (Alves, Franco y Ribeiro, 2008; Groisman y Suárez, 2006; Kaztman y Retamoso, 2007; PNUD, 2009; Torres, Ferreira y Gomes, 2004; Queiroz y Kaztman, 2008), la calidad de la inserción en el mercado de trabajo (Molinatti, 2013; Cunha y Jakob, 2010; Flores, Wormald y Sabatini, 2009; Kaztman y Retamoso, 2005; Perelman, 2011; PNUD, 2009; Quieroz Ribeiro, 2010; Arim, 2008; De Mattos, 2002), la ocurrencia de riesgos en el desarrollo de la infancia y la adolescencia (Molinatti, 2013, Molinatti y Peláez, 2012; Collado Chaves, 2003; Kaztman, 1999; Sabatini y otros, 2009; Sierralta Jorquera, 2008) y las trayectorias educativas y ocupacionales a lo largo del curso de vida (Solís y Puga, 2010).

Si bien el aporte de estas investigaciones es relevante, cabe indicar que se advierten dos limitaciones. En primer lugar, son escasos aún los estudios de comparación sistemáticos entre grandes ciudades basados en una misma propuesta metodológica. En segundo lugar, son poco frecuentes también los estudios que abordan la interacción de las segmentaciones urbanas y de sus efectos acumulados, así como los que identifican y caracterizan los mecanismos a través de cuales esos efectos operan (Kaztman, 2001, Rodríguez y Arriagada, 2004)<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Cabría indicar, no obstante, el reciente estudios sobre los niveles y la evolución de la segregación residencial socioeconómica en 22 ciudades latinoamericanas realizado por CEPAL (2014), así como los trabajos de Quieroz Ribeiro (2005) y Solís y Puga (2011) en el análisis de las interrelaciones de las segmentaciones urbanas.

## **8.2 Estimación de los efectos vecindario: sesgo de selección y endogeneidad**

El análisis de las relaciones estadísticas entre segregación residencial y logros educacionales y ocupacionales no está exento de dificultades metodológicas. De acuerdo a la literatura sobre el tema se presentan dos problemas principales en la medición de los efectos del contexto residencial en los resultados individuales. Ellos son el problema del sesgo de selección y el problema de la endogeneidad o simultaneidad (Flores, 2009). El problema del sesgo de selección se debe a que los hogares no están distribuidos al azar en el territorio. El lugar de residencia es el resultado de características observadas y de otras que, las que, con independencia del lugar de residencia, también condicionan los logros individuales. Se plantea así que los barrios “seleccionan” en cierta medida a sus residentes y que al hacerlo restringen las decisiones individuales relativas al lugar de residencia (Sampson, 2001). Este hecho implica que la estimación de los efectos de la segregación residencial se encuentre afectada por el sesgo de selección. Si el factor que determina la localización residencial no se incluye en el modelo de estimación porque no se lo puede observar, la variable segregación estaría correlacionada con el error muestral, lo cual sesga los resultados de la ecuación. Además, la medición de los efectos de la segregación estaría sobreestimada, puesto que estarían capturando los efectos del factor no observado que influye en la decisión sobre el lugar de residencia. Es por ello que se recomienda incluir en el modelo de estimación a los ingresos familiares o a otro factor socioeconómico del hogar que exprese en el caso de la segregación residencial socioeconómica el factor no observado. El problema luego se convierte en un problema de multicolinealidad, que puede dar lugar a la anulación de la significancia estadística de la variable contextual.

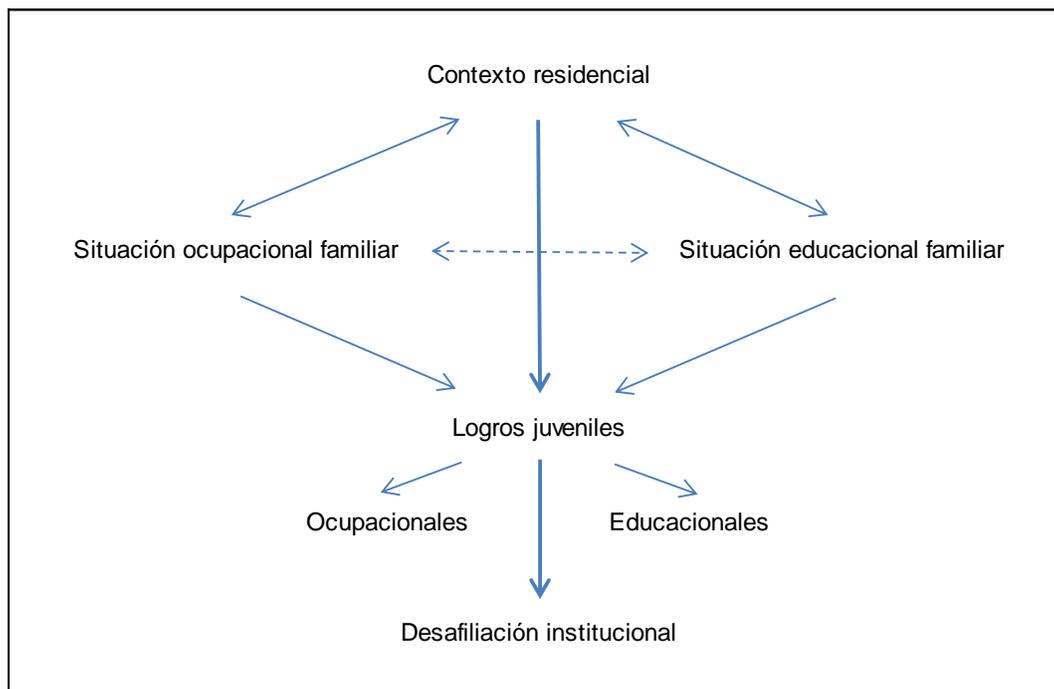
El problema de la simultaneidad se refiere a la hipótesis según la cual las personas que residen en áreas residenciales segregadas lo hacen porque tienen problemas laborales, y no que tienen estos problemas porque residen en barrios segregados. Si las decisiones sobre el lugar de residencia no son libremente escogidas, entonces las características del contexto residencial son más una consecuencia que un factor causal. De acuerdo a esta argumentación, la concentración de trabajadores marginales en barrios segregados es el resultado de un proceso de migración selectiva que aglomera en ciertas áreas a las personas con problemas de inserción laboral. Se revierte, de esa manera, el orden de causalidad de la tesis de los “efectos vecindario”.

Frente a este problema algunos autores plantean que el carácter sinérgico de la interacción social resta relevancia teórica a la cuestión, ya que no es el efecto de la localización residencial, en cuanto variable individual, lo que interesa medir, sino el efecto contextual de una decisión adoptada por un conjunto de familias (Sampson, 2001). Teniendo en cuenta estas observaciones otros autores proponen evaluar la influencia de la residencia en barrios segregados sobre la población juvenil. La premisa de esta recomendación es que los efectos del contexto social de residencia se manifiestan con más claridad en las generaciones socializadas en barrios marginales, puesto que en ellos la influencia del entorno residencial antecede a sus intentos de inserción laboral. Consiguientemente, la comprobación para este grupo etario de disparidades socio-territoriales de acceso a las estructuras de oportunidades reforzaría la dirección de causalidad que procura explicar los problemas de inserción en el mercado laboral por las características del entorno residencial (Kaztman y Retamoso, 2005).

### **8.3 Especificación del modelo de análisis y estimación**

En el Diagrama 8.1 se ilustra en esquema de análisis que organiza la exposición de resultados que se realiza en este capítulo. Siguiendo el modelo analítico general de la tesis, se especifica con un mayor nivel de detalle las relaciones entre las distintas variables consideradas. En primer lugar, se presenta la influencia del contexto residencial en los logros educativos y ocupacionales. En segundo lugar, se indica que el contexto familiar también influye en dichos logros, además de estar, a su vez, relacionado con el contexto residencial. Entre las características del contexto familiar, se destacan la situación educativa y ocupacional del hogar; dos aspectos que se hallan, por su parte, mutuamente relacionados entre sí.

**Diagrama 8.1: Modelo de análisis del Capítulo**



Fuente: elaboración propia

El modelo contiene dos hipótesis principales. La primera de ellas, es la que establece la hipótesis de los efectos vecindario; en tanto que la segunda, se relaciona la proposición que plantea el deterioro y desgaste de los recursos familiares y domésticos en contextos residenciales segregados (González de la Rocha, 2000, 2001; González de la Rocha y Villagómez Ornelas, 2005, 2006). Según la primera hipótesis, el contexto social de residencia incide en los logros juveniles con independencia de la situación familiar. Se afirma así que, en entornos residenciales segregados, los logros educacionales y ocupacionales de los jóvenes se encuentran negativamente condicionados. La influencia del contexto social de residencia puede llegar a ser, en ciertos casos, incluso superior a la que tienen tanto la situación educacional como la situación ocupacional familiar. Ello no implica desconocer que la situación ocupacional del hogar también puede tener una influencia específica propia, lo mismo que la situación educacional familiar.

De acuerdo con la segunda hipótesis, la influencia de las características familiares en los logros educativos y laborales de los jóvenes no es uniforme y varía según el contexto social de

residencia. Como en entornos segregados la capacidad de los recursos familiares se halla debilitada, es de esperar que en dichos contextos tanto la situación educacional familiar, como la situación ocupacional del hogar, tengan una influencia en los logros juveniles menor a la que tienen en entornos no segregados. El debilitamiento de la influencia del contexto familiar en los logros juveniles se expresaría en una menor intensidad de los condicionantes familiares en entornos residenciales segregados en comparación con la alcanzada en contextos no segregados. La influencia de las características familiares en el desempeño de los jóvenes residentes en entornos segregados podría incluso anularse.

En la siguiente tabla se presenta el listado de los indicadores que operacionalizan el modelo de análisis propuesto para este capítulo. Se detalla en la parte superior la especificación de los siete indicadores dependientes definidos para medir los logros educacionales y ocupacionales juveniles, en tanto que en la parte inferior se detalla la especificación de las variables independientes introducidas. Si bien en términos generales se usaron las mismas definiciones operacionales para la construcción de los indicadores expuestos, en algunos casos se realizaron adecuaciones de acuerdo a las posibilidades de cada fuente de datos. Es por ello que se diferencian las descripciones cuando corresponde.

Los logros juveniles fueron definidos en sentido negativo a través de siete indicadores de riesgo de privación de logros, tres referidos a los desempeños educacionales, tres a los desempeños ocupacionales y uno al desempeño combinado. En función de la peculiaridad de la situación de los adolescentes (13 a 17 años de edad), se decidió incorporar dos indicadores de riesgo específicos para ellos: el primero relativo a la interrupción temprana de los estudios formales, y el segundo a la inserción temprana en el mercado laboral. Para el caso de los jóvenes estrictamente considerados (18 a 24 años de edad) se definieron dos niveles de riesgo tanto en relación a los logros educacionales como a los ocupacionales. El primer nivel establece un umbral de ausencia de logros más severo. Se expresa en la no escolarización de los jóvenes sin estudios secundarios completos y en la inserción marginal en el mercado de trabajo. El segundo nivel, da cuenta del riesgo de ausencia de logro, e incluye al primero. En la dimensión educacional se establece la no culminación de los estudios secundarios, en tanto que en la dimensión ocupacional la no inserción de los jóvenes económicamente activos en una ocupación

formal. Finalmente, se incorpora el indicador de desafiliación institucional más conocido como el de jóvenes que no trabajan, no estudian ni buscan empleo.

En cuanto a las variables independientes se advierte que fueron incluidas variables del nivel individual, así como de los niveles de los contextos familiar y territorial. Entre las variables relativas a las características individuales se incluye: el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria, el nivel de educación formal alcanzado. Entre las variables relativas al contexto familiar se incorpora además del clima de educación del hogar y la situación ocupacional familiar, el sexo y la condición migratoria del jefe de hogar. Finalmente, el nivel del contexto territorial se incluye en el modelo de regresión que es aplicado a los datos de la EAH (DGEyC) el indicador de la zona de residencia, en tanto que en el modelo aplicado a los datos de la ECVF-UCA el lugar de trabajo del principal sostén económico del hogar.

**Tabla 8.1: Especificación de las variables del modelo de análisis**

<b>Variabes dependientes</b>	
Deserción escolar	Dicotómica: Personas de 13 a 17 años de edad que no asisten, pero asistieron a un establecimiento educativo
No escolarización	Dicotómica: Personas de 18 a 24 años de edad con nivel educativo menor o igual a secundario incompleto que no asisten, pero asistieron a un establecimiento educativo
No finalización de los estudios secundarios	Dicotómica: Personas de 18 a 24 años de edad con nivel educativo menor o igual a secundario incompleto
Trabajo infantil y adolescente	Dicotómica: Personas de 10 a 17 años de edad ocupadas o desocupadas
Marginalidad ocupacional	Dicotómica: Personas de 18 a 24 años de edad en situación de marginalidad ocupacional
Informalidad ocupacional	Dicotómica: Personas de 18 a 24 años de edad ocupadas en empleos informales o marginales
Desafiliación institucional	Dicotómica: Personas de 15 a 24 años de edad que no estudian, trabajan ni buscan trabajo

<b>VARIABLES INDEPENDIENTES</b>		
<i>Nivel individual</i>		
Edad	Continua	
Sexo	Dicotómica: Mujer; Varón (categoría de comparación)	
Posición en el hogar	Categórica: Jefe de hogar (categoría de comparación); Cónyuge; Hijos	
Condición migratoria	Categórica: No migrante (categoría de comparación); Migrante interno; Migrante internacional	
Nivel de educación	Categórica: Secundaria completa o más (categoría de comparación); Hasta secundaria incompleta; Hasta primaria completa	
<i>Nivel del contexto familiar</i>		
Clima de educación del hogar	Ordinal: Alto (categoría de comparación); Medio; Bajo	Ordinal: Alto y medio (categoría de comparación); Bajo
Situación ocupacional familiar	Ordinal: Situación ocupacional del jefe de hogar: Formal (categoría de comparación); Informal; Marginal	Ordinal: Situación ocupacional del principal sostén económico del hogar (PSH): Formal (categoría de comparación); Informal; Marginal
<i>Nivel del contexto residencial</i>		
Lugar de residencia	Categórica: Zona Norte y Centro (categoría de comparación); Zona Sur; Villa de emergencia	-
Lugar de trabajo del PSH	-	Dicotómica: Fuera de la Villa (categoría de comparación); Dentro de la Villa

Se examina en primer lugar las relaciones estadísticas existente entre los siete indicadores de riesgo juvenil considerados y las tres variables independientes destacadas como factores condicionantes de los mismos a partir de la estimación de coeficientes de correlación de Spearman. Se analiza la correlación estadística de las variables independientes entre sí y de la situación ocupacional familiar en relación a los riesgos juveniles de privación de inclusión y movilidad social medidos para cada nivel educacional familiar y contexto residencial. Cabe aclarar que el estadístico de asociación seleccionado sirve para evaluar la intensidad de la correlación estadística entre dos variables de nivel de medición ordinal.

Posteriormente se aborda el análisis de los efectos de la interrelación de las segmentaciones residenciales, educacionales y ocupacionales en cada una de las tres dimensiones de logro consideradas. Mediante el análisis de las distribuciones de frecuencias condicionales se procura establecer en qué medida cada uno de los tres factores incorporados se relaciona a los indicadores de riesgo medidos. En segundo lugar, se analiza la relación entre la situación ocupacional familiar y cada uno de los indicadores de riesgo medidos para cada uno de los contextos residenciales y clima de educación del hogar.

Por último, el análisis de asociación estadística bivariada es completado por el análisis de resultados multivariados obtenidos a través de dos modelos de regresión logística binaria. El primer modelo de regresión se aplica a la muestra de individuos encuestados de la Ciudad de Buenos Aires comprendidos por las definiciones etarias de cada indicador de riesgo con el objetivo de establecer el peso específico de cada uno de los factores incluidos en la determinación de los riesgos juveniles, en especial el contexto de residencia. El segundo modelo se aplica solo a la muestra de individuos encuestados que residen en villas de emergencia con el objetivo de establecer la influencia de los condicionantes familiares, especialmente la situación ocupacional familiar, en los logros de los jóvenes. El primer modelo se aplica a los microdatos de la EAH (DGEyC) correspondiente a los años 2004 y 2011-2012, en tanto que el segundo a los microdatos de la ECVF-UCA 2011-2012. Cabe aclarar que en ambos casos las estimaciones fueron realizadas sobre los datos muestrales corregidos por la ponderación contenida en el diseño muestral de cada relevamiento, pero sin ser expandidos al conjunto de la población a los efectos de no sobreestimar la significatividad estadística de los resultados.

#### **8.4 Marginación residencial y socio-ocupacional y logros de inclusión y movilidad social**

Se analiza a continuación las relaciones estadísticas entre las variables incluidas en el modelo de análisis. En primer lugar, se analiza el grado de asociación estadística entre las tres variables independientes consideradas, en tanto que, en segundo lugar, se analizan las relaciones entre estas y cada uno de los indicadores de privación a fin de establecer los efectos acumulados de la marginación residencial y socio-ocupacional en la reproducción de la marginación social.

##### **8.4.1 Contexto social de residencia y situación socio-ocupacional familiar**

Tal como se ilustra en el Diagrama 8.1 se asume la existencia una interrelación estadística entre los factores considerados: el contexto residencial, la situación ocupacional familiar y la situación educacional familiar. La exploración de las relaciones estadísticas entre estas variables puede ser realizada a partir del análisis de los coeficientes de correlación de Spearman presentados en el Cuadro 8.1, dado que las tres exhiben un nivel de medición ordinal. El cálculo de dicho estadístico de asociación para el año 2012 muestra que la correlación entre el contexto de residencia y la situación ocupacional familiar es de 0,17. Se advierte, además, que la correlación estadística entre estas dos variables disminuye en los hogares con menor nivel educacional.

En segundo lugar, se observa que la intensidad de la correlación entre el nivel socioeconómico residencial y el clima educativo familiar es comparativamente mayor: 0,36. Aunque la intensidad de esa correlación se reduce según disminuye la calidad de la inserción ocupacional en el hogar, cabe destacar que aun en el caso de los hogares encabezados por un trabajador marginal la correlación entre el contexto socioeconómico de residencia y la situación educacional familiar es de 0,3.

Por último, la correlación estadística entre la situación educacional y ocupacional familiar en la población de la Ciudad es de 0,37 en 2012. Sin embargo, se advierte que la magnitud de la asociación estadística disminuye en la medida en que se desciende en la estratificación de los espacios residenciales. Así, cuando se la mide para la población que reside en villas de emergencia el coeficiente de Spearman se reduce a 0,07.

El análisis de correlación correspondiente al año 2004 muestran el mismo patrón de relación entre las tres variables. No obstante, se advierte que para el caso de la población en villas de emergencia la relación entre la situación ocupacional familiar y la situación educacional familiar no es estadísticamente significativa (Cuadro 8.1).

En síntesis, puede decirse que la asociación estadística encontrada entre el nivel socioeconómico de residencia y el nivel de educación del hogar es más marcada que la encontrada entre cada una de estas variables y la situación ocupacional familiar, que exhibe, en consecuencia, un menor grado de dependencia. El examen estadístico trivariado hace posible comprobar además que esta menor correlación estadística se acentúa cuando se la mide para el

subconjunto de hogares clasificados respectivamente en el nivel inferior de la estratificación socio-territorial y socio-educacional.

**Cuadro 8.1: Correlación de Spearman entre el contexto residencial, la situación ocupacional familiar y el clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012**

	2004		2012	
	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
<i>Correlación entre la situación ocupacional familiar y el clima educativo del hogar según el contexto de residencia</i>				
<b>Total</b>	<b>-0,369</b>	<b>,000c</b>	<b>-0,365</b>	<b>,000c</b>
Zona Norte-Centro	-0,008	,832c	-0,074	,002c
Zona Sur	-0,291	,000c	-0,241	,000c
Villa de emergencia	-0,341	,000c	-0,354	,000c
<i>Correlación entre el clima educativo del hogar y el contexto de residencia según la situación ocupacional familiar</i>				
<b>Total</b>	<b>0,325</b>	<b>,000c</b>	<b>0,363</b>	<b>,000c</b>
Jefe de hogar con ocupación formal	0,269	,000c	0,354	,000c
Jefe de hogar con ocupación informal	0,279	,000c	0,319	,000c
Jefe de hogar con ocupación marginal	0,338	,000c	0,300	,000c
<i>Correlación entre la situación ocupacional familiar y el contexto de residencia según el clima educativo del hogar</i>				
<b>Total</b>	<b>-0,176</b>	<b>,000c</b>	<b>-0,167</b>	<b>,000c</b>
Clima de educación alto	-0,123	,000c	-0,030	,064c
Clima de educación medio	-0,081	,000c	-0,022	,049c
Clima de educación bajo	-0,034	,001c	-0,074	,000c

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

#### 8.4.2 Situación ocupacional familiar y privaciones de inclusión y movilidad social

En los Cuadros 8.2, A8.1 y A8.2 se presentan los coeficientes de Spearman estimados al calcular la correlación estadística entre la situación ocupacional familiar y cada uno de los indicadores de privación de logros educacionales y ocupacionales juveniles evaluados según el contexto de residencia y el clima educativo del hogar. Se desprende del análisis de estos coeficientes que la situación ocupacional del hogar se asocia de manera significativa con cada uno de los indicadores de riesgo considerados. La correlación es más marcada con los dos indicadores de privación ocupacional juvenil y con los de no escolarización y de no culminación de los estudios

secundarios. De todos modos, cabe indicar que no se observan correlaciones fuertes, sino que incluso en el caso de las más intensas los coeficientes obtenidos son inferiores a 0,4.

Cuando se examina la relación entre estos indicadores ya no para el conjunto de la población juvenil de la Ciudad sino sólo para la que reside en las villas, se advierte que la correlación de la situación ocupacional resulta solo estadísticamente significativa respecto de los indicadores de privación ocupacional y de no escolarización. Para el resto de los indicadores de privación de logros evaluados la correlación no resulta estadísticamente significativa, lo que indicaría que en contextos de segregación residencial de la situación ocupacional familiar no influye en la probabilidad de ocurrencia de dichas privaciones de inclusión y movilidad social.

En el caso de los jóvenes que residen en la zona Centro y Sur de la Ciudad la asociación estadística entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de riesgo de privación medidos es ligeramente superior, aunque sin alcanzar intensidades elevadas. Asimismo, se observa que la correlación entre la calidad de la inserción ocupacional del hogar y el indicador de desafiliación institucional juvenil, que para el caso de los jóvenes residentes en asentamientos marginales no resulta estadísticamente significativo, si lo es para el caso de los jóvenes que residen en la zona Centro y Norte de la Ciudad. Estas observaciones parecen sugerir que el efecto de la situación ocupacional familiar se atenúa en contextos residenciales caracterizados por la marginalidad social.

Cuando se controla adicionalmente el nivel de educación familiar se encuentra que para los hogares con bajo clima de educación que residen en villas de emergencia la situación ocupacional del hogar se correlaciona de manera significativa sólo con el indicador de no escolarización y con el de inserción informal en el mercado de trabajo. Esto implica que en el caso de hogares residencialmente segregados con bajo nivel de educación la probabilidad de que los jóvenes se encuentren fuera del sistema educativo y se inserten en empleos informales aumenta de manera significativa cuando la situación ocupacional familiar es más desfavorable. Contrariamente, el hecho de que el hogar se encuentre encabezado por un trabajador formal es un factor contrarresta el riesgo de privación de inclusión y movilidad social, aun considerando que el habitar en asentamientos marginales y el formar parte de hogares caracterizados por un bajo nivel

educativo son circunstancias que incrementan en los jóvenes la probabilidad de exclusión del sistema educativo y de inclusión desfavorable en el mercado laboral.

**Cuadro 8.2: Correlación de Spearman entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil por contexto de residencia y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012**

	2004		2012	
	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
<i>Jovenes de la Ciudad de Buenos Aires. Correlación de los indicadores seleccionados con la situación ocupacional familiar</i>				
Deserción escolar	0,149	,000c	0,070	,002c
No escolarización	0,159	,000c	0,186	,000c
No finalización de los estudios secundarios	0,174	,000c	0,208	,000c
Trabajo infantil y adolescente	0,100	,000c	0,081	,000c
Participación laboral marginal	0,172	,000c	0,246	,000c
Ocupación informal	0,294	,000c	0,315	,000c
No estudia, no trabaja, ni busca empleo	0,115	,000c	0,087	,000c
<i>Jovenes de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Correlación de los indicadores seleccionados con la situación ocupacional familiar</i>				
Deserción escolar	0,021	,848c	-0,015	,834c
No escolarización	-0,137	,145c	0,099	,111c
No finalización de los estudios secundarios	-0,111	,246c	-0,018	,771c
Trabajo infantil y adolescente	0,198	,018c	0,058	,297c
Participación laboral marginal	0,107	,358c	0,190	,013c
Ocupación informal	0,091	,436c	0,299	,000c
No estudia, no trabaja, ni busca empleo	-0,015	,851c	0,041	,432c
<i>Jovenes de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires que forman parte de hogares con bajo clima educativo. Correlación de los indicadores seleccionados con la situación ocupacional familiar</i>				
Deserción escolar	0,092	,476c	0,038	,685c
No escolarización	-0,051	,667c	0,158	,077c
No finalización de los estudios secundarios	0,063	,597c	0,034	,702c
Trabajo infantil y adolescente	0,218	,026c	0,017	,813c
Participación laboral marginal	0,062	,663c	0,138	,224c
Ocupación informal	0,186	,192c	0,236	,034c
No estudia, no trabaja, ni busca empleo	0,014	,880c	0,029	,685c

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

En conclusión, se puede afirmar que la situación ocupacional del hogar incide en los riesgos juveniles de privación de inclusión y movilidad social evaluados de manera independiente de los efectos que sobre ellos ejercen las condiciones de marginación residencial y el nivel de educación familiar. Si bien esta influencia de la situación ocupacional familiar se atenúa entre los jóvenes de villas de emergencia en comparación con la que se observa en el caso de los jóvenes de contextos residenciales más acomodados, su constatación corrobora la hipótesis de la acumulación del entrelazamiento de las segmentaciones residenciales y ocupacionales en la reproducción de la desigualdad social.

### **8.5 Efectos de la marginación en los logros ocupacionales juveniles**

El acceso al primer empleo es para la mayor parte de los jóvenes un símbolo de mayoría de edad; el ingreso al mundo del trabajo representa, para muchos de ellos, la transición a la vida adulta. Es por ello que la situación laboral de los jóvenes se relaciona estrechamente con sus oportunidades de emancipación, de construcción de proyectos de vida y de integración social (PNUD, 2010). No obstante, las dificultades para acceder a empleos de calidad manifiesta un problema que los afecta particularmente y que los expone, en comparación con los adultos, a mayores niveles de incertidumbre económica y social. Los estudios sobre inserción laboral juvenil dan cuenta de los impedimentos de los jóvenes para lograr una trayectoria exitosa en el mercado de trabajo (Veza y Bertranou, 2011; Maurizio, 2011; Miranda, 2008). Tanto el desempleo como la precariedad laboral son fenómenos persistentes que condicionan sus logros ocupacionales, especialmente de los jóvenes de sectores sociales más desventajados. La alternancia entre breves períodos de empleo seguidos de breves períodos de desempleo e inactividad laboral conforma un circuito distintivo de su dinámica ocupacional (Lépore y Schlessler, 2005). Pese a las mejoras laborales observadas en el período 2003-2014, los jóvenes continúan siendo un grupo caracterizado por la fragilidad de su inserción ocupacional: en el IV trimestre de 2014 la tasa de desempleo juvenil ascendía a 18% en las áreas urbanas del país, en tanto que la tasa de empleo asalariado no registrado a 52% (Lépore y Álvarez, 2015).

Según los datos de la EAH (DGEyC) del año 2012 el 31% de los jóvenes de 18 a 24 años de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires se encontraba en situación de marginalidad ocupacional, en tanto que el 78% de los económicamente activos no lograba acceder a un empleo en condiciones de formalidad laboral. Asimismo, casi una décima parte de los niños y adolescentes de 10 a 17 años de edad se encontraban trabajando. Comparado con los datos correspondientes al año 2004 se advierte una disminución de los riesgos de privación ocupacional. Sin embargo, las disparidades socio-territoriales continúan siendo relevantes tal como se puede observar en el Cuadro siguiente.

**Cuadro 8.3: Indicadores de privación de logros ocupacionales juveniles según contexto residencial, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012**

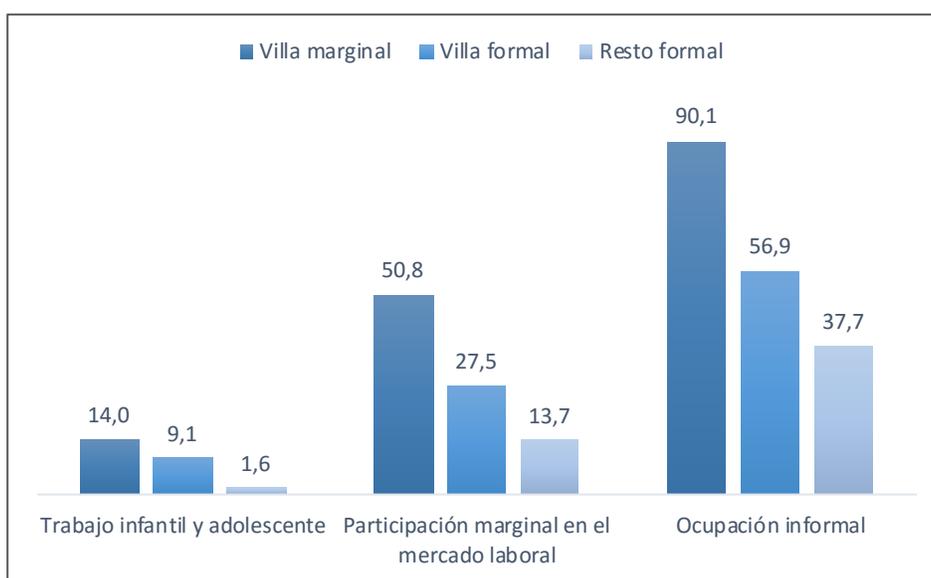
	Trabajo infantil y adolescente		Participación marginal en el mercado laboral		Ocupación informal	
	2004	2012	2004	2012	2004	2012
<b>Contexto residencial</b>						
Zona Norte-Centro	4,7	2,2	21,7	19,6	63,8	51,4
Zona Sur	8,1	4,8	27,2	28,0	70,1	69,7
Villa de emergencia	9,8	9,2	40,7	30,8	92,8	78,1
<b>Situación ocupacional familiar</b>						
Formal	3,5	2,1	18,5	15,3	49,2	39,7
Informal	7,8	3,9	18,8	18,8	79,4	74,4
Marginal	8,4	7,2	44,8	47,8	80,2	74,7
<b>Clima educativo del hogar</b>						
Alto	2,4	1,3	18,0	19,0	57,4	47,9
Medio	8,3	4,7	26,9	23,1	74,4	61,3
Bajo	8,2	6,2	37,9	29,0	81,8	77,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

Los efectos acumulados de la marginación residencial y socio-ocupacional se advierten al comprobar que son precisamente los jóvenes que residen en villas de emergencia en hogares en situación ocupacional marginal los que evidencian los mayores niveles de privación de logros ocupacionales. En estos casos el 90% de los jóvenes económicamente activos carece de un empleo formal, en tanto que el 51% en situación de marginalidad ocupacional. Por el contrario,

se observa que los menores niveles de privación se aprecian entre los jóvenes de la zona Norte y Centro de la Ciudad que integran hogares sin problemas laborales. En ellos, el 38% de los jóvenes no obtiene un empleo formal, en tanto que la marginalidad ocupacional desciende a 14%. También se advierte que para el caso de los jóvenes que habitan en villas, la probabilidad de ocuparse de manera formal se incrementa cuando el hogar está encabezado por un trabajador formal, en tanto que la probabilidad de marginalidad ocupacional se incrementa cuando el jefe de hogar se inserta de manera marginal en el mercado laboral (Gráfico 8.1 y Cuadro A8.3 y A.8.4).

**Gráfico 8.1: Indicadores de privación de logros ocupacionales juveniles según contexto residencial y situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

Interesa asimismo indicar que el nivel de educación del hogar no constituye un recurso que modifique de manera significativa las probabilidades de riesgo ocupacional de los jóvenes de hogares con problemas laborales que habitan en villas de emergencia. Como se puede observar, los indicadores de privación ocupacional no decrecen en la medida que el clima de educación se incrementa; algo que sí ocurre en el caso de los jóvenes de hogares sin problemas laborales que residen en la zona Centro y Norte de la Ciudad de Buenos Aires. Por último, se nota que la calidad de la inserción ocupacional del hogar importa en la vulnerabilidad laboral de los jóvenes, aun controlando el nivel de educación del hogar. Tanto en los hogares de clima educativo bajo,

como en los hogares de clima educativo medio, los jóvenes de villas de emergencia que integran hogares encabezados por un trabajador formal exhiben indicadores de privación ocupacional más favorables que los jóvenes que también residiendo en villas forman parte de hogares en los cuales el jefe presenta una inserción marginal en el mercado laboral.

En cuanto al riesgo de trabajo infantil y adolescente, los datos obtenidos sugieren un comportamiento similar al de los dos indicadores de privación de logros ocupacionales juveniles comentados. El porcentaje de niños y adolescentes de 10 a 17 años de edad con inserción temprana al mercado laboral es de 14% entre quienes residen en villas de emergencia de la Ciudad e integran hogares en los cuales el jefe se encuentra en situación de marginalidad ocupacional. Por el contrario, ese porcentaje se reduce a solo 2% entre los niños y adolescentes de la zona Centro y Norte de la Ciudad que forman parte de hogares encabezados por un trabajador formal. En el caso de los hogares en los cuales el jefe también se ocupa en un empleo formal pero que, en cambio, se localizan en villas de emergencia la probabilidad de trabajo adolescente es de 9%, es decir 5 puntos porcentuales menos que en el caso de los hogares en situación de marginalidad ocupacional. Asimismo, cabe señalar que si se consideran estas probabilidades solo para los hogares con menor nivel de educación se comprueban las mismas relaciones, lo que permite confirmar la incidencia de la situación ocupacional familiar en la determinación del riesgo de inserción temprana en el mercado laboral.

Se analiza en las siguientes secciones la influencia de la marginación residencial y ocupacional de los hogares en relación a la calidad de la inserción ocupacional de los jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Los datos presentados corresponden a los resultados de los modelos de regresión logística binaria resumidos en el Cuadro 8.4 y detallados en los Cuadros del apéndice estadístico del presente capítulo: A8.5, A8.6 y A8.7.

### **8.5.1 Trabajo infantil y adolescente**

La probabilidad de trabajo infantil y adolescente se encuentra condicionada por el contexto social de residencia con independencia de la situación ocupacional y educacional familiar. La población de 10 a 17 años que vive en villas de emergencia presenta un riesgo de inserción temprana en el

mercado laboral 3,4 veces mayor que la de los residentes en las áreas residenciales del Centro y del Norte de la Ciudad.

Asimismo, cuando los niños y adolescentes forman parte de hogares encabezados por un trabajador en situación de marginalidad ocupacional la probabilidad de inserción temprana en el mercado laboral es un 80% superior a la de los niños y adolescentes que forman parte de hogares encabezados por trabajadores formales, manteniendo los demás factores constantes. En igual sentido, los niños y adolescentes que provienen de hogares con bajo nivel de educación presentan un riesgo relativo de inserción temprana en el mercado de trabajo 2,4 veces mayor a la de los niños y adolescentes de hogares con clima educativo alto.

Los coeficientes de regresión obtenidos para la población que reside en villas de emergencia de la Ciudad no resultan estadísticamente significativos, de modo que con la información recolectada por la ECVF-UCA no es posible establecer la influencia de la situación ocupacional familiar en la probabilidad de trabajo infantil y adolescente.

### **8.5.2 Participación marginal en el mercado laboral**

Si se toma como categoría de referencia la inserción formal del jefe del hogar se observa que la probabilidad que tienen los jóvenes de hallarse en situación de marginalidad ocupacional es 5,5 veces mayor cuando el jefe de hogar tiene una inserción marginal en el mercado laboral, controlando el resto de las variables. El riesgo relativo es 1,2 veces mayor cuando el jefe se ocupa en un trabajo informal no marginal; aunque la significancia estadística de esta estimación es de 0.17. Los datos correspondientes al año 2004 corroboran que la inserción laboral del jefe de hogar en un empleo marginal es un factor que condiciona significativamente la calidad de inserción ocupacional de los miembros del hogar de entre 18 a 24 años. No obstante, el riesgo relativo estimado para ese año es inferior que el reportado para 2011-2012: 3,5 contra 5,5.

El contexto residencial es un factor con menor influencia en la determinación de la inserción marginal de los jóvenes. Manteniendo constante el resto de las variables incluidas en el modelo de regresión, la probabilidad de los jóvenes de ocuparse en un empleo marginal es 37% mayor entre los que habitan en barrios marginales en comparación con los que residen en la zona

Centro y Norte de la Ciudad. Esa discriminación residencial no es algo que solo se aplique sobre los jóvenes de villas de emergencia, sino que, más en general, afecta a los jóvenes que residen en la zona Sur de la Ciudad, los que incluso exhiben un riesgo relativo de ocupación marginal más elevado que el estimado para los jóvenes residentes en asentamientos precarios: 47%.

En cuanto al clima educativo del hogar, una vez controlado el resto de los factores, no se aprecia una influencia clara en relación a la inserción marginal de los jóvenes. Los resultados obtenidos en las regresiones aplicadas no resultan significativos estadísticamente.

El análisis de los atributos individuales incluidos en el modelo muestra que el riesgo relativo de ocuparse marginalmente es 2 veces mayor en las mujeres que en sus pares masculinos. Asimismo, esa probabilidad es 33% más elevada entre los que no ocupan la posición de jefe de hogar ni de cónyuge, en tanto que los que no completaron los estudios secundarios tienen una probabilidad de ocupación marginal 1,5 veces más que la estimada para los jóvenes con título de educación secundaria. Cuando la jefatura del hogar es desempeñada por una mujer la probabilidad de los jóvenes de ocuparse de manera marginal se incrementa significativamente.

La inserción ocupacional de los jóvenes de 18 a 24 años de edad residentes en villas de emergencia en empleos marginales se encuentra condicionada por la calidad de inserción laboral del PSH con independencia de otros factores considerados. Según los resultados encontrados, la probabilidad de que un joven se halle en situación de marginalidad ocupacional es 2,8 veces mayor cuando el PSH se ocupa también en un empleo marginal. Aunque los resultados estiman que la probabilidad de inserción marginal de los jóvenes de hogares en los cuales el PSH tiene un empleo informal es 1,8 veces mayor que en los casos en los cuales el PSH tiene un empleo formal, la significancia estadística de dicha razón de probabilidades es de 0.21. Tampoco en estos casos, el clima educativo del hogar es un factor que altere significativamente las probabilidades estimadas: en efecto, los jóvenes que provienen de hogares con bajo clima de educación no muestran un riesgo relativo mayor que sus pares de hogares con mayor nivel de educación.

En contra de la hipótesis de que la ocupación del principal sostén del hogar en el barrio de residencia incrementaría la probabilidad de los jóvenes a ocuparse en empleos marginales, los resultados obtenidos muestran que el hecho de que el PSH se ocupe fuera de la villa de emergencia no reduce las probabilidades de que los jóvenes se ocupen en situación de

marginalidad laboral. En tal sentido, la participación de los trabajadores adultos en los circuitos económicos de la Ciudad no reduce las chances de sus hijos de ocuparse marginalmente.

### **8.5.3 Ocupación informal**

Cuando se examina la inserción ocupacional de los jóvenes de 18 a 24 años de edad en empleos informales se advierte que tanto el contexto de residencia, como el clima educativo del hogar y la situación ocupacional familiar son factores que determinan significativamente, y de manera independiente, la ocupación precaria de los jóvenes. El riesgo relativo de los jóvenes de emplearse en un trabajo informal es 4 veces mayor para los que habitan en villas de emergencia en comparación con los que residen en la zona Centro y Norte de la Ciudad en el período 2011-2012. Cuando los jóvenes habitan en áreas residenciales de la zona Sur su chance de ocuparse en el sector informal es 2 veces mayor que la de sus pares de la zona Norte. Estos resultados se replican sin diferencias relevantes para el año 2004. También el clima educativo del hogar opera como un factor que condiciona de manera significativa la calidad de la inserción ocupacional de los jóvenes. La chance de trabajar en un empleo informal es 4,5 veces más elevada entre los que integran hogares de bajo clima educativo en comparación con los que integran hogares de clima educativo alto. En menor medida, los jóvenes de hogares de clima educativo medio presentan probabilidades de inserción ocupacional informal significativamente más altas que los de clima educativo alto. En igual sentido, los jóvenes de hogares en los que el jefe se halla en situación de marginalidad ocupacional aumentan sus probabilidades de trabajar en empleos informales 4,6 veces respecto de los que integran hogares con jefes ocupados en empleos formales. Cabe señalar que incluso cuando los jefes de hogar se ocupan en empleos informales las chances de los jóvenes de esos hogares son 4 veces superiores.

Del análisis de los factores que inciden en la vulnerabilidad laboral de los jóvenes que habitan en villas de emergencia se desprende que la calidad de la inserción del PSH en el mercado laboral ejerce una influencia significativa. Los resultados de los modelos de regresión indican que en comparación con los jóvenes que integran hogares en los cuales el PSH se ocupa en un empleo formal, los jóvenes que integran hogares en los que el PSH se inserta en un empleo informal presentan una probabilidad de ocuparse en empleos informales 5,3 veces mayor. Más

acentuadamente, cuando el PSH se encuentra en situación de marginalidad ocupacional la probabilidad de los jóvenes de ocuparse en un empleo informal es 9,5 veces superior.

El clima educativo del hogar a diferencia de lo observado en relación a la ocupación de los jóvenes en empleos marginales es un factor que se asocia a la inserción de los jóvenes en empleos informales. En efecto, los jóvenes de hogares con bajo clima educativo exhiben una probabilidad de ocuparse en empleos informales 1,7 veces mayor que la de los jóvenes que son miembros de hogares de clima educativo medio o alto.

Tampoco en este caso el lugar de trabajo del principal sostén del hogar parece influir sobre el riesgo relativo de los jóvenes a ocuparse en empleos precarios. El hecho de que la calidad de la inserción ocupacional fuera de las villas contenga situaciones tanto de formalidad ocupacional como de marginalidad resta a la localización del trabajo de un sentido claro en relación a su influencia sobre el tipo de oportunidades laborales a las que acceden los jóvenes.

Por ello cuando se examina la influencia de la combinación entre el lugar de trabajo del principal sostén del hogar y de la calidad de su inserción ocupacional se advierte que, manteniendo constante los demás factores considerados, el riesgo de precariedad laboral de los jóvenes cuyo PSH se ocupa en un empleo informal o marginal fuera de la villa en la que reside es 4,3 veces mayor que el de los jóvenes cuyo PSH se ocupa en un empleo formal fuera de la villa, en línea con la influencia de la situación ocupacional del hogar antes comentada. Sin embargo, lo que llama la atención es que el riesgo de precariedad laboral de los jóvenes que integran un hogar en el cual el principal sostén se ocupa de manera informal o marginal dentro de la villa en la que residen es 7,5 veces mayor que el de sus pares que integran hogares en los cuales el PSH se ocupa en un empleo formal fuera de la villa de emergencia en la que residen.

**Cuadro 8.4: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012**

	Deserción escolar	No escolarización	No finalización de los estudios secundarios	Trabajo infantil y adolescente	Participación marginal en el mercado laboral	Ocupación informal	No estudia, no trabaja, ni busca empleo
<i>Ciudad de Buenos Aires (a)</i>							
<b>Clima educativo alto</b>							
Clima educativo medio	6,94 ***	13,08 ***	11,67 ***	2,67 ***	0,79 *	0,76 ***	3,96 ***
Clima educativo bajo	10,82 ***	42,96 ***	56,93 ***	2,43 ***	0,69 *	0,85 ***	4,10 ***
<b>Jefe de hogar con ocupación formal</b>							
Jefe de hogar con ocupación informal	0,78	1,14	0,86	1,29	1,20	3,94 ***	1,05
Jefe de hogar con ocupación marginal	0,79	1,20	1,04	1,80 **	5,51 ***	3,47 ***	1,33
<b>Zona centro y norte</b>							
Zona sur	1,04	1,59 ***	1,50 ***	1,18	1,47 ***	1,50 ***	1,31 **
Villa de emergencia	2,45 ***	2,36 ***	2,86 ***	3,35 ***	1,37 *	1,53 **	1,66 ***
<i>Villas de emergencia (b)</i>							
<b>Clima educativo bajo</b> (vs. medio y alto)	1,32	3,66 ***	3,56 ***	0,87	10,60	1,71 ***	1,24
<b>Jefe de hogar con ocupación formal</b>							
Jefe de hogar con ocupación informal	1,53	1,00	1,38	0,73	1,84	5,30 ***	0,70
Jefe de hogar con ocupación marginal	9,35 ***	1,52	1,28	1,50	2,78 **	9,46 ***	1,52

Nota: Se resalta en cada caso la categoría de comparación. En el caso de las variables dicotómicas se menciona entre paréntesis.

\*\*\* p < 0.05, \*\* p < 0.1, \* p < 0.15

Fuente:

(a) Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

(b) Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA, 2011-2012).

## **8.6 Efectos de la marginación en los logros educacionales juveniles**

Como fue previamente detallado, para la medición de los logros juveniles en la dimensión educacional se consideran tres indicadores de riesgo relativos a la situación educacional de los adolescentes y jóvenes. El primero de ellos refiere al abandono de los estudios formales por parte de los adolescentes de 13 a 17 años de edad, en tanto que el segundo y el tercero a la no escolarización y a la no culminación de los estudios secundarios por parte de los jóvenes de 18 a 24 años de edad.

El desempeño escolar de los adolescentes y jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires muestra marcadas disparidades según la localización residencial de los mismos, que son indicativas de los estrechos vínculos existentes entre la segmentación de los servicios educativos y la segregación residencial. En tal sentido, se advierte que la tasa de escolarización correspondiente al nivel secundario, que para el conjunto de la Ciudad es de 93%, se reduce entre 1 y 5 puntos porcentuales en las cinco Comunas con mayor concentración de población en villas o asentamientos informales (Mitchell y Peregalli, 2014).

El análisis de las estadísticas descriptivas presentadas en el Cuadro 8.5 es ilustrativo al respecto. Como puede verse, los adolescentes que residen en villas de emergencia muestran una tasa de deserción escolar mucho más elevada que la de sus pares de áreas residenciales consolidadas. Mientras que el 16% de los adolescentes de villas de emergencias abandonó los estudios formales, en las áreas residenciales del Sur de la Ciudad ese porcentaje es de 6%, y se reduce a 3% en las áreas consolidadas del Centro y Norte de la Ciudad. En el caso de los jóvenes, se advierte que en las villas de emergencia la mitad de los mismos no se encuentran escolarizados, en tanto que en las áreas residenciales del Sur el porcentaje de jóvenes que se encuentran en esa misma situación disminuye a 25% y a 9% en el resto de la Ciudad. En el mismo sentido, se observa que mientras que el 74% de los jóvenes que habitan en villas de emergencia no cuenta con estudios secundarios finalizados, en la zona Sur de la Ciudad esa proporción es de 47% y en la zona Centro y Norte de 21%.

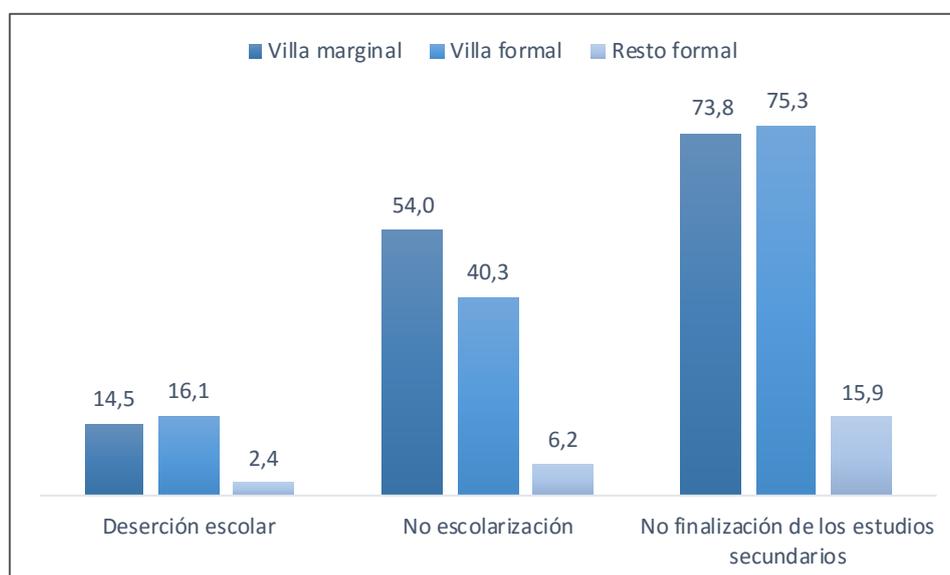
**Cuadro 8.5: Indicadores de privación de logros educacionales juveniles según contexto residencial, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012**

	Deserción escolar		No escolarización		No finalización de los estudios secundarios	
	2004	2012	2004	2012	2004	2012
<b>Contexto residencial</b>						
Zona Norte-Centro	4,3	2,9	10,8	8,9	21,9	20,6
Zona Sur	10,5	6,3	23,4	25,4	39,6	47,3
Villa de emergencia	14,5	15,7	54,6	51,0	76,9	74,4
<b>Situación ocupacional familiar</b>						
Formal	3,0	3,3	9,3	8,7	20,3	20,5
Informal	8,1	5,3	20,1	20,5	32,8	36,4
Marginal	11,3	7,5	22,5	25,2	40,5	43,8
<b>Clima educativo del hogar</b>						
Alto	0,8	1,1	1,4	1,9	8,1	7,9
Medio	8,1	5,9	23,7	24,4	41,2	48,9
Bajo	14,0	11,0	55,0	52,9	80,4	82,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

El análisis de las distribuciones condicionadas permite conocer con mayor detalle en qué medida la combinación de los efectos de la marginación residencial y socio-ocupacional de los hogares se expresan en mayores riesgos de exclusión educacional. En tal sentido, puede observarse que poco más de la mitad (54%) de los adolescentes que residen en una villa de emergencia y que integran hogares encabezados por un trabajador marginal no concurre a la escuela. Contrariamente, sólo el 6% de los adolescentes que residen en la zona Centro y Norte de la Ciudad e integran hogares en los cuales el jefe se ocupa en un empleo formal no asisten a un establecimiento educativo. Por su parte, entre los adolescentes que residen en villas y componen hogares encabezados por un trabajador formal la tasa de no escolarización es de 40%, es decir 14 puntos porcentuales menos que entre los que forman parte de hogares con problemas laborales (Gráfico 8.2 y Cuadros A8.3 y A8.4).

**Gráfico 8.2: Indicadores de privación de logros educacionales juveniles según contexto residencial y situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

Cabe destacar que cuando se controla el nivel de educación del hogar se corrobora la misma relación entre los indicadores considerados. Así, en el caso de los hogares con nivel de educación bajo la tasa de no escolarización de los adolescentes de villas de emergencia que integran hogares encabezados por un trabajador marginal es de 71%, en tanto que en el caso de los que residen en las áreas residenciales de la Ciudad y que no tienen problemas laborales en el hogar dicha tasa disminuye a 39%. El porcentaje de adolescentes no escolarizados que residen en villas y forman parte de hogares con bajo nivel de educación, aunque encabezados por un trabajador formal, es de 49%, lo que permite constatar la importancia de la situación ocupacional familiar en contextos residenciales segregados, aún en hogares con bajo clima de educación.

Pese a esta comprobación, el análisis de la finalización de los estudios secundarios no parece estar relacionado a la situación ocupacional familiar, aunque sí a la situación educacional del hogar. En efecto, la no culminación de los estudios secundarios por parte de los jóvenes que habitan en las villas de la Ciudad no muestra diferencias significativas según la calidad de la inserción ocupacional familiar (74% en el caso de hogares encabezados por trabajadores marginales y 75% en el caso de hogares encabezados por trabajadores formales). Por el contrario, entre los jóvenes que no residen en asentamientos marginales sí se advierten

diferencias en las probabilidades de culminación de los estudios secundarios según la situación ocupacional familiar (35% y 16%, respectivamente). No obstante, cuando se controla el nivel de educación familiar las probabilidades tienden a converger, aunque manteniendo en el caso de los hogares con nivel medio y alto de educación diferencias marcadas según el lugar de residencia. Distinta es la situación de los jóvenes que forman parte de hogares con bajo nivel de educación, en ellos la probabilidad de no completar los estudios secundarios es superior al 80%, sin evidenciar cambios según el lugar de residencia, ni la calidad de la inserción ocupacional familiar.

En cuanto a la deserción escolar por parte de los adolescentes, la tasa de abandono escolar entre los adolescentes de 13 a 17 años presenta su valor más bajo en los hogares de la zona Centro y Norte de la Ciudad que se hallan encabezados por un trabajador formal: 2%. Si bien dicha tasa es comparativamente superior en los hogares de las villas en situación de marginalidad ocupacional, lo cierto es que no se diferencia de la que se observa entre los hogares de esos mismos espacios residenciales en los cuales el jefe se ocupa en un empleo formal: 14% y 15%, respectivamente. En igual sentido, cuando se examinan las probabilidades de abandono escolar de los adolescentes que viven en villas de emergencia y que integran hogares con bajo clima educativo no se advierten diferencias significativas según la situación ocupacional familiar.

Se analizan en las siguientes secciones los resultados de los modelos de regresión logística binomiales aplicados con la finalidad de estimar la influencia de los factores considerados en el riesgo relativo de privación educacional. Los datos examinados se corresponden con los resumidos en el Cuadro 8.4 y detallados en los Cuadros del apéndice estadístico del presente capítulo: A8.5, A8.6 y A8.7.

### **8.6.1 Deserción escolar**

La residencia en villas de emergencia es un hecho que aumenta las probabilidades de abandono escolar de los adolescentes con independencia del sexo, la edad, la calidad de la inserción laboral del jefe del hogar y el clima educativo del hogar. Según los resultados obtenidos para el período 2011-2012, los adolescentes que residen en barrios marginales de la Ciudad de Buenos Aires tienen una probabilidad de deserción escolar 2,5 mayor que sus pares que no residen en esos barrios.

El clima educativo del hogar es un factor que muestra una marcada influencia en el abandono escolar. Cuando los adolescentes integran hogares de bajo clima educativo la probabilidad de deserción escolar es 11 veces mayor a la estimada para los adolescentes de hogares con clima educativo alto. En cambio, la calidad de la inserción laboral del jefe de hogar no es un aspecto que muestre una influencia estadísticamente significativa en el abandono escolar de los adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires.

Cuando se considera para el caso de los adolescentes de villas de emergencia la influencia que tienen sobre el abandono escolar los factores antes considerados se advierte que la inserción laboral del principal sostén del hogar presenta una incidencia significativa. Los resultados del análisis de regresión aplicados muestran que los adolescentes que integran un hogar en el cual el principal sostén del hogar tiene una inserción marginal en el mercado laboral exhiben una probabilidad de abandono escolar 9,4 veces mayor que la que presentan los adolescentes que forman parte de hogares en los cuales el principal sostén del hogar se ocupa en un empleo formal. No obstante, corresponde indicar que no se aprecian diferencias significativas en el riesgo de deserción escolar de los adolescentes que residen en villas cuando se compara según la situación educacional familiar, manteniendo constante el resto de los factores considerados.

La localización geográfica de la inserción laboral del PSH no es un aspecto que se asocie al abandono escolar de manera estadísticamente significativa. Incluso para los casos de los sostenes de hogar ocupados en empleos informales o marginales no se aprecia una variación del riesgo de deserción escolar según el lugar de trabajo de los mismos, ya sea dentro como fuera de las villas. Tampoco el hecho de que el hogar tenga un bajo clima educativo es un factor que introduzca un incremento de la probabilidad de abandono de los adolescentes de las villas.

Se destaca asimismo que las mujeres presentan un riesgo relativo de abandono de los estudios 2,5 veces mayores que los varones. En el caso de los hogares con jefatura femenina la probabilidad de deserción escolar de los adolescentes de las villas de emergencia es 3,8 veces mayor que en los casos adolescentes que integran hogares con jefatura masculina.

### **8.6.2 No escolarización**

La escolarización de los jóvenes de 18 a 24 años de edad se encuentra influenciada por el lugar de residencia de los mismos. Los jóvenes que residen en villas de emergencias presentan en comparación de los que no viven en esos barrios una probabilidad de no escolarización 2,4 veces superior con independencia de otros atributos considerados. Cuando se compara esta razón de probabilidad con la estimada en 2004 se advierte un incremento, lo que manifiesta un aumento del efecto barrio en la determinación de la no escolarización de los jóvenes.

No obstante, debe indicarse que el clima educativo del hogar es el atributo que más influencia estadística tiene en la escolarización de los jóvenes. Según los modelos de regresión aplicados, el hecho de integrar un hogar de bajo clima educativo incrementa en más de 40 veces la probabilidad de un joven de 18 a 24 años de edad de no concurrir a un establecimiento educativo en contraste con la probabilidad de un joven que forma parte de un hogar de clima educativo alto. La calidad de inserción del jefe de hogar no muestra una relación estadísticamente significativa con la escolarización de los jóvenes. En tal sentido, no es un factor que muestre una influencia clara en la situación educativa de los jóvenes.

Cuando se considera el caso de los jóvenes que habitan en villas de emergencia se advierte que la calidad de inserción laboral del PSH no condiciona la escolarización de los jóvenes de 18 a 24 años de edad. Tampoco el lugar de trabajo del PSH influye en este indicador. En cambio, los resultados obtenidos muestran que los jóvenes de villas que integran hogares con bajo clima educativo presentan en comparación con los que forman parte de hogares con clima educativo medio una probabilidad de no escolarización casi 4 veces superior.

### **8.6.3 No finalización de los estudios secundarios**

Los jóvenes que residen en barrios marginales de la Ciudad de Buenos Aires presentan una probabilidad de no completar sus estudios secundarios significativamente superior a la que exhiben los jóvenes que no habitan en esos barrios. El análisis de regresiones indica que esa diferencia es independiente del clima educativo y de la calidad de inserción laboral del jefe de hogar, entre otros factores considerados. Se advierte, asimismo, que este efecto neto se incrementó en el período evaluado, hecho que se expresa en una razón de probabilidad que pasó de 1,8 en 2004 a 2,9 en 2011-2012.

Si bien la influencia de la localización residencial sobre la situación educativa de los jóvenes es un aspecto relevante debe dejar de señalarse que es el clima de educación del hogar el factor que más contribuye a determinar los logros educativos de los jóvenes. En especial los jóvenes que forman parte de hogares con bajo clima educativo exhiben una probabilidad de no concluir sus estudios medios considerablemente mayor a la que presentan los jóvenes de hogares con mayor clima educativo. En relación a la supuesta influencia de la calidad de la inserción laboral del jefe de hogar en la culminación de los estudios secundarios de los jóvenes la evidencia encontrada no arroja resultados estadísticamente significativos.

La probabilidad de que un joven de 18 a 24 años que habita en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires no termine los estudios secundarios no se encuentra asociada a la calidad de inserción laboral del PSH. De manera análoga a lo observado en el caso de la escolarización, el clima educativo del hogar si es un atributo que incide de manera significativa en tales probabilidades. De acuerdo a los resultados encontrados, la probabilidad de no contar con estudios secundarios completos entre los jóvenes de 18 a 24 años es 3,6 veces superior entre quienes integran hogares con bajo clima educativo respecto de los que componen hogares de clima educativo medio o alto.

### **8.7 Efectos de la marginación en la desafiliación institucional de los jóvenes**

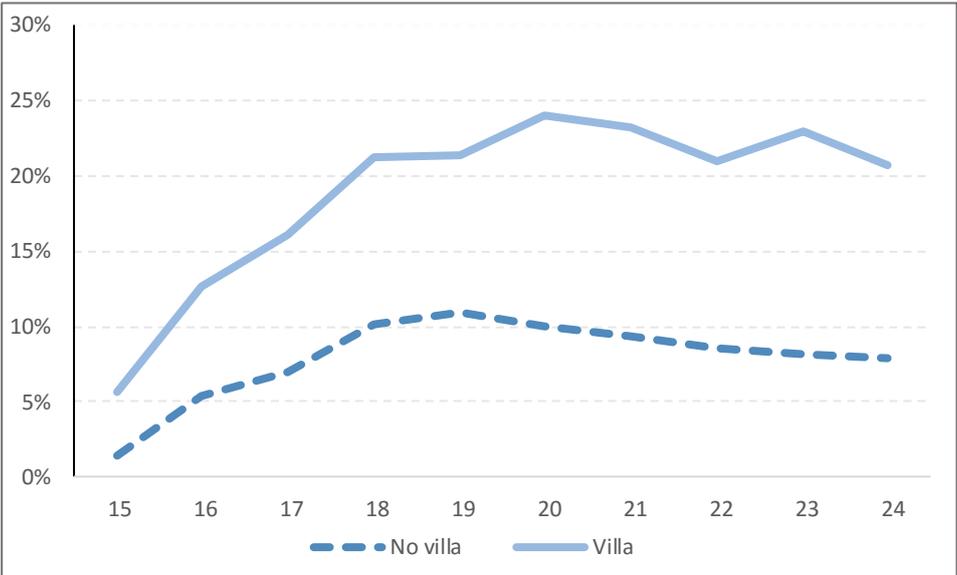
La situación de los jóvenes que han abandonado los estudios formales sin estar integrados al mercado de trabajo puede ser abordada desde distintos enfoques de análisis. Una aproximación usual en los estudios juveniles es considerar que los jóvenes que se hallan en esa situación se encuentran desafiados de los roles que la sociedad espera de ellos: estudiante o trabajador. Las dificultades crecientes que los jóvenes enfrentan para satisfacer las expectativas sociales se adicionan en una suerte de “espiral ascendente de fracasos” (Kaztman, 2001), que ocasiona, a su vez, un deterioro progresivo de la autoestima personal y del sentido de autoeficacia. En la medida en que esta situación se prolonga en el tiempo se profundiza la situación exclusión social, puesto que los jóvenes quedan sustraídos de experiencias significativas que les permiten acumular conocimientos, informaciones y contactos para acceder a ámbitos y canales de inclusión y movilidad social. En consecuencia, según este punto de vista, un joven que no estudia, no trabaja, ni busca empleo se caracteriza por una situación de desafiliación en dos esferas institucionales claves de la integración

social, como las que conforman las instituciones educativas y las del mundo del trabajo (Queiroz Ribeiro, 2005).

Según datos recientes alrededor del 24% de los jóvenes residentes en áreas urbanas del país no estudia ni trabaja. Sin embargo, ese porcentaje presenta variaciones importantes según el nivel socioeconómico de los hogares: en los hogares con menores ingresos la proporción de los que no estudian ni trabajan es comparativamente mayor a la que se observa entre los jóvenes de sectores sociales más acomodados: mientras que el 38% de los jóvenes del primer quintil no estudia ni trabaja, solo el 8% de los jóvenes del quinto quintil se encuentra en esa misma situación (Léopore y Álvarez, 2015).

En el Gráfico 8.3 se presenta la proporción de jóvenes de 15 a 24 años de edad de la Ciudad de Buenos Aires que no trabajan, no estudian ni buscan empleo según su localización residencial en el año 2010. La inspección de esa información según la edad y el contexto de residencia hace posible constatar que el porcentaje de jóvenes en situación de desafiliación en las villas es notoriamente superior al del resto de las áreas residenciales de la Ciudad, y que esa disparidad se acrecienta en la medida en que aumenta la edad de los jóvenes.

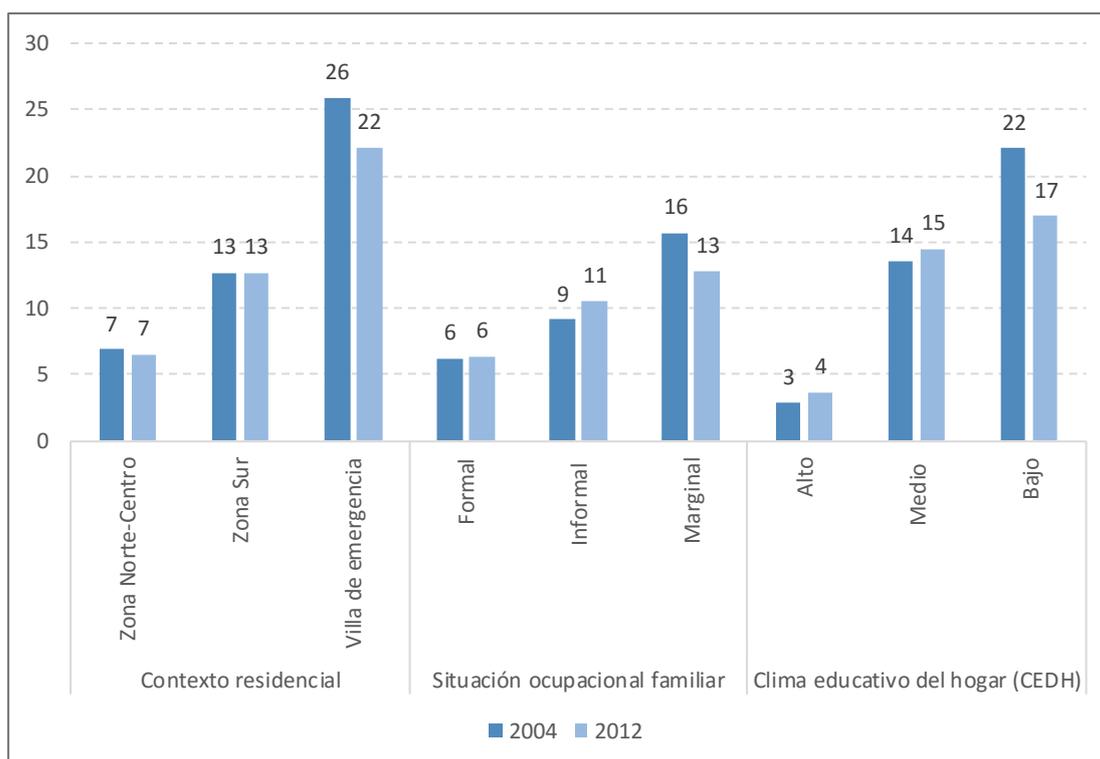
**Gráfico 8.3: Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan empleo por edad según contexto de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2010**



Fuente: Elaboración propia en base a Redatam CNPhyV 2010

También se corroboran los efectos acumulados de la marginación residencial y ocupacional de los hogares en el riesgo de desafiliación institucional de los jóvenes: la probabilidad observada de que un joven no estudie ni trabaje es cuatro veces mayor entre los jóvenes de villas que viven en hogares encabezados por un trabajador marginal que entre los que viven en la zona Centro y Norte de la Ciudad en hogares encabezados por un trabajador formal: 21% contra 5%. Asimismo, se comprueba que cuando el jefe de hogar de los jóvenes que viven en villas tiene un empleo formal la probabilidad de desafiliación institucional se reduce a 16%, es decir 5 puntos porcentuales menos. Si bien ello indica que la situación ocupacional familiar incide en la probabilidad de que los jóvenes de asentamientos marginales no estudien ni trabajen, lo cierto es que esa influencia es más intensa en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad (Gráfico 8.4 y Cuadros A8.3 y A8.4).

**Gráfico 8.4: Jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan empleo según contexto residencial, situación ocupacional familiar y clima educativo del hogar. Ciudad de Buenos Aires. Años 2004 y 2012 (en %)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

Puesto que cabe esperar una asociación estadística entre el nivel de educación de los miembros adultos del hogar y la probabilidad de desafiliación institucional de los jóvenes, el control del clima educacional familiar es pertinente para precisar el efecto de la marginación

residencial y ocupacional en la determinación de la probabilidad de que los jóvenes se encuentren simultáneamente excluidos del sistema educativo y del mercado laboral.

Los datos obtenidos muestran que en el caso de los hogares con bajo nivel de educación la probabilidad de que un joven de una villa de emergencia no estudie ni trabaje es de 23% cuando el jefe de hogar se encuentra en situación de marginalidad ocupacional y de 18% cuando el jefe de hogar se ocupa, en cambio, en un empleo formal. Esta diferencia aumenta a 14 puntos porcentuales cuando se compara con la situación de los jóvenes que forman parte de hogares encabezados por trabajadores formales que no residen en villas de emergencia, aunque integren hogares con bajo nivel educativo.

Pese a la claridad de la estadística descriptiva expuesta no puede descartarse que las diferencias halladas sean el producto de las diferencias existentes en la composición socio-demográfica y económica de los hogares de cada contexto residencial. Es por ello que se recurre, como en las secciones anteriores, a la aplicación de un modelo de regresión logística binaria que busca establecer el peso que tiene la segregación residencial en relación con otros factores que también influyen en la desafiliación institucional de los jóvenes, tales como la situación educacional y ocupacional familiar, además de otros atributos individuales.

Los resultados del análisis de regresión aplicado a los datos de la EAH-DGEyC para los años 2004 y 2011-2012 permiten comprobar el efecto neto introducido por cada uno de los factores considerados en el modelo (Cuadros A8.5, A8.6 y A8.7). Como se aprecia en el Cuadro 8.4, el contexto de residencia, así como el clima de educación del hogar y la calidad de la inserción ocupacional del jefe muestran variaciones estadísticamente significativas. Para los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, formar parte de un hogar con bajo nivel educativo, residir en una villa de emergencia e integrar un hogar en el cual la situación ocupacional del jefe es marginal incrementan, en ese orden, el riesgo relativo de desafiliación institucional, aun controlando otras características demográficas. Estos resultados confirman que, con independencia de los activos de los hogares, la residencia en un barrio marginal es un factor que aumenta significativamente la desafiliación institucional de los jóvenes.

El habitar en una villa de emergencia es una situación que contribuye a aumentar la probabilidad de que un joven de 18 a 24 años no trabaje ni estudie con independencia de otros factores socio-demográficos y económicos. La probabilidad de que los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires no estudien ni trabajen aumenta 66% cuando estos residen en villas en

comparación con los que residen en la zona Norte y Centro de la Ciudad. Asimismo, los que viven en la zona Sur exhiben una probabilidad 30% superior que los que viven en la zona Norte, controlando el resto de las variables independientes consideradas. Una situación similar se comprueba cuando se analizan los resultados correspondientes al año 2004, lo que da cuenta de un fenómeno de índole no coyuntural.

Sin embargo, cabe decir que el clima de educación del hogar contribuye, incluso con mayor significancia estadística, en la determinación de las chances de desafiliación institucional de los jóvenes. En efecto, los jóvenes de hogares con bajo clima educativo tienen una probabilidad de no estudiar ni trabajar 4 veces mayor que la de sus pares que integran hogares de clima educativo alto. Una diferencia de probabilidad similar se observa en relación a los jóvenes que forman parte de hogares con clima educativo medio; lo que indica que el riesgo relativo de desafiliación institucional de los jóvenes de hogares en los que el nivel de educación de los miembros adultos es bajo no se diferencia de manera significativa de los hogares en los cuales el nivel de educación es de nivel medio.

Aunque con menor intensidad que el clima educacional y el contexto residencial, la situación ocupacional del jefe de hogar también influye en la determinación de las probabilidades de que los jóvenes no estudien ni trabajen. Se advierte en 2011-2012 que en el caso de que el jefe de hogar se encuentre en situación de marginalidad ocupacional, la probabilidad de que un joven no estudie ni trabaje es 1,3 veces mayor que si el jefe de hogar se ocupa en un empleo formal. Contrastado con esta situación, no se observan diferencias significativas cuando el jefe de hogar se ocupa en un empleo informal. Estos mismos parámetros se observan para el año 2004.

El análisis de las variables independientes de nivel individual incluidas en el modelo muestra que el riesgo relativo de desafiliación institucional de los jóvenes se incrementa con la edad, es mayor entre las mujeres y especialmente entre los que completaron la enseñanza secundaria. Cuando el jefe de hogar es migrante limítrofe la probabilidad de que los jóvenes del hogar no estudien ni trabajen se incrementa un 44%. Por el contrario, en el caso de los jóvenes que nacieron en el extranjero se observa una probabilidad de no estudiar ni trabajar 27% menor que la de los jóvenes no migrantes, manteniendo todo lo demás constante.

Cuando se examina los determinantes que afectan la desafiliación en los jóvenes que habitan asentamientos marginales se comprueba que ni el clima educacional, ni la situación

ocupacional del hogar exhiben una influencia estadísticamente significativa. Ello podría atribuirse a la devaluación de los activos de los hogares en situación de marginalidad residencial. Si se advierte, en cambio, que la probabilidad de que los jóvenes de las villas no estudien ni trabajen es mayor si el PSH trabaja afuera del barrio que si trabaja dentro del mismo. Los resultados obtenidos indican que el riesgo relativo de desafiliación institucional de los jóvenes de villas de emergencia es un 39% inferior cuando el principal sostén del hogar desarrolla sus actividades en el propio barrio en el que reside. En el mismo sentido, un análisis de regresión complementario encuentra que el riesgo relativo de desafiliación institucional de los jóvenes de hogares en los cuales el PSH se ocupa en empleos informales o marginales dentro del barrio es 46% menor que el estimado para los jóvenes que integran hogares en los que el PSH se ocupa en empleos formales fuera del barrio de residencia.

Entre los demás atributos del hogar considerados cabe señalar que ni el hecho de que el jefe de hogar sea una mujer, ni el hecho de que sea migrante limítrofe es una característica que se asocie estadísticamente con el indicador evaluado. Tampoco se advierte que la recepción de una ayuda estatal afecte significativamente la probabilidad de los jóvenes de no estudiar ni trabajar. Por su parte, cuando se considera la influencia de los atributos individuales, se aprecia que la probabilidad de no asistencia escolar combinada con la inactividad laboral es 3 veces mayor en las mujeres que en los varones y 10 veces mayor cuando se ocupa la posición de cónyuge en el hogar en vez de la de jefe. Asimismo, se advierte que el riesgo relativo es 3 veces mayor cuando los jóvenes solo tienen estudios primarios completos, en tanto que disminuye significativamente cuando no completaron los estudios secundarios; en ambos casos en comparación con los que sí finalizaron el nivel medio de enseñanza. La condición migratoria de los adolescentes y jóvenes que residen en asentamientos marginales de la Ciudad de Buenos Aires no muestra variaciones estadísticamente significativas respecto del indicador de riesgo evaluado.

Finalmente, la comparación de la influencia de los factores considerados tanto para el conjunto de la Ciudad como para la población de villas de emergencia específicamente, muestra que en estos asentamientos la probabilidad de desafiliación institucional de las mujeres se incrementa de manera significativa. Por otra parte, se advierte que, en el contexto de las villas de emergencia, se diluye la influencia que tiene el clima de educación y la situación ocupacional del hogar en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad.

## **Resumen y conclusiones**

En el presente capítulo se examinaron una serie de resultados estadísticos elaborados con el objetivo específico de establecer la incidencia de los efectos netos y acumulados de las situaciones de marginalidad residencial y socio-ocupacional en la reproducción de las privaciones de inclusión y movilidad social de los habitantes de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Se resumen a continuación los principales hallazgos.

El acceso al empleo formal se encuentra condicionado por la composición socioeconómica del barrio en el cual residen los jóvenes. Tanto el riesgo de ocuparse marginalmente, como de hacerlo de manera informal, crece significativamente cuando los jóvenes residen en una villa de emergencia, con independencia de los demás factores considerados. Más allá de la corroboración del llamado efecto territorio, cabe indicar que tanto la situación educacional como ocupacional del hogar son dos factores que exhiben una influencia estadística significativa en los logros ocupacionales juveniles.

En el caso de los jóvenes que habitan en villas de emergencia el mayor nivel de educación de los padres no se asocia a una mayor probabilidad de ocupación formal. En tal sentido, el hecho de que los padres cuenten con estudios secundarios finalizados no coloca a sus hijos en una situación de ventaja respecto de sus pares con padres menos educados. En cambio, la participación del principal sostén económico del hogar en circuitos marginales de ocupación aumenta de manera significativa el riesgo relativo de los jóvenes a reproducir las condiciones de informalidad ocupacional de sus hogares.

El análisis multivariado realizado hace posible concluir que los logros educacionales de los jóvenes y adolescentes se encuentran afectados por el lugar de residencia, siendo el contexto residencial un factor condicionante de los mismos. Los resultados obtenidos indican que manteniendo constante las características individuales y del hogar, el habitar en una villa de emergencia es un hecho que incrementa significativamente el riesgo relativo de deserción escolar de los adolescentes, así como de no escolarización y de no culminación de los estudios secundarios de los jóvenes. Se advierte también que el clima de educación del hogar es un atributo que incide significativamente en la reducción de los riesgos relativos de ocurrencia de los tres indicadores examinados. Por el contrario, la situación ocupacional del hogar no es un factor que se asocie significativamente a ninguno de los tres indicadores examinados, cuando se controla el efecto del contexto residencial y del clima de educación del hogar. Se confirma

para el caso de la Ciudad de Buenos Aires la influencia que sobre el desempeño escolar de los adolescentes adquiere el nivel de educación de los miembros adultos del hogar, así como el efecto específico que introduce la residencia en contextos de concentración de pobreza en las probabilidades de alcanzar logros educativos valorados.

El análisis del desempeño escolar de los adolescentes y jóvenes que residen en villas de emergencia muestra que a pesar de que todos ellos se encuentran igualmente expuestos a condiciones similares del entorno barrial, no todos tienen el mismo riesgo de exclusión educativa. Los análisis de regresión aplicados permiten corroborar que ciertos recursos de los hogares permiten contrarrestar el efecto de la composición social del barrio, al mismo tiempo que otras situaciones familiares lo potencian.

Cuando el principal sostén del hogar se halla en situación de marginalidad ocupacional el riesgo relativo de los adolescentes de abandonar los estudios secundarios aumenta en comparación con los adolescentes que integran hogares en los cuales el principal sostén se emplea en una ocupación formal. Sin embargo, no se encuentran diferencias respecto de los adolescentes que forman parte de hogares en los cuales el principal sostén del hogar se ocupa en un empleo informal, aunque no marginal. Asimismo, cabe destacar que en el caso de los adolescentes que habitan en villas de emergencia el nivel de educación de los adultos del hogar no exhibe una influencia significativa en la probabilidad de abandono escolar. En cambio, si se advierte que el bajo nivel de educación de los adultos del hogar incrementa de manera significativa la probabilidad de los jóvenes de no asistir a la escuela y no completar los estudios secundarios, con independencia de los demás factores considerados. En el caso de estos dos indicadores de riesgo educacional no se comprueba que la situación ocupacional del hogar presente una incidencia significativa. En síntesis, la ocupación marginal del principal sostén del hogar aumenta la probabilidad de abandono de los estudios de los adolescentes que forman parte de ese hogar, en tanto que el riesgo relativo de no concurrir a un establecimiento educativo, así como de no completar los estudios secundarios, se incrementan cuando los adultos del hogar tienen en promedio un bajo nivel de educación formal.

Por último, el contexto de residencia, así como la situación educacional y ocupacional familiar, influyen de manera significativa en la desafiliación institucional de los jóvenes que se expresa en la situación de simultánea exclusión del sistema educativo y del mercado laboral. El habitar en una villa de emergencia es una circunstancia que contribuye a aumentar

la probabilidad de que un joven no trabaje, no estudie ni busque empleo con independencia de otros factores socio-demográficos y económicos. Aunque en menor medida, la situación ocupacional familiar también incide en este riesgo, incrementándolo o conteniéndolo según sea la calidad de la inserción ocupacional en el hogar. No obstante, es el nivel de educación de los miembros adultos del hogar el factor que en mayor medida condiciona las probabilidades de desafiliación institucional de los jóvenes.

En el caso de los jóvenes que residen en villas de emergencia los resultados multivariados obtenidos indican que ni el clima educacional, ni la situación ocupacional del hogar, exhiben una influencia estadísticamente significativa en la determinación de la desafiliación institucional; hecho que podría atribuirse a la erosión de los recursos familiares en contextos residenciales marginales. Si se advierte, en cambio, que la probabilidad de que los jóvenes de las villas no estudien ni trabajen es mayor si el principal sostén económico del hogar trabaja fuera del barrio de residencia que si trabaja dentro del mismo, manteniendo los demás factores constantes.

El análisis de las interrelaciones de las segmentaciones residenciales y del mercado laboral en la Ciudad de Buenos Aires y de sus efectos en los logros de inclusión y movilidad social permite extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, se corrobora el efecto concentración que supone la residencia en espacios de pobreza en relación al acceso a oportunidades de inclusión y movilidad social. La evidencia expuesta muestra que la residencia en villas de emergencia incrementa de manera estadísticamente significativa el riesgo de experimentar privaciones de logros educacionales y ocupacionales con independencia de la situación educacional y ocupacional familiar. En segundo lugar, se comprueba la existencia del efecto acumulativo que implica la marginación socio-ocupacional en enclaves de marginalidad residencial respecto del riesgo de privación de logros de inclusión y movilidad social. Los análisis estadísticos efectuados muestran que la inserción de los padres de villas de emergencia en circuitos marginales de ocupación aumenta de manera significativa el riesgo relativo de los hijos de reproducir las condiciones de informalidad ocupacional. En el mismo sentido, el riesgo de deserción escolar en los adolescentes y la discontinuidad de los estudios formales en los jóvenes también aumenta de manera significativa cuando la situación ocupacional familiar es marginal. Por último, cabe indicar que, en línea con las hipótesis que plantean el deterioro y desgaste de los recursos familiares en contextos residenciales segregados, se advierte que en las villas de emergencia la

ocupación en un empleo formal o el nivel de educación de los padres no muestran la capacidad de potenciar los logros de inclusión y movilidad social de los hijos que exhiben en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad de Buenos Aires.

## Apéndice estadístico

**Cuadro A.8.1: Correlación de Spearman entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según clima educativo del hogar por contexto residencial. Ciudad de Buenos Aires. Año 2004**

Clima de educativo del hogar	Contexto residencial	Deserción escolar		No escolarización		No finalización de los estudios secundarios		Trabajo infantil y adolescente		Participación marginal en el mercado laboral		Ocupación informal		No estudia, no trabaja, ni busca empleo	
		Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
Bajo	Villa	0,09	,476c	-0,05	,667c	0,06	,597c	0,22	,026c	0,06	,663c	0,19	,192c	0,01	,880c
	Sur	0,33	,021c	-0,06	,657c	-0,15	,293c	0,02	,850c	0,44	,010c	0,60	,000c	0,05	,670c
	Resto	-0,04	,628c	-0,14	,082c	-0,15	,058c	0,02	,820c	0,08	,463c	0,00	1,000c	-0,11	,094c
	Total	0,08	,216c	-0,06	,293c	-0,08	,201c	0,08	,103c	0,13	,074c	0,18	,013c	-0,03	,492c
Medio	Villa	-0,15	,467c	-0,17	,282c	-0,15	,380c	0,14	,398c	0,23	,282c	-0,15	,486c	-0,09	,514c
	Sur	0,15	,162c	0,09	,304c	0,01	,928c	0,08	,344c	0,19	,063c	0,13	,186c	-0,03	,737c
	Resto	0,09	,167c	-0,01	,838c	0,03	,545c	-0,06	,246c	0,11	,044c	0,24	,000c	0,06	,146c
	Total	0,09	,089c	0,01	,802c	0,02	,550c	-0,01	,844c	0,14	,002c	0,22	,000c	0,05	,129c
Alto	Sur	-0,12	,454c	0,02	,866c	-0,03	,776c	-0,01	,916c	0,04	,773c	0,10	,538c	0,02	,879c
	Resto	0,10	,020c	0,03	,261c	0,02	,512c	0,14	,000c	0,14	,000c	0,28	,000c	0,08	,002c
	Total	0,07	,097c	0,03	,269c	0,02	,602c	0,12	,001c	0,13	,000c	0,27	,000c	0,08	,002c
Total	Villa	0,02	,848c	-0,14	,145c	-0,11	,246c	0,20	,018c	0,11	,358c	0,09	,436c	-0,01	,851c
	Sur	0,21	,005c	0,16	,011c	0,10	,129c	0,06	,304c	0,22	,002c	0,24	,001c	0,07	,165c
	Resto	0,12	,000c	0,11	,000c	0,14	,000c	0,08	,004c	0,15	,000c	0,28	,000c	0,10	,000c
	Total	0,15	,000c	0,16	,000c	0,17	,000c	0,10	,000c	0,17	,000c	0,29	,000c	0,12	,000c

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004).

**Cuadro A.8.2: Correlación de Spearman entre la situación ocupacional familiar y los indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según clima educativo del hogar por contexto residencial. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012**

Clima de educativo del hogar	Contexto residencial	Deserción escolar		No escolarización		No finalización de los estudios secundarios		Trabajo infantil y adolescente		Participación marginal en el mercado laboral		Ocupación informal		No estudia, no trabaja, ni busca empleo	
		Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
Bajo	Villa	0,04	,685c	0,16	,077c	0,03	,702c	0,02	,813c	0,14	,224c	0,24	,034c	0,03	,685c
	Sur	0,13	,288c	0,19	,105c	0,03	,822c	0,25	,017c	0,16	,227c	0,32	,017c	0,13	,158c
	Resto	0,00	,962c	-0,03	,649c	-0,08	,267c	-0,03	,630c	0,26	,003c	0,23	,007c	0,09	,142c
	Total	0,05	,383c	0,06	,211c	-0,02	,679c	0,04	,304c	0,20	,001c	0,24	,000c	0,07	,070c
Medio	Villa	-0,13	,288c	0,00	,977c	-0,06	,529c	0,12	,189c	0,21	,057c	0,35	,001c	0,03	,690c
	Sur	0,14	,137c	0,05	,519c	-0,02	,768c	0,16	,031c	0,22	,023c	0,31	,001c	0,01	,905c
	Resto	-0,03	,562c	-0,03	,474c	0,00	,993c	0,09	,027c	0,18	,000c	0,34	,000c	-0,03	,387c
	Total	0,00	,922c	0,00	,952c	0,00	,964c	0,11	,001c	0,19	,000c	0,34	,000c	-0,01	,728c
Alto	Sur	-0,03	,809c	0,09	,358c	0,20	,043c	-0,08	,380c	-0,11	,369c	0,06	,633c	-0,05	,540c
	Resto	-0,03	,362c	0,04	,122c	0,00	,991c	-0,03	,218c	0,28	,000c	0,25	,000c	0,02	,264c
	Total	-0,03	,439c	0,04	,042c	0,02	,270c	-0,04	,142c	0,26	,000c	0,25	,000c	0,03	,146c
Total	Villa	-0,02	,834c	0,10	,111c	-0,02	,771c	0,06	,297c	0,19	,013c	0,30	,000c	0,04	,432c
	Sur	0,11	,079c	0,13	,012c	0,11	,040c	0,10	,039c	0,11	,088c	0,23	,000c	0,03	,542c
	Resto	0,03	,239c	0,14	,000c	0,18	,000c	0,05	,016c	0,26	,000c	0,30	,000c	0,07	,000c
	Total	0,07	,002c	0,19	,000c	0,21	,000c	0,08	,000c	0,25	,000c	0,31	,000c	0,09	,000c

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

**Cuadro A.8.3: Indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según contexto residencial por situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012**

Situación ocupacional familiar	Deserción escolar			No escolarización			No finalización de los estudios secundarios		
	Villa	Zona sur	Zona centro y norte	Villa	Zona sur	Zona centro y norte	Villa	Zona sur	Zona centro y norte
Marginal	0,145	0,134	0,039	0,540	0,384	0,172	0,738	0,645	0,351
Informal	0,146	0,053	0,032	0,539	0,262	0,139	0,737	0,425	0,293
Formal	0,161	0,046	0,024	0,403	0,205	0,062	0,753	0,454	0,159

*Continúa*

Situación ocupacional familiar	Trabajo infantil y adolescente			Participación marginal en el mercado laboral			Ocupación informal			No trabaja, no estudia ni busca empleo		
	Villa	Zona sur	Zona centro y norte	Villa	Zona sur	Zona centro y norte	Villa	Zona sur	Zona centro y norte	Villa	Zona sur	Zona centro y norte
Marginal	0,140	0,114	0,038	0,508	0,448	0,478	0,901	0,808	0,705	0,207	0,146	0,108
Informal	0,079	0,043	0,029	0,196	0,205	0,183	0,831	0,793	0,722	0,226	0,135	0,078
Formal	0,091	0,031	0,016	0,275	0,273	0,137	0,569	0,553	0,377	0,165	0,117	0,054

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

**Cuadro A.8.4: Indicadores de privación de inclusión y movilidad social juvenil según clima educativo del hogar (CEDH) por contexto residencial y situación ocupacional familiar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012**

Contexto de residencia y situación ocupacional familiar	Deserción escolar			No escolarización			No finalización de los estudios secundarios		
	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto
Villa informal	0,155	0,108	0,000	0,713	0,375	0,134	0,878	0,639	0,180
Villa formal	0,171	0,176	0,000	0,493	0,393	0,000	0,854	0,711	0,541
No villa informal	0,082	0,052	0,006	0,484	0,214	0,031	0,803	0,445	0,092
No villa formal	0,093	0,053	0,012	0,386	0,250	0,015	0,854	0,484	0,077

*Continúa*

Contexto de residencia y situación ocupacional familiar	Trabajo infantil y adolescente			Participación marginal en el mercado laboral			Ocupación informal			No trabaja, no estudia ni busca empleo		
	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto	CEDH bajo	CEDH medio	CEDH alto
Villa informal	0,110	0,088	0,000	0,334	0,318	0,317	0,869	0,857	0,773	0,231	0,197	0,213
Villa formal	0,087	0,102	0,058	0,253	0,294	0,000	0,640	0,542	0,000	0,185	0,168	0,000
No villa informal	0,052	0,058	0,006	0,304	0,264	0,290	0,820	0,752	0,678	0,151	0,126	0,044
No villa formal	0,024	0,019	0,017	0,185	0,161	0,143	0,532	0,381	0,388	0,089	0,151	0,034

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

**Cuadro A.8.5: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2004**

	Deserción escolar		No escolarización		No finalización de los estudios secundarios		Trabajo infantil y adolescente		Participación marginal en el mercado laboral		Ocupación informal		No estudia, no trabaja, ni busca empleo	
	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
<b>Mujer (vs. varón)</b>	<b>0,33</b>	<b>0,00</b>	<b>0,77</b>	<b>0,08</b>	<b>0,47</b>	<b>0,00</b>	<b>0,47</b>	<b>0,00</b>	<b>2,74</b>	<b>0,00</b>	<b>1,40</b>	<b>0,01</b>	<b>1,61</b>	<b>0,00</b>
<b>Edad</b>	<b>0,64</b>	<b>0,07</b>	<b>4,77</b>	<b>0,09</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>8,23</b>	<b>0,15</b>	<b>0,37</b>	<b>0,25</b>	<b>0,32</b>	<b>0,20</b>	<b>7,98</b>	<b>0,00</b>
<b>Edad2</b>	<b>0,84</b>	<b>0,13</b>	<b>0,96</b>	<b>0,09</b>	<b>1,15</b>	<b>0,00</b>	<b>0,96</b>	<b>3,37</b>	<b>1,02</b>	<b>0,31</b>	<b>1,02</b>	<b>0,30</b>	<b>0,95</b>	<b>0,00</b>
<b>Jefe de hogar</b>														
Cónyuge	-	-	2,15	0,02	2,82	0,00	-	-	0,97	0,93	1,20	0,54	5,10	0,00
Hijo u otro miembro	-	-	0,43	0,00	0,80	0,33	-	-	1,79	0,01	1,53	0,02	1,53	0,17
<b>Secundaria completa o más</b>														
Secundaria incompleta	-	-	-	-	-	-	0,11	0,22	2,12	0,03	3,22	0,01	2,72	0,00
Hasta primaria completa	-	-	-	-	-	-	0,05	0,09	2,06	0,00	1,96	0,00	1,45	0,05
<b>No migrante</b>														
Migrante interno	3,25	0,01	1,05	0,81	0,97	0,89	2,12	0,03	1,20	0,32	0,89	0,46	1,11	0,61
Migrante internacional	6,29	0,00	2,11	0,01	0,99	0,97	1,89	0,18	1,58	0,09	2,70	0,01	0,87	0,62
<b>Clima educativo alto</b>														
Clima educativo medio	11,40	0,00	22,10	0,00	9,21	0,00	3,06	0,00	1,09	0,62	1,14	0,40	4,52	0,00
Clima educativo bajo	17,47	0,00	92,00	0,00	61,10	0,00	2,64	0,01	1,21	0,45	0,84	0,53	6,40	0,00
<b>Jefe de hogar formal</b>														
Jefe de hogar informal	1,39	0,39	1,23	0,23	1,11	0,48	1,69	0,06	0,88	0,44	3,62	0,00	0,87	0,43
Jefe de hogar marginal	1,45	0,37	0,83	0,40	0,89	0,54	1,23	0,51	3,51	0,00	3,25	0,00	1,60	0,02
<b>Hogar con jefe mujer (vs. varón)</b>	<b>0,80</b>	<b>0,52</b>	<b>0,71</b>	<b>0,05</b>	<b>0,75</b>	<b>0,05</b>	<b>0,60</b>	<b>0,04</b>	<b>1,65</b>	<b>0,00</b>	<b>1,17</b>	<b>0,25</b>	<b>1,28</b>	<b>0,14</b>
<b>Hogar con jefe limítrofe (vs. no migrante)</b>	<b>2,04</b>	<b>0,22</b>	<b>0,92</b>	<b>0,77</b>	<b>0,60</b>	<b>0,06</b>	<b>1,26</b>	<b>0,60</b>	<b>1,20</b>	<b>0,55</b>	<b>0,51</b>	<b>0,10</b>	<b>0,97</b>	<b>0,92</b>
<b>Zona centro y norte</b>														
Zona sur	1,36	0,43	0,97	0,90	0,96	0,84	1,32	0,36	1,03	0,88	0,83	0,35	1,18	0,39
Villa de emergencia	0,82	0,69	1,37	0,20	1,81	0,04	1,37	0,43	1,10	0,77	2,48	0,08	1,59	0,06
<b>Constante</b>	<b>0,00</b>	<b>0,03</b>	<b>0,00</b>	<b>0,04</b>	<b>1,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,05</b>	<b>0,02</b>	<b>0,36</b>	.	<b>0,13</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>

Nota: Se resalta en cada caso la categoría de comparación. En el caso de las variables dicotómicas se menciona entre paréntesis.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004).

**Cuadro A.8.6: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012**

	Deserción escolar		No escolarización		No finalización de los estudios secundarios		Trabajo infantil y adolescente		Participación marginal en el mercado laboral		Ocupación informal		No estudia, no trabaja, ni busca empleo	
	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
<b>Mujer (vs. varón)</b>	<b>0,91</b>	<b>0,71</b>	<b>0,55</b>	<b>0,00</b>	<b>0,54</b>	<b>0,00</b>	<b>0,85</b>	<b>0,46</b>	<b>2,02</b>	<b>0,00</b>	<b>1,16</b>	<b>0,13</b>	<b>1,31</b>	<b>0,02</b>
<b>Edad</b>	<b>0,86</b>	<b>0,95</b>	<b>6,88</b>	<b>0,01</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>1,81</b>	<b>0,65</b>	<b>1,25</b>	<b>0,76</b>	<b>0,35</b>	<b>0,13</b>	<b>4,34</b>	<b>0,00</b>
<b>Edad2</b>	<b>1,03</b>	<b>0,71</b>	<b>0,96</b>	<b>0,01</b>	<b>1,14</b>	<b>0,00</b>	<b>1,01</b>	<b>0,80</b>	<b>0,99</b>	<b>0,61</b>	<b>1,02</b>	<b>0,22</b>	<b>0,97</b>	<b>0,00</b>
<b>Jefe de hogar</b>														
Cónyuge	-	-	2,41	0,00	2,41	0,00	-	-	1,34	0,31	1,08	0,74	6,41	0,00
Hijo u otro miembro	-	-	0,63	0,01	0,91	0,61	-	-	1,34	0,10	1,55	0,00	1,79	0,02
<b>Secundaria completa o más</b>														
Secundaria incompleta	-	-	-	-	-	-	0,66	0,79	1,48	0,01	2,00	0,00	0,72	0,03
Hasta primaria completa	-	-	-	-	-	-	1,74	0,74	1,37	0,34	2,00	0,05	1,42	0,15
<b>No migrante</b>											<b>0,00</b>	<b>0,00</b>		
Migrante interno	1,06	0,91	1,41	0,06	0,78	0,13	1,89	0,13	0,85	0,33	0,90	0,43	0,70	0,07
Migrante internacional	1,68	0,18	1,28	0,16	1,00	0,99	1,50	0,23	1,29	0,17	3,67	0,00	0,99	0,96
<b>Clima educativo alto</b>														
Clima educativo medio	6,94	0,00	13,08	0,00	11,67	0,00	2,67	0,00	0,79	0,12	0,76	0,03	3,96	0,00
Clima educativo bajo	10,82	0,00	42,96	0,00	56,93	0,00	2,43	0,01	0,69	0,10	0,85	0,46	4,10	0,00
<b>Jefe de hogar formal</b>														
Jefe de hogar informal	0,78	0,41	1,14	0,35	0,86	0,22	1,29	0,34	1,20	0,17	3,94	0,00	1,05	0,71
Jefe de hogar marginal	0,79	0,50	1,20	0,29	1,04	0,81	1,80	0,06	5,51	0,00	3,47	0,00	1,33	0,07
<b>Hogar con jefe mujer (vs. varón)</b>	<b>0,58</b>	<b>0,04</b>	<b>0,64</b>	<b>0,00</b>	<b>0,73</b>	<b>0,01</b>	<b>0,89</b>	<b>0,63</b>	<b>1,57</b>	<b>0,00</b>	<b>0,95</b>	<b>0,64</b>	<b>0,84</b>	<b>0,33</b>
<b>Hogar con jefe limítrofe (vs. no migrante)</b>	<b>1,69</b>	<b>0,13</b>	<b>1,34</b>	<b>0,10</b>	<b>1,32</b>	<b>0,10</b>	<b>1,18</b>	<b>0,59</b>	<b>1,11</b>	<b>0,59</b>	<b>1,13</b>	<b>0,51</b>	<b>1,23</b>	<b>0,31</b>
<b>Zona centro y norte</b>														
Zona sur	1,04	0,92	1,59	0,00	1,50	0,01	1,18	0,58	1,47	0,03	1,50	0,02	1,31	0,09
Villa de emergencia	2,45	0,00	2,36	0,00	2,86	0,00	3,35	0,00	1,37	0,15	1,53	0,06	1,66	0,00
<b>Constante</b>	<b>0,00</b>	<b>0,71</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>1,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>1,00</b>	<b>0,03</b>	<b>0,66</b>	.	<b>0,09</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>

Nota: Se resalta en cada caso la categoría de comparación. En el caso de las variables dicotómicas se menciona entre paréntesis.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEYC, 2012).

**Cuadro A.8.7: Probabilidades juveniles estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de sufrir privaciones de inclusión y movilidad social seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires. Años 2011-2012**

	Deserción escolar		No escolarización		No finalización de los estudios secundarios		Trabajo infantil y adolescente		Participación marginal en el mercado laboral		Ocupación informal		No estudia, no trabaja, ni busca empleo	
	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.	Coef.	Sign.
<b>Mujer (vs. varón)</b>	<b>2,55</b>	<b>0,04</b>	<b>0,56</b>	<b>0,01</b>	<b>0,50</b>	<b>0,01</b>	<b>0,81</b>	<b>0,57</b>	<b>2,20</b>	<b>0,02</b>	<b>1,79</b>	<b>0,01</b>	<b>2,99</b>	<b>0,00</b>
<b>Edad</b>	<b>43,74</b>	<b>0,43</b>	<b>7,53</b>	<b>0,14</b>	<b>0,04</b>	<b>0,03</b>	<b>0,20</b>	<b>0,23</b>	<b>0,39</b>	<b>0,64</b>	<b>1,27</b>	<b>0,70</b>	<b>4,94</b>	<b>0,03</b>
<b>Edad2</b>	<b>0,90</b>	<b>0,50</b>	<b>0,96</b>	<b>0,18</b>	<b>1,07</b>	<b>0,05</b>	<b>1,07</b>	<b>0,14</b>	<b>1,02</b>	<b>0,67</b>	<b>1,00</b>	<b>0,77</b>	<b>0,96</b>	<b>0,04</b>
<b>Jefe de hogar</b>														
Cónyuge	-	-	1,12	0,76	0,98	0,97	-	-	10,81	0,00	1,19	0,71	12,01	0,00
Hijo u otro miembro	-	-	0,36	0,00	0,46	0,03	-	-	3,68	0,02	1,07	0,87	4,50	0,00
<b>Secundaria completa o más</b>														
Secundaria incompleta	-	-	-	-	-	-	0,19	0,08	1,20	0,74	20,10	0,11	3,09	0,00
Hasta primaria completa	-	-	-	-	-	-	0,29	0,12	0,90	0,78	1,10	0,75	0,59	0,09
<b>No migrante</b>														
Migrante interno	0,78	0,76	1,10	0,79	1,60	0,24	1,48	0,50	1,23	0,70	1,58	0,18	0,86	0,69
Migrante internacional	1,10	0,89	2,68	0,01	1,77	0,09	1,53	0,40	0,63	0,30	1,29	0,46	0,98	0,95
<b>Clima educativo bajo (vs. medio y alto)</b>	<b>1,32</b>	<b>0,59</b>	<b>3,66</b>	<b>0,00</b>	<b>3,56</b>	<b>0,00</b>	<b>0,87</b>	<b>0,74</b>	<b>10,60</b>	<b>0,88</b>	<b>1,71</b>	<b>0,03</b>	<b>1,24</b>	<b>0,43</b>
<b>PSH formal</b>														
PSH informal	1,53	0,58	1,00	1,00	1,38	0,29	0,73	0,56	1,84	0,21	5,30	0,00	0,70	0,26
PSH marginal	9,35	0,00	1,52	0,22	1,28	0,50	1,50	0,44	2,78	0,05	9,46	0,00	1,52	0,21
<b>Hogar con jefe mujer (vs. varón)</b>	<b>3,82</b>	<b>0,01</b>	<b>0,97</b>	<b>0,92</b>	<b>0,97</b>	<b>0,92</b>	<b>1,00</b>	<b>0,99</b>	<b>0,81</b>	<b>0,57</b>	<b>1,58</b>	<b>0,06</b>	<b>1,05</b>	<b>0,87</b>
<b>Hogar con jefe limítrofe (vs. no migrante)</b>	<b>0,84</b>	<b>0,74</b>	<b>2,81</b>	<b>0,00</b>	<b>2,54</b>	<b>0,00</b>	<b>0,98</b>	<b>0,96</b>	<b>1,06</b>	<b>0,89</b>	<b>0,42</b>	<b>0,00</b>	<b>1,22</b>	<b>0,50</b>
<b>Hogar beneficiario de ayuda social (vs. no benef.)</b>	<b>1,46</b>	<b>0,48</b>	<b>1,81</b>	<b>0,02</b>	<b>0,89</b>	<b>0,67</b>	<b>1,34</b>	<b>0,51</b>	<b>0,50</b>	<b>0,09</b>	<b>2,11</b>	<b>0,01</b>	<b>0,92</b>	<b>0,75</b>
<b>PSH trabaja en el barrio (vs. trabaja fuera)</b>	<b>0,86</b>	<b>0,76</b>	<b>1,04</b>	<b>0,88</b>	<b>0,95</b>	<b>0,84</b>	<b>1,17</b>	<b>0,69</b>	<b>0,88</b>	<b>0,71</b>	<b>1,26</b>	<b>0,35</b>	<b>0,61</b>	<b>0,05</b>
<b>Constante</b>	<b>0,00</b>	<b>0,31</b>	<b>0,00</b>	<b>0,10</b>	<b>1,00</b>	<b>0,02</b>	<b>0,12</b>	<b>0,45</b>	<b>0,21</b>	<b>0,71</b>	<b>0,02</b>	<b>0,51</b>	<b>0,00</b>	<b>0,01</b>

Nota: Se resalta en cada caso la categoría de comparación. En el caso de las variables dicotómicas se menciona entre paréntesis. PSH: principal sostén del hogar

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA, 2011-2012).

## Conclusiones finales

La concentración territorial de la pobreza en las metrópolis latinoamericanas ha reinstalado la cuestión de la marginalidad urbana en el debate de las ciencias sociales, reestableciendo en el presente escenario discusiones previas en torno a la capacidad de integración social de las ciudades. La consolidación e incremento de los asentamientos marginales es una de las manifestaciones más claras de dicho problema, cuya persistencia revela los límites de los procesos de crecimiento económico iniciados a comienzos de la década de 2000 para desarticular mecanismos elementales de producción de la desigualdad urbana. La situación de la Argentina no escapa a estas consideraciones. A pesar de la recuperación económica experimentada con posterioridad a la salida del régimen de Convertibilidad y de sus efectos benéficos en materia de creación de empleo, redistribución de ingresos y reducción de la pobreza, el sostenido aumento de la población en villas y asentamientos precarios en los principales centros urbanos del país da cuenta de la perdurabilidad de estos enclaves de marginación. Transcurrida la segunda década del siglo XXI, la pobreza ecológicamente concentrada pone de manifiesto uno de los rasgos salientes del cuadro de situación social emergente. La planificación de la acción gubernamental destinada a enfrentar los desafíos de la marginalidad urbana requiere de una adecuada caracterización tanto del fenómeno de la pobreza concentrada, como de las dinámicas demográficas, económicas y territoriales que impulsan su crecimiento.

Ubicada en el marco de estas preocupaciones, y en continuidad a una labor de investigación colaborativa llevada adelante por el Programa Interdisciplinario de Desarrollo Humano e Inclusión Social desde el año 2010, se elaboró esta tesis doctoral en Sociología con los objetivos generales de caracterizar las condiciones de marginalidad residencial y socio-ocupacional en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires y de analizar sus efectos en la reproducción de las privaciones de inclusión y movilidad social de sus habitantes. Se espera que los resultados de investigación presentados sirvan no sólo a aumentar la comprensión sociológica de los problemas considerados, sino también a idear una estrategia de política pública dirigida a promover las condiciones de integración urbana y a desarticular los mecanismos que causan la reproducción de la pobreza espacialmente concentrada en las ciudades. Se inscribe así esta contribución académica en la línea de los

esfuerzos de investigación emprendidos con espíritu de servicio y compromiso social que desde el Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina inaugurara José Luis de Imaz décadas atrás con su célebre estudio *Los Hundidos: evaluación de la población marginal* (De Imaz, 1974).

En este último capítulo de conclusiones finales, se ponen en discusión los alcances y limitaciones del marco de análisis formulado, se resumen los principales hallazgos y se plantean algunos interrogantes y líneas de indagación empírica que podrían dar continuidad al trabajo realizado.

### **Hacia un análisis sistémico de la reproducción de la pobreza concentrada**

El análisis sociológico de la pobreza espacialmente concentrada puede ser abordado desde distintos enfoques conceptuales, entre los cuales se destacan los de la marginalidad social, la informalidad económica y la segregación residencial, además de las contribuciones realizadas desde los enfoques de la exclusión social, la fragmentación socio-espacial y las estrategias de sobrevivencia. La recuperación crítica de estos desarrollos teóricos efectuada en las primeras etapas de la investigación, hizo posible identificar una serie de proposiciones cuya progresiva composición aportó –en términos de Robert Merton– una orientación teórica de alcance intermedio. El modelo de interpretación desarrollado es tributario de una concepción sociológica relacionista que influenciada por los postulados de la teoría de la estructuración dirige su foco de análisis de las estructuras sociales a las interacciones sociales, de manera recursiva. Sin embargo, como fue indicado en la introducción, dicho modelo no pretende ofrecer una explicación completa de los problemas considerados, sino que se limita a brindar las coordenadas conceptuales de una investigación empírica teóricamente orientada.

En el centro de este esquema analítico se coloca el fenómeno de la pobreza concentrada que se manifiesta en la conformación de enclaves de marginalidad ligados a la operación de circuitos de reproducción de los procesos de segregación residencial y de segmentación de los servicios urbanos y de los mercados laborales. Desde un punto de vista sistémico, esos procesos expresan la estratificación de los mecanismos de satisfacción de necesidades en el sistema urbano, así como la constitución de circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que reproducen la pobreza concentrada. La conformación de enclaves de marginalidad representa, en esta interpretación, una de las consecuencias de estas lógicas de marginalización, cuyos efectos combinados cercenan el acceso de sus habitantes a

ámbitos y canales de inclusión y movilidad social, tendiendo a encapsular su participación en circuitos marginales de satisfacción de necesidades.

Se establece así un modelo de análisis que se organiza a partir de la introducción de dos nociones intrínsecamente relacionadas, como lo son las de “enclave de marginalidad” y de “circuito de reproducción de marginalidad”. En términos teóricos, los enclaves de marginalidad constituyen localizaciones espaciales en las cuales se configuran contextos que ligán la interacción de actores situados con estructuras de oportunidades, a través de circuitos de reproducción de la marginalidad. En esta concepción, las villas de emergencia representan enclaves concretos de marginalidad en las que se asientan sedes que estructuran escenarios de interacción conectados a circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que reproducen sistémicamente la concentración de la pobreza.

El análisis desarrollado a lo largo de esta tesis permite concluir que el abordaje integrado de los circuitos de marginalidad asociados a las dinámicas de la segregación residencial y de segmentación de los servicios urbanos y de los mercados de trabajo brinda un marco de referencia especialmente fecundo para el estudio sistémico de la concentración territorial de la pobreza cuando al mismo tiempo son relacionados a los efectos contextuales que retroalimentan esos circuitos. En tal sentido, cabe decir que su contribución más significativa al análisis sociológico de la marginalidad urbana consiste precisamente en su capacidad para orientar teóricamente el análisis empírico de la reproducción de la pobreza concentrada y el de sus consecuencias sobre las condiciones de integración social. De allí que uno de sus principales beneficios sea el de ubicar el análisis de la pobreza concentrada en el marco más general del estudio de la estructura social, aun reconociendo el carácter “polifilético y polimórfico” que asume esta noción (Merton, 2002: 723). Esta potencialidad analítica cobra particular importancia en un momento en el cual el paradigma predominante en el análisis internacional de la pobreza, especialmente influenciado por los enfoques economicistas, concentra su atención en los métodos de medición de su incidencia poblacional, asimilando el fenómeno a una categoría estadística desligada de las dinámicas sociales que lo producen. Son principalmente dos las ventajas de esta reorientación teórica. Por un lado, al situar la cuestión de la pobreza en la estructura social se la coloca en el contexto estructural en el cual se constituye, poniéndola en relación con los procesos que la reproducen. Por el otro, al ubicar a los pobres en la estructura social, se habilita un tratamiento analítico de los mismos no como un grupo aislado, sino en su vinculación con los

demás estratos sociales, integrando el estudio de la pobreza en el análisis más amplio de la integración social.

Pese estos beneficios, el esquema analítico formulado contiene algunas insuficiencias teóricas relacionadas al “análisis estructural” que es conviene precisar. La primera de ellas se debe al hecho de que otorga prioridad a las lógicas de marginalización relacionadas a factores demográficos, económicos y territoriales, no incorporando adecuadamente los factores socio-culturales que inciden tanto en la producción de la pobreza espacialmente concentrada, como en su reproducción. Si bien la prioridad explicativa del modelo está colocada en esos factores estructurales, es evidente que el análisis empírico de los mismos hace posible –más allá de las restricciones estrictamente metodológicas– una explicación incompleta de los problemas considerados. Aunque, como fue antes señalado, no se pretende lograr una comprensión exhaustiva de los mismos, el tratamiento de los aspectos socio-culturales contenidos en los procesos de reproducción de la pobreza concentrada constituye una orientación teórica prioritaria para la ampliación de la capacidad interpretativa del modelo de análisis. En particular, el análisis de los mecanismos de estigmatización territorial, así como de surgimiento y consolidación de subculturas de marginalidad son dos fenómenos socio-culturales que merecen especial atención.

La segunda insuficiencia identificada radica en el riesgo teórico de desarrollar una interpretación de los problemas considerados excesivamente centrada en las restricciones estructurales que limitan el acceso de los pobres a los ámbitos y canales de inclusión y movilidad social. Este sesgo podría impedir el apropiado análisis de las habilitaciones que al mismo tiempo implican los contextos de interacción que se constituyen en escenarios de marginalidad territorial, habida cuenta de que la estructura es simultáneamente restrictiva y habilitante (Giddens, 2002: 61). Por lo tanto, una de las falencias que exhibe el marco de análisis propuesto es su dificultad para explicar la emergencia de procesos de inclusión y movilidad social en enclaves residenciales de marginalidad. Las limitaciones para abordar adecuadamente estos procesos radican en el carácter elusivo de los patrones de movilidad social que se establecen en contextos de concentración de pobreza, y en las dificultades conceptuales que surgen cuando se intenta comprenderlos de un modo coherente y consistente con los datos (Perlman, 2010: 223). Una posible orientación teórica es la que se enfoca en la identificación de los mecanismos de acaparamiento de oportunidades descritos por Charles Tilly (2000) que, de manera paralela, o incluso combinada, con los de explotación, hacen

posible explicar ciertos niveles de acceso a oportunidades que estimulan procesos de movilidad con capacidad de permear el cierre estructural dispuesto en contextos marginales.

### **Concentración de la pobreza en enclaves de marginalidad**

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires constituyeron la unidad de observación de la investigación realizada. Su selección radicó en el hecho de que conforman enclaves de marginalidad que dan cuenta de la persistencia de pobreza concentrada en el núcleo de la aglomeración primada de la Argentina. El surgimiento de las villas se remonta a la primera mitad del siglo pasado en el marco del cambio estructural impulsado por los procesos de industrialización económica y migración interna. Este origen histórico nos revela que el problema de la pobreza concentrada estuvo desde sus inicios vinculado a los procesos de movilidad espacial y social de la población, tal como acertadamente lo indicara Gino Germani (1959) a finales de la década de 1950. Sin embargo, en contra de las suposiciones iniciales, que siguiendo los postulados de las teorías de la modernización les asignaban a los asentamientos marginales un carácter transitorio, la perdurabilidad de las villas de emergencia ponen de relieve la actualidad del fenómeno de la pobreza espacialmente concentrada en la configuración de la estructura urbana de la principal ciudad del país.

El creciente proceso de concentración de la pobreza en enclaves de marginalidad se expresa en cuatro aspectos examinados en el capítulo 2 de esta investigación: a) el sostenido aumento de la población residente en villas y asentamientos, b) la acentuación de la pauta de localización de esa población en el Sur de la Ciudad, c) la conservación de un perfil socio-demográfico diferenciado del resto de las áreas residenciales, y d) la creciente concentración residencial de la población pobre en villas de emergencia. En efecto, los resultados de la comparación de los relevamientos censales son consistentes en indicar que la población residente en estos enclaves de marginalidad ha mostrado a lo largo de las últimas tres décadas un acelerado crecimiento que contrasta con la dinámica demográfica de la Ciudad, cuya población se halla estabilizada desde mediados del siglo pasado. El resultado de estas dinámicas dispares explica el incremento tendencial de la participación de la población en villas y asentamientos en el total de la población de la Ciudad de Buenos Aires. El ritmo de crecimiento poblacional en estos enclaves de marginación residencial se debe tanto al crecimiento natural de su población, en gran medida impulsado por altas tasas de fecundidad, como al ingreso de contingentes migratorios procedentes del interior del país y de otros

países, especialmente provenientes, en ese último caso, de países limítrofes y de Perú. El rasgo inercial de esta tendencia es motivo de creciente controversia puesto que da cuenta de una dinámica que no se relaciona a los ciclos económicos, ni a los movimientos de la demanda de trabajo y que tampoco resulta sensible a la orientación de las políticas estatales. Incluso cuando se la examina desde una perspectiva de más largo plazo, se advierte que con anterioridad a la erradicación llevada adelante por la dictadura militar a fines de los años setenta, la población en villas de emergencia de la Ciudad había evidenciado un sostenido aumento en las décadas de 1960 y 1970, llegando a contabilizar en 1976 una población mayor a la registrada en el último censo poblacional.

La acentuación del patrón de localización residencial de la población de villas y asentamientos en el sector Sur de la Ciudad es un segundo atributo que contribuye a especificar la concentración espacial de la pobreza en enclaves de marginalidad. Se trata también de un rasgo histórico asociado al proceso de surgimiento y consolidación de las villas de emergencia. Actualmente, alrededor de tres quintas partes de la población residente en villas y asentamientos vive en el sector Sur de la Ciudad, siendo especialmente concentrada la localización en la Comuna 8, integrada por los barrios de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo. En esa comuna, se concentra algo más de la tercera parte de la población censada en villas y asentamientos de la Ciudad, en tanto que un tercio del total de la población de esos tres barrios habita en un enclave de marginación residencial.

La conservación de una composición social diferenciada de la prevaleciente en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad constituye un tercer aspecto que debe ser destacado en la caracterización de la pobreza espacialmente concentrada en la Ciudad, ya que se trata de una de las diferencias específicas que se hallan presentes en los procesos de estructuración de enclaves de marginalidad. El análisis efectuado permitió constatar que las villas de emergencia se distinguen tanto por la homogeneidad de su composición social, como por su marcada diferenciación respecto del resto de la Ciudad. El perfil socio-demográfico diferenciado de la población en villas y asentamientos no solo acentúa los contrastes poblacionales de la Ciudad, sino que además se relaciona con las segmentaciones socio-territoriales que la caracterizan. El peso relativo de los grupos etarios correspondientes a la población de niños y adolescentes, así como la elevada incidencia de los migrantes internacionales en los grupos de edades centrales, constituyen dos características

demográficas que distinguen a la población de enclaves de marginalidad en la estructura poblacional de la Ciudad de Buenos Aires.

En cuarto lugar, los resultados obtenidos mostraron que no sólo la concentración residencial de la población pobre es relativamente elevada en las villas de emergencia de la Ciudad, sino que incluso se incrementó durante un ciclo de mejoras socioeconómicas. Se comprobó al respecto que un tercio de la población de la Ciudad que no dispone de ingresos suficientes vive en villas de emergencia, lo que resulta particularmente considerable si se tiene en cuenta que menos de una décima parte de la población de la Ciudad habita en villas y asentamientos. Si además se compara esa proporción con la observada a inicios de la década de 2000 se advierte que la aglomeración de la población pobre en enclaves residenciales aumentó en un período durante el cual la incidencia de la pobreza disminuyó.

Finalmente, cabe señalar que la creciente concentración de la pobreza en enclaves de marginación que describen estas cuatro observaciones no debería implicar a una lectura dual de la estructura urbana, enfocada sólo en términos de enclaves, sino que más bien debería dar lugar a una representación fragmentada del territorio en la cual la lógica del enclave se articula a la de gradientes socio-territoriales. Si bien la Ciudad de Buenos Aires se distingue por sus elevados estándares de vida, esos estándares no se distribuyen uniformemente en el territorio, debido a la operación de mecanismos de segregación residencial. Es por ello que aún sin considerar las villas de emergencia, la estructura socio-territorial de la Ciudad presenta un patrón histórico de segmentación socioeconómica con gradiente Norte-Sur. La localización de la mayor parte de la población de villas y asentamientos en el sector Sur de la Ciudad acentúa por lo tanto esos contrastes incrementando los niveles de polarización territorial, dada la posición subordinada que las villas de emergencia tienen en la escala socioeconómica de las áreas residenciales de la Ciudad de Buenos Aires.

Si bien los factores que impulsan estas tendencias responden a múltiples causas, el modelo de análisis que estructura esta investigación otorga especial relevancia al modo de funcionamiento segmentado de los mercados laborales, de vivienda y del suelo urbano, y a sus relaciones con dinámicas demográficas y económicas estructurales que impactan en la segregación y polarización territorial. En relación con los comportamientos del mercado de trabajo, el balance de los cambios ocurridos en la última década, da cuenta de la persistencia de un núcleo duro de trabajadores excluidos de la economía formal, que tienden a localizarse

en las periferias de las grandes ciudades, conformado una suerte de polo marginal. Si bien la reducción del desempleo implicó un incremento de los ingresos familiares, así como un mayor acceso a consumos esenciales, ello no significó para los estratos inferiores de la estructura ocupacional un proceso de movilidad social asociado al cambio en la situación laboral. En ese contexto, la atracción de la Ciudad de Buenos Aires como fuente de oportunidades laborales continuó siendo potente, en especial para los sectores populares asentados en la periferia metropolitana. Los análisis realizados en esta tesis demuestran que, a pesar del aumento del nivel del empleo formal en los anillos del Gran Buenos Aires más distantes de la Ciudad de Buenos Aires, la centralización económica y la concentración geográfica de los empleos de calidad en el núcleo de la aglomeración no fue revertida. Por lo tanto, la movilidad asociada a los desplazamientos laborales cotidianos desde la periferia hacia el centro metropolitano se ha intensificado en la última década. Actualmente, casi la mitad de la población ocupada en la Ciudad tiene su residencia en municipios del Conurbano bonaerense, en tanto que una proporción similar de la mano de obra de esos distritos se ocupa en la estructura económica de la Ciudad.

El modo de funcionamiento de los mercados formales inmobiliarios y del suelo urbano, en combinación con la debilidad de las regulaciones y capacidades estatales para corregir los desequilibrios resultantes, es el segundo factor estructural destacado en relación a la consolidación y crecimiento de los asentamientos marginales. La atracción de la Ciudad de Buenos Aires como fuente de oportunidades económicas expresada en las dinámicas territoriales del mercado de trabajo del aglomerado no se corresponde con la disponibilidad de facilidades para residir en la misma. El sostenido aumento de los precios de las viviendas y de los suelos urbanos documentado, el direccionamiento del desarrollo inmobiliario hacia los estratos socioeconómicos de más altos ingresos, sumado a la insuficiencia de las políticas de vivienda social, permiten comprender la paradoja de que el déficit habitacional de la Ciudad de Buenos Aires se haya incrementado durante un período en la cual el dinamismo de la construcción y del mercado formal inmobiliario fue un impulsor principal del crecimiento económico local. Como fue demostrado, la autonomía de estas dinámicas económicas respecto de las necesidades habitacionales de la población se manifiesta en el hecho de que fue precisamente en las áreas residenciales con mayores problemas habitacionales en donde la superficie construida fue exigua. La criticidad de las condiciones de habitación en los barrios del Sur de la Ciudad es la consecuencia lógica de estas tendencias.

## **Circuitos de reproducción de la marginalidad residencial y socio ocupacional**

La persistencia de las condiciones de marginalidad residencial y socio-ocupacional en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires da cuenta de las limitaciones del régimen de funcionamiento económico operante, así como de la estrategia de políticas sociales puesta en marcha en nuestro país para desarticular los circuitos de marginalidad que causan la reproducción sistémica de la pobreza concentrada. Los resultados de investigación analizados en esta tesis ponen de relieve que las condiciones de habitación e inserción socio-ocupacional en enclaves de pobreza concentrada se estructuran a partir de circuitos segmentados de satisfacción de necesidades económicas, que de manera articulada configuran entramados de marginalidad que reproducen las desigualdades urbanas.

La situación socio-habitacional se caracteriza por la extendida inseguridad de la tenencia y por la severidad de los problemas de habitabilidad evidenciados tanto en la precariedad material de las viviendas como en las deficientes condiciones de saneamiento. A ello cabe agregar el elevado nivel de hacinamiento que se constituye en uno de los rasgos más distintivos de estos enclaves de marginalidad. La magnitud de estos déficits expresa en el plano de la reproducción social de los hogares las consecuencias de los procesos de densificación poblacional resultantes del crecimiento demográfico en condiciones de plena ocupación de los terrenos disponibles. El mayor tamaño de los hogares conjugado con viviendas de escasa extensión, en muchos casos de ambiente único, determina índices de hacinamiento significativamente superiores a los observados en las áreas residenciales de la Ciudad. La gravedad de este problema radica en que más allá de las carencias habitacionales, su existencia es causa de privaciones en otras importantes dimensiones del desarrollo humano, especialmente en niños y adolescentes.

La disponibilidad de servicios urbanos en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires pone de relieve las ventajas de la localización en un centro urbano dotado de una amplia infraestructura de servicios domiciliarios. La información examinada muestra que la mayoría de los mismos dispone de acceso extendido a la red de agua corriente y a la red cloacal. No obstante, cabe decir que es muy limitado el acceso de los hogares a la red de gas natural domiciliario y que la conexión a la red eléctrica es en la mayoría de los casos realizada de manera informal. En comparación con los residentes en asentamientos marginales periféricos, el capital locacional de los habitantes de las villas de emergencia de la Ciudad

también se acrecienta por el hecho de que se trata de territorios que no exhiben problemas de conectividad relevantes dada la oferta de transporte público y de su proximidad a vías rápidas. Sin embargo, las condiciones de accesibilidad de las villas de emergencia son claramente deficientes, debido a la presencia de barreras físicas que dificultan el acceso de sus residentes a las redes de movilidad. La irregular configuración edilicia de los propios barrios, su asentamiento, en muchos casos, en terrenos inundables, así como el deterioro ambiental surgido de la formación de basurales, son otros aspectos críticos que limitan la movilidad de los habitantes e incrementan el aislamiento social.

Las condiciones residenciales de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires combinan los problemas socio-ambientales y de habitabilidad de sus residentes con los atractivos que emergen de la localización de estos enclaves de marginalidad en el núcleo del principal aglomerado urbano del país. La centralidad de esa ubicación les brinda a sus pobladores una “geografía de oportunidades” que no disponen los habitantes de asentamientos marginales situados en los partidos del Conurbano Bonaerense. En tal sentido, las villas de emergencia son territorios relativamente bien dotados en el contexto metropolitano, aunque subordinados en la estructura socio-espacial de la Ciudad. La disponibilidad en el entorno residencial de las mismas de una oferta de servicios urbanos que, aunque de menor calidad a la disponible en el resto de las áreas residenciales de Ciudad, provee una cobertura superior a la existente en la mayor parte de la periferia de la aglomeración, así como la proximidad espacial a las fuentes de empleos de la economía formal y a la demanda de servicios de los hogares de estratos medios conforman dos de los principales atractivos asociados a su localización geográfica. Sin embargo, la concentración territorial de la pobreza que caracteriza a las villas de emergencia redundante en la homogeneización de la composición social de las mismas y en su creciente aislamiento de los ámbitos y canales de inclusión y movilidad social. Estas circunstancias fragilizan la integración de sus habitantes en la estructura de oportunidades urbanas, tendiendo a encapsular su participación económica en circuitos marginales de satisfacción de necesidades.

El análisis de la participación laboral de la población residente en villas de emergencia efectuado en el capítulo 6 muestra que a diferencia de lo encontrado en investigaciones realizadas décadas atrás en asentamientos marginales, la tasa de actividad de la población residente en villas exhibe en promedio un valor inferior al observado entre la población localizada en las áreas residenciales consolidadas. Si bien esta constatación es coherente con

los enfoques que plantean el aumento del desaliento y de la inactividad laboral crónica en contextos urbanos marginados, los resultados de los análisis estadísticos multivariados presentados descartan esa hipótesis para el caso de estudio, rechazando en consecuencia las interpretaciones antes aludidas. Eso mismo no puede ser dicho respecto de la calidad de la participación laboral de la población residente en villas de emergencia. Pese a que se comprueba una importante reducción de la proporción de la mano de obra inserta en situación de marginalidad ocupacional, las disparidades socio-territoriales no se han modificado. En este aspecto las brechas respecto de la población no marginada residencialmente son estadísticamente significativas, lo que hace posible establecer que la dimensión espacial es relevante cuando se considera el acceso de las personas a oportunidades laborales de calidad. Los resultados de los modelos de regresión aplicados indican que, con independencia de los atributos socio-demográficos y educativos, la residencia en territorios segregados es un factor que potencia las inserciones ocupacionales marginales. Estos hallazgos sugieren así la operación de “efectos territorio” que limitan el acceso de los habitantes de barrios marginales a los segmentos más estables y protegidos del mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires.

La incidencia de la marginalidad ocupacional en las villas de emergencia no implica por ello homogeneidad en los modos de integración de la mano de obra en la estructura económica de la Ciudad, tal como se demostró en el capítulo 7. Si bien el perfil socio-ocupacional de la población de dichos contextos residenciales se caracteriza por la preponderancia de las ocupaciones por cuenta propia en posiciones de escasa o nula calificación en el sector de la construcción y en el servicio doméstico, el análisis de las inserciones laborales realizado permitió distinguir distintas modalidades de inserción ocupacional indicativas de la estratificación de los circuitos laborales y de la segmentación de los mercados de trabajo que les dan origen. Un primer estrato socio-ocupacional identificado es el conformado por las inserciones asalariadas en el sector formal de la economía de la Ciudad. Se trata principalmente de ocupaciones que componen los escalones inferiores de los circuitos económicos formales, fuertemente concentradas en actividades de servicios a las empresas, llevadas a cabo, en general, en condiciones de tercerización y elevada rotación laboral. Un segundo circuito de inserción reconocido es el constituido por las ocupaciones informales desempeñadas tanto de manera independiente como en relación de dependencia. En comparación con los formales, los trabajadores informales de las villas de emergencia muestran una mayor variedad de roles ocupacionales, aunque mayormente relacionados a las

actividades de la construcción, la producción artesanal, la comercialización y los servicios gastronómicos y de limpieza. Por último, el tercer estrato de inserción socio-laboral descripto es el que reúne a los trabajadores marginales y de subsistencia, principalmente domésticos y vendedores ambulantes, aunque también no calificados en la confección de prendas de vestir, la reparación de efectos de uso personal y doméstico, la recolección, tratamiento y eliminación de desechos y la recuperación de materiales.

Los circuitos de participación laboral de los residentes de villas de emergencia no solamente se distinguen a partir del examen de la estratificación de sus inserciones ocupacionales, sino que se aprecian más precisamente cuando se considera también la movilidad territorial relacionada a la ubicación de los “lugares de trabajo”. Si bien la localización geográfica de las inserciones laborales es un indicador del mercado de las ocupaciones de los trabajadores de contextos residenciales marginales, el empleo en el propio barrio de residencia manifiesta un modo de segregación social surgido ya no de la localización residencial, sino de la localización de los puestos de trabajo. Los resultados encontrados en esta tesis indican que algo menos de la mitad de los trabajadores de villas de emergencia de la Ciudad lleva adelante sus actividades laborales en el barrio donde reside, poniendo de relieve la importancia que adquiere para esta población la existencia de un mercado de trabajo comunal. En estos casos la segregación residencial se superpone con la segregación ocupacional, lo que estrecha más las oportunidades de interacción cotidiana con miembros de otros grupos sociales, puesto que, al hecho de residir en espacios separados, se le agrega la ausencia de lugares de trabajo compartidos y de recorridos comunes en la ciudad.

El análisis combinado de la estatificación y segregación de las inserciones ocupacionales de la mano de obra de las villas de emergencia lleva a identificar tres situaciones diferenciadas de interés para comprender la heterogeneidad de los modos de inserción socio-laboral de esta población, así como sus vínculos con la ciudad formal. La primera de esas situaciones es la que se corresponde con inserción ocupacional en el sector formal de la economía. Si bien estos trabajadores residen en condiciones de marginación residencial, ello no les ha impedido ingresar a los segmentos formales del mercado laboral de la Ciudad, tratándose así de trabajadores que se hallan integrados desde el punto de vista socio-ocupacional, aunque marginados desde el punto de vista socio-habitacional. El segundo modo de inserción especificado es el que agrupa a las ocupaciones informales demandadas por la estructura económica de la Ciudad, ya sea en relaciones asalariadas o por cuenta propia.

Como en el primer caso se trata de trabajadores móviles, es decir que se ocupan en un área residencial distinta a la de residencia, pero que a diferencia de los ellos no lo hacen en posiciones formales, sino en ocupaciones informales o incluso marginales. La construcción y el servicio doméstico son las dos actividades que caracterizan las inserciones de este segundo modo que reúne a casi la mitad de los trabajadores de las villas. Finalmente, un tercer modo de inserción reconocido, tan importante como el segundo en cuanto a su representación poblacional, es el que agrupa a las ocupaciones informales y marginales que se desarrollan dentro de las propias villas de emergencia, y que son expresión del desarrollo de una economía local destinada a proveer bienes y servicios a sus habitantes. Son estos casos en los cuales las condiciones de segregación operan con mayor intensidad, puesto que la marginación residencial es reforzada por la ausencia de movilidad territorial.

Las condiciones de inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires muestran que con la excepción de la cuarta parte de los que logran acceder a los circuitos económicos formales, la mayor parte de los trabajadores de estos contextos residenciales se ocupan en lo que he denominado una economía de enclave comunal estructurada a partir de actividades de producción e intercambio llevadas a cabo dentro de los propios barrios, en vinculación con nichos económicos en el sector informal. La elevada incidencia de la ocupación en el barrio de residencia da cuenta de la importancia que adquiere la economía local como fuente de trabajo, en la que predominan las actividades de comercialización de bienes de consumo y de construcción ligadas a las necesidades habitacionales de las familias y al creciente desarrollo de un mercado inmobiliario y de alquileres informal. El aprovechamiento de oportunidades de trabajo en nichos ocupacionales de la economía informal de la Ciudad, como los constituidos en el sector de la construcción y en el servicio doméstico, es otro indicio de la conformación de una economía de enclave en la que los trabajadores de las villas de emergencia se insertan a través de sus redes de contactos y relaciones sociales. Si bien para muchos de los trabajadores de villas de emergencia la existencia de un enclave económico comunal constituye una fuente de generación de ingresos, no necesariamente escasos, los resultados obtenidos en esta investigación no parecen indicar que la incorporación en nichos económicos promueva la integración social de los mismos, sino que, por lo contrario, refuerzan sus condiciones de segregación social. Los análisis realizados muestran, en tal sentido, que la marginalidad residencial asociada a la habitación en villas de emergencia debilita la vinculación de los trabajadores con los circuitos económicos

formales, acotando, en consecuencia, su participación a los segmentos más precarizados del mercado de trabajo, lo que, a su vez, restringe las posibilidades de integración en las estructuras de oportunidades urbanas.

Los efectos combinados de la marginación residencial y socio-ocupacional no solo consolidan la concentración territorial de la pobreza que se manifiesta en la persistencia de las villas de emergencia, sino que además tienden a cercenar el acceso de sus habitantes a canales y ámbitos de inclusión y movilidad social. El análisis de las interrelaciones estadísticas realizadas corrobora el efecto que supone la residencia en espacios de pobreza concentrada en relación al acceso a oportunidades de inclusión y movilidad social. La evidencia expuesta muestra que la residencia en villas de emergencia incrementa de manera estadísticamente significativa el riesgo de experimentar privaciones de logros educacionales y ocupacionales con independencia de la situación educacional y ocupacional familiar. Asimismo, se comprueba la existencia de un efecto acumulativo que implica la marginación socio-ocupacional en enclaves de marginalidad residencial respecto del riesgo de privación de logros de inclusión y movilidad social. Los análisis estadísticos efectuados evidencian, además, que la inserción laboral de los jefes de hogar de villas de emergencia en circuitos marginales aumenta de manera significativa el riesgo relativo de los jóvenes de sufrir privaciones ocupacionales. En el mismo sentido, el riesgo de deserción escolar en los adolescentes y la discontinuidad de los estudios formales en los jóvenes también aumentan significativamente cuando la situación ocupacional familiar es marginal. En tanto que, en línea con las hipótesis que plantean el deterioro y desgaste de los recursos familiares en contextos residenciales segregados, se advierte que en las villas de emergencia la ocupación en un empleo formal o el nivel de educación de los padres no parecen evidenciar la capacidad de potenciar los logros de inclusión y movilidad social que sí se exhiben en las demás áreas residenciales de la Ciudad.

En suma, el análisis empírico de la situación habitacional y socio-ocupacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires llevado a cabo en esta investigación permite constatar las condiciones frágiles de integración de sus habitantes a las estructuras de oportunidades económicas y sociales metropolitanas. Los resultados presentados en los capítulos 4 y 5, referidos a la situación socio-habitacional de las villas de emergencias, así como los expuestos en los capítulos 6 y 7, referidos a la situación socio-ocupacional, dan cuenta, en primer lugar, de las marcadas disparidades que configuran la estructura socio-

territorial de la Ciudad, y que colocan a los habitantes de las villas de emergencia en situaciones de marginación residencial y socio-ocupacional. En segundo lugar, dichos resultados muestran también, a pesar de las extendidas condiciones de privación habitacional y socio-ocupacional que predominan en las villas de emergencia, situaciones heterogéneas de integración a la estructura de oportunidades urbana que indican la diferenciación existente dentro de éstos enclaves. En ambos casos, las disparidades encontradas se encuentran estrechamente asociadas a la constitución de circuitos segmentados de satisfacción de necesidades, que en su articulación y reforzamiento conforman y sedimentan entramados de marginalidad urbana. En efecto, como se examinó en el capítulo 8, las condiciones de marginación residencial y socio-ocupacional observadas en las villas de emergencia restringen el acceso de sus habitantes a canales y ámbitos de inclusión y movilidad social con independencia de la dotación de los recursos individuales y familiares. La operación de esos mecanismos condiciona los logros de las generaciones socializadas en enclaves de pobreza perpetuando las condiciones iniciales de marginación social.

### **Desarrollos posibles posteriores**

Con el propósito de aportar a una agenda de investigación sociológica que ahonde en los procesos de concentración y reproducción de la pobreza en las metrópolis argentinas, y de manera concomitantemente con las orientaciones sugeridas, planteo, a continuación, cuatro líneas de indagación empírica más específicas que podrían dar continuidad a los hallazgos obtenidos, superando las restricciones del presente trabajo.

En primer lugar, dado que las unidades de observación seleccionadas fueron las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires, los resultados encontrados no pueden ser extrapolados a los asentamientos marginales situados en el Conurbano Bonaerense. Se requiere para ello ampliar el alcance geográfico de la investigación al aglomerado Gran Buenos Aires. El contraste entre las villas de emergencia de la Ciudad y los asentamientos marginales de los partidos del Conurbano Bonaerense permitiría, además, especificar las implicancias que supone la localización espacial en el núcleo de la aglomeración en los procesos de concentración de la pobreza. En el mismo sentido, la investigación comparada con el resto de los grandes aglomerados urbanos del país, especialmente los de Gran Rosario y Gran Córdoba, contribuiría también a determinar los aspectos comunes que la marginalidad urbana asume en las principales metrópolis argentinas, con independencia de los rasgos

particulares del Gran Buenos Aires. Una orientación de más amplio alcance apuntaría a propiciar un estudio comparado entre las principales metrópolis latinoamericanas, siendo la comparación entre Buenos Aires y San Pablo particularmente relevante para la comprensión de la concentración y reproducción de la pobreza en los países del Cono Sur.

En segundo lugar, el modelo de análisis formulado postula que la consolidación y el crecimiento de las villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires se encuentra ligado a dinámicas demográficas, económicas y territoriales, entre las cuales destaca especialmente las referidas a los procesos de segregación residencial y segmentación de los mercados laborales. Si bien la prioridad otorgada a ambos mecanismos radica en el reconocimiento de que el fenómeno de la pobreza territorialmente concentrada no puede ser adecuadamente comprendido sin su relación a los circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que operan en el espacio metropolitano, el examen de las dinámicas migratorias, que también supone el análisis de los patrones de concentración residencial de los inmigrantes, constituye una orientación de investigación que debería ser encarada, dada su capacidad de explicar aspectos no suficientemente capturados por las dinámicas territoriales ligadas al funcionamiento de los mercados laborales, de vivienda y de suelo urbano. Más allá de las consecuencias directas de las dinámicas migratorias en los procesos de concentración espacial de la pobreza, la incorporación de la dimensión migratoria en el análisis de la marginalidad urbana permitiría además potenciar el tratamiento de los aspectos socio-culturales que tienden a quedar relegados cuando se prioriza el análisis socio-económico centrado en la operación de circuitos de marginación residencial y socio-ocupacional.

En tercer lugar, cabe afirmar que la segregación social que implican los procesos de concentración espacial de la pobreza no se limita a la dimensión residencial de los mismos. La segregación ocupacional de los grupos sociales desventajados conforma una segunda dimensión estructurante de sus condiciones de aislamiento social, aunque bastante menos estudiada que la ligada a los lugares de residencia. Esta forma de segregación comprende dos facetas relacionadas, la primera, relacionada a la selectividad de la inserción laboral en ciertas actividades económicas, y la segunda, a la localización geográfica de las ocupaciones desempeñadas. Si bien esta dimensión de la segregación social fue explorada en el análisis de los modos de inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia realizado en el capítulo 7, la indagación empírica de estos aspectos requiere ser profundizada, en especial si se tiene en cuenta que la elevada incidencia de la ocupación dentro de los

propios barrios da cuenta del solapamiento espacial existente entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo. En particular, la conformación de enclaves de marginalidad residencial asociados al establecimiento de nichos ocupacionales y economías de enclave comunal es una indicación de la multidimensionalidad que exhiben los procesos de concentración de la pobreza en espacios metropolitanos.

La cuarta orientación sugerida refiere a la identificación y medición de los efectos combinados mediante los cuales los circuitos de marginación residencial y socio-ocupacional reproducen la pobreza concentrada. Por un lado, la medición de los efectos vecindarios en base a la aplicación de modelos estadísticos multivariados sobre datos de cortes transversales no está exenta de limitaciones metodológicas, tal como fue discutido en el capítulo 8. Por ello, la implementación de estudios longitudinales basados en la perspectiva de los cursos de vida es una opción teórico-metodológica apropiada para lograr una captación más adecuada de los procesos de acumulación de desventajas a lo largo del tiempo. Por otro lado, los esfuerzos metodológicos destinados a precisar la medición de los efectos contextuales en los logros individuales, requieren de una mayor comprensión de los procesos mediante los cuales esos efectos se transmiten. Si bien esta es una de las recomendaciones principales de las revisiones de la literatura sobre efectos vecindario, son aun escasos los trabajos efectuados con el objetivo de identificar más claramente esos mecanismos. En este caso, la combinación de las técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección y análisis de datos constituye también un lineamiento a ser incorporado en el análisis de reproducción de la pobreza concentrada.

### **Palabras finales**

Son varias las orientaciones de investigación que podrían dar continuidad a las contribuciones empíricas realizadas por ésta tesis doctoral. No obstante, los resultados encontrados son, en mi opinión, suficientes para señalar que la concentración de la pobreza urbana que se manifiesta en la consolidación e incremento de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires es un problema crítico que demanda una atención prioritaria. Como ha sido planteado, ni el crecimiento económico, ni la creación de empleo, ni la redistribución de los ingresos, ocurrida durante la década pasada, han podido detener el proceso de concentración de la pobreza, ni de contrarrestar sus consecuencias sobre el deterioro de las condiciones de integración social. Por ello, la contención del problema de la marginalidad urbana requiere de una revisión de las formulaciones de política pública a partir de las cuales ha sido abordado

desde el retorno de la democracia, sobre cuya base reelaborar una renovada estrategia de acción destinada a integrar a las villas de emergencia en la estructura de oportunidades metropolitana. Sin embargo, la consecución de ese propósito difícilmente pueda lograrse si no se desarticulan los circuitos de marginalidad residencial y socio-ocupacional que deterioran las condiciones de integración social que reproducen la pobreza concentrada en enclaves de marginación. Su persistencia en el tiempo pone en cuestión la eficacia de las clásicas funciones de integración atribuidas cincuenta años atrás a las ciudades como espacios de inclusión y movilidad social (Germani, 1967). Potenciar el desarrollo de esas capacidades en el actual escenario económico y social constituye un requerimiento primordial de la labor política de construcción de una sociedad democrática e incluyente.

## Referencias bibliográficas

- Abba, A. P. et al. (2015), "El mapa social de la Región Metropolitana de Buenos Aires en 2010. Una caracterización de la estructura socio-territorial y una mirada a las transformaciones recientes a partir de mapas sociales". En Vidal-Koppmann, S. (2015), *Metrópolis en mutación*. Buenos Aires: Café de las Ciudades. pp. 17-54.
- Abramo, P. (2003), *La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal*, *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, n° 136-137, pp. 273-294.
- Adaszko, D. A. (2013), *Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en la distribución espacial y en el acceso a bienes urbanos fundamentales en la Argentina de comienzos del nuevo milenio*. (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Adaszko, D. A. y Salvia, A. (2010), *Déficit de acceso a servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana: Situación habitacional en la Argentina urbana (2004-2009)*. Buenos Aires, Educa.
- Alves, F., Franco, C. & Ribeiro, L. D. Q. (2008), "Segregação residencial e desigualdade escolar no Rio de Janeiro". En: Queiroz Ribeiro, L. C. y Kaztman, R., *A cidade contra a escola*, Rio de Janeiro, Letra Capital, pp. 91-118.
- Arguello, O. (1981), *Delimitación del concepto de estrategias de supervivencia y sus vínculos con la investigación sociodemográfica*. *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 46, México, El colegio de México.
- Arim, R. (2008), "Crisis económica, segregación residencial y exclusión social: el caso de Montevideo". En Ziccardi, A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, pp. 71-96.
- Arriagada, C y Rodríguez Vignoli, J. (2003), "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política". CEPAL, *Serie Población y Desarrollo* (47).
- Atkinson, R. & Swanstrom, T. (2012), "Poverty and Social Exclusion" en Mossberger, K.; Clark, S. E. and John, P. (eds.), *The Oxford Handbook of Urban Politics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 333-349.
- Auyero, J. (2001a). *Introducción. Claves para pensar la marginación*. En L. Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- Auyero, J. (2001b), *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
- Auyero, J. y Berti, M. F. (2013), *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Katz Editores.

- Baer, L., & Kauw, M. (2016), Mercado inmobiliario y acceso a la vivienda formal en la Ciudad de Buenos Aires, y su contexto metropolitano, entre 2003 y 2013. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42 (126).
- Bairoch, P. (1973), *Urban Unemployment in Developing Countries: The Nature of the Problem and Proposals for its Solution*. Ginebra, International Labor Office.
- Balián, B. y Suárez, A. L (coords.) (2010), *Pobreza y solidaridad Social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades*, Buenos Aires, Educa.
- Barthélémy, P. et al. (1990), *Underground Economy and Irregular Forms of Employment (travail au noir): Final Synthesis Report*, Bruselas, Communauté Économique Européenne, manuscrito.
- Bayón, M. C. (2012), El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 74 (1), pp. 133-166.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. (2007), "De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires". En: Saraví, G. (editor), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Bebbington, A. (1999), *Capitals and Capabilities. A framework for Analysing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty in the Andes*, Londres, International Institute for Environment & Development.
- Bellair, P. E. (2000), *Informal Surveillance and Street Crime: a Complex Relationship*. *Criminology*, vol 38, n° 1, pp. 137-67.
- Bellardi, M. P., Belladi, A., & De Paula, A. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares* (No. 711.585 (821.2). Centro Editor de América Latina.
- Bennholdt-Thomsen, V., y Garrido, A. (1981), *Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría*. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), pp. 1505-1546.
- Bertoncello, R. V. (2010), "Configuración espacial de una metrópoli". En Lattes, A. E. (coord.), Donati, J. M. y Zuloaga, N. G. (dir.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010*, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, pp. 97- 128.
- Borja, J. y Castells, M. (1998). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- Borsotti, C. (1981), *La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y las estrategias*. *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 46, México, El colegio de México.
- Bourdieu, P. (1999), *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bourgois, P. (1995), *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Buthet, C., Baima de Borri, M. y Calvo, D. (2007), *La evolución de las villas de emergencia de la ciudad de Córdoba 2001-2007: localización y estimación de población*. Córdoba, Servicio Habitacional y de Acción Social.

- Cáceres, S. y Gurría, L. (2006), “Conformación de asentamientos irregulares en Rosario”, Documento presentado en el seminario latinoamericano “Teoría y política sobre asentamientos informales”, Buenos Aires, 8 y 9 de noviembre.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969), Dependencia y desarrollo en América Latina, México D. F., Siglo XXI.
- Carello, G. y Moreno, M. (2008), “Las comunas: nueva división político-administrativa de la Ciudad de Buenos Aires, ¿También nueva conformación de espacios socio-territoriales?”, en Velásquez, G. y Formiga, N. (coords.), Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en Argentina, Bahía Blanca, Editorial ediusns, pp. 121-152.
- Carman, M. (1997), “Juegos de reconocimiento e invención de identidades”, en Herzer, H., Postales urbanas del fin del milenio, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Carpio, J. (1988) El empleo y las condiciones de vida en las villas de emergencia del Gran Buenos Aires, Documento de Trabajo / 9, Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT ARG87/003.
- Casabona, V. y Guber, R. (1985), “Marginalidad e Integración: Una falsa disyuntiva”, en Bartolomé, L. (ed.), Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas, Buenos Aires, Ediciones IDES, pp. 145-164.
- Castel, R. (1995), La metamorfosis de la cuestión social. Crónica de un asalariado. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Castel, R. (2012), El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1974), La cuestión urbana. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Castells, M. (1989), The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process, Cambridge, Basil Blackwell.
- Castells, M. (1997), La era de la información: economía, sociedad y cultura, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, M. y Portes, A. (1989), “World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy”, en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (eds.), The informal economy: studies in advanced and less developed countries, Baltimore y London, The John Hopkins University Press, pp. 11-37.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001). Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre asentamientos humanos: versión actualizada (LC/G.2143). Santiago de Chile.
- CEPAL (2007), Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana.
- CEPAL (2012), Población, territorio y desarrollo sostenible. Santiago de Chile.
- CEPAL (2014), “La segregación residencial y la reproducción de las desigualdades”. En Panorama Social de América Latina y el Caribe 2014, Santiago de Chile.

- CEPAL - CELADE (2002), Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones (LC/G.2170). Santiago de Chile.
- CEPAL - HÁBITAT (2001), El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (LC/G.2116). Santiago de Chile.
- Charmes, J. (1990), "A Critical Review of Concepts, Definitions, and Studies in the Informal Sector", en Turnham, D., Salomé, B. y Schwarz, A. (eds.), *The Informal Sector Revisited*, Paris, OECD.
- Ciccolella, P. (1998) "Territorio de Consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo", en Gorenstein, S. y Bustos Cara, R. (comps.) *Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Ciccolella, P. (1999), Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *EURE*, vol. XXV, n° 77, pp. 5-27.
- Clichesky, N. (1999), "Políticas de regularización en Argentina: entre la euforia y la frustración". Mimeo.
- Clichevsky, N. (2000), Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. *Revista de la CEPAL*, n° 28, Santiago de Chile.
- Clichevsky, N. (2001), "Mercado de Tierra y Sector Inmobiliario en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones e Impactos Territoriales" trabajo presentado al VI Seminario de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio. Rosario, Argentina.
- Coleman, J. S. (1988), Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, vol. 94, pp. 95-120.
- Collado Chaves, A. (2003), "Fecundidad adolescente en el gran área metropolitana de Costa Rica", en *Población y Salud en Mesoamérica*, 1(1), artículo 4.
- Columb, R. (1992), Pobreza urbana, autogestión y política, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, México.
- Corcuff, P. (2013), *Las nuevas sociologías: Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Cortés, F. (2002), "La metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina", en De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Coulton, C. J., Korbin, J. E., & Su, M. (1999). Neighborhoods and child maltreatment: A multi-level study. *Child abuse & neglect*, 23(11), pp. 1019-1040.
- Crane, J. (1991), The Epidemic Theory of Ghettos and Neighborhood Effects on Dropping Out and Teenage Childbearing. *American Journal of Sociology*, vol. 96, n° 5, pp. 1226-1259

- Cravino, M. C. (1998), “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”. En Neufeld, M. R. et al. (comp.), *Antropología social y política. Hegemonía y poder: un mundo en movimiento*, Buenos Aires, Eudeba.
- Cravino, M. C. (1999), “Movimientos sociales y políticas urbanas. El caso de los asentamientos irregulares (“villas”) de la Ciudad de Buenos Aires”, *Naya* (revista electrónica), Buenos Aires, pp. 1-23.
- Cravino, M. C. (2001), “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, documento presentado en *Proceedings of the Land tenure issues in Latin America*, Birmingham, 6-8 de abril 2001.
- Cravino, M. C. (2006), *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C. (2008a), *Vivir en la villa. Trayectorias y estrategias habitacionales*, Los Polvorines; Universidad Nacional de General Sarmiento, p. 278.
- Cravino, M. C. (2008b), *Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires. Territorios -Revista de estudios urbanos y regionales*, 18-19, pp. 129-145
- Cravino, M. C. (org.) (2008c), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C., del Río; J. P. y Duarte, J. I. (2008), *Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el AMBA en los últimos 25 años*. Documento presentado en Congreso de la Red ULACAV. Buenos Aires, FADU-UBA.
- Cravino, M. C. et. al. (comp.) (2014), *Derecho a la ciudad y conflictos urbanos: la ocupación del Parque*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cristiani, N. (2014), *Pobreza multidimensional en el Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de licenciatura en Economía. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Crovara, M. E. (2004), *Pobreza y estigma en una villa miseria argentina*. *Política y Cultura*, n° 22, pp. 29-45.
- Cuenya, B. (1985), *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares: un estudio piloto en el asentamiento San Martín de Quilmes*. Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Cuenya, B. (1993), “Programa de radicación e integración de Villas y Barrios Carenciados de la Capital Federal”, Municipalidad de Buenos Aires, Mimeo.
- Cunha, J. M. P. y Jakob, A. A. E. (2010), *Segregação socioespacial e inserção no mercado de trabalho na Região Metropolitana de Campinas*. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 27 (1), pp. 115-139.
- Daly, M., & Silver, H. (2008). *Social exclusion and social capital: A comparison and critique*. *Theory and society*, 37(6), pp. 537-566.
- Dávalos, P., Jabbaz, M. y Molina, E. (1987), *Movimiento villero y Estado (1966-1976)*, Buenos Aires, CEAL.

- De Imaz, J. L. (1974), *Los Hundidos: evaluación de la población marginal*. Buenos Aires, Buenos Aires, La Bastilla.
- De la Torre, L. (2008), *Buenos Aires: del conventillo a la villa miseria (1869-1989)*. Buenos Aires, Educa.
- De la Torre, L. y Salvia, A. (2013), *Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires: un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas*. Buenos Aires, Educa.
- De Mattos, C. (2002), *Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual?* *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 28 (85).
- De Sárraga, R. (2002), "Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso Pantanalk. Belén do Pará. Brasil". (Tesis doctoral).
- De Soto, H. (1986), *El otro sendero: la revolución informal*, Lima, El Barranco.
- DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) (1965), *América Latina y desarrollo social*, Herder, Barcelona.
- DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) (1969), *Marginalidad en América Latina: un Ensayo de Diagnóstico*, Herder, Barcelona.
- DGEyC (Dirección General de Estadística y Censos) (2009), *Encuesta Anual de Hogares 2009 Ciudad de Buenos Aires. Síntesis metodológica*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires
- DGEyC (2010), *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- DGEyC (2011), *Encuesta Anual de Hogares 2011 Ciudad de Buenos Aires. Síntesis metodológica*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Di Virgilio, M. (2003), *Hábitat y salud: estrategia de las familias pobres*, Buenos Aires, Ed. Lumiere.
- Di Virgilio, M. M. (2007), *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Di Virgilio, M. M. (2014), *Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)*. *Quivera*, 16(1), 11-37.
- Di Virgilio, M. M.; Guevara, T. y Arqueros Mejica, S. (2015), *La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense*. En Kessler, G. (Director, dirigido por Juan Manuel Palacio), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Edhasa: Gonnet: UNIPE. pp 73-102.
- Díaz, A. R. (2010), *Aparición y auge de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires*. *Temas Americanistas*, n° 25, pp. 110-136.

- Duhau, E. (1991), "Gestión de los servicios urbanos en México: alternativas y tendencias". En: Schteingart, M. y D'Andrea, L. (compiladores), *Servicios Urbanos, gestión local y medio ambiente*. México, El Colegio de México.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973), *Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Dureau, F. et al. (coord.) (2002), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega.
- Easterly, W. y Levine, R. (2002), "It's Not Factor Accumulation: Stylized Facts and Growth Models," Working Papers Central Bank of Chile 164, Central Bank of Chile.
- Elliott, J. (1999). Social Isolation and Labor Market Insulation: Network and Neighborhood Effects on Less-Educated Urban Workers. *The Sociological Quarterly*, 40 (2), 199-216.
- Elliott, J., & Sims, M. (2001). Ghettos and Barrios: The Impact of Neighborhood Poverty and Race on Job Matching among Blacks and Latinos. *Social Problems*, 48 (3), 341-361.
- Elliott, D. S., Wilson, W. J., Huizinga, D., Sampson, R. J., Elliott, A., & Rankin, B. (1996). The effects of neighborhood disadvantage on adolescent development. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 33 (4), pp. 389-426.
- Faria, V. E. (1976), "Urban Marginality as a Structural Phenomenon" en *Occupational Marginality: Employment and Poverty in Urban Brazil*. Tesis de doctorado. Harvard University Press.
- Faria, V. E. (1978), *Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva de la CEPAL*. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, n° 1, pp. 9-29.
- Feige, E. L. (1990), *Defining and Estimating Underground and Informal Economies: The New Institutional Economics Approach*. *World Development*, 18(7), pp. 989-1002.
- Feres, J. C. y Mancedo, X. (2001-2002), *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos No.7. CEPAL, Santiago.
- Fernández Wagner R. (2009), *La perspectiva de derechos en las políticas habitacionales de América Latina*. *Revista Vivienda Popular*, N° 19, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de la República. Montevideo.
- Fernández, L., Herrero, A. C. y Martín, I. (2010), "La impronta del urbanismo privado. Ecología de las urbanizaciones cerradas en la región metropolitana de Buenos Aires", ponencia presentada en el XI Coloquio Internacional de Geocrítica "La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2-7 de mayo.
- Fischer, C. (1975). *Toward a Subcultural Theory of Urbanism*. *American Journal of Sociology*, 80 (6), pp. 1319-1341
- Flores, C. (2009), "Advances in Research Methods for the Study of Urban Segregation". En: Roberts, B. R., & Wilson, R. H. (eds.), *Urban Segregation and Governance in the Americas*. New York, Palgrave Macmillan, pp.21-35.

- Flores, C., Wormald, G. y Sabatini, F. (2009), Segregación residencial y trayectorias laborales de jefes de hogar en conjuntos de vivienda social en Chile. Trabajo presentado en el XXVIII Congress of the Latin American Studies Association (LASA 2009): Rethinking Inequalities, Rio de Janeiro, 11 al 14 de junio.
- Frederic, S. (2004), Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires, Buenos Aires, Prometeo.
- Freund, J. (1993), "Prefacio". En Xibberas, M., Les theories de l'exclusion, París, Meridien Klincksieck.
- Freyssinet, J. (1976), Methodes d'analyse des structure d'emploi en économies sous developpés, IREP, Universidad de Grenoble II.
- Galster, G., and Killen, S. (1995), The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework. Housing Policy Debate, 6(1), pp. 7-43.
- Garay, A. (2007), Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires. La Plata: Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial. Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- García, N. (1982), Growing Labour Absorption with Persistent Underemployment. CEPAL Review 18, pp. 45-64.
- Gazzoli, R. (1991), Inquilinatos y hoteles, Buenos Aires, CEAL.
- Germani, G. (1959), Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires. Informe presentado al Seminario sobre urbanización en América Latina. Santiago, UNESCO-Naciones Unidas.
- Germani, G. (1967), La ciudad como mecanismo integrador. Revista Mexicana de Sociología, 29 (3), pp. 387-406.
- Germani, G. (1977), Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires, Paidós.
- Germani, G. (1980), El concepto de marginalidad, Buenos Aires, Nueva Visión.
- González de la Rocha, M. (2000), "Private Adjustments: Household Responses to the Erosion of Work". Conference Paper Series, 6. New York, United Nations Development Programme.
- González de la Rocha, M. (2001), From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of Survival Model. Latin American Perspectives, 28 (4), pp. 72-100.
- González de la Rocha, M. (2004), De los 'Recursos de la Pobreza' a la 'Pobreza de Recursos' y a las 'Desventajas Acumuladas'. Latin American Research Review, vol. 39, nº 1.
- González de la Rocha, M. y Villagómez Ornelas, P. (2005), "Nuevas facetas del aislamiento social (de la encuesta a la investigación etnográfica)". En: Székely, M. (comp.), Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "lo que dicen los pobres". México, CIESAS.
- González de la Rocha, M. con Villagómez Ornelas, P. (2007), "Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social". En: Saraví, G. (editor), De la pobreza a la

- exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Gravano, A. (2003), *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2005), *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Espacio editorial.
- Grillo, O. (1995), “Notas sobre las formas de asentamiento de los sectores populares en relación con los impactos de las políticas de ajuste”, en Grillo, O., Lacarrieu, M. y Raggio, L., *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales*, Buenos Aires, Ed. Espacio.
- Groisman, F. (2008), “Aislamiento social, segregación residencial y dinámica laboral en Argentina (2002-2007)”. VPR Working Paper, Institute of Latin American Studies. Austin, University of Texas.
- Groisman, F. (2009), “Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002-2007)”. Documento de Trabajo, 3, Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Alcalá.
- Groisman, F. (2010), La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25 (2), pp. 429-460.
- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2006), Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires. Población de Buenos Aires, *Revista semestral de datos y estudios demográficos*, vol. 3, n° 4, pp. 27-37.
- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2009), “Residential Segregation in Greater Buenos Aires”. En Roberts, B. y Wilson R. (Eds.), *Urban Segregation and Governance in the Americas*. Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 39-54.
- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2010), Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense, Población de Buenos Aires, *Revista semestral de datos y estudios demográficos*, Año 7, n° 11, pp. 9-30.
- Grushka, C., Baum, D. y Sanni, L. (2013), Vivir y morir en las comunas de la Ciudad de Buenos Aires: un estudio de diferenciales. Población de Buenos Aires, *Revista semestral de datos y estudios demográficos*, Año 10, n° 18, pp. 33-44.
- Guber, R. (1991), *El salvaje metropolitano*, Editorial Legasa, Buenos Aires.
- Guergil, M. (1988), Algunos alcances de la definición del sector informal, *Revista de la CEPAL*, n° 35, pp. 55-63.
- Giddens, A. (2002), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens, A. (2012), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gutiérrez, A. B. (2004), La reproducción en la pobreza (¿y de la pobreza?): el enfoque desde la perspectiva de las estrategias familiares. *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales*, pp. 175 – 184.
- Hauber, J. (2008), “Segregación residencial socioeconómica en Córdoba: el plan ‘Mi casa, mi vida’”, paper presentado en el 3er. seminario iberoamericano “Ciencia y tecnología para el hábitat popular (AVE–CEVE)”. Córdoba.

- Herzer, M. H. et al. (1997), Aquí está todo mezclado... Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 99.
- Hilbe, J. (2009), *Logistic Regression Models*. London, Chapman & Hall.
- Hosmer, D. W. & Lemeshow, S. (2001), *Applied Logistic Regression*. New York, John Wiley & Sons.
- Hughes, M. A. (1995), A Mobility Strategy for Improving Opportunity. *Housing Policy Debate*, vol. 6, n° 1, pp. 271-297.
- INDEC (2001a) (Instituto Nacional de Estadística y Censos), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001, Argentina.
- INDEC (2001b), Definiciones del Concepto Localidad, Buenos Aires.
- INDEC (2005), Tablas abreviadas de mortalidad por sexo, 2000-2001 Total País y Provincias Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico 33.
- INDEC (2003), Qué es el Gran Buenos Aires, Buenos Aires.
- INDEC (2010), Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Base de datos. Definiciones de la base de datos.
- IVC (Instituto de Vivienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) (2013a), Diagnóstico Déficit Habitacional en CABA, Documento N°1, Ciudad de Buenos Aires.
- IVC (2013b), Diagnóstico Déficit Habitacional por Comunas en CABA, Documento N°2, Ciudad de Buenos Aires.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1998), “Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular”, en *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*, n° 10, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Janoschka, M. (2003), Nordelta – Ciudad cerrada. El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires. *Scripta Nova*, vol. 7, n° 146.
- Jargowsky, P. (1996), Take the money and run: economic segregation in U.S. metropolitan areas. *American Sociological Review*, 61(6), pp. 984-998.
- Jargowsky, P. A. (2014), Concentration of poverty in the new millennium: changes in the prevalence, composition, and location of high-poverty neighborhoods. The Century Foundation and Rutgers Center for Urban Research and Education.
- Jencks, C. and Mayer, S. (1990), “The Social Consequences of Growing up in a Poor Neighborhood”. In Lynn, L. E., and McGeary, M. G. H. (eds.), *Inner-City Poverty in the United States*, Washington DC, National Academy Press, pp. 111–85.
- Jiménez Huerta, E. (1998), Análisis del suelo urbano, Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- Jusidman, C. (1993), El sector informal en México. Cuadernos del trabajo, México, D.F., Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Kain, J. (1992), The spatial mismatch hypothesis: three decades later. *Housing Policy Debate*, 3, pp. 371-462.

- Kaztman, R. (1997), Marginalidad e integración social en Uruguay. Revista de la CEPAL, n° 62.
- Kaztman, R. (1999), “El vecindario también importa”, en Kaztman, R. (coord.), Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo, PNUD/CEPAL, pp. 263-307.
- Kaztman, R. (2001), Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la CEPAL, n° 75, pp. 171-189.
- Kaztman, R. (2003), “La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana”. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n°59, Santiago de Chile, CEPAL.
- Kaztman, R. (2008), “Segmentaciones y segregaciones en grandes ciudades de América Latina: posibles impactos sobre la relación entre equidad e innovación productiva” Background Paper preparado para PNUD/Argentina.
- Kaztman, R. (2010), “La dimensión espacial de la cohesión social en América Latina”. En: CEPAL, Cohesión Social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores. Santiago de Chile, CEPAL/NU, pp. 39-84.
- Kaztman, R. (2011), Infancia en América Latina: Privaciones habitacionales y desarrollo de capital humano. Santiago, CEPAL–UNICEF.
- Kaztman, R. y Queiroz, L. C. (2008), “Metrópoles e sociabilidade: os impactos das transformações socioterritoriais das grandes cidades na coesão social dos países da América Latina”, en Cadernos Metrôpole, 20, pp. 241-261.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005), Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. Revista de la CEPAL, n° 85, pp. 31-148.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2007), Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. Revista de la CEPAL, n° 91, pp. 133-152.
- Kaztman, R. y Wormald, G. (coords.) (2002), Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina, Montevideo, Sofilco.
- Kessler, G. (2012), Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. Espacios en Blanco. Revista de Educación, 22, pp. 165-198.
- Kessler, G. (2014), Controversias sobre la desigualdad, Argentina 2003-2013. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (Director, dirigido por Juan Manuel Palacio) (2015), Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Edhasa: Gonnnet: UNIPE.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2008), La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. Revista de la CEPAL n°. 95, pp. 31-50.
- Kowarick, L. (1975), Capitalismo e Marginalidade na America Latina, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Kowarick, L. (1978), "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño", en Revista Mexicana de Sociología, 1, pp. 31-54.
- Lattes, A. E. y Caviezel, P. (2007), Dinámica demográfica y migración: Ciudad de Buenos Aires (1980-2010). Población de Buenos Aires, vol. 4, n° 6, pp. 43-54.

- Lattes, A. E. y Recchini de Lattes, Z. (1992), "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires", en Después de Germani, Buenos Aires, Paidós, pp. 176-196.
- Lattes, A. E., Andrada, G. y Caviezel, P. (2010), "Dinámica demográfica", en Lattes, A. E. (coord.), y Donati, J. M. y Zuloaga, N. G. (dir.), Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos.
- Lefebvre, H. (1968), *Le droit à la ville*, Paris, Anthopos.
- Leonard, M. (1998), *Invisible Work, Invisible Workers: The Informal Economy in Europe and the US*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Lépore, E. (2009), "Pobreza multidimensional en grandes ciudades argentinas: privación material e ingresos corrientes de los hogares". En Balián, B. y Suárez, A. L (coords.), *Pobreza y solidaridad Social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades*, Buenos Aires, Educa. pp 73-100.
- Lépore, E. (2014), "Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la Ciudad". En Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires, Educa, pp. 95-140.
- Lépore, E. (coord.) (2012), *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Educa.
- Lépore, E. y Álvarez, M. (2015), *La situación laboral de los jóvenes en la Argentina: diagnóstico actual y principales cambios en el período 2003-2014*. Revista Voces en el Fénix, N°. 50, UBA, Facultad de Ciencias Económicas.
- Lépore, E. y Salvia, A. (2008), *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina: Progresos y desafíos*. Buenos Aires, Educa.
- Lépore, E. y Schleser, D. (2005), "Diagnóstico del desempleo juvenil", Buenos Aires, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, MTEySS.
- Lépore, E. y Suárez, A. L. (2014), "Las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires". En Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*, Buenos Aires, Educa, pp. 27-58.
- Leventhal, T y Brooks-Gunn, J. (2000), "The Neighborhoods They Live in: the Effects of Neighborhood Residence on Child and Adolescent Outcomes", en *Psychological Bulletin*, vol. 126, n° 2, pp. 309-337.
- Lewis, W. A. (1960), *Desarrollo económico con oferta ilimitada de la fuerza de trabajo*. El Trimestre Económico (México), 26 (108).
- Lighezzolo, L. A. (1993), "Las organizaciones intermediarias de las villas". Informe final. Buenos Aires, MCBA.
- Lindemboim, J. y Salvia, A. (comp.) (2015), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires, Eudeba.
- Lomnitz, L. (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Lomnitz, L. A. (1978), "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano". *Revista Mexicana de Sociología*, 40(1), pp. 131-153.

- Macció, J. (2014), "Apéndice: Fuentes de datos primarias del Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social". En Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépoire, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires, Educa, pp. 283-310.
- Macció, J. y Lépoire, E. (2012), "Las villas en la Ciudad de Buenos Aires. Fragmentación espacial y segmentación social". En Lépoire, E. (coord.), *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Educa, pp. 43-114.
- Machado Bógus, M. L y Pasternak, S.(editoras) (2015), *São Paulo: transformações na ordem urbana*. Rio de Janeiro, Letra Capital.
- Maletta, H. (2010), *Vulnerabilidad de la niñez en Bolivia: análisis de factores de riesgo*. (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (Coord.) (2005), *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires, Biblos
- Marcos, M., Mera G. S., Di Virgilio, M. (2015), *Contextos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta de clasificación de la ciudad según tipos de hábitat*. *Papeles de Población*, 21 (84), pp. 161-196
- Marcuse, P. (1989), *Dual city: a muddy metaphor for a quartered city*. *International Journal of Urban and Regional Research*, 13, 4, pp. 697-708.
- Marcuse, P. (1997a), *The ghetto of exclusion and the fortified enclave*. *American Behavioral Scientist*, 41 (3), pp. 311.
- Marcuse, P. (1997b). *The Enclave, the Citadel, and the Ghetto*. *Urban Affairs Review*, 33 (2), 228-264.
- Markowitz, F. E. et al., (2001), "Extending Social Disorganization Theory: Modeling the Relationships between Cohesion, Disorder, and Fear", en *Criminology*, vol. 39, nº 2. pp. 293-319.
- Marspat, M. (marzo-abril 1999), "La modélisation des 'effets de quartier' aux Etats-Unis", en *Population*, vol. 54, nº 2, pp. 303-330.
- Martínez, C. (2004), "El proceso de implementación de la política de erradicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires entre 1984 y 2002. Un estudio de caso". (Tesis de Maestría en Políticas Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Martucelli, D. y Svampa, M. (1997), *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Lozada.
- Massey, D. S. (1996), *The age of extremes: Concentrated affluence and poverty in the twenty-first century*. *Demography*, 33(4), 395-412.
- Massey, D. & Denton, N. (1988), *The dimensions of residential segregation*. *Social forces*, 67 (2), pp. 281-315.
- Massey, D. & Denton, N. (1993), *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge, Harvard University Press.
- Massey, D., White, M. & Phua, V. (1996), *The dimensions of segregation revisited*. *Sociological Methods and Research*, 24 (2), pp. 172-206.

- Maurizio, R. (2011), "Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?". Serie Macroeconomía del Desarrollo, 109, CEPAL.
- Mazzeo, V. (2008), "Relaciones espaciales entre la situación de salud-enfermedad de la primera infancia y la desigualdad social en la Ciudad de Buenos Aires entre 1991 y 2002". En Velásquez, G. y Formiga, N. (coords.), *Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en Argentina*, Bahía Blanca, Editorial eduiuns, pp. 229-270.
- Mazzeo, V. y Lago, M. (2011), "Hábitat y población en la Ciudad de Buenos Aires: la asociación entre la residencia habitual y las características sociodemográficas de la población", ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, AEPA.
- Mazzeo, V., M. E. Lago, Rivero, M. y Zino, N. (2012), "¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, año 9, n° 15, pp. 55-70.
- McKenzie, E. (2012), "Urban Segregation and Enclaves" en Mossberger, K.; Clark, S. E. and John, P. (eds.), *The Oxford Handbook of Urban Politics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 350-365.
- Merkel, D. (2005), "Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)", Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Merklen, D. (1991), "Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro", Buenos Aires, Catálogos Editora.
- Merklen, D. (2000), "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas Sobre Sociabilidad y Cultura en los Asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", en Svampa, M. (ed.), *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Ed. Biblos, pp. 81-119.
- Menard, S. (1995), *Applied logistic regression analysis. Quantitative Applications in the Social Sciences Series*, no. 106. Thousands Oaks, California, Sage Publications.
- Merton, R. (2002), *Teoría y estructura sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mingione, E. (1991), *Fragmented Societies. A Sociology of Economic Life beyond the Market Paradigm*. Oxford, Basil Blackwell.
- Mingione, E. (1996), *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford, Blackwell.
- Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos (2008), *Informe 2007. Resumen información sobre población de la Cuenca Matanza-Riachuelo (Comunas 4, 8 y 9) residente en la Ciudad de Buenos Aires, CABA, Dirección General Redes y Programas de Salud, Dirección General Adjunta de Programas Centrales: Estadísticas de Salud, Salud Ambiental, Epidemiología*.
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Miranda, A. (2008), "Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. Revista de trabajo, año 4, no 6. Buenos Aires, MTEySS.

- Mitchell, A. y Peregalli, A. (2014), "Inclusión educativa: evidencias y desafíos en las villas de la Ciudad". En Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires, Educa, pp. 59-94.
- Mitchell, Macció y Fages, (2015), *Housing and Wellbeing: Evidence from the informal settlements of Buenos Aires*. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Salta.
- Molinatti, F. (2013a), Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 39 (117), pp. 117-145.
- Molinatti, F. (2013b), Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba (Argentina): Tendencias y patrones espaciales. *Revista INVI*, Vol. 28, n° 79, pp. 61-94.
- Molinatti, F. (2014), Efectos de la segregación residencial socioeconómica sobre la reproducción adolescente. Ciudad de Córdoba, 2001. *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 12, n° 1, revista electrónica.
- Molinatti, F. y Peláez, E. (2012), Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba (Argentina): Año 2001. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 29 (1), 37-52.
- Mollenkopf, J. H. y Castells, M. (1991), *Dual City: Restructuring New York (City in the Twenty-First Century)*, N. Y, Russell Sage Foundation.
- Morenoff, J. D., Sampson, R. J. & Raudenbusch, S. W (2001), Neighborhood Inequality, Collective Efficacy, and the Spatial Dynamics of Homicide, en *Criminology*, vol. 39, n° 3, pp. 517-60.
- Moser, C. (1978), Informal Sector or Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development. *World Development*, vol. 6, n° 9/10, pp. 1041-64.
- Moser, C. (1996). *Confronting crisis: A comparative study of households responses to poverty and vulnerability in four urban communities*, Washington D.C., Banco Mundial.
- Moser, C. (1998), The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, vol. 26, n° 1, Washington D.C, The World Bank.
- Moser, C. (2008), "Assets and Livelihoods: a Framework for Asset-Based Social Policy. En Moser, C. y Dani, A. (eds.), *Assets, Livelihoods and Social Policy*, World Bank.
- Mossberger, K.; Clark, S. E. and John, P. (eds.) (2012), *The Oxford Handbook of Urban Politics*. Oxford: Oxford University Press
- MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) (2010), *Trabajo y empleo en el Bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión, período 2003-2010*. Buenos Aires, MTEySS.
- Murry, V. M., Berkel, C., Gaylord-Harden, N. K., Copeland-Linder, N., & Nation, N. (2011), Neighborhood poverty and adolescence development. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 114-128.

- Musterd, S. and Murie, A. (2004). Social exclusion and opportunity structures in European cities and neighbourhoods. *Urban Studies*, 41(8), pp. 1441-1459.
- Navez Bouchaine, F. (2001), “La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale?”, en Dorier-Apprile (dir.), *Vocabulaire de la ville*, Ed. du Temps.
- Nun, J. (1969), Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, n° 2.
- Nun, J. (1999), El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, vol. 38, n° 152, pp. 985-1004.
- Nun, J. (2001), *Marginalidad y exclusión social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J., Marín, J. C., y Murmis, M. (1968), *Marginalidad en América Latina*. (Documento de trabajo), Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Nussbaum, M (2006), “Poverty and Human Functionings: Capabilities as Fundamental Entitlements”. En Grusky, D. y Kanbur, R. (eds.), *Poverty and Inequality*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- ODSA (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2004), *Las grandes desigualdades, Barómetro de la Deuda Social*, Buenos Aires, Educa.
- ODSA (2005), *Las desigualdades persistentes, Barómetro de la Deuda Social*, Buenos Aires, Educa.
- ODSA (2006), *Progresos Sociales 2004-2006: Avances y retrocesos de una sociedad polarizada, Barómetro de la Deuda Social*, Buenos Aires, Educa.
- ODSA (2007), *Índices de Desarrollo Humano y Social: 2004-2007, Barómetro de la Deuda Social*, Buenos Aires, Educa.
- ODSA (2008), *La Deuda Social Argentina: 2004-2008: El Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario, Barómetro de la Deuda Social*, Buenos Aires, Educa.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1972), *Employment, Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra, OIT.
- OIT (2002), *El trabajo decente y la economía informal. Conferencia Internacional del Trabajo, 90 Reunión*. Ginebra.
- OIT (2012), *Measuring informality: A statistical manual on the informal sector and informal employment*. Ginebra.
- OIT (2013), *La transición de la economía informal a la economía formal. Conferencia Internacional del Trabajo, 103 Reunión*. Ginebra.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2010), *UN-Habitat for a Better Urban Future. Summary Report of the Fifth Session of the World Urban Forum (WUF 5)*.
- ONU-Habitat (2012), *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*. Nairobi, Kenia.
- Oszlak, O. (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Estudios Cedes. Buenos Aires, Editorial Humanitas.

- Pahl, R. E. (1989), "Is the Emperor Naked? Some Questions on the Adequacy of Sociological Theory in Urban and Regional Research", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 13, pp. 709-720.
- Palma Arce, C. y Soldano, D. (2010), "Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica". En: Rofman, A. (compiladora), *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pasternak, S. (2015), *Favelas en Sao Paulo: verdades y mitos*. Documento presentado a la Segunda Reunión Nacional de Barrios Precarios. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Pastrana, E. (1980), "Historia de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires" (1948-1973), en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. IV, n° 54.
- Pastrana, E., Bellardi, M. y Di Francesco, V. (2010), "Hábitats de la pobreza", en Lattes, A. E. (coord.), *Dinámica de una ciudad, Buenos Aires 1810-2010*. Buenos Aires, DGEyC, pp.307-347.
- Peattie, L. (1980), "Anthropological Perspectives on the Concepts of Dualism, the Informal Sector, and Marginality in Developing Urban Economies", *International Regional Science Review*, vol. 5, n° 1, pp. 1-31.
- Perelman, L. (2011), *Diferencias socioespaciales e inserción laboral en la Ciudad de Buenos Aires*. Cuaderno de Trabajo de Cedem, n° 11, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA).
- Perlman, J. E. (2006), *The metamorphosis of marginality: four generations in the favelas of Rio de Janeiro*. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 606 (1), pp. 154-177.
- Perlman, J. E. (2010), *Favela: Four decades of living on the edge in Rio de Janeiro*. Oxford University Press.
- Peterson, R. D. et al. (2000), *Disadvantage and neighborhood violent crime: Do local institutions matter?* *Journal Research Crime Delinquency*, 37, pp. 31-63.
- Pérez, P. (1994), *Buenos Aires metropolitana. Política y gestión de la ciudad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Pérez, P. (1999), *Gestión de servicios y calidad urbana en la ciudad de Buenos Aires*. EURE, vol. XXV, n° 76, pp. 125-139.
- Pérez, P. (2000), "Servicios urbanos y equidad en América Latina. Un panorama con base en algunos casos". *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, 26. Santiago, CEPAL.
- Pérez, P. (2004), *La configuración metropolitana de Buenos Aires: expansión, privatización y fragmentación*. *Realidad Económica*, Buenos Aires, 208.
- Pérez, P. (2005), *Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires*, *Población de Buenos Aires*, Año 2, no. 2, pp. 29-41.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Segregación residencial en Argentina. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*. Buenos Aires.

- PNUD (2010), Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur, 2009-10, Buenos Aires.
- PNUD-Argentina (2013), Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013. Argentina en un mundo incierto: asegurar el desarrollo humano en el siglo XXI. Argentina.
- Portes, A. (1985), Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decades. *Latin American Research Review*, vol. 20, n° 3, pp. 7-39.
- Portes, A. (1995), En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003), Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. CEPAL – Serie Políticas Sociales, 68. Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (1989), “The policy implications of Informality”, en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (eds.), *The informal economy: studies in advanced and less developed countries*, Baltimore y London, The John Hopkins University Press, pp. 298-311.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2000), Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol.II, núm, 7, pp. 405-431.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2001), Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades, *Perfiles Latinoamericanos*, 10, 19, pp. 33-56.
- Prévôt-Schapira, M. y Cattaneo Pineda, R. (2008), Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *Revista EURE*, vol. XXXIV, n° 103, pp. 73-92.
- Pugliese, L. (2002), “Reformas al suelo urbano. Aciertos, desaciertos y retos: el caso argentino”, ponencia presentada en el Segundo Seminario Internacional sobre reformas al suelo urbano, México, 4 y 5 de julio
- Queiroz Ribeiro, L. C. (1999), Transformações da estrutura socioespacial: segmentação e polarização na Região Metropolitana do Rio de Janeiro. *Cadernos Metrópole*, 1, pp. 7-32.
- Queiroz Ribeiro, L. C. (2005), Segregação residencial e segmentação social. *Cadernos Metrópole*, 13 (1), pp. 47-70.
- Queiroz Ribeiro, L. C. y Kaztman, R. (coords.) (2008), *A cidade contra a escola?: segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina*. Río de Janeiro, Letra Capital.
- Queiroz Ribeiro, L. C., Martins Rodrigues, J. y Souza Corrêa. F. (2010), Segregação residencial e emprego nos grandes espaços urbanos. *Cadernos Metrópole*, São Paulo, vol. 12, n° 23, pp. 15-41.
- Quijano, A. (1966), Notas sobre el concepto de marginalidad social, Santiago de Chile, CEPAL.
- Quijano, A. (1970), Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en América Latina. Santiago, OIT-ILPES.

- Quijano, A. (1972), La constitución del “mundo” de la marginalidad urbana. *EURE*, 2 (5), pp. 89-106.
- Quijano, A. (1977), “Polo marginal y mano de obra marginal”- En Quijano, A., *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima, Mosca Azul Ediciones, pp. 239-287.
- Quijano, A. (1998), *La Economía Popular en América Latina*, Lima, CEIS-Mosca Azul.
- Rama, G. y Schlaen, N. (1973), *El estrato popular urbano*, Santiago Chile, CEPAL.
- Ramos, R. (1994), “Identidad y Estigma: experiencia de la estigmatización social y posicionamientos discursivos de los sujetos en dos barrios de la Capital Federal”. Informe final UBACYT “Juventud, comunicación y prácticas culturales. Estudio introductorio sobre algunas identidades sociales de jóvenes de sectores populares”. Director: Sergio Caletti.
- Ratier, H. (1972), *Villeros, villas y miseria*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ray, D. (2006). Aspirations, poverty, and economic change. En Banerjee, A. V.; Benabou, R. & Mookherjee, D. (eds.), *Understanding poverty*, New York, Oxford University Press, pp. 409-421.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>.
- Reynals, C., Giglio, M. y Komkle, N. (1992), “Programa de radicación de villas y barrios carenciados de Capital Federal: de la marginalidad a la integración”, en *Cambios*, Año 2, n° 3, Buenos Aires.
- Roberts, B. R. (1976), “The Provincial Urban System and the Process of Dependency”, en Portes, A. y Browning, H. I. (eds.), *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, pp. 99-132.
- Roberts, B. R. (1990), “The Informal Sector in Comparative Perspective”, en Smith, M. E. (ed.), *Perspectives on the Informal Economy*, New York, University Press of America.
- Roberts, B. y Wilson, R. H. (2009), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Rodgers, D., Beall, J., & Kanbur, R. (2011), Latin American urban development into the twenty-first century: towards a renewed perspective on the city. *European Journal of Development Research*, 23(4), 550-568.
- Rodríguez, G. (2008), “Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991-2001”, en *Población de Buenos Aires*, vol. 5, n° 8, pp. 7-30.
- Rodríguez, G. y Kozak, D. M. (2014), “Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010”, en *Población de Buenos Aires*, año 11, n° 20. pp. 7-36.
- Rodríguez, M. C. (s/f), “¿Soluciones que involucran a todos? El caso de las ex AU3: análisis de un proceso de gestión”, en *Revista Nuevo Espacio*, N° 3. Oficina CBC-UBA.

- Rodríguez Vignoli, J. (2001), “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?”, Santiago de Chile, CEPAL-Serie Población y Desarrollo (16).
- Rodríguez Vignoli, J. (2002), “Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”, en Revista de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo, 32.
- Rodríguez Vignoli, J. (2008), Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 34 (103), pp. 49-71.
- Rodríguez Vignoli, J., y Arriagada, C. (2014). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 30 (89), pp.5-24.
- Rofman, A. (compiladora), Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rountree, P. W y Warner, B. D. (1999), Social Ties and Crime: Is the Relationship Gendered?, Criminology, vol. 37, n° 4, pp. 789–813.
- Rountree, P.W. y Land, K.C. (1996), Perceived Risk versus Fear of Crime: Empirical Evidence of Conceptually Distinct Reactions in Survey Data”, Social Forces, vol. 74, n° 4, pp. 1353–76.
- Sabatini, F. (1981), La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad, Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 8(23), pp. 53-67.
- Sabatini, F. (1999), “Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile”, Ponencia presentada al seminario Latin America: Democracy, Markets and Equity at the Threshold of New Millenium, Universidad de Uppsala, Suecia.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001), Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 29 (89), pp. 5-24.
- Sabatini, F., Wormald, G., Sierralta, C., y Peters, P. A. (2009), “Residential Segregation in Santiago: Scale-Related Effects and Trends, 1992–2002”. En: Roberts, B. R., & Wilson, R. H. (eds.), Urban Segregation and Governance in the Americas. New York, Palgrave Macmillan, pp. 121-143.
- Salerno, B. (2012), Una aproximación a la oferta de transporte público en las urbanizaciones informales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Revista Transporte y Territorio, n° 6, pp. 33-56.
- Salvia, A. (coord.) (2011), La situación social en la región metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanza y oportunidades para superar la pobreza. Buenos Aires, Educa.

- Salvia, A. (coord.) (2015a), *Informalidad urbana en las áreas metropolitanas de Argentina a inicios del siglo XXI*. Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Salvia, A. (coord.) (2015b), *Desigualdades socio-urbanas en clave residencial y migratoria en la región metropolitana de Buenos Aires (2011-2013)*. Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (coord.) (2007), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (coord.) (2014), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social en contexto de segregación urbana y cambios macroeconómicos*. Buenos Aires, Biblos.
- Salvia, A. y Lépure, E. (2006), "Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales". Seminario Taller: Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar la pobreza y la desigualdad. UNESCO-UNTREF.
- Salvia, A. y Lépure, E. (2007), "La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-davaluación". Documento presentado en XVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS. México DF.
- Sampson, R. J. (2001). "How do communities undergird or undermine human development? Relevant contexts and social mechanisms". En Booth, A. & Crouter, A. (Eds.), *Does it take a village? Community effects on children, adolescents, and families*. London/Mahwah, Lawrence Erlbaum Publishers, pp. 3-30.
- Sampson, R. J. (2003), *The Neighborhood Context of Well-Being. Perspectives in Biology and Medicine*, volume 46, number 3 supplement (summer): S53-S64
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D and Gannon-Rowley, T. (2002), *Assessing 'Neighborhood Effects': Social Processes and New Directions in Research*. *Annual Review of Sociology*, vol. 28, pp. 443-78.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). *Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy*. *Science*, 277(5328), 918-924.
- Saraví, G. (2004), *Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural*. *Revista de la CEPAL*, 83. pp. 33-48.
- Saraví, G. A. (editor) (2007), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Sargent, C. (1974), *The spatial evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Tempe, Arizona State University.
- Sassen, S. (1989), "New York City's Informal Economy". En A. Portes, M. Castells, and L. A. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, pp. 60-77.
- Sassen, S. (1991), *The Global City*. New York, London, Tokyo, Princeton-New Jersey: Princeton University Press.

- Schettini, P. (1997), "Resistencia y reivindicación en las prácticas cotidianas en un movimiento de lucha por la tierra". Ponencia presentada al Congreso de Antropología Social. La Plata.
- Schteingart, M. (2001), La división social de del espacio en las ciudades. Perfiles Latinoamericanos, México- FLACSO, n° 19, Año 10.
- Scribner, R. A., Cohen, D. A., & Farley, T. A. (1998). A geographic relation between alcohol availability and gonorrhea rates. *Sexually transmitted diseases*, 25(10), 544-548.
- Sen, A. (1988), "Capacidad y bienestar". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comps.), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1992), *Inequality Reexamined*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Sen, A. (2000a), *Social Exclusion: concept, application, and scrutiny*, Social Development Papers No.1, Asian Development Bank.
- Sen, A. (2000b), *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina
- SGCBA (Sindicatura General de la Ciudad de Buenos Aires) (2009), *Diagnóstico Déficit Habitacional*, Ciudad de Buenos Aires, año 2009, en *Diagnóstico Especial N°8-UPE-SGCBA/09. Intervención estatal destinada al abordaje del Déficit habitacional en la Ciudad de Buenos Aires*, pp. 31-47.
- Sierralta Jorquera, C. (2008). *Efectos de la segregación residencial socioeconómica en los jóvenes de extracción popular en Santiago de Chile (1992-2002)*. (Tesis de maestría). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Silver, H. (1994), *Exclusión social y solidaridad: Tres paradigmas*. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, n° 5-6, pp. 607-662.
- Singer, P. (1972), *Migraciones internas: Consideraciones teóricas sobre su estudio*. *Migración y Desarrollo*, CLACSO.
- Singer, P. (1976), "Elementos para una teoría del empleo aplicable a países subdesarrollados" En: *El empleo en America Latina*, Seminario de CLACSO, México, Siglo XXI, pp. 17-59.
- Singer, P. (1977), *Einprego, Producao c Reproducao da forca de trabalho*, Sao Paulo, CEBRAP.
- Small, M. L., and Newman, K. (2001), *Urban Poverty after The Truly Disadvantaged: The Rediscovery of the Family, the Neighborhood, and Culture*. *Annual Review of Sociology*, 27, 23-45.
- Smolka, M. (2003), *Informalidad, pobreza urbana y precios de la tierra*. *Land Lines*, vol. 15, n° 1.
- Solís, P. y Puga, I. (2011), *Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey*. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 26, n° 2 (77), pp. 233-265.
- Sperberg, J., y Happe, B. (2000), *Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro*. *Nueva sociedad*, n° 169, pp. 44-61.

- Steptoe, A. y Feldman, P. J. (2001), Neighborhood Problems as Sources of Chronic Stress: Development of a Measure of Neighborhood Problems, and Associations with Socioeconomic Status and Health. *Annals of Behavioral Medicine*, 23(3), pp. 177–85.
- Suárez, A. L. (2006), Inserción laboral de residentes en asentamientos precarios del Gran Buenos Aires. Orquestar la supervivencia atrapados en los barrios. *Estudios del Trabajo*, N° 30.
- Suárez, A. L. (2007), “Structure and consequences of socioeconomic segregation in poor Buenos Aires settlements” (Tesis doctoral). Universidad de California. San Diego. Recuperado de: <https://escholarship.org/uc/item/1mm8g5xn>
- Suárez, A. L. (2011), “Segregación residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En Balián, B. y Suárez, A. L (coords.), *Pobreza y solidaridad Social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades*, Buenos Aires, Educa.
- Suárez, A. L. y Goren, N. (2009), Trabajo en unidades domésticas del Gran Buenos Aires. Dinámicas y bienestar familiar. *Estudios del Trabajo*, n° 37/38, Buenos Aires, pp. 85-115.
- Suárez, A. L. & Groisman, F. (2008), Segregação residencial e conquistas educacionais na Argentina. En Queiroz Ribeiro, L. y Kaztman, R. (coords.), *A cidade contra a escola?: segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina*. Río de Janeiro, Letra Capital.
- Suárez, A. L., Mitchell, A. y Léopore, E. (eds.) (2014), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires, Educa
- Techo (2011), *Relevamiento de villas y asentamientos en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires.
- TECHO Argentina (2013), *Relevamiento de asentamientos informales 2013*. Buenos Aires.
- Thuillier, G. (2005), El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*. Vol. XXXI, n° 93, pp. 5-20.
- Tilly, Ch. (2000), *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.
- Tockman, V. E (1982), Unequal development and the absorption of labour: Latin America 1950-1980. *CEPAL Review*, n°17, pp 121-133.
- Torrado, S. (1981), Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘procesos de reproducción de la fuerza de trabajo’. *Notas teórico-metodológicas. Demografía y Economía*, vol. XV, n° 2(46), pp. 204-233.
- Torrado, S. (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Torres, H. A. (1978), *El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960*. Buenos Aires y los modelos urbanos. *Desarrollo Económico*, vol.18, n° 70.

- Torres, H. A. (1993), "El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)", Serie Difusión n° 3, Buenos Aires, SICyT, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Torres, H. A. (1998), "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: La suburbanización de las élites", Seminario de investigación urbana (resúmenes) "El nuevo milenio y lo urbano", Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Torres, H. A. (1999), Diagnóstico socioterritorial de la Ciudad de Buenos Aires y su contexto metropolitano, Publicaciones del Plan Urbano Ambiental n° 1, Buenos Aires, Consejo del Plan Urbano Ambiental, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Torres, H. A. (2001), Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. . Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, vol. XXVII, n° 80, pp. 33-56.
- Torres, H., Ferreira, M. P., y Gomes, S. (2004), "Educação e segregação social: explorando o efeito das relações de vizinhança", en Marques, E., y Torres, H. (orgs.), São Paulo. Segregação, pobreza e desigualdades sociais (pp. 123-167), São Paulo, Senac São Paulo.
- Van Ham, M.; Manley, D.; Bailey, N.; Simpson, L. & Maclennan, D. (Eds.) (2011), Neighbourhood effects research: New perspectives. Dordrecht, Springer.
- Vapñarsky, C. A. (1978), "Toward scientific foundations for the determination of localities in population censuses", en Genus, vol. 34, n° 1-2, pp 79-129.
- Vapñarsky, C. A. (1991), El concepto de localidad: Definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, con la colaboración de Jiménez, C. A. y Papa, A. M. en Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie D, n° 4. Buenos Aires, INDEC.
- Vapñarsky, C. A. (1995), Primacía y macrocefalia en la Argentina: La transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 35, n° 138. pp. 227-254.
- Vapñarsky, C. A. (1998), El concepto de localidad: definición, estudio de caso y fundamentos teórico-metodológicos, CENSO '91, Serie D, n° 4, Buenos Aires, INDEC.
- Vapñarsky, C. A (2000), La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991. Buenos Aires, Eudeba.
- Vekemans, R., Giusti, J. y Silva, I. (1970), Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana, Santiago/Buenos Aires.
- Veysey, B. M. y Messner, S. F. (1999), Further Testing of Social Disorganization Theory: an Elaboration of Sampson and Groves's 'community structure and crime'. Journal Research Crime Delinquency, vol. 36, pp. 156-74.
- Veza, E. y F. Bertranou (2011), Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. Buenos Aires, OIT.
- Villaça, F. (1998), "Espacio Intra-urbano no Brasil", Sao Paulo, Studio Nobel, FAPESP, LILP.

- Wacquant, L. (1997), Three pernicious premises in the study of the American ghetto, *International Journal of Urban and Regional Research*, n° 21, vol. 2, pp. 341-35.
- Wacquant, L. (2001), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- Wacquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y Estado. Argentina, Siglo XXI*.
- Wacquant, L. (2008), *Urban Outcast: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge, Polity Press.
- Wang, M. (2003), *Bridging the Gap in Urban Schools: Reducing Educational Segregation and Advancing Resilience Promoting Strategies*, Philadelphia, The Temple University.
- White, M. (1983), The measurement of spatial segregation. *American Journal of Sociology*, 88(5), pp. 1008-1018.
- Wilson, W. J. (1987), *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Wilson, W. J. (1991), Studying Inner-City Social Dislocations: The Challenge of Public Agenda Research: 1990 Presidential Address. *American Sociological Review*, 56 (1), pp. 1-14
- Wilson, W. J. (1996), *When Work Disappears, the World of the New Urban Poor*. New York, Random House.
- Wilson, W., & Aponte, R. (1985), Urban Poverty. *Annual Review of Sociology*, 11, pp. 231-258
- Wolff, J. and De-Shalit, A. (2007), *Disadvantage*. Oxford University Press.
- Yuvnosky, O. (1984), *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981*. Buenos Aires, GEL.
- Zaffaroni, A. y Armada, A. (1991), El movimiento villero entre la negociación y la protesta. *Revista Cambios, Año 1, n° 2*.
- Ziccardi, A. (1977), "Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)" Documento de trabajo CEUR-ITDT. Buenos Aires.
- Ziccardi, A. (1983a), El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1976). *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, n° 4, pp. 145-172.
- Ziccardi, A. (1983b), Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de los años sesenta. *Revista Mexicana de Sociología* (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México), Año XLV, n° 1.
- Ziccardi, A. (1989), De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos). *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1), pp. 275-306.
- Ziccardi, A. (2008), "Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI". En Ziccardi, A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

Ziccardi, A. (2009), *Las ciudades y la cuestión social*, Quito, OLACCHI.

Ziccardi, A. (comp.) (2008), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

